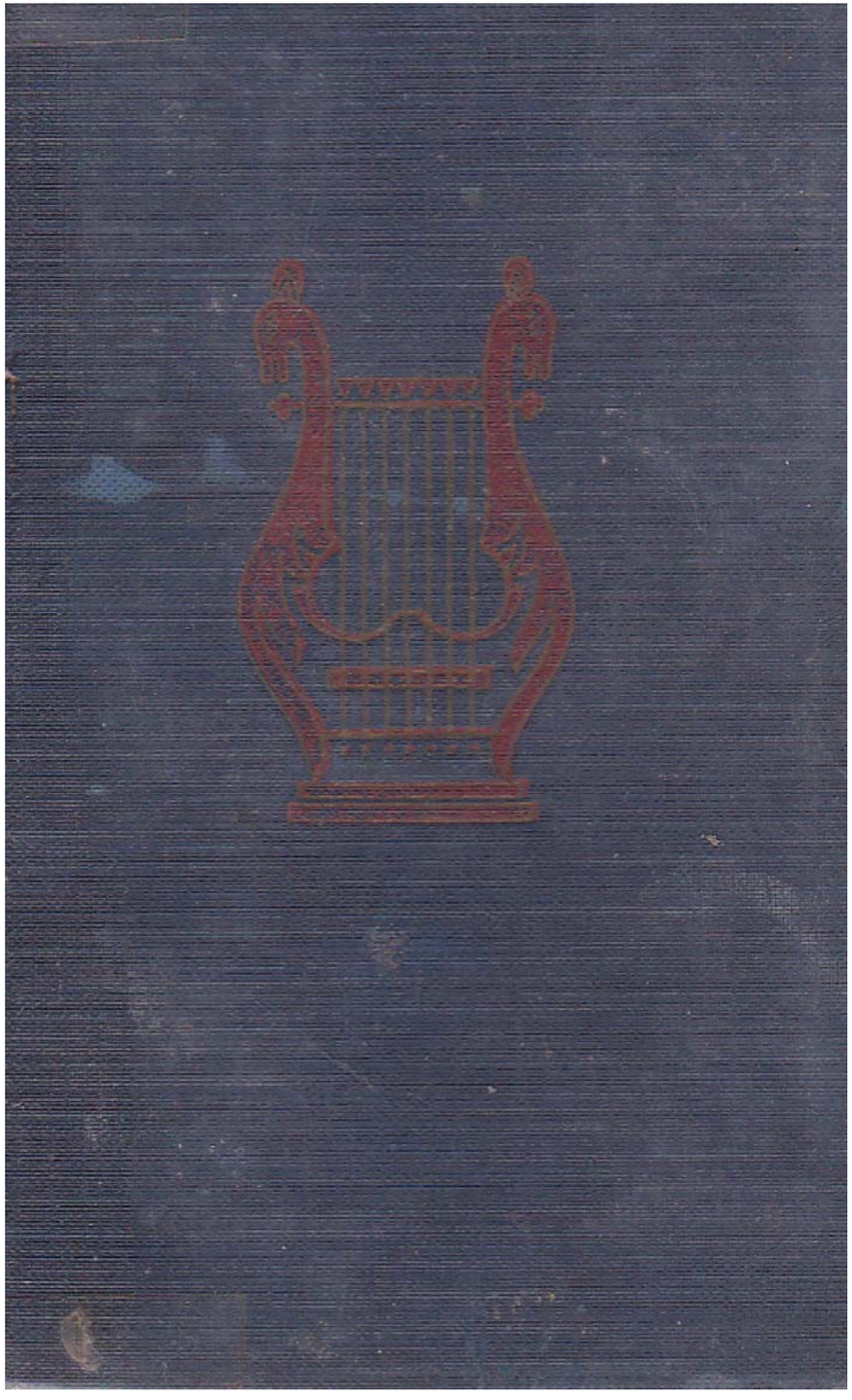

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
Tengo yo siempre en mi boca sus alabanzas.

(Salmo 33,2)

EL SALTERIO

EN LATIN Y CASTELLANO

SEGUN

la versión de Torres Amat

REVISADO Y ANOTADO POR

Mons. Dr. Juan Straubinger

Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario
Arquidiocesano de La Plata (R. A.)

PUBLICADO POR LOS

Padres del Verbo Divino

EDITORIAL GUADALUPE - BUENOS AIRES

Nihil obstat. Villa Calzada, 13 de agosto de 1943.
P. MATÍAS KOHLEN, S.V.D., *Cens. Ecl.*

Puede imprimirse. La Plata, 14 de agosto de 1943.
Mons. Dr. LUIS A. BORLA, *Vic. Gen.*

Hecho el registro que señala la ley. Propiedad de la Asociación Cultural Esdeva. - Imprenta Guadalupe.

INTRODUCCION
AL LIBRO DE LOS SALMOS

I

Así como en los libros de los hombres se estudia la ciencia, en este Libro de Dios se aprende la sabiduría. ¿Y qué es ésta? Una cosa que según el mismo Dios "vale más que un inmenso tesoro de oro" (Eccli. 51, 36), porque "todos los bienes nos llegan juntamente con ella" (Sab. 7, 11).

La sabiduría, dice Santo Tomás, consiste en el conocimiento de Dios: no basta saber que El existe; hay que conocerlo, saber cómo es. Jesús va hasta decir que en ese conocimiento está la vida eterna (Juan 17, 3).

Conoceremos a Dios estudiando lo que El ha hablado. Así como conocemos a los hombres estudiando los pensamientos y afectos que han expresado, porque "de la abundancia del corazón habla la boca" (Mat. 12, 34), así sucede con mayor razón respecto de Dios que, siendo puro Espíritu (Juan 4, 24) trasciende todo concepto propio de nuestra inteligencia, y, siendo infinito, supera todas las cosas humanas (Gal. 1, 11-12).

La plenitud de esa sabiduría está en llegar así, a través del conocimiento intelectual de la Revelación, a conocer espiritual y experimentalmente a

Dios, según la definición que San Juan nos ha dado de El. Esa definición nos revela algo superior a cuanto pudimos haber imaginado: nos revela que Dios *es* el amor (I Juan 4, 16).

Se ha dicho con verdad que los Salmos —para el que les presta la debida atención a fin de llegar a entenderlos— son como un resumen de toda la Biblia: historia y profecía; doctrina y oración. En ellos habla el Espíritu Santo ("qui locutus est per prophetas") por boca de hombres, principalmente de David, y nos enseña lo que hemos de pensar, y sentir, y querer, con respecto a Dios, a los hombres y a la naturaleza, y también nos enseña la conducta que más nos conviene observar en cada circunstancia de la vida.

A veces el divino Espíritu nos habla aquí con palabras del Padre celestial; a veces con palabras del Hijo. En algunos Salmos, el mismo Padre habla con su Hijo, como nos lo revela San Pablo respecto del sublime Salmo 44 (Hebr. 1, 8; S. 44, 7 s.); en otros muchos, es Jesús quien se dirige al Padre. Sorprendemos así el arcano del Amor infinito que los une, o sea los secretos más íntimos de la Trinidad, y vemos anunciados, mil años antes de la Encarnación del Verbo, los misterios de Cristo doliente (SS. 21; 34; 39; 68, etc.) y los esplendores de su triunfo (SS. 2; 44; 67; 71; 109, etc.); la historia del pueblo escogido, con sus ingratitudes (SS. 104-106); sus pruebas (SS. 101; 117, etc.); el grandioso destino deparado a él, y a la Iglesia de Cristo (SS. 64; 92-98), etc., etc.

II

David es la abeja privilegiada que elabora —o mejor, por cuyo conducto el mismo Espíritu Santo

elabora— la miel de la oración por excelencia, e "intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rom. 8, 26). Todo lo que pasa por las manos del Real Profeta, dice un santo comentarista, se convierte en oración: afectos y sentimientos; penas y alegrías; aventuras, caídas, persecuciones y triunfos; recuerdos de su vida o la de su pueblo (con el cual el Profeta suele identificarse), y, principalmente, visiones sobre Cristo, "sus pasiones" y "posteriores glorias" (I Pedr. 1, 10-12). Profecías de un alcance insospechado por el mismo David; detalles asombrosos de la Pasión, revelados diez siglos antes con la precisión de un Evangelista; esplendores del triunfo del Mesías y su Reino, la plenitud de la Iglesia, del Israel de Dios: todo, todo sale de su boca y de su arpa, no ya sólo al modo de un canto de ruiseñor que brota espontáneamente como en el caso del poeta clásico [1], sino a manera de olas de un alma que se vuelca, que "derrama su oración", según él mismo lo dice (S. 141, 3), en la presencia paternal de su Dios.

Eso que él llama derramarse, es la perfecta simplicidad con que un niño de pecho sonríe desnudo delante de su madre [2], es decir, la infancia espiritual en toda su plenitud. Esta sencillez infantil en sus relaciones con Dios, hace que David sea la más acabada de las figuras del Hijo del Hombre que había de elegir su familia para encarnarse, y había de complacerse en ser llamado el Hijo de David; porque fué Jesús el que más nos mostró en su ejemplo la perfecta simplicidad del amor al

(1) *Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos et, quod tentabam dicere, versus erat.*— OVIDIO, Elegía x.

(2) Figura que también el mismo David usa en el Salmo 130, 2 (texto hebreo). Ver Is. 66, 13.

Padre, y el que mejor nos enseñó en su Doctrina a vivir filialmente en la presencia de ese Padre, con la sencillez de la paloma, mientras nos recomendaba la prudencia de la serpiente para con los hombres, ya que estamos entre ellos "como ovejas en medio de lobos".

Por eso la belleza de los Salmos es toda pura, como la gracia de los niños, que son tanto más encantadores cuanto menos sospechan que lo son. Este espíritu de David es el que da el tono a sus cantos, de modo que la belleza fluye en ellos de suyo, como una irradiación inseparable de su perfección interior, no pudiendo imaginarse nada más opuesto a toda preocupación retórica, no obstante la estupenda riqueza de las imágenes y la armonía de su lenguaje, a veces onomatopéyico en el hebreo.

La espiritualidad que señalamos no era ciertamente la inocencia, o sea aquel estado de limpieza con que Adán, en las breves horas que precedieron al pecado, andaba delante de Dios sin apercibirse de que estaba desnudo. David suplía la inocencia, que a todos nos falta, con la confianza en el amor paternal de Dios que perdona al arrepentido. No era un inocente sino un penitente. Y esto, no en el sentido, a veces deformado, de las maceraciones corporales (Cf. Santo Tomás, S. Theol., II-IIae, 88, 2, 3; 147, 1, 2; 188, 6, 3), sino en el sentido de la contrición perfecta. El Miserere (Sal. 50), el De profundis (S. 129), y en general los otros Salmos penitenciales (6; 31; 37; 101; 142) y algunos más, son los modelos eternos del arrepentimiento, que la Iglesia recita y repetirá siempre; y guardan la misma frescura que cuando se escribieron hace 3.000 años. Y también la misma

alegría, que es el secreto de la verdadera contrición, porque no hay felicidad más honda que la de sentirse perdonado. De ella nace el amor, como lo enseña Jesús al decir que ama menos aquél a quien menos se perdona (Luc. 7, 47). San Bernardo resume esta doctrina de la contrición diciendo: "Ante todo has de creer que la remisión de los pecados no puede obtenerse sino por la misericordia de Dios, y además, que ninguna obra buena hay en ti que no te sea concedida por El (cfr. Denz. 193); y en fin, que la vida eterna no puede ser conquistada por ninguna obra, sino que nos es dada gratuitamente... Si crees que tus pecados no pueden ser anulados sino por Aquel contra quien pecaste, está bien; pero además de esto, cree también que tú debes hacerle entrega de tus pecados... Por El son perdonados los pecados, por El son dados los méritos, sin que El reciba nada para sí" (Bernard. in Annunt. Mariae Serm. 1 cap. 1-3).

III

Esa oración es toda sobrenatural. Dios la produce, decíamos, como miel divina en el alma de David, para que con ella nos alimentemos (Prov. 24, 13) y nos endulcemos (S. 118, 103) todos nosotros. Por eso la entrega el santo rey a los levitas, que él mismo ha establecido de nuevo para el servicio del Santuario (II Par. caps. 22-26). Y no ya sólo como un Benito de Nursia que funda sus monjes y los orienta especialmente hacia el culto litúrgico: porque no es una orden particular, es todo el clero lo que David organiza en la elegida nación hebrea, y él mismo elabora la oración con que había de alabar a Dios toda la Iglesia de entonces... y hoy día la Iglesia de Cristo. (Ver el magnífico elogio de David en Ecli. 47, principalmente los v. 9-12). ¿Y qué digo, elabora? ¿Acaso no es él mismo quien lo reza, y lo canta, y hasta lo baila en la fiesta del Arca, inundado de un gozo celestial, al punto de provocar la burla irónica de su esposa la reina? A la cual él contesta, en un gesto mil veces sublime: "Delante de Dios que me eligió... y me mandó ser el caudillo de su pueblo Israel, bailaré yo y me humillaré más de lo que he hecho, y seré despreciable a los ojos míos..."! (II Rey. 6, 21 s.).

¿Qué mucho, pues, que Dios, amando a David con una predilección que resulta excepcional aún dentro de la Escritura, pusiese en su corazón los más grandes efluvios de amor con que un alma puede y podrá jamás responder al amor divino? ¿Y cómo no había de ser ésta la oración insuperable, si es la que expresa los mismos afectos que un día habían de brotar del Corazón de Cristo?

IV

En el comentario, breve y nutrido, hemos señalado, ante todo, las aclaraciones al texto formuladas hasta por los más recientes expositores. Luego, los datos exegéticos que pueden contribuir a su inteligencia y a su provecho, con abundante doctrina espiritual tomada o inspirada en autores antiguos y modernos, y muchas concordancias de otros libros sagrados.

Este divino Libro de los Salmos así comentado, constituye, pues, un tratado de vida espiritual, que es como decirlo todo: Doctrina y conocimiento de Dios; predicación evangélica; oración; meditación;

contemplación y cultivo permanente del jardín de nuestro corazón a la luz solar de la fe, esperanza y caridad, cuyas flores y frutos son el gozo y la santidad en la unión con Dios por la gracia de su amor [1].

Como expresamos en nuestra reciente edición del Libro de Tobías (Desclée, de Brouwer, Bs. Aires 1942), y con mayor razón aún en el presente caso, podemos afirmar que el cristiano que lea y trate de comprender el texto con el auxilio de estos comentarios y lugares paralelos de la Sagrada Escritura, no podrá dejar de extasiarse ante la divina armonía de *Verdad* y *de espíritu* que reina entre los Libros dictados por el Espíritu Santo, y sentirá despertarse en su alma el ansia por conocer cada día más el insondable océano de maravillas que llamamos la Biblia.

V

Después de esta breve introducción general, pasamos a hacer algunas observaciones de orden técnico.

Divídense los 150 Salmos del Salterio en cinco partes o *libros:* I Libro, Salmos 1-40; II Libro, 41-71; III Libro, 77-88; IV Libro, 89-105; V Libro, 106-150.

(1) Acerca de este cultivo del corazón mediante la sabiduría, es importante notar que, según nos revela el Eclesiástico (45, 31), David fué puesto especialmente por Dios "a fin de llenar de sabiduría nuestros corazones". Y desde el comienzo del Salmo 1 vemos que él anticipa su receta sobre el modo de *asegurar* el fruto, como el de un árbol plantado junto a la corriente de agua. La receta consiste precisamente en la meditación constante de la Palabra de Dios, que es el vehículo por el cual la sabiduría transforma el corazón. Ver a este respecto Prov. 4, 23; 22, 17; Ecli. 1, 18; 30, 24; 37, 21; 39, 6; 51, 28; Jer. 24, 7; 30, 21; Bar. 2, 31; Ez. 36, 26; Luc. 6, 45; Mat. 15, 19; Hebr. 13, 9.

La mayoría de los Salmos llevan un *epígrafe,* que se refiere o al autor, o a las circunstancias de su composición o a la manera de cantarlos. Estos epígrafes, aunque no hayan formado parte del texto primitivo, son antiquísimos; de otro modo no los pondría la versión griega de los Setenta. Según éstos, el principal autor del Salterio es David; siendo atribuídos al Real Profeta, en el texto latino, 85 Salmos, 84 en el griego y 73 en el hebreo. A más de David, se mencionan como autores de Salmos: *Moisés, Salomón, Asaf, Hemán, Etán* y los hijos de *Coré.* No se puede, pues, razonablemente desestimar la tradición cristiana que llama al libro de los Salmos *"Salterio de David"*, porque los demás autores son tan pocos y la tradición en favor de los Salmos davídicos es tan antigua, que con toda razón se puede poner su nombre al frente de toda la colección. En particular no puede negarse el origen davídico de aquellos Salmos que se citan en los libros sagrados expresamente con el nombre de David, así, por ejemplo, los Salmos 2, 15, 17, 109 y otros (Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica del 1 de Mayo de 1910).

Huelga decir que el género literario de los Salmos es el *poético.* La poesía hebrea no cuenta con rima ni con metro en el sentido riguroso de la palabra, aunque sí con cierto ritmo silábico; mas lo que constituye su esencia, es el ritmo de los pensamientos, repitiéndose el mismo pensamiento dos y hasta tres veces. Llámase este sistema simétrico de frases *"paralelismo de los miembros"*.

En cuanto al texto latino de los Salmos de la *Vulgata* (y del Breviario), hay que observar que

éste no corresponde a la versión de *San Jerónimo*, sino a la traducción prejerónimiana tomada de la Septuaginta, y divulgada principalmente en las Galias, por lo cual recibió la denominación de *"Psalterium Gallicanum"*. El Doctor Máximo sólo pudo revisar dicha versión en algunas partes, porque estaba introducida ya en la Liturgia.

Recientemente, las investigaciones abnegadas de los exégetas modernos (Zorell, Knabenbauer, Miller, Peters, Wutz, Vaccari), lograron completar la obra de San Jerónimo, reconstruyendo un texto que corresponde en lo más posible al texto hebreo original.

Es el Padre *A. Rembold* S.J., quien, resumiendo con profundísima erudición las investigaciones acerca del texto del Salterio y, fundándose en los investigadores arriba mencionados, nos ha dado en latín la forma más perfecta del texto primitivo que hasta la fecha se ha publicado. De Rembold han sido extraídas las notas que en esta edición ponemos al pie de la versión latina. Su finalidad es indicar las variantes hebreas, facilitar la comparación de la Vulgata mediante el texto primitivo y proporcionar al lector la oportunidad de comprender mejor los pasajes obscuros.

Decreto de la Comisión Bíblica sobre los autores y el tiempo de la composición de los Salmos

(1 de Mayo de 1910)

I. Los títulos *Salmos de David, Himnos de David, Libro de los Salmos de David, Salterio Davídico*, usados en las antiguas colecciones y en los Concilios mismos para indicar el Libro de los 150 Salmos del Antiguo Testamento; como también la opinión de muchos Padres y Doctores que pensaron que absolutamente todos los Salmos del Salterio debían ser atribuídos solamente a David, ¿tienen tanta fuerza que David deba ser considerado como el autor de todo el Salterio?

Resp.: *Negativamente.*

II. De la concordancia del texto hebreo con el texto alejandrino y con las otras antiguas versiones, ¿se puede con razón argüir, que *los títulos colocados delante del texto hebraico en los Salmos son más antiguos que la versión llamada de los Setenta;* y, por consiguiente, han derivado, si no directamente, de los mismos autores de los Salmos, al menos de una antigua tradición judía?

Resp.: *Afirmativamente.*

III. *Los predichos títulos de los Salmos*, testimonios de la tradición judía, cuando no hay ninguna grave razón en contra de la autenticidad de ellos, *¿pueden ponerse prudentemente en duda?*

Resp.: *Negativamente.*

IV. Si se consideran los frecuentes testimonios de la Sagrada Escritura acerca de la capacidad natural de David, ilustrada por los carismas del Espíritu Santo, para componer canciones religiosas; si se consideran las instituciones por él fundadas para el canto litúrgico de los Salmos, las atribuciones de Salmos a él hechas en el Antiguo y Nuevo Testamento, y en las mismas inscripciones que desde los tiempos antiguos fueron puestas delante de los Salmos; si se considera, además, el consentimiento de los judíos, de los Padres y de los Doctores de la Iglesia, *¿se podrá prudentemente negar que David es el autor principal de las canciones del Salterio, o afirmar, por el contrario, que solamente algunas pocas de ellas se pueden atribuir al mismo real Salmista?*

Resp.: *Negativamente* para ambas partes.

V. ¿Se puede negar, en particular, el origen davídico de los Salmos que son expresamente citados bajo el nombre de David, en el Antiguo y Nuevo Testamento, entre los cuales, sobre todo, se han de contar el Salmo 2 *"Quare fremuerunt Gentes"*; el Salmo 15 *"Conserva me, Domine"*; el Salmo 17 *"Diligam te, Domine, fortitudo mea"*; el Salmo 31 *"Beati quorum remissae sunt iniquitates"*; el Salmo 68 *"Salvum me fac, Deus"*; el Salmo 109 *"Dixit Dominus Domino meo"?*

Resp.: *Negativamente.*

VI. ¿Se puede admitir la opinión de aquéllos que creen que algunos Salmos del Salterio, sean ellos de David o de otros autores, han sido *divididos* en varios o *reunidos* en uno solo por *razones litúrgicas y musicales,* por el descuido de los amanuenses, o por otras causas desconocidas; e igualmente que hay otros Salmos, como el *Miserere mei, Deus,* que para que mejor se adaptaran a las circunstancias históricas o a las solemnidades del pueblo judío, fueron levemente retocados o modificados por la substracción o adición de uno que otro versículo, salva no obstante, la inspiración de todo el texto sagrado?

Resp.: *Afirmativamente* para ambas partes.

VII. ¿Se puede sostener como probable la opinión de aquellos escritores modernos que, apoyándose sobre indicios puramente internos, o sobre alguna interpretación menos exacta del sagrado texto, intentaron demostrar que no pocos Salmos han sido compuestos *después de los tiempos de Esdras y Nehemías, más aún, en la época de los Macabeos?*

Resp.: *Negativamente.*

VIII. Del múltiple testimonio de los libros sagrados del Nuevo Testamento y del unánime consentimiento de los Padres y de la confesión misma de los escritores del pueblo judío, ¿se puede admitir *Salmos proféticos y mesiánicos* que anuncian la venida, el reino, el sacerdocio, la pasión, la muerte y la resurrección del Libertador futuro; y por consiguiente, se deberá rechazar del todo la opinión de aquéllos que, pervirtiendo el carácter profético y mesiánico de los Salmos, restringen los mismos vaticinios que atañen a Cristo, a predicciones que solamente miran la suerte futura del pueblo escogido?

Resp.: *Afirmativamente* para ambas partes.

Nota aclaratoria

Damos en la primera columna de la presente edición, la versión *castellana*, según *Torres Amat*, modernizada según *Fillion-Gomá* y otros expositores, y depurada de las notas intercaladas. En la segunda columna se halla el *texto latino* de la Vulgata, llamado "Psalterium Gallicanum". La distribución de los versículos es en general la de *Fillion-Gomá*. Los epígrafes, que a la vez indican el contenido, son obra del autor de la presente edición.

Al pie del texto latino hállanse las diferencias más notables del texto hebreo, traducido al latín por el Padre *A. Rembold* S.J. (véase la Introducción).

SALMO 1

El camino de la felicidad

1 Dichoso el hombre que no se deja guiar por los consejos de los malos,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la cátedra de la maldad. [Señor,
2 Sino que tiene puesta su voluntad en la Ley del
y está meditando en ella día y noche.
3 Será como el árbol plantado junto a las corrientes de las aguas,
que da su fruto en el debido tiempo,
y cuyas hojas no caen;
y todo cuanto hace tiene éxito feliz.

4 No así los impíos, no así;
sino que serán como el polvo que el viento se lleva de la faz de la tierra.
5 Por tanto, no se sostendrán los impíos en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
6 Porque conoce el Señor el camino de los justos;
mas la senda de los impíos terminará en la perdición.

---

1 San Jerónimo llama a este primer Salmo "el prólogo del Espíritu Santo al libro de los Salmos", porque aquí se traza el camino que conduce, a la felicidad. Esta consiste en el fiel cumplimiento de los mandamientos de Dios (v. 1-3); los impíos, empero, que no guardan la santa Ley del Señor, no participarán de esta felicidad ni se sostendrán en el juicio (v. 4-6). *Ni se asienta en la cátedra de la maldad:* según el texto hebreo: *quien no toma*
2 *asiento en la asamblea de los burlones.* — Ver Jos. 1, 8;
3 Tob. 4, 6. — Ver Jer. 17, 8. ¡Nótese la maravillosa promesa que esto encierra! Al que se siente incapaz de dar fruto, Dios le asegura aquí la felicidad con una sola condición: meditar constantemente las divinas palabras, las

PSALMUS I

Semita felicitatis

Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum,
et in via peccatorum non stetit,
et in cathedra pestilentiæ [a] non sedit:
Sed in lege Domini voluntas ejus,
et in lege ejus meditabitur die ac nocte.
Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum,
quod fructum suum dabit in tempore suo;
et folium ejus non defluet;
et omnia quæcumque faciet, prosperabuntur.

Non sic impii, non sic;
sed tamquam pulvis, quem projicit ventus a facie terræ [b].
Ideo non resurgent impii in judicio;
neque peccatores in concilio justorum.
Quoniam novit Dominus viam justorum;
et iter impiorum peribit [c].

[a] In cathedra pestilentiæ: *in consessu derisorum.* — [b] pulvis, quem projicit...: *palea quam dispellit ventus.* — [c] impiorum peribit: *ruit in perniciem.*

cuales son más dulces que la miel (S. 118, 103) y nos capacitan para toda obra buena (II Tim. 3, 16-17). — *Como el polvo...*: Hebr.: *Como la paja* (la cascarilla ligera del trigo) *que el viento desparrama.* — *No se sostendrán:* Hebr.: *no estarán de pie* (Luc. 20, 35; I Test. 4, 15). — *Terminará en la perdición:* los pecadores no tienen paz (ver Is. 48, 22), ni en este mundo ni en el de más allá. Su ruina será, pues, eterna.

SALMO 2

Triunfo del Hijo eterno de Dios

¿Por qué se embravecen las naciones,
y los pueblos maquinan proyectos vanos?
Hanse coligado los reyes de la tierra;
se han confederado los príncipes contra el Señor,
y contra su Cristo:
"Rompamos sus ataduras;
arrojemos lejos de nosotros su yugo".

Aquel que reside en los cielos se ríe de ellos;
se mofa de ellos el Señor.
Les hablará en su indignación;
los llenará de terror con su saña.
Mas yo he sido por El constituído rey sobre Sión,
su santo monte,
para predicar su ley.
A mí me dijo el Señor: "Tú eres mi hijo.
Yo te he engendrado hoy.
Pídeme, y te daré las naciones en herencia tuya;
extenderé tu dominio hasta los extremos de la tierra.

1 El Salmo segundo, aunque carece de epígrafe, ha de atribuirse a David, pues los Apóstoles lo citan como vaticinio: "por boca de David" (Hech. 4, 25. Véase también Hech. 13, 33; Rom. 1, 4; Hebr. 1, 5; 5, 5; Apoc. 12, 5; 19, 15). — *Cristo:* el nombre "Cristo" o "Mesías" significa el "ungido". Aquí la palabra no ha de referirse a David, quien como rey era también ungido, sino al "Ungido" por excelencia, Cristo, el Mesías. ¡Qué profecía tan acertada y a la vez tan espantosa: mil años antes de Cristo anuncia el salmista esta conjuración, que continúa hoy día en la apostasía de naciones enteras! Ver S. 47, 5. — 3 Denuncia el pensamiento rebelde de los enemigos, que se 4 estimulan unos a otros con palabras jactanciosas. — Dios se burlará de los rebeldes, cuyos vanos esfuerzos se es- 6 trellarán ante la cólera del Todopoderoso. — Según la Vulgata habla Cristo; según el hebreo, el mismo Dios: Yo (Dios Padre) *he constituído mi Rey sobre Sión, mi monte santo.* Será la respuesta de Dios a la rebeldía de los poderosos. Y sigue anunciando: *Yo publicaré el de-*

PSALMUS II

Æterni Dei Filii triumphus

Quare fremuerunt gentes, 1
et populi meditati sunt inania?
Astiterunt [a] reges terræ, 2
et principes convenerunt in unum
adversus Dominum, et adversus Christum ejus.
Dirumpamus vincula eorum; 3
et projiciamus a nobis jugum ipsorum.

Qui habitat in cælis irridebit eos; 4
et Dominus subsannabit eos.
Tunc loquetur ad eos in ira sua; 5
et in furore suo conturbabit eos.
Ego autem constitutus sum rex ab eo 6
super Sion montem sanctum ejus,
prædicans præceptum ejus [b].
Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, 7
ego hodie genui te.
Postula a me, et dabo tibi gentes hæreditatem 8
et possessionem tuam terminos terræ. [tuam,

[a] Astiterunt: *Consurgunt.* — [b] Ego autem...: *"ipse ergo (Deus) constitui regem meum (Christum) super Sion, montem sanctum meum". Agedum, pervulgabo Decretum.* — 2, 6

creto (Simón-Prado: el decreto divino), es decir, la declaración majestuosa que sigue en v. 7. (Ver Salmo 44, 5). — La procedencia divina de Cristo y su realeza 7
se revelan en los versículos 7-9 (Ver Hebr. 1, 5; 5, 5), los cuales, en el texto primitivo y en la Vulgata, se atribuyen a El mismo. Así también San Atanasio y San Agustín, San Cipriano, San Crosóstomo y San Jerónimo. *Yo te he engendrado hoy:* nada más expresivo que esta asociación del pretérito: "Yo te he engendrado", y del presente "hoy". El pretérito significa que la generación de que se trata está ya consumada; el presente denota que es permanente, acto eterno, que no tiene pasado ni presente, ni hoy ni mañana. (Ver S. 109, 3 (Gomá-Fillion).

9 Los regirás con cetro de hierro,
los desmenuzarás como un vaso de alfarero".

10 Ahora, pues, oh reyes, entendedlo;
dejaos enseñar, vosotros los que juzgáis la tierra.
11 Servid al Señor con temor,
regocijaos en El con temblor.
12 Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor,
y perezcáis descarriados de la senda de la justicia,
13 cuando de aquí a poco se inflamare su ira.
Bienaventurados todos aquellos que ponen en El su confianza.

SALMO 3

Tú, Señor, eres mi protector

1 Salmo de David cuando iba huyendo de su hijo Absalón.

[dores?
2 ¡Señor! ¿Cómo se han aumentado mis perseguidi-
Son muchísimos los que se levantan contra mí.
3 Muchos dicen de mí:
"Ya no tiene que esperar de su Dios salvación".

4 Pero Tú, oh Señor, eres mi protector,
mi gloria, y El que me haces levantar la cabeza.

9 Ver S. 44, 5-7; 109, 2 y 5 s.; Hebr. 1, 8; Apoc. 2, 27; 12, 5; 19, 15. Daniel (cap. 2) expresa este mismo triunfo de Cristo sobre sus enemigos en la célebre profecía de la estatua quebrantada por la piedra. Isaías (63, 1-6) lo expresa en la alegoría del lagar, en el que la sangre de los enemigos salpica los vestidos del Vencedor, repetida en Apoc. 19, 15. Véase asimismo Is. 11, 4 y 61, 1-2 citado por el
10 mismo Jesús en Luc. 4, 18-19. — Con el versículo 10 vuelve a hablar el vate, que exhorta a los reyes y gobernantes a someterse a Dios y a su Cristo. San Agustín glosa este pasaje de la siguiente manera: "Ahora me véis levantado por rey de Sión, y no os apesadumbre, oh reyes de la tierra. Esforzaos más bien por comprender lo que es vuestra realeza y elevad vuestras mentes. Es vuestra gloria el ser dóciles y sumisos a Aquél que os da el poder y la inteli-

Reges eos in virga ferrea, 9
et tamquam vas figuli confringes eos.

Et nunc reges intelligite; 10
erudimini qui judicatis terram.
Servite Domino in timore; 11
et exsultate ei cum tremore.
Apprehendite disciplinam [c] nequando irascatur 12
Dominus,
et pereatis de via justa.
Cum exarserit in breve ira ejus, 13
beati omnes, qui confidunt in eo.

PSALMUS III

Tu, Domine, susceptor meus es

Psalmus David, cum fugeret a facie Absalom filii 1
sui (II Reg. 15, 14).

Domine, quid multiplicati sunt qui tribulant me? 2
Multi insurgunt adversum me.
Multi dicunt animæ meæ: 3
Non est salus ipsi in Deo ejus.

Tu autem, Domine, susceptor meus es, 4
gloria mea, et exaltans caput meum.

[c] Apprehendite disciplinam: *osculamini pedes eius cum* 12
temore.

gencia y el saber perfecto." — *Abrazad la buena doctrina:* 12
El texto hebreo puede vertirse: *besad al Hijo;* o también:
besad sus pies con reverencia (Vaccari, Ubach, Rembold).
Alude esta última lección a la manera de los orientales
de rendir homenaje a los reyes besándoles los pies. —
Absalón, el hijo ingrato y rebelde, había colocado a David 1
en las más penosas angustias de modo que el padre, aban-
donado, tuvo que huir de Jerusalén, acompañado sólo de
un puñado de fieles (véase II Reyes, cap. 15-18). — *Mi* 4
protector: Hebr.: *Mi escudo.* David perseguido y desam-
parado pone su única esperanza en el Señor.

5 A voces clamé al Señor,
y El me oyó desde su santo monte.
6 Yo me dormí, y me entregué a un profundo sueño;
me levanté, porque el Señor me tomó bajo su
amparo.
7 No temeré a la multitud del pueblo que me cerca;
levántate, oh Señor, sálvame Tú, Dios mío.

8 Pues Tú has castigado a todos los que sin razón
me hacen guerra;
les has quebrantado a los pecadores los dientes.
9 Del Señor nos viene la salvación.
¡Venga tu bendición sobre tu pueblo!

SALMO 4

Oración vespertina

1 Al maestro de música. Para las arpas. Salmo de
David.

2 Cuando le invoqué, oyóme el Dios de mi justicia:
Tú en mi angustia me ensanchaste el corazón.
Apiádate de mí, y presta oídos a mi oración.

3 Oh, hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis
¿Por qué amáis la vanidad, [de estúpido corazón?
y vais en pos de la mentira?
4 Sabed que el Señor ha distinguido a su Santo;
el Señor me oye cuando le invoco.

5 *Santo monte:* el monte Sión de Jerusalén (ver S. 2, 6),
donde David erigió un altar y un tabernáculo para el Arca
de la Alianza. Su hijo Salomón levantó allí mismo el
8 Templo. — El primer hemistiquio dice en hebreo: *Tú*
hieres a mis enemigos en la quijada. La lección de la
9 Vulgata *"sin razón"*, proviene de los Setenta. — El santo
rey perdona a su pueblo infiel e implora sobre él la ben-
dición de Dios. Hermoso ejemplo de amor a los enemigos
1 en el Antiguo Testamento (ver S. 7, 5 y nota). — Todo el
Salmo respira paz y confianza en Dios, por lo cual la
Iglesia lo incorporó a las Completas, que el sacerdote reza
todas las noches. La traducción del título está tomada
de Ruperto de Manresa y de otros modernos expositores.
La de Torres Amat es: *Para el fin. Salmo y Cántico de*

Voce mea ad Dominum clamavi,
et exaudivit me de monte sancto suo.
Ego dormivi, et soporatus sum;
et exsurrexi, quia Dominus suscepit me [a].

Non timebo millia populi circumdantis me;
exurge, Domine, salvum me fac, Deus meus.

Quoniam tu percussisti omnes adversantes mihi sine causa [b];
dentes peccatorum contrivisti.
Domini est salus;
et super populum tuum benedictio tua.

PSALMUS IV

Oratio vespertina

In finem in carminibus, Psalmus David.

Cum invocarem exaudivit me Deus justitiæ meæ;
in tribulatione dilatasti mihi.
Miserere mei, et exaudi orationem meam.

Filii hóminum, usquequo gravi corde?
ut quid diligitis vanitatem,
et quæritis mendacium? [suum;
Et scitote quoniam mirificavit Dominus sanctum
Dominus exaudiet me cum clamavero ad eum.

[a] et exsurrexi...: *evigilo sospes, quia Dominus sustentat me.* — [b] sine causa: *in maxilla.*

David. San Jerónimo: *al vencedor.* — *Hijos de los hombres:* designa en el lenguaje de la Sagrada Escritura frecuentemente a los ricos y poderosos; aquí a los rebeldes que se han levantado contra David. — *Su santo:* en hebr.: *su piadoso,* su fiel, a saber: David. Nótese el amor con que el santo rey atribuye todos los méritos a Dios, figurando en eso a Jesucristo que todo lo atribuye al Padre (ver Juan 3, 16; 6, 32; 11, 42; 12, 49-50; 14, 13; 15, 8; 17, 1 ss., etc.). Por eso se dice que Dios es admirable en sus santos (S. 67, 36), pues nada pudieron tener éstos que no lo recibieran de Él.

5 Enojaos, mas no pequéis;
compungíos, en vuestros lechos, de lo que pensáis en vuestros corazones.
6 Ofreced sacrificios de justicia,
y confiad en el Señor.
Dicen muchos: ¿Quién nos hará ver los bienes?
7 Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro;
Tú has infundido la alegría en mi corazón.
8 Ellos se han engrandecido con la abundancia de su trigo, vino y aceite,
9 mas yo duermo en paz, y descanso.
10 Porque Tú, oh Señor, sólo Tú has asegurado mi esperanza.

SALMO 5

Oración matutina

1 Al maestro de música. Por aquella que consigue la herencia: Salmo de David.

2 Presta oídos, Señor, a mis palabras;
escucha mis clamores.
3 Atiende a la voz de mis súplicas, oh mi rey y Dios mío.
4 Porque a Ti enderezaré mi oración;
desde la mañana, oh Señor, oirás mi voz.

5 *Enojaos:* Hebr.: *temblad por esto y no queráis pecar, meditadlo en vuestros lechos y deliberad* (callad). San Pablo (Ef. 4, 26) coincide con la Vulgata, citando este versículo según los Setenta. El sentido que le da la Vulgata queda, pues, confirmado por la autoridad de San Pablo. — *Sacrificios de justicia:* o sea de obediencia a la Ley de Dios, superiores a los de iniciativa propia (ver I Rey. 15, 22; Prov. 21, 3; Os. 6, 6 cit. en Mat. 9, 13; Zac. cap. 7, etc. *Los bienes:* según el hebr. significan: *los días felices,* y van en el v. 7. — *Impresa está:* hebr.: *vuelve a nosotros* (Rembold). *La luz de tu rostro:* el favor, el auxilio de Dios. — En la Vulgata se refiere este versículo a los enemigos bien abastecidos; en el hebreo, a David mismo: *Tú has alegrado mi corazón más que con la*

Irascimini [a], et nolite peccare;
quæ dicitis in cordibus vestris, in cubilibus vestris compungimini [b].
Sacrificate sacrificium justitiæ,
et sperate in Domino.
Multi dicunt: Quis ostendit nobis bona?

Signatum est [c] super nos lumen vultus tui, Domine;
dedisti lætitiam in corde meo.
A fructu frumenti, vini, et olei sui multiplicati sunt [d].
In pace in idipsum dormiam, et requiescam;
Quoniam tu, Domine, singulariter in spe constituisti me [e].

PSALMUS V

Oratio matutina

In finem pro ea, quæ hereditatem consequitur, Psalmus David.

Verba mea auribus percipe, Domine;
intellige clamorem meum.
Intende voci orationis meæ, rex meus et Deus meus.
Quoniam ad te orabo, Domine,
mane exaudies vocem meam.

[a] Irascimini: *contremiscite.* — [b] dicitis in cordibus...: *recolite hoc in cubiculo vestro et considerate.* — [c] Signatum est: *leva.* — [d] A fructu...: *majorem quam cum frumenti, vini et olei copia metitur.* — [e] singulariter in spe...: *desolatum me secure facis habitare.*

abundancia de trigo, vino y aceite. — Por aquella que consigue la herencia: en sentir de San Agustín, la Iglesia, que recibió por herencia la vida eterna. Mejor se toma, con los expositores modernos, este título como indicación técnica: *según la melodía "la herencia".* Otros traducen: *Al maestro de música, para las flautas.* El santo rey dirige sus plegarias matutinas a Dios, pidiéndole que le libre de sus enemigos.

Al amanecer me vuelvo a Ti y considero,
porque no eres Tú un Dios que ame la iniquidad;
ni morará junto a Ti el maligno;
ni los injustos delante de tus ojos.
Tú aborreces a cuantos obran la iniquidad; [tira.
Tú haces que perezcan todos los que hablan men-
Al hombre sanguinario y fraudulento, el Señor le abominará.

Pero yo, en la muchedumbre de tu misericordia,
entro en tu casa;
y por temor de Ti me postro ante tu santo Templo.
Guíame, oh Señor, por tu justicia;
haz que sea recto ante tus ojos mi camino, por causa de mis enemigos.

Pues en su boca no se halla palabra de verdad;
su corazón está lleno de vanidad.
Su garganta es un sepulcro abierto:
con sus lenguas urden engaños.
Júzgalos, oh Dios;
fracasen sus designios;
arrójalos fuera por sus muchas impiedades,
porque te han irritado, oh Señor.
[peranza;
Alégrense todos aquellos que ponen en Ti su es-
se regocijarán eternamente, y Tú morarás en ellos.
En Ti se gloriarán todos los que aman tu nombre.
Porque Tú colmas de bendiciones al justo.
Señor, como con un escudo nos rodeas de tu amor.

5 ss.: La confianza del salmista se funda en el testimonio de su conciencia: no ha tratado mal a sus enemigos, por lo que cree poder subsistir ante los ojos del Omnisciente (ver S. 7, 5; Rom. 9, 1). — *Ante tu santo Templo:* Los israelitas piadosos asistían a los sacrificios matutinos en el Templo, o dirigían al menos su mirada hacia el Santuario (ver S. 27, 2; III Rey. 8, 22 y 30; Dan. 6, 11). — Empieza aquí la oración propiamente dicha, en la que David pide justicia para sí y castigo para los enemigos — *Su corazón está lleno de vanidad:* Hebr.: *su corazón es maligno.* —

Mane astabo tibi et videbo; 5
quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.
Neque habitabit juxta te malignus; 6
neque permanebunt injusti ante oculos tuos.
Odisti omnes, qui operantur iniquitatem; 7
perdes omnes, qui loquuntur mendacium.
Virum sanguinum et dolosum abominabitur Dominus:

Ego autem in multitudine misericordiæ tuæ, 8
introibo in domum tuam;
adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo.
Domine, deduc me in justitia tua; 9
propter inimicos meos dirige in conspectu tuo viam meam.

Quoniam non est in ore eorum veritas; 10
cor eorum vanum [a] est.
Sepulcrum patens est guttur eorum, 11
linguis suis dolose agebant,
judica illos, Deus.
Decidant a cogitationibus suis,
secundum multitudinem impietatum eorum exquoniam irritaverunt te, Domine. [pelle eos,

Et lætentur omnes, qui sperant in te, 12
in æternum exultabunt; et habitabis in eis.
Et gloriabuntur in te omnes, qui diligunt nomen
Quoniam tu benedices justo, [tuum, 13
Domine, ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti [b] nos.

[a] vanum: *malignum.* — [b] coronasti: *circumcingis.* 10, 13

(S. 13, 3; Rom. 3, 13.) Como el sepulcro abierto es imagen 11
de la muerte, así los pecados de los impíos son la ruina de otros, ante todo los pecados de la lengua: mentiras, calumnias, intrigas (ver el poder de las malas lenguas en Sant. 3). El salmista pide la humillación de sus adversarios, no por sentimientos de venganza, sino porque son también enemigos de Dios (ver S. 108, 1 y nota).

SALMO 6

Sentimientos de un alma penitente

1 Al maestro de música. Cántico y Salmo de David.
Para la octava.

2 Señor, no me reprendas en tu saña;
ni me castigues en tu enojo. [fuerzas;
3 Ten, Señor, misericordia de mí, que estoy sin
sáname, oh Señor, porque me tiemblan los huesos.
4 Mi alma está sumamente perturbada;
pero Tú, Señor, ¿hasta cuándo?

5 Vuélvete, Señor, y libra mi alma;
sálvame por tu misericordia. [acuerde de Ti;
6 Porque entre los muertos ya no hay quien se
en el infierno, ¿quién te tributará alabanzas?
7 De tanto gemir me he consumido;
todas las noches baño mi lecho con mis lágrimas;
inundo con ellas el lugar de mi descanso.
8 Por la cólera se han alterado mis ojos;
he envejecido en medio de todos mis enemigos.

9 Apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad;
porque ha oído el Señor la voz de mi llanto.
10 Ha atendido el Señor a mi súplica;
el Señor ha aceptado mi oración.
11 Avergüéncense, y queden llenos de turbación todos
mis enemigos;
retírense al momento cubiertos de ignominia.

1 Este Salmo es el primero de los siete llamados *penitenciales* (S. 6, 31, 37, 50, 101, 129, 142), porque son la expresión más viva de un alma que se siente culpable y pide al Señor misericordia. *Para la octava:* quiere decir, 4 según el Targum, para la cítara de ocho cuerdas. — *¿Hasta cuándo?:* quiere decir: ¿Hasta cuándo me afligirás? Es 6 la apremiante súplica de la confianza filial. — *Entre los muertos.* Hebr.: *en el infierno* (ver Job 10, 21 ss.); no se trata del infierno en el sentido cristiano, sino sólo del lugar de los muertos (véase Simón-Prado). Los israelitas no conocían las verdades del Evangelio que arrojan plena luz sobre el más allá, y creían que el alma del difunto se

PSALMUS VI

Oratio paenitentis

In finem in carminibus, Psalmus David, pro octava.

Domine, ne in furore tuo arguas me;
neque in ira tua corripias me,
Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum;
sana me, Domine, quoniam conturbata [a] sunt ossa mea.
Et anima mea turbata est valde;
sed tu, Domine, usquequo?

Convertere, Domine, et eripe animam meam;
salvum me fac propter misericordiam tuam.
Quoniam non est in morte qui memor sit [b] tui;
in inferno autem quis confitebitur tibi?

Laboravi in [c] gemitu meo;
lavabo [d] per singulas noctes lectum meum;
lacrimis meis stratum meum rigabo.
Turbatus est a furore [e] oculus meus;
inveteravi inter omnes inimicos meos.

Discedite a me omnes qui operamini iniquitatem;
quoniam exaudivit Dominus vocem fletus mei.
Exaudivit Dominus deprecationem meam;
Dominus orationem meam suscepit.
Erubescant, et conturbentur vehementer omnes inimici mei;
convertantur et erubescant valde velociter.

[a] conturbata: *confracta.* — [b] qui memor sit: *recordatio.* — [c] Lavoravi in: *defessus sum.* [d] lavabo: *inundo.* — [e] Turbatus est a furore: *tabescit moerore.*

trasladaba al "infierno" (en hebreo: *"sheol"*), lugar triste y oscuro, en espera de la resurrección (ver Job 19, 25). Sólo la secta herética de los saduceos negaba este dogma (Luc. 20, 27; Hech. 23, 8). Nótese el motivo que profiere el salmista: los muertos no pueden más alabar a Dios, idea muy frecuente en los libros del Antiguo Testamento (véase S. 29, 10; 87, 12; 113, 17; 114, 9; 145, 4). — Ver Mat. 7, 23; 25, 41; Luc. 13, 27.

SALMO 7

Apelación del justo al Supremo Juez

1 Salmo de David; cantado por él al Señor con motivo de las palabras de Cusi hijo de Jeminí.

2 Señor, Dios mío, en Ti he puesto mi esperanza;
sálvame de todos mis perseguidores, y líbrame.
3 No sea que, como león, arrebate mi alma,
sin que haya quien me libre y ponga en salvo.

4 Señor, Dios mío, si yo tal hice,
si hay iniquidad en mis acciones;
5 si he vuelto mal por mal a los que me lo han hecho,
caiga yo justamente en las garras de mis enemigos, sin recurso.
6 Persígame el enemigo, y apodérese de mí;
estrélleme contra el suelo,
y reduzca a polvo mi gloria.

7 Levántate, oh Señor, en tu enojo;
ostenta tu grandeza en medio de mis enemigos.
Señor, Dios mío, levántate según la ley por Ti establecida.
8 Te rodeará la asamblea de los pueblos.
Por amor de esta congregación vuelve a subir
9 El Señor es quien juzga a los pueblos. [a lo alto.
Júzgame, oh Señor, según mi justicia,
y según la inocencia que hay en mí.

1 *Cusi, hijo de Jeminí,* es decir de la tribu de Benjamín, debe ser un hombre, por cuyas calumnias Saúl fué instigado a perseguir a David (véase I Rey. 22-24). — *Arrebate:* se refiere a Cusi (v. 1). *Mi alma:* hebraísmo: mi vida. — Alude al crimen del cual le acusan sin causa los calumniadores. — Antes de *caiga yo,* etc., el hebr. agrega: *o si he despojado al que injustamente me oprimía.* Vemos aquí condenada la venganza (ver S. 3, 9; Ex. 21, 24; Mat. 5, 38 s.). — *Ostenta tu grandeza:* Hebr.: *levántate contra el furor de mis enemigos.* — *Te rodeará:* Hebr.: *rodéete.* El injustamente acusado insiste en ser justificado pública-

PSALMUS VII

Justi ad supremum Judicem appellatio

Psalmus David, quem cantavit Domino pro verbis Chusi filii Jemini (II Reg. 16).

Domine, Deus meus, in te speravi [a]; [libera me.
salvum me fac ex omnibus persequentibus me, et
Ne quando [b] rapiat ut leo animam meam,
dum non est qui redimat, neque qui salvum fa-[ciat [c].
Domine, Deus meus, si feci istud,
si est iniquitas in manibus meis;
Si reddidi retribuentibus mihi [d] mala,
decidam merito ab inimicis meis inanis [e].

Persequatur inimicus animam meam, et compre-
et conculcet in terra vitam meam, [hendat,
et gloriam meam in pulverem deducat.

Exsurge, Domine, in ira tua;
et exaltare in finibus [f] inimicorum meorum.
et exsurge, Domine Deus meus, in præcepto [g] quod mandasti.
Et synagoga populorum circumdabit te.
Et propter hanc in altum regredere [h].
Dominus judicat populos.
Judica me, Domine, secundum justitiam meam,
et secundum innocentiam meam super me [i].

[a] in te speravi: *ad te confugio.* — [b] quando: *deleatur.* [c] dum non est...: *discerpens eam, dum non est qui redimat.* — [d] retribuentibus mihi: *amico meo.* [e] decidam merito...: *aut plane expoliavi hostem meum.* — [f] in finibus: *contra rabiem.* [g] in praecepto: *in judicio.* — [h] Et propter hanc...: *super eam sede in excelso.* — [i] super me: *quae est in me.*

2, 3 5 7 8 9

mente, ya que sus acusadores le habían calumniado en público. *A lo alto:* el tribunal de juez, o el cielo, que es su trono (Mat. 5, 34).

10 Se acabará la malicia de los pecadores,
y Tú encaminarás al justo,
oh Dios que penetras los corazones y las entrañas.
11 Legítimo auxilio me viene del Señor,
quien salva a los rectos de corazón.
12 Dios, justo juez, fuerte y magnánimo,
¿enójase acaso todos los días?
13 Si vosotros no os convirtiereis, vibrará su espada;
armado tiene su arco y preparado.
14 En él ha puesto dardos mortales,
tiene dispuestas sus saetas abrasadoras.

15 He aquí que dió a luz la injusticia,
concibió el dolor, y parió el pecado.
16 Abrió y ahondó una fosa;
mas ha caído en el hoyo que cavó.
17 El dolor caerá sobre él;
su iniquidad descargará sobre su cabeza.

18 Glorificaré al Señor por su justicia,
y alabaré el nombre del Señor Altísimo.

SALMO 8

El Dios admirable y bondadoso

1 Al maestro de música. Para los lagares. Salmo de [David.
2 Oh Señor, dueño nuestro,

10 Ver I Par. 28, 9; Jer. 11, 20. "Nuestras obras, sean hechos, sean dichos, son patentes a los hombres; pero la vida profunda del alma, sus intenciones, sus deseos, sólo los conoce, examina y mide Aquél que sondea el corazón
11 y las entrañas." (S. Agustín.) — Esta confianza inquebrantable en la ayuda de Dios, que es la característica del real profeta, debe llenar de esperanza a todos los cristianos, en particular a los perseguidos y necesitados. —
12 *¿Enójase acaso todos los días?*, es decir: no castiga siempre. El hebreo expresa otra idea: *hay un Dios que se enoja*
14 *siempre* (contra los impíos). — Siguen las reflexiones sobre la suerte del pecador: No sacará provecho alguno de su iniquidad, teniendo ésta su castigo en sí misma. La injusticia que uno concibe contra su víctima, engendra injusticia contra él mismo (sentido del vers. 15). Ver Is. 59, 4; Prov.
1 1, 18; S. 24, 8. — El título *"para los lagares"* parece indicar que este Salmo había de cantarse en la fiesta de la vendimia o Tabernáculos. Otros traducen: *para el instrumento*

Consumetur nequitia peccatorum, et diriges justum [k], 10
scrutans corda et renes, Deus.
Justum adjutorium meum a Domino, 11
qui salvos facit rectos corde.
Deus judex justus, fortis, et patiens; 12
numquid irascitur per singulos dies? [l]
Nisi conversi fueritis, gladium suum vibrabit; 13
arcum suum tetendit, et paravit illum.
Et in eo paravit vasa mortis [m]; 14
sagittas suas ardentibus effecit [n].

Ecce parturiit injustitiam; 15
concepit dolorem, et peperit iniquitatem [o].
Lacum aperuit, et effodit eum; 16
et incidit in foveam, quam fecit.
Convertetur dolor ejus in caput ejus; 17
et in verticem ipsius iniquitas ejus descendet.

Confitebor Domino secundum justitiam ejus; 18
et psallam nomini Domini altissimi.

PSALMUS VIII
Mirabilis et benignus Deus

In fine pro torcularibus. Psalmus David. 1

Domine, Dominus noster, 2

[k] et diriges justum: *et sic confirmabis justum.*—[l] numquid irascitur...: *iram minans omni die.* — [m] Et in eo paravit...: *et illi aptat tela mortifera.* [n] ardentibus effecit: *facit ardentes.* — [o] Ecce parturiit...: *ecce, parturiens nefaria concipit aerumnam, et pariet sibi delusionem.* 10, 12 14 15

"githit", o: *según la melodía de los geteos*, habitantes de Get, ciudad de Filistea. El tema del Salmo es: La grandeza de Dios y la pequeñez del hombre, y no obstante ello, al crearlo le dió la realeza sobre todas las cosas. En sentido más alto se aplica esto a Cristo, Rey y Cabeza de la humanidad redimida. — ¡Cuán admirable! ¡Y cuán poco lo admiramos no obstante que Él ha derrochado magnificencia en la naturaleza! ¿Cuántos se detienen a admirar los crepúsculos o las estrellas, más sublimes que las montañas o el mar? Jesús fué profetizado con el nombre de *Admirable* (Is. 9, 6). Y así lo llama San Pablo (II Tes. 1, 10). *Rebasa... los cielos:* S. Agustín lo aplica alegóricamente a la Ascensión del Señor. 2

¡cuán admirable es tu nombre en toda la redondez
de la tierra!
Porque tu majestad rebasa la altura de los cielos.
3 De la boca de niños y lactantes sacas alabanza,
por razón de tus enemigos,
para destruir al enemigo y al vengativo.
4 Yo contemplo tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que Tú creaste:
5 ¿Qué es el hombre, para que Tú te acuerdes de él?
¿O qué es el hijo del hombre,
para que vengas a visitarle?
6 Hicístele un poco inferior a los Angeles;
coronástele de gloria y de honor,
7 y le has dado el mando sobre las obras de tus manos.
8 Todas ellas las pusiste a sus pies;
todas las ovejas y bueyes,
y aún las bestias del campo;
9 las aves del cielo, y los peces del mar,
que surcan los senderos del abismo.

10 Oh Señor, dueño nuestro,
¡cuán admirable es tu nombre en toda la redondez
de la tierra!

SALMO 9 A
Alabanzas y petición de auxilio

1 Al maestro de música. Por los ocultos arcanos del Hijo. Salmo de David.

2 A Ti, oh Señor, alabaré con todo mi corazón;
contaré todas tus maravillas.

3 Ver Mat. 21, 16. Sólo los que conservan el espíritu de niño, la infancia espiritual, comprenden la sabiduría de la Creación: "Te glorifico, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has tenida encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeñuelos." (Mat. 11, 25.). — El texto hebreo dice *Dios* en vez de *Ángeles*. Sólo por los méritos de Cristo, pudo el hombre caído reconquistar posición tan alta, que le da el derecho de llamarse y ser hijo de Dios (1 Juan 3, 1). San Pablo en Hebr. 2, 6 ss. refiere estas palabras a Jesucristo, tomando *"un poco"* en sentido temporal, para indicar la humillación del Verbo encarnado (Filip. 2, 7), y mostrar luego que Dios ha coronado al Hijo de gloria y honor, constituyéndole 6

quam admirabile est nomen tuum in universa terra!

Quoniam elevata est magnificentia tua, super [cælos.
Ex ore infantium et lactentium perfecisti lau- 3
propter inimicos tuos, [dem [a].
ut destruas [b] inimicum et ultorem.
Quoniam videbo cælos tuos, opera digitorum tuo- 4
lunam et stellas, quæ tu fundasti. [rum;
Quid est homo, quod memor es ejus? 5
aut filius hominis, quoniam visitas eum?

Minuisti eum paulo minus ab angelis [c]; 6
gloria et honore coronasti eum;
Et constituisti eum super opera manuum tuarum. 7
Omnia subjecisti sub pedibus ejus, 8
oves et boves universas;
insuper et pecora campi.
Volucres cæli, et pisces maris, 9
qui perambulant semitas maris.

Domine, Dominus noster, 10
quam admirabile est nomen tuum in universa terra!

PSALMUS IX
Laus et auxilii impetratio

In finem pro occultis filii. Psalmus David. 1

Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo; 2
narrabo omnia mirabilia tua.

[a] Quoniam elevata est...: *tu, cujus magnificentiam prædicat altitudo caeli plus quam os infantium et lactantium.*. 2, 3
[b] destruas: *compescas.* — [c] Minuisti eum...: *tu tamen fecisti eum paulo tantum Deo minorem.* 6

Rey de todas las cosas (I Cor. 15, 25; Hebr. 2, 8). — Comparar Gen. 1, 28 (sobre Adán) con Job 39, 9. — El comienzo enigmático designa al parecer la melodía de este Salmo o la manera de cantarlo. San Jerónimo vierte: *por la muerte del Hijo*, y explica la versión le la Vulgata *("por los ocultos arcanos del Hijo")* mediante la suposición de que los judíos no quisieron revelar al rey Ptolomeo la pasión y la resurrección del Mesías (Anecd. III, 3, 12). 8 1

3 Me alegraré en Ti y saltaré de gozo;
cantaré himnos a tu nombre, oh Altísimo.

4 Porque Tú pusiste en fuga a mis enemigos;
quedarán debilitados, y perecerán delante de Ti.
5 Pues Tú me has hecho justicia, y has tomado la defensa de mi causa;
Te has sentado sobre el trono, oh juez justo.

6 Amenazas a las naciones, y perece el impío;
borras sus nombres para siempre y por los siglos de los siglos.
7 Quedan embotadas para siempre las espadas del enemigo;
has asolado sus ciudades:
se acabó con estrépito su memoria.

8 Mas el Señor subsiste eternamente.
El prepara su trono para ejercer el juicio;
9 El mismo juzgará con rectitud la redondez de la tierra;
juzgará los pueblos con justicia.
10 El Señor es el amparo del pobre;
su socorro en la necesidad y en la tribulación.

11 Confíen en Ti quienes conocen tu nombre;
porque jamás desamparas, Señor, a los que a Ti recurren.
12 Cantad himnos al Señor que tiene su morada en Sión;
anunciad entre las naciones sus proezas.
13 Porque vengando la sangre de sus siervos se acordó de ellos;
no ha echado en olvido el clamor de los pobres.

4 Trátase de enemigos paganos y otros pueblos, como se desprende de los versículos 6, 9, 16. Espiritualmente puede aplicarse a los enemigos interiores, de los cuales el supli-
7 cante triunfará por el auxilio divino. — Según el texto primitivo: *Los enemigos han sido derrotados, su ruina es para siempre. Ha sido borrada la memoria de las ciudades*
9 *destruídas.*" (S. 9[b], 16; Apoc. 16, 19.). — *Juzgará:* Rembold usa los verbos *regir* y *gobernar* (ver S. 71, 2). —
11 Nótese la importancia del conocimiento espiritual de Dios. El conocer su nombre que es "Padre" (Gál. 4, 6; Juan 17, 4, 26; Luc. 11, 2), es fundamento de esperanza (ver S. 90,

Lætabor et exsultabo in te;
psallam nomini tuo, Altissime,

In convertendo [a] inimicum meum retrorsum;
infirmabuntur, et peribunt a facie tua.
Quoniam fecisti judicium meum et causam meam;

sedisti super thronum qui judicas justitiam.

Increpasti gentes, et periit impius [b];
nomen eorum delesti in æternum et in sæculum sæculi.
Inimici defecerunt frameæ in finem;
et civitates eorum destruxisti.
Periit memoria eorum cum sonitu [c];

Et Dominus in æternum permanet.
Paravit in judicio thronum suum;
Et ipse judicabit orbem terræ in æquitate,
judicabit populos in justitia.
Et factus est Dominus refugium pauperi;
adjutor in opportunitatibus, in tribulatione [d].

Et sperent in te qui noverunt nomen tuum;
quoniam non dereliquisti quærentes te, Domine.

Psallite Domino, qui habitat in Sion;
annuntiate inter gentes studia ejus;
Quoniam requirens sanguinem eorum recordatus est [e];
non est oblitus clamorem pauperum.

[a] In convertendo: *eo quod vertisti.* — [b] perilt impius: *perdidisti impios.* — [c] frameæ in finem...: *ruinæ sunt perpetuae; civitatum destructarum perit memoria.* — [d] in opportunitatibus...: *in tempore tribulationis.* — [e] Quoniam requirens...: *vindex sanguinis memor est pauperum.*

14). Otra gran enseñanza de este versículo es la seguridad, que *siempre* tenemos, de encontrar a Dios como al Padre admirable del Hijo pródigo (Luc. 15, 20), con sólo querer buscarlo (ver Sab. 6, 14-15; Juan 6, 37).

Apiádate, Señor, de mí; [enemigos.
mira el abatimiento a que me han reducido mis
Tú me sacas del poder de la muerte,
para que publique todos tus loores a las puertas de la hija de Sión.
Manifestaré mi júbilo por haberme Tú salvado.

Las gentes cayeron en la perdición que habían urdido.
En el mismo lazo que me tenían armado, quedó preso su pie.
Se reconocerá que el Señor hace justicia;
el pecador ha quedado preso en las obras de sus manos.

Serán arrojados al infierno los pecadores,
y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios.
Pues no estará para siempre olvidado el pobre;
ni quedará para siempre frustrada la paciencia de los afligidos.

Levántate, oh Señor; no prevalezca el hombre;
sean juzgadas las gentes ante tu presencia.
Establece, Señor, sobre ellas un legislador,
para que conozcan que son hombres.

SALMO 9 B (hebr. 10)

¿Por qué, oh Señor, te has retirado a lo lejos;
me has desamparado en la necesidad, en la tribulación?

15 *La hija de Sión:* personificación poética de Jerusalén, así nombrada porque el Templo, la parte principal de la
16 ciudad santa, estaba en el monte Sión. — *En la perdición que habían urdido:* Hebr.: *en el hoyo que cavaron.* —
17 Santo Tomás cita este pasaje aplicándolo a los últimos tiempos junto con Jer. 23, 6 y Apoc. 11,15, para señalar el triunfo final de la Iglesia, que está anunciado por los
18 Profetas. — *Serán arrojados al infierno:* conclusión paralela a la del Salmo siguiente 9[b]. Es la condenación del humanismo, por el cual el hombre quiere sustituir a Dios (II Tes. 2, 4). Aún los paganos condenaron esta tendencia, en el mito de Prometeo. — *Un legislador:* El Mesías.
21 Con este versículo termina el Salmo 9 según el texto he-

Miserere mei, Domine; 14
vide humilitatem meam de inimicis meis [f].
Qui exaltas me de portis mortis, 15
ut annuntiem omnes laudationes tuas in portis filiæ Sion.
Exultabo in salutari tuo. 16

Infixæ sunt gentes in interitu, quem [g] fecerunt.

In laqueo isto, quem absconderunt, comprehensus est pes eorum.
Cognoscetur Dominus judicia faciens; 17
in operibus manuum suarum comprehensus est peccator.

Convertantur peccatores in infernum, 18
omnes gentes quæ obliviscuntur Deum.
Quoniam non in finem oblivio erit pauperis; 19
patientia pauperum [h] non peribit in finem.

Exurge, Domine, non confortetur [i] homo; 20
judicentur gentes in conspectu tuo.
Constitue, Domine, legislatorem super eos [k]: 21
ut sciant gentes quoniam homines sunt.

PSALMUS IX B (Hebr. X)

Ut quid, Domine, recessisti longe, 1
despicis in opportunitatibus, in tribulatione? [a]

[f] Miserere mei...: *misertus est Dominus videns afflictionem meam.* — [g] interitu, quem: *fovea, quam.* — [h] patientia pauperum: *spes oppressorum.* — [i] confortetur: *praevaleat.* — [k] Constitue, Domine...: *eja, Domine, incute eis timorem.* — [a] despicis in...: *obvelans te tempore calamitatis.*

14
16, 19
20
21
1

breo, comenzando con el vers. 22 el S. 10. A partir de aquí hasta el Salmo 147, salvo algunas excepciones, la numeración de los Salmos de la Vulgata queda retrasada en una unidad con respecto al texto original seguido por algunos, v. gr. Crampon. — *Y me has desamparado en la necesidad:* Hebr.: *Y te ocultas.* Así también Simón-Prado. 1

2 Mientras que el impío se ensoberbece, se requema [el pobre,
quedan presos en los ardides que han urdido.

3 El pecador se jacta en los deseos de su alma;
y el inicuo se ve celebrado.
4 El pecador irrita al Señor,
y no le busca en el exceso de su arrogancia.
5 Delante de él no hay Dios;
sus procederes son siempre viciosos.
Lejos de su vista ha apartado tus juicios;
domina a todos sus enemigos.
6 Pues dijo en su corazón: "Nunca seré derrocado;
viviré siempre libre de todo infortunio".

7 Está su boca llena de maldición, de amargura y dolo;
debajo de su lengua se esconden la opresión y
8 Pónese al acecho, con los ricos, [el dolor.
en sitios escondidos, para matar al inocente.
9 Tiene su vista fija contra el pobre;
está acechando desde la emboscada, como un león desde su cueva.
Acecha para echar sus garras sobre el pobre;
para atrapar al pobre, atrayéndolo hacia sí.
10 Le hace caer en su lazo;
se agacha y se precipita sobre los pobres, cuando los ha apresado.
11 Porque dijo en su corazón: "Dios ya de nada se acuerda;
vuelve su rostro para no ver jamás nada".

12 Levántate, oh Señor Dios, alza tu mano;
no te olvides de los pobres.

3 *Se ve celebrado:* Hebr.: *bendice;* entre los hebreos es un eufemismo, que significa: maldice, blasfema (ver Job 1, 5). — *Domina a todos sus enemigos:* Hebr.: *resuella a bocanadas sobre sus adversarios* (Ruperto de Manresa).— 7 Ver S. 13, 3; Rom. 3, 14.

Dum superbit impius, incenditur pauper; 2

comprehenduntur in consiliis quibus cogitant.

Quoniam laudatur [b] peccator in desideriis animæ 3
et iniquus benedicitur. [suæ,
Exacerbavit Dominum peccator, 4
secundum multitudinem iræ suæ non quæret. [c].
Non est Deus in conspectu ejus; 5
inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore.
Auferuntur judicia tua a facie eius;
omnium inimicorum suorum dominabitur.
Dixit enim in corde suo: Non movebor 6
a generatione in generationem, sine malo.

Cujus maledictione os plenum est, et amaritudine, 7
et dolo;
sub lingua ejus labor et dolor [d].
Sedet in insidiis cum divitibus [e] 8
in occultis, ut interficiat innocentem.
Oculi ejus in pauperem respiciunt; 9
insidiatur in abscondito, quasi leo in spelunca sua.
Insidiatur ut rapiat pauperem;
rapere pauperem dum attrahit eum.

In laqueo suo humiliabit eum; 10
inclinabit se, et cadet cum dominatus fuerit pauperum [f].
Dixit enim in corde suo: Oblitus est Deus; 11
avertit faciem suam ne videat in finem [g].

Exurge, Domine Deus, exaltetur manus tua; 12
ne obliviscaris pauperum.

---

[b] laudatur: *gloriatur.* — [c] non quæret: *dicens: "non vindicabit".* — [d] labor et dolor: *vexatio et nequitia.* — [e] cum divitibus: *in vestibulis.* — [f] inclinabit se...: *speculatus eum se demittit (more leonis), imbecillus cadit in ungues ejus.* — [g] in finem: *perpetuo.*

3, 4 — 7 — 8, 10 — 11

13 ¿Por qué el impío ha irritado a Dios?
Porque ha dicho en su corazón: "Dios no me exigirá cuenta".
14 Pero Tú lo estás viendo: Tú consideras la pena y el dolor de ellos,
para tomar su causa en tus manos.
A cargo tuyo está la tutela del pobre;
Tú eres el amparo del huérfano.
15 Quebranta el brazo del pecador y del maligno;
búscase su pecado, y ya no existe el pecador.

16 Reinará el Señor eternamente y por los siglos de los siglos;
naciones, seréis extirpadas de su tierra.
17 Atendiste, oh Señor, al deseo de los pobres; [razón;
prestaste benignos oídos a la rectitud de su co-
18 para hacer justicia al huérfano y al oprimido;
a fin de que cese el hombre de gloriarse de su poder sobre la tierra.

SALMO 10 (11)

En el Señor confío

1 Al maestro de música. Salmo de David:

2 En el Señor confío. ¿Cómo decís a mi alma:
"Retírate al monte, como un ave?
3 Mira que los pecadores han tendido el arco;
tienen preparadas las saetas en su aljaba, [recto.
para asaetar a escondidas a los que son de corazón

---

13 ¿No es éste el estado de muchos que creen en un Dios pasivo? Es claro que si *creemos* que Dios se olvida de nosotros, también le olvidaremos a Él. Ver en el v. 18 el
14 destino que espera a los que así piensan. — Si bien el salmista se entristece al ver que los impíos prosperan, sin embargo abriga la firme esperanza de que Dios será el
15 amparo de los débiles. — *Búscase su pecado:* El sentido según el hebreo es que Dios castiga esa maldad para que
16 ella deje de existir. — Ver 9. *Reinará:* "Y su reino no tendrá fin." (Credo de la Misa.) Ver 1 Cor. 15, 25; Hebr.

Propter quid irritavit impius Deum? 13
dixit enim in corde suo: Non requiret.

Vides, quoniam tu laborem et dolorem consideras, 14
ut tradas eos in manus tuas.
Tibi derelictus est pauper [h];
orphano tu eris adjutor.

Contere brachium peccatoris et maligni; 15
quæretur peccatum illius, et non invenietur.

Dominus regnabit in æternum, et in sæculum sæ- 16
culi;
peribitis, gentes, de terra illius.
Desiderium pauperum exaudivit Dominus; 17
præparationem cordis eorum audivit auris tua [i],
judicare pupillo et humili, 18
ut non apponat ultra magnificare se homo super
terram [k].

PSALMUS X (XI)

In Domino confido

In finem. Psalmus David. 1

In Domino confido, quomodo dicitis animæ meæ: 2
Transmigra in montem sicut passer?
Quoniam ecce peccatores intenderunt arcum; 3
paraverunt sagittas suas in pharetra,
ut sagittent in obscuro rectos corde.

[h] Tibi derelictus est pauper: *tibi derelictus se pauper committit.* — [i] praeparationem cordis...: *confirmabis corda praebens aurem tuam.* — [k] ut non apponat...: *ne amplius superbiat homo de terra.*

14 17 18

2, 8; S. 71, 5 ss. — El santo rey, angustiado por sus enemigos, rechaza el pensamiento de huir a los montes, porque tiene plena esperanza en el Señor que no abandona al justo. — *En su aljaba:* Hebr.: *sobre la cuerda* (del arco), lo que significa mayor peligro.

2 3

4 Porque lo que hiciste lo han reducido a nada;
mas el justo, ¿qué es lo que ha hecho?".

5 El Señor está en su santo Templo;
el Señor tiene su trono en el cielo.
Sus ojos están mirando al pobre;
sus párpados están examinando a los hijos de los
6 El Señor examina al justo y al impío; [hombres.
por ello el que ama la maldad, odia su alma.
7 Lloverá lazos sobre los pecadores;
fuego y azufre, y el viento tempestuoso son el
cáliz que les tocará.
8 Porque el Señor es justo, y ama la justicia,
su rostro está mirando la rectitud.

SALMO 11 (12)

Oración en medio de la corrupción general

1 Al maestro de música. Para la octava. Salmo de
[David.
2 Sálvame, Señor; porque ya no hay justo alguno,
y la verdad feneció entre los hijos de los hombres.
3 Cada uno no habla sino con mentira a su prójimo;
habla con labios engañosos, y con un corazón
[doble.
4 Acabe el Señor con todo labio tramposo,
y con la lengua jactanciosa.

4 Como observa San Jerónimo, el texto hebreo se refiere al orden público: *Si han socavado los cimientos, ¿qué puede hacer el justo?* Quiere decir: si los principios fundamentales de la justicia y del orden se han derrumbado, no hay esperanza alguna para el justo. Lo único que puede es huir. Es la voz de los consejeros del rey; sin embargo, éste tiene puesta su confianza en Dios. Ver los vv. 5-8, en los cuales se muestra cuán lejos está Dios de esa pasividad que los impíos le atribuyen en el Salmo
6 9[b], 13 (ver allí la nota). — El segundo hemistiquio dice en hebreo: *El Señor odia a aquel que ama la impiedad.* Sobre este pasaje observa San Agustín: "Del que no ama a Dios, aunque se ame a sí mismo por la ley innata de su naturaleza, es justo decir que se aborrece a sí mismo, puesto que hace aquello que le daña." (Ver S. 7, 14; Tob.
7 12, 10.). — Recuerda la suerte de las ciudades de Sodoma

Quoniam quæ perfecisti, destruxerunt; 4
justus autem quid fecit? [a]

Dominus in templo sancto suo; 5
Dominus in cælo sedes ejus;
oculi ejus in pauperem respiciunt;
palpebræ ejus interrogant [b] filios hominum.
Dominus interrogat justum et impium; 6
qui autem diligit iniquitatem, odit animam
Pluet super peccatores laqueos, [suam [c].
ignis [d], et sulphur, et spiritus procellarum pars
calicis eorum.
Quoniam justus Dominus et justitias dilexit; 8
æquitatem vidit vultus ejus [e].

PSALMUS XI (XII)

In corruptione universa deprecatio

In finem pro octava. Psalmus David. 1

Salvum me fac, Domine, quoniam defecit sanctus; 2
quoniam diminutæ sunt veritates a filiis hominum.
Vana locuti sunt unusquisque ad proximum suum; 3
labia dolosa, in corde et corde locuti sunt [a].

Disperdat Dominus universa labia dolosa, 4
et linguam magniloquam.

---

[a] Quoniam quae perfecisti...: *si fundamenta destruuntur,* 4
justus quid facere valet? — [b] Interrogant: *probant.* — 5
[c] qui autem diligit...: *et eum, qui diligit iniquitatem, odit* 6
ipse. — [d] laqueos ignis: *carbones ignitos.* — [e] æquitatem 7, 8
vidit...: *probi videbunt vultum ejus.* — [a] labia dolosa...: 3
sermonem dolosum corde insincero loquuntur.

---

y Gomorra, que el Señor exterminó haciendo llover sobre ellas azufre y fuego (Gén. 19, 24. Ver Apoc. 14, 10 s.). *El cáliz:* La suerte destinada por Dios (véase S. 15, 5; Is. 51, 17; Jer. 25, 15). — Hebr.: *Los rectos verán su rostro.* 8
Es lo que el Señor dice en la sexta bienaventuranza (Mat. 5, 8; ver S. 23, 4). — Sobre el título véase S. 6, 1. David 1
compuso este Salmo probablemente en los días amargos de la persecución de Saúl (I Rey. cap. 18 ss.).

5 Dicen ellos: "Prevaleceremos por nuestra lengua;
somos dueños de nuestros labios.
¿Quién nos manda a nosotros?"

6 Pero el Señor mirando a la miseria de los desvalidos, y al gemido de los pobres,
dice: "Ahora me levantaré;
pondrélos en salvo;
obraré en ello con todo mi vigor".

7 Palabras puras son las palabras del Señor;
son plata probada por el fuego,
purificada de escoria, siete veces depurada.

8 Oh Señor, Tú nos salvarás;
nos defenderás siempre de esta raza de gentes.

9 Los impíos andan alrededor de nosotros;
Tú, según tu grandeza, has multiplicado los hijos de los hombres.

SALMO 12 (13)

¿Hasta cuándo, oh Señor?

1 Al maestro de música. Salmo de David.
[olvidado?
¿Hasta cuándo, oh Señor, me tendrás del todo
¿Hasta cuándo apartarás de mí tu rostro?

---

5 *Prevaleceremos:* Hebr.: *nuestra lengua es nuestra grandeza,* quiere decir: ¿para qué necesitamos de la palabra de Dios, si tenemos nuestra elocuencia? ¿para qué queremos la revelación si tenemos nuestra ciencia? (véase I Cor. cap.
6 1, 2 y 3. — Véase Luc. 1, 48: "Piensan los ricos que sus riquezas les permiten despreciar al pobre, maltratarle, y, si es necesario, pueden comprar la benevolencia de los jueces..., pero los maltratados tienen armas más poderosas: tienen el llanto y los sollozos, y las mismas injurias que, recogidas en silencio, dignamente, ablandan y obligan al cielo." (San Juan Crisóstomo.) *Pondrélos,* etc. Rembold traduce: *"pondré en salud al que la desea":* es la doctrina del Salmo 32, 22 y del Magnificat (Luc. 1, 53). El que se siente suficiente y no necesita de Dios, es abandonado a sus propios extravíos (S. 80, 13). Así obraron los fari-
7 seos que rechazaron a Cristo. — Ver S. 17, 31; Prov. 30, 5. Nótese aquí el contraste con el v. 5. Las palabras del Señor, comparadas aquí con la plata acrisolada en el fuego, son

Qui dixerunt: linguam nostram magnificabimus [b]; 5
labia nostra a nobis sunt [c],
quis noster dominus est?

Propter miseriam inopum, et gemitum pauperum 6
nunc exsurgam, dicit Dominus.
Ponam in salutari;
fiducialiter agam in eo [d].

Eloquia Domini, eloquia casta; 7
argentum igne examinatum,
probatum terræ purgatum septuplum [e].

Tu, Domine, servabis nos; 8
et custodies nos a generatione hac in æternum.
In circuitu impii ambulant; 9
secundum altitudinem tuam multiplicasti filios hominum [f].

PSALMUS XII (XIII)

Usquequo, Domine?

In finem. Psalmus David. 1

Usquequo, Domine, oblivisceris me in finem?
Usquequo avertis faciem tuam a me?

[b] linguam nostram magnificabimus: *lingua nostra prævalebimus.* — [c] a nobis sunt: *nobiscum.* — [d] in salutari...: *ponam in salute desiderantem eam.* — [e] probatum terræ...: *a scoria purgatum, probatum septuplum.* — [f] secundum altitudinem...: *prævalente insolentia inter filios hominum.*

principalmente la Sagrada Escritura, la Palabra de Dios por excelencia. "Recibid con mansedumbre la palabra que ha sido ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas. Pero habéis de ponerla en práctica, y no sólo escucharla; de otra manera os engañáis a vosotros mismos." (Sant. 1, 21 s.). — Todo el Salmo 118 está dedicado a explicarnos las maravillas que obra en nosotros la palabra de Dios. — En hebreo el segundo hemistiquio dice: *mientras entre los hijos de los hombres prevalece lo vil.* — *Apartar el rostro,* significa dejar de ser propicio, olvidar a alguno.

2 ¿Cuánto tiempo andaré cavilando conmigo mismo,
penando mi corazón todo el día?
3 ¿Hasta cuándo me tiranizará mi enemigo?
[escúchame;
4 Vuelve, oh Señor Dios mío, tu vista hacia mí, y
alumbra mis ojos, a fin de que no me duerma
jamás en la muerte;
5 No sea que diga mi enemigo: "He prevalecido
contra él".
Los que me atribulan, saltarán de gozo si yo
cayere.

6 Pero tengo puesta mi confianza en tu misericordia.
Mi corazón se alegra en tu socorro;
cantaré al Señor, bienhechor mío;
y entonaré himnos al nombre del Señor Altísimo.

SALMO 13 (14)

Insensatez de la impiedad

1 Al maestro de música. Salmo de David.

Dice en su corazón el insensato: "No hay Dios".
Se han corrompido, y se han hecho abominables
en sus pasiones;
no hay quien obre bien;
no hay uno siquiera.
[hijos de los hombres,
2 El Señor echa desde el cielo una mirada sobre los

5 Es frecuente en la Escritura este pensamiento contra la arrogancia de los enemigos soberbios (ver Deut. 32, 27; S. 24, 3. Espiritualmente puede aplicarse al peor enemigo, Satanás, cuya fuerza es mayor que la nuestra propia (S. 58, 4), pero es siempre vencida por la gracia (I Juan 2, 13-14), si tenemos fe (I Pedro 5, 8-9; Rom. 1, 17, etc.). — 6 *Mi corazón,* etc., es lo que dice la Virgen María en el Magnificat (Luc. 1, 47). *Y entonaré... Altísimo:* falta en el texto hebreo, pero se encuentra en la versión griega de 1 los Setenta. — Este Salmo, que coincide casi por completo con el 52, nos ofrece un cuadro pavoroso de lo que es el mundo, como para quitarnos toda ilusión sobre él. Además nos ilustra sobre el tema siempre actual: el ateísmo es fruto de la falta de rectitud (Hab. 2, 4; Juan 3, 19-21).

Quamdiu ponam consilia in anima mea, 2
dolorem in corde meo per diem?
Usquequo exaltabitur inimicus meus super me? 3

Respice, et exaudi me, Domine, Deus meus. 4
Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte;
Ne quando dicat inimicus meus: Prævalui adver- 5
sus eum.
Qui tribulant me, exsultabunt si motus fuero [a].

Ego autem in misericordia tua speravi. 6
Exultabit cor meum in salutari tuo.
Cantabo Domino qui bona tribuit mihi;
et psallam nomini Domini altissimi [b].

PSALMUS XIII (XIV)

Stultitia impietatis

In finem. Psalmus David. 1

Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.
Corrupti sunt, et abominabiles facti sunt in studiis suis.
Non est qui faciat bonum,
non est usque ad unum [a].
Dominus de cælo prospexit super filios hominum, 2

[a] motus fuero: *corruerem.* — [b] cantabo Domino...: *cantare mihi liceat de Deo: "bene providit mihi".* — [a] usque ad unum: *vel unus.* 5, 6 1

El *"insensato"* o necio es en el lenguaje bíblico el impío que no piensa en la Providencia de Dios, ni en la sanción del pecado, porque nunca se concentra en sí mismo y vive siempre extravertido, mareado por la fascinación de lo fugaz. De ahí proviene, según nos enseña el Profeta Jeremías, la desolación de la tierra (Jer. 12, 11). — Notemos 2
que ya no se trata aquí de falta de moral, sino de la falta de conocimiento de Dios, que es el primer homenaje que le debemos. De aquí viene todo lo demás. (Rom. 10, 17; Gál. 5, 6; Juan 17, 3, 17, etc.).

para ver si hay uno inteligente,
o que busque a Dios.

3 Todos se han extraviado, todos a una se hicieron
no hay quien obre bien; [inútiles;
no hay siquiera uno.
Su garganta es un sepulcro destapado;
con sus lenguas están forjando fraudes;
debajo de sus labios hay veneno de áspides.
Llena está su boca de maldición y de amargura;
sus pies son ligeros para derramar sangre,
aflicción y desdicha se hallan en sus caminos;
no conocen el sendero de la paz;
no hay temor de Dios ante sus ojos.

4 ¿Por ventura no vendrán a mejor juicio cuantos
obran el mal; [de pan?
esos que devoran a mi pueblo, como un bocado
5 No invocan al Señor; [temer.
tiemblan de miedo allí donde no hay motivo para
6 Porque está el Señor con el linaje de los justos;
vosotros ridiculizáis la determinación del desvalido,
que pone en el Señor su esperanza.

7 ¿Quién enviará de Sión la salud de Israel? [pueblo,
Cuando el Señor librare de la cautividad a su
saltará de gozo Jacob, y se regocijará Israel.

3 *Su garganta... ojos:* falta en el texto hebreo. Este párrafo proviene sin duda de Rom. 3, 13-17, donde San Pablo cita sucesivamente diversos pasajes de las Escrituras (S. 5,
4 10-11; S. 139, 4, etc.). — *A mejor juicio:* El pecado es, ante todo, un error (ver Is. 1, 3; I Juan 2, 3-4; 3, 6, 4, 8, etc.). *Devoran a mi pueblo:* explotan a los pobres; no piensan en la salud del pueblo, sino sólo en hacerse ricos. Según Crampon se refiere evidentemente a los enemigos de Israel, como lo confirma el v. 7 (ver Ez. 37, 21-28;
5 Rom. 11, 26 que cita a Is. 59, 20, etc.). — *No invocan,* etc. El hebreo lo agrega a la enumeración del v. 4: *¿ésos que no invocan al Señor? - Tiemblan:* este miedo sin causa es característico del alma que no está en paz con Dios (véase

ut videat si est intelligens, aut requirens Deum.

Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt; 3
non est qui faciat bonum;
non est usque ad unum.
Sepulcrum patens est guttur eorum;
linguis suis dolose agebant;
venenum aspidum sub labiis eorum. [est,
Quorum os maledictione et amaritudine plenum
veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem.
Contritio et infelicitas in viis eorum,
et viam pacis non cognoverunt;
non est timor Dei ante oculos eorum.

Nonne cognoscent [b] omnes qui operantur iniqui- 4
tatem,
qui devorant plebem meam sicut escam panis?
Dominum non invocaverunt; 5
illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.
Quoniam Dominus in generatione justa est; 6
consilium inopis confudistis [c],
quoniam Dominus spes ejus est.

Quis dabit [d] ex Sion salutare Israël? 7
Cum averterit Dominus captivitatem [e] plebis suæ,
exsultabit Jacob, et lætabitur Israël.

[b] Nonne cognoscent: *numquid insaniunt.* — [c] confudistis: *si confundere conamini, scitote.* — [d] Quis dabit: *utinam veniat.* — [e] captivitatem: *sortem.* 4, 6 7

Lev. 26, 17 y 36; Prov. 28, 1; Sab. 17, 10). Otros traducen: *temblaron, porque está el Señor,* etc., agregando aquí el primer hemistiquio del vers. 6. — Algunos ven aquí alguna referencia al cautiverio babilónico, opinión que no cuadra bien con el origen davídico del Salmo. Por lo cual otros trasladan: *cuando Dios cambiare el destino de su pueblo* (Simón-Prado, Rembold). Es, pues, más bien una profecía del reino mesiánico en la Sión renovada. Ver el v. 4 y su nota. 7

SALMO 14 (15)

El verdadero culto de Dios

1 Salmo de David.

¡Oh! Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo?
¿O quién descansará en tu santo monte?

2 Aquel que vive sin mancilla, y obra rectamente.
3 Aquel que habla la verdad en su corazón,
aquel que no forja ningún dolo con su lengua;
ni hace mal a su prójimo,
ni aplaude la injuria hecha a sus hermanos.
4 En su estimación reputa por nada al malvado;
mas honra a cuantos temen al Señor;
y si hace juramento a su prójimo, no le engaña.
5 No da su dinero a usura;
ni se deja cohechar contra el inocente.
Quien así se porta, estará eternamente seguro.

SALMO 15 (16)

Tú, Señor, eres mi Dios

1 Himno del mismo David.

Sálvame, oh Señor, pues confío en Ti.

1 *Tabernáculo:* el santuario del Templo. *Tu santo monte:* el monte Sión de Jerusalén. Refléjase aquí, así como en el Salmo 23, el gozo que David experimentara con motivo del traslado del Arca de la Alianza desde la casa de Obededom al monte santo de Jerusalén (II Rey. 6, 12 ss.). Las condiciones requeridas al israelita para asistir al culto en el Templo representan también una buena lección para los cristianos. "Guárdese este Salmo, dice San Hilario, en el seno; escríbase en el corazón, imprímase en la memoria, y de día y de noche cave el pensamiento en este tesoro de riquezas condensadas, para que, poseída esa opulencia en los días de nuestra peregrinación y mientras vivimos en la Iglesia, lleguemos al descanso de la gloria del cuerpo de Cristo." Ver la síntesis de Sant. 3 1, 27. — La rectitud del corazón: ¡he ahí todo! Es lo único que Dios nos pide, pues todo lo demás lo da Él. (Ver Mat. 5, 8; Juan 1, 47; Sant. 4, 8; S. 10, 8 y nota.) *En su estimación,* etc. No estimar al inicuo, aunque sea poderoso, es una gran señal de rectitud (ver S. 100). — 4 *Si hace juramento... no le engaña:* Hebr.: *si jura, aún a*

PSALMUS XIV (XV)
Verus Dei cultus

Psalmus David. 1

Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo?
aut quis requiescet in monte sancto tuo?

Qui ingreditur [a] sine macula, et operatur justi- 2
Qui loquitur veritatem in corde suo, [tiam; 3
qui non egit dolum in lingua sua;
nec fecit proximo suo malum,
et opprobrium non accepit adversus proximos suos.
Ad nihilum deductus est in conspectu ejus ma- 4
timentes autem Dominum glorificat; [lignus;
qui jurat proximo suo, et non decipit [b],
Qui pecuniam suam non dedit ad usuram, 5
et munera super innocentem non accepit;
qui facit hæc, non movebitur in æternum.

PSALMUS XV (XVI)
Deus meus es Tu, Domine

Tituli inscriptio, ipsi David. 1

Conserva me, Domine, quoniam speravi in te.

[a] ingreditur: *incedit.* — [b] qui jurat...: *qui jurat sibi incommodum et non mutat.* 2, 4

su daño, no vuelve atrás. — Según la ley de Moisés estaba prohibido tomar intereses del capital prestado (Ex. 22, 24; Lev. 25, 36 s.). — *Himno:* probable traducción de la voz hebrea: *"Miktam"*, cuyo sentido es oscuro y admite también la versión: *"inscripción"*. Los rabinos solían explicarlo como "Salmo de oro", por lo acabado y sublime de su inspiración. Su carácter mesiánico se deduce de muchos términos, que no pueden aplicarse a David ni a otros, sino solamente a Jesús. Esta es la interpretación unánime de los Santos Padres y de los Apóstoles mismos (ver Hech. 2, 25 ss.; 13, 35 ss.). De no haber admitido los judíos la interpretación mesiánica de este Salmo, carecería de sentido la argumentación de los Apóstoles. *Sálvame, pues confío:* Vemos aquí anticipada la doctrina de Jesús: "que te sea hecho según tu fe". La confianza con que esperamos es la medida de lo que recibimos. El que nada espera, nada recibe (ver S. 16, 7; 17, 31; 32, 17; 36, 40; 146, 11, etc.).

2 Yo dije al Señor: "Tú eres mi Dios,
que no tienes necesidad de mis bienes".
3 En los santos que moran en su tierra,
ha cumplido maravillosamente todos mis deseos.
4 Multiplicáronse sus miserias,
y después corrían aceleradamente.
No seré yo el que convoque sus sanguinarios conventículos;
ni siquiera tomaré en boca tales nombres.

5 El Señor es la parte de mi herencia y de mi cáliz.
Tú eres quien me restituirás mi heredad.
6 En delicioso sitio me cupo la suerte; [tocado.
hermosa es, a la verdad, la herencia que me ha
7 Alabaré al Señor, que me ha dado tal entendimiento;
a ello me estimula mi corazón, aun de noche.
8 Siempre contemplo al Señor delante de mí,
pues está a mi diestra para sostenerme.

9 Por eso se regocija mi corazón, y prorrumpe en cánticos mi lengua;
hasta mi carne descansará en la esperanza.

2 El texto hebreo dice: *"mi bien no existe fuera de Ti"*. Con todo, el sentido que le da la Vulgata es también exacto:
3 ver S. 49, 7-13; 39, 7; Is. 1, 11. — *Los santos:* los justos y piadosos en quienes Dios tiene sus complacencias. Dios trata con admirable predilección a sus amigos en la tierra. Es el mundo quien los trata mal, persiguiéndolos como lo
4 anunció el mismo Jesús (Juan 16, 1-4). — Arroja luz sobre este versículo el texto hebreo que dice: *"Multiplicanse los dolores de quienes corren tras otros* (dioses); *no derramaré sus libaciones sangrientas, y no tomaré sus nombres en mis labios."* Refiérese a las libaciones de sangre humana que ofrecían los paganos y los israelitas apóstatas (Is. 57,
5 5 ss.). — El salmista, que como refugiado se encuentra en un país pagano, recuerda la noble herencia que le cupo en suerte: el país prometido, la verdadera religión, el culto del Altísimo. La felicidad que siente el santo Profeta al acordarse de este privilegio, debe estimularnos a amar nuestra santa religión como la más preciosa herencia. —
8 La presencia de Dios cultivada constantemente, es, según

Dixi Domino: Deus meus es tu, 2
quoniam bonorum meorum non eges [a].
Sanctis, qui sunt in terra ejus, 3
mirificavit omnes voluntates meas in eis [b].
Multiplicatæ sunt infirmitates eorum, 4
postea acceleraverunt.
Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus; [c]
nec memor ero nominum eorum per labia mea

Dominus pars hæreditatis meæ, et calicis mei; 5
tu es, qui restitues hæreditatem meam mihi.
Funes ceciderunt mihi in præclaris [d]; 6
etenim hæreditas mea præclara est mihi.
Benedicam Dominum, qui tribuit mihi intellectum; 7
insuper et usque ad noctem increpuerunt me renes mei.
Providebam Dominum in conspectu meo semper, 8
quoniam a dextris est mihi, ne commovear.

Propter hoc lætatum est cor meum, et exsultavit 9
lingua mea;
insuper et caro mea requiescet in spe.

---

[a] quoniam bonorum...: *bonum meum non (est) præter te.* — [b] Sanctis, qui sunt...: *sanctos in terra miro favore prosequitur (Deus).* — [c] postea acceleraverunt...: *qui post alios currunt. Non libabo libationes eorum de sanguine.* — [d] in præclaris: *in (regione) præclara.*

San Buenaventura, la más preciosa espiritualidad, pues a cada instante aumenta en nosotros las virtudes teologales, por nuevas misiones del Espíritu Santo, y equivale a la oración constante de que nos habla San Pablo (I Tes. 5, 17), pues este divino Espíritu ora en nosotros con gemidos inefables (Rom. 8, 26) y derrama en nuestros corazones la caridad de Dios (Rom. 5, 5). Esa presencia delante del Padre ha de ser filial, es decir eminentemente confiada, teniendo en cuenta que Él nos mira con infinito amor y bondad, y se traslada Él mismo a nuestra alma juntamente con Jesús (ver I Juan 3, 1; Juan 14, 23, etc.). — *Descansará en la esperanza:* reposará con la esperanza de la resurrección (S. Agustín).

10 Porque Tú no abandonarás mi alma en el sepulcro;
ni dejarás a tu santo sentir la corrupción.
11 Hicísteme conocer las sendas de la vida;
me colmarás de gozo con tu rostro;
en tu diestra se hallan delicias eternas.

SALMO 16 (17)

Plegaria del perseguido

1 Oración de David.

Atiende, oh Señor, a mi causa;
acoge mis plegarias.
Presta oídos a mi oración;
pues no la pronuncio con labios hipócritas.
2 Salga de tu rostro mi sentencia;
miren tus ojos mi rectitud.

3 Pones a prueba mi corazón;
lo visitas durante la noche;
me acrisolas al fuego;
pero no se halla en mí iniquidad.
4 Lejos de hablar mi boca según el proceder de los [hombres,
por respeto a las palabras de tus labios, sigo sendas penosas.

5 Asegura mis pasos en tus senderos,
a fin de que mis pies no resbalen.

---

10 *Alma:* significa vida, todo el hombre. Aquí se muestra a todas luces el carácter mesiánico de este Salmo. David no habla por su propia persona, sino en representación de Jesucristo, quien predice su resurrección (ver Hechs. 2 11 25 ss. y 13, 34 ss.). — *En tu diestra:* Ver Cant. 2, 6; 8, 3.— 1 David es perseguido por implacables enemigos, entre los cuales descuella uno por su ferocidad, probablemente Saúl. De ser así, este Salmo fué compuesto tal vez en la situación peligrosa que se pinta en I Rey. 23, 25 ss. Es una oración ideal para los que sufren persecución a causa de 2 la fe. — Que seas Tú quien me juzgue, y no otro, porque sólo Tú eres misericordioso y sabio. Estos sentimientos, que el Espíritu Santo puso en el exquisito corazón de David, nos llenan de consuelo y dan a Dios grandísima gloria,

Quoniam non derelinques animam meam in inferno [e]; 10
nec dabis sanctum tuum videre corruptionem.
Notas mihi fecisti vias vitæ; 11
adimplebis me lætitia cum vultu tuo [f];
delectationes in dextera tua usque in finem.

PSALMUS XVI (XVII)

Petitio vexati

Oratio David. 1

Exaudi, Domine, justitiam meam [a];
intende deprecationem meam.
Auribus percipe orationem meam,
non in labiis dolosis.
De vultu tuo judicium meum [b] prodeat; 2
oculi tui videant æquitates [c].

Probasti cor meum, 3
et visitasti nocte;
igne me examinasti,
et non est inventa in me iniquitas.
Ut non loquatur os meum opera hominum; 4
propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras [d].

Perfice gressus meos in semitis tuis, 5
ut non moveantur vestigia mea.

[e] in inferno: *in orco.* — [f] adimplebis me...: *satietas lætitiarum est coram vultu tuo.* — [a] justitiam meam: *causam justam.* — [b] judicium meum: *judicium de me.* — [c] æquitates: *quid æquum sit.* — [d] custodivi vias duras: *vitavi vias pravas.* 10, 11 1 2 4

porque son un supremo acto de fe, esperanza y caridad.— La *noche* es, en el pensamiento del Salmista, la hora en 3
que Dios habla más fuerte a nuestra alma. *Al fuego:* el tesoro de nuestra fe es probado como el oro en el crisol (I Ped. 1, 7). — Es la oración del predicador y del apóstol, 4
que busca, antes que la sabiduría humana, la palabra de Dios, y todo lo afronta por ella (ver S. 39, 10 ss.; I Pedr. 4, 11; Rom. 3, 19, etc.). — Ver S. 17, 37. 5

6 Yo clamo, oh Dios, porque me oyes;
inclina hacia mí tus oídos, y escucha mis palabras.
7 Haz brillar de un modo maravilloso tus miseri-
oh Salvador de los que en Ti esperan. [cordias,
8 De los que resisten a tu diestra,
guárdame como a la niña de tus ojos.
Ampárame bajo la sombra de tus alas,
9 contra los impíos que me persiguen.

Cercado han mis enemigos a mi alma;
10 Cerrado han sus entrañas;
hablan con altanería. [cado;
11 Después de arrojarme fuera ahora me han cer-
tienen puestas sus miras en dar conmigo en tierra.
12 Me acechan como el león preparado a arrojarse
sobre la presa,
y como el cachorro que en lugares escondidos está
en espera.

13 Levántate, oh Señor, prevén su golpe, y arrójalos
libra mi alma del impío; [por el suelo;
arrebata tu espada
14 a los enemigos de tu diestra.
Sepáralos, Señor, mientras viven, de los pocos jus-
tos que hay en la tierra;
en la que han saciado su apetito de tus exquisitos
Se rodean de hijos según su deseo; [bienes.
y dejan a sus nietos el resto de sus caudales.

8 *Como a la niña de tus ojos:* ¡Qué audacia! ¿Quién se atrevería a decir eso a un rey? Sólo un hijo que se sabe amadísimo habla así. Es el lenguaje de la fe. *Bajo la sombra de tus alas:* "Dos alas tiene Dios: su misericordia y su verdad; con la misericordia mira a los pecadores; con la verdad, a los justos." (San Buenaventura.) El Señor
10 Jesús usa esta expresión en Mat. 23, 27. — He aquí la definición del fariseo: cerrado para no entender y no tener que humillarse (Ver Mat. 13, 15; Hech. 28, 27; Juan 3, 19).
13 — La vehemencia de sentimientos del santo rey David, acumula aquí tantos conceptos, que el pasaje ha quedado oscuro para muchos. El hebreo dice: *Yérguete, Señor, apresúrate a prevenirlo y derríbalo. Líbrame de los impíos con tu espada, oh Señor, y con tu diestra de los del mundo,*

Ego clamavi, quoniam exaudisti me, Deus; • 6
inclina aurem tuam mihi, et exaudi verba mea.
Mirifica misericordias tuas, 7
qui salvos facis sperantes in te.
A resistentibus dexteræ tuæ custodi me, 8
ut pupillam oculi.
Sub umbra alarum tuarum protege me
A facie impiorum qui me afflixerunt. 9

Inimici mei animam meam circumdederunt,
Adipem suum concluserunt [e]; 10
os eorum locutum est superbiam.
Projicientes me nunc circumdederunt me; 11
oculos suos statuerunt declinare in terram.
Susceperunt me sicut leo paratus ad prædam; 12

et sicut catulus leonis habitans in abditis.

Exsurge, Domine, prævені eum, et supplanta eum; 13
eripe animam meam ab impio,
frameam tuam
ab inimicis manus tuæ [f]. 14
Domine, a paucis de terra divide eos in vita eorum [g];
de absconditis[h] tuis adimpletus est venter eorum.
Saturati sunt filiis,
et dimiserunt reliquias suas parvulis suis [i].

[e] Adipem suum concluserunt: *adipe torpens cor suum concluserunt.* — [f] frameam tuam...: *manu dextera tua, Domine, ab istis de mundo.* [g] Domine, a paucis...: *quorum pars est in vita jam nimis diuturna.* [h] de absconditis: *thesauris.* [i] Saturati sunt filiis...: *saturati relinquunt, quod superest, liberis.*

que gozan de prosperidad en esta vida. Es decir: tu auxilio será como una resurrección, tan hundido estoy; pero apresúrate, porque me muero. Y luego: *Ellos están colmados de tus bienes; hartados legan la herencia a sus hijos.* Es la falaz prosperidad del impío, mientras el justo vive de su fe (Rom. 1, 17). En seguida vemos el triunfo de ésta en el vers. 15.

15 Pero yo compareceré ante Ti en justicia;
quedaré saciado, cuando aparezca tu gloria.

SALMO 17 (18)

Himno de agradecimiento

1 Al maestro de música. Salmo de David, siervo del Señor, a cuya gloria dirigió las palabras de este cántico, en el día en que le libró el Señor de las manos de todos sus enemigos, como también del poder de Saúl, con cuyo motivo dijo:

2 Te amo, Señor, fortaleza mía.
3 El Señor es mi firme apoyo,
mi amparo y mi libertador.
Mi Dios es mi socorro, y en El espero.
El es mi protector, y mi poderosa salvación,
y el amparo mio.
4 Invocaré al Señor con alabanzas;
y me veré libre de mis enemigos.

5 Cercáronme dolores de muerte;
torrentes de iniquidad me llenaron de terror.
6 Rodeáronme las congojas del sepulcro;
me sorprendieron los lazos de la muerte.
7 En mi tribulación invoqué al Señor;
clamé a mi Dios,
y oyó mi voz desde su santo Templo;
el clamor que hice ante su acatamiento penetró sus oídos.

15 David consiente en no ser feliz hasta no ver el rostro del Salvador. Desprecia esos bienes que a veces son prodigados a los enemigos de Dios, y es como si le dijera a Cristo: No son tus dones los que yo deseo: ¡eres Tú! Como David, todos los que amamos a Jesús seremos saciados cuando aparezca en su gloria triunfante (ver Apoc. 19, 11 ss.; I Tes. 4, 16-17). Según el Catecismo del Concilio de Trento debemos anhelarlo como los Patriarcas suspiraban por la primera venida. Digámosle, pues, constantemente la oración con que termina toda la Biblia y que es como su coronamiento y su fruto: ¡Ven, oh Señor Jesús! (Apoc. 22, 20;
1 Is. 64, 1.) — David entona este grandioso Salmo al Dios de los ejércitos por la victoria obtenida sobre sus enemigos.

Ego autem in justitia apparebo conspectui tuo; 15
satiabor cum apparuerit gloria tua.

PSALMUS XVII (XVIII)

Gratiarum actio

In finem puero Domini David, qui locutus est Domino verba cantici hujus, in die, qua eripuit eum Dominus de manu omnium inimicorum ejus, et de manu Saul, et dixit (II Reg. 22, 2). 1

Diligam te, Domine, fortitudo mea. 2
Dominus firmamentum meum, et refugium meum, 3
et liberator meus.
Deus meus adjutor meus, et sperabo in eum.
Protector meus, et cornu salutis meæ, et susceptor meus.
Laudans invocabo Dominum; 4
et ab inimicis meis salvus ero.

Circumdederunt me dolores [a] mortis; 5
et torrentes iniquitatis [b] conturbaverunt me.
Dolores inferni circumdederunt me; 6
præoccupaverunt me laquei mortis.
In tribulatione mea invocavi Dominum. 7
et ad Deum meum clamavi;
et exaudivit de templo sancto suo vocem meam;
et clamor meus in conspectu ejus introivit in aures ejus.

[a] dolores: *fluctus.* [b] iniquitatis: *exitii.* 5

Fué compuesta por el rey profeta probablemente poco antes de concluir su gloriosa vida. Véase el paralelo en II Rey. cap. 22. — Citado en Hebr. 2, 13. — El Sacerdote en la Misa, después de consumir la Hostia y antes de hacerlo con el cáliz, exclama: ¿Qué daré al Señor por todo lo que Él me da? Y más adelante pronuncia este versículo, para mostrarnos que la oración de alabanza de su misericordia es el mejor homenaje que nuestra miseria puede rendir al Amor del Padre. Así lo enseña S. Pablo en Hebr. 13, 15, y esto es lo que hace David en los Salmos. Ver S. 68, 31 s. 3, 4

8 Conmovióse y tembló la tierra;
los cimientos de los montes se estremecieron,
y se conmovieron al verle airado contra ellos.
9 Levantóse humareda por su ira;
fuego devorador despedía su rostro;
brasas encendidas salían de El.
10 Inclinó los cielos, y descendió;
llevando oscura niebla bajo sus pies.
11 Montó sobre Querubines; y tomó el vuelo;
voló llevado en alas de los vientos.
12 Hizo de las tinieblas su asiento;
como pabellón, en derredor suyo,
aguas tenebrosas le cubrían en las nubes del aire.
13 Al resplandor de su presencia se resolvieron las nubes
en granizo y centellas ardientes.

14 Tronó el Señor desde el cielo;
el Altísimo dejó oír su voz;
y cayeron piedras y ascuas de fuego.
15 Disparó sus saetas, y disipólos;
arrojó multitud de rayos, y los aterró.
16 Prorrumpieron los manantiales de las aguas;
quedaron descubiertos los cimientos de la tierra
al estruendo tuyo, oh Señor,
al resoplido del aliento de tu ira.

17 Alargóme desde lo alto su mano y me asió;
sacóme de la inundación de tantas aguas.
18 Libróme de mis poderosísimos enemigos,

8 ss. Dios es representado bajando del cielo en medio de una tempestad para libertar a su siervo David. Cuadro dramático que representa una de esas teofanías, o apariciones divinas, que abundan en la Biblia y que nos hacen contemplar a Dios bajando del cielo en forma visible, acompañado de tremendo huracán para destruir a sus enemigos (Gomá-Fillion). Esta ira con que Dios acude misericordiosamente en socorro de David su amigo, nos muestra lo que será "la ira del Cordero" en el gran día del Señor, cuando Cristo venga con gloria a premiar a los que lo esperan, y a confundir a los que no quieren ser sus amigos (ver Apoc. 6, 16 s.; 19, 11 ss.; I Tes. 4, 16 s.; II Tim. 4, 8, etc.). — Los *querubines* son el trono 11

Commota est, et contremuit terra; 8
fundamenta montium conturbata sunt
et commota sunt, quoniam iratus est eis.
Ascendit fumus in ira ejus [c]; 9
et ignis a facie ejus exarsit;
carbones succensi sunt ab eo [d].
Inclinavit cælos, et descendit; 10
et caligo sub pedibus ejus.
Et ascendit super Cherubim, et volavit; 11
volavit super pennas ventorum.
Et posuit tenebras latibulum suum; 12
in circuitu ejus tabernaculum ejus;
tenebrosa aqua in nubibus aeris [e].
Præ fulgore in conspectu ejus nubes transierunt [f], 13
grando et carbones ignis.

Et intonuit de cælo Dominus, 14
et Altissimus dedit vocem suam;
grando et carbones ignis.
Et misit sagittas suas, et dissipavit eos; 15
fulgura multiplicavit, et conturbavit eos.
Et apparuerunt fontes aquarum, 16
et revelata sunt fundamenta orbis terrarum,
ab increpatione tua, Domine,
ab inspiratione [g] spiritus iræ tuæ.

Misit de summo, et accepit me; 17
et assumpsit me de aquis multis.
Eripuit me de inimicis meis fortissimis, 18

[c] in ira ejus: *de naribus ejus.* [d] sunt ab eo: *prodierunt ab eo.* — [e] in circuitu ejus...: *tegumen suum nubes densissimas.* — [f] transierunt: *succensæ sunt.* — [g] inspiratione: *halitu.*

del Señor y le sirven de carroza. Comparar la descripción de los querubines y su posición en el Arca de la Alianza en Ex. cap. 25. Véase igualmente S. 79, 1; Ez. 1, 4 ss. — Comparar II Pedr. 3, 10 ss. El trueno es como la voz de Dios. Véase S. 28, 3 ss.; Job 37, 2 ss. — *Saetas:* el rayo. (S. 76, 17). — Las *aguas* simbolizan la multitud de los enemigos.

y de cuantos me aborrecían;
porque se habían hecho más fuertes que yo.
19 Echáronse de repente sobre mí en el día de mi angustia;
pero el Señor se hizo mi protector.
20 Sacóme a la anchura;
salvóme porque me amaba.

21 El Señor me recompensará según mi justicia;
me premiará conforme a la pureza de mis manos;
22 porque he seguido atentamente las sendas del Señor,
y no pequé contra mi Dios.
23 Pues tengo ante mis ojos todos sus juicios,
y nunca rechacé sus justos preceptos.
24 Me mantendré puro delante de El;
me guardaré de mi iniquidad.
25 El Señor me recompensará
conforme a mi inocencia;
según la pureza de mis manos,
que están presente a sus ojos.

26 Tú, con el santo te ostentarás santo,
e inocente con el inocente.
27 Con el puro serás puro,
y severo con el perverso.
28 Porque Tú salvarás al pueblo humilde;
y humillarás los ojos altaneros.
29 Y pues que Tú, oh Señor, das la luz a mi antorcha,

20 *Anchura:* lugar espacioso. Metáfora que indica la seguridad que Dios presta a David su amigo fiel. El segundo hemistiquio nos descubre expresamente cómo, si Dios nos hace misericordia, es a causa de su amor. Esta luz, que aparece en innumerables pasajes, es la llave por excelencia que nos abre el sentido de las Escrituras y los secretos pensamientos de Dios (ver Jer. 29, 11; 31, 3; Is. 55, 8;
21 S. 32, 11; 102, 13; I Juan 4, 10 y 17, etc.). — *La pureza de mis manos:* mi vida intachable, etc. David no se alaba a sí mismo, sino que siempre lo atribuye todo a Dios que lo había preparado, como observa San Agustín. Por lo demás, no olvidemos que David es figura de Cristo, Unico que puede hablar así de su propia justicia, pues todos los demás nos salvamos por misericordia, gracias a los méritos de su Redención. Ver Juan 8, 29 y 46. Conc. Araus.
26 Can. 22. — Hebr.: *Eres misericordioso con los que hacen*

et ab his qui oderunt me;
quoniam confortati sunt super me [h].
Prævenerunt me in die afflictionis meæ; 19
et factus est Dominus protector meus.
Et eduxit me in latitudinem; 20
salvum me fecit, quoniam voluit me.
Et retribuet mihi Dominus secundum justitiam [meam; 21
et secundum puritatem manuum mearum retribuet mihi;
Quia custodivi vias Domini; 22
nec impie gessi a Deo meo.
Quoniam omnia judicia ejus in conspectu meo; 23
et justitias ejus non repuli a me.
Et ero immaculatus cum eo; 24
et observabo me ab iniquitate mea.
Et retribuet mihi Dominus secundum justitiam meam; 25
et secundum puritatem manuum mearum in conspectu oculorum ejus.
Cum sancto sanctus eris; 26
et cum viro innocente innocens eris;
Et cum electo electus eris; 27
et cum perverso perverteris.
Quoniam tu populum humilem salvum facies; 28
et oculos superborum humiliabis.
Quoniam tu illuminas lucernam meam, Domine, 29

[h] et ab his qui...: *ab osoribus valentioribus* me. 18

misericordia, y justo con los justos; eres puro con los puros, y engañas a los que engañan. Es la doctrina del Padrenuestro (Mat. 6, 12-15). Vemos así claramente cómo no nos conviene ser solamente justos, para que Dios no nos trate con rigurosa justicia, sino guiarnos por la caridad para que Él la tenga abundante con nosotros (ver Mat. 7, 2; Luc. 6, 38; Mat. 18, 21-35, etc.).—*Mi antorcha:* 29 "Nuestra luz no nos viene de nosotros, observa S. Agustín; Dios es la claridad que nos ilumina. Por nosotros mismos somos tinieblas; pero Dios esclarece esas tinieblas con los resplandores de su misericordia y de su amor." Ver S. 35, 10. Dios es la luz (I Juan 1, 5), y su iluminación nos viene por el Evangelio de su Enviado Jesucristo (Juan 1, 4; 8, 12; 12, 46; II Tim. 1, 10).

esclarece, Dios mío, mis tinieblas.
30 Con tu ayuda seré libertado de la tentación;
al lado de mi Dios saltaré murallas.
31 Puro es el proceder de mi Dios;
acendradas al fuego sus palabras;
El es el protector de cuantos ponen en El su esperanza.

32 Porque, ¿qué otro Dios hay sino el Señor?
¿o qué Dios hay fuera de nuestro Dios?
33 El es el Dios que me ha revestido de fortaleza,
y ha hecho que mi conducta fuese inmaculada.
34 El ha dado a mis pies la ligereza de los ciervos,
y me ha colocado sobre las alturas.
35 El adiestra mis manos para la pelea.
Tú eres quien fortaleciste mis brazos como arco
36 Me has salvado con tu protección; [de bronce.
me has amparado con tu diestra;
tu disciplina me ha corregido en todo tiempo;
esa misma disciplina tuya será mi enseñanza.
37 Me abriste paso por doquiera que iba,
y no flaquearon mis pies.

38 Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré;
no volveré atrás hasta que queden enteramente
39 Los destrozaré, no podrán resistir; [deshechos.
caerán debajo de mis pies.
40 Tú me revestiste de valor para el combate;
derribaste a mis pies a los que contra mí se [alzaban.

30 *Seré libertado de la tentación:* Otros: *me arrojo sobre*
31 *multitudes armadas.* — Véase S. 11, 7; 118, 140; II Tim. 1, 8. Estos y muchos otros textos nos hacen comprender la falacia de los que impíamente tildan de escandalosa a la Sagrada Escritura, porque se expresa con la claridad propia de la Verdad absoluta, sin los rodeos literarios de
32, 34 los hombres. — *Qué Dios:* Hebr.: *qué roca.* — *Sobre las alturas:* durante la persecución de Saúl, David pasó varios años en las montañas y cuevas (ver I Rey. cap. 22-26). —
38 *Perseguiré,* etc. Otros traducen estos dos vers. en pretérito *(persegui,* etc.), para concordarlos con el contexto. —

Deus meus, illumina tenebras meas.
Quoniam in te eripiar a tentatione [1];
et in Deo meo transgrediar murum.
Deus meus, impolluta via ejus;
eloquia Domini igne examinata;
protector est omnium sperantium in se.

Quoniam quis Deus præter Dominum?
aut quis Deus præter Deum nostrum?
Deus qui præcinxit me virtute;
et posuit immaculatam viam meam.
Qui perfecit pedes meos tamquam cervorum,
et super excelsa statuens me.
Qui docet manus meas ad prælium;
et posuisti, ut arcum æreum, brachia mea.
Et dedisti mihi protectionem salutis tuæ;
et dextera tua suscepit me;
et disciplina tua correxit me in finem [k];
et disciplina tua ipsa me docebit.
Dilatasti gressus meos subtus me;
et non sunt infirmata vestigia mea.

Persequar inimicos meos, et comprehendam illos;
et non convertar donec deficiant.
Confringam illos, nec poterunt stare;
cadent subtus pedes meos.
Et præcinxisti me virtute ad bellum;
et supplantasti insurgentes in me subtus me.

[1] Quoniam in te...: *profecto te fretus prosilio contra agmen.* — [k] et disciplina tua...: *solicitudo tua me grandem fecit.*

Notemos la perfecta simplicidad de niño con que se expresa David. Es como si dijera: Soy el primer asombrado de verme fuerte, pues que todo es puesto por Ti, oh Señor, sobre mi nada. Así también habló María Santísima en Luc. 1, 48. Todo lo que sigue de este Salmo, pone de relieve el estupendo triunfo de esa humildad de David, figura de Cristo.

41 Pusiste a mis enemigos en fuga;
desbaratáste a cuantos me odiaban.
42 Clamaron, mas no había quien los salvase;
clamaron al Señor y no los escuchó.
43 Los desmenuzaré como polvo que el viento esparce;
los aplastaré como lodo de las plazas.

44 Tú me librarás de las contradicciones del pueblo;
Tú me constituirás caudillo de las naciones.
45 Un pueblo a quien yo no conocía, se sometió a mi
apenas hubo oído, me rindió obediencia. [dominio;
46 Los hijos del extranjero me adulan;
los hijos ajenos desmayan;
tropiezan en sus sendas.

47 Viva el Señor, y bendito sea mi Dios;
sea glorificado el Dios de mi salud.
48 Tú, oh Dios, sales a vengarme,
y sujetas a mi dominio las naciones;
Tú me libras de la saña de mis enemigos.
49 Me ensalzarás sobre los que se levantan contra mí;
me libertarás del hombre inicuo.

50 Por tanto, te alabaré, oh Señor, entre las na-
cantaré himnos a tu nombre; [ciones;
51 a aquel que ha salvado maravillosamente a su rey,
y usa de misericordia con David, su ungido,
y con su descendencia hasta el fin de los siglos.

44 *Caudillo de las naciones:* David extendió su dominio sobre pueblos ajenos hasta las orillas del Eufrates. Pero también encierran estas palabras un sentido profético, siendo el reino de David figura del reinado de Cristo (S. Atanasio y S. Agustín). Véase S. 71, etc. — El salmista desarrolla el pensamiento del vers. 44. De todas partes vienen pueblos para someterse al rey victorioso. Tan decisiva es la derrota de los hijos del extranjero (enemigos) que al rendirse al vencedor se desmayan en el camino.

Et inimicos meos dedisti mihi dorsum; 41
et odientes me disperdidisti.
Clamaverunt, nec erat qui salvos faceret, 42
ad Dominum; nec exaudivit eos.
Et comminuam eos, ut pulverem ante faciem 43
ut lutum platearum delebo eos. [venti;

Eripies me de contradictionibus populi; 44
constitues me in caput gentium.
Populus, quem non cognovi, servivit mihi; 45
in auditu auris obedivit mihi.
Filii alieni mentiti sunt mihi [l]; 46
filii alieni inveterati sunt [m],
et claudicaverunt a semitis suis [n].

Vivit Dominus, et benedictus Deus meus; 47
et exaltetur Deus salutis meæ.
Deus qui das vindictas mihi, 48
et subdis populos sub me,
liberator meus de inimicis meis iracundis.
Et ab insurgentibus in me exaltabis me; 49
a viro iniquo eripies me.

Propterea confitebor tibi in nationibus, Domine; 50
et nomini tuo psalmum dicam.
Magnificans salutes regis ejus [o], 51
et faciens misericordiam christo suo [p] David,
et semini ejus usque in sæculum.

---

[l] Filii alieni...: *filii alienigenarum adulati sunt me.* 46
[m] inveterati sunt: *expalluerunt.* [n] et claudicaverunt...: tremebundi prodierunt ex arcíbus suis.—[o] ejus: *tui.* [p] suo: 51 *tuo.*

Tropiezan en sus sendas Hebr.: *temblando salen de sus fortalezas.* — San Pablo (Rom. 15, 9) cita este pasaje para 50 demostrar que todos los pueblos están llamados al conocimiento de Dios.

SALMO 18 (19)

La gloria del Altísimo en la naturaleza y en su Palabra

1 Al maestro de música. Salmo de David.

2 Los cielos proclaman la gloria de Dios;
el firmamento anuncia las obras de sus manos.
3 Cada día trasmite al siguiente este mensaje;
y una noche lo comunica a la otra.
4 No hay lenguaje, ni idioma,
en los cuales no se dejen oír estas sus voces.
5 Su sonido se ha propagado por toda la tierra,
y hasta el cabo del mundo se oyen sus palabras.
6 Puso en el sol su tabernáculo;
y éste a manera de un esposo que sale de su tálamo,
salta como gigante a correr su carrera.
7 Sale de una extremidad del cielo,
y corre hasta la otra extremidad del mismo;
ni hay quien pueda esconderse de su calor.
8 La ley del Señor es inmaculada, y convierte las almas;
el testimonio del Señor es fiel, y da sabiduría a los pequeños.

---

1 Este Salmo se compone de dos partes distintas entre sí en estilo, ritmo y materia, cantando el poeta inspirado en la primera (v. 2-7) la gloria del Señor tal cual se manifiesta en la naturaleza; mientras en la segunda parte ensalza la santa Ley, y las doctrinas por Dios reveladas.—
3 Expresión poética para pintar la inmensa majestad del Creador. Hasta la noche, por oscura que sea, tiene algo que ver con el mensaje que todas las cosas creadas se
4 trasmiten unas a otras. — Son muy variadas las versiones de este versículo. El P. Ruperto de Manresa vierte según el hebreo: *"No es un hablar, no son palabras cuyos acentos el oído descifre."* Con todo, nadie puede excusarse de no entenderlo (Rom. 1, 18-20; Luc. 10, 21). De igual modo
5 lo explican también Knabenbauer, Vaccari, Ubach. — San Pablo aplica este texto en sentido acomodaticio a la predicación del Evangelio por los Apóstoles (Rom. 10, 18). —

PSALMUS XVIII (XIX)

Gloria Altissimi radians ex creaturis et lege

In finem. Psalmus David. 1

Cæli enarrant gloriam Dei; 2
et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.
Dies diei eructat verbum [a]; 3
et nox nocti indicat scientiam.
Non sunt loquelæ, neque sermones, 4
quorum non audiantur voces eorum.
In omnem terram exivit sonus eorum; 5
et in fines orbis terræ verba eorum.

In sole posuit tabernaculum suum [b]; 6
et ipse tamquam sponsus procedens de thalamo suo;
exsultavit ut gigas ad currendam viam.
A summo cælo [c] egressio ejus; 7
et occursus ejus usque ad summum ejus;
nec est qui [d] se abscondat a calore ejus.

Lex Domini immaculata convertens animas; 8
testimonium Domini fidele, sapientiam præstans parvulis.

[a] eructat verbum: *transmittit nuntium.* — [b] In sole posuit...: *soli tabernaculum posuit (Deus) in extremo maris.* — [c] A summo cælo: *ab uno extremo.* [d] summum ejus...: *alterum extremum, et nihil est quod.* 3, 6 7

Así anuncia Jesús su Parusía, que se realizará con la rapidez del relámpago (Mat. 24, 27). Admiremos este don del sol, tan magníficamente descripto. La costumbre de verlo cada día, nos hace olvidar sus incalculables beneficios, como que es imagen de nuestro Padre celestial. Agradezcámosle como nos lo enseña el Ecli. 42, 15-16; 43, 2-5. — Véase el Salmo 118, en el que se describe la preexcelencia de la Ley de manera maravillosa. Ley, testimonio, mandamiento, precepto y juicio, son sinónimos para indicar la Palabra de Dios; cada uno de ellos refleja un nuevo aspecto de la piedad del salmista, divinamente inspirado. 7 8

9 Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran [los corazones;
el precepto del Señor es luz y alumbra los ojos.
10 El temor del Señor es santo y permanece por todos los siglos; [sí mismos.
los juicios del Señor son verdad; son justos en
11 Son más codiciables que el oro y las piedras preciosas;
más dulces que la miel, y el panal.
12 Por eso tu siervo los guarda; [nado.
en guardarlos queda abundantemente galardo-

13 ¿Quién es el que conoce sus yerros?
Purifícame de los míos ocultos,
14 y perdona a tu siervo los ajenos.
Si no dominaren sobre mí,
entonces estaré limpio de toda mancha
libre del delito gravísimo.
15 Te serán aceptas las palabras de mi boca,
como también mi meditación se ocupará siempre
Oh Señor, amparo mío, y Redentor mío. [de Ti.

SALMO 19 (20)

Plegaria por el Rey

1 Al maestro de música. Salmo de David.

2 Oigate el Señor en el día de la tribulación;
defiéndate el nombre del Dios de Jacob.
3 Envíete socorro desde el Santuario;
sea tu firme apoyo desde Sión.

14 *Los ajenos:* Hebr.: *los soberbios,* es decir los pecados de orgullo. San Jerónimo vierte: *libra a tu siervo de los soberbios.* Rembold traduce: *del desprecio de la Ley libra a tu siervo, a fin de que nunca domine en mí la soberbia.* El que de ella se libra, quedará fácilmente exento de todo pecado, pues será obediente a la fe (II Cor. 10, 5), la cual obra por la caridad (Gál. 5, 6), que es la plenitud de la Ley (Rom. 13, 10) y cubre la muchedumbre de los pecados (I Pedr. 4, 8). — Del versículo 8 se deduce que David compuso este Salmo cuando salió para combatir a los amonitas y sirios que tenían hasta cuarenta mil caballos y setecientos carros de guerra (II Rey. 10, 15 ss.; I Par. 22, 16 ss.). Algunos santos Padres lo consideran como Salmo 1

Justitiæ Domini rectæ, lætificantes corda; 9

præceptum Domini lucidum, illuminans oculos.

Timor Domini sanctus, permanens in sæculum 10
sæculi;
judicia Domini vera, justificata in semetipsa [e].
Desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum 11
multum;
et dulciora super mel et favum.
Etenim servus tuus custodit ea [f]; 12
in custodiendis illis retributio multa.

Delicta quis intelligit? 13
ab occultis meis munda me;
Et ab alienis parce servo tuo [g]. 14
Si mei non fuerint dominati [h], tunc immaculatus
ero;
et emundabor a delicto maximo.
Et erunt ut complaceant eloquia oris mei; 15
et meditatio [i] cordis mei in conspectu tuo semper.
Domine, adjutor meus, et redemptor meus.

PSALMUS XIX (XX)

Oratio pro rege

In finem. Psalmus David. 1

Exaudiat te Dominus in die tribulationis; 2
protegat te nomen Dei Jacob.
Mittat tibi auxilium de sancto; 3
et de Sion tueatur te.

[e] in semetipsa: *simul.* — [f] custodit ea: *illis illustratur.* 10, 12 — [g] Et ab alienis...: *a contemptu legis custodi servum tuum.* [h] Si mei non...: *ne umquam in me dominetur superbia.* — [i] meditatio: *desideria.* 14, 15

mesiánico. — Son votos del pueblo que implora a Dios por la salud del rey en la batalla. *El nombre de Dios* es su ser y su potencia infinita: "Su nombre es su ser y su ser es su nombre." (Cáceres.) Jesús nos reveló que ese nombre por excelencia es el de "Padre". Así hemos de llamarlo cuando hablemos de Él, y cuando conversemos con Él en la oración (Mat. 6, 9; Juan 17, 6; 20, 17; Gál. 4, 6, etc.). 2

4 Tenga presentes todos tus sacrificios;
séale gratísimo tu holocausto.
5 Concédate lo que desea tu corazón;
cumpla todos tus designios.

6 Nosotros nos alegraremos por tu salud;
nos gloriaremos en el nombre de nuestro Dios.
7 Otorgue el Señor todas tus peticiones.
Ahora veo que el Señor ha puesto en salvo a su
Ungido.
El le oirá desde el cielo, su santuario;
en su poderosa diestra está la salvación.

8 Unos confían en sus carros armados,
otros en sus caballos, [nuestro Dios.
mas nosotros invocamos el nombre del Señor
9 Ellos se hallaron envueltos en los lazos, y cayeron;
pero nosotros nos realzamos,
y estamos llenos de vigor.

10 Oh Señor, salva al rey;
óyenos cuando te invoquemos.

SALMO 20 (21)

Acción de gracias por la victoria del Rey

1 Al maestro de música. Salmo de David.

2 Oh, Señor, en tu poder hallará el rey su alegría;
saltará de extremado gozo por la salvación que
le has enviado.
3 Tú le has cumplido el deseo de su corazón;
no has frustrado los ruegos de sus labios.

8 Otros pueblos confían en los armamentos bélicos (ver Is. 31, 1 ss.; II Par. 32, 7), como ocurre también hoy: Israel, empero, pone su confianza en el Señor (véase Deut. 20, 1; 1 Is. 36, 9; S. 32, 16 s.). — Según la opinión común, este Salmo es como la segunda parte del precedente, formando la acción de gracias después de haber derrotado a los enemigos. En sentido típico debemos ver en el rey David a Cristo, principalmente en los versículos 5, 7 y 10.

Memor sit omnis sacrificii tui; 4
et holocaustum tuum pingue fiat.
Tribuat tibi secundum cor tuum; 5
et omne consilium tuum confirmet.

Lætabimur in salutari tuo [a]; 6
et in nomine Dei nostri magnificabimur [b].
Impleat Dominus omnes petitiones tuas; 7
nunc cognovi, quoniam salvum fecit Dominus Christum suum.
Exaudiet illum de cælo sancto suo;
in potentatibus salus dexteræ ejus [c].

Hi [d] in curribus, et hi in equis; 8
nos autem in nomine Domini Dei nostri invocabimus [e].
Ipsi obligati sunt, et ceciderunt [f];
nos autem surreximus et erecti sumus.

Domine, salvum fac regem; 10
et exaudi nos in die, qua invocaverimus te.

PSALMUS XX (XXI)

Gratiarum actio pro regis victoria

In finem. Psalmus David. 1

Domine, in virtute tua lætabitur rex; 2
et super salutare tuum [a] exultabit vehementer.

Desiderium cordis ejus tribuisti ei; 3
et voluntate labiorum ejus non fraudasti eum. [b]

[a] in salutari tuo: *de victoria tua.* [b] magnificabimur: *tollamus vexilla.* — [c] in potentatibus...: *in potentia salutifera dexteræ suæ.* — [d] Hi: *illi gloriantur.* [e] invocabimus: *fortes erimus.* — [f] Ipsi obligati sunt...: *illi quasi compedibus implicati cadent.* — [a] super salutare tuum: *de auxilio salutari tuo.* — [b] voluntate labiorum ejus fraudasti eum: *petitionem labiorum ejus non repudiasti.*

6
7
8
9
2
3

4 Le previniste con bendiciones amorosas;
pusístele sobre la cabeza una corona de piedras preciosas.

5 Te pidió vida, y Tú le has concedido
alargar sus días por los siglos de los siglos.
6 Grande es su gloria, por tu socorro;
le revestirás de gloria y gran esplendor.
7 Le harás fuente de bendición eterna;
colmarásle de gozo con mostrarle tu rostro.
8 Por cuanto el rey tiene puesta su confianza en el Señor;
y la misericordia del Altísimo le hará firme.

9 Alcance tu mano a todos tus enemigos;
descargue tu diestra sobre cuantos te aborrecen.
10 Al mostrarles tu rostro, harás de ellos como un horno encendido.
Airado el Señor los pondrá en consternación,
y el fuego los devorará.
11 Extirparás su descendencia de la faz de la tierra;
quitarás su raza de entre los hijos de los hombres.
12 Porque urdieron contra Ti maldades;
forjaron designios que no pudieron ejecutar.
13 Tú, empero, los pondrás en fuga;
apuntas contra ellos las flechas que te restan.

14 Ensálzate, Señor, con tu poder.
Nosotros celebraremos y cantaremos tus maravillas.

5 Solamente en Cristo, "el Hijo de David", ha de cumplirse la promesa de la duración eterna de la casa de David. El
6 mismo sentido se desprende del vers. 7. — Este versículo, como los anteriores, contiene el verdadero elogio del hombre santo, amigo de Dios. Por eso son muy usados en la Liturgia. En ellos no se alaban virtudes propias de hombre alguno, sino las maravillas que la gracia obra en nosotros. No es otro el lenguaje del Angel con María, reina de todos los santos, al llamarla llena de gracia. A Dios hemos de admirar en sus santos (S. 67, 30 según la Vulgata), y por eso ellos se ocultaron a sí mismos para no robarle la gloria.
7 (Is. 42, 8; 48, 11; I Tim. 1, 17). — Ver S. 16, 15 y nota. —
9 Dirígese el salmista a Dios (v. 10). Los enemigos del rey

Quoniam prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis; 4
posuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso.

Vitam petiit a te, et tribuiste ei, 5
longitudinem dierum in sæculum, et in sæculum sæculi.
Magna est gloria ejus in salutari tuo; 6
gloriam et magnum decorem impones super eum.
Quoniam dabis eum in benedictionem in sæculum 7
lætificabis eum in gaudio cum vultu tuo.
Quoniam rex sperat in Domino; 8

et in misericordia Altissimi non commovebitur.

Inveniatur [c] manus tua omnibus inimicis tuis; 9
dextera tua inveniat omnes, qui te oderunt.
Pones eos ut clibanum ignis in tempore vultus 10
tui [d].
Dominus in ira sua conturbabit eos,
et devorabit eos ignis.
Fructum [e] eorum de terra perdes; 11
et semen eorum a filiis hominum.
Quoniam declinaverunt in te mala; 12
cogitaverunt consilia, quæ non potuerunt stabilire.
Quoniam pones eos dorsum; 13
in reliquiis tuis præparabis vultum eorum [f].

Exaltare Domine in virtute tua; 14
cantabimus et psallemus virtutes tuas.

[c] Inveniatur: *superveniat.* — [d] ut clibanum...: *velut (fœnum) in clibano ignis tempore quo apparebit vultus tuus.* — [e] Fructum: *subolem.* — [f] Quoniam pones...: *quoniam tu convertis eos in fugam, arcu tuo tela diriges in vultum eorum.* 9, 10 11, 13

son asimismo enemigos de Dios. — *Como un horno encendido:* expresión para manifestar la ira de Dios y el rápido exterminio de los enemigos en el gran día de la venganza, que sucederá al de la misericordia (Is. 61, 2; Mal. 4, 1 ss.). — He aquí la historia de todas las grandezas humanas que no se fundaron en Dios (Ver I Cor. 1, 19-31). 10 12

SALMO 21 (22)

Profecía sobre la Pasión de Cristo

1 Al maestro de música. Por el auxilio de la mañana.
Salmo de David.

2 ¡Oh Dios! ¡Dios mío, vuelve a mí tus ojos!
¿Por qué me has desamparado? [salvación.
Los gritos de los pecados míos alejan de mí la
3 Clamo, oh Dios mío, durante el día, y no me oyes;
de noche, sin que pueda imputárseme a locura.

4 Tú, empero, habitas en la santa morada, oh glo-
5 En Ti esperaron nuestros padres; [ria de Israel.
esperaron en Ti, y Tú los libraste.
6 A Ti clamaron, y fueron puestos en salvo;
confiaron en Ti, y no sufrieron decepción.

7 Mas yo soy un gusano, y no un hombre;
el oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe.
8 Todos los que me miran, hacen mofa de mí;
me hablan con ultraje, menean la cabeza y dicen:
9 "En el Señor esperaba; que El le liberte;
sálvele, ya que le ama".

1 El título *"por el auxilio de la mañana"*, quiere probablemente decir que este cantar estaba destinado para el sacrificio matutino. Otros lo interpretan como indicación técnica del modo de cantarlo. Sobre el carácter profético y mesiánico de este Salmo, no cabe duda alguna, ya que Jesús en Persona pronunció desde la Cruz las palabras con que empieza (Mat. 27, 46; Marc. 15, 34), y los Evangelios ven cumplido en su Pasión el vers. 19 (véase Mat. 27, 35; Juan 19, 23-24). Es perfecta la consonancia de los sufrimientos descriptos aquí con la historia de la Pasión del Redentor y el anuncio final de su triunfo. Compárese todavía el v. 8 con Mat. 27, 39-43 y Marc. 15, 29-32; el v. 9 con Mat. 27, 43; el v. 16 con Juan 19, 28; el v. 17, con Mat. 27, 31. S. Agustín dice que en este Salmo "la Pasión de Cristo aparece luminosa como en un Evangelio, y más
3 parece una historia que un vaticinio". — *Sin que pueda imputárseme a locura.* Así Gomá. El texto hebreo: *Y no hay descanso para mí.* Zorell: *Y no te cuidas de mí.* —
7 ss. Este pasaje (paralelo Is. 53, 1-9) nos muestra el aspecto

PSALMUS XXI (XXII)

Praedictio Passionis Christi

In finem pro susceptione matutina. Psalmus David. 1

Deus, Deus meus, respice in me; quare me dereliquisti? 2
longe a salute mea verba delictorum meorum [a].
Deus meus clamabo per diem, et non exaudies; 3
et nocte, et non ad insipientiam mihi [b].

Tu autem in sancto habitas, laus Israël. 4
In te speraverunt patres nostri; 5
speraverunt, et liberasti eos.
Ad te clamaverunt, et salvi facti sunt; 6
in te speraverunt, et non sunt confusi.

Ego autem sum vermis, et non homo, 7
opprobrium hominum, et abjectio plebis.
Omnes videntes me, deriserunt me; 8
locuti sunt labiis [c], et moverunt caput.
Speravit in Domino, eripiat eum; 9
salvum faciat eum, quoniam vult eum.

[a] delictorum meorum: *rugitus mei.* — [b] ad insipientiam mihi: *est requies mihi.* — [c] locuti sunt labiis: *diducunt labia.* 2, 3 8

más hondo de los dolores de Jesús, el abismo infinito de la abyección que quiso tomar en favor nuestro. "Se hizo pecado", según la voluntad del Padre (II Cor. 5, 21) y, al hacerlo, revistiéndose de nuestra inmundicia para que nos revistiésemos de su santidad, mereció y afrontó el repudio de ese Padre que tenía en Él todas sus complacencias. Él mismo nos hizo saber que su Padre le había abandonado, y aquí justifica ese abandono diciendo que Él no merece otra cosa a causa de los pecados que cargó por nosotros. Si meditamos esto, creeremos mejor en el amor con que somos amados, y comprenderemos algo de la Pasión del Alma de Cristo y de su sudor de sangre en Gethsemaní, cuando vió que todo se perdería para aquellos que se empeñasen en rechazar su amistad.

10 Sí, Tú eres quien me sacaste del seno materno;
y mi esperanza, desde que me amamantó mi madre. [tus brazos;
11 Desde las entrañas de mi madre fuí arrojado en
desde el seno materno te tengo por mi Dios.
12 No te apartes de mí;
porque se acerca la tribulación;
y no hay nadie que me socorra.

13 Cercado me han numerosos becerros,
toros robustos me tienen sitiado.
14 Abrieron su boca contra mí,
como león rampante y rugiente.
15 Me he disuelto como agua;
todos mis huesos se han desencajado.
Mi corazón está como una cera,
derritiéndose dentro de mis entrañas.

16 Como tiesto se ha secado mi vigor;
mi lengua se ha pegado al paladar;
y me has conducido al polvo del sepulcro.
17 Porque me veo cercado de una multitud de perros;
me tiene sitiado una turba de malignos.
Han taladrado mis manos y mis pies.
18 Contaron todos mis huesos;
y me miraron y escudriñaron.
19 Repartieron entre sí mis vestidos,
y sortearon mi túnica.

20 Mas Tú, oh Señor, no me dilates tu socorro;
atiende a mi defensa.

13 *Becerros, toros, león:* imágenes de la ferocidad y saña de los enemigos. ¿Quién no piensa en aquel populacho que el Viernes Santo, movido por sus pontífices, bramó:
15 ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!? — Es la descripción viva de la Pasión del Salvador: sus fuerzas se diluyen; son desarticulados todos sus huesos (Juan 19, 36), su vida se derrite como la cera; el corazón se vacía y deja de latir. Son nuestros pecados los que impulsaron a Jesús a entregarse por nosotros a los verdugos: tal es el significado de la frase con que lo retrató el Bautista: el Cordero de Dios, que lleva los pecados del mundo (Juan 1, 29; ver Lev.

Quoniam tu es, qui extraxisti me de ventre; 10
spes mea ab uberibus matris meæ.

In te projectus sum [d] ex utero; 11
de ventre matris meæ Deus meus es tu.
Ne discesseris a me; 12
quoniam tribulatio proxima est;
quoniam non est qui adjuvet.

Circumdederunt me vituli multi; 13
tauri pingues obsederunt me.
Aperuerunt super me os suum, 14
sicut leo rapiens et rugiens.
Sicut aqua effusus sum; 15
et dispersa sunt [e] omnia ossa mea.
Factum est cor meum tamquam cera
liquescens in medio ventris mei.

Aruit tamquam testa virtus mea [f]; 16
et lingua mea adhæsit faucibus meis;
et in pulverem mortis deduxisti me.
Quoniam circumdederunt me canes multi; 17
concilium malignantium obsedit me.
Foderunt manus meas et pedes meos;
Dinumeraverunt [g] omnia ossa mea. 18
Ipsi vero consideraverunt et inspexerunt me.
Diviserunt sibi vestimenta mea, 19
et super vestem meam miserunt sortem.

Tu autem, Domine, ne elongaveris auxilium tuum 20
ad defensionem meam conspice [h]. *[a me;

[d] In te projectus sum: *tibi concreditus sum.* — [e] dispersa sunt: *distorta sunt.* — [f] virtus mea: *palatum meum.* — [g] Dinumeraverunt: *numerare possum.* — [h] conspice: *propera.* 11, 15 16 18, 20

16, 8). — Imagen tomada del Oriente, donde los perros y buitres comen los cadáveres de los animales no enterrados. Tan consumida está la vida del Señor, que los perros ya lo rodean para lanzarse sobre su cadáver. — *Contaron:* Hebr.: *puedo contar.* — El paralelismo de esta profecía con la historia no puede ser más exacto. Véase Juan 19, 23 s. 17 18 19

21 Libra mi vida, oh Dios, del alfanje;
y del poder de los canes a mi alma.
22 Sálvame de la boca del león;
salva de las astas de los unicornios mi pobre alma.

23 Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
proclamaré tus alabanzas en medio de la asam-
24 Oh, vosotros que teméis al Señor, alabadle; [blea.
glorificadle, vosotros descendientes todos de Jacob.
25 Témale todo el linaje de Israel,
porque no desprecia ni desatiende la súplica del
ni aparta de mí su rostro; [pobre;
cuando clamo a El, me oye.

26 A Ti se dirigen mis alabanzas en la gran asamblea;
en presencia de los que le temen cumpliré yo mis
27 Los pobres comerán y quedarán saciados; [votos.
los que buscan al Señor le cantarán alabanzas;
sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.
28 Se acordará, y se convertirá al Señor toda la extensión de la tierra;

22 *Unicornios:* el texto hebreo dice: *bueyes feroces,* o bisontes. — 23 Empieza la segunda parte del Salmo: la acción de gracias por la salvación. "Ya habéis oído, dice S. Agustín, cuánto padeció y cuánto rogó por no padecerlo... Escuchad ahora por qué padeció tanto: *Anunciaré tu nombre a mis hermanos.*" (Hebr. 2, 12.) El mismo Jesús nos enseña esto en su Oración Sacerdotal, diciendo que Él se sacrifica para que sus discípulos seamos verdaderamente santificados por la verdad del Evangelio (ver Juan 17, 3 y 17); que ha consumado su obra dándonos a conocer al Padre (ibid. v. 4 y 6), porque en ese conocimiento consiste la vida eterna (ibid. 3), y dará a conocer más y más ese Nombre paternal de Dios, es decir, ese amor paternal con que nos mira, a fin de que, creyendo en ese amor, que es el Espíritu Santo, lo recibamos en toda su plenitud (ibid. 26) y lleguemos a ser uno con Jesús y con el Padre (ibid. 11, 21, 22) hasta "consumarnos en la unidad" (ibid. 24). — 25 *Témale...* porque no desprecia. Parece un contrasentido: si es tan bueno ¿por qué temerle? Es que no se trata del miedo servil sino del santo temor filial, que nace del amor y temblaría ante la idea de ofender o disgustar a un Padre 27 que no vaciló en darnos a su Hijo. — Alude a la Ley mosaica, según la cual en los sacrificios que se hacían en

Erue a framea, Deus, animam meam; 21
et de manu canis unicam meam.
Salva me ex ore leonis; 22
et a cornibus unicornium humilitatem meam [i].

Narrabo nomen tuum fratribus meis; 23
in medio ecclesiæ laudabo te.
Qui timetis Dominum laudate eum; 24
universum semen Jacob glorificate eum.
Timeat eum omne semen Israël, 25
quoniam non sprevit, neque despexit deprecationem avertit faciem suam a me; [nem [k] pauperis;
et cum clamarem ad eum exaudivit me.

Apud te laus mea in ecclesia magna; 26
vota mea reddam in conspectu timentium eum.
Edent pauperes, et saturabuntur; 27
et laudabunt Dominum qui requirunt eum;
vivent corda eorum in sæculum sæculi.
Reminiscentur et convertentur ad Dominum uni- 28
versi fines terræ;

[i] unicornium humilitatem meam: *bubalorum me miserrimum.* — [k] deprecationem: *miseriam.* 22 25

acción de gracias, el oferente distribuía una parte de la víctima a los pobres, celebrando con ellos un banquete (Lev. 7, 11 ss.). Pero es algo más que una alusión a los sacrificios del Antiguo Testamento. Su verdadero sentido es el anuncio del banquete eucarístico. — (S. 101, 16; 121, 28 ss. 4, etc.). Como en Is. 53, 10-12, después de anunciar claramente la Pasión, que para redimirnos habría de padecer el Verbo hecho Hombre, se profetiza aquí sus glorias posteriores (I Pedr. 1, 11), o sea el triunfo universal de la Iglesia con la conversión de Israel (Rom. 11, 25 ss.), la derrota del Anticristo (Apoc. 19, 11 ss.) y el encierro de Satanás (Apoc. 20, 1-3). Esta es la época en que habrá, dice Santo Tomás, doble motivo de gozo y que todas las creaturas esperan, según San Pablo, como en dolores de parto (Rom. 8, 19-22). Lejano parece en nuestros aciagos días, pero mayor es el motivo para esperarlo si puede servirnos de consuelo al presente: "No es Dios como el hombre para que mienta... ni mude... Habiendo hablado ¿no cumplirá su palabra?" (Núm. 23, 19.)

se postrarán ante su acatamiento las familias todas de las gentes.
29 Porque del Señor es el reino;
El tendrá el imperio de las naciones.
30 Comerán y le adorarán todos los ricos de la tierra;
ante El se postrarán todos los mortales.
31 Mi alma vivirá para El;
a El servirá mi descendencia.

32 Se le hablará del Señor a la generación venidera;
los cielos anunciarán la justicia de El
al pueblo que ha de nacer, formado por el Señor.

SALMO 22 (23)

El Buen Pastor

1 Salmo de David.

El Señor es mi pastor; nada me faltará.
2 El me coloca en lugar de pastos;
me conduce a las aguas reconfortantes.
3 Hace revivir mi alma;
me guía por los senderos de la justicia,
para gloria de su nombre.
[muerte,
4 Así, aunque caminase yo en las tinieblas de la
ningún mal temeré; porque Tú estás conmigo;
tu vara y tu báculo son mi consuelo.

30 *Comerán;* etc.: Hebr.: *A El sólo le adorarán todos los poderosos de la tierra* (ver S. 71, 8, 11, 17). Es evidente que se trata del triunfo de la Iglesia anunciado proféticamente para los últimos tiempos, ya que por desgracia no podemos aplicar tan admirables promesas al período actual, en el cual Cristo anunció persecuciones a sus fieles seguidores (Juan 16, 1 ss.) y enseñó que la cizaña estará 32 mezclada con el trigo (Mat. 13, 24 ss.). — *Se le hablará* 1 *del Señor,* etc. Otros: *Hablará el Señor,* etc. — Dios es el pastor de Israel porque lo provee en todas las necesidades como un pastor lo hace con sus ovejas. Véase Gén. 49, 24; Is. 40, 11; Jer. 23, 4; 31, 10; Ez. 34, 12 ss.; I Pedr. 2, 25; 5, 4. Jesucristo se atribuye el mismo nombre y oficio de

et adorabunt in conspectu ejus universæ familiæ
gentium.
Quoniam Domini est regnum; 29
et ipsi dominabitur gentium. [terræ;
Manducaverunt et adoraverunt omnes pingues [l] 30
in conspectu ejus cadent omnes qui descendunt in
Et anima mea illi vivet; [terram [m]. 31
et semen meum serviet ipsi [n].

Annuntiabitur Domino generatio ventura; 32
et annuntiabunt cæli justitiam ejus
populo qui nascetur, quem fecit Dominus.

PSALMUS XXII (XXIII)

Pastor bonus

Psalmus David. 1

Dominus regit [a] me, et nihil mihi deerit.
In loco pascuæ [b] ibi me collocavit. 2
Super aquam refectionis educavit [c] me.
Animam meam convertit [d]. 3
Deduxit me super semitas justitiæ,
propter nomen suum.

Nam, et si ambulavero in medio umbræ mortis, 4
non timebo mala, quoniam tu mecum es.
Virga tua, et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.

[l] Manducaverunt et...: *ipsum solum venerabuntur omnes potentes.* [m] cadent omnes...:*se incurvabunt omnes mortales.* — [n] Et anima mea...: *et eum, qui se in vita servare non valuit, colet posteritas.* — [a] regit: *pascit.* — [b] loco pascuæ: *pascua viridi.* [c] educavit: *deducit.* — [d] Animam meam convertit: *refocillans animam meam.*

30 31 1, 2 3

Pastor (Juan 10, 11 ss.). David invoca aquí a Dios como Pastor de su propia alma y nos trasmite así sentimientos de inefable consuelo y esperanza. — *Tu vara y tu báculo:* aluden al oficio del pastor, que con la vara y el cayado guía las ovejas y las defiende contra los lobos. 4

5 Aparejaste delante de mí una mesa,
a la vista de mis perseguidores.
Bañaste de óleo mi cabeza.
¡Y cuán excelente es el cáliz mío, que embriaga!
6 Me seguirá tu misericordia
todos los días de mi vida;
a fin de que more en la casa del Señor
en longitud de días.

SALMO 23 (24)

Entrada del Rey de la Gloria

1 Para el primer día de la semana. Salmo de David.

Del Señor es la tierra, y cuanto ella contiene;
el mundo, y todos sus moradores.
2 Porque El la cimentó sobre los mares;
la colocó sobre las corrientes.

3 ¿Quién subirá al monte del Señor?
¿O quién podrá estar en su santuario?
4 El que tiene puras las manos y limpio el corazón;
el que no entrega a la vanidad su alma,
ni hace juramentos engañosos a su prójimo.
5 Este es el que obtendrá la bendición del Señor,
y la misericordia de Dios su Salvador.
6 Tal es el linaje de los que le buscan,
de los que anhelan por ver el rostro del Dios de
Jacob.

5 *Y cuán excelente,* etc. Hebr.: *mi cáliz rebosa.* Dios es quien nos invita a un festín suntuoso, derramando generosamente ricos perfumes de su gracia sobre las cabezas de los convidados y haciendo rebosar las copas de sus bendiciones. Algunos expositores ven aquí una imagen de la mesa Eucarística. — *Me seguirá tu misericordia:* En esta doctrina y en la del S. 58, 11: "la misericordia de mi Dios se anticipará", funda S. Agustín su explicación sobre las maravillas de la gracia preveniente y subsecuente, diciendo: "La gracia de Dios previene al que no quiere, para que quiera; y después que ha querido, lo sigue para que no deje
6 de querer." (Scio.) Ver S. 31, 8 y nota. — S. 49, 12;
1

Parasti in conspectu meo mensam, 5
adversus eos, qui tribulant me.
Impinguasti in oleo caput meum;
et calix meus inebrians quam præclarus est! [e]
Et misericordia tua subsequetur me 6
omnibus diebus vitæ meæ;
et ut inhabitem in domo Domini,
in longitudinem dierum.

PSALMUS XXIII (XIV)

Ingressus regis gloriae

Prima sabbati. Psalmus David. 1

Domini est terra, et plenitudo ejus;
orbis terrarum, et universi, qui habitant in eo.
Quia ipse super maria fundavit eum; 2
et super flumina præparavit eum.

Quis ascendit in montem Domini? 3
aut quis stabit in loco sancto ejus?
Innocens manibus et mundo corde; 4
qui non accepit in vano [a] animam suam,
nec juravit in dolo proximo suo [b].
Hic accipiet benedictionem a Domino, 5
et misericordiam a Deo salutari suo.
Hæc est generatio quærentium eum, 6
quærentium faciem Dei Jacob.

[e] inebrians quam præclarus est: *exuberat.* — [a] non accepit in vano: *non dedidit vanitati.* [b] nec juravit...: *deleatur.* 5, 4

I Cor. 10, 26. El epígrafe se refiere probablemente al uso litúrgico de este Salmo dialogado, que se rezaba el primer día de la semana. Es muy probable que David lo compusiera para el traslado del Arca al Tabernáculo de Sión. Varios expositores le atribuyen carácter mesiánico, representando la entrada del Arca a Jesucristo triunfante (vers. 8-10). — Los antiguos se representaban la tierra nadando sobre las aguas. 2

7 Levantad, oh príncipes, vuestras puertas;
elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad;
y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién es ese Rey de gloria?
Es el Señor fuerte y poderoso,
el Señor poderoso en las batallas.

9 Levantad, oh príncipes, vuestras puertas;
elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad;
y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es ese Rey de gloria?
El Señor de los ejércitos, ése es el Rey de gloria.

SALMO 24 (25)

Enséñame, Señor, tus caminos

1 Al maestro de música. Salmo de David.

A Ti, Señor, elevo mi alma.
2 En Ti, Dios mío, tengo puesta mi confianza; no
quede por ello avergonzado.
3 Ni se burlen de mí mis enemigos;
porque ninguno que espera en Ti,
quedará confundido.
4 Sean cubiertos de confusión todos los que livianamente obran el mal.

Muéstrame, oh Señor, tus caminos,
y enséñame tus senderos.
5 Encamíname según tu verdad, e instrúyeme;
pues Tú eres el Dios Salvador mío,
esperándote estoy todo el día.

7, 9 *Levantad:* abrid. El texto hebreo dice: *Oh puertas, elevad vuestras cabezas, y elevaos, puertas antiguas,* (de la antigua Jebús). "Cabezas" son llamadas los umbrales superiores de los portales. "Es un apóstrofe, invitando a las puertas (de Sión) a romper sus lindes, a engrandecerse y sublimarse (para dejar paso al Arca). Y estas palabras suenan con acento de majestad y de triunfo indecible."

Attollite portas, principes, vestras [c], 7
et elevamini portæ æternales;
et introibit rex gloriæ.

Quis est iste rex gloriæ? 8
Dominus fortis et potens;
Dominus potens in prælio.

Attollite portas, principes, vestras [c], 9
et elevamini portæ æternales;
et introibit rex gloriæ.

Quis est iste rex gloriæ? 10
Dominus virtutum ipse est rex gloriæ.

PSALMUS XXIV (XXV)

Vias tuas, Domine, edoce me

In finem. Psalmus David. 1

Ad te, Domine, levavi animam meam:
Deus meus, in te confido, non erubescam. 2

Neque irrideant me inimici mei; 3
etenim universi, qui sustinent te, non confundentur.
Confundantur omnes iniqua agentes supervacue [a]. 4

Vias tuas, Domine, demonstra mihi;
et semitas tuas edoce me.
Dirige me in veritate tua, et doce me; 5
quia tu es Deus salvator meus,
et te sustinui tota die [b].

[c] Attollite portas...: *attollite, portæ, capita vestra.* — 7
[a] iniqua agentes supervacue: *qui temere deficiunt de te.* 4
— [b] et te sustinui...: *itaque a te expecto auxilium tota die, propter bonitatem tuam, Domine.* 5

(Calmet.) — *Muéstrame*, etc.: He aquí el espíritu con 4
que ha de estudiarse la Palabra de Dios. Ver S. 142, 8.

6 Acuérdate, Señor, de tus piedades,
y de tus misericordias usadas en los siglos pasados.
7 Echa en olvido los delitos de mi mocedad,
y mis necedades.
Acuérdate de mí, según tu misericordia,
y por tu bondad, oh Señor.
8 El Señor es bondadoso y justo;
por lo mismo enseña el camino a los pecadores.
9 Dirige a los humildes por la vía de la justicia;
enseña sus caminos a los mansos. [verdad
10 Todos los caminos del Señor son misericordia y
para los que buscan su alianza
y sus mandamientos.
11 Por la gloria de tu nombre, oh Señor, me perdo-
porque es muy grave. [narás mi pecado,
12 ¿Quién es el hombre que teme al Señor?
El le prescribe la regla en la carrera que escogió;
13 Reposará su alma entre bienes;
sus hijos poseerán la tierra.
14 El Señor es firme apoyo de los que le temen;
a ellos revela sus secretos.
15 Mis ojos están siempre fijos en el Señor;
pues El saca mis pies del lazo.

6 Recuerda el Salmista la historia del pueblo escogido. Desde antiguo tuvo Dios compasión de su pueblo, mostrándose como su padre y protector en tiempos de los patriarcas, en la salida de Egipto, en el desierto y en
7 la conquista del país prometido (ver S. 104-106). — "Perdóname, Señor, no sólo esos delitos de mi mocedad y de mis ignorancias antes de que os conociera, sino aún aquéllos en los cuales aún ahora, cuando vivo en la fe, caigo o por flaqueza o por las oscuridades que envuelven esta
8 vida." (S. Agustín.) — Aquí vemos cómo los preceptos de Dios son ante todo instrucciones para nuestra felicidad, como de un buen padre para indicar el camino a su hijo que va de viaje a fin de que no se extravíe. ¿Acaso perdería Dios nada con nuestros pecados? (Job 35, 6 ss.). Ver Jer. 8, 23; S. 80, 12-15; 102, 7; 142, 8; 118, 92; Gál.
9 3, 19 ss.; 5, 18-23. — Véase la palabra del Señor en el
10 Sermón de la Montaña (Mat. 5, 4). — Tob. 3, 2. *Los que buscan:* ¿Serán acaso muchos? Ver la tremenda res-
13 puesta del S. 13, 2-3. — *Poseerán la tierra:* "La tierra por

Reminiscere miserationum tuarum Domine, 6
et misericordiarum tuarum, quæ a sæculo sunt.
Delicta juventutis meæ, et ignorantias meas [c] ne 7
memineris.
Secundum misericordiam tuam memento mei tu;
propter bonitatem tuam, Domine.

Dulcis et rectus Dominus; 8
propter hoc legem dabit delinquentibus in via.
Diriget mansuetos in judicio; 9
docebit mites vias suas.
Universæ viæ Domini, misericordia et veritas, 10
requirentibus testamentum ejus et testimonia
ejus [d].
Propter nomen tuum Domine propitiaberis pec- 11
multum est enim. [cato meo;

Quis est homo qui timet Dominum? 12
Legem statuit ei in via, quam elegit [e].
Anima ejus in bonis demorabitur; 13
et semen ejus hereditabit terram.
Firmamentum est Dominus [f] timentibus eum; 14
et testamentum ipsius ut manifestetur illis [g].

Oculi mei semper ad Dominum; 15
quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos.

[c] et ignorantias meas: *deleatur.* — [d] *requirentibus testamentum...: iis, qui servant fœdus et monita ejus.* — [e] Quis est homo...: *quicumque vere timet Dominum, ei ipse monstrat viam quam eligat.* — [f] Firmamentum est Dominus: *familiaritas Domini est.* [g] et testamentum...: *et fœderis sui promissa iis communicat.*

excelencia, la rica región de Canaán, prometida por el Señor a Abrahán y a sus descendientes." (Fillion.) Ver S. 36, 11 y la promesa de Jesús en Mat. 5, 4.— *¡Él revela sus secretos!* Así lo dijo Jesús a sus íntimos. Ver Mat. 13, 11; Juan 15, 15; S. 50, 8. — *Él saca,* etc. Sólo Él, y y no nuestra habilidad puede librarnos de las tentaciones, ya que Satanás es más fuerte que nosotros. Eso es lo que Jesús nos enseñó a pedir al final del Padrenuestro: No nos dejes sucumbir a la tentación, antes bien líbranos del Malo, o sea del tentador. ¡De ahí que, si hacemos oración, podremos evitar el pecado!

16 Vuelve hacia mí tu vista, y ten de mí compasión;
porque me veo solo y pobre.
17 Las tribulaciones de mi corazón se han multipli-
líbrame de mis congojas. [cado;
18 Mira mi humillación y mi pena;
perdona todos mis pecados.
[cado;
19 Repara en mis enemigos cómo se han multipli-
y cuán injusto es el odio con que me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y líbrame;
nunca quede yo sonrojado, porque confío en Ti.
21 Los inocentes y justos se han unido conmigo,
porque yo espero en Ti.

22 Oh, Dios, libra a Israel
de todas sus tribulaciones.

SALMO 25 (26)

El Señor es mi Juez

1 Al maestro de música. Salmo de David.

Oh, Señor, sé Tú mi juez,
porque anduve según mi inocencia;
esperando en el Señor, no vacilaré.
2 Pruébame, Señor, y examíname;
acrisola al fuego mis afectos y mi corazón.

3 Porque tengo tu misericordia delante de mis ojos;
hallo en tu verdad mis complacencias.

16 Nótese cómo conoce David el amor misericordioso con que es amado por el Padre celestial. No le da más que un argumento: su propia miseria. Ver S. 85, 1 y la ora-
19 ción de María en Caná (Juan 2, 3). — Jesús lo cita en
21 Juan 15, 25. — Este versículo expresa un precioso concepto, contenido también en el Salmo 118, 63 y 74: la profunda atracción que une a los que comparten el mismo espíritu. ¿No era éste acaso el ideal de Jesús para sus discípulos cuando les mandó amarse ante todo entre ellos, y el que expresó a su Eterno Padre la noche de la Cena? (Ver
1 Juan 15, 17; 17, 11.) — Este Salmo, clamor del alma escandalizada por la corrupción del mundo, pertenece a

Respice in me, et miserere mei, 16
quia unicus et pauper sum ego.
Tribulationes cordis mei multiplicatæ sunt; 17
de necessitatibus meis erue me.
Vide humilitatem meam, et laborem meum [b]; 18
et dimitte universa delicta mea.

Respice inimicos meos quoniam multiplicati sunt, 19
et odio iniquo oderunt me.
Custodi animam meam, et erue me; 20
non erubescam quoniam speravi in te.
Innocentes et recti adhæserunt mihi; 21
quia sustinui te.

Libera, Deus, Israël, 22
ex omnibus tribulationibus suis.

PSALMUS XXV (XXVI)

Dominus judex meus

In finem. Psalmus David. 1

Judica me, Domine, quoniam ego in innocentia
mea ingressus sum [a];
et in Domino sperans non infirmabor [b].
Proba me, Domine, et tenta me; 2
ure renes meos et cor meum.

Quoniam misericordia tua ante oculos meos est; 3
et complacui in veritate tua.

[b] Vide humilitatem...: *finem fac afflictioni et miseriæ meæ.* — [a] ingressus sum: *ambulo.* [b] infirmabor: *vacilo.* 18 1

los tiempos en que David se vió obligado a huir de Saúl, o más probablemente de Absalón, lejos del Arca del Señor. Ver II Rey. 15, 25.) De ahí su ardiente deseo de volver a ver el santo Tabernáculo (v. 6-8). *Sé Tú mi juez:* ver S. 16, 2 y nota; S. 42, 1, etc. — ¡No permitas que en mí 2
haya doblez! Ver Juan 1, 47; 3, 19; Santiago 4, 8. Este saludable horror al contagio del mundo, prueba la auténtica humildad de David. Quiere que Dios lo sondee hasta el fondo y extirpe con el fuego cuanto pueda desagradarle.

4 Nunca he ido a sentarme en las reuniones de
ni conversé con los que obran el mal. [gente vana,
5 Aborrezco la sociedad de los malignantes;
evito la comunicación con los impíos.

6 Puedo lavar mis manos entre los inocentes;
y estoy alrededor de tu altar, oh Señor.
7 Para oír las voces de alabanza,
y referir todas tus maravillas.
8 Señor, yo amo el decoro de tu casa,
y el lugar donde reside tu gloria.

9 No pierdas, oh Dios, con los impíos mi alma,
ni mi vida con los hombres sanguinarios,
10 en cuyas manos no se ve más que iniquidad,
y cuya diestra está repleta de sobornos.
11 Mas yo procedo según mi inocencia.
Sálvame y apiádate de mí.
12 Mis pies están firmes en el camino de la rectitud.
Oh Señor, cantaré en las asambleas tus alabanzas.

SALMO 26 (27)

El Señor es mi salvación

1 Salmo de David, antes de ser ungido.

El Señor es mi luz y mi salvación;
¿a quién he de temer?
El Señor es el defensor de mi vida;
¿quién me hará temblar?

4 Prueba primero negativamente su inocencia (v. 4-5), diciendo, como en el Salmo 100, que ha evitado el trato con impíos (ver I Juan 2, 15-17). Luego positivamente (v. 6-8), alegando que siempre amó la Casa del Señor. Ver en II Rey. 7, 2 ss. su ansia de edificar el Templo, y en III Rey. 7, 51, los tesoros que dejó para él cuando supo que Dios había destinado a su hijo Salomón para cons-
6 truirlo. — Lavarse las manos delante del pueblo era señal de no ser culpable de homicidio (Deut. 21, 6 s). Lo mismo hizo Pilatos para protestar de su inocencia en el proceso contra Jesús (Mat. 27, 24). Los versículos 6-12 se citan
7 en el Lavabo de la misa. — *Para oír:* Hebr.: *para cantar.*
8 — *El decoro:* Efectivamente fueron llenos de magnificencia, tanto el Tabernáculo (Ex. 25-30), como el Templo

Non sedi cum concilio vanitatis; 4
et cum iniqua gerentibus non introibo.
Odivi ecclesiam malignantium; 5
et cum impiis non sedebo.

Lavabo [c] inter innocentes manus meas; 6
et circumdabo [d] altare tuum, Domine.
Ut audiam vocem laudis [e], 7
et enarrem universa mirabilia tua.
Domine, dilexi decorem domus tuæ, 8
et locum habitationis gloriæ tuæ.

Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam, 9
et cum viris sanguinum vitam meam.
In quorum manibus iniquitates sunt; 10
dextera eorum repleta est muneribus.
Ego autem in innocentia mea ingressus sum [f]; 11
redime me, et miserere mei.
Pes meus stetit in directo [g]; 12
in ecclesiis benedicam te, Domine.

PSALMUS XXVI (XXVII)

Dominus salus mea

Psalmus David, priusquam liniretur. 1

Dominus illuminatio mea, et salus mea,
quem timebo?
Dominus protector vitæ meæ,
a quo trepidabo?

[c] Lavabo...: *lavare possum.* [d] circumdabo: *versari.* — 6
[e] Ut audiam...: *ut cantem alta voce laudem tuam.* — 7
[f] ingressus sum: *ambulo.* — [g] stetit in directo: *stat in plano.* 11, 12

(III Rey. 6). — *Repleta de sobornos:* alusión a la venalidad de los jueces, que aceptaban dádivas y oprimían a los pobres que no podían ofrecer regalos. — *Antes de ser ungido:* Refiérese a la segunda unción de David como rey (II Rey. 2, 4). Este Salmo expresa la más profunda confianza en Dios y el más ardiente deseo de morar en la Casa del Señor: virtudes ambas características del santo Poeta. 10 1

2 Mientras están por echarse sobre mí los malhe-
a fin de devorar mis carnes; [chores,
esos enemigos míos que me atribulan,
esos mismos han flaqueado, y han caído.
3 Aunque acampen ejércitos contra mí,
no temblará mi corazón.
Aunque me embistan en batalla,
entonces mismo mantendré firme mi esperanza.

4 Una sola cosa he pedido al Señor, ésta solicitaré:
el poder yo vivir en la casa del Señor todos los
días de mi vida,
para contemplar las delicias del Señor,
frecuentando su Templo.
5 El es quien me alberga en su tabernáculo;
en los días aciagos me ocultó en lo más recón-
dito de su pabellón.
6 Ensalzóme sobre una roca, [migos.
y ahora me ha hecho prevalecer contra mis ene-
Por tanto, estaré alrededor de su tabernáculo,
inmolando sacrificios de júbilo,
cantando y entonando himnos al Señor.

7 Escucha, oh Señor, mis voces con que te imploro;
ten misericordia de mí, y óyeme.
8 Mi corazón te ha dicho: "En busca de Ti han
andado mis ojos.
Oh, Señor, tu cara es la que busco".

9 No apartes de mí tu rostro;
no te retires enojado de tu siervo.
Sé Tú mi ayuda: no me desampares,
ni me desprecies, oh Dios, Salvador mío.

4 *Vivir en la Casa del Señor:* asistir a las fiestas y sacrificios, refugiarse en el Santuario para orar y gozar de la intimidad del Altísimo! (ver S. 36, 4; 41, 5 y nota). — 5 Recuerda un episodio relatado en el primer Libro de los Reyes 21, 6: David desfallecido de hambre encontró amparo y alimento (los panes de la Proposición) en el Tabernáculo del Señor. Jesús cita el pasaje en Mat. 12, 3 ss. 6 para dar una bellísima lección a los fariseos. — *Sacrificios de júbilo:* sacrificios ofrecidos al son festivo de las trom-

Dum appropiant super [a] me nocentes, 2
ut edant carnes meas;
Qui tribulant me inimici mei,
ipsi infirmati sunt et ceciderunt.
Si consistant adversum me castra, 3
non timebit cor meum.
Si exsurgat adversum me prælium,
in hoc ego sperabo.

Unam petii a Domino, hanc requiram, 4
ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ;
ut videam voluptatem [b] Domini,
et visitem templum ejus [c].
Quoniam abscondit me in tabernaculo [d] suo; 5
in die malorum protexit me in abscondito tabernaculi sui.
In petra exaltavit me; 6
et nunc exaltavit caput meum super inimicos meos.
Circuivi, et immolavi in tabernaculo ejus hostiam vociferationis [e];
cantabo, et psalmum dicam Domino.

Exaudi, Domine, vocem meam, qua clamavi ad te; 7
miserere mei, et exaudi me.
Tibi dixit cor meum, exquisivit te facies mea [f]; 8

faciem tuam, Domine, requiram.

Ne avertas faciem tuam a me; 9
ne declines in ira a servo tuo.
Adjutor meus esto: ne derelinquas me,
neque despicias me, Deus salutaris meus.

[a] appropiant super: *appetunt.* — [b] voluptatem: *gloriam.* [c] visitem templum ejus: *mediter in templo ejus.* — [d] in tabernaculo: *umbraculo.* — [e] vociferationis: *jubilationis.* — [f] Tibi dixit...: *scit cor meum dictum a te: "quærite me!".*

2, 4

5, 6

8

petas y acompañados de las aclamaciones del pueblo (I Rey. 4, 5; II Rey. 6, 15). — Hebr.: *Mi corazón sabe que Tú has dicho: buscadme. Y yo busco tu rostro, oh Señor.*

8

10 Cuando mi padre y mi madre me han desamparado,
entonces el Señor me ha recogido.

11 Arregla, Señor, mis pasos en tu camino;
dirígeme por la recta senda,
a causa de mis enemigos.
12 no me abandones a los deseos de mis perseguidores;
porque han conspirado contra mí testigos inicuos;
la iniquidad se ha mentido a sí misma.
[de los vivientes.
13 Yo espero ver los bienes del Señor en la tierra
14 Aguarda al Señor, y pórtate varonilmente;
cobre aliento tu corazón, y espera en el Señor.

SALMO 27 (28)

El Señor es mi fortaleza

Salmo del mismo David.

1 A Ti, oh Señor, clamo;
no te hagas sordo a mis ruegos, Dios mío;
no sea que no haciendo Tú caso de mí,
me asemeje yo a los que bajan al sepulcro.

10 Otros: *aunque me desamparasen,* etc. Comparar Is. 49, 15: "¿Puede la mujer olvidarse de su niño sin que tenga compasión del hijo de sus entrañas? Pero aun cuando ella pudiese olvidarlo, yo nunca podré olvidarme de Ti." La misericordia de Dios para con nosotros es tan grande que ni puede siquiera compararse con el amor materno.—
12 *Ha mentido a sí misma:* las calumnias que inventaron se han deshecho por sí solas, perjudicando a los calumniadores. El texto hebreo dice: *Se han levantado contra mí*
13 *testigos inicuos y hombres deseosos de violencia.* — *Tierra de los vivientes:* Ver Job 19, 25-27; Zac. 12, 10; Apoc. 1, 7. San Agustín exclama en este pasaje: "¡Oh bienes del Señor!, dulces, inmortales, incomparables, sempiternos, inconmutables, ¡y cuándo os veré, oh bienes del Señor! Creo que los tengo que ver, pero no en la tierra de los que mueren, sino en la tierra de los que viven!" Comparar I Cor. 15, 51 ss. (texto griego) y I Tes. 4, 15-17, textos según los cuales los amigos de Cristo que vivan en el momento de su segunda Venida, serán transformados y arrebatados

Quoniam pater meus, et mater mea dereliquerunt me; 10
Dominus autem assumpsit me.

Legem pone mihi, Domine, in via tua; 11
et dirige me in semitam rectam propter inimicos meos.
Nec tradideris me in animas [g] tribulantium me, 12
quoniam insurexerunt in me testes iniqui,
et mentita est iniquitas sibi [h].

Credo videre bona Domini in terra viventium. 13
Exspecta Dominum, viriliter age; 14
et confortetur cor tuum, et sustine Dominum.

PSALMUS XXVII (XXVIII)

Dominus fortitudo mea

Psalmus ipsi David.

Ad te, Domine, clamabo, 1
Deus meus, ne sileas a me [a];
ne quando taceas a me [b],
et assimilabor descendentibus in lacum [c].

[g] in animas: *furori.* [h] et mentita est...: *et viri anhelantes violentiam.* — [a] ne sileas a me: *ne te præbeas mihi surdum.* [b] taceas a me: *silens te avertas.* [c] et assimilabor...: *reddar similis labentibus in orcum.*

a su encuentro en los aires, librándose de la muerte (Simón-Prado). — *¡Aguarda al Señor!* Como los Patriarcas ansiaban la venida del Mesías, así todos nuestros suspiros han de ser por su Retorno (Catec. Rom.). Es la "bienaventurada esperanza" (Tito 2, 13) a que nos convidan las Escrituras y con la cual termina su última página (Apoc. 22, 17 y 20). "Es suficiente abrir un poco el Evangelio, para reconocer al punto que la Parusía es realmente el alfa y la omega, principio y fin, la primera y la última palabra de la predicación de Jesús; su llave, su desenlace, su explicación, su razón de ser, su sanción; que es, en fin, el acontecimiento supremo, al cual todo se subordina y sin el cual todo el resto se desmorona y desaparece." (Card. Billot.)

2 Escucha, oh Señor, la voz de mi humilde súplica,
cuando estoy orando a Ti;
cuando extiendo en alto mis manos hacia tu santo Templo.
3 no me arrebates con los pecadores;
ni me pierdas como a los que obran la iniquidad;
los cuales hablan de paz con su prójimo,
mientras están maquinando la maldad en sus corazones.

4 Dales a éstos el pago conforme a sus fechorías,
y según la malignidad de sus maquinaciones.
Retribúyeles según las obras de sus manos;
dales a los tales su merecido.
5 Por cuanto no han considerado las obras del Señor,
ni lo que ha ejecutado su mano.
Tú los destruirás, y no los restablecerás.

6 Bendito sea el Señor,
pues ha oído la voz de mi humilde ruego.
7 El Señor es mi auxilio y defensa;
en El esperó mi corazón, y El vino a mi socorro.
Resucitó mi carne;
y le alabaré con todo mi afecto.

8 El Señor es la fortaleza de su pueblo;
la ciudadela de las salvaciones de su Ungido.
9 Salva, oh Señor, a tu pueblo,
y llena de bendiciones a tu heredad;
rígelos Tú, y ensálzalos hasta la eternidad.

4 No es imprecación, sino apelación a la justicia divina. San Agustín ve cumplida la palabra del santo Profeta en la destrucción de Jerusalén por los Romanos. Y san Jerónimo añade: Para que entiendan por los siniestros, lo que
5 no entendieron por los beneficios. — Es la ignorancia culpable de los que cierran los ojos para no ver. Jesús la enrostra muchas veces a los fariseos, y S. Pablo también a los paganos que no saben ver en la naturaleza las obras
7 de Dios (Rom. 1, 20 s.). — *Resucitó mi carne,* etc.: Hebr.: *Mi corazón se alegra, por eso le alabo con mi cántico.*

Exaudi, Domine, vocem deprecationis meæ dum oro 2
ad te;
dum extollo manus meas at templum sanctum
tuum.
Ne simul trahas me cum peccatoribus; 3
et cum operantibus iniquitatem ne perdas me;
qui loquuntur pacem cum proximo suo,
mala autem in cordibus eorum.

Da illis secundum opera eorum, 4
et secundum nequitiam adinventionum ipsorum.
Secundum opera manuum eorum tribue illis;
redde retributionem eorum ipsis.
Quoniam non intellexerunt opera Domini, 5
et in opera manuum ejus
destrues illos, et non ædificabis eos.

Benedictus Dominus, 6
quoniam exaudivit vocem deprecationis meæ.
Dominus adjutor meus, et protector meus; 7
in ipso speravit cor meum, et adjutus sum.
Et refloruit caro mea;
et ex voluntate mea [d] confitebor ei.

Dominus fortitudo plebis suæ: 8
et protector salvationum [e] Christi sui est.
Salvum fac populum tuum, Domine, et benedic he- 9
reditati tuæ;
et rege eos, et extolle illos usque in æternum.

[d] et ex voluntate mea: *ideo cantico meo.* — [e] protector salvationum: *munimentum salutis.* 7, 8

Esta segunda parte del Salmo nos muestra cuán presto ha escuchado el Señor la oración de su amigo. — El *Ungido* 8
es el rey David; en sentido típico, Cristo. — *Tu heredad:* 9
tu pueblo. Israel se llamaba herencia del Señor por ser el pueblo escogido y objeto especial de las bendiciones divinas. Este vers. se reza en el Te Deum, himno compuesto a base de diversos textos bíblicos.

SALMO 28 (29)
Majestad de Dios en la tempestad

1 Salmo de David, en la consumación del Taber-
náculo.
Presentad al Señor, oh hijos de Dios;
presentad al Señor corderos.
2 Tributad al Señor la gloria y el honor;
dad al Señor la gloria debida a su nombre;
adorad al Señor en el atrio de su Santuario.

3 Voz del Señor sobre las aguas;
truena el Dios de la majestad;
el Señor sobre muchas aguas.
4 Voz del Señor con poder;
voz del Señor con magnificencia.
5 Voz del Señor que quebranta los cedros;
el Señor quebranta los cedros del Líbano;
6 y los hace pedazos como a un ternerillo del
y el amado es como el hijo del unicornio. [Líbano;
7 Voz del Señor que dispara centellas de fuego.
8 Voz del Señor que hace estremecer el desierto;
el Señor hace temblar el desierto de Cades.
9 Voz del Señor que previene a las ciervas,
y descubre las espesuras;
y todos anuncian en el Templo su gloria.

10 El Señor hace del diluvio su trono;
el Señor es Rey por toda la eternidad.

1 Es oscuro el significado del epígrafe. Tiene tal vez relación con la fiesta de los Tabernáculos. *Hijos de Dios:* según la Vulgata, los hombres (que ofrecen corderos); según el texto hebreo, más bien los ángeles; pues el hebreo dice: *"Dad al Señor, oh hijos de Dios, gloria y poderío."*
3 ss. (Ver S. 88, 6 s.; Job 1, 6 ss.) — Mediante la descripción de una tempestad hace resaltar el Salmista la omnipotencia del Señor. Repite siete veces: *"La voz del Señor"*, para expresar la elocuencia terrible del trueno, que es la voz de Dios en la biblia de la naturaleza, y simboliza el poder de la Palabra divina. En Apoc. 10, 3-4 hay un misterioso pasaje sobre la voz de los siete truenos, única que a San
6 Juan se le prohibió revelarnos. Ver S. 103, 7. — *El amado será como el hijo del unicornio.* Hebr.: *Y al* (monte) *Schirion* (hace saltar) *como al hijo del búfalo.* Los Setenta

PSALMUS XXVIII (XXIX)
Maiestas Domini in tempestate

Psalmus David, in consummatione tabernaculi.

Afferte Domino, filii Dei;
afferte Domino filios arietum [a];
Afferte Domino gloriam et honorem [b];
afferte Domino gloriam nomini ejus;
adorate Dominum in atrio sancto ejus [c].

Vox Domini super aquas,
Deus majestatis intonuit;
Dominus super aquas multas.
Vox Domini in virtute;
vox Domini in magnificentia.
Vox Domini confringentis cedros;
et confringet Dominus cedros Libani.
Et comminuet eas tamquam vitulum Libani;
et dilectus quemadmodum filius unicornium [d].
Vox Domini intercidentis flammam ignis.
Vox Domini concutientis desertum;
et commovebit Dominus desertum Cades.
Vox Domini præparantis cervos,
et revelabit condensa [e];
et in templo ejus omnes dicent gloriam.

Dominus diluvium inhabitare facit [f];
et sedebit Dominus rex in æternum.

[a] filios arietum: *laudem et gloriam.* — [b] Afferte Domino...: *deleatur.* [c] in atrio sancto eius: *in ornatu sanctitatis.* — [d] Et comminuet eas...: *subsilire facit Libanum ut vitulum, Sirjonem ut pullum bubali.* — [e] Vox Domini...: *vox Domini quercus detorquet, et decorticat Dominus condensa.* — [f] Dominus diluvium...: *Dominus sedet supra diluvium.*

leyeron: "yeshurún" (amado). De ahí: el "amado" de la Vulgata. Sin duda el texto hebreo corresponde mejor al paralelismo de los miembros, elemento principal de la poesía hebrea. — Texto oscuro. Puede traducirse: *Voz del Señor retuerce los robles, descorteza el Señor las selvas y en su palacio todos dicen: ¡Gloria!* (Rembold.) — *Hace del diluvio:* Otros: *pone su trono sobre muchas aguas.*

El Señor dará fortaleza a su pueblo;
el Señor colmará a su pueblo de bendiciones de [paz

SALMO 29 (30)
Himno de acción de gracias después de grandes tribulaciones

Himno en la dedicación de la casa de David.

Te glorifico, Señor, porque eres mi protector;
no dejas que mis enemigos se burlen de mí.
Oh Señor, Dios mío, yo clamé a Ti, y me curaste.
Tú sacaste, Señor, a mi alma del sepulcro.
Me salvaste de los que descienden a la tumba.

Vosotros, sus santos, cantadle himnos;
celebrad su memoria sacrosanta.
Porque de su indignación procede el castigo;
y de su voluntad, la vida.
Hasta la tarde durará el llanto,
y al salir la aurora será la alegría.

En medio de mi prosperidad había yo dicho:
"No experimentaré nunca jamás mudanza alguna".
Oh Señor, tu voluntad ha dado consistencia a mi [gloria.
Apartaste de mí tu rostro,
y al instante fuí trastornado.

A Ti, oh Señor, clamé,
y a Ti, Dios mío, dirigí mis plegarias.

1 El epígrafe alude a la inauguración del palacio real, que David levantó en el Monte Sión (II Rey. 5, 11), después de convalecer de una enfermedad. En tiempo de los Macabeos, este Salmo sirvió para solemnizar la fiesta
4 de la Purificación del Templo y culto. — *Del sepulcro:* La enfermedad ha sido, pues, muy grave. Nótese también el sentido típico: la referencia a Cristo, que resucitó del sepulcro (en hebreo "scheol", lugar de los muertos). —
6 Hebr.: *"Su cólera es por un instante; su benevolencia por toda la vida* (así como), *el llanto se instala por la noche, y a la mañana vuelve la alegría."* ¿Quién no ha experimentado esto, hallándose enfermo? Ver S. 129, 6. San Atanasio y San Gregorio refieren estas palabras al pecador y a la penitencia. "Por ingente que sea el número de los

Dominus virtutem [g] populo suo dabit; 11
Dominus benedicet populo suo in pace.

PSALMUS XXIX (XXX)

Gratiarum actio liberati a magnis tribulationibus

Psalmus Cantici in dedicatione domus David. 1

Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me; 2
nec delectasti inimicos meos super me.
Domine, Deus meus [a], clamavi a te, et sanasti me. 3
Domine, eduxisti ab inferno animam meam; 4
salvasti me a descendentibus in lacum.

Psallite Domino sancti ejus; 5
et confitemini memoriæ sanctitatis ejus.
Quoniam ira in indignatione ejus; 6
et vita in voluntate ejus [b].
Ad vesperum demorabitur fletus,
et ad matutinum lætitia [c].

Ego autem dixi in abundantia mea: 7
Non movebor in æternum.
Domine, in voluntate tua præstitisti decori meo 8
Avertisti faciem tuam a me, [virtutem [d].
et factus sum conturbatus.

Ad te, Domine, clamabo; 9
et ad Deum meum deprecabor.

[g] virtutem: *robur.* — [a] Deus meus: *Deus meus, tibi confitebor.* — [b] Quoniam ira...: *nam ad momentum est ira ejus, et ad vitam benevolentia ejus.* [c] lætitia: *devertitur jubilum.* — [d] Domine in voluntate...: *Domine, dum mihi favebas, reddideras sedem meam stabilem.* 11, 3 6 8

pecados, la penitencia los convierte de repente en alegría." (S. Atanasio.) — Como solemos hacer todos, se había sentido inconmovible en su buena salud, y Dios le mostró con la enfermedad cuán frágiles somos. Vemos una vez más cómo no hay circunstancia de la vida que no esté reflejada en este océano de sabiduría, que es la Sagrada Escritura. 7

10 ¿Qué utilidad tendrás con mi muerte,
cuando bajare a la corrupción?
¿Acaso el polvo cantará tus alabanzas,
o anunciará tus verdades?

11 Oyóme el Señor, y apiadóse de mí;
declaróse el Señor protector mío.
12 Trocaste mi llanto en regocijo;
rasgaste mi cilicio,
y me revestiste de gozo; [yo penas.
13 a fin de que te cante mi alma, y nunca tenga
Oh Señor, Dios mío, te alabaré eternamente.

SALMO 30 (31)

En tus manos encomiendo mi espíritu

1 Al maestro de música. Salmo de David en un éxtasis.

2 Oh Señor, en Ti tengo puesta mi esperanza;
jamás quede yo confundido:
sálvame, pues eres justo.
3 Dígnate escucharme;
acude prontamente a librarme.
Sé para mí un Dios protector,
y un alcázar de refugio para ponerme en salvo.
4 Porque Tú eres mi fortaleza y mi auxilio;
por tu nombre me guiarás y sustentarás.

5 Tú me sacarás del lazo que me tienen ocultamente armado;
pues Tú eres mi protector.

10 *Corrupción:* Muerte. Motivo muy frecuente en las plegarias de los hombres piadosos del Antiguo Testamento: Dios nada ganaría con la muerte de un hombre; al contrario, perdería un adorador (S. 6, 6; Is. 38, 18 ss. Ver especialmente las admirables lecciones del Oficio de Difuntos, tomadas todas del Libro de Job). *Cantará tus alabanzas o anunciará tus verdades:* las dos formas de honrar a Dios: oración, y predicación o apostolado. — *En un éxtasis:* Compuesto en un exceso de abandono y angustia. En esta oración de David ven los Santos Padres 1

Quæ utilitas in sanguine meo [e],
dum descendo in corruptionem?
Numquid confitebitur tibi pulvis,
aut annuntiabit veritatem tuam?

Audivit Dominus, et misertus est mei;
Dominus factus est adjutor meus.
Convertisti planctum meum in gaudium mihi,
conscidisti saccum meum,
et circumdedisti me lætitia;
Ut cantet tibi gloria [f] mea et non compun-
Domine, Deus meus, in æternum confitebor tibi.

PSALMUS XXX (XXXI)

In manus tuas commendo spiritum meum

In finem. Psalmus David, pro extasi.

In te, Domine, speravi,
non confundar in æternum;
in justitia tua libera me.
Inclina ad me aurem tuam,
accelera, ut eruas me.
Esto mihi in Deum protectorem [a],
et in domum refugii, ut salvum me facias.
Quoniam fortitudo mea et refugium meum es tu;
et propter nomen tuum deduces me, et enutries me [b].

Educes me de laqueo hoc, quem absconderunt mihi;
quoniam tu es protector meus.

[e] in sanguine meo: *si obmutescam.* — [f] gloria: *anima.* 10, 13
[g] et non compungar: *nec conticescat.* — [a] in Deum protectorem: *petra quo suffugiam.* — [b] et enutries me: *tu dirigis me.* 3, 4

prefigurados los sufrimientos de Cristo moribundo. Al pronunciar Él en alta voz el versículo 6, nos enseñó que éste es el Salmo ideal para prepararse a una cristiana muerte.

6 En tus manos encomiendo mi espíritu;
Tú me has redimido, oh Señor Dios de la verdad.

7 Tú aborreces a los que adoran vanidades inútiles.
Mas yo he puesto en el Señor mi esperanza.
8 En tu misericordia me regocijaré, y saltaré de gozo.
Porque te dignaste volver los ojos a mi abatimiento,
y sacaste de apuro a mi alma.
9 Ni me dejaste encerrado en manos del enemigo,
sino que pusiste en dilatado campo mis pies.

10 Apiádate de mí, oh Señor, porque me veo atribulado.
Mi vista, mi espíritu, mis entrañas se han estremecido por tu indignación.
11 Pues de puro dolor se va consumiendo mi vida,
y mis años de tanto gemir.
Se ha debilitado mi vigor a causa de la miseria,
y todos mis huesos se hallan trastornados.

12 Soy el oprobio de todos mis enemigos,
y hasta de mis vecinos;
y objeto de horror para mis conocidos.
Los que me ven, huyen lejos de mí.
13 Fuí borrado de su corazón y puesto en olvido como
ha llegado a ser como un vaso roto. [un muerto;
14 Porque oigo las calumnias de la plebe que me rodea.

Al confabularse todos contra mí
resolvieron quitarme la vida.

6 He aquí la última palabra de Cristo en la Cruz (Luc. 23, 46), y la última de San Esteban, primer mártir de Cristo (Hech. 6, 58). *Dios de la verdad:* Dios veraz y fiel en sus
7 promesas. — *Vanidades:* En el lenguaje bíblico: ídolos, falsos dioses, supersticiones. "Son tus ídolos también esas riquezas en que confías, esos honores y dominios que ambicionas..., a costa de tu alma y de tus deberes, el crédito
11 fugaz de un día." (San Agustín.) — Es la suprema impotencia del que va a morir. Se siente incapaz de valerse en el cuerpo, y también incapaz para la oración. Entonces es cuando hemos de entregarnos confiados en el amor generoso del Padre que nos creó, y en los méritos del Hijo
12 que nos redimió! — Los versículos siguientes pintan la situación precaria del que habiendo perdido todo lo que

In manus tuas commendo spiritum meum; 6
redemisti me, Domine, Deus veritatis.

Odisti observantes vanitates, supervacue [c]. 7
Ego autem in Domino speravi.
Exsultabo, et lætabor in misericordia tua. 8
Quoniam respexisti humilitatem meam,
salvasti de necessitatibus animam meam.
Nec conclusisti [d] me in manibus inimici; 9
statuisti in loco spatioso pedes meos.

Miserere mei, Domine, quoniam tribulor; 10
conturbatus est in ira oculus meus, anima mea, et
venter meus [e].
Quoniam defecit in dolore vita mea [f]; 11
et anni mei in gemitibus.
Infirmata est in paupertate virtus mea [g]:
et ossa mea conturbata sunt.

Super omnes inimicos meos factus sum oppro- 12
et vicinis meis valde; [brium,
et timor notis meis [h].
Qui videbant me, foras fugerunt a me.
Oblivioni datus sum, tamquam mortuus a corde. 13
Factus sum tamquam vas perditum [i].
Quoniam audivi vituperationem multorum com- 14
morantium in circuitu [k].
In eo dum convenirent simul adversum me,
accipere [l] animam meam consiliati sunt.

[c] vanitates, supervacue: *idola vana.* — [d] conclusisti: *tradidisti.* — [e] conturbatus est...: *tabescunt mœrore oculi mei, animus et corpus deficiunt præ dolore.* — [f] Quoniam deficit...: *deleatur.* [g] virtus mea: *robur meum.* — [h] et vicinis meis...: *et vicini mei agitant caput, in terrorem sum ipsis familiaribus meis.* — [i] Oblivioni datus sum...: *oblivioni datus sum e corde velut mortuus, haud sum plus quam vas fractum.* — [k] Quoniam audivi...: *audio ego malevolum sermonem multorum, formido me undique opprimit.* [l] accipere: *aufferre.*

7, 9 10 11 12 13 14

atrae al mundo egoísta, se ve abandonado de sus amigos y expuesto a la saña de sus enemigos. No es difícil observar cómo todo esto se cumplió en Cristo más que en nadie.

15 Pero yo, Señor, pongo en Ti mi esperanza;
Tú eres, digo yo, mi Dios.
16 En tus manos está mi suerte.
Líbrame del poder de mis enemigos, y de cuantos
me persiguen.
17 Derrama sobre tu siervo la luz de tu rostro;
sálvame por tu misericordia.
[voque.
18 Oh Señor, no quede yo confundido cuando te in-
Queden avergonzados los impíos, y sean derribados
19 Enmudezcan los labios fraudulentos, [al infierno.
que hablan inicuamente contra el justo,
con soberbia y menosprecio. [dulzura
20 ¡Oh, cuán grande es, Señor, la abundancia de la
que tienes reservada para los que te temen!
Tú la derramas abundantemente sobre los que en
a vista de los hijos de los hombres. [Ti esperan,
21 Tú los escondes en los repliegues de tu rostro,
contra las intrigas de los hombres.
Los pones en tu tabernáculo,
a cubierto de las lenguas maldicientes.

22 Bendito sea el Señor,
que ha hecho brillar su misericordia conmigo en
la ciudad fortificada.
23 Yo, es verdad, que dije en un arrebato de mi genio:
"Lejos me hallo de tu vista".

16 Satanás y sus demonios han de querer perseguirnos más que nunca en la hora de la muerte. ¡Sólo Tú eres más
17 fuerte que ellos! (Ver v. 18.) — *La luz de tu rostro:* Tu gracia. Fuera de Dios todo es oscuridad, tristeza, des-
18 gracia, muerte. (Véase también el versículo 21.) — Insiste en que el diablo (cuyo nombre significa calumniador) y sus demonios sean sepultados en el infierno para que no conturben, con visiones aterradoras, el alma que debe estar llena de la esperanza de ver al Dios que todo lo perdona.
20 Ver S. 34, 10. — Libre ya de la tentación, el alma descubre el inefable consuelo que Dios le tenía reservado para ese supremo momento: "Dichosos los muertos que mueren
21 en el Señor." (Apoc. 14, 13.) — Literalmente, según la Vulgata: *los esconderás en el secreto de tu rostro de la conturbación de los hombres* (Scio): en el cielo se librarán

Ego autem in te speravi, Domine; 15
dixi: Deus meus es tu.
In manibus tuis sortes meæ. 16
Eripe me de manu inimicorum meorum, et a persequentibus me.
Illustra [m] faciem tuam super servum tuum; 17
salvum me fac in misericordia tua.

Domine, non confundar, quoniam invocavi te. 18
Erubescant impii, et deducantur in infernum.
Muta fiant labia dolosa. 19
Quæ loquuntur adversus justum iniquitatem,
in superbia, et in abusione [n].
Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, 20
quam abscondisti [o] timentibus te.
Perfecisti eis, qui sperant in te [p],
in conspectu filiorum hominum.
Abscondes eos in abscondito faciei tuæ [q], 21
a conturbatione hominum.
Proteges eos in tabernaculo tuo
a contradictione linguarum [r].

Benedictus Dominus; 22
quoniam mirificavit misericordiam suam mihi in civitate munita [s].
Ego autem dixi in excessu mentis meæ [t]: 23
Projectus sum a facie oculorum tuorum.

[m] Illustra: *serenam fac.* — [n] in abusione: *contemptu.* 17, 19
— [o] abscondisti: *reservas.* [p] Perfecisti eis...: *quam exhibes* 20
confidentibus in te. — [q] Abscondes eos...: *tu abscondis eos* 21
protectione faciei tuæ. [r] a contradictione linguarum: *procul ab obtrectatione linguarum.* — [s] in civitate munita: 22
in afflictione. — [t] in excessu mentis meæ: *in consterna-* 23
tione mea.

de las injusticias humanas y "descansarán de sus trabajos" (Apoc. 14, 13). — *En la ciudad fortificada:* Jerusalén; 22
el texto hebreo dice: *En la conturbación.* Así también San Jerónimo. — En el delirio de mi agonía llegué a desesperar 23
de mi salvación. ¡Pero entonces te apresuraste a consolarme.

Pero oíste la voz de mi oración,
mientras a Ti clamaba.

24 Amad al Señor, santos suyos todos;
porque el Señor inquirirá la verdad, [soberbia.
y dará el pago bien cumplido a los que obran con
25 Portaos varonilmente y tened buen ánimo,
todos los que esperáis en el Señor.

SALMO 31 (32)

Felicidad del alma penitente

1 Del mismo David. Salmo de inteligencia.

Felices aquellos a quienes se han perdonado sus
y se han borrado sus pecados. [iniquidades,
2 Dichoso el hombre a quien el Señor no arguye de pecado,
y cuya alma se halla exenta de dolo.

3 Mientras callé se consumieron mis huesos,
mi gemir era continuo.
4 Porque de día y de noche me hiciste sentir tu pe-
Revolcábame en mi miseria, [sada mano.
mientras tenía clavada la espina.

5 Te manifesté mi delito,
y no oculté mi injusticia.

24 *Inquirirá la verdad:* Hebr.: *defiende a sus fieles.* —
25 Esta es la virilidad cristiana: tener ánimo, no porque se confía en sí mismo, como los estoicos paganos, sino porque se espera en Dios como un niño que confía en su padre. —
1 *Salmo de inteligencia:* doctrinal, de instrucción. Este Salmo forma parte de los siete Salmos penitenciales (con el 6, 37, 50, 101, 129 y 142) y se cree que David lo compuso después de su pecado con Betsabée. San Pablo cita esto para mostrar que el perdón de Dios es obra gratuita de
3 su misericordia (Rom. 4, 7). — Nótese la clásica descripción del infierno de los remordimientos: Mientras calla su pecado, el salmista sufre hasta dar gritos de dolor. En el versículo 5 vemos cómo se decide a confesarlo. —
4 *Revolcábame en mi miseria, mientras tenía clavada la espina:* Hebr.: *"Se ha secado mi savia a causa del ardor estivo."* Esto es: mi vida se seca por falta de la gracia

Ideo exaudisti vocem orationis meæ,
dum clamarem ad te.

Diligite Dominum omnes sancti ejus, 24
quoniam veritatem requiret [u] Dominus,
et retribuet abundanter facientibus superbiam.
Viriliter agite, et confortetur cor vestrum, 25
omnes qui speratis in Domino.

PSALMUS XXXI (XXXII)

Felicitas animæ pœnitentis

Ipsi David intellectus. 1

Beati, quorum remissæ sunt iniquitates,
et quorum tecta sunt peccata.
Beatus vir, cui non imputavit Dominus peccatum, 2
nec est in spiritu ejus dolus.

Quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea, 3
dum clamarem tota die.
Quoniam die ac nocte gravata est super me manus 4
tua;
conversus sum in ærumna mea, dum configitur
[spina [a].
Delictum meum cognitum tibi feci; 5
et injustitiam meam non abscondi.

[u] veritatem requirit: *fidos tuetur.* — [a] conversus sum...: 24, 5
exsiccatum est robur meum æstu.

que me procura la amistad de Dios. — Aquí está la doc- 5
trina central del Salmo: no temer presentarnos a Dios sucios como somos, pues es Él quien nos limpia y no nosotros. La meditación de tan estupenda y dulcísima verdad basta para transformar un alma y librarla de la peor arma de Satanás, que es la desconfianza, con la cual nos aleja de nuestro Padre celestial. Ver S. 50; Job 14, 4; 25, 4; Is. 43, 25; Ecles. 7, 21; Marc. 2, 7; I Juan 1, 8; Juan 13, 8, etc. Aplicando esta doctrina dice S. Ambrosio: "No pudiendo afrontarte como Juez, suspiro por tenerte como Salvador y te descubro, Señor, mis llagas y mi vergüenza." (Oración de preparación a la Misa.)

"Confesaré, dije yo, contra mí mismo al Señor la
injusticia mía";
Y Tú perdonaste la malicia de mi pecado.

6 Por ello orará a Ti todo hombre justo,
en el tiempo oportuno.
Y hasta en la inundación de copiosas aguas
no llegarán éstas a alcanzarle.
7 Tú eres mi asilo en la tribulación, que me tiene
cercado:
Tú, oh alegría mía, líbrame de los que me rodean.

8 Yo te daré inteligencia,
y te enseñaré el camino que debes seguir;
tendré fijos sobre ti mis ojos.
9 No seáis semejantes al caballo y al mulo,
los cuales no tienen entendimiento.
sujétales con cabestro y freno las quijadas
si se retiran de ti.

10 Muchos dolores esperan al pecador;
mas al que confía en el Señor, la misericordia le
servirá de muralla.
11 Alegraos, oh justos, en el Señor;
y regocijaos y gloriaos en El todos los de recto
corazón.

6 *Tiempo oportuno:* El tiempo en que se te puede hallar (Crampon). Ver Is. 65, 24; Juan 6, 37. Las aguas copiosas simbolizan el terrible castigo de los pecadores. Sobre el destino de éstos, cfr. Apoc. 6, 16; 14, 10-11, 19-20; 19, 21;
7 20, 14. — *Que me rodean:* Otros: *tú me rodearás de*
8 *cánticos de alegría.* — *Te daré inteligencia:* esto también es fundamental. Así como nada podemos en el orden de la conducta si no es por el auxilio gratuito de Dios que se nos anticipa y nos acompaña hasta el fin (ver S. 22, 6 y nota), así nada podemos en el orden de la inteligencia sin la previa iluminación de Dios (Luc. 24, 45; Hech. 16, 14; I Juan 5, 20). De ahí que el gran S. 118 implore constantemente esa inteligencia. Ver en dicho Salmo los
9 versículos 18, 34, 73, 169, etc. — *Sujétales:* Otros: a los cuales (animales) hay que sujetar... ¡de otro modo no se te acercan! Dios no quiere llevarnos por la fuerza, y le duele que huyamos de Él con desconfianza! El hombre

Dixi: Confitebor adversum me injustitiam meam
Domino;
et tu remisisti impietatem peccati mei.

Pro hac orabit ad te omnis sanctus, 6
in tempore opportuno.
Verumtamen in diluvio aquarum multarum,
ad eum non approximabunt.
Tu es refugium meum a tribulatione, quæ circum- 7
dedit me [b];
exsultatio mea, erue me a circumdantibus me [c].

Intellectum tibi dabo, 8
et instruam te in via hac, qua gradieris;
firmabo super te oculos meos.
Nolite fieri sicut equus et mulus, 9
quibus non est intellectus.
In camo et freno maxillas eorum constringe,
qui non approximant ad te [d].

Multa flagella peccatoris, 10
sperantem autem in Domino misericordia circum-
dabit.
Lætamini in Domini et exsultate justi, 11
et gloriamini omnes recti corde.

[b] quæ circumdedit me: *me defendens.* [c] exsultatio mea...: 7
jubilis salvationis me circumdas. — [d] In camo et...: *cujus* 9
cursum freno et habena domas, ut tibi pareat.

aventaja al animal por la capacidad de distinguir el bien del mal. "Cuando el hombre descuida en sí mismo esto que lo hace superior a los animales, destruye, deturpa y borra la imagen de Dios." (San Agustín.) — "Alégrense 11
los demás en las riquezas y honras del mundo; otros en la nobleza de sus linajes; otros en los favores y privanzas de los príncipes; otros en la preeminencia de sus oficios y dignidades. Mas vosotros que presumís tener a Dios por vuestro, que es vuestra heredad y vuestra posesión, alegraos y gloriaos más de verdad en este bien; pues es tanto mayor que todos los otros, cuanto es más Dios que todas las cosas." (Fr. Luis de Granada.) Ver Jer. 9, 23; I Cor. 1, 31; II Cor. 10, 17.

SALMO 32 (33)

Alabad al Padre Celestial

1 Salmo de David.

Regocijaos, oh justos, en el Señor;
a los rectos les está bien alabarle.
2 Alabad al Señor con la cítara;
cantadle himnos con la lira de diez cuerdas.
3 Entonad un cántico nuevo;
cantadle bien y a voces de júbilo.

4 Porque la palabra del Señor es recta,
y todas sus obras se cumplen con fidelidad.
5 Ama El la misericordia y la justicia; [Señor.
toda la tierra está llena de la misericordia del
6 Por la palabra del Señor se consolidaron los cielos;
y por el espíritu de su boca toda su belleza.

7 El tiene recogidas las aguas del mar, como en un
y puestos en depósito los abismos. [odre.
8 Tema al Señor la tierra toda;
tiemblen en su presencia cuantos habitan el orbe.
9 Porque El habló, y todo quedó hecho:
mandólo, y fué todo creado.

5 *Misericordia y justicia:* ver S. 35, 6. Justicia en la S. Escritura quiere decir santidad: la santidad que Dios nos da mediante la fe en su Hijo Jesucristo (Rom. 3, 25 s.; Mat. 6, 33). Jesús es llamado el Justo, y no practicó la justicia en el sentido pagano de dar a cada uno lo suyo, sino que "El pagó lo que no había robado" (S. 68, 5) y estableció la ley de caridad que debemos practicar a imitación suya perdonando al prójimo cuantas veces nos ofendiere (Mat. 18, 22). Esta ley es obligatoria, pues que si no la cumplimos, no seremos perdonados por Dios, sin lo cual todos estamos seguros de ir al infierno (Mat. 6, 15; Sant. 2, 13). "Luego, el párroco deberá recordar a los fieles cuánto sobrepuja la bondad y misericordia de Dios a la justicia." (Catec. Romano, III, cap. 2, 36.) Dios, dice Santo Tomás, no obra nunca contra la justicia, pero sí obra más allá de la justicia, como lo muestra Jesús en la parábola de los Obreros (ver Mat. 20, 13; Juan 3, 16-17, etc.). Entre los groseros errores de Miguel de Bay que la Sede Apostólica condenó por boca del Papa Pío V, está el que dice que

PSALMUS XXXII (XXXIII)

Laudate Dominum de cœlis

Psalmus David.

Exsultate, justi, in Domino;
rectos decet collaudatio.
Confitemini Domino in cithara;
in psalterio decem chordarum psallite illi.
Cantate ei canticum novum;
bene psallite ei in vociferatione [a].

Quia rectum est verbum Domini,
et omnia opera ejus in fide.
Diligit misericordiam [b] et judicium;
misericordia Domini plena est terra.
Verbo Domini cæli firmati sunt;
et spiritu oris ejus omnis virtus [c] eorum.

Congregans sicut in utre aquas maris;
ponens in thesauris abyssos [d].
Timeat Dominum omnis terra;
ab eo autem commoveantur [e] omnes inhabitantes
Quoniam ipse dixit, et facta sunt;
ipse mandavit, et creata sunt.

[a] bene psallite...: *bene pulsate lyram cum jubilatione.* — [b] misericordiam: *justitiam.* — [c] virtus: *ornatus.* — [d] ponens in...: *posuit in reconditoria oceanos.* — [e] ab eo autem commoveantur: *revereantur eum.*

las obras buenas de los justos no recibirán más premio que el que merezcan según la justicia (Denz. 1014). — *los cielos... y toda su belleza:* Literalmente, según la Vulg.: *la virtud de ellos*, es decir las estrellas, que se llaman también la milicia o el ejército del cielo. Hebr.: *su ejército, que* significa lo mismo (ver Is. 40, 24). — Véase Job 37, 22 ss. *Los abismos:* el océano (Gén. 1, 9 ss.). — (Ver vers. 6). Todo el infinito poder de Dios se ejerce por su Palabra o Verbo (Juan 1, 3; S. 148, 5). Ese Verbo se hizo hombre, tomando en su Humanidad Santísima el dulce nombre de Jesús. Jesús es, pues, la Palabra (el Logos) del Padre, quien todo lo hace por amor a Él, para Él, y por medio de Él (ver I Cor. 8, 6).

10 El Señor desbarata los proyectos de las naciones,
deshace los designios de los pueblos,
y reprueba los planes de los príncipes.
11 Mas los designios del Señor permanecen eternamente;
las disposiciones de su voluntad subsisten por toda
la serie de las generaciones.
12 Feliz la nación, cuyo Dios es el Señor;
el pueblo, a quien escogió por herencia propia suya.

13 Observa desde el cielo el Señor;
ve a todos los hijos de los hombres.
14 Desde su firmísimo trono
echa una mirada sobre todos los habitantes de la tierra.
15 El formó el corazón de cada uno;
El conoce todo lo que hacen.
16 No por su gran poderío se salva el rey;
ni el gigante por su mucha valentía.
17 No es seguro el caballo para salvarse en él;
ni por su mucho brío pondrá en salvo al jinete.
18 He aquí los ojos del Señor puestos en los que le temen,
y en los que confían en su misericordia;
19 Para librar sus almas de la muerte,
y sustentarlos en tiempo de hambre.

20 Nuestra alma espera con paciencia en el Señor;
porque El es nuestro amparo y protector.
21 En El halla nuestro corazón su alegría;
en su santo nombre está nuestra esperanza.
22 Venga, oh Señor, tu misericordia sobre nosotros,
según la esperanza que tenemos puesta en Ti.

10 Pocos creen de veras en esto. Ver I Cor. 1, 19-20; Is. 29, 14; 28, 9; 55, 8 s.; S. 93, 11. — Contrapone el salmista los misteriosos designios del Señor a los falaces planes de los pueblos (vers. 10) que conspiran para arruinar al pueblo de Dios. Este versículo y el 19 forman el Introito de la nueva Misa del Sagrado Corazón. Ver S. 17, 20 y nota. — 15 *El formó el corazón:* "Con las manos de su gracia y con las de su misericordia forma Dios los corazones, cada uno de por sí, pero sin romper la unidad que los junta a todos en Cristo." (S. Agustín.) — 17 Dios y no la maquinaria bélica, salva a los pueblos. Nada tiene que temer el que confía en el Señor. Ver S. 17, 35; 43, 7; 48, 7; I Rey. 14, 6. — 22 Este versículo, puesto al final del Te Deum contiene una

Dominus dissipat consilia gentium; 10
reprobat autem cogitationes populorum,
et reprobat consilia principum.
Consilium autem Domini in æternum manet; 11
cogitationes cordis ejus in generatione et generationem.
Beata gens, cujus est Dominus Deus ejus; 12
populus, quem elegit in hereditatem sibi.

De cælo respexit Dominus; 13
vidit omnes filios hominum.
De præparato habitaculo suo 14
respexit super omnes, qui habitant terram.
Qui finxit sigillatim corda eorum [f]; 15
qui intelligit omnia opera eorum.
Non salvatur rex per multam virtutem; 16
et gigas non salvabitur in multitudine virtutis suæ.
Fallax equus ad salutem; 17
in abundantia autem virtutis suæ [g] non salvabitur.
Ecce oculi Domini super metuentes eum; 18
et in eis, qui sperant super misericordia ejus.
Ut eruat a morte animas eorum; 19
et alat eos in fame.

Anima nostra sustinet [h] Dominum; 20
quoniam adjutor et protector noster est.
Quia in eo lætabitur cor nostrum; 21
et in nomine sancto ejus speravimus.
Fiat misericordia tua, Domine, super nos, 22
quemadmodum speravimus in te.

[f] sigillatim corda eorum: *pariter omnium corda.* — 15
[g] virtutis suæ: *roboris sui.* — [h] sustinet: *præstolatur.* 17, 20

admirable doctrina. Así como, según el Padrenuestro, Dios nos perdona en cuanto nosotros perdonamos, así también Él nos hace misericordia en la proporción en que la esperamos. Es el sentido de las palabras de Jesús: según vuestra fe, así os sea hecho (Mat. 9, 29). Ver S. 16, 7; 36, 40; 146, 11. De ahí la importancia máxima que tiene el creer en la misericordia de Dios, que es fruto del amor con que nos ama. Pero es muy difícil creer en esta maravilla si no conocemos el santo Evangelio (ver I Juan 4, 16; Ef. 2, 4; Gál. 2, 20, etc.).

SALMO 33 (34)

Dios ampara a los justos

1 Salmo de David, cuando se desfiguró delante de Aquimelec, el cual le echó de sí; y se fué David.

2 Alabaré al Señor en todo tiempo;
no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas.
3 En el Señor se gloriará mi alma.
Oiganlo los humildes, y consuélense.
4 Engrandeced conmigo al Señor;
todos a una ensalcemos su nombre.

5 Busqué al Señor, y me oyó,
y me sacó de todas mis tribulaciones.
6 Acercaos vosotros a El, y os iluminará;
y no quedaréis sonrojados.
7 Clamó este pobre, y el Señor le oyó,
y libróle de todas sus angustias.
8 El Angel del Señor rodeará a los que le temen,
y los librará.

9 Gustad y ved cuán suave es el Señor;
bienaventurado el hombre que en El confía.
10 Temed al Señor todos vosotros sus santos;
porque nada falta a los que le temen.
11 Los ricos padecen necesidad y hambre;
pero a los que buscan al Señor, nada les faltará.

12 Venid, hijos, escuchadme,
os enseñaré el temor del Señor.

1 El epígrafe explica las circunstancias históricas que originaron este Salmo. David se había refugiado en Get, ciudad de Filistea, donde el rey Aquimelec le dió hospedaje, pero lo despidió cuando David, para salvar su vida, se 3 fingió loco. (Ver I Rey. 21, 13-15.) — *Los humildes:* Hebr.: 9 *los afligidos.* — *Gustad:* ponderad, saboread y veréis la bondad de Dios (I Pedr. 2, 3). "Al gusto de Dios se sigue la caridad y ojos despabilados para ver y penetrar secretos divinos." (S. Juan de la Cruz.) San Agustín aplica esta 11 expresión a la Eucaristía. — Nótese la consonancia con el Magnificat (Luc. 1, 53). Los que tienen hambre de verdad

PSALMUS XXXIII (XXXIV)

Dominus justorum tutela

Davidi, cum immutavit vultum suum coram Achimelech, et dimisit eum, et abiit (I Reg. 21).

Benedicam Dominum in omni tempore;
semper laus ejus in ore meo.
In Domino laudabitur anima mea;
audiant mansueti, et lætentur.
Magnificate Dominum mecum;
et exaltemus nomen ejus in idipsum. [a].

Exquisivi Dominum, et exaudivit me;
et ex omnibus tribulationibus meis eripuit me.
Accedite ad eum, et illuminamini;
et facies vestræ non confundentur.
Iste pauper clamavit, et Dominus exaudivit eum;
et de omnibus tribulationibus ejus salvabit eum.
Immittet angelus [b] Domini in circuitu timentium
et eripit eos. [eum;

Gustate, et videte, quoniam suavis est Dominus;
beatus vir, qui sperat in eo.
Timete Dominum omnes sancti ejus;
quoniam non est inopia timentibus eum.
Divites eguerunt et esurierunt;
inquirentes autem Dominum non minuentur omni [bono.

Venite filii, audite me;
timorem Domini docebo vos.

[a] in idipsum: *in idipsum conjuncti.* — [b] Immittet angelus: *castrametatur enim angelus.*

y sed de amor, son colmados por Dios (S. 80, 11; Mat. 5, 6; Juan 7, 37 s.). Los que se sienten satisfechos con su propia suficiencia, no lo buscan, y por eso no lo encuentran (Cf. Luc. 11, 9 s.). — Esta segunda parte del Salmo reviste carácter didáctico y recuerda mucho los Libros Sapienciales. Su tema cabal es el temor de Dios (ver Prov. 1, 7; Eccles. 12, 13): Observa los mandamientos del Señor y tendrás días dichosos (v. 13). Ver I Pedr. 3, 10-12.

¿Quién es el hombre que ama la vida,
y que desea ver días dichosos?
Guarda pura tu lengua de todo mal;
y no profieran tus labios ningún embuste.
Huye del mal, y obra el bien;
busca la paz, y empéñate en alcanzarla.

El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos;
atentos son sus oídos a la plegaria que le hacen.
El rostro del Señor está observando a los que obran
para extirpar de la tierra su recuerdo. [el mal,
Clamaron los justos, y oyólos el Señor;
y librólos de todas sus aflicciones.
El Señor está al lado de los que tienen el corazón
El salva a los humildes de espíritu. [atribulado;

Muchas son las tribulaciones de los justos;
pero de todas los librará el Señor.
De todos los huesos de ellos tiene el Señor cuidado;
ni uno solo será quebrantado.
Funestísima es la muerte de los pecadores;
los que aborrecen al justo quedarán destruídos.
El Señor redimirá las almas de sus siervos,
y no perecerán los que en El esperan.

SALMO 34 (35)

Juzga, Señor, a los que me dañan

Salmo del mismo David.

Juzga, oh Señor, a los que me dañan;
bate a los que pelean contra mí.
Armate y embraza el escudo, y sal a defenderme.

Ver Ecli. 15, 20; Hebr. 4, 13. — La misericordia es lo más propio de Dios (I Juan 4, 8; Ef. 2, 4). De ahí que esté especialmente cerca de los atribulados, como lo enseña Jesús en Luc. 15, 11 ss. con el ejemplo de aquel padre admirable. Dios resiste a los soberbios y acoge a los humildes (Luc. 1, 52; Prov. 3, 34; Sant. 4, 6; I Pedr. 5, 5). — Obsérvese el sentido mesiánico (Juan 19, 33-39).—Hebr.: *la malicia del pecador lo lleva a la muerte.* — En este Salmo el Rey Profeta habla como figura de Cristo y presenta al Padre bajo la imagen de guerrero y caudillo,

Quis est homo qui vult vitam; 13
diligit dies videre bonos?
Prohibe linguam tuam a malo; 14
et labia tua ne loquantur dolum.
Diverte a malo, et fac bonum; 15
inquire pacem, et persequere eam.

Oculi Domini super justos; 16
et aures ejus in preces eorum.
Vultus autem Domini super [c] facientes mala; 17
ut perdat de terra memoriam eorum.
Clamaverunt justi, et Dominus exaudivit eos; 18
et ex omnibus tribulationibus eorum liberavit eos.
Juxta est Dominus iis, qui tribulato sunt corde; 19
et humiles spiritu salvabit.

Multæ tribulationes justorum; 20
et de omnibus his liberabit eos Dominus.
Custodit Dominus omnia ossa eorum; 21
unum ex his non conteretur.
Mors peccatorum pessima; 22
et qui oderunt justum delinquent [d].
Redimet Dominus animas servorum suorum; 23
et non delinquent omnes qui sperant in eo.

PSALMUS XXXIV (XXXV)
Judica, Domine, nocentes me

Ipsi David. 1

Judica, Domine, nocentes me,
expugna impugnante me. [torium mihi.
Apprehende arma et scutum; et exsurge in adju- 2

[c] super: *contra.* — [d] Mors peccatorum...: *in mortem agit peccatorem malitia ejus, et ii, qui oderunt justum, damnabuntur.* 17, 22

evocando Ex. 15, 3: "El Señor es un fuerte campeón, su nombre es el Omnipotente." Sólo el Señor salva al perseguido y castiga a los perseguidores. — En las palabras del salmista palpita la eterna oración de la Iglesia, o mejor dicho, la voz de Cristo paciente, porque toda ella es Cristo, dice S. Agustín. 2

3 Desenvaina la espada,
acaba con los que me persiguen;
dile a mi alma: "Yo soy tu Salvador".

4 Queden cubiertos de confusión y vergüenza los
que atentan a mi vida.
Sean puestos en fuga y en desorden los que ma-
quinan contra mí.
5 Vengan a ser como el polvo que arrebata el viento;
y coártelos el ángel del Señor.
6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
y el ángel del Señor vaya persiguiéndolos;
7 Ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo
de muerte,
y ultrajaron injustamente mi alma.
8 Caiga mi enemigo en un lazo imprevisto;
caiga en la trampa que él puso en celada;
quede preso en su mismo lazo.

9 Entre tanto mi alma se regocija en el Señor,
y se deleita en su Salvador. [semejante a Ti,
10 Todos mis huesos dirán: "Oh Señor, ¿quién hay
que libras al desvalido de las manos del más fuerte,
al necesitado y al pobre de los que le despojan?"

11 Levántanse testigos falsos;
me preguntan de cosas que yo ignoro.

3 *Dile a mi alma,* para que yo lo sepa y lo crea de veras. Dios hace constantemente con nuestra alma prodigios de amor. Pero esas realidades divinas pasan desapercibidas si no las captamos mediante el conocimiento y la fe viva 7 (I Cor. 2, 14). — *Sin causa:* A nadie se aplica mejor que a Cristo, el que fué condenado injustamente y padeció 9 por otros. — Son los mismos sentimientos de María en el 1) Magnificat (Luc. 1, 47). — *Del más fuerte:* se aplica también a los demonios (I Juan 2, 13 s.; 4, 4; S. 17, 18; 30, 18). 11 ss. — Cumplióse esto al pie de la letra en Cristo. Anota bien el doctor de Hipona: "En estas palabras seguimos oyendo la voz de Cristo, la voz de la cabeza y la voz del cuerpo de Cristo. No separes nunca a la esposa del esposo. Son dos en una misma carne; dos también en una misma voz. Padeció la cabeza, padezca el cuerpo; o más bien: padeció

Effunde frameam, 3
et conclude adversus eos, qui persequuntur me [a];
dic animæ meæ: Salus tua ego sum.

Confundantur et revereantur, quærentes animam 4
meam.
Avertantur retrorsum, et confundantur cogitantes
mihi mala.
Fiant tamquam pulvis [b] ante faciem venti; 5
et angelus Domini coarctans [c] eos.
Fiat via illorum tenebræ et lubricum; 6
et angelus Domini persequens [d] eos.
Quoniam gratis [e] absconderunt mihi interitum la- 7
quei sui;
supervacue exprobraverunt animam meam [f].
Veniat illi laqueus, quem ignorat; 8
et captio, quam abscondit, apprehendat eum;
et in laqueum cadat in ipsum. [g].

Anima autem mea exsultabit in Domino; 9
et delectabitur super salutari suo.
Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi? 10
Eripiens inopem de manu fortiorum ejus;
egenum et pauperem a diripientibus eum.

Surgentes [b] testes iniqui, 11
quæ ignorabam interrogabant me.

[a] Effunde frameam...: *prome lanceam et prælude viam eis, qui me persequuntur.* — [b] pulvis: *palea.* [c] coarctans: *dissipet.* — [d] persequens: *fuget.* — [e] gratis: *immerito.* [f] supervacue exprobaverunt...: *sine causa foderunt foveam animæ meæ.* — [g] Veniat illi laqueus...: *veniat super eos interitus improvisus! Capiat eos rete, quod mihi occultaverunt, et in foveam, quam fecerunt, incidant ipsi!* — [b] Surgentes: *surgunt.*

la cabeza para ejemplo del cuerpo. El Señor padeció voluntariamente; nosotros necesariamente; Él, por compasión; nosotros por condición. Sus dolores voluntarios son nuestro consuelo en los nuestros merecidos; para que al padecer nosotros nuestros dolores, pongamos las miradas en Aquél que es la cabeza."

12 Retórnanme males por bienes;
es esto la desolación de mi alma.
13 Pero yo, mientras ellos me afligían me cubría de
cilicio;
humillaba mi alma con el ayuno,
no cesando de orar en mi corazón.
14 Amábalos como a un amigo, o hermano mío;
como quien está de luto y en tristeza,
así me humillaba.

15 Mas ellos hacían fiesta, y se aunaron contra mí;
descargaron sobre mí azotes a porfía y de impro-
16 Quedaron disipados, mas no arrepentidos; [viso.
tentáronme, insultáronme con escarnio;
rechinaron contra mí sus dientes.

17 Oh Señor, ¿cuándo volverás tus ojos?
Libra mi alma de su malignidad,
de estos leones mi vida.
18 Te glorificaré en una asamblea magna;
te alabaré en medio de un pueblo numeroso.

19 No tengan el placer de triunfar de mí mis inicuos
contrarios; [muestran complacencia.
los que sin causa me aborrecen, y con sus ojos
20 Pues conmigo hablan palabras de paz;
mas en medio de su indignación, fija en tierra su
vista, trazan engaños.
21 Y abren contra mí desmedidamente su boca,
diciendo: "Ea, ea, nuestros ojos lo han visto".

13 *Me afligían:* Hebr.: *estaban enfermos.* Así este versículo y el 14 nos dan un modelo de amor a los enemigos (ver 15 Luc. 6, 27-35). — Hebr.: *se alegran de mi caída y se reunen contra mí para herirme de improviso.* Ver esto en 16 la Pasión de Jesús (Marc. 14, 65). — La primera línea no está en el hebreo. *Rechinaron mis dientes:* el pecador siempre odia al justo. Ver S. 36, 12; 111, 9 s., etc. — 17 *¿Cuándo volverás tus ojos?*: Hebr.: *¿hasta cuándo lo* 19 *estarás viendo?* (Ver 22.) — Ver Juan 15, 25; S. 24, 19. 20 — Hebr.: *a mí no me hablan de paz, sino que urden trazas dolosas contra los pacíficos del país.*

Retribuebant mihi mala pro bonis; 12
sterilitatem animæ meæ [l].
Ego autem cum mihi molesti essent [k], induebar 13
cilicio.
Humiliabam in jejunio animam meam;
et oratio mea in sinu meo convertetur [l].
Quasi proximum, et quasi fratrem nostrum, sic 14
complacebam [m];
quasi lugens et contristatus sic humiliabar.

Et adversum me [n] lætati sunt, et convenerunt; 15
congregata sunt super me flagella, et ignoravi [o].
Dissipati sunt, nec compuncti, 16
tentaverunt me, subsannaverunt me subsanna-
frenduerunt super me dentibus suis. [tione [p];

Domine quando respicies? 17
restitue [q] animam meam a malignitate eorum,
a leonibus unicam meam.
Confitebor tibi in ecclesia magna, 18
in populo gravi [r] laudabo te.

Non supergaudeant mihi qui adversantur mihi 19
inique;
qui oderunt me gratis et annuunt oculis.
Quoniam mihi quidem pacifice loquebantur [s]; 20
et in iracundia [t] terræ loquentes, dolos cogita-
bant.
Et dilataverunt super me os suum; 21
dixerunt: Euge, euge, viderunt oculi nostri [u].

[l] sterilitatem animæ meæ: *orbam reddunt animam meam.* — [k] mihi molesti essent: *ægrotarent ipsi.* [l] et oratio mea...: *preces fundebam profunde inclinatus.*—[m] Quasi proximum...: *quasi pro amico vel pro fratre meo lugens incedebam.* — [n] adversum me: *de adversitate mea.* [o] et convenerunt...: *congregati contra me.* — [p] Dissipati sunt...: *dilacerant me nec compunguntur detractores, quos non novi: irrident me ut viles joculatores.* — [q] restitue: *libera.* [r] gravi: *numeroso.* — [s] loquebantur: *minime loquuntur.* [t] in iracundia: *contra mitissimos.* — [u] Euge, euge...: *ha-ha! (læta) vident oculi nostri.*

12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 21

22 Oh, Señor, Tú lo has visto, no guardes más
Señor, no te alejes de mí. [silencio;
23 Levántate, y defiende mi derecho;
entiende en mi causa, oh mi Dios y Señor mío.
24 Júzgame según tu justicia, oh Señor, mi Dios,
y no triunfen ellos de mí.
25 No digan en sus corazones:
"Albricias, hemos logrado nuestro deseo";
ni digan tampoco: "Le hemos devorado".

26 Queden todos ellos llenos de confusión y vergüenza,
los que se congratulan por mis males.
Cubiertos sean de ignominia y sonrojados
los que se jactan contra mí.
27 Triunfen y regocíjense
los que están a favor de mi justa causa;
y digan siempre los que desean la paz de su siervo:
"Glorificado sea el Señor".
28 Y celebrará mi lengua tu justicia,
todo el día tus alabanzas.

SALMO 35 (36)

La iniquidad humana y la longanimidad divina

1 Al maestro de música. Salmo del mismo David
siervo del Señor.

2 Resolvió el impío en su corazón obrar el mal;
no hay temor de Dios ante sus ojos.
3 Porque ha obrado dolosamente en su presencia;
por lo cual se ha hecho más odiosa su maldad.

27 Hebr.: *Al Señor que se deleita en la paz de su siervo.* — 28 *Todo el día sus alabanzas:* Desenvuelve esta doctrina magníficamente San Agustín: "Cuando cantas, alaban a Dios tu lengua y tu pecho; y cuando calla la lengua y tomas tu sustento, no te excedas, y alabas a Dios. Dale a tu cuerpo el descanso, y haciéndolo santamente, alabas a Dios. Ocúpate en negocios, si quieres, pero no defraudes, y alabas a Dios. Aplícate al cultivo de tus tierras y no litigues, y alabas a Dios. En la pureza de tus obras vas tejiendo 2 las estrofas de tu himno a Dios todo el día." — David

Vidisti, Domine, ne sileas; 22
Domine, ne discedas a me.
Exsurge et intende judicio meo; 23
Deus meus, et Dominus meus, in causam meam.
Judica me secundum justitiam tuam, Domine, Deus 24
et non supergaudeant mihi. [meus,
Non dicant in cordibus suis: Euge, euge, animæ 25
nostræ;
nec dicant: Devoravimus eum.

Erubescant et revereantur simul, 26
qui gratulantur malis meis.
Induantur confusione et reverentia,
qui magna loquuntur super me.
Exsultent et lætentur 27
qui volunt justitiam meam,
et dicant semper: Magnificetur Dominus,
qui volunt pacem servi ejus [v].
Et lingua mea meditabitur justitiam tuam, 28
tota die laudem tuam.

PSALMUS XXXV (XXXVI)

Hominum iniquitas et Dei longanimitas

In finem. Servo Domini, ipsi David. 1

Dixit injustus ut delinquat in semetipso [a]; 2
non est timor Dei ante oculos ejus.
Quoniam dolose egit in conspectu ejus [b]; 3
ut inveniatur iniquitas ejus ad odium.

[v] qui volunt...: *qui vult pacem servi sui.* — [a] Dixit 27, 2
injustus...: *suggerit injusto nequitia in corde ejus.* —
[b] Quoniam dolose...: *profecto, leviorem reddit (Deus viam)* 3
pro eo.

primeramente pone de relieve la mala conducta del impío, luego se vuelve al Señor para implorar su bondad y justicia, y termina mostrando la caída de los enemigos. El texto hebreo dice: *Hay para el impío sugestiones de pecado en su corazón.*

4 Las palabras de su boca son injusticias y embustes;
no quiso entender para obrar el bien.
5 Sobre su lecho discurre cómo obrar la iniquidad;
anda en todo género de malos pasos;
no tiene horror a la maldad.

6 Oh Señor, llega hasta el cielo tu misericordia,
y hasta las nubes tu verdad.
7 Como altísimos montes es tu justicia;
abismo profundísimo son tus juicios.
A hombres y bestias conservas, oh Señor.
8 ¡Cuán grande es, oh Dios, tu misericordia!
Los hijos de los hombres se cobijan al abrigo de
tus alas.
9 Quedan embriagados con la abundancia de tu casa,
y les haces beber en el torrente de tus delicias.
10 Porque en Ti está la fuente de la vida,
y en tu luz veremos la luz.

11 Despliega tu misericordia sobre los que te conocen,
y tu justicia a favor de aquellos que tienen un cora-
12 Que no me toque el pie del orgulloso, [zón recto.
ni me haga vacilar la mano del impío. [maldad;
13 Allí han caído por tierra los que cometen la
han sido arrojados afuera y no han podido levan-
tarse más.

4 *¡No quiso entender para obrar el bien!* He aquí todo el misterio de los fariseos, que Jesús no cesa de revelarnos con sus más terribles palabras (ver Juan 3, 19; 1, 9; 7, 17, 51; 8, 24, 45 s.; 5, 39; Mat. 13, 15; Hebr. 12, 19, etc.). —
6 ss. Grandiosa descripción de los atributos de Dios. Su misericordia sobrepuja a su justicia como el cielo a las montañas. Ver S. 32, 5 y nota. *Bajo tus alas* (v. 8): ver la
10 expresión de Jesús en Mat. 23, 37. — "¿Quién es la fuente sino Cristo? Vino en carne para regar tus fauces sedientas." (S. Agustín.) Algunos santos Padres ven aquí revelado el misterio de la Santísima Trinidad: el Padre, a quien se dirige el salmista; el Hijo, luz que es fuente de vida (Juan 1, 4 y 9); y el Espíritu Santo, que irradia la luz de la gracia ganada por Cristo. Fuera de Dios no hay luz sino tinieblas, ninguna felicidad, ningún consuelo.

Verba oris ejus iniquitas, et dolus; 4
noluit intelligere ut bene ageret.
Iniquitatem meditatus est in cubili suo; 5
astitit omni viæ non bonæ,
malitiam autem non odivit.

Domine, in cælo misericordia tua; 6
et veritas tua usque ad nubes.
Justitia tua sicut montes Dei; 7
judicia tua abyssus multa.
Homines, et jumenta salvabis, Domine. [Deus.
Quemadmodum multiplicasti misericordiam tuam, 8
Filii autem hominum, in tegmine alarum tuarum
sperabunt.
Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ; 9
et torrente voluptatis tuæ potabis eos.
Quoniam apud te est fons vitæ; 10
et in lumine tuo videbimus lumen.

Prætende misericordiam tuam scientibus te [c], 11
et justitiam tuam his, qui recto sunt corde.
Non veniat mihi pes superbiæ; 12
et manus peccatoris non moveat me.
Ibi ceciderunt qui operantur iniquitatem; 13
expulsi sunt, nec potuerunt stare.

[c] Prætende misericordiam ...: *continua misericordiam tuam erga scientes te.* 11

Ver S. 4, 7 y ss.; 118, 105; Juan 8, 12; 12, 46; 17, 17; II Tim. 1, 10; I Juan 1, 5.) — *Sobre los que te conocen:* 11 Este privilegio a favor de los que se interesan por conocer los misterios que Dios se ha dignado revelarnos en su Palabra, no puede sorprendernos después de lo dicho por el mismo Jesucristo y por San Pablo: la vida eterna es conocer a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo como Enviado por el Padre (Juan 17, 3); y las llamas del fuego son para los que no conocieron a ese Padre y no obedecieron al Mensaje evangélico de ese Hijo. Ver II Tes. 1, 8; S. 9, 11; 90, 14.

SALMO 36 (37)
La felicidad del justo

1 Salmo del mismo David.

No envidies a los malignos,
ni tengas celos de los que obran la iniquidad;
2 Porque como heno se secarán muy presto,
y como la tierna yerbecilla luego se marchitarán.

3 Pon tu esperanza en el Señor, y haz obras buenas,
y habitarás en la tierra, y gozarás de sus riquezas.
4 Cifra tus delicias en el Señor,
y te otorgará cuanto desee tu corazón.
5 Expón al Señor tu camino;
confía en El: El obrará.
6 Y hará brillar tu justicia como la luz,
y tu derecho como el sol de mediodía.

7 Sé obediente al Señor, y preséntale tus súplicas.
No tengas envidia del que prospera en su carrera,
del hombre que comete injusticias.
8 Reprime la ira, y depón el furor;
no quieras ser émulo en hacer mal.

1 En la forma hebrea es alfabético, como el Salmo 24 y el 118, empezando cada sentencia con una letra del alfabeto *(alefato)* hebreo. En su substancia es una exposición maravillosa de la divina Providencia. San Isidoro de Sevilla recomienda su lectura y meditación como medicina contra las murmuraciones e inquietudes del alma. *No envidies:* Hebr.: *no te acalores.* Es decir, que no debemos tener celos de los malos que parecen triunfar, ni tampoco irritarnos por ello, pues Dios sabe muy bien cuándo ha de intervenir. A mí la venganza, dice el Señor (Hebr. 10, 30).
4 — "Está promesa es uno de los más prodigiosos testimonios del amor y bondad con que nos mira Dios. El que la medita, halla en ella un programa completo de santidad: es el programa de María que eligió esa mejor parte, la cual no le será quitada, ni disputada porque raros son los que la codician (Ludolfo el Cartujo). ¿Cómo explicar este desprecio de la felicidad temporal y eterna, sino por la muerte de una fe que en vano intentaría perpetuarse

PSALMUS XXXVI (XXXVII)

Justi beatitudo

Psalmus ipsi David. 1

Noli æmulari in malignantibus [a];
neque zelaveris facientes iniquitatem.
Quoniam tamquam fœnum velociter arescent; 2
et quemadmodum olera herbarum cito decident.

Spera in Domino, et fac bonitatem; 3
et inhabita terram, et pasceris in divitiis ejus [b].
Delectare in Domino; 4
et dabit tibi petitiones cordis tui.
Revela [c] Domino viam tuam, 5
et spera in eo; et ipse faciet.
Et educet quasi lumen justitiam tuam, 6
et judicium tuum tamquam meridiem.

Subditus esto Domino, et ora eum. 7
Noli æmulari in eo, qui prosperatur [d] in via sua,
in homine faciente injustitias.
Desine ab ira, et derelinque furorem; 8
noli æmulari ut maligneris [e].

---

[a] Noli æmulari...: *ne excandescas propter maleficos.* — 1
[b] pasceris in divitiis ejus: *sectare fidem.* — [c] Revela: 3, 5
committe. — [d] et ora eum...: *præstolare ei, ne invideas* 7
prosperanti. — [e] noli æmulari ut maligneris: *ne indigne-* 8
ris, rem tantum pejorares.

---

con obras serviles hechas sin amor? El puro temor servil, dice Santo Tomás, procede de una fe informe, y la fe que salva no es ésa, sino la fe viva, es decir animada por la caridad" (P. de Segor). — *Expón al Señor tu camino:* 5
Hebr.: *entrega al Señor tu suerte.* El concepto que el santo Rey quiere destacar es el de que Dios no es pasivo sino que, muy al contrario, se goza en tomar a su cargo nuestros asuntos siempre que nos confiemos a Él (ver Sant. 1, 6; 4, 3; Marc. 11, 23 s.). — *Sé obediente,* etc. 7
Otros: Tente en silencio delante del Señor, y espera en Él. — 2º hemistiquio: Hebr.: *no te irrites; sería para peor.* 8
Ver S. 38, 2 s.

9 Pues los que obran mal, serán exterminados;
mas los que esperan en el Señor,
ésos heredarán la tierra.
10 Aguarda un poco, y ya no existe el pecador;
buscarás el lugar en que estaba, y no le hallarás.
11 Pero los mansos heredarán la tierra,
y gozarán de muchísima paz.

12 Acecha el pecador al justo,
y rechina contra él sus dientes.
13 Pero el Señor se ríe de él,
porque sabe que está próximo su día.
14 Desenvainan la espada los pecadores,
y tienden su arco
para derribar al pobre y al desvalido,
para asesinar a los hombres de corazón recto.
15 Su espada traspase sus propios corazones;
su arco sea hecho pedazos.

16 Más sirve al justo la mediocridad,
que las muchas riquezas al pecador.
17 Porque los brazos de los pecadores serán quebran-
al paso que el Señor sostiene a los justos. [tados,
18 Conoce el Señor los días de los que viven sin man-
su herencia será eterna. [cilla;
19 No serán confundidos en el tiempo calamitoso;
en los días de hambre serán saciados.

20 Porque perecerán los pecadores;

---

9 *Heredarán la tierra:* gozarán aquí los bienes espirituales y temporales, y después los bienes eternos en el cielo. Suena aquí la bienaventuranza predicada por Jesucristo en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 4). Allí se aplica a los mansos; aquí a los que saben confiar en la bondad del Padre. Véase también los versículos 11, 22, 29 y 34. —
12 Para ponernos en guardia y quitarnos ilusiones, se nos revela aquí una verdad muy importante: no nos libraremos de que nos odien, y en eso estará el sello anunciado por Jesús a sus verdaderos discípulos (v. 32; S. 34, 16; Juan 15, 19; 16, 1 ss.; 17, 14; Hech. 7, 54; Mat. 5, 10; Marc. 10, 30; II Cor. 4, 9; II Tim. 3, 12; Luc. 19, 14; 21, 17;
16 I Juan 3, 13, etc.). — Ver Prov. 16, 8. La pobreza es un gran tesoro espiritual; y las privaciones y sacrificios sopor-

Quoniam qui malignantur, exterminabuntur; 9
sustinentes autem Dominum [f] ipsi hereditabunt terram.
Et adhuc pusillum, et non erit peccator; 10
et quæres locum ejus, et non invenies.
Mansueti autem hereditabunt terram, 11
et delectabuntur in multitudine pacis.

Observabit peccator justum [g]; 12
et stridebit super eum dentibus suis.
Dominus autem irridebit eum; 13
quoniam prospicit quod veniet dies ejus.
Gladium evaginaverunt peccatores; 14
intenderunt arcum suum.
Ut dejiciant pauperem et inopem;
ut trucident rectos corde.
Gladius eorum intret in corda ipsorum; 15
et arcus eorum confringatur.

Melius est modicum justo, 16
super divitias peccatorum multas.
Quoniam brachia peccatorum conterentur, 17
confirmat autem justos Dominus.
Novit Dominus dies immaculatorum; 18
et hereditas eorum in æternum erit.
Non confundentur in tempore malo, 19
et in diebus famis saturabuntur.

Quia peccatores peribunt. 20

[f] sustinentes autem Dominum: *sperantes autem in Dominum.*—[g] Observabit peccator justum: *mala machinatur impius justo.* — [h] Inimici vero...: *et posteri eorum quærent panem; inimici Dei sunt sicut gloria agri.*

tados con paciencia valen más que todas las riquezas. — Hebr.: *Perecen los impíos y los enemigos del Señor, fallecèn como lo más aflorado de las manadas, como humareda van esparcidos* (Ruperto de Manresa). Rembold vierte: *Sólo perecen los impíos, y sus hijos pedirán pan; los enemigos del Señor son como la gloria del campo, la cual se deshace en humo y se desvanece.* Quiere decir: se secan como el heno del campo (Is. 40, 6-7). Ver el versículo 36.

y los enemigos del Señor apenas ensalzados a puestos honoríficos,
serán abatidos y se desvanecerán como el humo.
21 Toma prestado el pecador, y no devuelve;
pero el justo es compasivo, y da.
22 Por tanto, los que bendicen al Señor heredarán la tierra;
mas los que le blasfeman perecerán.
23 El Señor dirige los pasos del hombre,
y favorece sus caminos.
24 Si cae, no se lastima;
pues el Señor pone su mano por debajo.
25 Joven fuí, y ya soy viejo,
mas nunca he visto desamparado al justo,
ni a sus hijos mendigando el pan.
26 Pasa el día ejercitando la misericordia, y dando prestado;
y bendita será su descendencia.

27 Huye del mal, y haz el bien;
y vivirás por los siglos de los siglos.
28 Porque el Señor ama la justicia,
y no desampara a sus santos;
eternamente serán protegidos.
Los injustos serán castigados;
perecerá la raza de los impíos.
29 Pero los justos heredarán la tierra,
y la habitarán perpetuamente.
30 La boca del justo derramará sabiduría,
y su lengua hablará juiciosamente.
31 La ley de su Dios la tiene en su corazón,
y anda con firmes pasos.

32 Anda el pecador acechando al justo,
y busca cómo podrá quitarle la vida.

23 Admirable afirmación de la Providencia. ¿Quién no se sentirá consolado por esta verdad, si cree de veras en ella? Pidamos todos aumento de fe para poder practicar las virtudes agradables a Dios (Mat. 10, 30; Hebr. 11, 6). — 25 Las arcas del Señor nunca se agotan, paga mil veces al que es compasivo y no deja en necesidad a los hijos del 29 que es misericordioso. — "La raza de los impíos será extirpada; la de los buenos será providencialmente mantenida en el suelo sagrado de Palestina." (Fillion.) Ver 34. —

Inimici vero Domini mox ut honorificati fuerint et exaltati [h],
deficientes, quemadmodum fumus deficient.
Mutuabitur peccator, et non solvet; 21
justus autem miseretur et tribuet [i].
Quia benedicentes ei hereditabunt terram; 22
maledicentes autem ei disperibunt.
Apud Dominum gressus hominis dirigentur; 23
et viam ejus volet [k].
Cum ceciderit, non collidetur; 24
quia Dominus supponit manum suam.
Junior fui, etenim [l] senui; 25
et non vidi justum derelictum,
nec semen ejus quærens panem.
Tota die miseretur et commodat; 26
et semen illius in benedictione erit.

Declina a malo, et fac bonum; 27
et inhabita in sæculum sæculi [m].
Quia Dominus amat judicium, 28
et non derelinquet sanctos suos;
in æternum conservabuntur.
Injusti punientur;
et semen impiorum peribit.
Justi autem hereditabunt terram; 29
et inhabitabunt in sæculum sæculi super eam.
Os justi meditabitur sapientiam, 30
et lingua ejus loquetur judicium.
Lex Dei ejus in corde ipsius; 31
et non supplantabuntur gressus ejus.

Considerat peccator justum [n]; 32
et quærit mortificare eum.

[i] miseretur et tribuet: *donat et largitur.*—[k] viam ejus volet: *et viam quæ ei placet, stabilit.*—[l] etenim: *et nunc.*—[m] et inhabita...: *ita habitabis in terra in sæculum*—[n] Considerat peccator justum: *insidiatur quidem peccator justo.* 21, 23 25, 27 32

Ver Introito del Común de Confesores y Abades; Prov. 31 26; Is. 51, 7. — Parece que triunfase el impío acechando al hombre probo, pero al fin es Dios quien triunfa y condena al injusto. Ver vers. 12 y nota; S. 48, 6-7 y nota. 30 s. 32

33 Mas el Señor no le abandonará en sus manos,
ni le condenará cuando fuere juzgado.
34 Espera en el Señor, y observa su ley;
y te ensalzará para que entres a heredar la tierra.
Cuando perecieren los pecadores, lo verás.
35 Vi yo al impío sumamente ensalzado,
empinado como los cedros del Líbano.
36 Pasé de allí a poco, y he aquí que no existía ya;
le busqué, mas ni rastro alguno de él pude hallar.

37 Conserva la inocencia, y atiende a la justicia;
porque el hombre pacífico deja de sí memoria.
38 Mas los injustos perecerán todos;
cuanto quede de los impíos será destruído.
39 La salvación de los justos viene del Señor;
El es su protector en el tiempo de la tribulación.
40 El Señor los ayudará, y los librará,
los sacará de las manos de los pecadores, y los
porque han puesto en El su confianza. [salvará;

SALMO 37 (38)

Oración del atribulado (Cristo en su Pasión)

1 Salmo de David. Para recuerdo. En sábado.

2 Oh Señor, no me reprendas en tu saña;
ni en tu cólera me castigues:
3 Porque se me han enclavado tus saetas,
y has cargado sobre mí tu mano.

27 *El hombre pacífico deja de sí memoria:* el texto hebreo dice: *Porque el hombre pacífico tendrá posteridad;* es decir, le quedan bienes e hijos, mientras que los impíos perecen sin ellos. San Ambrosio aplica el pasaje a los bienes que deja el justo a sus hijos, las buenas obras que hizo durante su vida, a los hijos virtuosos que deja herederos de su piedad, y a la posesión de la eternidad reser-
1 vada para los justos. — Este Salmo, que comienza con el S. 6, es el tercero de los siete penitenciales, y contiene la más honda descripción de un alma penitente, víctima del dolor y de la persecución. Los santos Padres han visto en él muy de veras la oración de Cristo doliente, víctima de los pecados del mundo, de los cuales El se declara culpable (vers. 4, 5 y 19) para poder purgarlos. El vers. 21 muestra que es un santo quien habla en él, esto es, que aquellas culpas no eran suyas. El epígrafe, según San

Dominus autem non derelinquet eum in manibus 33
nec damnabit eum cum judicabitur illi [o]. [ejus;
Exspecta Dominum, et custodi viam ejus; 34
et exaltabit te ut hereditate capias terram,
cum perierint peccatores videbis.
Vidi impium superexaltatum, 35
et elevatum sicut cedros Libani.
Et transivi, et ecce non erat; 36
et quæsivi eum, et non est inventus locus ejus.

Custodi innocentiam, et vide [p] æquitatem; 37
quoniam sunt reliquiæ homini pacifico [q].
Injusti autem disperibunt simul; 38
reliquiæ impiorum interibunt.
Salus autem justorum a Domino; 39
et protector eorum in tempore tribulationis.
Et adjuvabit eos Dominus, et liberabit eos; 40
et eruet eos a peccatoribus, et salvabit eos;
quia speraverunt in eo.

PSALMUS XXXVII (XXXVIII)
Afflicti deprecatio (Christus patiens)

Psalmus David. In rememorationem de sabbato. 1

Domine, ne in furore tuo arguas me, 2
neque in ira tua corripias me.
Quoniam sagittæ tuæ infixæ sunt mihi; 3
et confirmasti super me manum tuam [s].

[o] cum judicabitur illi: *in judicio.* — [p] vide: *exerce.* [q] 33, 37 quoniam sunt...: *nam viro pacis erit posteritas.* — [s] et confirmasti super...: *et incumbit super me manus tua.* 3

Agustín y San Gregorio, significa: *"para recuerdo de la quietud* (sábado) perdida junto con el estado de inocencia, o de la prometida en la resurrección de los justos". Puede ser también un término litúrgico. Según el Levítico 2, 2 ss., ese "recuerdo" era un sacrificio de harina y de aceite que se quemaba sobre el altar. — Sublimes palabras en boca de Cristo, que encierran todo el Misterio de la Redención: Dios descargó sobre su Hijo Santísimo el castigo tremendo que los viles esclavos merecíamos por todas nuestras infamias hasta el fin de los tiempos (ver Hebr. 10, 5-10). Ejerció sobre Él la justicia, para que a nosotros nos quedase la misericordia (Rom. 4, 25). 3

4 Nada quedó sano en mi carne ante tu ira;
se me estremecen los huesos,
cuando considero mis pecados. [cabeza;
5 Porque mis maldades sobrepujan por encima de mi
como una carga pesada me tienen agobiado.

6 Volviéronse mis llagas fétidas y purulentas,
a causa de mi necedad.
7 Estoy hecho un miserable y ando encorvado hasta
llorando todo el día. [el suelo,
8 Porque mis entrañas están llenas de ardores,
y no hay en mi cuerpo parte sana.
9 Afligido estoy y abatido en extremo;
los gemidos de mi pecho son como alaridos.

10 Oh Señor, bien ves todos mis deseos,
y no se te ocultan mis gemidos.
11 Mi corazón está conturbado; he perdido mis
fuerzas;
hasta la misma luz de mis ojos ya se extingue.
12 Mis amigos y mis deudos se acercan a mí y se de-
mis compañeros se paran a distancia, [tienen;
13 mientras aquellos que procuran mi muerte hacen
todos sus esfuerzos.
Los que anhelan dañarme, me calumnian;
están todo el día maquinando engaños.

14 Pero yo, como si fuera sordo, no los escucho;
y como mudo, no abro la boca.

4 s. Jesús llama suyas nuestras culpas, y así cargado con ellas, se muestra a su Padre en estado de pura contrición, es decir: sin intentar la menor explicación o justificación (ver S. 21, 7). En esta abyección suprema, aceptada por quien era la Santidad infinita, consistió la Pasión del Alma de Jesús, la agonía que se manifestó en Getsemaní por el 6 Sudor de Sangre. Ver S. 39, 13. — *Necedad:* pecado. En el A. T., especialmente en los libros sapienciales, el pecado es llamado "necedad", "locura", porque no hay locura más grande que sublevarse contra la Omnipotencia, la Sabiduría y la Bondad del Padre Celestial. Es Jesús quien así se proclama necio y culpable, en lugar nuestro. Nosotros, en cambio, queremos siempre aparecer dignos

Non est sanitas in carne mea a facie iræ tuæ; 4
non est pax ossibus meis a facie peccatorum
meorum. [meum;
Quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput 5
et sicut onus grave gravatæ sunt super me.

Putruerunt et corruptæ sunt cicatrices meæ, 6
a facie insipientiæ meæ [b].
Miser factus sum, et curvatus sum usque in finem; 7
tota die contristatus ingrediebar.
Quoniam lumbi mei impleti sunt illusionibus [c]; 8
et non est sanitas in carne mea.
Afflictus sum, et humiliatus sum nimis; 9
rugiebam a gemitu cordis mei.

Domine, ante te omne desiderium meum; 10
et gemitus meus a te non est absconditus.
Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus 11
mea; [mecum [d].
et lumen oculorum meorum, et ipsum non est
Amici mei, et proximi mei adversum me appropin- 12
quaverunt [e], et steterunt.
Et qui juxta me erant, de longe steterunt;
Et vim faciebant qui quærebant animam meam. 13
Et qui inquirebant mala mihi, locuti sunt vani-
et dolos tota die meditabantur. [tates;

Ego autem tamquam surdus non audiebam; 14
et sicut mutus non aperiens os suum.

[b] a facie insipientiæ meæ: *propter insipientiam meam.* 6
— [c] impleti sunt illusionibus: *pleni sunt inflammatione.* 8
—[d] et lumen oculorum...: *ipsa lux oculorum me deficit.*—[e] 11
adversum me appropianquaverunt: *a plaga mea se separant.* 12

de aprobación y aun de aplauso; y si alguien nos llama necio, consideramos que el "honor" nos obliga a rebelarnos. ¡Feliz quien comprende el abismo que hay entre el mundo y Cristo! — Hebr.: *Mis amigos y deudos se alejan de mi* 12
desventura; mis allegados me hacen oprobios desde lejos. Ver Job 2, 13. — Así pinta Isaías a Jesús, silencioso como 14 s.
la oveja que sin protesta ni resistencia se deja llevar a la muerte (Is. 53, 7; S. 38, 3).

15 Y me paso como quien nada oye,
ni tiene palabras con qué replicar.
16 Porque en Ti tengo puesta, Señor, mi esperanza;
Tú me oirás, oh Señor, Dios mío.
17 Pues yo digo: "No triunfen de mí mis enemigos;
los cuales me insultan cuando vacilan mis pies".
18 Verdad es: resignado estoy para el castigo;
y siempre tengo presente mi dolor.
19 Pues confieso mi iniquidad,
y ando pensativo por causa de mi pecado.

20 Pero mis enemigos viven, y se han hecho más fuer-
tes que yo; [mente.
se han multiplicado los que me aborrecen injusta-
21 Los que vuelven mal por bien, murmuran de mí,
porque persigo el bien.

22 No me desampares, Señor, Dios mío;
no Te apartes de mí:
23 Acude en mi socorro,
oh Señor, Dios de mi salvación.

SALMO 38 (39)
Oración en tiempo de aflicción

1 Al maestro de música. A Iditún. Cántico de David.

2 Dije yo: "Velaré sobre mi conducta,
para no pecar con mi lengua".

16 Aquí está el secreto de esa fortaleza de Jesús en su Pasión: su solo consuelo era el saber que el Padre lo amaba a pesar de todo. Esta certeza es, también para nosotros, la única fuerza y alegría en las pruebas de esta
17 vida que huye. — ¡Qué bien pintada la maldad del mundo! Se envalentona tanto más cuanto más nos ve caídos. Hasta el día en que resolvemos despreciarlo y buscar la felicidad en Jesús, el cual nos la da mediante su cono-
18 cimiento y su amor. — "El verdadero sentido (según el hebreo) debe ser que el pecador penitente está seguro de no tener, por sí solo, bastante fuerza y fe para salir de su abatimiento físico y moral." (Desnoyers.) De aquí, pues, la doctrina definida por la Iglesia: ningún miserable es librado de sus miserias, sean ellas grandes o pequeñas, sino aquél a quien la misericordia de Dios se anticipa a

Et factus sum sicut homo non audiens; 15
et non habens in ore suo redargutiones.
Quoniam in te, Domine, speravi; 16
tu exaudies me, Domine, Deus meus. [ci mei
Quia dixi: Nequando supergaudeant mihi inimi- 17
et dum commoventur pedes mei, super me magna
locuti sunt.
Quoniam ego in flagella [f] paratus sum; 18
et dolor meus in conspectu meo semper.
Quoniam iniquitatem meam annuntiabo; 19
et cogitabo pro peccato meo [g].

Inimici autem mei vivunt, et confirmati sunt su- 20
per me [h];
et multiplicati sunt qui oderunt me inique.
Qui retribuunt mala pro bonis, detrahebant mihi, 21
quoniam sequebar bonitatem.

Ne derelinquas me, Domine, Deus meus; 22
ne discesseris a me.
Intende in adjutorium meum, 23
Domine, Deus salutis meæ.

PSALMUS XXXVIII (XXXIX)
Oratio in tempore afflictionis

In finem, ipsi Idithun, Canticum David. 1

Dixi: Custodiam vias meas, 2
ut non delinquam in lingua mea.

[f] in flagella: *ad plagas.* — [g] cogitabo pro peccato meo: *metuo ob peccatum meum.* — [h] vivunt, et...: *valent et roborantur.* 18, 19 20

socorrerlo. Esta definición se apoya en los Salmos 78, 8; 58, 11; 76, 11 (ver Denz. 187). — Ver vers. 1 y nota. — 21
A *Iditún,* jefe de coro, contemporáneo de David, uno de 1
los músicos del Santuario (I Par. 25, 1; II Par. 5, 12), tal vez el mismo que Etán (I Par. 15, 17). — *Mi conducta:* 2
según Rembold: *mis palabras.* Magnífica sabiduría del salmista: ver en todo los designios de Dios y callarse, aunque prospere el enemigo (ver S. 36, 8 y nota). San Ambrosio lo entiende del silencio de Jesús ante sus jueces y traidores movidos por Satanás (Mat. 26, 63; Marc. 14, 61; Juan 19, 9; S. 37, 14 y nota).

Ponía un candado en mi boca,
cuando el pecador se presentaba contra mí.
3 Enmudecí y humilléme,
y me abstuve de responder aún cosas buenas;
con lo cual se aumentó mi dolor.
4 Sentí que se inflamaba mi corazón;
y en mi meditación se encendían llamas de fuego.

5 Solté mi lengua, diciendo:
¡Señor! hazme conocer mi fin,
y cuál es el número de mis días,
para que sepa yo lo que me resta.
6 Cierto que has señalado a mis días término corto;
toda mi subsistencia es como nada ante tus ojos.
En verdad que es la suma vanidad todo hombre
7 Sí, como una sombra pasa el hombre; [viviente.
y se afana en vano.
Atesora, y no sabe para quién amontona todo aquello.

8 Y ahora, ¿cuál es mi esperanza?
¿Por ventura no es el Señor?
En Ti está todo mi bien.
9 Líbrame de todas mis iniquidades;
Tú me hiciste objeto de los ultrajes del insensato.

10 Enmudecí, y no abrí mi boca,
porque todo lo hacías Tú.
11 Levanta de sobre mí tu azote.

3 *Aún cosas buenas:* A veces el silencio tiene un valor
4 supremo (S. 36, 7 y nota). — Suele citarse esto como elogio de la meditación que enciende el amor. La idea es muy exacta, pero el sentido aquí es más bien de dolor
5 (Card. Gomá).—*Para que sepa yo lo que me resta:* Hebr.: *y sepa yo cuán caduco soy* (S. 9, 21). Suelta su lengua
7 hasta el versículo 10 en que vuelve al silencio. — Es el destino de los avaros: trabajar toda la vida y no saber para quién ni por qué. Véase S. 48, 11; Ecl. 4, 7 y ss.;
10 Ecli. 11, 20; Luc. 12, 20; I Tim. 6, 17 ss. — *Enmudecí:* Hebr.: *Ya vuelvo a mi silencio* (v. 2), *porque eres Tú.*

Posui ori meo custodiam,
cum consisteret peccator adversum me.
Obmutui, et humiliatus sum, 3
et silui a bonis,
et dolor meus renovatus est [a].
Concaluit cor meum intra me; 4
et in meditatione mea exardescet ignis.

Locutus sum in lingua mea: 5
Notum fac mihi, Domine, finem meum,
et numerum dierum meorum quis est,
ut sciam quid desit mihi [b].
Ecce mensurabiles posuisti dies meos; 6
et substancia mea tamquam nihilum ante te [c].
Verumtamen universa vanitas, omnis homo vivens.
Verumtamen in imagine [d] pertransit homo; 7
sed et frustra conturbatur [e].
Thesaurizat, et ignorat cui congregabit ea.

Et nunc quæ est exspectatio mea? 8
nonne Dominus?
et substantia mea apud te est [f].
Ab omnibus iniquitatibus meis erue me; 9
opprobrium insipienti dedisti me [g].

Obmutui, et non aperui os meum, 10
quoniam tu fecisti.
Amove a me plagas tuas. 11

[a] et humiliatus sum...: *et altum silentium tenui, tacui nil curans felicitatem.* — [b] quid desit mihi: *quam caducus sum ego.* — [c] Ecce mensurabiles...: *ecce paucarum palmarum fecisti dies meos et ævum meum velut nihil est præ te.* — [d] in imagine: *sicut umbra.* [e] sed et frustra conturbatur: *nonnisi circa halitum faciunt strepitum.* — [f] et substantia mea apud te est: *universa mea expectatio est ad te.* — [g] opprobrium insipienti dedisti mihi: *contumeliæ insipientis noli me exponere.*

Bellísima prueba del amor (ver S. 118, 102; Mat. 26, 39).

12 A los recios golpes de tu mano, desfallecí cuando me
Por el pecado castigas Tú al hombre, [corregías
y haces que su vida se consuma como la araña;
en vano se agita el hombre.

13 Oye, Señor, mi oración y mi súplica;
atiende a mis lágrimas;
no guardes silencio, pues soy delante de Ti un
y peregrino, como todos mis padres. [advenedizo
14 Afloja un poco conmigo, y déjame respirar,
antes que yo parta y deje de existir.

SALMO 39 (40)

Oblación de Cristo al Padre

1 Al maestro de música. Salmo del mismo David.

2 Con ansia suma estuve aguardando al Señor,
e inclinó a mí sus oídos.
3 Escuchó benignamente mis súplicas;
sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno;
puso mis pies sobre piedra,
dando firmeza a mis pasos.
4 Púsome en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Verán esto muchos, y temerán al Señor,
y pondrán en El su esperanza.

5 Feliz el que espera en el nombre del Señor,
y que no vuelve sus ojos hacia la vanidad, ni a las
necedades engañosas.

12 *Como la araña:* Hebr.: *como por la polilla.* El siguiente hemistiquio dice en el hebreo: *El hombre sólo es un soplo.*
13, 1 — *Peregrino:* Ver I Pedr. 2, 11; Hebr.: 11, 13-16. — Sacado de un gran peligro, entona el santo Rey este himno para cantar las maravillas del auxilio de Dios y pedir nuevas gracias en sus tribulaciones. Como los anteriores, este Salmo es típicamente mesiánico, es decir: las penas de David anuncian las de Cristo, y especialmente su misión redentora en los vers. 7 ss. citados por San Pablo en
3 s. Hebr. 10, 5 ss. — Maravillas de la oración: por ella Dios nos levanta del cieno (S. 112, 7) para elevarnos más que antes de la prueba (Sant. 1, 12). Nos enseña el *cántico*

A fortitudine manus tuæ ego defeci in increpatio- 12
propter iniquitatem corripuisti hominem. [nibus;
Et tabescere fecisti sicut araneam animam ejus [h];
verumtamen vane conturbatur [1] omnis homo.

Exaudi orationem meam, Domine, et deprecationem 13
auribus percipe lacrymas meas. [meam;
Ne sileas, quoniam advena ego sum apud te,
et peregrinus, sicut omnes patres mei.
Remitte mihi, ut refrigerer [k], 14
priusquam abeam, et amplius non ero.

PSALMUS XXXIX (XL)

Christus Patri se offert

In finem. Psalmus ipsi David. 1

Exspectans exspectavi Dominum, 2
et intendit mihi.
Et exaudivit preces meas, 3
et eduxit me de lacu miseriæ, et de luto fæcis.
Et statuit super petram pedes meos,
et direxit [a] gressus meos.
Et immisit in os meum canticum novum, 4
carmen Deo nostro.
Videbunt multi, et timebunt;
et sperabunt in Domino.

Beatus vir, cujus est nomen Domini spes ejus; 5
et non respexit in vanitates et insanias falsas [b].

[h] Et tabescere...: *dissolvi sinis velut tinea decorem ejus.* 12
[1] verumtamen vane conturbatur: *nihil nisi halitus est.*
[k] Remitte mihi, ut refrigerer: *cessa a me, ut exhilarem* 14
paulisper. — [a] direxit: *firmans.* — [b] et non respexit...: 3, 5
qui non respicit ad superbos et secuaces mendacii.

nuevo (v. 4), de la gratitud que dilata los corazones (S. 118, 32) y aun hace que otros se edifiquen con los favores que Él obró en nuestra alma (Mat. 5, 16).—*Vanidad* y *necedades engañosas:* la fascinación de la bagatela (ver Sab. 4, 12; S. 118, 37) y también la idolatría (Col. 3, 5; I Juan 2, 16). Hebr.: *los soberbios y los secuaces de la mentira.* 5

6 Muchas maravillas obraste, oh Señor, Dios mío;
y no hay quien pueda asemejarse a Ti en tus
Púseme a referirlos y anunciarlos, [designios.
mas su multitud excede todo número.

7 Tú no querías sacrificios ni oblaciones;
pero me has dado oídos perfectos.
Tampoco pedías holocausto, ni víctima por el pe-
8 Yo dije entonces: He aquí, yo vengo. [cado
De mí está escrito al frente del libro,
9 que debo cumplir tu voluntad.
Eso he deseado, oh Dios mío;
y tengo tu ley en medio de mi corazón.

10 He anunciado tu justicia en una asamblea magna;
no tendré jamás cerrados mis labios;
Señor, Tú lo sabes.
11 No he tenido escondida tu justicia en mi corazón;
publiqué tu verdad, y la salvación que de Ti viene.
No oculté tu misericordia y tu verdad a la multitud
reunida.

12 Tú, Señor, no alejes de mí tus piedades;

6 Ver Is. 55, 8 ss. *Excede,* etc. Santo Tomás usa análoga expresión en el himno eucarístico Lauda Sion: "Atrévete cuanto puedas: nunca lo alabarás bastante (al Salvador),
7 porque Él es superior a toda alabanza." — Indica proféticamente la abolición de los sacrificios de la Ley mosaica, por Jesucristo. Por los *oídos* se entiende el órgano por donde se reciben los preceptos. San Pablo cita los vers. 7-9 según la versión griega de los Setenta en Hebr. 10, 5-7. "Dios pide ante todo, por encima de todos los holocaustos y sacrificios, una voluntad pronta en acatar sus leyes, en obedecer a sus palabras. No es conforme a la santidad de Dios y a sus designios, que se inunde de víctimas el Templo, manteniendo las costumbres en oposición a la Ley." (Ru-
8 perto de Manresa.) — Sublime profecía que anuncia la oblación de Jesús mil años antes de su Encarnación, y muestra cómo ella fué espontánea (Is. 53, 7), hecha por amor al Padre (Hebr. 10, 6 s.), a los hombres (Ef. 5, 2) y a cada alma en particular (Gál. 2, 20). *Libro:* "La suma de las Sagradas Escrituras, pues el objeto de todas ellas es
9 Cristo." (San Roberto Belarmino.) — *Tu voluntad:* Jesucristo al venir al mundo dió pleno cumplimiento a la Ley

Multa fecisti tu, Domine, Deus meus, mirabilia tua; 6
et cogitationibus tuis non est qui similis sit tibi.
Annuntiavi et locutus sum;
multiplicati sunt super numerum [c].

Sacrificium et oblationem noluisti; 7
aures autem perfecisti [d] mihi.
Holocaustum et pro peccato [e] non postulasti.
Tunc dixi: Ecce venio. 8
In capite [f] libri scriptum est de me,
ut facerem voluntatem tuam. 9
Deus meus, volui [g],
et legem tuam [h] in medio cordis mei.

Annuntiavi justitiam tuam in ecclesia magna, 10
ecce labia mea non prohibebo;
Domine, tu scisti.
Justitiam tuam non abscondi in corde meo; 11
veritatem tuam et salutare tuum dixi.
Non abscondi misericordiam tuam,
et veritatem tuam a concilio multo. [tuas a me;
Tu autem, Domine, ne longe facias miserationes 12

[c] Annuntiavi et...: *velim illa annuntiare et prædicare, sed plura sunt quam ut enarrem.* — [d] perfecisti: *forasti.* [e] pro peccato: *victimam.* [f] capite: *volumine.* — [g] volui: *idipsum volo libenter.* [h] legem tuam: *lex tua.*

(Mat. 5, 17) y a la voluntad de su Padre (Juan 6, 33; 8, 29). *En medio de mi corazón:* "No en el rincón, no a trasmano, sino en medio, que es el primero y mejor lugar de todos." (Fr. Luis de Granada.) Así guardada, la palabra de Dios tiene la virtud de preservarnos del pecado, según la admirable revelación le la Escritura (ver S. 36, 31; 118, 11; Juan 6, 64; 15, 7). — *Asamblea:* Primeramente el pueblo israelita, después la reunión de las naciones en la Iglesia. Así lo había de practicar y ordenar el mismo Jesús (ver Mat. 10, 5-6; 15, 24; Luc. 24, 47; Hech. 13, 46; 3, 26; Rom. 2, 10; 9, 4; II Cor. 3, 14-16). — ¡He aquí el lema ideal para el predicador cristiano! "¿Cuál es —se pregunta San Agustín—, la causa principal de la venida del Señor? ¿No es acaso para que se haga manifiesto a todos el amor de Dios para con nosotros?" Y Santo Tomás, afirmando igual doctrina, concluye: "Nada invita al amor, como la conciencia que se tiene de ser amado."

tu misericordia y tu fidelidad siempre me han amparado.
13 Porque me hallo cercado de males sin número;
sorprendiéronme mis pecados,
y no puedo soportar su vista.
Multiplicáronse más que los cabellos de mi cabeza;
y desmaya mi corazón.
14 ¡Oh! plegue a Ti, Señor, el librarme;
vuelve hacia mí tus ojos para socorrerme.

15 Queden de una vez confundidos y avergonzados
cuantos buscan cómo quitarme la vida;
vuélvanse atrás llenos de confusión
los que desean mi mal.
16 Sufran luego la ignominia que merecen
aquellos que me dicen: Ea, ea.
17 Regocíjense en Ti, y salten de gozo todos los que [té buscan;
y los que aman a tu Salvador
digan siempre: Glorificado sea el Señor.

18 Mas yo soy un mendigo y desvalido;
pero el Señor tiene cuidado de mí.
Tú eres mi ayuda y protector.
No tardes, Dios mío.

SALMO 40 (41)

Oración contra los calumniadores y traidores

1 Al maestro de música. Salmo de David.

2 Bienaventurado el que piensa en el necesitado y
el Señor le librará en el día aciago. [en el pobre;

13 *Desmaya:* al ver los pecados. Lo mismo experimentó Jesús en Getsemaní, al ver los pecados del mundo entero, 17 s. que Él tomó por suyos (ver S. 37, 1 y nota). — Tu Salvador: puede traducirse también: *la salvación que viene de Ti.* La eficacia de nuestra oración depende de la conciencia que tenemos de nuestra nada y maldad, y la confianza que depositamos en la bondad y omnipotencia de Dios. 1 (Comparar Mat. 21, 22; S. 32, 22 y nota.) — David compuso este Salmo refiriéndose muy probablemente a la infame traición de Aquitofel en la revuelta de Absalón (II Rey. 16); pero su carácter mesiánico es evidente y no podría

misericordia tua et veritas tua semper susceperunt [1] me.
Quoniam circumdederunt me mala, quorum non est 13
comprehenderunt me iniquitates meæ, [numerus;
et non potui ut viderem.
Multiplicatæ sunt super capillos [k] capitis mei;
et cor meum dereliquit me.
Complaceat tibi, Domine, ut eruas me; 14
Domine, ad adjuvandum me respice.

Confundantur et revereantur simul 15
qui quærunt animam meam, ut auferant eam.
Convertantur retrorsum, et revereantur
qui volunt mihi mala.
Ferant confestim [1] confusionem suam, 16
qui dicunt mihi: Euge, euge.
Exultent et lætentur super te omnes quærentes te, 17
et dicant semper: Magnificetur Dominus;
qui diligunt salutare tuum.

Ego autem mendicus sum, et pauper; 18
Dominus sollicitus est mei.
Adjutor meus, et protector meus tu es;
Deus meus, ne tardaveris.

PSALMUS XL (XLI)

Oratio contra calumniatorem et traditorem

In finem. Psalmus ipsi David. 1

Beatus qui intelligit super [a] egenum, et pauperem; 2
in die mala liberabit eum Dominus.

[1] susceperunt: *custodiant.* — [k] Multiplicatæ sunt super 12, 13
capillos: *plura sunt quam capilli..* — [l] Ferant confestim: 16
obstupescant ob. — [a] intelligit super: *attendit ad.* 2

negarse sin temeridad, dice San Crisóstomo, pues Jesús mismo se lo aplica en Juan 13, 18. Todas las estrofas exhalan una confianza inquebrantable en Dios misericordioso, que hace feliz a quien piensa en los pobres, y cuya bondad no abandona al perseguido. Es la quinta Bienaventuranza (Mat. 5, 7).

3 Guárdele el Señor, y confórtele,
y hágale feliz en la tierra,
y no le entregue al antojo de sus enemigos.
4 Consuélele el Señor cuando se halle postrado en
el lecho de su dolor;
mulliste, Señor, toda su cama en su enfermedad.

5 Yo decía: "Oh Señor, ten lástima de mí;
sana mi alma, porque pequé contra Ti". [tra mí:
6 Prorrumpieron mis enemigos en imprecaciones con-
"¿Cuándo morirá éste y se acabará su memoria?"
7 Y si alguno entraba a visitarme, hablaba con
tramando en su corazón iniquidades. mentira,
Salíase fuera, y en seguida hablaba contra mí.
8 Susurraban contra mí todos mis enemigos;
conspiraban para acarrearme males.
9 Sentencia inicua pronunciaron contra mí:
"¿Acaso este que yace podrá levantarse más?"
10 Lo que más es, un íntimo amigo mío, de quien yo
y que comía de mi pan [me fiaba,
ha urdido gran traición contra mí.

11 Pero Tú, Señor, ten piedad de mí;
levántame, y les daré su merecido.
12 En esto he conocido que Tú me amas; [costa mía.
pues que no tendrá mi enemigo que holgarse a
13 Tú me has sostenido por mi inocencia,
y me has para siempre afianzado ante Ti.

3 He aquí la fórmula de la plegaria que en la Liturgia se hace por el Sumo Pontífice. *Guárdele,* etc. Hebr.: *le*
9 *guardará,* etc. — Hebr.: *Una dolencia mortífera* (dicen) *ha caído sobre él. Está postrado y no se levantará más!* —
10 (Ver vers. 1 y nota). En el texto hebreo se lee: *levantó contra mí su calcañar,* o sea: me dió un puntapie. Con tal sentido aplica Jesús estas palabras a la traición de Judas (Juan 13, 18). Sobre Judas ver Juan 17, 12; Hech. 1, 16. David tiene así una vez más el honor incomparable de ser figura de Jesucristo, también en cuanto a la traición
11 de sus amigos: ver S. 54, 14. — David fué devuelto por Dios a la prosperidad, y triunfó de todos sus enemigos (II Rey. 19). Su hijo Salomón se encargó de castigar a

Dominus conservet eum, et vivificet eum, 3
et beatum faciat eum in terra,
et non tradat eum in animam inimicorum ejus.
Dominus opem ferat illi super lectum doloris ejus; 4
universum stratum ejus versasti in infirmitate ejus [b].

Ego dixi: Domine, miserere mei; 5
sana animam meam, quia peccavi tibi.
Inimici mei dixerunt mala mihi: 6
Quando morietur, et peribit nomen ejus?
Et si ingrediebatur ut videret [c], vana loquebatur, 7
cor ejus congregavit iniquitatem sibi.
Egrediebatur foras, et loquebatur in idipsum [d].
Adversum me susurrabant omnes inimici mei; 8
adversum me cogitabant mala mihi.
Verbum iniquum constituerunt adversum me: 9
Numquid qui dormit non adjiciet ut resurgat? [e].
Etenim homo pacis meæ, in quo speravi; 10
qui edebat panes meos,
magnificavit super me supplantationem [f].

Tu autem, Domine, miserere mei, 11
et resuscita me; et retribuam eis.
In hoc cognovi quoniam voluisti me, 12
quoniam non gaudebit inimicus meus super me.
Me autem propter innocentiam suscepisti; 13
et confirmasti me in conspectu tuo in æternum.

[b] universum stratum...: *super stratum infirmitatis confortabit eum.* — [c] ut videret: *me visurus.* [d] cor ejus...: *quæ colligit malevola, egressus divulgat.* — [e] Verbum iniquum...: *"lues mortifera effusa est super eum" et "is qui decumbit, non amplius surget".* — [f] magnificavit super...: *extulit in me calcem.*

esos enemigos, como de premiar a los amigos (III Rey. 2). En el sentido mesiánico vemos igualmente que el Padre resucitó a Jesús y le constituyó Juez de vivos y muertos. (Hech. 2, 31-36; 10, 42.) — Confirmación de que es Cristo quien habla aquí, pues proclama su inocencia no obstante haber hablado de sus pecados (ver. v. 5).

14 Bendito sea el Señor Dios de Israel
por los siglos de los siglos. ¡Así sea! ¡Así sea!

SALMO 41 (42)
Nostalgia de la Casa de Dios

1 Al maestro de música. Salmo de instrucción. De los hijos de Coré.

2 Como brama el ciervo por las fuentes de aguas,
así, oh Dios, clama por Ti el alma mía.
3 Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo.
¿Cuándo iré yo y me presentaré ante Dios?
4 Mis lágrimas me han servido de pan día y noche,
cuando me dicen continuamente: "¿Y tu Dios,
dónde está?"

5 Tales son los recuerdos que vienen a mi memoria;
y se ensancha dentro de mí mi espíritu;
que iba yo al sitio del admirable tabernáculo,
hasta la casa de Dios;
entre voces de júbilo y hacimiento de gracias,
y de algazara de convite.

6 ¿Por qué estás triste, oh alma mía?
¿y por qué me tienes en esta agitación?
Espera en Dios, porque aun le cantaré alabanzas,
a El, que es mi Salvador y mi Dios.

14 Doxología final, que no pertenece al Salmo, sino que fué añadida con el fin de concluir el primer Libro de los Salmos. *Así sea* en hebreo es Amén. Conclusiones semejantes se hallan al final de los demás libros (S. 71, 19; 87, 53; 105, 48). — Empieza el segundo Libro, que contiene los Salmos 41-71, llamados Elohistas, porque en ellos Dios se llama también Elohim (plural hebreo con que comienza el Génesis) en vez de Jehová o Jahvé. Este cántico lleva el nombre de los hijos de Coré, y su autor es, según se cree, un levita de entre ellos, alejado de Jerusalén, probablemente hacia las laderas del monte Hermón (v. 7). San Roberto Belarmino lo atribuye sin embargo a David, lo mismo que el S. 42. Sobre el epígrafe véase S. 31, 1 y nota; sobre los hijos de Coré: I Par. 6, 16 ss.; 9, 19 y 26.
3 — Esta esperanza existe más que nunca para el cristiano, según lo enseña San Pablo (ver I Tes. 4, 16 s.; I Cor. 15,

Benedictus Dominus, Deus Israël 14
a sæculo, et usque in sæculum. Fiat, fiat.

PSALMUS XLI (XLII)

Desiderium revisendi sanctuarii

In finem. Intellectus filiis Core. 1

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aqua- 2
ita desiderat anima mea ad te, Deus. [rum,
Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum; 3
quando veniam et apparebo ante faciem Dei?
Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte, 4
dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus?

Haec recordatus sum, 5
et effudi in me animam meam;
quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis,
usque ad domum Dei,
in voce exsultationis, et confessionis;
sonus epulantis [a].

Quare tristis es, anima mea? 6
et quare conturbas me?
Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi [b],
salutare vultus mei, et Deus meus.

[a] quoniam transibo...: *quod olim incedebam in nobili turba ad domum Dei; ibam inter voces jubili in choro ovante.* — [b] confitebor illi: *celebrabo eum.*

22, 23, 51 y 52 (texto griego). — Expresión llamativa de aflicción. Desear, andar desatentado por todas partes en busca de Dios, entre las burlas del mundo, tal es la ley de nuestra condición presente (Cant. 3). Busco a Dios en cada cosa creada y no lo hallo. Dentro de mi alma es donde Dios tiene su mansión (Juan 14, 23); aquí está, de aquí me mira amorosamente, y me gobierna y me llama y me apremia (San Agustín). — "Dí rienda suelta a mi mente... y las lágrimas se volvieron gozo, porque espero pasar al Tabernáculo admirable... la Jerusalén celestial (Apoc. 21), de la que antes dijo (S. 26, 4): Una sola cosa he pedido al Señor, etc." (San Roberto Belarmino.)

7 Conturbada está dentro de mí mi alma; [Jordán;
por lo mismo me acuerdo de Ti desde el país del
desde el Hermón y desde el pequeño monte.

8 Como al estruendo de tus cataratas, un abismo
llama a otro,
así todas tus tempestades
y todas tus olas pasan sobre mí.
9 De día concederá el Señor su misericordia;
y por la noche cantaré sus alabanzas.
Esta será mi oración al Dios de mi vida.

10 Diréle a Dios: "Tú eres mi amparo,
¿por qué te has olvidado de mí?
¿y por qué he de andar yo triste,
mientras me aflige el enemigo?"
11 Mientras se están quebrantando mis huesos,
no cesan de insultarme los enemigos míos,
que me atormentan,
diciéndome todos los días: "¿Dónde está tu Dios?"

12 Oh alma mía, ¿por qué estás triste?
¿por qué me llenas de conturbación?
Espera en Dios, pues aun he de cantarle ala- [banzas,
a El que es mi Salvador y mi Dios.

SALMO 42 (43)

Júzgame Tú, oh Dios

1 Salmo de David.

Júzgame Tú, oh Dios, y toma en tus manos mi
causa contra la gente impía;
líbrame del hombre inicuo y engañador.

7 *Pequeño monte:* según otros: *monte Misar* (que significa pequeño). El salmista precisa el lugar de su destierro: las fuentes del Jordán y el monte Hermón, es decir: el extremo norte de Palestina, donde vive gente pagana. La imagen de las cataratas (v. 8) está tomada quizá de esa región montañosa. — El sentido parece ser: como una ola atrae a otra, así se suceden sin cesar mis tribulaciones. — "Se trata de la nación entera de Israel, trasplantada al destierro y desolada al recordar los esplendores litúrgicos perdidos lejos de Jerusalén... Pero una voz se hace oir, que

Ad meipsum anima mea conturbata est [c]; 7
propterea memor ero tui de terra Jordanis,
et Hermoniim a monte modico.

Abyssus abyssum invocat, in voce cataractarum 8
tuarum.
Omnia excelsa tua, et fluctus tui super me transierunt.
In die mandavit Dominus misericordiam suam [d], 9
et nocte canticum ejus.
Apud me oratio Deo vitæ meæ.

Dicam Deo: Susceptor meus es, 10
quare oblitus es mei?
et quare contristatus incedo, dum afligit me inimicus?
Dum confringuntur ossa mea, 11
exprobraverunt mihi qui tribulant me inimici mei,
dum dicunt mihi per singulos dies: Ubi est Deus tuus?

Quare tristis es, anima mea? 12
et quare conturbas me?
Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi,
salutare vultus mei, et Deus meus.

P S A L M U S XLII (XLIII)
Judica me, Deus

Psalmus David. 1

Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta,
ab homine iniquo et doloso erue me [a].

[c] Ad meipsum...: *in me deprimitur anima* mea.—[d] In die..: 7, 9
in die ingemisco: uticum mandet Deus gratiam suam! —
[a] de gente...: *eripe me de gente non pia, a viro doloso et iniquo.* 1

dice: "¡Valor!, un día volverán esas alegrías y se podrán cantar de nuevo las alabanzas del Altísimo!" (Dom Puniet.) Ver Ez. 37, 21-28. — Este Salmo, incluído en el Introito de la Misa, es continuación del anterior. El conjunto forma tres partes terminadas por un mismo refrán: 41, 1-6; 7-12; 42, 1-5. 1

2 Pues Tú, eres, oh Dios, mi fortaleza,
¿por qué me has desechado de Ti? [el enemigo?
¿y por qué he de andar triste, mientras me aflige

3 Envíame tu luz y tu verdad;
éstas me han de guiar y conducir
a tu monte santo, hasta tus tabernáculos.
4 Me acercaré al altar de Dios,
a Dios que llena de alegría mi juventud.
Te alabaré con la cítara, oh Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué estás triste, oh alma mía?
¿y por qué me llenas de turbación?
Espera en Dios; porque todavía he de alabarle,
a El que es mi Salvador y mi Dios.

SALMO 43 (44)
La mano de Dios que humilla y exalta

1 Al maestro de música. De los hijos de Coré. Salmo de inteligencia.

2 Oh Dios, hemos oído con nuestros oídos;
nuestros padres nos han contado
las obras que Tú hiciste en sus días,
en tiempos antiguos. [ellos;
3 Tu mano extirpó las naciones, y los plantaste a
Tú abatiste aquellos pueblos, y los expeliste.

3 *Tu luz y tu verdad:* San Agustín pone a estas palabras la siguiente glosa: "Invocando la verdad y la luz de Dios, sentimos que sus destellos han descendido hasta nosotros para remontarnos a Él. Dios es esencial verdad y esencial lumbre (I Juan 1, 5), y la inquietud y la sed del alma por la luz, es inquietud y sed de Dios mismo. *Tu monte santo:* el monte Sión, en el que está el Tabernáculo del Señor. Tiene también este Salmo un sentido eucarístico, mostrándonos cómo la luz y la verdad de Dios, que hallamos en las S. Escrituras, nos lleva al Sacramento del Altar; pues la divina palabra aumenta la fe (Rom. 10, 17), por la cual vamos al amor (Gál. 5, 6). Ver Imitación de Cristo, IV, 11.
4 — *Mi juventud:* en hebreo la expresión es bellísima: A Dios, que es la alegría de mi gozo (San Jerónimo). —
1 Sobre el epígrafe véase Salmos 31, 1; 41, 1 y notas. —
2 *En tiempos antiguos:* son los días en que Dios estableció

Quia tu es, Deus, fortitudo mea: quare me repulisti? 2
et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?

Emitte lucem tuam et veritatem tuam; 3
ipsa me deduxerunt et adduxerunt
in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.
Et introibo ad altare Dei, 4
ad Deum, qui lætificat juventutem meam [b].
Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus:

Quare tristis es, anima mea? 5
et quare conturbas me?
Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi,
salutare vultus mei, et Deus meus.

PSALMUS XLIII (XLIV)

Manus Dei humilians et exaltans

In finem. Filiis Core ad intellectum. 1

Deus, auribus nostris audivimus; 2
patres nostri annuntiaverunt nobis;
opus, quod operatus es in diebus eorum, et in diebus antiquis.
Manus tua gentes disperdidit, et plantasti eos; 3
afflixisti populos, et expulsti eos.

[b] ad Deum...: *ad Deum lætitiæ meæ.* 4

a su pueblo en el país de Canaán. El salmista hace un paralelo entre esta gloriosa época de la historia de Israel, y los males que actualmente lo afligen: tal vez la sangrienta invasión de los Idumeos, mientras David ausente combatía a los sirios (S. 59, 1; II Rey. 8, 13; I Par. 18, 12). Según otros, se refiere a las guerras de Senaquerib en tiempos de Ecequías. — *Los plantaste:* a los israelitas. 3 Israel se compara a un árbol plantado por Dios en la tierra de promisión (S. 79, 9-13), y tan amado de Él, que no vaciló en destruir naciones para extenderlo. Ver a este respecto los SS. 104-106 y la sublime oración de Esdras (Neh. 9, 6 ss.), que resumen los privilegios de que Dios colmó a su pueblo predilecto e ingrato.

4 Porque no conquistaron este país con su espada;
ni fué su brazo el que los salvó;
sino tu diestra y tu brazo,
y la luz dimanada de tu rostro, porque te complaciste en ellos.

5 Tú eres, Tú mismo el rey mío, y mi Dios;
Tú que decretas las victorias de Jacob. [migos,
6 Con tu ayuda arrojaremos al aire a nuestros ene-
y en tu nombre despreciaremos a los que se le- [vantan contra nosotros.
7 Pues no he de confiar yo en mi arco;
ni me ha de salvar mi espada:
8 Tú nos salvaste de los que nos afligían;
confundiste a los que nos odiaban.
9 En Dios nos gloriaremos todo el día;
tu nombre alabaremos para siempre.

10 Mas ahora nos has desechado y confundido;
ya no sales, oh Dios, al frente de nuestros ejércitos.
11 Nos hiciste volver las espaldas a nuestros enemigos;
fuimos presa de los que nos aborrecen.
12 Entregástenos como ovejas para el matadero;
nos has dispersado entre las naciones.
13 Has vendido a tu pueblo de balde;
y no hubo concurrencia de compradores en su venta.

4, 5 Ver S. 17, 35; 32, 17 y nota.—*Jacob:* sinónimo de Israel significa todo el pueblo, no solamente el patriarca epónimo.
10 — Recuerda que en los gloriosos tiempos antiguos Dios mismo solía acompañar a su pueblo en el Arca de la Alianza y hacía ganar las batallas. ¡Qué contraste con el tiempo en que el salmista escribe! El pueblo es vencido y los enemigos triunfantes escarnecen a Israel. Tan doloroso cuadro corresponde a la vez a la situación del pueblo hebreo en nuestros días, disperso en las naciones (v. 12) y sistemáticamente perseguido en muchas de ellas. Este Salmo es, pues, una oración ideal para rogar por los destinos de ese pueblo, que Dios sigue amando a pesar de todo, y cuya esplendorosa conversión anuncian las Escrituras. (Ver S. 41, 12 y nota; 101, 21 ss.; Rom. 11, etc.).

Nec enim in gladio suo possederunt [a] terram, 4
et brachium eorum non salvavit eos,
sed dextera tua, et brachium tuum,
et luminatio vultus tui, quoniam complacuisti in eis [b].

Tu es ipse rex meus et Deus meus, 5
qui mandas salutes [c] Jacob.
In te inimicos nostros ventilabimus cornu, 6
et in nomine tuo spernemus insurgentes in nobis [d].

Non enim in arcu meo sperabo; 7
et gladius meus non salvabit me.
Salvasti enim nos de affligentibus nos; 8
et odientes nos confudisti.
In Deo laudabimur tota die; 9
et in nomine tuo confitebimur in sæculum.

Nunc autem repulisti et confudisti nos; 10
et non egredieris, Deus, in virtutibus nostris [e].
Avertisti nos retrorsum post inimicos nostros; 11
et qui oderunt nos, diripiebant sibi.
Dedisti nos tamquam oves escarum [f]; 12
et in gentibus dispersisti nos.
Vendidisti populum tuum sine pretio; 13
et non fuit multitudo in commutationibus eorum [g].

---

[a] possederunt: *occupaverunt.* [b] quoniam complacuisti in eis: *quia favisti eis.* — [c] mandas salutes: *præstas salutem.* — [d] In te inimicos...: *per te ferimus hostes nostros, tuo nomine calcamus surgentes in nos.* — [e] et non egredieris...: *non egressus es cum exercitibus nostris.* — [f] Dedisti nos...: *tradidisti instar gregis ovium mactandi.* — [g] et non fuit...: *nec magni eos æstimasti in pretio statuendo.*

— *No hubo concurrencia:* no hubo muchos compradores, de ahí el bajo precio. Se refiere a los israelitas hechos prisioneros que se vendían a otros pueblos. En un monumento recordatorio se gloría Senaquerib de haber llevado 200.000 israelitas cautivos.

14 Nos hiciste el oprobio de nuestros vecinos,
la mofa y el escarnio de los que nos rodean.
15 Has hecho que seamos la fábula de las naciones,
y el ludibrio de los pueblos.
16 Todo el día tengo delante de los ojos mi ignominia,
y está mi rostro cubierto de confusión.
17 A la voz del que me zahiere, y me llena de vituperios,
a la vista del enemigo y perseguidor.

18 Todo esto nos sucedió, y no te olvidábamos,
ni hemos cometido iniquidad contra tu alianza.
19 No se ha vuelto atrás nuestro corazón;
ni has desviado de tu senda nuestros pasos.
20 Con todo nos humillaste en un lugar de aflicción;
y nos cubrió la sombra de la muerte.
21 Si nos hemos olvidado del nombre de nuestro Dios,
y si extendimos las manos hacia un Dios extraño,
22 ¿por ventura Dios no nos ha de pedir cuenta de tales cosas?
Por que El conoce los secretos del corazón.
Mas por amor de Ti estamos todos los días destinados a la muerte;
somos reputados como ovejas para el matadero.

23 Levántate, oh Señor, ¿por qué duermes?
levántate; no nos desampares para siempre.
24 ¿Por qué retiras de nosotros tu rostro?
¿te olvidas de nuestra miseria y tribulación?
25 Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo;
Está pegado nuestro pecho al suelo.
26 Levántate, oh Señor, socórrenos;
redímenos por amor de tu nombre.

---

20 *Lugar de aflicción:* Hebr.: *mansión de chacales,* es decir, el desierto a donde se retiran los refugiados y los desechados de la sociedad humana (ver Is. 13, 22; Jer. 49, 33). —
22 *Por amor de Ti:* El salmista insiste en que los israelitas no sólo sufren por sus pecados, sino también por ser adoradores del verdadero Dios en medio de los pueblos paganos. Nótese la aplicación que de este versículo hace San Pablo

Posuisti nos opprobrium vicinis nostris, 14
subsannationem et derisum his, qui sunt in circuitu
Posuisti nos in similitudinem Gentibus; [nostro. 15
commotionem capitis in populis [h].
Tota die verecundia [1] mea contra me est, 16
et confusio faciei meæ cooperuit me,
A voce [k] exprobrantis, et obloquentis [l], 17
a facie inimici, et persequentis.

Hæc omnia venerunt super nos, nec obliti sumus te; 18
et inique non egimus in testamento tuo.
Et non recessit retro cor nostrum; 19
et declinasti semitas nostras a via túa:
Quoniam humiliasti nos in loco afflictionis; 20
et cooperuit nos umbra mortis.
Si obliti sumus nomen Dei nostri, 21
et si expandimus manus nostras ad deum alienum,
Nonne Deus requiret ista? 22

Ipse enim novit abscondita cordis.
Quoniam propter te mortificamur tota die;

æstimati sumus sicut oves occisionis.

Exsurge, quare obdormis, Domine? 23
exsurge, et ne repellas in finem [m].
Quare faciem tuam avertis, 24
oblivisceris inopiæ nostræ et tribulationis nostræ?
Quoniam humiliata est in pulvere anima nostra; 25
conglutinatus est in terra venter noster [n].
Exsurge, Domine, adjuva nos; 26
et redime nos propter nomen tuum.

[h] commotionem...: *ut caput super nos agitent populi.* — 15
[1] verecundia: *ignominia.* — [k] A voce: *propter vocem.* 16, 17
[l] obloquentis: *conviciantis.* — [m] et ne repellas in finem: 23
ne repellas nos in perpetuum. — [n] conglutinatus est...: 25
venter noster adhæreat terræ.

Nótese la explicación que de este versículo hace San Pablo a nosotros en Rom. 8, 37: "De todas estas cosas triunfamos por virtud de Aquél que nos amó."

SALMO 44 (45)

Epitalamio al Rey Mesías

1 Al maestro de música. Para aquellos que han de ser mudados. De los hijos de Coré. Salmo de inteligencia. Cántico al amado.

2 Hirviendo está mi pecho en sublimes pensamientos.
Al rey consagro yo mis obras. [escribe.
Mi lengua es pluma de amanuense que velozmente

3 Oh tú el hermosísimo entre los hombres,
derramada está la gracia en tus labios;
por eso te bendijo Dios para siempre.

4 Cíñete al lado tu espada, oh potentísimo.

1 *Para aquéllos que han de ser mudados:* según San Jerónimo, los justos, los santos; según S. Atanasio y S. Cirilo, los convertidos judíos o paganos (ver I Cor. 15, 51, comparando la Vulgata con el griego); según los expositores modernos, indicación de la melodía: *"Los lirios"*. Es este Salmo proféticamente mesiánico. De ahí el título: *Cántico al Amado* (San Jerónimo). Describe a Cristo como Rey que se presenta en toda su majestad, y luego a una Reina en toda su hermosura. La interpretación rabínica vió en ella la figura de Israel elegida de entre los pueblos como esposa, idea por lo demás común entre los profetas (Os. 2, 16 y 19; Is. 50, 1; Ez. 16, 8), y reconoció que este Salmo aludía al futuro Mesías. La tradición cristiana es unánime en ver en el Rey a Cristo. En la Reina ven muchos a la Iglesia cuyo triunfo será el día de las bodas del Cordero (Apoc. 19, 7 s.; 21, 9), como veremos en el versículo 10. San Bernardo cree que se trata de la Santísima Virgen. San Agustín dice que sólo por ignorancia crasa puede desconocerse que el Rey es Cristo, como que San Pablo cita expresamente los vers. 7 y 8 como dichos a Jesús por su Eterno Padre (Hebr. 1, 8 s.). Por aquí vemos que, así como en muchos otros Salmos habla Cristo, cuya oración se nos revela, como un divino secreto, por boca del salmista que vivió mil años antes; así también se nos descubre aquí el infinito amor del Padre Celestial a su Verbo encarnado, a quien alaba y anuncia su triunfo en lenguaje de incom-

PSALMUS XLIV (XLV)

Epitalamium canitur Regi Mesiæ

In finem. Pro iis, qui commutabuntur. Filiis Core, ad intellectum, Canticum pro dilecto.

Eructavit cor meum verbum bonum [a];
dico ego opera mea [b] regi.
Lingua mea calamus scribæ, velociter scribentis.

Speciosus forma præ filiis hominum,
diffusa est gratia in labiis tuis,
propterea benedixit te Deus in æternum.

Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime.

[a] Eructavit cor...: *ebullit cor meum re præclara.* [b] opera mea: *pœma meum.*

parable sublimidad. Este testimonio de San Pablo basta para no pretender buscar a este Salmo, como algunos han hecho, sólo un sentido histórico aplicable a la boda de Salomón con la hija del faraón de Egipto. — ¿Hay cuadro más hermoso de Cristo que éste pintado por el mismo Dios? Ver el contraste entre este Cristo triunfante, con el doliente que pinta Isaías en su primera venida (Is. 53, 2). Hagamos nuestras las palabras del doctor de Hipona: "¡Cuán radiante de hermosura es el Esposo! Hermoso es, en cuanto Dios, en el seno del Padre, y hermoso en el seno de la Virgen; hermoso sobre las pajas del pesebre; hermoso en el humilde tugurio de Nazaret; hermoso en sus milagros; hermoso en los azotes que desgarran sus carnes y en las salivas que afean su rostro; hermoso cuando nos ofrece la vida, y hermoso cuando se nos entrega a la muerte; hermoso cuando encomienda al Padre su espíritu, y hermoso en el silencio inefable debajo de los velos sacramentales; hermoso en la gloria de su triunfo celestial." Ver el retrato del Esposo en el Cantar de los Cantares 5, 10-16. La gracia derramada en sus labios son las palabras del Evangelio, que es la boca de Cristo (San Agustín). — Hebr.: *Cíñete tu espada sobre tu muslo, ¡oh héroe! ¡Avanza exitoso en tu gloria y hermosura!* (Ver Salmos 71, 92, 96, 98, 109).

Con esa tu gallardía y hermosura camina,
avanza prósperamente, y reina [y de la justicia;
por medio de la verdad, y de la mansedumbre,
y tu diestra te conducirá maravillosamente. [blos;
Agudas son tus flechas; a tu pies caerán los pue-
traspasarán el corazón de los enemigos del rey.

El trono tuyo, oh Dios, por los siglos de los siglos;
el cetro de tu reino es cetro de rectitud.
Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad;
por eso te ungió, oh Dios, el Dios tuyo
con óleo de alegría, con preferencia a tus compa-
Mirra, áloes y casia exhalan tus vestidos, [ñeros.
en los palacios de marfil en que te recrean.
Hijas de reyes, te alegran en tu gloria;
a tu diestra está la reina
con vestido bordado de oro,
y engalanada con variados adornos.

Escucha, oh hija, considera; presta oído;
olvida tu pueblo y la casa de tu padre.
El rey se enamorará de tu beldad;
porque él es el Señor Dios tuyo, a quien adorarán.

7 Obsérvese que aquí el Mesías es llamado Dios. San Pablo utiliza este versículo en Hebr. 1, 8-9, para demostrar la superioridad de Cristo sobre los ángeles. Es también uno de los textos citados en la encíclica "Quas Primas" de Pío XI, sobre la dignidad de Cristo Rey. — Esa alegría de Cristo, superior a toda otra, es la misma que Él nos ofrece (ver Juan 15, 11; 16, 24; 17, 13 y 24). — El segundo hemistiquio en hebreo: *en tus palacios de marfil citaras te alegran.* Hasta aquí el salmista (que según San Roberto Belarmino y otros sería David) habla con el Esposo; en lo sucesivo, con la Esposa. — *Oro.* Hebr.: *Oro de Ofir,* país desconocido, del que Salomón hacía traer el oro más precioso. La piedad cristiana se complace en ver aquí a María, coronada en el Reino de su Hijo Jesús, tal como la honramos en el quinto misterio glorioso del Rosario. Es por esto que el Salmo 44 es recitado en todas sus fiestas (Fillion). También, según observa el mismo Fillion, se aplica proféticamente a la Iglesia, y así lo vemos en Apoc. 21, 9, donde es llamada Esposa del Cordero. (Ver Apoc. 19, 7-9

Specie tua et pulchritudine tua intende, 5
prospere procede, et regna,
propter veritatem et mansuetudinem, et justitiam;
et deducet te mirabiliter dextera tua [c].
Sagittæ tuæ acutæ, populi sub te cadent, 6
in corda inimicorum regis [d].

Sedes tua, Deus, in sæculum sæculi; 7
virga directionis virga regni tui [e].
Dilexisti justitiam, et odisti iniquitatem; 8
propterea unxit te, Deus, Deus tuus
oleo lætitiæ præ consortibus tuis.
Myrrha, et gutta, et casia a vestimentis tuis, 9
a domibus eburneis, ex quibus delectaverunt te [f].
Filiæ regum in honore tuo [g]. 10
Astitit regina a dextris tuis

in vestitu deaurato, circumdata varietate [h].

Audi filia, et vide, et inclina aurem tuam; 11
et obliviscere populum tuum, et domum patris tui.
Et concupiscet rex decorem tuum, 12
quoniam ipse est Dominus Deus tuus, et adorabunt [eum [i].

[c] Specie tua...: *in decore ornatuque prospere vehitor, ad defendendam fidem et jus oppressum! Doceat te terribilia (patrare) dextera tua.* — [d] populi sub te...: *populi sub te erunt, cadent defecti corde inimici regis.* — [e] virga directionis...: *sceptrum æquitatis sceptrum regni tui.* — [f] Myrrha et...: *vestis tua (halat) myrrha, alœ, casia. Ex palatiis eboratis lyræ delectant te.* — [g] honore tuo: *monilibus tuis adstant.* [h] in vestitu...: *ornata auro ophireo.* — [i] et adorabunt eum: *adora eum.*

y el elogio de la Esposa en Cant. 4 y 6). — *Olvida tu pueblo,* etc. Texto difícil de explicar satisfactoriamente. Un piadoso comentarista anónimo del siglo XVIII, autor de ocho tomos sobre los Salmos, lo aplica a la conversión de Israel, diciéndole: "Olvida la sinagoga... Desecha el vano temor de desobedecer a Moisés. El no escribió sino para anunciar al Mesías." (Ver Gén. 12, 1; Hech. 21, 20 s.). — *Adorarán.* Hebr.: *Póstrate ante él.*

13 Las hijas de Tiro con dones te presentarán humildes súplicas;
como también todos los poderosos del pueblo.
14 En el interior está la principal gloria de la hija del rey;
ella se adorna con franjas de oro,
15 y se cubre de ricos bordados.
Las vírgenes, después de ella, son presentadas al rey;
sus damas de honor son llevadas a tu presencia;
16 Son llevadas en medio de alegría y regocijo;
son introducidas en el palacio del rey.

17 En lugar de tus padres te nacerán hijos;
los establecerás príncipes sobre toda la tierra.
18 Estos conservarán la memoria de tu nombre por todas las generaciones.
Así los pueblos te cantarán alabanzas eternamente por los siglos de los siglos.

SALMO 45 (46)

Seguridad en Dios contra todo peligro

1 Al maestro de música. De los hijos de Coré. Para los misterios. Salmo.

2 Dios es nuestro refugio y fortaleza;

13 *Las hijas de Tiro.* Hebr.: *La hija de Tiro,* es decir: la ciudad de Tiro, la más rica de Fenicia y símbolo de las
14 riquezas de todas las naciones. — La hermosura interior de la Iglesia (Esposa) consiste en la gracia santificante y dones del Espíritu Santo (ver Prov. 9, 1; Is. 11, 12). Sin embargo el texto hebreo es oscuro. Algunos traducen: *en el interior del palacio.* Otra traducción: *"¡Cuán magnífica es toda ella la hija del Rey! Perlas engastadas en oro*
15 *son sus vestidos".* — *Tu presencia:* aquí el profeta vuelve a dirigirse al Rey, quizá desde el versículo 14 hasta el 16. En el 17 y 18 termina hablando con la Reina (Dom Puniet).
17 — La gloria de los padres son sus hijos. La unión del Rey y de la Reina será bendecida en la procreación de hijos, los cuales como príncipes gobernarán las naciones. Estos príncipes son los Apóstoles y sus sucesores, y luego el cortejo innumerable de los Santos que reinan con Cristo.
18 — Esta alabanza de generación en generación recaerá ante todo sobre la Reina de la Iglesia y Madre de los hombres, María Santísima, como Ella misma lo anunció en su Mag-

Et filiæ Tyri in muneribus vultum tuum deprecabuntur, 13
omnes divites plebis [k].
Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus [l], 14
in fimbriis aureis,
circumamicta varietatibus [m]. 15
Adducentur regi virgines post eam;
proximæ ejus afferentur tibi [n].
Afferentur in lætitia et exsultatione; 16
adducentur in templum [o] regis.

Pro patribus tuis nati sunt [p] tibi filii; 17
constitues eos principes super omnem terram.
Memores erunt nominis tui in omni generatione et 18
generationem.
Propterea populi confitebuntur tibi in æternum,
et in sæculum sæculi.

PSALMUS XLV (XLVI)

Securus in omni adversitate

In finem. Filiis Core, pro arcanis. Psalmus. 1

Deus noster refugium, et virtus [a]; 2

[k] Et filiæ...: *et veniet filia Tyrus cum muneribus: favorem tuum captabunt divitissimi populi.* — [l] ab intus: *in coraliis.*—[m] in fimbriis...: *ex texturis aureis est amictus ejus versicolor.* [n] Adducentur regi...: *adducitur regi virginibus concomitantibus; amicæ ejus introducuntur ad eam.*— [o] templum: *palatium.* — [p] nati sunt: *erunt.* — [a] virtus: *robur.* [b] in tribulationibus...: *in periculis egregie probatus.*

13 14 15 16 17 18 1 2

nificat (Luc. 1, 48). "En la segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo, el Espíritu Santo ha de revelar y hacer conocer a María de los hombres, para que éstos, por medio de Ella amen y conozcan a su Divino Hijo." (Beato G. de Monfort.)—*Para los misterios:* la palabra hebrea indica las voces que habían de cantar este Salmo, o tal vez, la melodía. Los SS. Padres le atribuyen carácter profético, alusivo a la liberación y triunfo final de la Iglesia sobre todos sus enemigos, cosas que en tiempos de David (y aún hoy en parte) eran secretos arcanos de Dios (San Roberto Belarmino).

nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos agobian. [la tierra,
3 Por eso no temeremos aun cuando se conmueva
y sean trasladados los montes al medio del mar.
4 Braman y alborótanse sus aguas;
a su furioso ímpetu se estremecen los montes.

5 Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios;
el Altísimo ha santificado su tabernáculo.
6 Está Dios en medio de ella, no será conmovida;
la socorrerá Dios desde el rayar del alba.
7 Contúrbanse las naciones, bamboléanse los reinos;
deja El oír su voz, y la tierra se estremece.
8 Con nosotros está el Señor de los ejércitos;
el Dios de Jacob es nuestro defensor.

9 Venid y observad las obras del Señor,
y los prodigios que ha hecho sobre la tierra.
10 Ha hecho cesar las guerras hasta el cabo del mundo.
Romperá los arcos, hará pedazos las armas,
entregará al fuego los escudos.

11 Estad tranquilos, y considerad que Yo soy el Dios;
ensalzado he de ser entre las naciones,
y glorificado en la tierra.
12 El Señor de los ejércitos está con nosotros;
nuestro defensor es el Dios de Jacob.

3 Fenómenos extraordinarios, como los que están anunciados para los últimos tiempos. En Mat. 24, 6, Jesús nos dice precisamente que no nos turbemos al verlos (ver Lc. 21, 25 ss.; Is. 13, 9 ss.; Ez. 36, 1 ss.; Joel 2, 31; 3, 1-15, etc.). — 5 *Un río caudaloso:* el río de la gracia (Apoc. 22, 1), que, en medio de tantas catástrofes del mundo, figura las múltiples riquezas espirituales y favores prodigados por Dios a la ciudad santa y a la Iglesia. "El segundo hemistiquio tiene un admirable sentido eucarístico, según el cual esa gracia de Dios que habita en nosotros, santifica nuestra alma para que pueda albergarse en ella el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y luego Jesús acaba de santificarla con 8 su presencia." (P. de Segor.) — En contraste con la gran tribulación, que dura hasta el versículo 7 (ver 12 y Luc.

adjutor in tribulationibus, quæ invenerunt nos nimis [b].
Propterea non timebimus dum turbabitur terra; 3
et transferentur montes in cor maris.
Sonuerunt, et turbatæ sunt aquæ eorum; 4
conturbati sunt montes in fortitudine ejus [c].

Fluminis impetus lætificat civitatem Dei; 5
sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.
Deus in medio ejus, non commovebitur; 6
adjuvabit eam Deus mane diluculo.
Conturbatæ sunt gentes, et inclinata sunt regna; 7
dedit vocem suam, mota est terra.
Dominus virtutum nobiscum; 8
susceptor noster [d] Deus Jacob.

Venite, et videte opera Domini, 9
quæ posuit prodigia super terram;
Auferens bella usque ad finem terræ. 10
Arcum conteret, et confringet arma,
et scuta comburet igni [e].

Vacate [f] et videte quoniam ego sum Deus; 11
exaltabor in gentibus, et exaltabor in terra.

Dominus virtutum [g] nobiscum; 12
susceptor noster Deus Jacob.

[c] in fortitudine ejus: *præ ejus æstu.* — [d] susceptor noster: *arx nostra.* — [e] et scuta comburet ignis: *deleatur.* — [f] Vacate: *desistite.* — [g] virtutum: *exercituum.* 4, 8 10 11, 12

1, 54). — Estas son las maravillas prometidas para el triunfo de la Iglesia. (Ver Is. 2, 4; Os. 2, 18; Miq. 4, 3. — *Estad tranquilos:* "esto es, dice San Roberto Belarmino, deteneos, y con ánimo puro y tranquilo mirad, meditando atentamente, y ved que yo solo soy Dios, sin el cual nada podéis y en el cual todo lo podéis. Cuando yo haga esas maravillas apareceré sublime (II Tes. 1, 10) ante todas las naciones y ante todo el orbe de la tierra. Porque al fin del siglo, todos queriéndolo o no, conocerán el supremo imperio de Dios y se someterán a él". 9 s. 11

SALMO 46 (47)

¡Que El reine sobre la tierra!

1 Al maestro de música. De los hijos de Coré. Salmo.

2 Naciones todas, dad palmadas de aplauso:
aclamad alegres a Dios con voces de júbilo.
3 Porque excelso es el Señor y terrible,
es el gran Rey sobre toda la tierra.
4 El nos sometió los pueblos,
y a nuestros pies las naciones.
5 Eligiónos por herencia suya a nosotros,
porción bella de Jacob, a quien amó.

6 Asciende Dios entre júbilo;
el Señor al son de clarines.
7 Cantad, cantad salmos a nuestro Dios;
cantad, cantad salmos a nuestro Rey.
8 Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
cantad con sabiduría.

9 Dios reina sobre las naciones;
está Dios sentado sobre su santo solio.
10 Los príncipes de los pueblos se han reunido con el Dios de Abrahán;
y estos dioses poderosos de la tierra se han visto sobremanera ensalzados.

2 Es preludio de un himno de victoria. Dios mostrará una vez más su poder en favor de su pueblo, asegurándole de nuevo el país de promisión (ver Gén. 13, 15; Deut. 30, 5; II Rey. 7, 10; Amós 9, 15; Is. 27, 13; Jer. 16, 15; Ez. 20, 40; 4 Sof. 3, 20; Zac. 10, 6, etc.). — Ver S. 101, 16 s.; Is. 49, 5 22 s.; Miq. 4, 1 s.; Mal. 3, 12, etc. — *Porción bella de Jacob:* el país de Canaán dado a Israel por herencia. Sobre el inmenso amor que Dios tuvo a Israel, y le conserva todavía según enseña San Pablo, ver Rom. 9, 1-5; 11, 28; Deut. 7, 7 s.; 10, 14 s.; Is. 43, 1 ss.; 63, 8 s.; Jer. 31, 3; Ez. todo 7 el sublime capítulo 17; Os. 2, etc. — Los versículos que siguen invitan a los israelitas y a los gentiles a rendir 10 homenaje al Dios de Abrahán. — *Se han reunido* (ver Is.

PSALMUS XLVI (XLVII)

Regnet Deus super omnem terram!

In finem. Pro filiis Core. Psalmus. 1

Omnes gentes, plaudite manibus, 2
jubilate Deo in voce exsultationis.
Quoniam Dominus excelsus, terribilis; 3
Rex magnus super omnem terram.
Subjecit populos nobis, 4
et gentes sub pedibus nostris.
Elegit nobis hereditatem suam; 5
speciem Jacob, quam dilexit.

Ascendit Deus in jubilo; 6
et Dominus in voce tubæ.
Psallite Deo nostro, psallite; 7
psallite Regi nostro, psallite.
Quoniam Rex omnis terræ Deus; 8
psallite sapienter [a].

Regnabit Deus super gentes; 9
Deus sedet super sedem sanctam suam.
Principes populorum congregati sunt cum Deo 10
Abraham [b];
quoniam dii fortes terræ, vehementer elevati
sunt [c].

[a] psallite sapienter: *psallite hymnum sollemnem.* — 8
[b] cum Deo Abraham: *cum populo Dei Abraham.* [c] dii 10
fortes...: *Deo subjecti sunt patroni terræ: vehementer elevatus est ipse.*

60, 15 s.; Zac. 8, 20-23; 14, 16). — Esta reunión, que no fué plena en los tiempos apostólicos a causa de la defección de Israel, se realizará plenamente después que los judíos se conviertan a Cristo (ver Deut. 4, 30; Rom. 11, 26), como lo dice Santo Tomás citando a Jer. 23, 6; Apoc. 11, 15, etc. *Estos dioses poderosos.* Hebr.: *A Dios están sometidos los poderosos de la tierra y en gran manera ha sido Él ensalzado.*

SALMO 47 (48)

¡Cuán grande es el Señor!

1 Canción de los hijos de Coré. Para el segundo
día de la semana.

2 Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios, sobre su monte santo.
[Sión,
3 Con júbilo de toda la tierra se yergue el monte
la ciudad del gran Rey, en la vertiente del norte.
4 Dios será conocido en sus casas,
cuando tenga que defenderla.

5 Ved cómo los reyes de la tierra se han coligado
y llegado juntos.
6 Ellos, cuando la vieron, quedaron asombrados,
llenos de turbación, conmovidos,
7 y poseídos de terror.
Apoderáronse de ellos dolores como de parto.

8 Tú con un viento impetuoso haces pedazos las na-
9 Como lo oímos, así lo hemos visto [ves de Tarsis.
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios;
la cual ha fundado Dios para siempre.

1 Este Salmo es un cántico de triunfo de la Jerusalén liberada, en honor de Dios su libertador. El texto hebreo tiene apreciables diferencias, como se verá más adelante. En sentido típico el Rey es Dios; y Sión, el monte santo, es figura de la Iglesia que un día será, según la profecía de Cristo, un solo rebaño y un solo Pastor (Juan 10, 16). —
2 *"Su monte santo"* pertenece al vers. 3 según el hebreo. —
3 *La ciudad del gran Rey* es el nombre de Jerusalén, según lo enseñó Cristo (Mat. 5, 35) y el gran Rey es Él mismo, como lo hemos visto en el S. 44, etc. *En la vertiente del Norte.* Hebr.: *en los senos* (laderas) *del Norte.* El monte Sión con el Templo formaba la extremidad norte de
4 Jerusalén. — El sentido, según el hebreo, es: Dios se manifiesta en las fortalezas de Sión como una segura
5 defensa. Dios es como su baluarte. — Ver S. 2, 2; Apoc.

PSALMUS XLVII (XLVIII)

Quam magnus est Dominus!

Psalmus Cantici filiis Core secunda sabbati. 1

Magnus Dominus, et laudabilis nimis 2
in civitate Dei nostri, in monte sancto ejus.

Fundatur exultatione universæ terræ mons Sion, 3
latera aquilonis [a], civitas Regis magni.
Deus in domibus ejus cognoscetur, 4
cum suscipiet eam [b].

Quoniam ecce reges terræ congregati sunt; 5
convenerunt in unum.
Ipsi videntes sic admirati sunt, 6
conturbati sunt, commoti sunt.
Tremor apprehendit eos. 7
Ibi dolores ut parturientis.

In spiritu vehementi conteres naves Tharsis [c]. 8
Sicut audivimus, sic vidimus 9
in civitate Domini virtutum [d], in civitate Dei nostri;
Deus fundavit eam in æternum.

[a] latera aquilonis: *penetralia septentrionis.* — [b] Deus in...: *Deus intra arces ejus manifestavit se ut tutum munimentum.* — [c] In spiritu...: *vento vehementi contrivisti (eos sicut) naves tartessicas.* — [d] virtutum: *exercituum.*

3, 4 8 9

16, 14-16; 19, 19; 20, 7; Ez. 38. — *Las naves de Tarsis,* que se usaban para navegar hasta Tarsis, situada en el Mediterráneo occidental (España o Cerdeña), son imagen de los poderosos ejércitos enemigos (véase Is. 2, 16; 33, 21; Ez. 27, 25). Hebr.: *Los harás pedazos por un torbellino, como a las naves de Tarsis* (Rembold). — *Como lo oimos,* por boca de los profetas. Ver vers. 15 y nota; Deut. 4, 30; S. 2, 6; 43, 2; Is. 59, 20; citado en Rom. 11, 26 s.

8

9

10 Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia
en medio de tu Templo.
11 Al modo que tu nombre, oh Dios,
así tu gloria se extiende hasta los últimos términos
tu diestra está llena de justicia. [de la tierra;
12 Alégrese el monte Sión,
y salten de gozo las hijas de Judá,
oh Señor, por razón de tus juicios.

13 Dad vueltas alrededor de Sión, examinadla por
contad sus torres. [todos lados;
14 Considerad atentamente su fortaleza,
y enumerad sus casas,
para poder contarlo a la generación venidera.
15 Porque aquí está Dios,
el Dios nuestro para siempre y por los siglos de
El nos gobernará eternamente. [los siglos.

SALMO 48 (49)

El poder del hombre no es más que apariencia

1 Al maestro de música. De los hijos de Coré. Salmo.

2 Oíd esto, naciones todas;
estad atentos todos los que habitáis la redondez de
3 vosotros, los humildes y los nobles; [la tierra;
juntos a una los ricos y los pobres.
4 Mi boca proferirá sabiduría,
y la meditación de mi espíritu prudencia.

12 *Las hijas de Judá:* las ciudades de Judá, y la misma
13 Jerusalén. — Reparad en la ciudad santa, examinad sus pocas torres y la insuficiencia de sus escasos medios de defensa, y veréis que sólo Dios nos ha salvado (ver S. 32, 17 y nota). Pensamiento que los Salmos no se cansan de repetir, porque los hombres no creen esto. Aun los que nos llamamos creyentes, no siempre vivimos de esa fe. Si lo hiciéramos, todos seríamos felices y santos (Hebr.
15 10, 38; Mat. 6, 33; I Cor. 1, 27 ss.). — Ver Is. 4, 5; 24, 23; Ez. 37, 26 ss.; Joel 2, 32; Dan. 7, 14; Abd. 17;
2 Miq. 4, 7; Apoc. 11, 15; 14, 1 s., etc. — *Oíd.* Solemne llamamiento de la Sabiduría. Así también habló Moisés en el gran mandamiento (Schmah Israel), (Deut. 6, 4). Hace resaltar el salmista en cuatro versos (2-5) la im-

Suscepimus [e] Deus misericordiam tuam, 10
in medio templi tui.
Secundum nomen tuum, Deus, 11
sic et laus tua in fines terræ;
justitia plena est dextera tua.
Lætetur mons Sion, 12
et exultent filiæ Judæ,
propter judicia tua, Domine.

Circumdate Sion, et complectimini eam; 13
narrate in turribus ejus [f].
Ponite corda vestra in virtute ejus; 14
et distribuite domos ejus,
ut enarretis in progenie altera [g].
Quoniam hic est Deus, 15
Deus noster in æternum, et in sæculum sæculi;
ipse reget nos in sæcula.

PSALMUS XLVIII (XLIX)

Vana est hominis potentia

In finem. Filiis Core. Psalmus. 1

Audite hæc, omnes gentes; 2
auribus percipite, omnes, qui habitatis orbem;
Quique terrigenæ, et filii hominum [a]; 3
simul in unum, dives et pauper.
Os meum loquetur sapientiam; 4
et meditatio cordis mei prudentiam.

[e] Suscepimus: *meditamur.* — [f] Circumdate Sion...: 10, 13
circuite Sion, circumambulate eam, et numerate turres ejus. — [g] Ponite corta...: *animadvertite ad antemurale,* 14
dispicite arces ejus, ut narrare possitis generationi posterœ.
— [a] Quique terrigenæ...: *tam plebeji quam proceres.* 3

portancia del tema que va a tratar: la prosperidad de los pecadores no es más que apariencia. Los gozos y bienes de este mundo son falaces. Solamente el necio confía en ellos. Sobre los privilegios supremos que da la Sabiduría, ver Prov. cap. 8 ss.; Sab. 6 ss.; Ecli. 24 y 39; 51, 18-38; Dan. 12, 3; Mat. 5, 19, etc. Jesús resumió todas esas maravillosas promesas al decir que María, la que escuchaba, eligió la mejor parte (Luc. 10, 42).

5 Tendré atento mi oído a la parábola,
al son del salterio propondré mi enigma.

6 ¿Por qué he de temer yo en el día aciago?
La iniquidad de mis enemigos me rodea.
7 Confían ellos en su poder,
y en la abundancia de sus riquezas se glorían.
8 El hermano no redime, ¿cómo redimirá otro hombre?
Nadie podrá ofrecer a Dios cosa que le aplaque,
9 ni precio alguno en rescate de su alma,
aunque sufra penas para siempre,
10 y vivirá perpetuamente.

11 ¡No verá él la muerte,
cuando ve que mueren los sabios!
El insensato y el necio, como todos, perecen,
y dejan a los extraños sus riquezas.
12 El sepulcro es su eterna habitación;
y sus pabellones pasarán de una a otro generación.
Sólo dan sus nombres a sus tierras.

5 *Parábola* y *enigma* (hebr.: "maschal"): género literario muy frecuente en la sabiduría bíblica. Expresa un pensamiento profundo en forma viva y animada por imágenes. Puede traducirse por refrán, proverbio, sentencia didáctica. *Mi oido:* comp. S. 77, 2 citado por Mat. 13, 35. Allí es la boca del Maestro que habla en parábolas. Aquí, el oído que las escucha. ¡Esto es lo único que se nos pide para hacernos felices! Ver Jer. 7, 22 s.; Juan 6, 65 y 69; 12,
6 47 ss.; 15, 7; II Tim. 3, 16 s., etc. — Según el hebreo, el sentido es que no debemos temer a los poderosos soberbios que nos persiguen confiados en sus riquezas. No temerlos, porque su vida es fugaz, como lo indica el estribillo (vers. 13 y 21). Ver II Par. 32, 7 s.; Mat. 10, 28;
8 ss. S. 36, 36, etc. — Texto oscuro con muchísimas variantes. El salmista quiere decir: a pesar de las riquezas, nadie puede rescatarse de la muerte. El hermano no puede, en este caso, redimir a su hermano (ver Lev. 25, 25; Ex. 21, 29 s.), ni ofrecer a Dios un rescate que valga, porque es incalculable el precio de un alma para que viva en paz eternamente y no caiga en el abismo. Como vemos, de la muerte corporal, se pasa a la redención del alma, para mostrarnos el misterio de sabiduría tan solemnemente anunciado al principio, y es la necesidad de un Redentor, sin el cual estamos todos perdidos (v. 16). Es lo que

Inclinabo in parabolam aurem meam; 5
aperiam in psalterio propositionem meam [b].

Cur timebo in die mala? 6
iniquitas calcanei mei circumdabit me [c].
Qui confidunt in virtute sua [d]; 7
et in multitudine divitiarum suarum gloriantur.
Frater non redimit, redimet homo; 8
non dabit Deo placationem suam [e],
Et pretium redemptionis animæ suæ; 9
et laborabit in æternum [f],
Et vivet adhuc in finem [g]. 10

Non videbit [h] interitum, 11
cum viderit sapientes morientes;
simul insipiens, et stultus peribunt.
Et relinquent alienis divitias suas;
Et sepulcra eorum domus illorum in æternum. 12
Tabernacula [i] eorum in progenie, et progenie;
vocaverunt nomina sua in terris suis [k].

[b] propositionem meam: *ænigma meum.* — [c] iniquitas calcanei...: *dum circumdat me nequitia opprimentium me.* 5, 6
[d] in virtute sua: *in opibus suis.* — [e] Frater non...: *"etsi frater meus me non redimeret, redimet me quivis homo nobilis!" Sed Deo nequit dare redemptionis suæ pretium.* 7, 8
— [f] Et pretium...: *nimio constat liberatio animæ; denique desistet laborando in perpetuum.* — [g] et laborabit in æternum: *ut vivat porro.* — [h] Non videbit: *nec videat.* — [i] Tabernacula: *hæc habitatio.* [k] vocaverunt nomina...: *illis qui dederant nomina sua prædiis.* 9 10 11 12

dice el Señor Jesús en Marc. 8, 37. Si se tratara simplemente del cuerpo, no habría tal parábola, como lo anunció el salmista, pues nadie ignora que el hombre es mortal. — Entretanto el justo verá perecer (v. 6 y nota) a los 11
sabios lo mismo que a los insensatos; verá a aquellos ricos que le perseguían, morir dejando a otros sus riquezas (S. 38, 7) y verá reducidos a la suma estrechez del sepulcro por generaciones y generaciones, a los que pensaron perpetuarse (v. 18) dando sus nombres a sus tierras. ¿Qué elocuencia más viva que la de esta verdad escrita hace tres mil años? Por tanto, concluye el vers. 13, aun en la cumbre de los honores, el hombre no dura: es semejante a los animales destinados todos a perecer (Dom Puniet).

13 Y el hombre, en su gloria, no lo entendió;
se ha igualado a los insensatos jumentos,
y se ha hecho como uno de ellos.

14 Este proceder suyo es causa de su perdición;
y de los venideros que se complacerán en alabarle.
15 Como rebaños de ovejas serán metidos en el se-
la muerte se cebará en ellos. [pulcro;
Mas los justos, desde la aurora, los dominarán;
desaparecerá su fuerza en la tumba, después de
su gloria.
16 Dios, empero, redimirá mi alma del poder del
cuando El me recoja. [infierno,

17 Tú no te turbes por más que un hombre se haga
y crezca la gloria de su casa. [rico,
18 Porque cuando muera nada llevará consigo,
ni le seguirá su gloria.
19 Mientras viva, será alabada su persona;
y él te bendecirá cuando le hicieres bien.
20 Entrará al lugar de sus padres,
y ya no verá jamás la luz.

21 El hombre, constituído en honor, no tuvo discerni-
se ha igualado a las bestias irracionales [miento;
y se ha hecho semejante a ellas.

14 Según el hebreo quiere decir: tal es el camino de los que confían en sí mismos. Ellos, finalmente, experimentan que era una locura, pero los que vienen después siguen
15 sus ejemplos con entusiasmo. — *Desaparecerá su fuerza:* el texto hebreo puede verterse: *Su figura será consumida en el infierno para su destrucción, lejos de la habitación que le estaba destinada* (por la bondad de Dios). Nótese que hay dos moradas después de la muerte: una para los
16 impíos, otra para los justos. — Es decir: Dios será mi Redentor, según lo dicho en vers. 8 ss. y nota. *Cuando*
18 *El me recoja:* ver I Tes. 4, 17; Juan 10, 18 y 29. — Triste
19 epitafio para los mundanos. — Hebr.: *Mientras vivía, él bendijo su alma* (fué egoísta y se tuvo por feliz); *te alabarán porque te beneficias a ti mismo.* Esto último parece cita de algún proverbio sobre la adulación que el mundo prodiga al egoísmo de los poderosos. Pero al fin... ¡la

Et homo, cum in honore esset, non intellexit; 13
comparatus est jumentis insipientibus,
et similis factus est illis.

Hæc via illorum scandalum ipsis; 14
et postea in ore suo complacebunt [1].
Sicut oves in inferno [m] positi sunt; 15
mors depascet eos.
Et dominabuntur eorum justi in matutino [n],
et auxilium eorum veterascet in inferno a gloria
eorum [o].
Verumtamen Deus redimet animam meam de ma- 16
cum acceperit me, [nu inferi,

Ne timueris cum dives factus fuerit homo; 17
et cum multiplicata fuerit gloria domus ejus.
Quoniam cum interierit, non sumet omnia; 18
neque descendet cum eo gloria ejus.
Quia anima ejus in vita ipsius benedicetur; 19
confitebitur tibi cum benefeceris ei [p].
Introibit usque in progenies [q] patrum suorum; 20
et usque in æternum non videbit lumen.

Homo, cum in honore [r] esset, non intellexit; 21
comparatus est jumentis insipientibus,
et similis factus est illis.

[1] Hæc via...: *eo deveniunt illi, quibus est tanta fiducia,* 14
quorum dictis secuaces eorum delectantur. — [m] in infer- 15
no: *deorsum.* — [n] Et dominabuntur...: *et mane triumpha-*
bunt de illis justi. [o] et auxilium...: *figura eorum absu-*
menda datur inferno, procul ab habitatione ipris destinata.
— [p] confitebitur tibi...: *"prædicabunt te, eo quod bene* 19
feceris tibi". — [q] usque in progenies: *ad cœtum.* — [r] in 20, 21
honore: *in luxu.*

muerte! (v. 20). — (Véase vers. 13). Pero el hombre en 21
auge no comprende estas cosas (Vaccari). Según I Cor. 2, 14, el hombre *natural,* o sea puramente racional, no comprende cosas que son del Espíritu de Dios, es decir, que sólo puede ser sabio el que se eleva mediante la fe viva, a la inteligencia de las profundidades de Dios (I Cor. 2, 10). De ahí la tremenda palabra de Jesús en Luc. 18, 24, s.

SALMO 49 (50)

El obsequio que agrada a Dios

1 Salmo de Asaf.

El Dios de los dioses, el Señor habla;
convoca la tierra, desde el oriente hasta el occi-
2 De Sión sale el esplendor de su gloria. [dente.
3 Dios viene manifiestamente,
nuestro Dios, y no calla.
Delante de El un fuego devorador;
alrededor de El una tempestad horrorosa.
4 Cita desde arriba el cielo y la tierra
para juzgar a su pueblo.
5 Congregad ante El a sus santos,
que hacen con El alianza por medio de sacrificios.
6 Los cielos anuncian su justicia,
por cuanto Dios es el juez.

7 Escucha, oh pueblo mío, Yo hablaré.
Israel, Yo me explicaré contigo.
Yo soy Dios; el Dios tuyo soy.
8 No te haré cargo por tus sacrificios;
pues a la vista tengo siempre tus holocaustos.
9 No aceptaré de tu casa becerros,
machos cabríos de tus rebaños;
10 Porque mías son todas las fieras silvestres,
los ganados que pacen en los montes, y los bueyes.

1 Asaf, un levita de la familia de Gersón, era maestro de música en tiempo de David (I Par. 6, 4-28; 15, 17 y 19). Doce Salmos llevan su nombre. En este Salmo se reprueba la religión formulista, que se cifra en prácticas exteriores, especialmente en el ofrecimiento de víctimas. El pueblo de Israel, por cierto, no había renegado de Dios, pero había caído en un mecanismo religioso que confundía los sacrificios del corazón con los ritos y ceremonias del culto. Los sacrificios del corazón son las alabanzas de Dios y el amor al prójimo (v. 14 y 20). Resuena aquí la doctrina de Jesucristo, quien más tarde reprobó tantas veces en los fariseos esta misma deformación, que es en realidad
3 el disfraz de la verdadera religión. — El Todopoderoso aparece en medio de un terrible huracán a fin de que se

PSALMUS XLIX (L)

Obsequium Deo gratum

Psalmus Asaph. 1

Deus deorum, Dominus, locutus est;
et vocavit terram a solis ortu usque ad occasum.
Ex Sion species decoris ejus. 2
Deus manifeste veniet; 3
Deus noster et non silebit.
Ignis in conspectu ejus exardescet;
et in circuitu ejus tempestas valida.
Advocabit cælum desursum et terram 4
discernere [a] populum suum.
Congregate illi sanctos ejus [b]; 5
qui ordinant testamentum ejus super sacrificia [c].
Et annuntiabunt cæli justitiam ejus, 6
quoniam Deus judex est.

Audi, populus meus, et loquar; 7
Israël, et testificabor tibi;
Deus, Deus tuus ego sum.
Non in sacrificiis tuis arguam te [d]; 8
holocausta autem tua in conspectu meo sunt
Non accipiam de domo tua vitulos, [semper. 9
neque de gregibus tuis hircos.
Quoniam meæ sunt omnes feræ silvarum, 10
jumenta in montibus et boves [e].

[a] discernere: *judicaturus.* — [b] ejus: *meos.* [c] qui ordinant...: *qui pepigerunt mecum fœdus inter sacrificia.* — [d] Non in: *non propter victimas tuas redarguo te.* — [e] et boves: *pecuariis.* 4, 5 / 8, 10

manifieste su grandeza y se estremezcan sus enemigos. Ver S. 79, 2; 96, 3; Mat. 24, 30. — La teofanía toma la forma de un juicio. Dios es el Juez que hace justicia a los justos e injustos. Ver Miq. 6, 11 ss. Este juicio con Israel figura el de Cristo al final del siglo: Mat. 13, 41; 24, 31, etc. — Pasaje importante, en el cual Dios nos revela su criterio sobre la falsa devoción. Ver S. 39, 7; 50, 18 s.; Is. 1, 11; Os. 6, 6; Zac. 7, 1 ss.; Mat. 9, 13; 12, 7, etc. 4 / 8 ss.

11 Conozco todas las aves del cielo,
y en mi poder están las amenas campiñas.
12 Si Yo tuviese hambre no acudiría a ti,
porque mía es la tierra y cuanto ella contiene.

13 ¿Acaso he de comer Yo la carne de los toros,
o de beber la sangre de los machos cabríos?
14 Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
y cumple tus promesas al Altísimo;
15 e invócame en el día de la tribulación.
Yo te libraré, y tú me honrarás.

16 Pero al pecador le dice Dios:
¿Cómo te metes tú a hablar de mis mandamientos,
y tomas en tu boca mi alianza?
17 Tú que aborreces la enseñanza,
y echas a la espalda mis palabras.
18 Si ves a un ladrón, corres con él;
y te asocias con los adúlteros.
19 Tu boca es muy maldiciente,
y urdidora de engaños tu lengua.
20 Te asientas y hablas contra tu hermano,
y armas lazos al hijo de tu misma madre.
21 Tales cosas haces, y ¿Yo he de callar?
Piensas injustamente que Yo soy como tú;
te pediré cuenta de ellas, y te las echaré en cara.

11 *Las amenas campiñas.* Hebr.: *Todo cuanto bulle en el campo, mío es.* "Con Él estaban, dice San Agustín, las cosas por venir; con Él están presentes las que pasan, y las que vienen no desalojan a las pasadas. Con Él están todas las cosas por un conocimiento de la inefable Sabiduría puesta en el Verbo, y el mismo Verbo lo es todo."
14 Ver Juan 1. — ¡He aquí lo que agrada a Dios! Ver Hebr. 13, 15; Rom. 10, 10; S. 68, 31 ss. De ahí que el Padrenuestro empiece con la alabanza del Padre, a quien se debe todo honor y gloria (I Tim. 1, 17; 6, 16). Es claro que esta alabanza no ha de proceder tan sólo de los labios (Is. 29, 13; Mat. 15, 8), sino de un corazón recto (S. 32, 1).
16 — Así como los sacrificios prescriptos por Moisés no son de suyo suficientes, tampoco bastaría alabar a Dios sin hacer su voluntad (Mat. 7, 21). Ver el terrible discurso

Cognovi omnia volatilia cæli; 11
et pulchritudo agri mecum est [f].
Si esuriero, non dicam tibi; 12
meus est enim orbis terræ, et plenitudo ejus.

Numquid manducabo carnes taurorum? 13
aut sanguinem hircorum potabo?
Immola Deo sacrificium laudis; 14
et redde [g] Altissimo vota tua.
Et invoca me in die tribulationis; 15
eruam te, et honorificabis me.

Peccatori autem dixit Deus: 16
Quare tu enarras justitias meas,
et assumis testamentum meum per os tuum?
Tu vero odisti disciplinam; 17
et projecisti sermones meos retrorsum.
Si videbas furem, currebas cum eo; 18
et cum adulteris portionem tuam ponebas.
Os tuum abundavit malitia; 19
et lingua tua concinnabat dolos.
Sedens adversus fratrem tuum loquebaris, 20
et adversus filium matris tuæ ponebas scanda-
Hæc fecisti, et tacui. [lum [h]. 21
Existimasti inique quod ero tui similis;
arguam te, et statuam contra faciem tuam [i].

[f] et pulchritudo...: *quod repit in agro, penes me est.* — 11
[g] redde: *persolve.* — [h] et adversus...: *et filium matris tuæ* 14, 20
conviciaris. — [i] et statuam...: *et ponam id ante oculos* 21
tuos.

de Jesús contra los fariseos, escribas y doctores de la Ley, que hipócritamente la enseñaban y no la cumplían (Mat. 23; Luc. 11, 37 ss.). Nos muestra aquí el salmista la altura de la ley de la caridad compendiada en el "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Lev. 19, 18; Deut. 6, 5; Luc. 10, 27; Marc. 12, 31; Mat. 22, 39; Rom. 13, 9; Gál. 5, 14; Sant. 2, 8). El Mandamiento Nuevo de Jesús, al confirmar esta ley, la cifra en la imitación del amor con que Él mismo nos amó (Juan 13, 34; 15, 12; I Juan 4, 19).

22 Entended esto bien, los que os olvidáis de Dios;
no sea que os arrebate,
y no haya quien pueda libraros.
23 El sacrificio de alabanza, ése es el que me honra;
y ése es el camino por el cual manifestaré al
hombre la salvación de Dios.

SALMO 50 (51)

Miserere mei, Deus

1 Al maestro de música. Salmo de David;
2 cuando después que pecó con Betsabée, vino a él
el profeta Natán.

3 Ten piedad de mí, oh Dios,
según la grandeza de tu misericordia;
según la muchedumbre de tus piedades,
borra mi iniquidad.

4 Lávame plenamente de mi iniquidad;
límpiame de mi pecado.

23 *Alabanza:* es el tema principal de todo este Salmo (v. 14 y nota). Honrar a Dios, no con la letra de la Ley, sino en "espíritu y en verdad" (Juan 4, 23). El sacrificio de alabanza comporta la proclamación de los beneficios sin fin que Él nos hace (S. 88, 2; 102, 2; 106, 22). Es el perfecto acto de fe, pues proclama lo que es la esencia de Dios: su caridad (I Juan 4, 8), o sea un amor que se traduce en misericordia a favor nuestro. Por eso la oración más repetida en la Biblia es la alabanza de su Bondad (S. 135; I
1 Par. 16, 34 y 41; II Par. 7, 6; 20 y 21, etc.). — Este Salmo, el IV de los siete penitenciales, es la expresión más perfecta de contrición, la confesión más sincera de un corazón arrepentido, la manifestación más profunda de un alma que no busca su propia justicia sino la que nos viene de Dios, según enseña San Pablo (Filip. 3, 9 s.). Por esto resulta, a la vez que la más alta alabanza de la misericordia de Dios, un himno de gratitud y confianza. David, movido por el Espíritu Santo, lo arranca de su corazón culpable y contrito después del adulterio cometido con Betsabée (ver II Rey. cap. 11 y 12). Es, pues, el acto de contrición ideal, y la Iglesia lo recita en el Oficio de Laudes. Identi-

Intelligite hæc qui obliviscimini Deum, 22
nequando rapiat [k], et non sit qui eripiat.

Sacrificium laudis honorificabit me; 23
et illic iter, quo ostendam illi salutare Dei [l].

PSALMUS L (LI)

Miserere mei, Deus

In finem. Psalmus David, 1
Cum venit ad eum Nathan Propheta, quando intravit ad Betsabee. 2

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam. 3
Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea; 4
et a peccato meo munda me.

[k] nequando rapiat: *ne diripiam vos.* — [l] et illic iter...: *viam recte disponenti ostendam salutem Dei.* 22, 23

ficarse plenamente con el espíritu de este Salmo, es tener perfecta contrición. — *¡Según la grandeza de tu misericordia!* Es como pedir a un poderoso que nos ayude según todo su poder, es decir que no nos dé una limosna cualquiera, sino una inmensa fortuna. En el mercado de Dios, ninguna audacia es excesiva, porque Él mismo nos llama a "comprar sin dinero" (Cf. Is. 55, 1 s.).—Nótese que toda la fuerza de esta confesión, y su valor ante Dios, está en la fe en su *misericordia* (S. 49, 23 y nota), que perdona por pura bondad al arrepentido, sin derecho alguno por parte de éste. Es exactamente lo que hizo el Padre del Hijo pródigo (Luc. 15, 11 ss.). David no intenta justificación ni explicación alguna, sino al contrario: su propia miseria y absoluta impotencia son el argumento (Ver S. 39, 18; 85, 1) para que se conmueva el Corazón del Padre (S. 102, 13 s.). El que esto medite, no tardará en sentir un ansia por aniquilarse de humillación ante semejante Padre. ¡Entonces es cuando Él nos prodiga su gracia! (Sant. 4, 6; I Pedr. 5, 5). 2 3-5

5 Porque reconozco mi maldad;
delante de mí tengo siempre mi pecado.
6 Contra Ti solo he pecado;
he cometido la maldad delante de tus ojos;
a fin de que aparezca tu justicia cuando hables,
y salgas vencedor cuando se te juzgue.
7 Mira que fuí concebido en iniquidad,
y que en pecado me concibió mi madre.
8 Y mira que Tú amas la verdad; [sabiduría.
me revelaste los secretos y los misterios de tu

9 Rociarásme con el hisopo, y seré purificado;
me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve.
10 Infundirás en mi oído gozo y alegría;
y se recrearán mis huesos quebrantados.

5 *Reconozco mi maldad:* "Tres cosas nos privan de conocer nuestros pecados: el anublamiento de la razón por la gravedad misma del pecado; el olvido, y la adulación humana" (Santo Tomás) — *Salgas vencedor:* He aquí la piedra de toque de la verdadera contrición: un deseo de que sea Dios quien tenga razón, aún contra nosotros. Es todo lo contrario de lo que nuestra soberbia ambiciona tan fuertemente: tener razón, salirse con la suya (ver Job 40, 3 ss.). Los hombres se excusan ante otro hombre diciéndole: discúlpeme usted; no lo hice por maldad; fué sin querer. David le dice a Dios todo lo contrario: perdóname porque soy culpable y malo, porque lo hice a propósito, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. No me excuso, ni te pido que me disculpes. Al contrario: me acuso, y sólo espero que, después de establecida bien claramente mi responsabilidad, y aún más, que soy deudor insolvente, entonces tú me perdones la deuda pura y simplemente, por la sola virtud de tu asombrosa misericordia: non estimator meriti sed veniæ... Aquí comprendemos lo que significa el "negarse a sí mismo" (ver Mat. 16, 24 s.; S. 48, 8 y nota; II Cor. 10, 5). Entonces es cuando resplandece la gloria de la gracia de Dios (Ef. 1, 6) por la gratuidad de su perdón, obra de su amorosa misericordia, sin mérito alguno nuestro (Ef. 2, 7 ss.) y tanto mayor cuanto más confiamos en 6 7 en ella (S. 32, 22 y nota). — Los santos Padres citan este pasaje como prueba del pecado original. El hombre es malo e incapaz del bien, a raíz de su naturaleza viciada.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco; 5
et peccatum meum contra [a] me est semper.
Tibi soli peccavi, 6
et malum coram et feci,
ut justificeris in sermonibus tuis,
et vincas cum judicaris [b].
Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum [c]; 7
et in peccatis concepit me mater mea.
Ecce enim veritatem dilexisti; 8
incerta, et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Asperges me hyssopo, et mundabor; 9
lavabis me, et super nivem dealbabor.
Auditui meo dabis [d] gaudium et lætitiam; 10
et exsultabunt ossa humiliata.

---

[a] contra: *coram.*—[b] et vincas...: *et inculpatus appareas in judicio tuo.*—[c] conceptus sum: *partus sum.*—[d] Auditui meo dabis: *fac me sentire.* 5, 6 7, 10

"Es don de Dios si pensamos rectamente y si apartamos nuestros pasos de la falsedad y de la injusticia; que ninguna cosa buena puede hacer el hombre sin que Dios se la conceda para que la haga; que cuantas veces hacemos el bien, es Dios quien obra en nosotros y con nosotros para que lo hagamos" (Denz. 195, 182, 193). — El hebreo puede 8
vertirse: *He aquí que tú te deleitas en la sinceridad íntima* (de los corazones, ver Juan 1, 47; 3, 19; Sant. 4, 8); *en el secreto* (del mío) *hazme conocer la sabiduría* (Os. 2, 14; Jer. 12, 11; II Cor. 2, 7). Sobre la Sabiduría ver S. 48 y sus notas. — Alusión al rito con que declaraban limpios 9
a los leprosos (Lev. 14, 4 ss.). Nótese que no dice me lavaré, sino: ¡me lavarás Tú! (ver el caso de San Pedro en Juan 13, 6 ss.) *Quedaré más blanco,* etc; he aquí enseñada la perfecta humildad: yo no soy más que pecado, pero hay algo más fuerte que él, y es tu misericordia infinita y omnipotente! Esto es lo que ha hecho de grandes pecadores los más grandes santos (ver Job 7, 21; 14, 4; Luc 7, 47; Filip. 4, 13, etc.). — No hay alegría mayor que la 10
de sentirse perdonado. Jesús nos enseña que esa alegría está a disposición le todos, cuando nos dice: "Al que viene a Mí no lo echaré fuera." (Juan 6, 37.)

11 Aparta tu rostro de mis pecados,
y borra todas mis iniquidades.
12 Crea en mí, oh Dios, un corazón puro;
y renueva en mis entrañas el espíritu de rectitud.
13 No me arrojes de tu presencia;
y no retires de mí tu santo espíritu.
14 Restitúyeme la alegría de tu salvación,
y fortaléceme con un espíritu de príncipe.

15 Enseñaré tus caminos a los malos,
y a Ti se convertirán los impíos.
16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación,
y ensalzará mi lengua tu justicia.
17 Oh Señor, Tú abrirás mis labios;
y publicará mi boca tus alabanzas.
18 Pues si quisieras sacrificios, en verdad te los ofremas no te placen holocaustos. [ciera;
19 Sacrificio ante Dios es el espíritu compungido;
no despreciarás, oh Dios, el corazón contrito y humillado.

---

11 *Borra:* (Cf. v. 9 y nota). San Ambrosio señala esta maravilla: que Dios mira el arrepentimiento como un acto de virtud, no obstante ser lo menos a que estamos obligados. Además, el perdón hace renacer los méritos perdidos por el pecado mortal; en tanto que éste se borra para siempre con la Sangre de Cristo! (Ver Ez. 18, 22 s; Juan 1, 29; I Pedr. 4, 8, etc.) Así se borró el de David (II Rey.
12 12, 13). — El salmista pide una transformación de todo su ser, un nuevo corazón, una vida sobrenatural. Nótese la expresión "crea", que indica una nueva creatura formada por el Espíritu Santo (ver Ez. 11, 19; 36, 26; Juan 3, 5; Tit. 3, 5). San Pablo explica esto en la admirable Epístola
13 a los Romanos, capítulos 6-8. — A nadie rechaza Dios (Is. 1, 18; Juan 6, 37) y a nadie le niega su Espíritu
14 Santo (Luc. 11, 13; Sant. 1, 5). — Sobre la alegría véase v. 10 y nota; Juan 17, 13; 18, 36. *Espíritu de príncipe* es el que nos corresponde como hijos de Dios (Gál. 4, 5-7; II Tim. 1, 7; I Juan 4, 18 s.; Rom 8, 2; Juan 15, 15, etc.).
15 — Esto es: les enseñaré tus caminos de misericordia y perdón que has usado conmigo, y ellos también volverán a

Averte faciem tuam a peccatis meis; 11
et omnes iniquitates meas dele.
Cor mundum crea in me, Deus; 12
et spiritum rectum innova in visceribus meis.
Ne projicias me a facie tua; 13
et spiritum sanctum tuum ne auferas a me.
Redde mihi lætitiam salutaris tui; 14
et spiritu principali [e] confirma me.

Docebo iniquos vias tuas; 15
et impii ad te converentur.
Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis 16
meæ;
et exsultabit lingua mea justitiam tuam.
Domine, labia mea aperies; 17
et os meum annuntiabit laudem tuam.
Quoniam si voluisses sacrificium dedissem utique; 18
holocaustis non delectaberis.
Sacrificium Deo spiritus contribulatus; 19
cor contritum, et humiliatum, Deus, non despicies.

[e] principali: *generoso.* 14

Ti como yo he vuelto. "La fe en el amor que Dios nos tiene, es lo que nos hace amarlo." (Beato Eymard.) Ver S. 39, 4 y nota. — *De la Sangre:* otros vierten: de las 16
sangres. Algunos interpretan esto por la sangre de Urías, marido de Betsabée, y sus compañeros (II Rey. 11). Pero como ya antes se ha tratado del perdón, creemos más bien, como Dom Puniet, Desnoyers y otros, que David pide ser librado de los caminos sangrientos, y aún quizá de todo lo carnal que se opone a lo espiritual (Ver Is. 4, 4; Mat. 16, 17; Juan 1, 13; I Cor. 15, 50; Gál. 5, 17). — Así co- 17
mienza siempre el Oficio divino. Sin el Espíritu Santo no podemos dar al Padre ninguna alabanza que le sea grata. (ver Rom. 8, 26; Sant. 4, 3; Is. 6, 5 s., etc.). — Solamente 18
la recta intención y el verdadero amor hacen aceptas a Dios las ofrendas y sacrificios. Aquí aprendemos cuál es el Sacrificio que a Él le agrada. (Ver S. 39, 7; 49, 8-13 y notas; 33, 19; Prov. 15, 8; Os. 6, 6; Dan. 3, 39 s., etc.).

20 Señor, por tu bondad, sé benigno para con Sión,
a fin de que se edifiquen los muros de Jerusalén.
21 Entonces aceptarás el sacrificio de justicia,
las ofrendas, y los holocaustos;
entonces serán colocados becerros sobre tu altar.

SALMO 51 (52)

Castigo de la lengua calumniadora

1 Al maestro de música. Salmo de inteligencia de
David,
2 cuando Doeg, idumeo, fué a dar aviso a Saúl,
diciéndole que David se había llegado a Aquimelec.

3 ¿Por qué haces alarde de tu malignidad,
tú que eres valiente en la iniquidad?
4 Todo el día tu lengua trama injusticia;
cual navaja afilada, así tú has hecho traición.
5 Prefieres el mal al bien,
la calumnia al lenguaje de la verdad.
6 Amas toda suerte de palabras mortíferas,
oh lengua alevosa.

7 Por tanto, Dios te destruirá para siempre; [habitas;
te arrancará y echará fuera de la mansión en que
te desarraigará de la tierra de los vivientes.
8 Veránlo los justos, y temblarán,
y reiránse de él diciendo:

20, 21 *A fin de que se edifiquen:* Hebr.: *reconstruye tú.* Versículos discutidos. Algunos, y no pocos intérpretes, los consideran como añadidos durante el cautiverio babilónico, cuando los desterrados veían en este Salmo la expresión de su dolor. La Comisión Bíblica permite esta interpretación (Mayo 1 de 1910). Otros, como Fillion, no la comparten. La Biblia vaticana de Gramatica correlaciona este pasaje con S. 68, 36; 121, 6; 146, 2; Mal. 3, 3 s. Puede verse también Is. 66, 21; Jer. 33, 15-22; Ez. 40, 39; 43, 7-18; Os. 3, 4 s.; S. 65, 15. En este final, como en el S. 101 y otros, se extiende proféticamente a toda la casa de Jacob, con referencia a la restauración de Jerusalén, el pedido que se empezó formulando individualmente en 2 favor de David (ver 101, 14 ss. y notas). — Persegui-

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion [f]; 20
ut ædificentur muri Jerusalem.
Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, 21
oblationes, et holocausta;
tunc imponent super altare tuum vitulos.

PSALMUS LI (LII)

Supplicium linguæ dolosæ

In finem. Intellectus David. 1

Cum venit Doeg Idumæus, et nuntiavit Sauli; Venit David in domum Achimelech (I Reg. 22, 9). 2

Quid gloriaris in malitia, 3
qui potens es in iniquitate? [a].
Tota die injustitiam cogitavit lingua tua, 4
sicut novacula acuta fecisti dolum.
Dilexisti malitiam super benignitatem, 5
iniquitatem magis quam loqui æquitatem.
Dilexisti omnia verba præcipitationis [b], 6
lingua dolosa.

Propterea Deus destruet te in finem, 7
evellet te, et emigrabit te de tabernaculo tuo;
et radicem tuam [c] de terra viventium.
Videbunt justi, et timebunt, 8
et super eum ridebunt, et dicent:

[f] in bona...: *pro tua benevolentia cum Sion.* — [a] qui potens...: *potentissime, contra sanctos.*—[b] præcipitationis: *perniciosa.* — [c] et radicem tuam: *eradicabit te.* 20, 3 6 7

do por Saúl, David se había refugiado en Nobe, donde estaba el Tabernáculo, y donde el Sumo Sacerdote Aquimelec lo acogió y proveyó de pan y armas. Denunció este hecho a Saúl el idumeo Doeg, quien fué entonces encargado por Saúl de dar muerte a Aquimelec y a otros ochenta sacerdotes (I Rey. 22, 6 ss.). Algunos exégetas sostienen que el título se trasladó erróneamente de otro Salmo y que aquí se trata de la traición de un levita. Sobre el epígrafe "Salmo de Inteligencia" véase S. 31 y nota.

9 "He aquí aquel que no contó con el favor de Dios,
sino que puso su confianza en sus grandes riquezas,
y se engrió con su vanidad".
[casa de Dios,
10 Yo, al contrario, a manera de un fértil olivo en la
pongo mi esperanza en la misericordia de Dios,
para siempre y por los siglos de los siglos.
11 Te alabaré eternamente, porque tal hiciste;
y esperaré en tu nombre, porque es bueno,
en presencia de tus santos.

SALMO 52 (53)

Insensatez de la impiedad

1 Al maestro de música. Mahelet. Salmo de inteligencia. De David.

Dice el insensato en su corazón: "No hay Dios".
2 Corrompiéronse y se han hecho abominables por sus maldades;
no hay quien obre el bien.

3 Desde el cielo mira Dios sobre los hombres,
para ver si hay quien conozca, o quien busque a Dios.
4 Todos se han descarriado; se han hecho igualmente inútiles;
no hay quien obre bien, ni uno siquiera.

5 ¿No escarmentarán todos aquellos que obran el mal,
que devoran a mi pueblo como un pedazo de pan?

9 *Vanidad:* Hebr.: *con su poderío.* ¡He aquí el hombre! Puede ser el retrato de muchos mundanos. Comparar con la misma expresión aplicada por Pilatos a Jesús doliente: 10 Ecce Homo! (Juan 19, 5). — El *olivo* es símbolo de la felicidad. El salmista opone a la prosperidad efímera del traidor las bendiciones de que goza el hombre fiel, que confía en la misericordia del Padre (S 32, 22 y nota). Es el contraste entre el espíritu de Saúl y el de David. 11 — *Porque es bueno:* Dios trata bien a sus amigos. En

Ecce homo, qui non posuit Deum adjutorem suum; 9
sed speravit in multitudine divitiarum suarum;
et prævaluit in vanitate sua [d].

Ego autem, sicut oliva fructifera in domo Dei, 10
speravi in misericordia Dei in æternum, et in sæculum sæculi.
Confitebor tibi in sæculum quia fecisti; 11
et exspectabo [e] nomen tuum, quoniam bonum est in conspectu sanctorum tuorum.

PSALMUS LII (LIII)

Impietatis vecordia

In finem. Pro Maheleth intelligentiæ David. 1

Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.
Corrupti sunt, et abominabiles facti sunt in iniquitatibus; 2
non est qui faciat bonum.

Deus de cælo prospexit super filios hominum 3
ut videat si est intelligens, aut requirens Deum.
Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt; 4
non est qui faciat bonum,
non est usque ad unum.

Nonne scient omnes qui operantur iniquitatem, 5
qui devorant plebem meam ut cibum panis?

[d] et prævaluit...: *ferociens opibus.* — [e] exspectabo: *præconabor.* — Ps. 52 (Vide Ps. 13). 9, 11

cambio el mundo los trata mal, pero el Señor los libra de toda tribulación. S. 33, 20. — Con pocas diferencias, este Salmo es el mismo que el Salmo 13. Véase las notas del mismo. Es oscura la significación de *"Mahelet"*, palabra que los exégetas modernos explican como indicación de una melodía triste. 1

6 Ellos no invocan a Dios;
tiemblan de miedo allí donde no hay que temer.
Porque Dios dispersa los huesos de los que agradan a los hombres;
serán confundidos porque Dios los desechó de sí.

7 ¿Quién enviará de Sión la salvación de Israel?
Cuando Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo,
se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israel.

SALMO 53 (54)

¡Tú, oh Señor, eres mi ayuda!

1 Al maestro de música. Sobre los cánticos. Salmo de inteligencia de David,
2 cuando fueron los cifeos a decir a Saúl: ¿No sabes que David está escondido entre nosotros?

3 Sálvame, oh Dios, por tu nombre,
y hazme justicia con tu poder.
4 Escucha, oh Dios, mi oración;
presta oídos a las palabras de mi boca.
5 Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí,
y poderosos atentan a mi vida,
sin mirar a Dios.

6 Pero ya Dios me socorre;
el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida.
7 Haz recaer los males sobre mis enemigos;
y en honor de tu verdad extermínalos.

6 *Los que agradan a los hombres.* Pasaje que difiere del S. 13 y coincide notablemente con I Juan 2, 15: "Si alguno ama el mundo, la caridad del Padre no está en él." — 7 Ver Is. 59, 20, citado por San Pablo en Rom. 11, 26. — 1 *Sobre los cánticos:* Otros traducen mejor: para instrumentos de cuerda. *Salmo de inteligencia:* véase S. 31, 1 y 2 nota. — Dice el título que David compuso este Salmo cuando moraba fugitivo entre los cifeos y éstos, para

Deum non invocaverunt; 6
illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.
Quoniam Deus dissipavit ossa eorum, qui hominibus placent;
confusi sunt, quoniam Deus sprevit eos.

Quis dabit ex Sion salutare Israël? 7
Cum converterit Deus captivitatem plebis suæ,
exsultabit Jacob, et lætabitur Israël.

PSALMUS LIII (LIV)

Tu, Domine, es adjutor meus

In finem. In carminibus intellectus David. 1

Cum venisssent Ziphæi, et dixissent ad Saul: Nonne David absconditus est apud nos? (I Reg. 23, 19 et 26, 1). 2
Deus, in nomine tuo salvum me fac; 3
et in virtute [a] tua judica me.
Deus, in nomine tuo salvum me fac; 4
auribus percipe verba oris mei.
Quoniam alieni [b] insurrexerunt adversum me, 5
et fortes quæsierunt animam meam;
et non proposuerunt Deum ante conspectum suum.

Ecce enim Deus adjuvat me; 6
et Dominus susceptor est animæ meæ.
Averte mala inimicis meis; 7
et in veritate tua disperde illos.

[a] virtute: *potentia.* — [b] alieni: *insolentes.* 3, 5

congraciarse con Saúl, lo traicionaron. Pone el santo Rey toda su confianza en Dios cuya providencia vino en su auxilio y le salvó milagrosamente por una irrupción de los filisteos, que obligaron a Saúl a retirarse (I Rey. 23, 19 ss.). — ¿No es cierto que el hombre vive buscando en qué 6
poner su fe y su confianza? ¡Oh dicha de encontrarlo!

8 Yo te ofreceré un sacrificio voluntario;
y alabaré, oh Señor, tu nombre, porque es bueno,
9 Pues me has librado de todas las tribulaciones,
y ya mis ojos miran con desprecio a mis enemigos.

SALMO 54 (55)

Arroja sobre el Señor tus cuidados

1 Al maestro de coro. Sobre los cánticos. Salmo de inteligencia de David.

2 Oye, oh Dios, mi oración,
y no desprecies mi súplica.
3 Atiende a mi ruego, y escúchame.
Heme llenado de tristeza en mi afán,
y turbado estoy, [de los malvados.
4 por la gritería de mi enemigo, y por la persecución
Porque me han achacado a mí las iniquidades,
y me acosan con sus furores.

5 Tiembla el corazón en mi pecho;
el pavor de la muerte me ha sobrecogido.
6 El temor y temblor se han apoderado de mí,
y me hallo cubierto de tinieblas.
7 Y digo yo: ¿quién me diera alas como a la paloma
para echar a volar, y hallar reposo?

8 *Sacrificio voluntario;* no prescripto por la ley, y sin esperar recompensa. "Si a Dios le alabas para que te obsequie, ya no le alabas con voluntad alegre y generosa; ya no amas a Dios desinteresadamente." (San Agustín.) *Alabaré tu nombre porque es bueno:* es la alabanza que Dios prefiere (S. 135 y notas). Vemos aquí como un anticipo del Nuevo Testamento, en que Jesús nos reveló que el Nombre de Dios es "Padre", y San Juan nos enseñó que su Esencia es el Amor. La Justicia nos atraería el castigo; su Sabiduría le hace ver nuestra nada; su Santidad le haría aborrecer al pecador. Sólo la Misericordia da
1 la razón última de su Amor (Mons. Guerry). — Sobre el epígrafe véase S. 53, 1 y nota y S. 31, 1 y nota. —
2 Trascienden a través de estas estrofas las ansiedades que David experimentó en los días más tristes de su vida, cuando los enemigos, entre ellos probablemente también su hijo Absalón (v. 14), sembraban desolación y ruina en las calles de Jerusalén. En sentido figurado, este Salmo

Voluntarie sacrificabo tibi, 8
et confitebor nomini tuo, Domine, quoniam bonum
Quoniam ex omni tribulatione eripuisti me; [est. 9
et super inimicos meos despexit oculus meus.

PSALMUS LIV (LV)
Jacta super Dominum curam tuam

In finem. In carminibus intellectus David. 1

Exaudi, Deus, orationem meam, 2
et ne despexeris deprecationem meam.
Intende mihi, et exaudi me. 3
Contristatus sum in exercitatione mea [a],
et conturbatus sum
a voce inimici, et a tribulatione peccatoris. 4
Quoniam declinaverunt in me iniquitates;
et in ira molesti erant mihi [b].

Cor meum conturbatum est in me, 5
et formido mortis cecidit super me.
Timor et tremor venerunt super me; 6
et contexerunt me tenebræ.
Et dixi: Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, 7
et volabo, et requiescam?

[a] in exercitatione mea: *lamentis meis.* — [b] declinaverunt in me...: *devolvunt in me calamitates et irato animo infestant me.* 3, 4

se aplica a Jesucristo vendido por Judas. — Alusión a los gritos del pueblo rebelde e instigado por agitadores, que pide la muerte del rey. Pintura anticipada de aquella escena ante el tribunal de Pilato, donde la gente judía, movida por la Sinagoga, grita a voces: "¡Crucifícale!" (Mat. 27, 23.) — Ver Jer. 9, 2, s. Ansia de soledad y silencio, lejos de los horrores de la ciudad, envidiable vocación, que nos brinda la mejor parte, la de María, que nadie nos disputará, porque el mundo prefiere la ciudad, inventada por Caín! (Gen. 4, 17.) En el retiro nos habla Dios al corazón (Os. 2, 14) y su Palabra nos da el Espíritu que siempre está pronto (Mat. 26, 41; II Tim. 3, 16 s.) y que produce fruto infaliblemente (S. 1, 1-3). He aquí la escondida senda de los sabios. Ver Ecli. 39, 1-3. 4 — 7 ss.

8 He aquí que me alejaría huyendo,
y permanecería en la soledad.
9 Y esperaría a aquel que me ha de salvar
del abatimiento del ánimo, y de la tempestad.

10 Precipítalos, Señor, divide su lenguaje;
pues veo que la ciudad está llena de iniquidad
y discordia.
11 Día y noche va dando vueltas sobre sus muros la
iniquidad.
12 En medio de ella está la opresión y la injusticia.
No se apartan de sus plazas la usura y el fraude.

13 Si me hubiese llenado de maldiciones mi enemigo,
habríalo sufrido con paciencia;
y si me hablasen con altanería los que me odian,
podría acaso haberme guardado de ellos.
14 Mas tú, oh hombre, que aparentabas ser otro yo,
mi guía, y mi amigo; [jares;
15 tú que juntamente conmigo tomabas dulces man-
y andábamos de compañía en la casa de Dios...
16 Arrebate a los tales la muerte;
desciendan vivos al infierno;
ya que todas las maldades se albergan en sus
moradas, dentro de ellos.

17 Pero yo he clamado a Dios,
y el Señor me salvará.
18 Tarde y mañana y al mediodía le contaré
y expondré mis penas,
y El oirá benigno mi voz.

11 Imagen de la turbulencia y anarquía que reina en la ciudad. El rey parece perdido. Sólo Dios puede sacarlo de
14 la ruina inminente. — Se trata sin duda de Aquitofel "consejero y compañero de mesa del rey" (II Rey. 15, 6 ss.). Este traidor, cuya felonía es tanto más dolorosa para el amigo cuanto mayor era la intimidad, es figura de Judas
16 (ver S. 40, 10 y nota). — *Desciendan vivos al infierno:* como en el caso de Coré, Datán y Abirón, a quienes tragó
18 la tierra. Ver Núm. cap. 21. — Alude a los tres tiempos en que solían rezarse las oraciones cotidianas en el Templo y en la casa del rey. El hebreo dice: *me lamentaré y gemiré,*

Ecce elongavi fugiens; 8
et mansi in solitudine.
Exspectabam eum qui salvum me fecit 9
a pusillanimitate spiritus, et tempestate [c].

Præcipita, Domine, divide linguas eorum, 10
quoniam vidi iniquitatem, et contradictionem in civitate.
Die ac nocte circumdabit eam super muros ejus 11
iniquitas [d];
et labor in medio ejus et injustitia. 12
et non defecit de plateis usura, et dolus.

Quoniam si inimicus meus maledixisset mihi, 13
sustinuissem utique.
Et si is, qui oderat me, super me magna locutus
abscondissem me forsitan ab eo. [fuisset [e],
Tu vero, homo unanimis, 14
dux meus, et notus meus [f];
Qui simul mecum dulces capiebas cibos; 15
in domo Dei ambulavimus cum consensu [g]...
Veniat mors super illos; 16
et descendant in infernum [h] viventes;
quoniam nequitiæ in habitaculis eorum in medio eorum.

Ego autem ad Deum clamavi; 17
et Dominus salvabit me.
Vespere, et mane, et meridie narrabo et annuntiabo; 18
et exaudiet vocem meam.

[c] a pusillanimitate...: *procul a turbine sævo, a procella.* 9 — [d] circumdabit eam...: *hæc circumdant eam, tamquam* 11 *mœnia ejus.* — [e] super me...: *me contempsisset.* — [f] homo 13, 14 unanimis...: *vir mihi æqualis, socius meus et familiaris meus.*—[g] cum consensu: *in ovante turba.*—[h] infernum: 15, 16 *orcum.*

lo cual muestra que no es malo quejarse como un hijo débil. Al Padre Celestial le agrada consolarnos. Ver Job cap. 6. El estoicismo no es espíritu cristiano, porque se funda en la soberbia que confía en sí misma.

19 Librará en paz mi vida de los que me asaltan,
porque se han juntado muchos para perderme.

20 Dios me oirá;
y los humillará Aquel que es antes de todos los [siglos.
Ellos están obstinados,
y no tienen temor de Dios.

21 Extiende El la mano para darles su merecido.
Profanaron su alianza.
22 Serán disipados a vista de su rostro airado;
su corazón los alcanzará.
Sus palabras son más suaves que el aceite;
pero en realidad son dardos.

23 Arroja sobre el Señor tus ansiedades,
y El te sustentará;
no dejará al justo en agitación perpetua. [dición.
24 Mas Tú, oh Dios, los arrojarás en el pozo de la per-
Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán a la mitad de sus días;
pero yo, oh Señor, tengo puesta en Ti mi esperanza.

SALMO 55 (56)

Si Dios conmigo, ¿quién contra mí?

1 Al maestro de música. Para la gente que estaba lejos del Santuario. Inscripción para ponerse sobre una columna. Por David, cuando los extranjeros le detuvieron en Get.

21 *Extiende Él,* etc. En el hebreo no se refiere a Dios sino al pecador: *Levanta su mano al amigo, violando sus com-*
22 *promisos.* — Hebr.: *Su boca se abre más blanda que la manteca, pero su corazón es hostil.* Sus discursos son untuosos (melosos) más que el aceite, pero son espadas
23 s. que hieren. — No se cansa Dios de repetirnos la invitación a que confiemos en Él, y la promesa de que Él obrará maravillas a cambio de esa confianza. (Ver S. 32, 22; 36, 5, y el caso del rey Asa en II Par. 16, 12 s.). Jesús lleva esa promesa al máximum imaginable (Mat. 6, 30 ss.), pero allí mismo nos llama "de poca fe", porque ve muy bien
1 que nos falta la confianza absoluta.—El título hebreo dice: *Al maestro de coro. Por el tono: Paloma silenciosa de la lejanía"* (nombre de una canción). Es un himno en memo-

Redimet in pace animam meam ab his, qui appro- 19
pinquant mihi;
quoniam inter multos erant mecum [i].
Exaudiet Deus, et humiliabit illos, 20
qui est ante sæcula.
Non enim est illis commutatio [k],
et non timuerunt Deum.

Extendit manum suam in retribuendo. 21
Contaminaverunt testamentum ejus [l].
Divisi sunt ab ira vultus ejus; 22
et appropinquavit cor illius [m].
Molliti sunt sermones ejus super oleum;
et ipsi sunt jacula.

Jacta super Dominum curam tuam, 23
et ipse te enutriet;
non dabit in æternum fluctuationem justo.
Tu vero, Deus, deduces eos in puteum interitus, 24
Viri sanguinum, et dolosi non dimidiabunt dies
suos [n]:
ego autem sperabo in te, Domine.

PSALMUS LV (LVI)

Si Deus mecum, quis contra me?

In finem. Pro populo, qui a Sanctis longe factus 1
est. David in tituli inscriptionem, cum tenuerunt
eum Allophyli in Geth (I. Reg. 21, 12).

[i] inter multos erant mecum: *multi sunt qui obstant mihi.* — [k] commutatio: *mutatio mentis.* — [l] Extendit manum...: *extendunt manus suas contra amicos, violantes pactum suum.* — [m] Divisi sunt...: *dulcia sunt lactea verba oris ejus, sed cor pugnax est.* — [n] dimidiabunt dies suos: *attingent dimidium dierum suorum.*

ria de cuando los filisteos de Get prendieron a David. Ver I Rey. 21, 10-15. El rey se hallaba escondido en el país de los filisteos, donde su único consuelo era su harpa, en cuyas cuerdas traducía las emociones de su alma entristecida. Los SS. PP. reconocen en este Salmo los sentimientos de Cristo en el tiempo de su Pasión.

2 Apiádate de mí, oh Dios, porque el hombre me
[atropella;
angustiado me tiene, combatiendo todo el día
3 Me pisotean sin cesar mis enemigos; [contra mí.
son muchos los que contra mí pelean.
4 Desde que apunta el día estoy temiendo;
pero confío en Ti.
5 Me gloriaré en Dios por las promesas que me hizo;
en Dios tengo puesta mi esperanza;
no temo lo que la carne pueda hacerme.

6 Todo el día maldicen mis palabras;
todos sus pensamientos se dirigen a hacerme daño.
7 Reúnense, y esconden lazos;
observan todos mis pasos,
y esperan quitarme la vida.
8 Tú de ningún modo los dejarás escapar;
irritado harás añicos a estas gentes.
9 Oh Dios, te he expuesto toda mi vida;
Tú tienes presentes ante tus ojos mis lágrimas,
conforme a tu promesa.

3, 4 *Me pisotean.* Hebr.: *quieren tragarme.* — Ver S. 54, 18 y nota. Esta confesión de miedo, propia de un niño, es sumamente agradable al Padre Celestial y constituye una característica de la sublime espiritualidad de David en su trato con Dios, lo que no le impidió por cierto ser un héroe invicto en las batallas, porque la mano de su Dios lo sostenía precisamente a causa de esa humildad infantil (Mat. 18, 3 s.). Lo mismo ocurrió a Jacob (Gén. 32, 7) en vísperas de luchar con un Ángel y vencerlo (Ibid. 22 ss.).
5 — Se repite en el v. 11 como estribillo. Según el hebr. significa: Aún celebraré el cumplimiento de las promesas de Dios (como en S. 41, 6, 12 y 42, 5). Tan grande confianza pone en Dios el santo rey, que prorrumpe dos veces en alabanzas anticipadas de las promesas de Dios. ¡Ojalá tengamos nosotros el mismo espíritu de confianza de niño!
7 Ver Juan 11, 41 s. — Espiando para ver si hallan de qué acusarme: es la actitud de los fariseos con Jesús (Mat. 22, 15; Luc. 11, 54; 20, 20; Marc. 12, 13) y la actitud del

Miserere mei, Deus, quoniam conculcavit me homo; 2

tota die impugnans tribulavit me.
Conculcaverunt me inimici mei tota die, 3
quoniam multi bellantes adversum me.
Ab altitudine diei timebo [a]; 4
ego vero in te sperabo.
In Deo laudabo sermones meos [b]; 5
in Deo speravi;
non timebo quid faciat mihi caro.

Tota die verba mea execrabantur [c]; 6
adversum me omnes cogitationes eorum in malum.
Inhabitabunt et abscondent; 7
ipsi calcaneum meum observabunt,
sicut sustinuerunt animam meam [d].
Pro nihilo salvos facies illos [e]; 8
in ira populos [f] confringes.
Deus, vitam meam annuntiavi tibi [g]; 9
posuisti lacrymas meas in conspectu [h] tuo,
sicut et in promissione tua [i]

---

[a] Ab altitudine...: *sed absit alte, ut ulla die timeam.* — 4
[b] sermones meos: *promissum ab eo factum.* — [c] verba 5, 6
mea execrabantur: *res meas contristant illi.* — [d] Inhabita- 7
bunt et...: *clam congregati vestigia mea observant, quandoquidem inhiant animæ meæ.* — [e] Pro nihilo...: *num in* 8
tanta nequitia salvi fient illi? [f] populos: *istos.* — [g] vitam 9
meam...: *vitæ meæ miserias numerasti tu.* [h] conspectu: *utre.* [i] sicut et in promissione tua: *deleatur.*

---

mundo con los amigos de Dios (Ecli. 27, 26; Jer. 18, 22). — Hebreo: *Tú cuentas las miserias de mi vida; recoges mis lágrimas en tu redoma.* ¿No parece una audacia de David el creer que el Señor Dios se toma semejante trabajo? Pues tal es la fe que agrada a Dios, y Jesús nos enseña que aún los cabellos de nuestra cabeza están todos contados por su Padre (Luc. 12, 7; 21, 18). En Cant. 2, 7 vemos que el Amado está siempre vuelto hacia nuestra alma, como no pudiendo pensar más que en ella. 9

10 Entonces serán puestos en fuga mis enemigos.
El día en que te invoco,
conozco que Tú eres mi Dios.
11 A Dios celebraré por las promesas;
alabaré al Señor por ellas.
En Dios pongo mi esperanza;
nada temo de cuanto pueda hacer contra mí el hombre.

12 Tengo presentes, oh Dios, los votos que te he hecho;
los cumpliré cantando tus alabanzas.
13 Porque libraste de la muerte mi alma,
y mis pies de la caída,
a fin de que sea grato a los ojos de Dios en la luz de los vivientes.

SALMO 56 (57)

A la sombra de tus alas esperaré

1 Al maestro de música. No destruyas. Salmo de David para inscribirse en una columna; cuando huyendo de Saúl, se retiró en una cueva.

2 Ten piedad de mí, oh Dios, apiádate de mí;
ya que mi alma confía en Ti.
A la sombra de tus alas espero,
hasta que pase la iniquidad.

---

10 *Conozco que Tú eres mi Dios:* Es la consoladora experiencia interior de que habla Rom. 8, 16. "Gran ciencia, exclama S. Agustín; cuando Dios te asiste y ayuda, Dios es tuyo, tuyo siempre que no estás lejos de Él. Es de todos, ciertamente, y es aún Dios de todas las cosas. Pero es más propiamente Dios de aquél que le ama, que le posee, que sabe compenetrarse con Él." Variante según el hebr.: *A su tiempo retrocederán mis enemigos.* Lo sé, porque Dios está en mi favor. Es lo que dice San Pablo: "Si Dios está con
13 nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8, 31). — *Libraste mis pies de la caída:* Mucho nos importa recordar esto, pues nadie puede librarse de pecar sino por obra de la gracia divina. Ver S. 50, 7 y nota; Rom. 14, 4; 16, 25;
1 Sant. 1, 21; Judas 24. — *No destruyas:* nota cuyo sentido seguro se ignora. Posiblemente indica el tono o la melodía

Tunc convertentur inimici mei retrorsum; 10
in quacumque die invocavero te:
ecce cognovi quoniam Deus meus es.
In Deo laudabo verbum, 11
in Domino laudabo sermonem [k]:
In Deo speravi,
non timebo quid faciat mihi homo.

In me sunt, Deus, vota tua, 12
quæ reddam, laudationes tibi [l].
Quoniam eripuisti animam meam de morte, 13
et pedes meos de lapsu,
ut placeam coram Deo in lumine viventium.

PSALMUS LVI (LVII)

Sub umbra alarum tuarum sperabo

In finem. Ne disperdas. David in tituli inscriptionem, cum fugeret a facie Saul in speluncam (I Reg. 22, 1 et 24, 4). 1

Miserere mei, Deus, miserere mei, 2
quoniam in te confidit anima mea.
Et in umbra alarum tuarum sperabo,
donec transeat iniquitas.

[k] sermonem: *promissum ab eo factum.*—[l] In me sunt...: 11, 12
a me solvenda sunt, Deus, vota tibi facta, reddam gratiarum laudationes tibi.

de la canción: "No hagas daño." *Para inscribirse,* etc.: hebr.: *himno recordatorio.* La cueva que aquí se menciona, puede ser la de Odollán (I Rey. 22, 1 ss.), o la de Engaddi (I Rey. 24, 1 ss.). David, que nunca vacila en confiar en Dios, entona este Salmo a fin de pedir auxilio en ese extremo peligro cuando su vida pendía de un hilo. — *A la sombra de tus alas:* Ver Mat. 23, 37. *Hasta que pase la iniquidad:* Hoy más que nunca hemos de refugiarnos junto al Corazón de Cristo, recordando el dolor de Elías ante la prevaricación de su pueblo (III Rey. 19, 9 ss.). 2

3 Clamo al Dios Altísimo,
al Dios que tanto bien me ha hecho.
4 Envió desde el cielo a librarme;
cubrió de oprobio a mis perseguidores.
Envió Dios su misericordia y su fidelidad.
5 Y sacó mi alma de entre cachorros de leones;
lleno de turbación me quedé adormecido,
porque lanzas y flechas son los dientes de los hijos
y su lengua tajante espada. [de los hombres,

6 Oh Dios, ensálzate sobre los cielos;
haz brillar tu gloria por toda la tierra.
7 Armado habían ellos un lazo a mis pies;
y tenían acobardado mi espíritu.
Abrieron delante de mí un hoyo;
mas cayeron ellos en él.
8 Mi corazón, oh Dios, está pronto;
dispuesto está mi corazón para cantar
y entonar salmos.

9 Ea, levántate, gloria mía;
apresúrate, oh salterio y cítara;
me levantaré al rayar el alba.
10 Te alabaré, oh Señor, en medio de los pueblos;
te cantaré himnos entre las naciones.
11 Porque hasta los cielos ha sido ensalzada tu misericordia;
hasta las nubes tu verdad.
12 Oh Dios, ensálzate sobre los cielos,
y brille tu gloria sobre toda la tierra.

3 Lo reconoce como a su bienhechor habitual. He aquí la base de nuestra amistad con Dios (S. 102, 2 ss.): pensar bien de Él, sin lo cual no podemos amarlo. Es la primera 4 lección que nos da la Sabiduría (Sab. 1, 1). — *Misericordia* en sus promesas y *fidelidad* en cumplirlas. Ver v. 11; 5 Núm. 23, 19. — *Lleno de turbación me quedé adormecido.* Hebr.: *Estoy entre gente que arroja llamas.* (Rembold: *entre hombres furiosos).* Para sacarnos de la boca de los demonios, verdaderos leones (I Pedr. 5, 8) que vomitan llamas de su boca: para eso vino Cristo a este mundo. Así explica S. Agustín este pasaje en sentido alegórico.

Clamabo ad Deum altissimum, 3
Deum qui benefecit mihi.
Misit de cælo, et liberavit me; 4
dedit in opprobrium conculcantes me. [suam.
Misit Deus misericordiam suam, et veritatem
Et eripuit animam meam de medio catulorum 5
dormivi conturbatus [a]. [leonum;
Filii hominum dentes eorum arma et sagittæ,
et lingua eorum gladius acutus.

Exaltare super cælos, Deus; 6
et in omnem terram gloria tua.
Laqueum paraverunt pedibus meis; 7
et incurvaverunt animam meam [b].
Foderunt ante faciem meam foveam;
et inciderunt in eam.
Paratum cor meum, 8
Deus, paratum cor meum;
cantabo, et psalmum dicam.

Exsurge, gloria mea, 9
exsurge, psalterium et cithara;
exsurgam diluculo.
Confitebor tibi in populis, Domine; 10
et psalmum dicam tibi in gentibus.
Quoniam magnificata est usque ad cælos mise- 11
ricordia tua,
et usque ad nubes veritas tua.
Exaltare super cælos, Deus, 12
et super omnem terram gloria tua.

[a] dormivi conturbatus: *commoror inter homines furibundos.* — [b] et incurvaverunt animam meam: *at evitavit illud anima mea.* 5 7

Su lengua espada: ver sobre esto el admirable cap. 3 de Sant. — Es un estribillo (ver 12). Esto ha de ser nuestra 6
pasión: la gloria del Padre, que le viene toda por el Hijo (Mat. 3, 16), en el común Espíritu de amor. — Los vv. 8-12 8
se encuentran también en el Salmo 107, 2-6. — *Gloria mía:* 9
apóstrofe del salmista a su arpa.

SALMO 57 (58)

Dios el justo Juez de los jueces inicuos

1 Al maestro de música. No destruyas. Salmo de David para inscribirse en una columna.

2 Si en verdad hacéis profesión de la justicia, [bres.
sean rectos vuestros juicios, oh hijos de los hom-
3 Mas obráis inicuamente en vuestro corazón,
y empleáis vuestras manos en tramar injusticias
en la tierra.
[cieron;
4 Los pecadores andan extraviados desde que nadescarriáronse desde el seno materno; no hablan
más que falsedades.
5 Su furor es semejante al de una serpiente; [orejas.
al del áspid que se hace sordo, que se tapa las
6 Y no quiere escuchar la voz de los encantadores,
ni del hechicero, por más diestro que sea en los
encantamientos.

7 Dios les quebrantará los dientes en su misma boca;
desmenuzará el Señor las muelas de los leones. [sa;
8 Todos serán reducidos a la nada, como agua que patiene El tendido su arco hasta que sean abatidos.
9 Como la cera que se derrite, así serán deshechos;
caerá fuego sobre ellos, y no verán más el sol.

1, 2 Acerca del epígrafe ver S. 56, 1 nota. — En este Salmo el poeta, ofendido por la conducta de los jueces inicuos, les echa en cara su mal proceder y les anuncia un terrible castigo. En hebr. es un vigoroso apóstrofe: *¿De veras habláis, oh dioses, de justicia y juzgáis con equidad a los hombres?* Ver S. 81. *Dioses,* es decir, los jueces, los
5 s. gobernantes. — *Furor:* Hebr.: *veneno.* La comparación con la serpiente que simula sordera y no hace caso de los encantadores, hace resaltar la astucia de los jueces parciales que falsean la justicia tapándose los oidos para no escuchar la razón: S. 35, 4. Es el pecado que Jesús increpa mil veces a los fariseos. Ver Juan 3, 19 ss.; 12, 37-50;
8 15, 22 ss. — El segundo hemistiquio se traduce de diversas maneras: *"Sean abatidas las flechas de su arco."* (Rup.

PSALMUS LVII (LVIII)

Deus, judicum iniquorum justus judex

In finem. Ne disperdas. David in tituli inscriptionem. 1

Si vere utique justitiam loquimini [a], 2
recta judicate, filii hominum.
Etenim in corde iniquitates operamini; 3
in terra injustitias manus vestræ concinnant [b].

Alienati sunt peccatores a vulva, 4
erraverunt ab utero; locuti sunt falsa.

Furor [c] illis secundum similitudinem serpentis; 5
sicut aspidis surdæ, et obturantis aures suas,
quæ non exaudiet vocem incantantium; 6
et venefici [d] incantantis sapienter.

Deus conteret dentes eorum in ore ipsorum; 7
molas leonum confringet Dominus.
Ad nihilum devenient [e] tamquam aqua decurrens; 8
intendit arcum suum donec infirmentur [f].
Sicut cera, quæ fluit, auferentur; 9
supercecidit ignis, et non viderunt solem [g].

---

[a] Si vere...: *num revera, divi, justitiam loquimini.* — 2
[b] injustitias manus...: *injustitiam manibus vestris dispensatis.* — [c] Furor: *venenum.* — [d] et venefici: *alicujus magici.* — [e] Ad nihilum devenient: *dilabantur.* [f] intendit 3
arcum...: *sicut fœnum quod calcatur, demetantur.*—[g] Sicut 5, 6
cera...: *sint sicut limax, qui repens liquescit, ut abortus mulieris, qui non vidit solem.* 8
9

---

de Manresa), o: *"Sean cortadas como el heno que se pisotea."* (Rembold.) — Hebr.: *"Se fundirán como el caracol; desaparecerán como el aborto de la mujer, sin ver la luz del sol."* Según creencia antigua, el caracol se derretía arrastrándose. 9

10 Antes que vuestras espinas lleguen a hacerse zarza;
vivos así como están los devorará el Señor en su ira.

11 Se alegrará el justo al ver la venganza;
y lavará sus manos en la sangre de los pecadores.
12 Entonces dirán los hombres: Si el justo recibe su galardón,
en verdad que hay un Dios justo en la tierra.

SALMO 58 (59)

Líbrame, Dios mío, de mis enemigos

1 Al maestro de música. No destruyas. Salmo de David para inscribirse en una columna; cuando Saúl envió una guardia a su casa, con el fin de quitarle la vida.
2 Sálvame, Dios mío, de mis enemigos;
líbrame de los que me asaltan.
3 Sácame del poder de los que obran inicuamente;
y libértame de esos hombres sedientos de sangre.
4 Que ya ves cómo se han hecho dueños de mi vida;
arremeten contra mí hombres violentos.
5 No es, Señor, culpa mía, ni pecado mío;
sin iniquidad seguí mi carrera y enderecé mis pasos.

6 Levántate y ven a mi socorro, y mira,
Tú, Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel,
apresúrate a castigar a todas las gentes;

---

10 Dios os destruye antes que vuestra malicia tome grandes
11 s. proporciones. — El justo se alegrará viendo la Justicia divina sobre los jueces injustos, pues el mal que pesa sobre el impío no alegra al justo como un mal, según dice Santo Tomás, sino en cuanto es un triunfo de Dios. Ver S. 108, 1 y nota; 9, 17; Jer. 23, 5; sobre la *sangre:* Apoc. 14, 20.
1 — Acerca del epígrafe véase S. 56, 1 nota. La situación histórica a que se refiere este canto, es la descrita en I Rey. 19. Saúl, que en su odio contra David había intentado coserlo a la pared con una lanza, mandó después soldados para asesinarlo en su propia casa. David, empero, con auxilio de su mujer Micol, logró escaparse. En estos Salmos de tribulación y de súplica, dice el gran Doctor de Hipona, siempre hemos de ver los acentos anticipados de la Pasión,

Priusquam intelligerent spinæ vestræ rhamnum; 10
sicut viventes sic in ira absorbet eos [h].

Lætabitur justus cum viderit vindictam; 11
manus suas [i] lavabit in sanguine peccatoris.
Et dicet homo: Si utique est fructus justo; 12

utique est Deus judicans eos in terra.

PSALMUS LVIII (LIX)

Eripe me, Deus, de inimicis meis

In finem. Ne disperdas. David in tituli inscriptionem, quando misit Saul, et custodivit domum ejus, ut eum interficeret (I Reg. 19,11). 1

Eripe me de inimicis meis, Deus meus; 2
et ab insurgentibus in me libera me.
Eripe me de operantibus iniquitatem; 3
et de viris sanguinum salva me.
Quia ecce ceperunt animam meam [a]; 4
irruerunt in me fortes.
Neque iniquitas mea, neque peccatum meum, Do- 5
sine iniquitate cucurri, et direxi [b]. [mine;

Exsurge in occursum meum, et vide; 6
et tu, Domine Deus virtutum, Deus Israël,
intende ad visitandas omnes gentes [c];

[h] Priusquam intelligerent...: *priusquam adolescunt, pereat sicut rhamnus, procella sicut urticas absorbeat eos.* — [i] manus suas: *pedes suos.* — [a] ceperunt animam meam: *ipsi insidiantur animæ.* — [b] Neque iniquitas...: *absque meo peccato, Domine, sine mea culpa accurrunt parati.* — [c] gentes: *superbos.*

la de un día y la de siempre: la Pasión de Cristo Señor Nuestro, cabeza y cuerpo juntamente; su padecimiento de un día en su carne, y su padecer incesante en su cuerpo místico, del cual es la Cabeza inseparable. — Este lenguaje muestra que el Salmo es mesiánico, pues nadie, ni el Real Profeta, puede hablar así con Dios, no siendo Jesús. (Ver S. 142, 2; Luc. 18, 19; I Juan 1, 8 ss. etc.).

no uses de piedad con ninguno de los que obran el mal.

7 Vuelven hacia la tarde, padecen hambre como perros,
y andan rondando la ciudad.
8 Hablan a escondidas,
tienen dentro de sus labios una espada y dicen:
¿Quién hay que nos oiga?
9 Mas Tú, oh Señor, te reirás de ellos;
aniquilarás todas las gentes.
10 En Ti pondré mi fortaleza;
pues Tú, oh Dios, eres el defensor mío.

11 La misericordia de mi Dios se me anticipará.
12 Me mostrará Dios la derrota de mis enemigos.
No los mates; no sea que mis pueblos echen la cosa en olvido.
Dispérsalos con tu poder;
abátelos, oh Señor, protector mío.
13 Por causa del crimen de su boca, por las palabras de sus labios,
sean presa de su propia soberbia.
Y por su blasfemia y mentira serán infamados.

14 En el día de la desolación, en la cólera del exterminio morirán;
entonces conocerán que Dios reina sobre Jacob,
hasta los términos de la tierra.

7 *Padecen hambre como perros:* Hebr.: *aullando como perros.* La imagen está tomada del Oriente, donde durante la noche los perros salvajes y chacales andan rondando las ciudades aullando y buscando alimento. (Repetido en el v. 15.) — *¿Quién hay que nos oiga?:* Así piensan los impíos: S. 13, 1; 35, 2. — Fundado en este texto y en S. 78, 8, el Magisterio infalible ha definido que "ningún miserable es librado de sus miserias, sean ellas grandes o pequeñas, sino aquél a quien la misericordia de Dios se anticipa a socorrerlo". (II Conc. Araus.). — *No los mates,* etc. Idea frecuente en el A. T.: Los enemigos de Dios y de su pueblo han de servir de ejemplo para que todos reconozcan la Justicia divina y la impotencia de los impíos

non miserearis omnibus, qui operantur iniquitatem.

Convertentur ad vesperam; et famem patientur [d] 7
et circuibunt civitatem. [ut canes,
Ecce loquentur in ore suo, 8
et gladius in labiis eorum,
quoniam quis audivit? [e]
Et tu, Domine, deridebis eos; 9
ad nihilum deduces omnes gentes [f].
Fortitudinem meam ad te custodiam, 10
quia Deus susceptor meus es.

Deus meus, misericordia ejus præveniet me. 11
Deus ostendet mihi super inimicos meos, 12
ne occidas eos, nequando obliviscantur populi mei [g];
disperge illos in virtute tua;
et depone eos, protector meus, Domine:
Delictum oris eorum, sermonem labiorum ipsorum; 13
et comprehendantur in superbia sua.
Et de execratione et mendacio annuntiabuntur [h].

In consummatione; in ira consummationis, et non erunt [i]. 14
Et scient quia Deus dominabitur Jacob,
et finium terræ.

---

[d] Convertentur ad...: *revertuntur vespere latrantes.* — 7
[e] Ecce loquentur...: *ebulliunt ore suo convicia, labiis suis:* 8
"quis, inquiunt, audit?" — [f] gentes: *superbos.* — [g] Deus 9, 12
ostendet...: *det mihi læta videre in hostibus meis! Ne obliviscaris eos, ne occidant populum meum.* — [h] Et de 13
execratione...: *ob exsecrationes et mendacia quæ effutiunt.* — [i] In consummatione...: *consummationem fac in ira* 14
omnium ipsorum, consummationem ita, ut non sint.

(ver Joel cap. 3). — *En el día de la desolación:* Como se 14
ve por los vers. 6, 9 y 12, es ésta una profecía sobre la ruina de las naciones enemigas del pueblo de Dios. Ver S. 57, 11 y nota: S. 9, 21; 82, 19, etc.

15 Retornan por la tarde, y están hambrientos como [perros,
andan rodeando la ciudad.
16 Se desparraman, buscan presa que comer;
y si no pudieren hartarse, entonces murmurarán.
17 Mas yo cantaré tu poder;
al amanecer celebraré con júbilo tu misericordia;
porque has sido mi defensa
y amparo en el día de mi tribulación.
18 Oh protector mío, a Ti cantaré salmos;
pues Tú, oh Dios, eres mi protector.
¡Dios mío, misericordia mía!

SALMO 59 (60)

Sálvame, Señor, con tu diestra

1 Al maestro de música. Por aquellos que serán mudados. Inscripción para una columna. Del mismo David. Para instrucción.
2 Cuando quemó la Mesopotamia de Siria y a Soba; y, vuelto Joab, venció la Idumea, derrotando doce mil hombres en el valle de las salinas.

3 Oh Dios, Tú nos desechaste y nos arruinaste;
montaste en cólera, pero te apiadaste de nosotros.
4 Hiciste estremecer la tierra, y llenástela de tu [turbación.
Cura sus llagas, pues se bambolea.
5 Cosas duras hiciste sufrir a tu pueblo;
nos hiciste beber el vino de amargura.
6 Diste a los que te temían una señal,
para que huyesen de los tiros de tu arco;
a fin de qué se librasen tus dilectos.

---

16 *Entonces murmurarán:* Hebr.: *que aúllen entonces.* —
18 *Misericordia mía:* admirable oración al Padre Celestial.
1 Ver S. 53, 8 y nota. — Acerca del epígrafe ver S. 56, 1 y nota. *Aquellos que serán mudados:* Ver S. 44, 1 y nota. —
2 Alude a los combates que se relatan en II Rey. 8, 3 ss.; 10,
3 7 ss.; I Paral. 18. — *Te apiadaste:* Hebr.: *restáuranos.* —
4 ss. Descripción del desastre que Dios ha dejado caer sobre su pueblo. El terremoto es imagen de la devastación. —
5 *Vino de amargura:* Hebr.: *vino de vértigo.* (Ver Is. 51, 22;
6 Jer. 25, 15.) — En el hebr. el final está unido al versículo

Convertentur ad vesperam, et famem patientur [k] 15
et circuibunt civitatem. [ut canes;
Ipsi dispergentur ad manducandum [l]; 16
si vero non fuerint saturati, et murmurabunt [m].

Ego autem cantabo fortitudinem tuam; 17
et exsultabo mane misericordiam tuam.
Quia factus es susceptor meus,
et refugium meum, in die tribulationis meæ.
Adjutor meus, tibi psallam, 18
quia Deus susceptor meus es;
Deus meus, misericordia mea.

PSALMUS LIX (LX)

Salvum me fac, Domine, dextera tua

In finem. Pro his, qui immutabuntur. In tituli in- 1
scriptionem. Ipsi David, in doctrinam.
Cùm succendit Mesopotamiam Syriæ, et Sobal, et 2
convertit Joab, et percussit Idumæam in valle
Salinarum duodecim millia (II Reg. 8, 1 et 10,
7 et I Par. 18, 1).

Deus repulisti nos, et destruxisti nos; 3
iratus es, et misertus es nobis [a].
Commovisti terram, et conturbasti eam; 4
sana contritiones ejus, quia commota est.
Ostendisti populo tuo dura; 5
potasti nos vino compunctionis [b].
Dedisti metuentibus te significationem, 6
ut fugiant a facie arcus,
ut liberentur dilecti tui.

---

[k] famem patientur: *latrent.* — [l] dispergentur ad man- 15, 16
ducandum: *divagentur voraces.* [m] et murmurabunt: *ululent.*
[a] et misertus es nobis: *iterum restaura nos.* — [b] com- 3, 5
punctionis: *vertiginis.*

---

siguiente: *Para que sean libertados tus amados, sálvame,* etc. No obstante la calamidad que sufre, Israel no duda del amor de predilección que Dios le tiene. Ver Salmos 104-106.

7 Sálvame con tu diestra, y óyeme benigno.
8 Habló Dios en su santuario:
Me alegraré; y repartiré a Siquén;
mediré el valle de los tabernáculos.
9 Mío es Galaad, mío es Manasés;
Efraím es el yelmo de mi cabeza,
Judá es mi rey.
10 Moab es el vaso en que espero lavarme.
Sujetaré la Idumea a mi imperio;
se me someterán los extranjeros.

11 ¿Quién me conducirá a la ciudad fuerte?
¿Quién me conducirá hasta la Idumea? [parado?
12 ¿Quién sino Tú, oh Dios, que nos habías desam-
¿No vendrás Tú, Señor, a la cabeza de nuestros
[ejércitos?
13 Danos tu socorro en la tribulación,
porque vana es la salvación que viene de parte del
14 Con Dios haremos proezas; [hombre.
El aniquilará a nuestros enemigos.

SALMO 60 (61)

Oración del rey desterrado

1 Al maestro de música. Para instrumentos de
[cuerda. De David.
2 Escucha, oh Dios, mi súplica;
atiende a mi oración.

---

8 *Me alegraré:* esto es, *triunfaré.* Desde este Salmo, dice Dom Puniet, hasta el 71, se anuncian las conquistas del Señor, simbolizadas por las del rey de Israel. *Tabernáculos:*
9 en hebreo: *Succoth* (ciudad de Transjordania).—*Galaad:* región situada en la orilla oriental del Jordán. *Manasés:* una de las doce tribus israelitas, que tenía ciudades en Cisjordania y Transjordania. *Efraín:* la tribu más poderosa de las diez del norte de Palestina. El salmista quiere expresar que toda la Palestina, el país de los hijos de Jacob,
10 será su territorio, su tierra santa. — *Moab:* país situado al este del mar Muerto. *Idumea:* país lindante con Palestina en la parte SE. *Extranjeros:* según el hebreo, los *Filisteos,* que habitaban la costa del Mediterráneo entre Jafa y Gaza. Estos países paganos u hostiles son designados con epítetos humillantes. *Vaso en que espero lavarme:* hebr.: *vaso de mis lavajes. Sujetaré la Idumea a mi imperio:* hebr.: *sobre Edom arrojaré mi calzado* (como acto de po-

Salvum fac dextera tua, et exaudi me. 7
Deus locutus est in sancto suo: 8
Lætabor, et partibor Sichimam,
et convallem tabernaculorum [c] metibor.
Meus est Galaad, et meus est Manasses; 9
et Ephraim fortitudo [d] capitis mei.
Juda rex meus,
Moab olla spei meæ. 10
In Idumæam extendam calceamentum meum;
mihi alienigenæ subditi sunt [e].

Quis deducet me in civitatem munitam? 11
quis deducet me usque in Idumæam?
Nonne tu, Deus, qui repulisti nos? 12
et non egredieris, Deus, in virtutibus [f]
[nostris?
Da nobis auxilium de tribulatione, 13
quia vana salus hominis.
In Deo faciemus virtutem, 14
et ipse ad nihilum deducet tribulantes nos.

PSALMUS LX (LXI)
Oratio regis in exilio

In finem. In hymnis David. 1

Exaudi, Deus, deprecationem meam; 2
intende orationi meæ.

[c] tabernaculorum: *Succoth.* — [d] fortitudo: *tegimen.* — 8, 9
[e] Moab olla...: *Moab pelvis lotionis meæ; in Edom proji-* 10
ciam calceum, mihi Philistæa subdita est. — [f] in virtutibus: 12
cum copiis.

sesión). — Vuelve aquí a hablar David para reconocer que 11
sólo el poder de Dios puede hacer esas conquistas. *La ciudad fuerte:* probablemente *Petra,* o *Sela* (que significa piedra), capital de los idumeos. Ver IV Rey. 14, 7; Is. 16, 1. — "También el alma, cuando se recoge en el santuario de 13 s.
su interior, donde Dios la espera y la ama, hace proezas inenarrables, triunfando de las potestades adversas, inmensas en número y poder." (San Agustín.) Ver Filip. 4, 13. — Véase II Rey. 17, 22 ss. David se hallaba fuera de su 1
país huyendo de Absalón. Nada más obvio que aplicar las palabras de este Salmo a nuestra vida de peregrinación en la tierra.

3 Desde los extremos del país clamo a Ti
en la angustia de mi corazón;
Tú me colocaste sobre una alta peña.
Tú fuiste mi guía.

4 Pues eres mi esperanza,
y baluarte fortísimo contra el enemigo.
5 Habitaré para siempre en tu tabernáculo;
me acogeré bajo la sombra de tus alas.
6 Porque Tú, Dios mío, has oído mi oración;
has concedido la herencia a los que temen tu
[nombre.
7 Añadirás días a los días del rey;
prolongarás sus años de generación en generación.
8 El morará eternamente en la presencia de Dios.
¿Quién podrá penetrar su misericordia y su verdad?
9 Así cantaré himnos de alabanza a tu nombre por
los siglos de los siglos,
y estaré cumpliendo sin cesar mis votos.

SALMO 61 (62)
Esperar en Dios y en nadie más

1 Al maestro de música. Salmo de David. Para Iditún.

2 ¿Cómo no estará mi alma sometida a Dios,
si de El me viene la salvación?
3 El es mi Dios y mi Salvador;
El mi defensa, no seré jamás conmovido.

3 Hebr.: *Clamo a Ti con el corazón desfallecido; condúceme sobre la alta roca* (inaccesible para mí). Espiritualmente vemos aquí la confesión de nuestra impotencia, contra la cual no podemos luchar sin ayuda de la gracia. Y a pesar de esto, Dios nos ofrece la roca, la santidad, por los méritos de su Hijo! Ver I Tes. 4, 3 y 7 s.; Rom. 5, 5.
4 — Texto usado frecuentemente en preces litúrgicas. Ver
6 S. 70, 3; Prov. 18, 10; Joel 3, 16. — *La herencia:* La tierra de promisión, o sea, para los cristianos, el Reino de Dios.
7 s. Ver Hebr. 11, 8 ss.; Is. 64, 4. — "Como lo han admitido sucesivamente los intérpretes judíos y cristianos, el lenguaje de David va mucho más allá de él, y conviene sobre todo al "Rey Mesías" (expresiones del Targum) pues sólo

A finibus terræ ad te clamavi, dum anxiaretur cor meum,
in petra exaltasti me.
Deduxisti me [a].

Quia factus es spes mea,
turris fortitudinis a facie inimici.
Inhabitabo in tabernaculo tuo in sæcula;
protegar in velamento alarum tuarum.
Quoniam tu, Deus meus, exaudisti orationem meam;
dedisti hereditatem timentibus nomen tuum.

Dies super dies regis adjicies;
annos ejus usque in diem generationis et generationis.
Permanet in æternum in conspectu Dei;
misericordiam et veritatem ejus quis requiret? [b]
Sic psalmum dicam nomini tuo in sæculum sæculi;

ut reddam vota mea de die in diem.

PSALMUS LXI (LXII)

Deus unica spes nostra

In finem. Pro Idithun. Psalmus David.

Nonne Deo subjecta erit anima mea?
ab ipso enim salutare meum.
Nam et ipse Deus meus, et salutaris meus;
susceptor meus, non movebor amplius.

[a] in petra...: *perducas me in petram, quæ est nimis alta pro me!* — [b] misericordiam et...: *pietas et fides, jube, eum conservent.*

en Él la realeza de David debía durar eternamente. Ver II R. 7, 12-16; Luc. 1, 32-33." (Fillion.) — *¿Quién podrá penetrar su misericordia y verdad?* Hebr.: *que tu misericordia y tu fidelidad lo conserven!* — *Iditún:* Maestro de música en tiempo de David, tal vez el mismo que Etán (I Par. 15, 17). — Hebr.: *Sólo en Dios descansa, oh alma mía, porque de Él viene la salud.* Esto es: no te apoyes ni busques consuelo, amor ni bondad fuera de Él, porque no lo hallarás.

¿Hasta cuándo acometeréis a un hombre,
todos juntos para acabar con él,
como a una pared desnivelada, y como a una tapia ruinosa?
Sí, ellos maquinan para despojarme de lo que más aprecio;
corro sediento;
ellos hablan bien con sus labios,
mas en su corazón maldicen.

Tú, empero, oh alma mía, mantente sujeta a Dios;
pues de El me viene la paciencia.
Porque El es mi Dios y mi Salvador;
El es mi ayuda, no vacilaré.

En Dios está mi salvación y mi gloria;
Dios es quien me socorre: en Dios confío.
Esperad en El vosotros, pueblos todos congregados;
derramad en su acatamiento vuestros corazones;
Dios es nuestro protector eternamente.

Mas los hijos de los hombres son vanos;
Engañan, al ser pesados, los hijos de los hombres;
pesan menos todos juntos que la misma vanidad.

No queráis confiar en la injusticia,
ni codiciar rapiñas;
si las riquezas os vienen en abundancia, no pongáis en ellas vuestro corazón.

4 Recuerda aquel período en que Absalón pretendía destronar a su padre. La comparación con la pared ruinosa, evidencia que ninguna perspectiva humana de éxito tenía el rey. Pero él pone toda su esperanza en Dios y no duda un instante. (Ver 7.) — *Lo que más aprecio:* La dignidad de ungido de Dios (S. 88, 21), que le desconocían a David lo mismo que a Cristo (Juan 10, 33). *Corro,* etc.: hebr.: *se complacen en la mentira. Con sus labios,* etc. Ver Mat. 15, 8; Is. 29, 13. — *No vacilaré:* He aquí el lema del cristiano: Si Dios está con nosotros, ¿quién podrá dañarnos? (Rom. 8, 31.) Él es nuestra fuerza, nuestro refugio, nuestra salvación segura. Confía en Él, pero sólo en Él (Sant. 1, 6-8), y no temblarás nunca en tu vida, aunque ejércitos se levanten contra ti (S. 26, 3). — *Derramad vuestros corazones:* vaciadlos de sus inquietudes y secretos más íntimos, desnudad vuestras ocultas vergüenzas ante este único confidente, que ya las conoce y puede curarlas porque es Dios, y quiere hacerlo porque nos ama como Padre! Ver S. 36, 5.

Quousque irruitis in hominem? 4
interficitis universi vos,
tamquam parieti inclinato et maceriæ depulsæ? [a]
Verumtamen pretium meum cogitaverunt repel- 5
cucurri in siti [b]; [lere,
ore suo benedicebant,
et corde suo maledicebant.

Verumtamen Deo subjecta esto anima mea; 6
quoniam ab ipso patienta mea.
Quia ipse Deus meus, et salvator meus; 7
adjutor meus, non emigrabo [c].

In Deo salutare meum, et gloria mea; 8
Deus auxilii mei, et spes mea in Deo est.
Sperate in eo, omnis congregatio populi, 9
effundite coram illo corda vestra;
Deus adjutor noster in æternum.

Verumtamen vani filii hominum, 10
mendaces filii hominum in stateris,
ut decipiant ipsi de vanitate in idipsum [d].

Nolite sperare in iniquitate, 11
et rapinas nolite concupiscere;
divitiæ si affluant, nolite cor apponere.

[a] interficitis universi...: *quem subvertere conamini vos omnes, velut parietem inclinatum et percussum.*—[b] Verumtamen pretium...: *a celso meo loco meditantur me depellere, qui sibi complacent in mendacio.* — [c] non emigrabo: *numquam titubabo.* — [d] Verumtamen vani...: *tantum halitus sunt filii hominum, mendacium sunt viri potentes; in trutina positi leviores sunt re inani, isti omnes simul.*

— El hebreo es aún más terminante: *"las gentes importantes, una mentira"*. Los fariseos enemigos de Jesús eran lo más honorable de su tiempo. Ver lo que Él les dice en Mat. 21, 31 s. — *Injusticia:* hebr.: *opresión*. Ver I Pedr. 5, 2 s. Preciosa norma: No es malo el tener bienes, sino el amarlos, porque entonces se hacen rivales de Dios, y Él es muy celoso de nuestro corazón. Ver Deut. 4, 24; Ecli. 31, 8; I Tim. 6, 7-19; Sant. 5, 1 ss.; 4, 4 s., etc. Vemos así que, contra lo que suele pensarse, es más difícil ser fiel en la prosperidad que en el dolor.

12 Una vez habló Dios,
y estas dos cosas oí:
Que el poder está en Dios,
13 y que Tú, Señor, eres misericordioso;
porque a cada uno remunerarás conforme a sus obras.

SALMO 62 (63)

El alma sedienta de Dios

1 Salmo de David, estando en el desierto de Idumea.

2 Dios, mi Dios, a Ti me dirijo desde que apunta la
De Ti está sedienta el alma mía. [aurora.
¡Y de cuántas maneras lo está este mi cuerpo!
3 En esta tierra desierta, intransitable y sin agua,
me pongo en tu presencia, como en el santuario,
para contemplar tu poder y la gloria tuya.

4 Más apreciable que la vida es tu misericordia;
te alabarán mis labios.
5 Por eso te bendeciré en mi vida,
y alzaré mis manos invocando tu nombre.

12 Las *dos cosas* son: Dios es poderoso, por lo cual *puede* salvarnos; y es a la vez misericordioso, por lo cual *quiere* socorrernos. ¿Qué sería de nosotros si sólo fuera lo primero sin lo segundo? ¿Si hiciera justicia con nosotros? Ver
13 S. 129, 3; 142, 2. — *Conforme a sus obras:* Y Él mismo nos da las obras por su gracia. (Ver Juan 15, 5; I Cor. 4, 7; 15, 10; II Cor. 3, 5; Ef. 2, 8; Filip. 2, 13; I Par. 29, 14, etc.). Es de notar que el Papa San Pío V condenó la doctrina de que las almas no reciben mayor premio que el que
1 merecen en justicia (Denz. 1014). — *Idumea:* en hebreo y en los Setenta: *Judá*. El fondo histórico es, según todas las probabilidades, aquel triste período en que el rey estaba vagando por los desiertos de Judá, en los primeros días de la sublevación de su hijo Absalón (II Rey. 15, 23 ss.). —
2 El sentido es: como mi cuerpo desfallece en esta tierra sin agua, así mi alma tiene necesidad de Ti. Figura frecuente y muy expresiva en Palestina, donde la falta de agua convierte en desierto tierras de suyo fertilísimas. Ver S. 41, 2; 142, 6. Jesús se ofrece como el agua viva de que necesitan

Semel [e] locutus est Deus, 12
duo hæc [f] audivi,
quia potestas Dei est,
et tibi, Domine, misericordia, 13
quia tu reddes unicuique juxta opera sua.

PSALMUS LXII (LXIII)
Sitivit in Te anima mea

Psalmus David. Cum esset in deserto Idumææ. 1

Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo. 2
Sitivit in te anima mea,
quam multipliciter tibi [a] caro mea.
In terra deserta, et invia, et inaquosa [b]; 3
sic in sancto apparui tibi,
ut viderem virtutem tuam, et gloriam tuam.

Quoniam melior est misericordia tua super vitas [c]; 4
labia mea laudabunt te.
Sic benedicam te in vita mea; 5
et in nomine tuo levabo manus meas.

[e] Semel: *unum.* [f] hæc: *sunt quæ.*—[a] quam multipliciter tibi: *cupit te.* — [b] et invia et inaquosa: *languens, sine aqua.* — [c] super vitas: *quam vita.* 12, 2 / 3 / 4

las almas sedientas (ver Juan 4, 10-14; 7, 37 s.; Apoc. 7, 17; 22, 1 y 17; Is. 55, 1). — *Me pongo en tu presencia:* El santo rey, olvidando todas las fatigas, nada desea más que volver al Señor y a su santuario (ver S. 26, 4). San Pablo enseña a colmar esa ansia en todo momento, haciendo que Cristo habite en nuestros corazones por la fe. Ver esta admirable revelación en Ef. 3, 8-19 (Epístola de la Misa del S. Corazón). — Lo que nos mueve a alabar a 4
Dios y a predicarlo con ansias de apostolado, no es tanto su poder y los demás atributos que pueda suponer en Él la filosofía, cuanto la misericordia con que nos ama su corazón paternal. Ver S. 53, 8 y nota. David prefiere esa misericordia a la vida, es decir, no quiere vivir de propia suficiencia, sino de la gracia (ver Is. 55, 1 ss. donde se recuerdan esas misericordias).

6 Llénese mi alma, como de un manjar pingüe y
y con labios de júbilo cantará mi boca. [jugoso;
7 Me acuerdo de Ti en mi lecho:
En Ti medito desde la aurora.
8 Pues Tú eres mi amparo,
a la sombra de tus alas me regocijo.
9 En pos de Ti va anhelando el alma mía;
tu diestra me sostiene.
10 En vano han buscado cómo quitarme la vida;
entrarán en las cavernas de la tierra.
11 Entregados serán a los filos de la espada;
serán pasto de las raposas.
12 Mas el rey se regocijará en Dios:
loados serán aquellos que juran por El;
porque será tapada la boca de cuantos hablan [inicuamente.

SALMO 63 (64)
Dios, el protector de los calumniados

1 Salmo de David.

2 Escucha, oh Dios, mi oración, cuando clamo;
libra mi alma del temor que me causa el enemigo.
3 Tú me has defendido de la conspiración de los
del tropel de los que obran la iniquidad. [malignos,

4 Aguzaron sus lenguas como espada;
asestaron como un arco su palabra amarga,

6 *El manjar pingüe y jugoso:* es la gracia divina que dilata el corazón e inspira la alabanza (S. 118, 32). "No te alabarán, Señor, mis labios si no me previniese tu gracia. Don tuyo es, gracia tuya es el que yo pueda y acierte a
7 alabarte." (San Agustín.) Ver Denz. 198. — *En mi lecho:* Aprovechemos esta lección de David para llenar de dulzura nuestros insomnios, fijando suavemente el pensamiento en recordar los indecibles bienes recibidos del Padre Celestial (S. 102, 2 ss.), y sobre todo, el don supremo: su propio Hijo (Juan 3, 16), y las promesas dichosísimas de la gracia que Él nos ha conquistado. El que se acostumbre a meditar (Luc. 2, 19) las palabras de Dios que contienen tales promesas, centuplica su fe, y entonces descubre que el amor a la Biblia es una cosa inmensa. Ver S. 29, 6;
9 76, 5; 118, 55. — *Tu diestra me sostiene. Sin ella,*

Sicut adipe et pinguedine repleatur anima mea; 6
et labiis exsultationis laudabit os meum.
Si memor fui tui super stratum meum; 7
in matutinis meditabor in te [d];
quia fuisti adjutor meus. 8
Et in velamento alarum tuarum exsultabo,
Adhæsit anima mea post te; 9
me suscepit dextera tua.
Ipsi vero in vanum quæsierunt animam meam, 10
introibunt in inferiora terræ.
Tradentur in manus gladii, 11
partes vulpium [e] erunt.

Rex vero lætabitur in Deo, 12
laudabuntur omnes qui jurant in eo,
quia obstructum est os loquentium iniqua.

PSALMUS LXIII (LXIV)
Deus, insidiatorum persecutor

In finem. Psalmus David. 1

Exaudi, Deus, orationem meam, cum deprecor; 2
a timore inimici eripe animam meam.
Protexisti me a conventu malignantium, 3
a multitudine operantium iniquitatem.

Quia exacuerunt ut gladium linguas suas; 4
intenderunt arcum rem amaram [a].

[d] in matutinis...: *per vigilias meditabor de te.*—[e] partes vulpium: *præda ferarum.* — [a] intenderunt arcum...: *tendunt sagittam: verbum amarum.* 7, 11 4

no sólo caería en el pecado, sino que mi ser volvería a la nada: "Porque en Él tenemos la vida, el movimiento y el ser." (San Pablo a los del Areópago, Hech. 17, 28.) — *Que juran por Él:* que le adoran como a Dios. Jurar por Dios significa reconocerlo como Señor y Juez. — David en medio de sus calumniadores, aguarda humildemente la mano auxiliadora de Dios, como tipo y figura de Jesucristo, el Cordero de Dios. *Líbrame del temor:* dame fortaleza para que no tema. — Las lenguas malignas *(espadas y saetas)* tratan de arruinar la buena fama del rey. (Ver S. 56, 5 y nota.) 12 2 ss. 4 s.

5 para asaetear desde una emboscada al inocente.
6 De repente dispararon contra él sin temor alguno;
obstinados en su infame designio,
trataron cómo armar ocultos lazos,
y dijeron: "¿Quién los podrá descubrir?"
7 Discurrieron crímenes;
cansáronse de escudriñar ardides.
Se aproximará el hombre al corazón soberbio.

8 Mas Dios será ensalzado. [disparan los niños,
Las heridas que hagan, serán como las flechas que
9 Sus lenguas son débiles; contra ellos mismos se
Quedaron asombrados cuantos los vieron. [vuelven.
10 Y no hubo quien no se atemorizase;
publicaron las obras de Dios;
meditaron sobre sus actos.

11 Se alegrará el justo en el Señor, y esperará en El;
y serán aplaudidos todos los de recto corazón.

SALMO 64 (65)
A Ti, oh Dios, hay que alabar

1 Al maestro de música. Salmo de David. Cántico de Jeremías y de Ezequiel para el pueblo transportado al cautiverio, cuando empezaba a salir.

6 *¿Quién los podrá descubrir?* Es la falaz confianza de todo malhechor. ¡Pero Jesús nos dijo que nada quedará oculto! 7 (Luc. 12, 2 s.) — *Cansáronse de escudriñar ardides:* el texto hebreo es oscuro. Ruperto de Manresa vierte: *"Esto es hecho, está ya pensado"* (palabras de los calumniadores); *"y bullen sus entrañas y su corazón profundo."* (Rembold traduce: *"Disimulan sus planes astutos; su corazón es profundo."* San Agustín lo aplica a los cálculos fallidos de los enemigos de Jesús, que creyeron impedir su Resurrección poniendo guardias en el sepulcro (Mat. 27, 62 ss.). 9 — El sentido es: sus lenguas calumniadoras son la causa de su ruina. Sus propias lenguas son los lazos de su 10 tropiezo. — La súbita caída de los calumniadores servirá a muchos de escarmiento. Nótese, en cambio, el contraste con las plagas del Apocalipsis (Apoc. 9, 20 s.; 16, 9 ss.).

1 En el texto hebreo no se hace mención de Jeremías ni de Ezequiel, ni tampoco del cautiverio. Trátase, pues, de una nota añadida, como intento de interpretación profética

Ut sagittent in occultis immaculatum. 5
Subito sagittabunt eum, et non timebunt; 6
firmaverunt sibi sermonem [b] nequam.
Narraverunt ut absconderent laqueos [c];
dixerunt: Quis videbit eos?
Scrutati sunt iniquitates; 7
defecerunt scrutantes scrutinio.
Accedet homo ad cor altum [d],

Et exaltabitur Deus. 8
Sagittæ parvulorum factæ sunt plagæ eorum [e]:
Et infirmatæ sunt contra eos linguæ [f] eorum. 9
Conturbati sunt omnes qui videbant eos:
Et timuit omnis homo. 10
Et annuntiaverunt opera Dei,
et facta ejus intellexerunt.

Lætabitur justus in Domino, et sperabit in eo, 11
et laudabuntur omnes recti corde.

PSALMUS LXIV (LXV)
Te decet hymnus, Deus

In finem. Psalmus David. Canticum Jeremiæ, et 1
Ezechielis populo transmigrationis, cum inciperent exire.

[b] sermonem: *rem.* [c] Narraverunt ut...: *consultant de occultandis laqueis.* — [d] Scrutati sunt...: *astute excogitant nefaria; occulunt consilium callidum: cujusque cor est profundum.* — [e] Et exaltabitur...: *tum feriet ipsos Deus sagitta sua, subitaneæ fiunt plagæ eorum.* — [f] Et infirmatæ...: *et corruunt: super eos venit lingua.* 6 7 8 9

de este misterioso Salmo que, como se ve en las primeras palabras del título, pertenece a David y ha sido diversamente explicado por los intérpretes. Es, en realidad, una de las más preciosas perlas del Salterio, un himno rebosante de júbilo por los dones y designios de la Providencia, y de gratitud de todos los hombres por la prosperidad extraordinaria (vers. 10 ss.) prometida para los tiempos mesiánicos en que, tanto Israel, fiel a Cristo (v. 2), como las naciones todas de la tierra (v. 6) alabarán a Dios por el triunfo de la Iglesia (v. 14).

2 A Ti, oh Dios, hay que alabar en Sión;
a Ti han de cumplirse los votos en Jerusalén.
3 Oye mi oración.
A Ti vendrán los mortales todos.

4 Prevalecieron en nosotros las maldades;
pero Tú perdonarás nuestras impiedades.
5 Dichoso aquel a quien Tú elegiste, y allegaste a Ti;
él habitará en tu tabernáculo.
Colmados seremos de los bienes de tu casa;
santo es tu Templo.

6 Admirable por tu justicia,
óyenos, oh Dios, Salvador nuestro, [remotas islas.
esperanza de todos los confines de la tierra, y de las
7 Tú que das consistencia a los montes con tu poder;
Tú que armado de fortaleza
8 conmueves lo más profundo de los mares,
y haces sentir el estruendo de sus olas.
Pertúrbanse las naciones. [tus prodigios.
9 Los habitantes de los extremos de la tierra temen
Derramas la alegría de oriente a occidente.

10 Tú visitas la tierra, y la embriagas;
la has colmado de toda suerte de riquezas.

2 3 *En Sión.* Ver Is. 2, 3 s.; 60, 5 s.; Miq. 4, 1 ss.; Salmos 47, 65, 67, 71, 75, 131, etc. — Este versículo y el anterior forman el Introito de las Misas de Difuntos, junto con un texto tomado del cuarto libro de Esdras, que, aunque no forma parte del Canon, es mirado con respeto por la 5 Iglesia. — No elige el hombre a Dios, sino que es Él quien lo elige y llama (Juan 15, 16; Rom. 8, 28-30). Felices los gentiles que serán también llamados un día como Israel (Rom. 9, 24 ss.; 11, 30). En sentido especial se aplica este texto a los sacerdotes elegidos por Dios para el servicio del Templo. *Allegaste:* concuerda también con I Tes. 4, 6 16 s. — Esto confirma el carácter profético del Salmo, pues en tiempos de David no esperaban en Dios todas las naciones, ni aun ahora vemos que así sea. Será, pues, cuando se convierta Israel, como lo dice Santo Tomás 8 citando a Jer. 23, 6, etc. — *Conmuevas:* hebr.: *mitigas.* La grandeza del Señor se manifiesta, según el salmista, en el dominio de los mares y de los pueblos, los cuales son parecidos a los mares en cuanto al estruendo y tumulto que hacen. El Doctor de Hipona reconoce al mundo en

Te decet hymnus, Deus, in Sion; 2
et tibi reddetur votum [a] in Jerusalem.
Exaudi orationem meam; 3
ad te omnis caro veniet.

Verba iniquorum prævaluerunt super nos; 4
et impietatibus nostris tu propitiaberis.
Beatus, quem elegisti, et assumpsisti; 5
inhabitabit in atriis tuis.
Replebimur in bonis domus tuæ;
sanctum est templum tuum.

Mirabile in æquitate. 6
Exaudi nos [b], Deus salutaris noster,
spes omnium finium terræ, et in mari longe [c].
Præparans montes in virtute tua, 7
accinctus potentia,
Qui conturbas profundum maris [d], sonum fluc- 8
tuum ejus.
Turbabuntur gentes.
Et timebunt qui habitant terminos [e] a signis tuis; 9
exitus matutini et vespere delectabis [f].

Visitasti terram et inebriasti eam; 10
multiplicasti locupletare eam [g].

[a] reddetur votum: *vota solvantur.* — [b] Mirabile in...: 2, 6
miris justitiæ gestis exaudis nos. [c] spes omnium...: *in quem sperant omnes fines terræ et insulæ longinquæ.* —
[d] Qui conturbas profundum maris: *æstum marium mitigas.* — 8
[e] qui habitant terminos: *incolæ finium mundi.* 9
[f] exitus matutini...: *plagas orientales et occidentales lucis jubilo reples.* — [g] multiplicasti locupletare eam: *uberrime* 10
eam ditas.

el mar: "Todo es lucha y frenesí; quién, codiciando una heredad, suspira porque alguien muera; quién busca cómo enriquecerse con los despojos de otros; quién levantarse a cimas de donde primero sean otros precipitados: todos se combaten, y se devoran los unos a los otros." — *Temen* 9
tus prodigios: Luc. 21, 25 ss.; Apoc. 6, 15 s., etc. *De Oriente a Occidente:* ver S. 18, 7; Mat. 24, 27. — *El río* 10
de Dios; en sentido alegórico, según San Hilario, es el Espíritu Santo; según San Atanasio, el Evangelio, ver Apoc. 22, aplicado por San Jerónimo a la Sagr. Escritura (Encíclica "Spiritus Paraclitus" de Benedicto XV).

El río de Dios está rebosando de aguas;
Tú preparas el alimento a los hombres;
tal es la disposición de los campos.
11 Hincha sus surcos, multiplica sus producciones;
con los suaves rocíos se regocijan los frutos.
12 Coronas el año de tu bondad;
son fertilísimos tus campos.
13 Se ponen lozanas las praderías del desierto;
vístense de gala los collados.
14 Multiplícanse los carneros de las majadas;
abundan en grano los valles.
Todo eleva su voz y canta himnos de alabanza.

SALMO 65 (66)

Agradecimiento por la salvación de un gran peligro

1 Al maestro de música. Salmo y cántico de la resurrección.
Moradores de la tierra, dirigid a Dios voces de [júbilo;
2 Cantad salmos a su nombre, [tus obras!
tributadle gloriosas alabanzas.
3 Decid a Dios: ¡Oh, cuán estupendas son, Señor,
En la fuerza de tu gran poder te lisonjean tus enemigos.
4 Adórete la tierra toda, y te celebre;
cante salmos a tu nombre.
5 Venid a contemplar las obras de Dios;
¡cuán terribles son sus designios sobre los hombres!

11 ss. Cuadro de la asombrosa fecundidad prometida a la tierra, a la manera de la que describe el S. 106, 33 ss. Ver Zac. 8, 12; Amós 9, 13 ss. Esta promesa de Amós está ligada, como es frecuente en la Sagrada Escritura, a la promesa de los bienes evangélicos (Hech. 15, 15 ss.; Joel 3,
1 18 ss.). — *Resurrección:* refiérese probablemente a la
4 salvación del pueblo de un gran peligro. — *La tierra toda.* Profecía mesiánica (Fillion). — Termina el pasaje en hebreo con la nota *"selah"* (pausa), repetida en los vers. 7 y 15 para insistir sobre la trascendencia o el misterio
5 de lo dicho. — *Terribles:* a causa de su misericordia, pues que si Él se irrita es para tomar venganza por sus amigos, ya sea el pueblo hebreo, ya las almas humildes, débiles, perseguidas. Notemos que hay en esto un punto funda-

Flumen Dei repletum est aquis,
parasti cibum illorum,
quoniam ita est præparatio ejus.
Rivos ejus inebria, multiplica genimina ejus; 11
in stillicidiis ejus lætabitur germinans [h].
Benedices coronæ anni benignitatis tuæ; 12
et campi tui replebuntur ubertate.
Pinguescent speciosa deserti; 13
et exultatione colles accingentur.
Induti sunt arietes ovium [i], 14
et valles abundabunt frumento:
clamabunt [k], etenim hymnum dicent.

PSALMUS LXV (LXVI)

Pro salvatione gratiarum actio

In finem. Canticum Psalmi resurrectionis. 1

Jubilate Deo, omnis terra,
Psalmum dicite nomini ejus; 2
date gloriam laudi ejus.
Dicite Deo, quam terribilia sunt opera tua, Domine. 3
In multitudine virtutis tuæ mentientur tibi inimici tui.
Omnis terra adoret te, et psallat tibi; 4
psalmum dicat nomini tuo.

Venite, et videte opera Dei; 5
terribilis in consiliis super filios hominum [a].

[h] Rivos ejus...: *sulcos rigans, humefacis glebas ejus; imbribus emollis eam, germen ejus prosperas.* — [i] Induti sunt arietes ovium: *arva vestiuntur gregibus.* [k] clamabunt: *jubilant.* — [a] in consiliis...: *qui admiranda operatur in hominibus.* 11 14 5

mental de doctrina: si Jesús prohibe toda venganza y hace obligatorio el perdón, aun hasta la renuncia del propio derecho, no es para que triunfe impunemente la injusticia, sino porque Dios se encarga de la venganza. Ver, por una parte, Mat. 5, 39 ss.; 6, 14; Ecli. 28, 1 ss.; Rom. 14, 4; I Cor. 6, 6 s.; y por la otra Rom. 12, 19; I Tes. 4, 6; II Tes. 1, 6-8; S. 67, 6; 102, 6; 108, 1.

6 El convirtió el mar en seca arena;
a pie enjuto pasaron el río;
allí nos regocijamos en el Señor.
7 El tiene por su poder un dominio eterno;
fijos están sus ojos sobre las naciones;
no se engrían en su poder los que le irritan.

8 Bendecid, oh naciones, a nuestro Dios;
haced resonar las voces de su alabanza.
9 El ha vuelto a mi alma la vida,
y no ha dejado resbalar mis pies.
10 Porque Tú, oh Dios, nos has probado;
al fuego nos acrisolaste como se acrisola la plata.
11 Nos dejaste caer en el lazo;
nos pusiste las tribulaciones sobre nuestras espaldas
12 Al yugo de hombres nos sujetaste.
Pasado hemos por el fuego y por el agua;
mas nos llevaste a un lugar de refrigerio.

13 Entraré en tu Templo a ofrecer holocaustos;
y te cumpliré mis votos,
14 que claramente pronunciaron mis labios;
votos que salieron de mi boca en el tiempo de mi tribulación.
15 Te ofreceré holocaustos pingües, con carne humeante de carneros;
te inmolaré bueyes y machos cabríos.
16 Venid, y escuchad vosotros todos los que teméis [a Dios,
cuán grandes cosas ha hecho el Señor a mi alma.

6 Alude al paso del Mar Rojo (Ex. 14 y 15) y del Jordán
9 (Jos. 3, 5-17). — Pinta el estado calamitoso de Israel, pero reconoce en todos los desastres la mano de Dios que prueba
12 y acrisola a su pueblo. — *Al yugo de hombres nos sujetaste.* Hebr.: *hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas.* En los monumentos egipcios y asirios vemos cómo el vencedor en su carro triunfal pasa sobre los cuerpos de los vencidos. Hoy se prolonga esa humillación de Israel hasta
15 que se cumplan sus promesas. Ver Is. 51, 23. — *Con carne humeante:* el fuego que consumía los sacrificios en la antigua Ley es sustituído en la Nueva por el Amor. "El amor divino, observa San Agustín, es un fuego que lo abrasa

Qui convertit mare in aridam, 6
in flumine pertransibunt pede;
ibi lætabimur in ipso.
Qui dominatur in virtute sua in æternum, 7
oculi ejus super gentes respiciunt,
qui exasperant non exaltentur in semetipsis.

Benedicite, gentes, Deum nostrum; 8
et auditam facite vocem laudis ejus,
qui posuit animam meam ad vitam, 9
et non dedit in commotionem pedes meos [b].
Quoniam probasti nos, Deus; 10
igne nos examinasti, sicut examinatur argentum.
Induxisti nos in laqueum, 11
posuisti tribulationes [c] in dorso nostro.
Imposuisti [d] homines super capita nostra. 12
Transivimus per ignem et aquam;
et eduxisti nos in refrigerium.

Introibo in domum tuam in holocaustis; 13
reddam [e] tibi vota mea,
quæ distinxerunt [f] labia mea, 14
et locutum est os meum, in tribulatione mea.

Holodausta medullata [g] offeram tibi cum incen- 15
so [h] arietum;
offeram tibi boves cum hircis.

Venite, audite, et narrabo, omnes qui timetis Deum, 16
quanta fecit animæ meæ.

[b] Qui posuit...: *qui reddidit animæ nostræ vitam, nec permisit vacillare pedem nostrum.* — [c] tribulationes: *grave onus.* — [d] Imposuisti: *vehi feciste.* — [e] reddam: *persolvam.* — [f] dixtinxerunt: *pronuntiaverunt.* — [g] medullata: *pinguium ovium.* [h] incenso: *nidore.* 9 11 12, 13 14, 15

todo. No hay holocaustos mientras el fuego no lo consuma todo." — Preciosa lección que coincide con la del Angel Rafael (Tob. 12, 7). Es la norma que da Santo Tomás para la predicación: trasmitir a los demás las luces que Dios nos ha dado en la contemplación u oración. 16

17 Al Señor invoqué con mi boca;
y le glorifiqué con mi lengua.
18 Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi co- [razón,
no me hubiese escuchado el Señor.
19 Por eso me ha oído Dios,
y ha atendido a la voz de mis súplicas.

20 Bendito sea Dios,
que no desechó mi oración,
ni retiró de mí su misericordia.

SALMO 66 (67)

Bendición

1 Al maestro de música. Para instrumentos de cuerda. Salmo y cántico de David.
2 Tenga Dios misericordia de nosotros y bendíganos;
haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo;
3 Para que conozcamos en la tierra tu camino,
y tu salvación para todas las naciones.

4 Alábente, oh Dios, los pueblos;
publiquen las naciones todas tus alabanzas.
5 Regocíjense, salten de gozo las naciones;
porque Tú juzgas a los pueblos con justicia,
y diriges las naciones sobre la tierra.

6 Alábente, oh Dios, los pueblos;
glorifíquente todas las naciones.

18 Sobre esta disposición para orar véase Sant. 4, 8; I Juan 3, 21 s.; 5, 14 s. — Fórmula con que los sacerdotes bendecían al pueblo (ver Núm. 6, 25). El Salmo pide a Dios que bendiga a su pueblo para instrucción de las naciones (Crampon). La Liturgia lo ha elegido por eso para la hermosa Misa por la propagación de la Fe, junto con la grandiosa oración del Eclesiástico (36, 2-19) en que Israel pide la conversión de los gentiles. Vemos aquí la vocación apostólica que tenía Israel entre las naciones, cuyo incumplimiento le reprochó Ezequiel (36, 19 ss.) y San Pablo (Rom. 2, 24), y que los Profetas anuncian con frecuencia (S. 64, 3 y nota; 101, 17; Ez. 36, 23 ss.; Rom. 11, 26, etc.).
3 s. — *Para que conozcamos... alábente,* etc. Vaccari traduce: *Al conocerse... te alabarán,* etc. Por *camino* y *salvación* entienden los SS. PP. a Cristo, cuyo rostro ansiaban ver

Ad ipsum ore meo clamavi, 17
et exaltavi sub lingua mea.[1]).
Iniquitatem si aspexi in corde meo, 18
non exaudiet Dominus.
Propterea exaudivit Deus, 19
et attendit voci deprecationis meæ.

Benedictus Deus, 20
qui non amovit orationem meam
et misericordiam suam a me.

PSALMUS LXVI (LXVII)
Benedictio

In finem. In hymnis. Psalmus Cantici David. 1

Deus misereatur nostri, et benedicat nobis; 2
illuminet[a]) vultum suum super nos, et misereatur nostri.
Ut cognoscamus in terra viam tuam; 3
in omnibus gentibus salutare tuum.

Confiteantur tibi populi, Deus; 4
confiteantur tibi populi omnes.
Lætentur et exultent gentes, 5
quoniam judicas populos in æquitate,
et gentes in terra dirigis.

Confiteantur tibi populi, Deus; 6
confiteantur tibi populi omnes.

[1]) et exaltavi...: *et canticum laudis erat sub lingua mea.* 17
— [a]) illuminet: *serenet.* 2

en su primera venida los santos de Israel, como nosotros debemos ansiar la segunda para verlo triunfante (ver Apoc. 1, 7; Tit. 2, 13, citado por Catec. Romano I, cap. 8, 1). — "Porque Tú juzgas, es decir, porque Tú gobiernas." (Crampon.) *Las naciones todas* (v. 4): el reino mesiánico, en el cual reinará la justicia (Jer. 23, 5 ss.; S. 101, 29 y nota; 116, 1 s.; Rom. 15, 11 s., etc.). "No hay Salmo en que el Profeta se interese más viva y ardientemente por la conversión de todos los pueblos. Sus ruegos deben enseñarnos con qué sentimiento hemos de rogar por el retorno de Israel." (Ed. Babuty.) 5

7 Ha dado la tierra su fruto.
Bendíganos Dios, el Dios nuestro.
8 Bendíganos Dios,
y témanle los confines todos de la tierra.

SALMO 67 (68)
Himno triunfal

1 Al maestro de música. Salmo y cántico del mismo David.

2 Levántese Dios, sean disipados sus enemigos;
y huyan de su presencia los que le aborrecen. . .
3 Como se desvanece el humo, así se desvanezcan;
como se derrite la cera al calor del fuego,
así perezcan los pecadores a la vista de Dios.
4 Mas los justos celebren festines y regocijos en la presencia de Dios,
y huélguense con alegría.

5 Cantad a Dios; entonad salmos a su nombre;
allanad el camino al que sube hacia el occidente.
"El Señor" es el nombre suyo.
Saltad de gozo en su presencia.
Se temblará delante de El,
6 que es padre de los huérfanos, y juez de las viudas.
Reside Dios en su lugar santo.

7 *Su fruto:* Vaccari traduce: *sus productos.* "Todo el Salmo nos lleva a ver en esta expresión algo más que una rica cosecha: las bendiciones de que Dios habrá colmado a la tierra y a la gran familia humana." (Fillion.) Pedro Lombardo lo aplica en sentido espiritual: María dió a luz a Jesús (ver Is. 4, 2). — *Bendíganos,* etc.: Algunos SS. PP. han visto el Misterio de la Trinidad en esta repetición del nombre de Dios por tres veces. Nótese que la segunda vez dice Dios *nuestro,* como para referirse a la Persona del Verbo que asumió nuestra naturaleza humana (San Jerónimo). — La idea principal de este admirable Salmo sobre la grandeza de Dios, cual se manifiesta en la historia y destino de Israel, difícilmente se entiende si no se tiene en cuenta su carácter profético y mesiánico. Aplicado al Mesías, este canto es un himno al señorío universal de Cristo Rey. — *Levántese Dios:* palabras pronunciadas cada vez que el Arca se ponía en movimiento (ver Núm. 10, 35). Tienen, como el vers. 19, dos sentidos, ambos referentes a Cristo triunfante: el primero en su Resurrección, con la 1 2

Terra dedit fructum suum.
Benedicat nos Deus, Deus noster,
Benedicat nos Deus;
et metuant eum omnes fines terræ.

PSALMUS LXVII (LXVIII)
Cantus triumphalis

In finem. Psalmus Cantici ipsi David.

Exsurgat Deus et dissipentur inimici ejus,
et fugiant qui oderunt eum, a facie ejus.
Sicut deficit fumus, deficiant;
sicut fluit cera a facie ignis,
sic pereant peccatores a facie Dei.
Et justi epulentur, et exsultent in conspectu Dei;
et delectentur in lætitia.

Cantate Deo, psalmum dicite nomini ejus;
iter facite ei, qui ascendit super occasum[a]:
Dominus nomen illi.
Exsultate in conspectu ejus,
turbabuntur a facie ejus,
patris orphanorum, et judicis viduarum.
Deus in loco sancto suo:

[a] ascendit super occasum: *vehitur per desertum.* —

Ascensión en el vers. 19; el segundo, en su Parusía o venida en gloria. (II Tim. 4, 1). El primer sentido se deduce de la interpretación que le da San Pablo según el texto de los LXX (Ef. 4, 8 ss.). El segundo surge del original hebreo y de todo el contexto. Ambos sentidos son, pues, respetables, auténticos y preciosos para nuestra oración y estudio, como tantos otros pasajes donde el Espíritu Santo habla alternativamente del Mesías en su primera y segunda Venida. — *Hacia el Occidente.* Hebr.: *a través del desierto. Se temblará delante de Él:* falta en el texto hebreo. El salmista evoca la historia del pueblo guiado por el mismo Dios. El punto de donde sale Dios triunfador es Egipto (v. 5); el lugar donde fijará su meta final es el *"lugar santo"*, el monte Sión (v. 17 s.; S. 77, 68 s.). — Dios va a hacer justicia a todos los oprimidos. Ver v. 35 y nota; S. 65, 5 y nota; 71, 2 y 4; 131, 15.

7 Dios que hace habitar en la casa a los de unas mismas costumbres;
y que con su fortaleza pone en libertad a los prisioneros,
como también hace bajar al sepulcro a los que le irritan.
8 ¡Oh Dios! cuando salías al frente de tu pueblo,
cuando atravesabas el desierto,
9 la tierra tembló,
fundiéronse los cielos ante el Dios del Sinaí;
ante el rostro del Dios de Israel.
10 Oh Dios, Tú distribuíste una lluvia abundante y apacible a tu heredad;
ella estaba agotada, pero Tú la has recreado.
11 Tendrán en ella morada los que son de tu grey;
en tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.
12 El Señor dará palabras
a cuantos anuncian con valor la buena nueva.
13 El rey de los ejércitos está con su muy amado;
y la hermosura de la casa reparte los despojos.
14 Cuando descansáis en medio de los apriscos,
sois como una paloma de plateadas alas,
cuyas plumas por la espalda echan brillo de oro.
15 Cuando el Altísimo ejerce su juicio sobre los reyes de la tierra,
blanquea con la nieve el Selmón.

7 Hebr.: *Dios que da hogar a los desamparados, que conduce los cautivos a la prosperidad, a los rebeldes los deja en el desierto:* el último hemistiquio es una evidente alusión a la muerte de los israelitas rebeldes en el desierto de
8 s. Sinaí. — Recuerda las apariciones de Dios en el desierto después de la salida de Israel de Egipto, principalmente las escenas del Monte Sinaí (Ex. 19). Véase también Juec.
10 5, 4. — *A tu heredad,* es decir, al pueblo israelita, que es la
11 herencia del Señor. — *En ella:* en tu heredad (el pueblo
12 de Israel). — *A cuantos anuncian.* Hebr.: *Las buenas nuevas son innumerables.* El sentido de la Vulgata encierra también una importantísima verdad sobre el poder de la palabra evangélica. Ver v. 34; S. 18, 8; Is. 52, 7; Rom. 1,
13 16; II Tim. 3, 16 s.; Hebr. 4, 12. — Hebr.: *Los reyes de los ejércitos huían, huían; y la moradora de la casa repartía despojos.* Por *reyes* pueden entenderse los reyes derrotados por Moisés y Josué; por *moradora* de la casa, Israel. Otros
14 traducen: *la hermosa de la casa* (Rembold).—Imagen de la

Deus qui inhabitare facit unius moris in domo [b]; 7

qui educit vinctos in fortitudine, [pulcris [c]
similiter eos, qui exasperant, qui habitant in se-

Deus, cum egredereris in conspectu populi tui, 8
cum pertransires in deserto,
terra mota est, 9
etenim cæli distillaverunt a facie Dei Sinai,
a facie Dei Israël [d].
Pluviam voluntariam segregabis, Deus, hereditati 10
tuæ;
et infirmata est, tu vero perfecisti eam [e].
Animalia tua habitabunt in ea [f]; 11
parasti in dulcedine tua pauperi, Deus.

Dominus dabit verbum 12
evangelizantibus, virtute multa [g].
Rex virtutum dilecti dilecti; 13
et speciei domus dividere spolia [h].
Si dormiatis inter medios cleros, 14
pennæ columbæ deargentatæ,
et posteriora dorsi ejus in pallore auri [i].
Dum discernit cælestis reges super eam, 15
nive dealbabuntur in Selmon [k].

[b] Deus qui...: *Deus præparat desolatis domum.* [c] similiter eos...: *tantum rebelles manent in arida.* — [d] a facie Dei...: *saluit Sina coram Deo Israël.* — [e] Pluviam voluntariam...: *imbre largitionum conspergebas hereditatem tuam, fessamque tu confortabas.* — [f] Animalia tua...: *ubi grex tuus considebat.* — [g] evangelizantibus, virtute multa: *lætarum nuntiarum ingens erat agmen.* — [h] Rex virtutum...: *reges exercituum fugiebant præcipitanter, et speciosa domus partiebatur spolia.* — [i] Si dormiatis...: *cum quiescheretis inter caulas, erat quasi pennæ columbæ micantes argento et alæ flavore auri.* — [k] Dum discernit...: *cum Deus ibi dissiparet reges, erat quasi ningebat in Selmon.*

paz en que vive Israel bajo la protección de Dios. Ver 31 y nota; Ez. 37, 25 s.; 39, 26; Is. 65, 19 y 24.—El *Selmón:* monte de la región septentrional de Transjordania. Otro monte del mismo nombre se halla cerca de Siquén (Juec. 9, 48). Su blancura proviene de los huesos o despojos de los enemigos.

16 El monte de Dios es un monte fértil,
monte cuajado, monte fecundo!
17 ¿Por qué andáis pensando en otros montes fértiles?
En este monte Dios se complació en fijar su [morada.
Sí, en él habitará el Señor para siempre.

18 La carroza de Dios va escoltada de millares y millares que hacen fiesta; [el lugar santo.
en medio de ellos está el Señor, en el Sinaí, en
19 Ascendiste a lo alto, llevaste contigo a los cautivos;
recibiste dones de hombres;
aun de los que no creían que habitase el Señor Dios con nosotros.

20 Bendito sea el Señor en toda la serie de los días.
Próspero viaje nos concederá el Dios de nuestra salvación.
21 Nuestro Dios es el Dios que nos hace salvos;
del Señor, y muy del Señor, es librar de la muerte.
22 Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos,
el copete erizado de los que viven en sus delitos.

16 Hebr.: *Monte de Dios* (hebraísmo por monte grande), *el monte Basán.* La montaña de Basán tiene numerosas cimas. ¿Por qué miráis con envidia, montes empinados, al monte que Dios escogió para su trono? Pues el Señor morará en él eternamente. Es un apóstrofe a los montes de Basán que, a pesar de sus altas cumbres, no han sido elegidos para trono de Dios, por lo cual miran con celos al pequeño monte Sión en el que Dios "habitará para siempre" (ver S. 64, 2 y nota). Esto le enseña a ser humilde en la gloria, porque la elección de Dios es gratuita: de pura misericordia elige lo más bajo para ensalzarlo. Ver S. 142, 6; Ez. 36, 21 s.; Luc. 1, 52; S. 112, 7; Rom. 11, 6 s.;
18 9, 15; 11, 32; I Cor. 1, 26-31. — No dudemos que Dios está rodeado de un número infinito de espíritus celestes que hallan en Él su felicidad y están atentos al menor de sus deseos, como ministros de sus misericordias o de sus venganzas! Ver S. 102, 20; Mat. 26, 53; Dan. 7, 10; Apoc. 9, 16. Sobre los Angeles de la Guarda ver S. 90, 11 y nota. El segundo hemistiquio en el hebreo: *viene Dios del Sinaí al Santuario,* quiere decir: Dios traslada su residencia del Monte Sinaí, donde dió la Ley antigua, a Sión (Jerusalén) donde reinará (v. 17). Ver Jer. 23, 5; Ez. 37, 24; Os. 3, 5;

Mons Dei, mons pinguis. 16
Mons coagulatus, mons pinguis [1].
Ut quid suspicamini montes coagulatos?|[m] 17
Mons, in quo beneplacitum est Deo habitare in eo;
etenim Dominus habitabit in finem [n].

Currus Dei decem millibus multiplex, millia læ- 18
tantium;
Dominus in eis in Sina in sancto [o].
Ascendisti in altum, cepisti captivitatem; 19
accepisti dona in hominibus:
etenim non credentes, inhabitare Dominum
Deum [p].

Benedictus Dominus die quotidie; 20
prosperum iter faciet nobis Deus salutarium nostrorum.
Deus noster, Deus salvos faciendi; 21
et Domini Domini exitus mortis [q]. [suorum;
Verumtamen Deus confringet capita inimicorum 22
verticem capilli perambulantium in delictis suis.

---

[1] Mons Dei...: *mons Dei (altissimus) est mons Basan, mons multorum cacuminum est mons Basan.* — [m] Ut quid...: *cur torve aspicitis, montes cacuminosi?* [n] in finem...: *in æternum.* — [o] Currus Dei...: *curruum Dei sunt myriades, milia milium; Dominus venit de Sina in sanctuarium.* — [p] etenim non...: *etiam invitis, ad ornandum habitaculum Domini Dei.* — [q] et Domini...: *penes Dominum sunt de morte exitus.*

Dan. 7, 14; Miq. 4, 7; Luc. 1, 32. — *A lo alto:* Al monte Sión (v. 2 y nota). *A los cautivos:* los pueblos vencidos son llevados como tributos que se ofrecen al Señor. San Pablo refiere estas palabras a Cristo (Ef. 4, 8). Según esto, los Padres, bajo el ascenso a lo alto ven una figura de la Ascención de Cristo a los cielos. *Recibiste,* etc.: según San Pablo, recibiste para los hombres las gracias obtenidas por tu Redención. En hebreo: *recibiste el tributo de los hombres, aun rebeldes, para adorno de la casa del Señor.* Crampon traduce: *recibes hombres como presentes* (Juan 10, 13 s., 29; 17, 24). Alusión a los tributos que pagaban al Templo los pueblos sometidos.

23 Dijo el Señor: De Basán los sacaré;
los extraeré de las profundidades del mar, [migos,
24 para que se tiñan tus pies en la sangre de tus ene-
y la lengua de tus perros participe de la misma.

25 Vieron, oh Dios, tu entrada; [el santuario.
la entrada de mi Dios, del Rey mío que reside en
26 Iban delante los príncipes unidos a los que cantaban salmos;
en medio de doncellas que tocaban panderos.
27 Bendecid al Señor Dios en vuestras asambleas;
bendecid al Señor, descendientes de Israel.
28 Allí se hallaba el jovencito Benjamín como ex-
los príncipes de Judá iban de guía; [tático;
los príncipes de Zabulón, los jefes de Neftalí.

29 Muestra, oh Dios, tu poderío;
confirma, oh Dios, esta obra, que has hecho en
30 Por tu templo en Jerusalén, [nosotros.
ofreceránte dones los reyes.
31 Reprime esas fieras que habitan en los cañaverales,
esos toros dentro de la vacada, [como la plata.
que intentan excluir a quienes están acrisolados
Disipa las naciones que se gozan en las guerras.
32 Enviará embajadores el Egipto;
la Etiopía se anticipará a rendirse a Dios.

---

23 s. Refiérese a los enemigos de Israel. El Señor los descubrirá en los rincones más apartados, en la montaña de Basán y hasta en el mar (ver Joel 3; S. 65, 5 y nota).
26 ss. — Descripción de la llegada del Señor al Monte Sión, acompañado por los representantes de todas las tribus reunidas. Nombra a dos del Norte o de Israel: Zabulón y Neftalí; y a dos del Sur o de Judá: Judá, al frente de todas por ser la estirpe del Mesías, y Benjamín. Ver Is. 27, 13; Jer. 3, 18; 31, 1-3, 31-33; 33, 14 ss.; Ez. 16, 53;
30 20, 40 ss.; 27, 21 s.; 37, 15-23; Zac. 8, 13, etc. — "El Santuario del Monte Sión será un centro para las ofrendas que toda la tierra llevará." (Fillion.) Ver S. 64, 3 y nota;
31 75, 12. — Las *fieras* y los *toros* son imágenes de los reyes paganos representados por Egipto, Babilonia, Asiria y otros que asaltan a los pueblos pacíficos (las vacadas), en pri-

Dixit Dominus: Ex Basan convertam, 23
convertam in profundum maris [r],
ut intingatur pes tuus in sanguine; 24
lingua canum tuorum ex inimicis, ab ipso [s].

Viderunt ingressus tuos, Deus, 25
ingressus Dei mei; regis mei qui est in sancto.
Prævenerunt principes conjuncti psallentibus [t], 26

in medio juvencularum tympanistriarum.
In ecclesiis benedicite Deo, 27
Domino de fontibus Israël [u].
Ibi Benjamin adolescentulus, in mentis excessu, 28
principes Juda, duces eorum;
principes Zabulon, principes Nephtali.

Manda Deus virtuti tuæ; 29
confirma hoc Deus, quod operatus es in nobis.
A templo tuo in Jerusalem, 30
tibi offerent reges munera.
Increpa feras arundinis, 31
congregatio taurorum in vaccis populorum [v]:
ut excludant eos, qui probati sunt argento [w].
Dissipa gentes, quæ bella volunt.
Venient legati ex Ægypto; 32
Æthiopia præveniet manus ejus Deo [x].

[r] convertam, convertam...: *reducam eos, reducam ex profundis maris.* — [s] lingua canum...: *linguæ canum erit de inimicis pars sua.* — [t] principes conjuncti psallentibus: *cantores post eos citharœdi.* — [u] Domino de fontibus Israël: *vos, oriundi ex fonte Israël!* — [v] *Catervam taurorum inter juvencos populorum.*—[w] ut exclúdant eos...: *supprime avidos argenti.* — [x] manus ejus Deo: *manibus plenis ad Deum.*

mer lugar al pueblo escogido. En hebreo se lee en vez de vacadas: *terneros. Que intentan excluir,* etc. Hebr.: *suprime a los ávidos de plata* (Rembold). *Disipa las naciones,* etc., "es la paz mesiánica universal" (Fillion). Ver S. 57, 11 y nota; Is. 2, 4; Os. 2, 18; S. 45, 10. ¡Cuán lejos estamos de esa dichosa edad!

33 Cantad alabanzas a Dios, oh reinos de la tierra;
load al Señor con salmos, entonad salmos a Dios;
34 El se eleva al más alto de los cielos desde el oriente.
Sabed que su voz es una voz poderosa. [Israel;
35 Tributad gloria a Dios por lo que ha obrado en
su magnificencia y su poder se elevan hasta las
36 Admirable es Dios en sus santos; [nubes.
el Dios de Israel, El mismo dará poder y fortaleza
a su pueblo.
Bendito sea Dios.

SALMO 68 (69)

Las aguas han penetrado hasta mi alma

1 Al maestro de música. Por los que han de ser mudados. Salmo de David.
2 Sálvame, oh Dios,
porque las aguas han penetrado hasta mi alma.
3 Atollado estoy en un profundísimo cieno,
sin hallar donde afirmar el pie.
Llegué a alta mar,
y sumergióme la tempestad.

4 Fatiguéme clamando;
se me secó la garganta;

34 *Los cielos desde el oriente:* Hebr.: *los cielos eternos* (Rembold). — Hebr.: *su majestad está sobre Israel, su potencia en las nubes.* Scio ve aquí "la humanidad de Cristo en el día tremendo del juicio, cuando aparacerá entre las nubes lleno de poder y de majestad". Ver Mat. 24, 30; 26, 64; Hech. 1, 9-11; Apoc. 1, 7; 14, 14; I Tes. 4, 17.
36 — *En sus santos:* Hebr.: *en su santuario.* Entonces será llamado el Admirable, como lo indica San Pablo en II Tes. 1, 10, cumpliéndose así la profecía de Is. 9, 6 en Aquél que en su primera venida no fué sino despreciado y reprobado (Is. 53, 2 ss.). Este doble aspecto de Jesús: sus sufrimientos y posteriores glorias (I Pedr. 1, 11), lo nuevo y lo antiguo (Mat. 13, 52), la adorable Víctima del amor y el Triunfador glorioso y admirable, está sintetizado en Is. 49, 7, y en Isaías 61, 1 ss., cuya primera parte cita Jesús
1 en Lucas 4, 18 s. — Sobre el sentido del epígrafe ver nota al S. 44, 1. Se trata de un Salmo profético, paralelo al S. 21. Ambos se cumplieron al pie de la letra en cuanto

Regna terræ, cantate Deo;
psallite Domino, psallite Deo,
qui ascendit super cælum cæli, ad orientem.
Ecce dabit voci suæ vocem virtutis [y],
Date gloriam Deo super Israël,
magnificentia ejus, et virtus ejus in nubibus.
Mirabilis Deus in sanctis suis [z],
Deus Israël ipse dabit virtutem, et fortitudinem plebi suæ.
Benedictus Deus.

PSALMUS LXVIII (LXIX)

Intraverunt aquæ usque ad animam meam

In finem. Pro iis, qui commutabuntur. David.

Salvum me fac, Deus,
quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam.
Infixus sum [a] in limo profundi;
et non est substantia.
Veni in altitudinem maris;
et tempestas demersit me [b].

Laboravi clamans,
raucæ factæ sunt fauces meæ;

[y] Qui ascendit...: *qui vehitur per cœlos, cœlos æternos, audite, edit vocem suam, vocem fortitudinis.* — [z] in sanctis suis: *ex Sanctuario suo.* — [a] Infixus sum: *demergor.* [b] et non est...: *et non est, ubi stare possim; incidi in profunda aquarum, et fluctus abripiunt me.*

se referían a la Pasión de Cristo. Compárese el v. 5 con Juan 15, 25; el v. 10 con Juan 2, 17 y Rom. 15, 3; el v. 22 con Mat. 27, 34-48 y Juan 19, 28; los vv. 23-24 con Rom. 11, 9 ss.; el v. 26 con Hech. 1, 16 y 20. — *¡Sálvame!* Así como el Miserere (S. 50) expresa la contrición de David, este otro expresa algo que pareciera imposible: la contrición de Jesús, "hecho pecado" por amor nuestro (v. 6) y mostrándonos en sus palabras el espíritu con que el pecador debe dirigirse al Padre: espíritu de amor filial, confianza y pequeñez. Tal es, como veremos en todo este Salmo, el verdadero espíritu de Jesucristo.

desfallecieron mis ojos,
de tanto esperar en mi Dios.
5 Multiplicado se han, más que los cabellos de mi cabeza,
los que me aborrecen injustamente.
Hanse hecho poderosos mis enemigos,
los injustos perseguidores míos;
pagado he lo que no he robado.
6 Tú, oh Dios, conoces mi ignorancia;
y mis delitos no pueden ocultársete.
7 No tengan que avergonzarse por mi causa los que en Ti confían,
oh Señor, Señor de los ejércitos.
No queden corridos por causa mía los que van en pos de Ti,
oh Dios de Israel.
8 Pues por amor de Ti sufro los ultrajes;
cubre la confusión mi rostro.
9 Soy un extranjero para mis hermanos;
los hijos de mi madre no me conocen.
10 Porque el celo de tu casa me devora;
los baldones de los que te denuestan recaen sobre mí.
11 Aflíjome con el ayuno,
y se me convierte esto en afrenta.
12 Vístome de cilicio,
y me hacen objeto de burla.

5 *¡Pagado he lo que no he robado!* Locución proverbial, que en boca de Cristo adquiere un sentido infinitamente sublime y desgarrador. "Es Cristo, dice San Atanasio, quien tomó sobre sí nuestros pecados y padeció por nosotros tormentos indecibles." Ver S. 87, 8; Is. 53, 4 ss.; 6 Gál. 2, 20; I Pedr. 2, 21-24; I Juan 3, 5, etc. — Llama suyos nuestros pecados (ver S. 39, 13 y nota) y los presenta en dos palabras, pues sabe que el Padre ya los conoce. ¡Cuán fácil es orar sabiendo esto! Ver lo que dice Jesús 7 ss. en Mat. 6, 7 ss. — Jesús pide que las almas rectas no se escandalicen al verlo aparecer como derrotado, fracasado y hasta con un aspecto físico tan diferente de su serena belleza de otros días. Ver S. 21, 7 s.; Is. 53, 2 ss.; S. 44, 3. Quiere mostrarnos cuán grande es el peligro que corremos de escandalizarnos de Él. Ver Mat. 13, 21 y 57; 24, 10; 26, 33; Marc. 14, 27; Luc. 7, 23; Juan 16, 1 ss.; Rom. 9, 33; 9 I Pedr. 2, 8. — Es éste un capítulo importante de la persecución sufrida por Jesús y anunciada a sus verdaderos discípulos: el alejamiento de amigos y parientes. Ver Job

defecerunt oculi mei,
dum spero in Deum meum.
Multiplicati sunt super capillos capitis mei, 5
qui oderunt me gratis [c].
Confortati sunt qui persecuti sunt me
inimici mei injuste;
quæ non rapui, tunc exsolvebam [d].

Deus, tu scis insipientiam meam; 6
et delicta mea a te non sunt abscondita.
Non erubescant in me qui exspectant te, 7
Domine, Domine virtutum.
Non confundantur super me qui quærunt te,
Deus Israël.

Quoniam propter te sustinui opprobrium; 8
operuit confusio faciem meam.
Extraneus factus sum fratribus meis, 9
et peregrinus filiis matris meæ.
Quoniam zelus domus tuæ comedit me; 10
et opprobria exprobrantium tibi, ceciderunt super
Et operui in jejunio animam meam; [me. 11
et factum est in opprobrium mihi.
Et posui vestimentum meum cilicium, 12
et factus sum illis in parabolam [e].

---

[c] Multiplicati sunt...: *plures sunt capillis capitis mei, qui oderunt me absque causa.* [d] tunc exsolvebam: *reddere jubeor.* — [e] parabolam: *ludibrium.*

19, 13 y 19; S. 30, 12; Is. 53, 3; Miq. 7, 6; Mat. 10, 36; Luc. 4, 24; 12, 51 ss.; Juan 1, 11; 7, 5; 16, 1 ss., etc. — *El celo de tu casa:* el amor a la Casa de Dios, el Templo. Ver Juan 2, 17. Este texto forma la primera antífona del Oficio de Tinieblas en la Semana Santa. Los baldones, etc.: Es el honor más grande para un cristiano: ser perseguido por los que rechazan o traicionan a Dios. Ver Mat. 5, 10 ss.; II Tim. 3, 12; I Pedr. 4, 15 s. — A la puerta de la ciudad solían reunirse los ciudadanos para discutir los asuntos comunes y comunicarse las noticias. También los ancianos se sentaban allí para juzgar los crímenes. Como vemos en todo este pasaje, nada podía hacer Jesús que no se le tomara a mal. Ver S. 24, 19, citado por Jesús en Juan 15, 25.

13 Contra mí hablan los que se sientan a la puerta;
y los que beben vino cantan coplas contra mí.

14 Mas yo, oh Señor, dirijo a Ti mi oración.
Este es, oh Dios, el tiempo propicio.
Oyeme benigno conforme a la grandeza de tu mise- [ricordia,
según tu promesa fiel de salvarme.
15 Sácame del cieno, para que no quede yo atascado
líbrame de aquellos que me aborrecen, [en él;
y del profundo de las aguas.
16 No me aneguen las olas enfurecidas,
ni me trague el abismo del mar;
ni el pozo cierre sobre mí su boca.

17 Oyeme, Señor, ya que tan benigna es tu misericordia;
vuelve hacia mí tus ojos según la grandeza de tus piedades.
18 Y no pierdas de vista a tu siervo;
oye presto mis súplicas, porque me veo atribulado.
19 Mira por mi alma y líbrala;
sácame a salvo por razón de mis enemigos.

20 Bien ves los oprobios que sufro, y mi confusión,
y la ignominia mía.
21 Ante tu presencia tienes a cuantos me atormentan;
improperios y miserias aguardó mi corazón.
Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie
o quien me consolase, y no lo hallé. [lo hizo;

---

14 *Tiempo propicio:* la hora de la salvación; el momento supremo de su Pasión, en que Dios había prometido oirle.
15 — Dirige aquí al Padre la oración dolorosísima que anuncia en el v. 14. Es una súplica apremiante, hecha con la humildad y confianza filial de un débil niño, como son las de Job (ver Job caps. 6 y 7), es decir, muy ajena al estoicismo pagano, que cifra la virtud en soportar orgullosamente el dolor. Igual enseñanza de su infancia espiritual
21 nos da Jesús en Getsemaní (Mat. 26, 39). — *Improperios y miserias aguardó mi corazón.* Hebr.: *el oprobio ha deshecho mi corazón y estoy titubeando.* ¡Qué abismo de

Adversum me loquebantur qui sedebant in porta; 13
et in me psallebant [f] qui bibebant vinum.

Ego vero orationem meam ad te, Domine; 14
tempus [g] beneplaciti, Deus.
In multitudine misericordiæ tuæ
exaudi me, in veritate salutis tuæ.
Eripe me de luto, ut non infigar [h]; 15
libera me ab iis, qui oderunt me,
et de profundis aquarum.
Non me demergat tempestas aquæ, 16
neque absorbeat me profundum;
neque urgeat super me puteus os suum [i].

Exaudi me, Domine, quoniam benigna est miseri- 17
cordia tua;
secundum multitudinem miserationum tuarum respice in me.
Et ne avertas faciem tuam a puero tuo; 18
quoniam tribulor, velociter exaudi me.
Intende animæ meæ, et libera eam; 19
propter inimicos meos eripe me.

Tu scis improperium meum, et confusionem meam, 20
et reverentiam meam.
In conspectu tuo sunt omnes qui tribulant me, 21
improperium exspectavit cor meum, et miseriam [k].
Et sustinui qui simul contristaretur, et non fuit;
et qui consolaretur, et non inveni.

---

[f] psallebant: *cantilenas canunt.* — [g] ad te, Domine, 13, 14
tempus: *ad te (dirigo), Domine, ut fiat tempus.* — [h] infi- 15
gar: *demergar.* — [i] neque urgeat...: *neque claudat super* 16
me abyssus os suum. — [k] improperium exspectavit...: *im-* 21
properium fregit cor meum, et titubo.

---

humildad y anonadamiento en esta queja, que parece la de un débil y es de Aquél por quien y para quien fueron hechas todas las cosas! Este vers. forma el ofertorio de la Misa del Sagrado Corazón de Jesús. Ver Is. 63, 3-5; Apoc. 19, 13.

22 Presentáronme hiel para alimento mío;
y en medio de mi sed me dieron a beber vinagre.

23 Conviértaseles su mesa en un lazo;
en un castigo justo, en piedra de tropiezo.
24 Oscurézcanse sus ojos para que no vean;
tenlos siempre agobiados.
25 Derrama sobre ellos tu ira;
alcánceles el furor de tu cólera.
26 Quede hecha un desierto su morada;
no haya quien habite en sus tiendas,
27 ya que han perseguido a aquel a quien habías Tú herido;
y aumentaron el dolor de mis llagas.
28 Añádeles pecados a sus pecados,
y no acierten con tu justicia.
29 Raídos sean del libro de los vivientes;
y no queden escritos en el número de los justos.

30 Yo soy un miserable y lleno de dolores;
mas Tú, oh Dios, me has salvado.
31 Alabaré con cánticos el nombre de Dios;
lo ensalzaré con acciones de gracias.
32 Lo que será más grato a Dios que si se le inmolara un ternerillo,
al cual apuntan ya los cuernos y las uñas.
33 Considérenlo los pobres, y alégrense;
buscad a Dios y vivirá vuestra alma.
34 Puesto que el Señor oye a los pobres,
y no olvida a sus cautivos.

---

22 Estas expresiones *"hiel"* y *"vinagre"*, que para David son meras metáforas, se verificaron literalmente en Cristo mo-
24 ribundo (Mat. 27, 34 y 48). — *No vean:* esta ceguera permanece aún (II Cor. 3, 14). *Agobiados:* también lo están todavía, como lo muestra San Pablo citando este pasaje (Rom. 11, 8-10). Pero a continuación el mismo Apóstol nos enseña que esa caída no fué definitiva para Israel, a quien anuncia los tiempos esplendorosos de su conversión a Cristo (Rom. 11, 11-36), como lo manifiesta el final de
30 este mismo Salmo. — Aquí, lo mismo que al final del Salmo 21, admiramos la sublimidad del Corazón de Jesús que,

Et dederunt in escam meam fel; 22
et in siti mea potaverunt me aceto.

Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum, 23
et in retributiones, et in scandalum [l].
Obscurentur oculi eorum ne videant; 24
et dorsum eorum semper incurva.
Effunde super eos iram tuam; 25
et furor iræ tuæ comprehendat eos.
Fiat habitatio eorum deserta; 26
et in tabernaculis eorum non sit qui inhabitet.
Quoniam quem tu percussisti, persecuti sunt; 27
et super dolorem vulnerum meorum addiderunt [m].
Appone iniquitatem super iniquitatem eorum; 28
et non intrent in justitiam tuam.
Deleantur de Libro viventium, 29
et cum justis non scribantur.

Ego sum pauper et dolens; 30
salus tua, Deus, suscepit me.
Laudabo nomen Dei cum cantico; 31
et magnificabo eum in laude.
Et placebit Deo super vitulum novellum, 32
cornua producentem et ungulas [n].
Videant pauperes et lætentur; 33
quærite Deum, et vivet anima vestra.
Quoniam exaudivit pauperes Dominus; 34
et vinctos suos non despexit.

[l] et in retributiones...: *et prandium festivum in decipulam.* — [m] et super...: *et super dolorem a te vulnerati addiderunt.* — [n] Et placebit...: *et placebit Deo super sacrificium boum, plus quam tauri cornuti, ungulati.* 23 27 32

en medio de sus tormentos indecibles, agradece al Padre que le haya dado el gozo de padecerlos por nosotros, y se regocija de los frutos que su Redención producirá para la salvación de los elegidos y la gloria del Padre, la cual consiste en la alabanza de su bondad reconocida por todos (Ef. 1, 6, 12, 14; 2, 7).

35 Alábenle los cielos y la tierra,
el mar, y cuantos en ellos se mueve.

36 Porque Dios salvará a Sión;
las ciudades de Judá serán reedificadas;
establecerán allí su morada,
y la adquirirán como herencia.
37 Los descendientes de sus siervos la poseerán;
y tendrán en ella su morada quienes aman su nombre.

SALMO 69 (70)

Atiende, oh Dios, a mi socorro

1 Al maestro de música. Salmo de David, en memoria de haberle el Señor salvado.

2 Oh Dios, atiende a mi socorro;
acude pronto, oh Señor, a ayudarme.
3 Confusos y avergonzados queden los que me persiguen de muerte.

4 Arrédrense, y confúndanse los que se complacen en mis males;
sean puestos en vergonzosa fuga aquellos que me dicen: "¡Ea, ea!"

5 Regocíjense, y alégrense en Ti cuantos te buscan;
y digan sin cesar los que aman tu salud:
"Engrandecido sea el Señor".

6 Yo por mí soy un menesteroso y miserable;
ayúdame, oh Dios.
Amparo mío y mi libertador eres Tú,
oh Señor, no demores.

35 ss. Ver S. 21, 27-32. Sorprendería esta promesa después de la tremenda imprecación precedente, si no hubiera mediado el perdón que Cristo mismo imploró desde la Cruz (Luc. 23, 34). Son muy frecuentes en la Escritura los casos en que Dios perdona a los pecadores y aun declara que se arrepiente de las calamidades que había anunciado para su pueblo (ver S. 105, 45; Jer. 26, 3, 13, 19; 3, 1 ss.; Ez. cap. 16; Os. cap. 2, etc.). Por eso, dice Santo Tomás, las profecías conminatorias no siempre se cumplen, porque llevan como implícita la condición de no mediar el

Laudent illum cæli et terra, 35
mare, et omnia reptilia in eis.

Quoniam Deus salvam faciet Sion; 36
et ædificabuntur civitates Juda.
Et inhabitabunt ibi,
et hereditate acquirent eam.
Et semen servorum ejus possidebit eam, 37
et qui diligunt nomen ejus, habitabunt in ea.

PSALMUS LXIX (LXX)

Deus, in adjutorium meum intende

In finem. Psalmus David. In rememorationem, 1
quod salvum fecerit eum Dominus.

Deus, in adjutorium meum intende; 2
Domine, ad adjuvandum me festina.
Confundantur, et revereantur, qui quærunt ani- 3
mam meam:

Avertantur retrorsum, et erubescant, qui volunt 4
mihi mala;
avertantur statim erubescentes, qui dicunt mihi:
Euge, euge.

Exsultent et lætentur in te omnes qui quærunt te, 5
et dicant semper: Magnificetur Dominus, qui
diligunt salutare tuum.

Ego vero egenus, et pauper sum; 6
Deus, adjuva me.
Adjutor meus, et liberator meus es tu;
Domine, ne moreris.

Ps. 69 (Vide Ps. 39, vers. 14-18).

---

arrepentimiento. — Sobre esta profecía ver Salmo 101, 17 36
y nota. — El Salmo 69 es idéntico al S. 39, 14-18, salvo 1 ss.
escasas variantes. El salmista acude a Dios para pedirle misericordia y ayuda para sí y todos los necesitados. El v. 2 es la invocación que se repite siempre al comenzar el Oficio divino. El último versículo coincide en su final con el postrero y apremiante llamado que pone término al Apocalipsis y a toda la Biblia.

SALMO 70 (71)

Oración del anciano

1 Salmo de David. De los hijos de Jonadab, y de los primeros cautivos.

En Ti, oh Señor, tengo puesta mi esperanza;
jamás seré confundido.
2 Líbrame por obra de tu justicia, y sácame del peli-
inclina tus oídos a mis súplicas, y sálvame. [gro,
3 Seas para mí un Dios protector,
y un seguro asilo para ponerme en salvo;
porque Tú eres mi fortaleza y mi refugio.

4 Dios mío, líbrame de las manos del pecador,
y de las manos del transgresor de la ley, y del
5 Pues Tú, Señor, eres la expectación mía; [inicuo;
Tú, Señor, mi esperanza desde mi juventud.
6 En Ti me he apoyado desde el seno de mi madre;
desde que estaba en sus entrañas eres Tú mi pro-
Tú eres siempre el tema de mis cánticos. [tector.

7 Como un prodigio soy para muchos;
mas Tú eres un poderoso defensor.
8 Llénese de loores mi boca,
para cantar tu gloria,
y la grandeza tuya continuamente.

9 No me abandones en el tiempo de la vejez;
cuando me faltaren las fuerzas no me desampares.

---

1 El epígrafe falta en el texto hebreo. Sin duda lo tomaron los LXX de una antigua tradición judía. *Los hijos de Jonadab* son los célebres Recabitas, elogiados en Jer. 35 (ver IV Rey. 10, 15, 23; I Par. 2, 55). Quizá llegado a la ancianidad, el Rey Profeta se consuela considerando las maravillas que el Señor hiciera en su favor, y esa experiencia lo confirma en la confianza de que Dios no lo abandonará en sus últimos días. Este versículo fué tomado para el final del Te Deum (ver S. 32, 22), y es el mismo con que comienza el S. 30. Ambos Salmos son una oración

PSALMUS LXX (LXXI)

Oratio senescentis

Psalmus David. Filiorum Jonadab, et priorum captivorum. 1

In te, Domine, speravi,
non confundar in æternum.
In justitia tua libera me, et eripe me. 2
Inclina ad me aurem tuam, et salva me.
Esto mihi in Deum protectorem, 3
et in locum munitum, ut salvum me facias,
quoniam firmamentum meum, et refugium meum es tu.
Deus meus, eripe me de manu peccatoris, 4
et de manu contra legem agentis et iniqui.
Quoniam tu es patientia [a] mea, Domine; 5
Domine, spes mea a juventute mea.
In te confirmatus sum ex utero; 6
de ventre matris meæ tu es protector meus;
in te cantatio mea semper.

Tamquam prodigium factus sum multis; 7
et tu adjutor fortis.
Repleatur os meum laude, 8
ut cantem gloriam tuam;
tota die magnitudinem tuam.

Ne projicias me in tempore senectutis; 9
cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.

[a] patientia: *confidentia*. 5

ideal para los ancianos que quieren hallar en Dios fuerza y alegría. — Se asombraron de que mi nulidad pudiese tanto 7
y eras Tú quien obraba en mí. David, mejor que nadie, podía decir esto al recordar las maravillas con que Dios lo había exaltado al verle humilde como un niño. — Ver 8
S. 49, 14; 55, 12; 56, 8; 68, 8, etc. — ¿Quién no siente la 9
necesidad de hacer esta oración? Es un móvil elocuentísimo para llevarnos a la humildad y confianza.

10 Pues prorrumpen contra mí mis enemigos;
se juntan en consejo los que estaban acechando mi vida.
11 Diciendo: Dios le ha desamparado;
corred tras él, y prendedle, que no hay quien le libre.
12 Oh Dios, no te alejes de mí.
Acude, Dios mío, a socorrerme.
13 Confusos queden, y perezcan los que calumnian mi persona;
cubiertos sean de confusión y vergüenza los que procuran mi daño.
14 Por mi parte no cesaré de esperar,
y añadiré siempre nuevas alabanzas.

15 Predicará mi boca tu justicia; todo el día
la salud que de Ti viene,
como yo no entiendo de literatura. del Señor;
16 Me internaré en la consideración de las obras
de sola tu justicia, oh Señor, haré memoria.
17 Tú, oh Dios, fuiste mi maestro desde mi tierna
publicaré tus maravillas para siempre. edad;

18 Oh Dios, en mi vejez y edad decrépita no me desampares,
a fin de que anuncie el poder de tu brazo a toda la generación que ha de venir,
aquel tu poder
19 y tu justicia, oh Dios, que es más sublime que los
y aquellas grandes cosas que has hecho. cielos,
¡Quién como Tú, oh Dios!

10 s. En estas persecuciones David fué una admirable figura
13 de Cristo (S. 21, 9; Mat. 27, 43). — Pensamiento muy frecuente en los Salmos. Véase S. 21, 12; 34, 22; 39, 15, etc.
15 — *No entiendo de literatura.* Hebr.: *cuyo número no conozco.* Querría decir: el número de tus maravillas es incontable. Allioli entiende por número (o ciencia, como traduce Desnoyers), la sabiduría oculta de donde nació más tarde la Cábala judía. Así el sentido sería el mismo de la Vulgata, que coincide con la asombrosa y muy olvidada revelación de Jesucristo: el Padre ocultó a los sabios lo que reveló a los pequeños! (Luc. 10, 21; Prov. 9, 4; Is.

Quia dixerunt inimici mei mihi; 10
et qui custodiebant animam meam [b], consilium fecerunt in unum.
Dicentes: Deus dereliquit eum, 11
persequimini, et comprehendite eum, quia non est [qui eripiat.
Deus, ne elongeris a me; 12
Deus meus, in auxilium meum respice.
Confundantur, et deficiant detrahentes animæ 13
meæ;
operiantur confusione, et pudore qui quærunt mala mihi.
Ego autem semper sperabo; 14
et adjiciam super omnem laudem tuam.

Os meum annuntiabit justitiam tuam, 15
tota die salutare tuum,
quoniam non cognovi litteraturam [c].
Introibo in potentias Domini; 16
Domine, memorabor justitiæ tuæ solius.
Deus docuisti me a juventute mea, 17
et usque nunc pronuntiabo mirabilia tua.

Et usque in senectam et senium, Deus, ne dere- 18
linquas me,
donec annuntiem brachium tuum generationi omni quæ ventura est [d],
potentiam tuam,
et justitiam tuam, Deus, usque in altissima, 19
quæ fecisti magnalia [e].
Deus, quis similis tibi?

[b] custodiebant animam meam: *observant me.*—[c] Quoniam non...: *quorum profecto non novi numeros.*—[d] quæ ventura est: *huic.* — [e] Et justitiam...: *justitia tua, Deus, pertingit usque ad cœlum: tu fecisti magnalia.* 10, 15 18 19

28, 9; I Cor. caps. 1-3. — ¡Qué lección! Ansía vivir para dar a conocer a la generación joven las cosas que ha obrado el poder de Dios puesto al servicio de su misericordia! Es lo que dijo en el S. 65, 16, y lo que hizo el mismo Jesús (Juan 17, 6, 26). Ver Tob. 13, 3 s. 18 s.

20 ¡Cuántas y cuán acerbas tribulaciones me has hecho probar!
y vuelto a mí, me has hecho revivir, [la tierra.
y me has sacado nuevamente de los abismos de
21 Diste a conocer de mil maneras tu magnificencia;
y vuelto a mí me consolaste.

22 Por lo que yo también celebraré, al son de instrumentos músicos, la fidelidad tuya;
te cantaré salmos con la cítara, oh Dios santo de
23 Te cantarán regocijados mis labios, [Israel.
y el alma mía, que Tú redimiste.
24 Todo el día mi lengua hablará de tu justicia,
cuando los que procuran mi ruina estén llenos de confusión y vergüenza.

SALMO 71 (72)

La paz de Cristo en el reino de Cristo

1 Salmo para Salomón.

2 Da, oh Dios, al rey tus leyes para juzgar;
da al hijo del rey tu justicia a fin de que juzgue con rectitud a tu pueblo,
y a tus pobres según la justicia.

20 s. He aquí el balance de su vida. Lo mismo puede decir todo el que mira hacia lo pasado y recuerda cómo la Providencia lo ha guiado y salvado con tanta sabiduría como bondad y paciencia. Ver S. 33, 20; 102, 2 ss.; 56, 3 s.; 22, 1 ss.; 62, 7, etc. — "Cantar es propio del que ama." Ver v. 6 y 8; 118, 54, etc. *Todo el día:* ver S. 1, 2. — El epígrafe hace suponer que este Salmo se refiere a Salomón o que es obra suya, como sostienen varios autores. Sin embargo, de acuerdo con el hemistiquio final, lo reconocemos gustosos como fruto del mismo David, a quien el Espíritu Santo mueve tantas otras veces, y especialmente en el admirable S. 44, a cantar las glorias del Vástago divino que ha de sentarse en su trono para siempre (Luc. 1, 32 s.). La tradición cristiana le atribuye un sentido exclusivamente profético y literal. Es una profecía del reino mesiánico: un reino de paz y felicidad. De ahí que esté dedicado al 23 s.

Quantas ostendisti mihi tribulationes multas, et 20
malas;
et conversus vivificasti me;
et de abyssis terræ iterum reduxisti me.
Multiplicasti magnificentiam tuam; 21
et conversus consolatus es me.

Nam et ego confitebor tibi in vasis psalmi veri- 22
tatem tuam, Deus;
psallam tibi in cithara, sanctus Israël.
Exsultabunt labia mea cum cantavero tibi, 23
et anima mea, quam redemisti. [tuam,
Sed et lingua mea tota die meditabitur justitiam 24
cum confusi et reveriti fuerint qui quærunt mala
mihi.

PSALMUS LXXI (LXXII)

Pax Christi in regno Christi

Psalmus. In Salomonem. 1

Deus, judicium tuum regi da; 2
et justitiam tuam filio regis;
judicare [a] populum tuum in justitia,
et pauperes tuos in judicio [b].

[a] judicare: *gubernet.* [b] pauperes tuos in judicio: *subjectos tibi in æquitate.* 2

Pacífico, que así se traduce el nombre de Salomón, el cual fué asimismo figura de Jesucristo. Los que no ven en este Salmo más que el encumbramiento de un gran rey, tropiezan con los atributos que se le dan en los versículos 10 y ss., superiores a cuantos podía esperar ningún rey de la historia humana. — *Hijo del rey:* Hijo de David. 2
Juzgue: gobierne. En la Sagrada Escritura juzgar significa también gobernar (véase S. 95, 10 y nota). *A tus pobres:* la característica del reino mesiánico consiste en que los pobres serán juzgados y tratados con justicia. (Ver v. 4 y 12 ss.; S. 57, 11 y nota; 81, 8 y nota; Is. 11, 4; 25, 4; 61, 1.) ¡Qué condenación tan terrible del capitalismo!

3 Reciban los montes la paz para el pueblo,
y los collados la justicia.
4 Hará justicia a los pobres del pueblo,
pondrá en salvo los hijos de los pobres;
humillará al calumniador.
5 Permanecerá como el sol y la luna,
de generación en generación.
6 Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de
como rocío copioso sobre la tierra. [lana;
7 Florecerá en sus días la justicia, y la abundancia
hasta que deje de existir la luna. [de paz,

8 Y dominará de un mar a otro,
desde el río hasta los últimos confines del orbe de
9 Postraránse a sus pies los etíopes; [la tierra.
lamerán el suelo sus enemigos. [regalos;
10 Los reyes de Tarsis y los de las islas ofrecerán
traerán presentes los reyes de Arabia y de Sabá.
11 Le adorarán los reyes todos de la tierra;
todas las naciones le rendirán homenaje.

3 La participación de la naturaleza en las bendiciones mesiánicas se vaticina igualmente en Is. 32, 16; 45, 8; Salmo 84, 12; etcétera. Ver Salmo 95, 11 y nota. —
6 *Vellocinio de lana.* Hebr.: *el césped:* bellísima imagen de los tiempos felices del reino mesiánico. Compárese con Is. 45, 8: "Lloved, oh cielos, al justo." Ver también Is. 16,
7 1; 64, 1. — "Sobre la paz de los tiempos mesiánicos, comp. Is. 2, 4; 11, 3-4." (Fillion.) Ver también S. 45, 10 y nota. Entretanto Jesús nos dió su paz, que no es como la del mundo, para que no se turbe nuestro corazón (Juan 14,
8 24) en medio de este siglo malo (Gál. 1, 4). — *El río:* El Eufrates. Cuanto se dice en este versículo es un anuncio del reino de Jesucristo, que ha de extenderse por todo el orbe (Vaccari). Véase Amós 8, 12; S. 64, 11 y nota; 88, 26; Miq. 4, 7; 5, 1, citado por Mat. 2, 6; Luc. 1, 32; Os. 3, 5; Ez. 34, 24; 37, 24 s.; Jer. 23, 5 s.; 33, 15 s.;
9 Dan. 7, 14, 27, etc. — *Etíopes.* Hebr.: *adversarios:* "Nadie podrá resistirse al dominio del Mesías. De grado o por fuerza todos tendrán que reconocer su dignidad regia. Cf. S. 2; Is. 49, 23." (Páramo.) La paráfrasis caldaica
10 vierte: *se humillarán los próceres.* — *Tarsis:* Ciudad situada en la España meridional, o una de las islas del Me-

Suscipiant [c] montes pacem populo, 3
et colles justitiam.
Judicabit pauperes populi, 4
et salvos faciet filios pauperum;
et humiliabit calumniatorem.
Et permanebit cum sole, et ante lunam, 5
in generatione et generationem [d].
Descendet sicut pluvia in vellus [e]; 6
et sicut stillicidia stillantia super terram [f].
Orietur in diebus ejus justitia, et abundantia pacis. 7
donec auferatur [g] luna.

Et dominabitur a mari usque ad mare, 8
et a flumine usque ad terminos orbis terrarum.
Coram illo procident Æthiopes [h]; 9
et inimici ejus terram lingent.
Reges Tharsis, et insulæ munera offerent; 10
reges Arabum, et Saba dona adducent.
Et adorabunt eum omnes reges terræ; 11
omnes gentes servient ei;

[c] Suscipiant: *ferant.* — [d] Et permanebit...: *diu vivat, quamdiu sol lucebit, dum luna splendet per omnes ætates.* — [e] in vellus: *in pratum detonsum.* [f] stillicidia stillantia...: *imbres irrorantes terram.* — [g] auferatur: *deficiat.* — [h] Aethiopes: *adversarii ejus.* 3, 5 6 7 9

diterráneo occidental. *"Las islas"* en el lenguaje bíblico son las tierras del Occidente. *Sabá:* parte de Arabia; según otros la costa oriental de Africa. Las regiones citadas representan el mundo entonces conocido, para indicar que toda la tierra reconocerá el imperio del Mesías. — *Todas las naciones:* ¿Cuándo llegará ese dichoso día? Ver 11
el prefacio de la Misa de Cristo Rey, que contempla ese día prometido, con palabras del S. 44, 8, y nos presenta ese reinado de santidad, amor y paz, en que todas las creaturas le estarán sujetas (ver Hebr. 1, 8 y 13; 2, 8; I Cor. 15, 25). Él entregará entonces el Reino a su Dios y Padre (I Cor. 15, 24). Es este triunfo universal de Cristo con su Iglesia (Apoc. 19, 6-9), del solo rebaño con el único Pastor (Juan 10, 16), en que, como dice Santo Tomás, le servirán unidos judíos y gentiles, se cumplirá plenamente lo que pedimos en el Padrenuestro (Mat. 6, 10).

12 Porque librará del poderoso al pobre,
al desvalido que no tiene quién le valga.
13 Se apiadará del pobre y del desvalido;
pondrá en salvo las almas de los pobres.
14 Las libertará de las usuras y de la iniquidad;
será apreciable a sus ojos el nombre de los pobres.
15 Vivirá, y le presentarán el oro de Arabia;
le adorarán siempre;
todo el día le colmarán de bendiciones.

16 En la tierra, en la cima de los montes habrá sustenveránse sus frutos en la cumbre del Líbano; [to;
florecerán en la ciudad como la yerba de los prados.
17 Bendito sea su nombre por los siglos de los siglos;
permanezca su nombre como el sol.
Serán benditos en El todos los pueblos de la tierra;
las naciones todas le glorificarán.

18 Bendito sea el Señor, Dios de Israel;
sólo El hace maravillas.
19 Bendito el nombre de su majestad eternamente.
De su gloria se llenará la tierra. ¡Así sea! ¡Así sea!

20 Fin de los cánticos de David, hijo de Jesé.

12 Ver vers. 2: el amor al pobre y al humilde es el distintivo del Mesías, el cual les promete que triunfarán: "Se anuncia el Evangelio a los pobres" (Mat. 11, 5; Luc. 7, 22) durante el año favorable o de reconciliación, que Jesús señaló en Luc. 4, 18 s., citando a Is. 61, 1. A continuación (Is. 61, 2) el Profeta anuncia el día de la ven-
14 ganza, en que los pobres verán el triunfo. — *El nom-*
15 *bre de los pobres:* Hebr.: *la sangre de los pobres.* — *Le adorarán:* algunos traducen: rogarán por él, lo que no puede entenderse al pie de la letra como si se tratase de interceder por Jesús. Dom Calmet dice: Adorarán a Dios continuamente a causa de él; y en la nota, según el texto hebreo, vierte: Él rogará siempre por ellos y derra-
16 mará todo el día sobre ellos sus bendiciones. — Nótense las expresiones enfáticas que destacan la abundancia: has-
17 ta en las cimas de los montes brotarán los frutos. — En Jesucristo se cumplirán las promesas dadas por Dios a

Quia liberabit pauperem a potente; 12
et pauperem, cui non erat adjutor.
Parcet pauperi et inopi; 13
et animas pauperum salvas faciet.
Ex usuris et iniquitate redimet animas eorum; 14
et honorabile nomen eorum coram illo [1].
Et vivet, et dabitur ei de auro Arabiæ [k]; 15
et adorabunt de ipso semper;
tota die benedicent ei.

Et erit firmamentum [1] in terra in summis mon- 16
superextolletur super Libanum fructus ejus; [tium,
et florebunt de civitate sicut fœnum terræ [m].
Sit nomen ejus benedictum in sæcula; 17
ante solem permanet nomen ejus.
et benedicentur in ipso omnes tribus terræ;
omnes gentes magnificabunt eum.

Benedictus Dominus, Deus Israël, 18
qui facit mirabilia solus.
Et benedictum nomen majestatis ejus in æternum; 19
et replebitur majestate ejus omnis terra: fiat, fiat.

Defecerunt laudes David filii Jesse. 20

[1] Ex usuris...: *a fraude et violentia defendet vitam* 14
eorum, et pretiosus est sanguis eorum coram eo. — [k] Et 15
vivet...: *ideo vivat (rex): dabitur ei de auro Sabæ.* — [1] fir- 16
mamentum: *abundantia frumenti.* [m] superextolletur super...: *strepet fructus ejus instar Libani, et florebit uberrime ut gramen campi.*

Abrahán: todos los pueblos serán benditos en Él (ver Gén. 12, 3; 22, 17. Véase también Gál. 3, 8). — La nota no 20
quiere decir que en los libros que siguen no haya Salmos davídicos, sino sólo que aquí se cierra una colección. En lo sucesivo hallaremos otros Salmos de David, lo cual no obsta que el presente sea, como se cree, el último que él escribió próximo ya a su muerte (San Roberto Belarmino). San Jerónimo explica: "Acaban los Salmos de David, porque en este Salmo escribió la plenitud y el fin de las cosas."

SALMO 72 (73)

Es vana la felicidad de los pecadores

1 Salmo de Asaf.

¡Cuán bueno es Dios para Israel,
para los que son de corazón recto!

2 Vaciláronme los pies;
a punto estuve de resbalar.
3 Porque me llené de celos al contemplar los impíos,
al ver la prosperidad de los pecadores.
4 Ellos no tienen miedo a la muerte;
sus penas son de corta duración.
5 Las miserias humanas no las sienten;
ni experimentan los desastres que sufren los hom- [bres.
6 Por eso se ensoberbecen;
se revisten de su injusticia e impiedad.
7 Resaltan de su grosura sus maldades;
abandónanse a los deseos de su corazón.
8 Su pensar y su hablar es todo malicia;
hablan altaneramente de la maldad.
9 Blasfeman contra el cielo;
y su lengua devasta la tierra.

1 Empieza aquí el tercer Libro, que comprende los SS. 72-88. Sobre Asaf profeta (II Par. 29, 30) léase la nota del Salmo 49, 1. Es el presente un Salmo didáctico, en el que se trata un problema teológico: ¿cómo se explica la felicidad de los pecadores? Y ¿cómo es ésta compatible con la justicia de Dios? Véase el mismo tema tratado en los SS. 36 y 48. *¡Cuán bueno es Dios!* Es ésta la más alta y preciosa de todas las verdades de nuestra fe. Pero ¿la creemos de veras? El Catecismo Romano encarece a los párrocos la necesidad de predicar a los fieles "las riquezas de la benignidad de Dios hacia los hombres. Porque habiéndole ofendido nosotros con innumerables maldades... nos mira con el mayor amor y tiene un cuidado especial de nosotros. Y si cree alguno que Dios se olvida de los hombres, es insensato y hace al Padre de las misericordias grave injuria". — Esta abierta confesión del salmista, muestra cuán
2

PSALMUS LXXII (LXXIII)

Vana est felicitas impiorum

Psalmus Asaph. 1

Quam bonus Israël Deus,
his, qui recto sunt corde!

Mei autem pene moti sunt pedes; 2
pene effusi [a] sunt gressus mei.
Quia zelavi super iniquos, 3
pacem [b] peccatorum videns.
Quia non est respectus morti eorum; 4
et firmamentum in plaga eorum [c].
In labore [d] hominum non sunt, 5
et cum hominibus non flagellabuntur.

Ideo tenuit eos [e] superbia, 6
operti sunt iniquitate et impietate sua.
Prodiiit quasi ex adipe iniquitas eorum; 7
transierunt in affectum cordis [f].
Cogitaverunt, et locuti sunt nequitiam; 8
iniquitatem in excelso [g] locuti sunt.
Posuerunt in cælum os suum; 9
et lingua eorum transivit in terra [h].

[a] effusi: *lapsi.* — [b] pacem: *prosperitatem.* — [c] Quia non est...: *nulla sunt illis tormenta, sanum et pingue est corpus eorum.* — [d] labore: *ærumnis.* — [e] tenuit eos: *torquis instar cingit eos.* — [f] transierunt in...: *transeunt affectus omnem sensum.* — [g] in excelso: *superbe.* — [h] transivit in terra: *perstringit terram.*

2, 3, 4 5, 6 7 8 9

grande y fuerte es esa tentación contra la fe. Y si flaqueamos en el pensar bien de Dios (Sab. 1, 1) ¿qué nos queda, puesto que el justo sólo puede vivir de esa fe? (Hebr. 10, 38). Ver el remedio que Dios nos da en Rom. 10, 17; Mat. 26, 41; Juan 7, 14; I Cor. 2, 10-15; II Tim. 3, 16. — Hebr.: *No hay tormentos para ellos, y su cuerpo es sano y lleno de grosura.* — Hebr.: *la soberbia es su collar; la vileza, el manto que los cubre.*

4 6

10 Por eso paran aquí su consideración los de mi pueblo,
al ver que gozan los impíos días llenos.
11 Y dicen: "¿Si sabrá Dios todo esto?
¿Si tendrá de ello noticia el Altísimo?" [el siglo,
12 Mirad cómo los pecadores, abundan de bienes en
han alcanzado riquezas.
13 Yo también exclamé: "Luego en vano he purifi- [cado mi corazón,
y lavado mis manos entre los inocentes".
14 Pues soy azotado todo el día;
ya de mañana comienza mi castigo.
15 Si yo pensare en hablar de este modo,
condenaría a la nación de tus hijos.
16 Poníame a discurrir sobre esto;
mas la dificultad es grande para mí,
17 hasta que yo entre en el santuario de Dios,
y conozca el paradero de ellos.

18 Sí, Tú les diste una prosperidad engañosa;
derribástelos cuando ellos más se levantaban.
19 ¡Oh, y cómo fueron reducidos a total desolación!
De repente fenecieron;
perecieron de este modo por su maldad.
20 Como el sueño de uno que despierta; así, oh Señor,
aniquilarás en tu ciudad la imagen de ellos.
21 Porque mi corazón se inflamó,
y padecieron tortura mis entrañas.
22 Quedé aniquilado sin saber por qué.

11 s. Si la prosperidad de los impíos constituye una tentación para muchos, es porque sólo piensan en una justicia terrenal, que se lleva a efecto de inmediato, no advirtiendo que los juicios de Dios son eternos. Además, la caridad del Padre Celestial lo mueve a detener el castigo, según Él mismo nos lo dice (ver Sab. 11, 20-26; 12, 1-27; II Pedr. 3, 9; Apoc. 6, 10 s.). ¿Nos quejaremos acaso de que Él sea demasiado bueno? "¿Quién eres tú, dice San Pablo, 15 para juzgar al que es siervo de otro?" (Rom. 14, 4.) — *La* 16 *nación de tus hijos:* Israel. — Difícil humanamente. A 17 continuación se aclara el misterio. — Hebr.: *hasta que penetré en los misterios de Dios y pude ver el fin que* 20 *ellos tienen.* — *En tu ciudad.* Hebr.: *al despertar.* — 22 s. Hebr.: *necio era yo y sin inteligencia; como una bruta bestia en comparación contigo.*

Ideo convertetur populus meus hic; 10
et dies pleni invenientur in eis [1].
Et dixerunt: Quomodo scit Deus, 11
et si est scientia in excelso [k].
Ecce ipsi peccatores, et abundantes in sæculo [l], 12
obtinuerunt divitias.

Et dixit: Ergo sine causa justificavi cor meum [m], 13
et lavi inter innocentes manus meas.
Et fui flagellatus tota die, 14
et castigatio mea in matutinis [n].
Si dicebam: Narrabo sic; 15
ecce nationem filiorum tuorum reprobavi [o].
Existimabam ut cognoscerem hoc, 16
labor est ante me [p],
donec intrem in Sanctuarium Dei; 17
et intelligam in novissimis eorum [q].

Verumtamen propter dolos posuisti eis; 18
dejecisti eos dum allevarentur [r].
Quomodo facti sunt in desolationem, 19
subito defecerunt;
perierunt propter iniquitatem suam.
Velut somnium surgentium, Domine, 20
in civitate tua imaginem ipsorum ad nihilum re-
Quia inflammatum est cor meum, [diges [s]. 21
et renes mei commutati sunt.
Et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi. 22

---

[1] Ideo convertetur...: *et quamvis satiati iniquitatibus suis, tamen dies inveniunt plenos.* — [k] in excelso: *apud Altissimum.* — [l] abundantes in sæculo: *perpetuo incolumes.* — [m] sine causa...: *frustra servabam mundum cor meum.* — [n] in matutinis: *quovis mane.* — [o] Si dicebam...: *si dixissem: loquar et ego sicut isti, a generatione filiorum tuorum defecissem.* — [p] Existimabam ut...: *recogitavi igitur, ut intelligerem hoc; laboriosum utique mihi videbatur.* — [q] et intelligam...: *attendens ad ultimam sortem eorum.* — [r] Verumtamen propter...: *profecto in lubricis collocas res eorum, dejicis eos in interitum.* — [s] in civitate tua...: *sic, cum expergisceris, imaginem eorum spernes.*

23 Estuve delante de Ti como una bestia de carga;
con todo siempre estoy contigo.
24 Me tomas Tú de la mano derecha;
me guías según tu voluntad;
me acoges con gloria.
25 ¿Qué cosa puedo apetecer yo del cielo,
y qué he de desear sobre la tierra fuera de Ti?
26 Mi carne y mi corazón desfallecen,
oh Dios de mi corazón, Dios, que eres la herencia
mía, por toda la eternidad.
27 Así es que perecerán los que de Ti se alejan;
arrojarás a la perdición a cuantos te quebrantan
[la fe.
28 Mas yo encuentro mi bien en estar unido con Dios,
en poner en el Señor Dios mi esperanza;
para anunciar todas tus alabanzas en las puertas
[de la hija de Sión.

SALMO 73 (74)

Acuérdate, Dios, de tu pueblo

1 Salmo de inteligencia de Asaf.

¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre?
¿se ha encendido tu furor contra las ovejitas que
apacientas?

---

25 Glosando este bellísimo versículo dice Fray Luis de León: "Porque si miramos lo que, Señor, sois en Vos, sois un océano infinito de bien; y el mayor de los que por acá se conocen y entienden, es una pequeña gota comparado con Vos, y es como una sombra vuestra, oscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois, y en nuestro respeto, sois el deseo del alma, en quien hallamos descanso y a quien, aún sin conoceros, buscamos en todo cuanto hace-
27 mos." — *Quebrantan la fe.* La Vulgata dice: *"fornicantur"*, es decir, cometen adulterio espiritual, idolatría. "Reposarse y juntarse el espíritu en cualquier otra cosa fuera del orden divino, dícese y es una fornicación espiritual." (S. Tomás.)
28 Véase Sant. 4, 4; Apoc. 18, 3. — *Hija de Sión:* Jerusalén. Como vemos, este Salmo es una verdadera medicina espiri-

Ut jumentum factus sum apud te; 23
et ego semper tecum [t].
Tenuisti manum dexteram meam; 24
et in voluntate tua deduxisti me,
et cum gloria suscepisti me.
Quid enim mihi est in cælo? 25
et a te quid volui super terram?
Defecit caro mea, et cor meum; 26
Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum.

Quia ecce, qui elongant se a te, peribunt; 27
perdidisti omnes, qui fornicantur abs te [u].

Mihi autem adhærere Deo bonum est; 28
ponere in Domino Deo spem meam,
ut annuntiem omnes prædicationes tuas, in portis
[filiæ Sion.

PSALMUS LXXIII (LXXIV)

Memor esto, Domine, populi tui

Intellectus Asaph. 1

Ut quid, Deus, repulsisti in finem [a],
iratus est furor tuus super oves pascuæ tuæ?

[t] Ut jumentum...: *ego eram stupidus neque intelligens; ut brutum pecus eram erga te.* — [u] omnes, qui...: *omnem qui te deserit.*—[a] repulsisti in finem: *repellis in perpetuum.* — [b] possedisti: *condidisti.* [c] virgam: *in tribum.*

tual, para alegrar nuestro ánimo, según lo hizo el salmista. El empezó esta meditación en la mayor inquietud, y la terminó lleno de consuelo divino. — Sobre el título véase el S. 31, 1 y nota; Créese que este Salmo fué compuesto inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén por los babilonios (587 a. C.). Contiene en su primera parte una emocionante descripción de la ruina del Templo; en la segunda, empero, trae motivos de esperanza en la salvación del pueblo predilecto.

2 Acuérdate de tu grey,
que ha sido desde el principio tu posesión.
Tú recuperaste el cetro de tu herencia;
el monte Sión, lugar de tu morada.

3 Alza tu mano por siempre contra su soberbia.
¡Cuántas maldades ha cometido el enemigo en
el santuario!
4 ¡Y cómo se jactaban en el lugar mismo de tu so-
lemnidad aquellos que te aborrecen!
Pusieron sus estandartes por banderas.
5 No respetaron ni la cúspide ni las salidas.
Como en un bosque de árboles, a golpe de hacha,
6 así han hecho astillas sus puertas;
con hachas y azuelas las han derribado.
7 Pegaron fuego a tu Santuario; [la tierra.
han profanado el tabernáculo que Tú tienes sobre
8 Coligadas entre sí las gentes de esa nación han
dicho en su corazón:
"Borremos del país todas las fiestas de Dios".

9 No vemos ninguno de aquellos prodigios antes fre-
ya no hay ningún profeta; [cuentes entre nosotros;
y El no nos reconoce ya. [enemigo?
10 ¡Oh Dios! ¿hasta cuándo nos ha de insultar el
¿Ha de blasfemar siempre de tu nombre el ad-
11 ¿Por qué retraes tu mano? [versario?
¿Por qué no sacas de tu seno tu diestra para
[siempre?
12 Mas Dios, que es nuestro rey desde los siglos,
ha obrado la salvación en medio de la tierra.

2, 5 *Tu grey*: el pueblo de Israel. — Hebr.: *Como quien alza la segur en la espesa selva, así cortaron y derribaron las esculturas con hachas y martillo.* Acerca de la destrucción del Templo, ver IV Reyes, 25, 9; Lamentaciones 8 1, 4-10; 2, 5-9. — Hebr.: *Dijeron en su corazón esas razas: destrocémoslos por completo, pegad fuego a todos* 12 *los lugares de asamblea de Dios en el país.* — La esperanza que anima al salmista estriba en la grandeza de Dios Todopoderoso y en los prodigios que el Señor hizo

Memor esto congregationis tuæ, 2
quam possedisti [b] ab initio.
Redemisti virgam [c] hereditatis tuæ;
mons Sion, in quo habitasti in eo.

Leva manus tuas in superbias eorum in finem [d]: 3
quanta malignatus est inimicus in sancto!

Et gloriati sunt qui oderunt te, in medio sollem- 4
nitatis tuæ.
Posuerunt signa sua, signa; [e];
et non cognoverunt sicut in exitu super summum [f]. 5
Quasi in silva lignorum securibus [g],
excíderunt januas ejus in idipsum; 6
in securi, et ascia dejecerunt eam [h].
Incenderunt igni Sanctuarium tuum; 7
in terra polluerunt tabernaculum nominis tui.
Dixerunt in corde suo cognatio eorum simul: 8

Quiescere faciamus omnes dies festos Dei a terra [i].

Signa nostra non vidimus, 9
jam non est propheta;
et nos non cognoscet amplius.
Usquequo, Deus, improperabit inimicus; 10
irritat adversarius nomen tuum in finem? [k]
Ut quid avertis manum tuam, 11
et dexteram tuam, de medio sinu tuo in finem?

Deus autem rex noster ante sæcula; 12
operatus est salutem in medio terræ.

[d] Leva manus...: *leva gressus tuos ad ruinas ingentes.* — 3
[e] signa: *in tropæum.* — [f] Et non cognoverunt...: *deleatur.* 4, 5
[g] Quasi in silva...: *exciderunt velut qui elevat securim in densa silva.* — [h] Exciderunt januas...: *et sculpturas* 6
ascia et malleis dejecerunt. — [i] Quiescere faciamus...: 8
deleamus eos penitus; comburite omnes synagogas Dei in terra. — [k] in finem: *perpetuo.* 10

con Israel desde antiguo (ver Luc. 1, 68).

13 Tú diste con tu poder solidez al mar;
Tú quebrantaste las cabezas de los monstruos
en medio de las aguas,
14 Tú quebrantaste las cabezas del dragón;
entregástelo a que fuese presa de los pueblos de
15 Tú hiciste brotar fuentes y arroyos; [Etiopía.
Tú secaste ríos caudalosos.
16 Tuyo es el día, y tuya la noche;
la aurora y el sol, Tú los creaste.
17 Tú fijaste los linderos de la tierra;
el estío y la primavera obras tuyas son.

18 Acuérdate, oh Señor, que te zahirió el enemigo,
y que un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.
19 No entregues en poder de esas fieras las almas que
te confiesan,
y no olvides para siempre las almas de tus pobres.

20 Vuelve los ojos a tu alianza;
porque los lugares sombríos del país están llenos
de guaridas de malhechores. [humilde;
21 No tenga que retirarse cubierto de confusión el
el pobre y el desvalido alaben tu nombre.

22 Levántate, oh Dios, y juzga tu causa;
ten presentes estos ultrajes,
con que te ofende sin cesar el insensato.
23 No eches en olvido los clamores de tus enemigos;
en aumento va siempre la soberbia de aquellos
[que te aborrecen.

13 *Tú diste con tu poder solidez al mar:* Hebr.: *Tú hendiste*
14 *con tu poder al mar.* Alusión al Paso del Mar Rojo. — *El dragón* significa el país de Egipto. *Entregástelo para que fuese presa de los pueblos de Etiopía:* Hebr.: *distelo por*
15 *manjar a los animales del desierto.—Hiciste brotar*: recuerda las aguas milagrosas del desierto (Ex. 17, 6; Núm. 20, 8; S. 77, 15). *Tú secaste ríos caudalosos:* Hebr.: *Secaste ríos*
18 *perennes,* es decir: el Jordán (Jos. 3, 14 ss.). — *Un pueblo insensato:* los babilonios, que destruyeron la ciudad santa.
19 — *Las almas que te confiesan:* Hebr.: *el alma de la tor-*
20 *tolilla tuya,* esto es: Israel:—Todo el Salmo es, como se ve, una invocación para recurrir al Señor en tiempos de im-

Tu confirmasti in virtute tua [l] mare; 13
contribulasti [m] capita draconum in aquis.

Tu confregisti capita draconis; 14
dedisti eum escam populis Æthiopum [n].
Tu dirupisti fontes, et torrentes; 15
tu siccasti fluvios Ethan [o].
Tuus est dies, et tua est nox; 16
tu fabricatus es auroram [p] et solem.
Tu fecisti omnes terminos terræ; 17
æstatem et ver tu plasmasti ea.

Memor esto hujus, inimicus improperavit Domino; 18
et populus insipiens incitavit [q] nomen tuum.
Ne tradas bestiis animas confitentes tibi [r], 19
[finem.
et animas pauperum tuorum ne obliviscaris in

Respice in testamentum tuum; 20
quia repleti sunt, qui obscurati sunt terræ domibus iniquitatum [s].
Ne avertatur humilis factus confusus; 21
pauper et inops laudabunt nomen tuum.

Exsurge, Deus, judica causam tuam; 22
memor esto improperiorum tuorum,
eorum quæ ab insipiente sunt tota die.
Ne obliviscaris voces inimicorum tuorum; 23
superbia eorum, qui te oderunt, ascendit semper.

[l] Tu confirmasti in virtute tua: *diffidisti potentia tua.* 13
[m] contribulasti: *confregisti.* — [n] Aethiopum: *ferarum deserti.* — [o] Ethan: *perennes.* — [p] auroram: *luminaria.* — 15, 16
[q] incitavit: *insultat.* — [r] confitentes tibi: *turturis tui.* — 18, 19
[s] quia repleti sunt...: *nam plena sunt latibula terræ habitaculis violentorum.* 20

piedad como los que vivimos (ver el lamento de Elías en III Rey. 19, 10 ss.). Los dos Salmos que siguen, describen el triunfo de Dios y son como la respuesta a esta apremiante oración por Israel. Ver S. 82, 2.

SALMO 74 (75)
Es Dios quien juzga

1 Al maestro de coro. No nos destruyas. Salmo y cántico de Asaf.
2 Te alabamos, oh Dios, te bendecimos;
e invocamos tu nombre.
Publicamos tus maravillas.
3 "Cuando llegare mi tiempo,
juzgaré con justicia.
4 Derretiráse la tierra con todos sus habitantes;
mas Yo doy firmeza a sus columnas".

5 Dije a los malvados: "No hagáis más la maldad";
y a los pecadores: "No os engriáis ponderando vuestro poder.
6 No levantéis con insolencia vuestras cabezas;
cesad de hablar blasfemias contra Dios".

7 Porque ni por el oriente, ni por el occidente,
ni por los desiertos montes os vendrá socorro.
8 Pues el juez es Dios.
A uno abate y a otro ensalza.

9 Porque el Señor tiene en la mano un cáliz
de vino puro, lleno de mistura;
y lo hace pasar de uno a otro;

1 *No nos destruyas:* indica la melodía. Ver S. 56, 1 y nota. Este Salmo, rebosante de fe y entusiasmo, enaltece la justicia y el poder de Dios, que castiga a los malvados y cambia la suerte a favor de su pueblo. "Su color mesiá-
3 s. nico escatológico es marcado." (Páramo.) — Son palabras de Dios, quien consuela al justo recordándole que Él obrará, pero a su tiempo. Ver S. 68, 14 y nota; 72, 11 y nota; 101, 14; Is. 60, 22; Mal. 3, 17; Hech. 1, 7; Mat. 24, 42.
5 — Vuelve a hablar el salmista, y previene a los enemigos de Dios para que dejen su soberbia antes que Él cumpla lo que dice en el vers. 11, donde el Señor vuelve a tomar
7 la palabra. — No tendréis escape por ninguna parte. —
8 Abate y ensalza a quien Él quiere, pues no debe a nadie cuenta de sus actos (ver Rom. 9, 14-23). Sin embargo, Él se ha dignado hacernos saber que los que se hacen pequeños como niños, y confían como ellos en su mise-

PSALMUS LXXIV (LXXV)
Deus judicabit

In finem. Ne Corrumpas. Psalmus Cantici Asaph. 1

Confitebimur tibi, Deus, confitebimur, 2
et invocabimus nomen tuum.
Narrabimus mirabilia tua.
Cum accepero tempus, 3
ego justitias [a] judicabo.
Liquefacta est terra, et omnes qui habitant in ea; 4
ego confirmavi columnas ejus.

Dixi iniquis: Nolite inique agere; 5
et delinquentibus: Nolite exaltare cornu.

Nolite extollere in altum cornu vestrum; 6
nolite loqui adversus Deum iniquitatem.

Quia neque ab oriente, neque ab occidente, 7
neque a desertis montibus [b].
Quoniam Deus judex est. 8
Hunc humiliat, et hunc exaltat.

Quia calix in manu Domini 9
vini meri plenus misto [c].
Et inclinavit ex hoc in hoc;

[a] justitias: *secundum justitiam.* — [b] desertis montibus: *deserto aut a montibus.* — [c] meri plenus misto: *spumantis, pleni mixturæ.* [d] Et inclinavit...: *quem propinat modo huic, modo illi, solæ fæces non absorbentur: has bibent omnes peccatores terræ.* 3, 7 9

ricordia, ésos serán los ensalzados. Ver Mat. 20, 13 ss.; Sant. 4, 12; Luc. 1, 48-53; 18, 34; Is. 51, 9; S. 32, 10 y 22, etc. — El *cáliz* es símbolo del castigo de Dios. (Ver Apoc. 14, 10; 16, 19; Is. 51, 17-22; Jer. 25, 15-17; Ez. 23, 31-33.) *Lo hace pasar de uno a otro:* continúa el sentido del vers. 8: de Israel, que lo bebió antes (Sal. 59, 5), el cáliz pasará a las naciones (Fillion). Ver Rom. 11, 17-24 y 30-32; Jer. 25, 28 s. "Las heces al fondo de la copa son figura de los últimos tiempos y de una justicia que ya no tendrá misericordia." (Anónimo francés.) Ver Apoc. 10, 6 s. 9

mas no por eso se han apurado sus heces;
las han de beber todos los pecadores de la tierra.

10 Yo, empero, anunciaré y cantaré eternamente
alabanzas al Dios de Jacob.
11 Abatiré todo el orgullo de los pecadores;
mas levantaré la frente del justo.

SALMO 75 (76)
La Jerusalén triunfante

1 Al maestro de música. Para Iditún. Salmo de Asaf.
Cántico sobre los asirios.

2 Dios es conocido en Judea;
en Israel es grande su nombre.
3 Fijó su habitación en la paz,
en Sión su morada.
4 Allí rompió las saetas y los arcos,
los escudos, las espadas, y las armas de guerra.

5 Tú brillas glorioso desde los montes eternos,
6 quedaron perturbados todos los de corazón in-
Durmieron su sueño; [sensato.
y todos esos opulentos se encontraron con las
manos vacías.
7 Al trueno de tu amenaza, oh Dios de Jacob,
se quedaron sin sentido los jinetes.

8 Terrible eres Tú; ¿quién podrá resistirte a Ti,
en el momento de tu ira?

1 *Para alabar.* Otra traducción: *para instrumentos de cuerda.* El agregado sobre los asirios no figura en el hebreo. Puede haber sido cantado por la victoria sobre Senaquerib, rey de los asirios (IV Rey. 19, 35; Is. 37, 36 s.), opinión que no comparte San Agustín, pero tiene carácter mesiánico y es como una continuación del anterior (Gomá, Dom Puniet, Vaccari, Scio, etc.). San Roberto Belarmino no duda de que en su más alto sentido predice la victoria de los justos contra sus enemigos visibles e
3 invisibles. Ver S. 64, 1 y nota. — *En la paz.* Hebr.: *en Salén* (o Jerusalén, que quiere decir ciudad de paz).

verumtamen fæx ejus non est exinanita;
bibent omnes peccatores terræ [d].

Ego autem annuntiabo [e] in sæculum; 10
cantabo Deo Jacob.
Et omnia cornua peccatorum confringam; 11
et exaltabuntur cornua justi.

PSALMUS LXXV (LXXVI)

Jerusalem triumphans

In finem. In Laudibus. Psalmus Asaph, Canticum 1
ad Assyrios.

Notus in Judæa Deus, 2
in Israël magnum nomen ejus.
Et factus est in pace [a] locus ejus; 3
et habitatio ejus in Sion.
Ibi confregit potentias [b] arcuum, 4
scutum, gladium, et bellum.

Illuminans tu mirabiliter a montibus æternis [c], 5
Turbati sunt omnes insipientes corde. 6
Dormierunt somnum suum;
et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.
Ab increpatione tua, Deus Jacob, 7
dormitaverunt qui ascenderunt equos [d].

Tu terribilis es, et quis resistet tibi? 8
ex tunc ira tua [e].

[a] pace: *Salem.* — [b] potentias: *fulmina.* — [c] Illuminans tu...: *lumine circumfusus tu descendisti, gloriosus de montibus æternis.* — [d] dormitaverunt qui...: *consopitus est currus et equus.* — [e] ex tunc ira tua: *ex quo tu irasceris.* 3, 4, 5 7 8

Rompió las armas y puso fin a la guerra: ver S. 45, 10 y nota. — Hebr.: *rodeado de luz Tú descendiste glorioso desde los montes eternos* (Rembold). Es decir, del cielo a Sión, donde Él fijó su sede (vers. 3). — Hebr.: *Los más valientes fueron perturbados, durmieron su sueño, y todos los fuertes sintieron débiles sus manos.* 4 5 6

9 Desde el cielo hiciste oír tu sentencia;
tembló la tierra, y se quedó suspensa,
10 al levantarse Dios a juicio
para salvar a todos los mansos de la tierra.

11 El hombre que medita, te alabará; [tuyo.
y por sus meditaciones celebrará fiestas en honor
12 Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro;
todos los que alrededor de El presentáis dones,
13 al Terrible, al que quita el aliento a los príncipes,
al Terrible para los reyes de la tierra.

SALMO 76 (77)

Dios siempre el mismo, hoy, ayer y mañana

1 Al maestro de música. Para Iditun. Salmo de Asaf.

2 Alzo mi voz, y clamo al Señor;
a Dios clamo y El me oye.
3 En el día de mi tribulación acudo solícito a Dios,
levanto por la noche mis manos hacia El, y no
Mi alma rehusaba todo consuelo. [quedo burlado.
4 Acuérdome de Dios, y me siento bañado de gozo;
ejercítome en la meditación; desfallece mi espíritu.

5 Antes de la madrugada se abren mis ojos;
como atónito estoy y sin articular palabra.
6 Pienso en los días antiguos;
medito en los años eternos.

10 *Mansos.* Hebr.: *Pobres.* Nótese la amplitud universal del concepto que sobrepuja a un simple acontecimiento histórico (ver S. 71, 2 y nota). — Texto y sentido oscuros, a causa de una voz hebrea que puede significar *ira* o *pensamiento.* El concepto nos parece decir: aún el furor de tus enemigos se tornará en gloria tuya, al ser ellos desbaratados, y los sobrevivientes te reconocerán por su Dios. 11
12 Ver Ez. 39, 7 y todo el cap. — *Le presentáis dones:* ver S. 67, 30 y nota. — Ver S. 46, 3; 109, 5, etc.—Sobre *Iditún* véase S. 38, 1 y nota; 61, 1 y nota. En su primera parte este Salmo refleja los sentimientos de Israel gravemente afligido; hasta que con el versículo 11 cambian el estilo y 13, 1

De cælo auditum fecisti judicium; 9
terra tremuit et quievit [f],
Cum exsurgeret in judicium Deus, 10
ut salvos faceret omnes mansuetos terræ.

Quoniam cogitatio hominis confitebitur tibi [g]; 11
et reliquiæ cogitationis [h] diem festum agent tibi.
Vovete, et reddite [i] Domino Deo vestro, 12
omnes qui in circuitu ejus affertis munera terribili,
et ei qui aufert spiritum principum, 13
terribili apud reges terræ.

PSALMUS LXXVI (LXXVII)

Deus idem, hodie et in sæcula

in finem, pro Idithum. Psalmus Asaph. 1

Voce mea ad Dominum clamavi; 2
voce mea ad Deum, et intendit mihi.
In die tribulationis meæ Deum exquisivi, 3
manibus meis nocte contra eum, et non sum de-
Renuit consolari [b] anima mea. [ceptus [a].
Memor fui Dei, et delectatus sum [c], 4
et exercitatus sum; et [d] defecit spiritus meus.

Anticipaverunt vigilias oculi mei [e]; 5
turbatus sum, et non sum locutus.
Cogitavi dies antiquos; 6
et annos æternos in mente habui.

[f] quievit: *siluit.* — [g] cogitatio hominis...: *furor hominis te glorificat.* [h] cogitationis: *iræ.* — [i] reddite: *persolvite vota.* — [a] manibus meis...: *manus mea noctu expansa est, indefessa.* [b] consolari: *se consolari.* — [c] et delectatus sum: *ingemisco.* [d] exercitatus sum: *si meditor.* — [e] Anticipaverunt vigilias...: *tenes vigiles palpebras oculorum meorum.*

9, 11 — 12 — 3 — 4 — 5

el pensamiento, y el salmista se siente consolado por el recuerdo de los prodigios del amor de Dios. — *Me siento bañado de gozo.* Hebr.: *Suspiro.* — Sobre las noches de insomnio ver S. 29, 6; 62, 7 y nota.

4 — 5 ss.

7 En esto me ocupo en mi corazón durante la noche;
lo medito y examino en mi interior.

8 ¿Es posible que Dios nos abandone para siempre?
¿o no vuelva a sernos propicio?
9 ¿O pondrá fin a su misericordia
para todas las generaciones venideras?
10 ¿Se olvidará Dios de compadecerse?
¿o detendrá con su ira sus misericordias?

11 Entonces dije: "Ahora comienzo;
de la diestra del Altísimo viene esta mudanza".
12 Traigo a la memoria las obras del Señor;
hago memoria de las maravillas que has hecho
13 y medito todas tus obras, [desde el principio,
y considero tus designios.

14 ¡Oh Dios! santo es tu camino.
¿Qué Dios hay que sea grande como el Dios
15 Tú eres el Dios, autor de los prodigios. [nuestro?
Tú hiciste manifiesto a los pueblos tu poderío.
16 Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

17 Viéronte las aguas, oh Dios,
viéronte las aguas, y se llenaron de temor;
estremeciéronse los abismos.

8 ss. En el pasado había hecho Dios grandes milagros en pro de su pueblo. ¿Por qué ha cesado ahora su auxilio? ¿Háse acaso olvidado de su pueblo? Tal es la angustiosa pregunta que brota de los labios del salmista afligido, como en el S. 88, 50. Sin embargo vuelve pronto a confesar su confianza en el Señor (vers. 12 ss.), sabiendo que nada le duele tanto como el que dudemos de su amor y misericordia para con nosotros. Ver Mat. 6, 30; 8, 26; 14, 31, etc.

10 — El Catecismo Romano (IV, Primera petición del Pater Noster) cita este versículo con Hab. 3, 2 y Miq. 7, 18; y agrega: "En el momento en que nos creemos perdidos y absolutamente abandonados de Dios, es precisamente cuando Él nos busca con una bondad infinita y está cuidando de nosotros. Aun en su ira detiene la espada de su justicia y sigue derramando sobre nosotros los tesoros de su misericordia inagotable." Ver S. 77, 37 y nota.

11 — *Comienzo:* comienzo a respirar y cobrar ánimo. El texto hebreo dice: "*Este es mi dolor,* que haya cambiado, etc., como si Dios

Et meditatus sum nocte cum corde meo [f], 7
et exercitabar, et scopebam spiritum meum [g].

Numquid in æternum projiciet [h] Deus; 8
aut non apponet ut complacitior sit adhuc? [i]
Aut in finem misericordiam suam abscindet, 9
a generatione in generationem?
Aut obliviscetur misereri Deus? 10
aut continebit in ira sua misericordias suas?

Et dixi: Nunc cœpi; 11
hæc mutatio dexteræ Excelsi [k].
Memor fui operum Domini, 12
quia memor ero ab initio mirabilium tuorum,
et meditabor in omnibus operibus tuis; 13
et in adinventionibus tuis exercebor [l].

Deus in sancto via tua [m]; 14
quis Deus magnus sicut Deus noster?
Tu es Deus qui facis mirabilia. 15
Notam fecisti in populis virtutem tuam;
Redemisti in brachio tuo populum tuum, 16
filios Jacob, et Joseph.

Viderunt te aquæ, Deus, 17
viderunt te aquæ et timuerunt,
et turbatæ sunt abyssi.

[f] cum corde meo: *canticum meum.* [g] et exercitabar...: 7
cum corde meo commentor, et spiritus meus perscrutatur.
— [h] projiciet: *rejiciet.* [i] aut non apponet...: *nec benevo-* 8
lum se exhibebit amplius. — [k] Nunc cœpi...: *en, dolor* 11
meus hic est, quod mutata est dextera Altissimi. — [l] exer- 13
cebor: *meditabor.* — [m] in sancto via tua: *sanctum est* 14
regimen tuum.

le hubiese olvidado (ver S. 72, 1 y nota). De ahí que el salmista, para ahuyentar esa tentación de desconfianza, se pone a recordar los mil favores recibidos (S. 70, 20 y nota), especialmente por su pueblo (ver Salmos 77; 104; 105; 106). — *Jacob y José* representan ambos reinos, el 16
de Judá, y el de Israel en el cual Efraím, hijo de José, tenía la preponderancia. — Evocación viva de la salida de 17 ss.
Egipto y del paso del Mar Rojo. Ver Ex. caps. 14-15; 19, 16-18.

18 Grande fué el estruendo de las aguas;
tronaroń las nubes;
atravesaron tus rayos,
19 La voz de tus truenos estalló en el torbellino;
relumbraron tus relámpagos por toda la redondez
toda ella se estremeció y tembló. [de la tierra;
20 Dentro del mar te abriste camino;
caminaste por en medio de muchas aguas;
y no se conocen los vestigios de tus pisadas.
21 Condujiste a tu pueblo, como otras tantas ovejas,
por la mano de Moisés y de Aarón.

SALMO 77 (78)

El Señor habla a través de la historia de su pueblo

1 Instrucción; de Asaf.

Escucha, pueblo mío, mi ley; [de mi boca.
ten atentos tus oídos para percibir las palabras
2 La abriré profiriendo parábolas;
diré cosas recónditas desde el principio del mundo.
3 Las cuales hemos oído y atendido,
y nos las contaron nuestros padres.
4 No las ocultaron éstos a sus hijos,
ni a su posteridad;
publicaron, sí, las glorias del Señor y sus prodigios,
y las maravillas que hizo.

18 *Grande fué el estruendo de las aguas:* Hebr.: *Las nubes*
19 *derramaron el agua a torrentes.* — Ver Introito de la Misa de la Transfiguración. San Agustín ve en esto la profecía de la conversión de la tierra por la predicación del Evan-
1 s. gelio. — *Escucha:* ver S. 46,' 1 ss. y notas. Todo el presente cántico, lo mismo que el de Moisés (Deut. 32) y los Salmos 104-106, etc., es una síntesis de la historia del pueblo israelita, a la cual llama el salmista parábola y cosa recóndita, porque los acontecimientos históricos de Israel nos muestran, como aquí, los misterios del Corazón de Dios, manifestados por su Providencia (ver vers. 5, 22, 23 y sus notas; Ef. 3, 9 s.; Rom. 16, 25; Col. 1, 26; I Pedr. 1, 20), y encierran enseñanzas profundas para las gene-

Multitudo sonitus aquarum; 18
vocem dederunt nubes [n].
Etenim sagittæ tuæ transeunt;
vox tonitrui tui in rota.[o]. 19
Illuxerunt coruscationes tuæ orbi terræ;
commota est et contremuit terra.
In mari via tua, 20
et semitæ tuæ in aquis multis;
et vestigia tua non cognoscentur.
Deduxisti sicut oves populum tuum, 21
in manu [p] Moysi et Aaron.

PSALMUS LXXVII (LXXVIII)

Locutus est Deus patrum historia

Intellectus Asaph. 1

Attendite, popule meus, legem meam;
inclinate aurem vestram in verba oris mei.
Aperiam in parabolis [a] os meum; 2
loquar propositiones ab initio [b];
quanta audivimus et cognovimus ea; 3
et patres nostri narraverunt nobis.
Non sunt occultata a filiis eorum, 4
in generatione altera.
Narrantes laudes Domini, et virtutes ejus,
et mirabilia ejus quæ fecit.

[n] Multitudo sonitus...: *aquas effuderunt nubes, vocem ediderunt nubila atra.* — [o] rota: *turbine.* — [p] in manu: *per manum.* — [a] in parabolis: *ad sententias.* [b] propositiones ab initio: *ænigmata ex prisco tempore.* 18 19, 21 2

raciones venideras. (Ver también Neh. 9, 6 ss.; Hech. 7.) En la historia de ese pueblo está prefigurada la de todos los pueblos y de todos los hombres. San Mateo (13, 35), tomando el versículo 2 en sentido profético, señala su cumplimiento en las parábolas de Jesús. — Esta tradición 3 ss. de padres a hijos es cosa muy amada de Dios. Ver Ex. 12, 26 s.; 13, 8 y 14; Deut. 4, 9 s.; 6, 7 y 20; 11, 19; Jos. 4, 6 s.; Joel 1, 3, etc.

5 El estableció alianza con Jacob,
y dió la Ley a Israel;
todo lo cual mandó a nuestros padres
que lo hiciesen conocer a sus hijos,
6 para que lo sepan las generaciones venideras.
Los hijos que nacerán y crecerán,
cuéntenlo a sus hijos.
7 A fin de que pongan en Dios su esperanza,
y no se olviden de las obras de Dios,
y guarden con esmero sus mandamientos.
8 Para que no sean, como sus padres,
generación perversa y rebelde;
generación que nunca tuvo recto su corazón,
ni su espíritu fiel a Dios.

[el arco,
9 Los hijos de Efraím, diestros en tender y disparar
volvieron las espaldas en el día del combate.
10 Habían faltado al pacto con Dios,
y no habían querido seguir su Ley.
11 Olvidáronse de sus beneficios,
y de las maravillas que obró a vista de ellos.
12 Delante de sus padres hizo portentos
en la tierra de Egipto, y en las llanuras de Tanis.
13 Rompió la mar por medio, y los hizo pasar,
y contuvo las olas como en un odre.
14 Los guió de día por medio de una nube,
y toda la noche con resplandor de fuego.

5-7 Que conozcan lo que es Dios, en su bondad, para que pongan en Él su esperanza, y de ese modo, es decir con amor de hijos, cumplan la divina voluntad: tal es el plan de Dios que se manifiesta en toda la Escritura y que Jesús 8 resume en Juan 17, 26. — *Generación perversa y rebelde:* epítetos corrientes que se repiten muchas veces en la Sagrada Escritura. Véase lo que dice Moisés sobre este pueblo en Deut. 32, 5. Ver también la advertencia que San Pablo nos hace para que no corramos la misma suerte 9 que ellos (Rom. 11, 17-24). — *Los hijos de Efraím,* la tribu más poderosa en los tiempos de la conquista de Canaán. Josué era oriundo de esta tribu, pero no rebelde. *Volvieron las espaldas:* no en sentido de huir de los ene-

Et suscitavit testimonium in Jacob; 5
et legem posuit in Israël,
quanta mandavit patribus nostris
nota facere ea filiis suis,
ut cognoscat generatio altera. 6
Filii qui nascentur, et exsurgent,
et narrabunt filiis suis,
ut ponant in Deo spem suam, 7
et non obliviscantur operum Dei;
et mandata ejus exquirant.
Ne fiant sicut patres eorum; 8
generatio prava et exasperans.
Generatio, quæ non direxit cor suum;
et non est creditus cum Deo spiritus ejus [c].

Filii Ephrem intendentes et mittentes arcum; 9
conversi sunt [d] in die belli.
Non custodierunt testamentum Dei; 10
et in lege ejus noluerunt ambulare.
Et obliti sunt benefactorum ejus, 11
et mirabilium ejus quæ ostendit eis.
Coram patribus eorum fecit mirabilia 12
in terra Ægypti, in campo Taneos.
Interrupit mare, et perduxit eos; 13
et statuit aquas quasi in utre [e].
Et deduxit eos in nube diei; 14
et tota nocte in illuminatione ignis.

[c] quæ non direxit...: *quæ constans cor non habuit, nec fidelem erga Deum spiritum.* — [d] conversi sunt: *terga verterunt.* — [e] in utre: *aggerem.*

migos, sino quebrantando el pacto con Dios (vers. 57). Alusión al cisma provocado por la tribu de Efraím después de la muerte de Salomón. Los profetas suelen también designar a Israel (las diez tribus) con el nombre de Efraím, en oposición a Judá (Ez. 37, 16 ss.). — *Tanis:* capital de los faraones de Egipto en tiempos de Moisés, escenario de los acontecimientos relatados en Ex. 5-11. Ver vers. 43 de este Salmo. — Ver 14, 22; 13, 21. Recuerda el paso del Mar Rojo y la nube que guiaba a Israel.

15 En el desierto hendió una peña;
les dió de beber como un caudaloso río.
16 Hizo brotar de la roca caudales de agua,
que corrieron a manera de ríos.

17 Pero volvieron a pecar contra El; [tísimo.
en aquel árido desierto provocaron la ira del Al-
18 Tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo manjares a su gusto.
19 Hablaron mal de Dios;
dijeron: "¿Por ventura podrá Dios preparar una mesa en el desierto?"
20 Dió El un golpe a la peña y salieron aguas;
y se formaron torrentes caudalosos.

"¿Podrá acaso darnos pan,
y poner una mesa a su pueblo?"
21 Oyólo el Señor, e irritóse;
encendióse su fuego contra Jacob;
subió de punto su indignación contra Israel.
22 Porque no creyeron a Dios,
ni esperaron de El la salud.
23 Y dió orden El a las nubes de lo alto;
abrió las puertas del cielo.
24 Y les llovió el maná para comida,
dándoles pan del cielo.
25 Pan de Angeles comió el hombre;
envióles víveres en abundancia.

15 s. Ver Ex. 17, 6; Núm. 10, 1 ss. y S. 104, 41, donde se refiere 17 el prodigio de las aguas sacadas de la roca. — Lo propio del hombre es la ingratitud (vers. 32, etc.) y todos somos 18, 20 así. La explicación se encuentra en el vers. 22.—Recuerda el maná del desierto. Ver Ex. 16, 2 ss.; Núm. 11, 4-23. 21 — *Fuego:* el de la cólera divina. (Ver Núm. 11, 1.) — 22 Nótese cómo no se habla precisamente de los pecados contra la Ley, sino de la falta de fe y esperanza, porque de esta falta proceden los demás pecados. Es toda la economía del Cristianismo: de las virtudes teologales proceden, por obra de la gracia, las virtudes morales (Gál. 5, 6). De ahí que para reformar las costumbres, hemos de empezar por dar a conocer el Corazón de Dios, predicando su Pala-

Interrupit [f] petram in eremo; 15
et adaquavit eos velut in abysso multa [g].
Et eduxit aquam de petra; 16
et deduxit tamquam flumina aquas [h].

Et apposuerunt adhuc peccare ei; 17
in iram excitaverunt Excelsum in inaquoso.
Et tentaverunt Deum in cordibus suis; 18
ut peterent escas animabus suis [i].
Et male locuti sunt de Deo; 19
dixerunt: Numquid poterit Deus parare mensam
in deserto?
Quoniam percussit petram, et fluxerunt aquæ, 20
et torrentes inundaverunt.

Numquid et panem poterit dare,
aut parare mensam [k] populo suo?
Ideo audivit Dominus, et distulit [l]; 21
et ignis accensus est in [m] Jacob,
et ira ascendit in [m] Israël;
quia non crediderunt in Deo, 22
nec speraverunt in salutari ejus.
Et mandavit nubibus desuper, 23
et januas cæli aperuit.
Et pluit illis manna ad manducandum, 24
et panem cæli dedit eis.
Panem angelorum manducavit homo; 25
cibaria misit eis in abundantia.

[f] Interrupit: *scidit.* [g] velut in abysso multa: *gurgitibus copiose.* — [h] et deduxit...: *et scatere fecit aquas ut flumina.* — [i] animabus suis: *concupiscentiæ suæ.* — [k] mensam: *carnem.* — [l] distulit: *iratus est.* [m] in: *contra.*

15, 16 bra, que es la que engendra la fe (Rom. 10, 17) y le hace dar frutos (Mat. 13, 1-23; II Tim. 3, 16 s.; S. 1, 2 s.; 118, 11, etc.). — Ver Ex. 16, 13-21; Núm. 11, 7-9. La venganza de Dios consiste en devolver bien por mal. El nos da así el ejemplo de lo que su Hijo nos manda en el Sermón de la Montaña poniendo por modelo a su propio Padre (Luc. 6, 27-36). — *Pan de Angeles:* el maná, figura del pan eucarístico. Ver Juan 6, 32 y I Cor. 10, 3.

26 Retiró del cielo el viento meridional;
y substituyó con su poder el ábrego. [como polvo,
27 Hizo llover sobre ellos carnes en tanta abundancia
y aves volátiles como arenas del mar.
28 Aves que cayeron en medio de sus campamentos,
alrededor de sus tiendas.
29 Comieron y se hartaron al exceso;
concedióles lo que habían deseado.
30 Quedó cumplido su antojo.
Aún estaban con el bocado en la boca,
31 cuando la ira de Dios descargó sobre ellos,
y mató a los más robustos del pueblo,
acabando con lo más florido de Israel.

32 A pesar de todo esto pecaron nuevamente,
y no dieron crédito a sus milagros.
33 Así desvaneciéronse sus días como humo;
acabáronse muy presto sus años.
34 Cuando el Señor hacía en ellos mortandad,
entonces recurrían a El;
volvían en sí, y acudían solícitos a buscarle.
35 Acordábanse que Dios es su amparo;
que el Dios Altísimo es su redentor.
36 Pero le amaron de boca,
y le mintieron con su lengua.
37 Pues su corazón no fué sincero para con El;
ni fueron fieles a su alianza.

26, 29 Ver Ex. 16, 13; Núm. 11, 31-35: milagro de las codornices traídas por el viento. — Ver Núm. 11, 33. Y aquel lugar fué llamado sepulcro de la concupiscencia, lo cual nos enseña que la ira de Dios se encendió ante aquel desenfreno bestial de la gula y deseo de cosas nuevas, despreciando a Dios que les daba pan de Ángeles. ¿No fué acaso éste el pecado de Adán? ¿No fué igualmente torpe la actitud de los hombres, incluso los discípulos, cuando Jesús les anunció el portento milagroso de la Eucaristía? (Juan 6, 53 y 61). Por lo demás, la necesidad de castigo
34 sigue viéndose en los vers. 32, 41, etc. — San Agustín observa ya que el pueblo de Israel, que siempre vuelve a rebelarse contra Dios, es figura del hombre de todas las edades y tiempos. ¡Si al menos reconociéramos nuestra

Transtulit Austrum de cælo; 26
et induxit in virtute sua Africum.
Et pluit super eos sicut pulverem carnes; 27
et sicut arenam maris volatilia pennata.
Et ceciderunt in medio castrorum eorum, 28
circa tabernacula eorum.
Et manducaverunt et saturati sunt nimis, 29
et desiderium [n] eorum attulit eis.
Non sunt fraudati [o] a desiderio suo. 30
Adhuc escæ eorum erant in ore ipsorum,
et ira Dei ascendit super eos. 31
Et occidit pingues eorum,
et electos Israël impedivit [p].

In omnibus his peccaverunt adhuc, 32
et non crediderunt in mirabilibus ejus.
Et defecerunt in vanitate dies eorum, 33
et anni eorum cum festinatione [q].
Cum occideret eos, quærebant eum; 34

et revertebantur, et diluculo veniebant ad eum.
Et rememorati sunt quia Deus adjutor est eorum; 35
et Deus excelsus redemptor eorum est.
Et dilexerunt eum in ore suo, 36
et lingua sua mentiti sunt ei.
Cor autem eorum non erat rectum cum eo; 37
nec fideles habiti sunt in testamento ejus.

[a] desiderium: *concupiscentiam.*—[o] Non sunt fraudati: *vixdum desierant.* — [p] impedivit: *prostravit.*—[q] cum festinatione: *exitio repentino.* 29, 30 31, 33

miseria! Ello bastaría para que Dios se apresurase a perdonar (ver Luc. 15, 20; Juan 6, 37). — Ver esta misma queja en boca de Jesús (Mat. 15, 8 citando a Is. 29, 13). — He aquí patente el contraste entre lo que somos nosotros y lo que es Él (S. 76, 10 y nota). "La justicia, dirigida hacia la purificación de las personas y de los pueblos y para atraerlos hacia sí, siempre sigue estando por debajo de la justicia del Padre, inspirado y dominado por el amor." (Pío XII.) 36 s. 37 s.

38 El Señor, empero, era misericordioso;
perdonábales sus pecados, ni acababa del todo con
Contuvo muchísimas veces su indignación; [ellos.
y no dió rienda suelta a todo su enojo,
39 acordándose que son carne,
un soplo que sale y no vuelve.

40 ¡Oh, cuántas veces le irritaron en el desierto!
¡cuántas, le provocaron a ira en aquella árida
41 Y volvieron a tentar a Dios, [región!
y a irritar al Santo de Israel.
42 No se acordaron de lo que hizo
en el día en que los rescató de las manos del
43 cuando ostentó sus prodigios en Egipto, [tirano,
y sus portentos en los campos de Tanis;
44 cuando convirtió en sangre los ríos
y demás aguas para que no las pudiesen beber.
45 Envió contra ellos todo género de moscas que los
y ranas que los infestaran. [consumiesen,
46 Entregó sus cosechas al pulgón,
el fruto de sus trabajos a la langosta.
47 Destruyóles las viñas con granizo,
y con escarcha sus higuerales.
48 Exterminó con la piedra sus ganados,
y abrasó con rayos sus posesiones todas.
49 Descargó sobre ellos la cólera de su enojo,
la indignación, la ira, y la tribulación,
que les envió por siniestros mensajeros.

39 "¡Esto es la vida del hombre: un soplo que pasado no vuelve. Por eso, porque el hombre es tan poca y endeble cosa, Dios se siente más inclinado a perdonarle!" (Ruperto de Manresa.) Ver S. 102, 13-14; Job. 10, 9; Gén. 6, 3; 8, 21. Espiritualmente, este texto nos hace entender mejor la palabra de Jesús en Mat. 26, 41: Si lo único que puede sostenernos es el espíritu, no siendo éste cosa nuestra sino prestada, resulta evidente la necesidad de buscarlo y pedirlo constantemente, por la oración a Dios y la meditación de su Palabra (ver Luc. 11, 13; Sant. 1, 5 y 21). — 41 ss. *El Santo de Israel:* Dios. — Descripción de las plagas de Egipto (Ex. cap. 7 y ss.), asombrosa manifestación del

Ipse autem est misericors,
et propitius fiet peccatis eorum; et non disperdet
Et abundavit ut averteret [r] iram suam; [eos.
et non accendit omnem iram suam.
Et recordatus est quia caro sunt;
spiritus vadens, et non rediens.

Quoties exacerbaverunt eum in deserto,
in iram concitaverunt eum in inaquoso?
Et conversi sunt, et [s] tentaverunt Deum;
et Sanctum Israël exacerbaverunt.
Non sunt recordati manus ejus,
die qua redemit eos de manu tribulantis,
sicut posuit in Ægypto signa sua,
et prodigia sua in campo Taneos.
Et convertit in sanguinem flumina eorum,
et imbres eorum, ne biberent.
Misit in eos cœnomyiam, et comedit eos,
et ranam, et disperdidit eos.
Et dedit ærugini fructus eorum,
et labores eorum locustæ.
Et occidit in grandine vineas eorum,
et moros eorum in pruina.
Et tradidit grandini [t] jumenta eorum,
et possessionem eorum igni [u].
Misit in eos iram indignationis suæ,
indignationem, et iram, et tribulationem;
immissiones per angelos malos [v].

[r] Et abundavit ut averteret: *multoties compescuit.* — [s] Et conversi sunt, et: *iterum atque iterum.* — [t] grandini: *pesti.* [u] possessionem eorum igni: *greges eorum contagioni.* — [v] immissiones per angelos malos: *agmen angelorum maliferorum.*

amor de Dios a su pueblo, amor que se mostrará una vez más en los últimos tiempos. Ver Is. 63, 4 ss.; Joel 3, etc. — *Con la piedra:* Hebr.: *con la peste. Con rayos:* Hebr.: *con el contagio. Posesiones:* Hebr.: *sus ganados.* — *Los mensajeros:* los Angeles ejecutores de las plagas con que castigaba Dios a los egipcios.

Ancho paso abrió a su ira,
no perdonó sus vidas; [tandad.
hasta sus jumentos envolvió en la misma mor-
Hirió de muerte a todos los primogénitos de Egipto,
las primicias de todos sus trabajos en los pabe-
[llones de Cam.
Entonces sacó a los de su pueblo como ovejas;
guiólos como una grey por el desierto. [temor;
Y condújolos llenos de confianza, quitándoles todo
mientras que sepultó en el mar a sus enemigos.
Introdújolos después en el monte de su santifi-
cación;
monte que adquirió con el poder de su diestra.
Arrojó las naciones ante ellos; [cuerda de medir.
repartióles por suerte la tierra, dividida con la
Y colocó las tribus de Israel en sus casas.

Mas tentaron y exasperaron a Dios Altísimo,
no observaron sus mandamientos.
Le volvieron las espaldas, y se le rebelaron;
semejantes a sus padres, fallaron como un arco
torcido.

Incitáronle a ira en sus collados;
con el culto de los ídolos le provocaron a celos.

Oyólos Dios, y los repudió;
redujo a la última humillación a Israel.
Desechó el tabernáculo de Silo, [tre los hombres.
aquel su tabernáculo donde tenía su morada en-

51 *Cam*, hijo de Noé es, según el Génesis (10, 6), progenitor del pueblo egipcio. *Las primicias de todos sus trabajos:* Hebr.: *las primicias de su vigor*, es decir: los primogénitos
52 s. (ver Gén. 49, 3; Deut. 21, 17). — Notemos el amor y ternura que pone Dios en esta expresión. Véase Is. 63, 9-14;
54 S. 76, 21; 79, 2; Os. 12, 13, etc. — *Monte de su santificación:* Sión, Jerusalén; aquí: toda la Palestina (Jos. 13, 7). *Arrojó las naciones:* Son incontables los casos como éste en que Dios hace ostentación de su amor y preferencia por el pueblo escogido (ver Deut. 32, 8 ss.; S. 104, 14 y

Viam fecit semitæ iræ suæ,
non pepercit a morte animabus eorum;
et jumenta eorum in morte conclusit.
Et percussit omne primogenitum in terra Ægypti;
primitias omnis laboris eorum in tabernaculis [Cham.
Et abstulit sicut oves populum suum;
et perduxit eos tamquam gregem in deserto.
Et deduxit eos in spe, et non timuerunt;
et inimicos eorum operuit mare.
Et induxit eos in montem sanctificationis suæ,

montem, quem acquisivit dextera ejus.
Et ejecit a facie eorum gentes; [tionis.
et sorte divisit eis terram in funiculo distribu-
Et habitare fecit in tabernaculis eorum tribus Israël.
Et tentaverunt, et exacerbaverunt Deum excel- [sum;
et testimonia ejus non custodierunt.
Et averterunt se, et non servaverunt pactum;
quemadmodum patres eorum, conversi sunt in arcum pravum *).

In iram concitaverunt eum in collibus suis;
et in sculptilibus suis ad æmulationem eum provocaverunt.
Audivit Deus, et sprevit;
et ad nihilum redegit valde Israël.
Et repulit tabernaculum Silo,
tabernaculum suum, ubi habitavit in hominibus.

*) conversi sunt...: *inversi sunt sicut arcus fallax.*

44, etc.). — Ver Deut. 12, 2; Lev. 26, 30. En los *collados* hacían culto idolátrico a manera de los cananeos. Todos los profetas tuvieron que luchar contra ese culto en los lugares altos. — El Arca de la Alianza, que había caído en poder de los filisteos (I Rey. 4, 4 y 11), no regresó más a *Silo* (en Efraím), donde estaba instalada en tiempo de los Jueces (I Rey. 4, 21; Jer. 7, 12).

Entregó su fuerza al cautiverio;
toda su gloria la puso en poder de los enemigos.
Abandonó a su pueblo al filo de la espada;
despreció su herencia.
Devoró el fuego a sus jóvenes;
sus vírgenes no fueron plañidas.
Perecieron a cuchillo sus sacerdotes;
nadie lloraba las viudas de ellos.

Entonces despertó el Señor como de un sueño;
como un valiente refocilado con el vino.
E hirió a sus enemigos en la zaga;
de oprobio sempiterno los cubrió.
Desechó el tabernáculo de José;
no eligió la tribu de Efraím;
sino que eligió la tribu de Judá,
el monte Sión, al cual amó. [cornio;
Edificó su Santuario, fuerte como asta de uni-
afianzólo en la tierra que El fundara para siempre.

Escogió a su siervo David,
sacándole de entre los rebaños de ovejas,
cuando las apacentaba con sus crías;
para que pastorease a Jacob, su siervo,
a Israel, herencia suya.

Y los apacentó con la inocencia de su corazón,
y los gobernó con la destreza de sus manos.

61, 63 *Fuerza* y *gloria:* refiérese al Arca.—*No fueron plañidas:* Hebr.: *no fueron desposadas* (porque los jóvenes habían perecido). El segundo hemistiquio dice en hebreo: *Y sus* 65 *viudas no lloraron.* — Es Dios mismo quien se aplica este símil de asombroso vigor, para mostrarnos el celo con que defiende a los suyos (ver Luc. 1, 71; Juan 10, 28-30). — 66 Alusión a la enfermedad vergonzosa que sufrieron los filisteos mientras el Arca estaba en su territorio (I Rey. 5). 67 s. — Dios eligió el Monte Sión como sede del Tabernáculo, lo que significa la preponderancia de Judá sobre Efraím.

Et tradidit in captivitatem virtutem eorum; 61
et pulchritudinem eorum in manus inimici.
Et conclusit [x] in gladio populum suum, 62
et hereditatem suam sprevit.
Juvenes eorum comedit ignis; 63
et virgines eorum non sunt lamentatæ [y].
Sacerdotes eorum in gladio ceciderunt; 64
et viduæ eorum non plorabantur.

Et excitatus est tamquam dormiens Dominus, 65
tamquam potens crapulatus a vino.
Et percussit inimicos suos in posteriora; 66
opprobrium sempiternum dedit illis.
Et repulit tabernaculum Joseph; 67
et tribum Ephraim non elegit;
sed elegit tribum Juda, 68
montem Sion quem dilexit. [suum [z];
Et ædificavit sicut unicornium sanctificium 69
in terra, quam fundavit in sæcula.

Et elegit David servum suum, 70
et sustulit eum de gregibus ovium,
de post fœtantes accepit eum,
pascere Jacob servum suum, 71
et Israël hereditatem suam.

Et pavit eos in innocentia cordis sui; 72
et in intellectibus [aa] manuum suarum deduxit eos.

---

[x] conclusit: *dedit*. — [y] lamentatæ: *desponsatæ*. — 62, 63
[z] sicut unicornium...: *ut cælum sanctuarium suum*. — 69
[aa] intellectibus: *peritia*. 72

— Ver la admirable elección de David, figura de Cristo: ¡era "el más pequeño" y apacentaba ovejas! (I Rey. 16, 11; II Rey. 7, 8; S. 88, 21.) — Como David, pastor de ovejas, apacentará a Israel, así Pedro el pescador será pastor de hombres y Príncipe de la Iglesia. (Ver Ecli. 45, 31; Luc. 5, 10.) 70 — 71 s.

SALMO 78 (79)

Elegía sobre la ruina de Jerusalén

1 Salmo de Asaf.

Oh Dios, los gentiles han entrado en tu heredad;
han profanado tu santo templo; [Jerusalén.
como una barraca de hortelano han dejado a
2 Los cadáveres de tus siervos los han arrojado para
pasto de las aves del cielo; [de la tierra.
han dado las carnes de tus santos a las bestias
3 Como agua han derramado la sangre de ellos
alrededor de Jerusalén,
sin que hubiese quien los sepultase.
4 Somos el objeto de oprobio para nuestros vecinos,
el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

5 ¿Hasta cuándo, Señor, durará tu implacable enojo?
¿hasta cuándo arderán como el fuego tus celos?
6 Descarga tu ira sobre las naciones que no te co-
sobre los reinos que no adoran tu nombre; [nocen,
7 pues han asolado a Jacob,
y devastado su morada.
8 No te acuerdes de nuestras antiguas maldades;
anticípensenos sin demora tus misericordias,
porque estamos muy abatidos.

9 Ayúdanos, oh Dios, Salvador nuestro;
por la gloria de tu nombre líbranos, Señor;
perdónanos nuestros pecados por amor de tu nombre.

---

1 Según la opinión más común entre los exégetas católicos, este Salmo, como el 73, deplora la suerte del Templo y de la Ciudad santa hollada por los gentiles, y la humillación del pueblo hebreo, que dura hasta hoy según lo anunció Jesús (Luc. 21, 24). Y así como en los Salmos 74 y 75 Dios responde a ese lamento con las promesas de restauración, así también el Salmo 79 contiene la esperanza de ésta. *Como una barraca* (ver Is. 1, 8): el hebreo dice: *un montón de ruinas*. — Jeremías, lamentando la desolación de Jerusalén, termina con estas mismas pala- 6 s.

PSALMUS LXXVIII (LXXIX)

Excidium urbis Jerusalem

Psalmus Asaph. 1

Deus, venerunt gentes in hereditatem tuam,
polluerunt templum sanctum tuum;
posuerunt Jerusalem in pomorum custodiam [a].
Posuerunt morticina servorum tuorum, escas vo- 2
latilibus cæli,
carnes sanctorum tuorum bestiis terræ.
Effuderunt sanguinem eorum tamquam aquam in 3
circuitu Jerusalem;
et non erat qui sepeliret.
Facti sumus opprobrium vicinis nostris, 4
subsannatio et illusio his, qui in circuitu nostro [sunt.
Usquequo, Domine, irasceris in finem [b], 5
accendetur velut ignis zelus tuus? [verunt;
Effunde iram tuam in gentes, quæ te non no- 6
et in regna, quæ nomen tuum non invocaverunt.
Quia comederunt Jacob; 7
et locum ejus desolaverunt.
Ne memineris iniquitatum nostrarum antiqua- 8
cito anticipent nos misericordiæ tuæ, [rum [c],
quia pauperes facti sumus nimis.

Adjuva nos, Deus salutaris noster; 9
et propter gloriam nominis tui, Dómine, libera nos;
et propitius esto peccatis nostris, propter nomen
tuum;

[a] pomorum custodias: *ruinas.* — [b] finem: *perpetuum.* 1, 5
— [c] iniquitatum nostrarum antiquarum: *nobis iniquitatum* 8
majorum.

bras (Jer. 10, 25). — *No te acuerdes de nuestras antiguas* 8
maldades: ver Is. 64, 9 ss. El sentido es también: no atribuyas a nosotros las maldades de nuestros padres, que han pecado contra Ti. *Anticipensenos,* etc.: ver S. 58, 11 y nota. — *Por la gloria de tu Nombre:* ver S. 53, 8 y nota. 9

10 No sea que digan los gentiles: ¿Dónde está su Dios?
Brille entre las naciones, y vean nuestros ojos
la venganza de la sangre derramada de tus siervos.

11 Suban hasta Ti los gemidos de los cautivos.
Conserva con tu brazo poderoso los hijos de los
sacrificados a la muerte.
12 Págales, Señor, a nuestros vecinos
con males siete veces mayores,
por las blasfemias con que te han deshonrado.

13 Entre tanto, nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu
cantaremos perpetuamente tus alabanzas; [grey,
de generación en generación proclamaremos tus
glorias.

SALMO 79 (80)

Restauración de la viña del Señor

1 Al maestro de música. Para aquellos que han de
ser mudados. Testimonio de Asaf. Salmo.

2 Escucha, oh Pastor de Israel,
Tú que apacientas a José, como a una oveja.
Tú que estás sentado sobre los Querubines,
manifiéstate
3 delante de Efraím, de Benjamín y de Manasés.
Ostenta tu poder, y ven a salvarnos.

10 *Venganza de la sangre derramada:* ver Apoc. 18, 24;
12 19, 2. — *Siete veces:* número simbólico para expresar la plenitud. No desea el salmista que vengan males, sino que presagia la ineludible acción de la justicia, y vaticina las cosas futuras (San Agustín). Ver Gén. 4, 17; Prov. 6, 31;
13 Mat. 18, 21 ss. — *Ovejas de tu grey:* ver S. 94, 7. *Cantaremos perpetuamente,* etc.: "Después de triunfar por un tiempo, el autor de todo mal será castigado y relegado para siempre al fondo del abismo (Apoc. 20, 1-10) y llegará el reinado de la paz y de la justicia." (Dom Puniet.) Véase
1 además Jer. 23, 5 s.; 33, 15 s. — Acerca del epígrafe léase la nota al S. 44, 1. Sobre el contenido ver S. 78, 1
2 y nota. — Este Salmo es una apremiante oración, con una

ne forte dicant in gentibus: Ubi est Deus eorum? 10
et innotescat in nationibus coram oculis nostris
ultio sanguinis servorum tuorum, qui effusus est.

Introeat in conspectu tuo gemitus compeditorum. 11
Secundum magnitudinem brachii tui, posside filios
mortificatorum [d].
Et redde vicinis nostris septuplum in sinu eorum, 12
improperium ipsorum, quod exprobraverunt tibi,
Domine.

Nos autem populus tuus, et oves pascuæ tuæ, 13
confitebimur tibi in sæculum;
in generationem et generationem annuntiabimus
laudem tuam.

PSALMUS LXXIX (LXXX)

Instauratio vineæ Domini

In finem. Pro iis, qui commutabuntur. Testimonium 1
Asaph, Psalmus.

Qui regis Israël, intende, 2
qui deducis velut ovem Joseph.
Qui sedes super Cherubim, manifestare
coram Ephraim, Benjamin, et Manasse. 3
Excita potentiam tuam,
et veni, ut salvos facias nos.

[d] posside filios mortificatorum: *solve neci addictos.* — 11

alegoría en la que se compara a Israel con una vid (ver. 9), arrancada del suelo de Egipto, trasladada al país de promisión, pero que fué abandonada por el Viñador Divino y vendimiada por los transeúntes (S. 88, 42 ss.). La imagen de la viña es muy corriente en la Biblia (Is. 3, 14; 5, 5; Jer. 12, 10 s.; Marc. 12; Juan 15). *Pastor de Israel:* ver S. 77, 52 y nota. — *Ostenta tu poder y ven:* texto 3
usado muchas veces en la liturgia de Adviento para apresurar la venida del Señor. Ver II Pedr. 3, 12; I Cor. 16, 22; Apoc. 22, 17 y 20; Cat. Rom. I, 8, 1 in fine.

4 Oh Dios, restáuranos;
muéstranos tu rostro; y seremos salvos.

5 Oh Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo conservarás tu enojo,
sin escuchar la oración de tu siervo? [grimas;
6 ¿Hasta cuándo nos alimentarás con pan de lá-
y nos darás a beber lágrimas con abundancia?
7 Nos has hecho el blanco de la contradicción de
nuestros vecinos;
mófanse de nosotros nuestros enemigos.
8 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;
muéstranos tu rostro, y seremos salvos.

9 De Egipto trasladaste tu viña;
arrojaste las naciones, y la plantaste.
10 Fuiste delante de ella un guía en el viaje;
hicístela arraigar, y llenó la tierra.
11 Cubrió los montes con su sombra,
los altísimos cedros con sus sarmientos.
12 Hasta el mar extendió sus pámpanos;
hasta el río sus vástagos.
13 ¿Por qué has derribado su cerca,
y dejas que la vendimien todos los pasajeros?
14 El jabalí del bosque la ha destruído;
se apacienta en ella la bestia salvaje.
15 Oh Dios de los ejércitos, vuélvete;
mira desde el cielo, y atiende, y visita esta viña.

4 Este versículo es un estribillo que se repite al final de cada estrofa (v. 8, 15, 20). *Conviértenos:* hebr.: *restáuranos* (ver Rom. 11, 26 que cita a Is. 59, 20). "Por *rostro* se entiende muy a propósito a Jesucristo, porque es la cara de Dios, esto es, imagen o figura esencial del Eterno Padre." (Scio.) Ver Juan 14, 9. Hebr. 1, 3; Sab. 7, 26. — 9 *Tu viña*: Ver vers. 1 y nota. *Arrojaste las naciones*: los 12 pueblos cananeos. Ver S. 77, 54 y nota. — Indica la extensión del reino, que abarca los países desde el mar (Mediterráneo) hasta el río (Eufrates). Ver Deut. 11, 24. — 14 *Jabalí:* uno de los enemigos más feroces: Asiria o Babilonia, que a veces tienen en los profetas un sentido figurado

Deus converte [a] nos; 4
et ostende faciem tuam, et salvi erimus.

Domine, Deus virtutum [b], 5
quousque irasceris super orationem servi tui?

Cibabis nos pane lacrymarum; 6
et potum dabis nobis in lacrymis in mensura? [c]
Posuisti nos in contradictionem vicinis nostris; 7
et inimici nostri subsannaverunt nos.

Deus virtutum, converte nos; 8
et ostende faciem tuam, et salvi erimus.

Vineam de Ægypto transtulisti; 9
ejecisti gentes, et plantasti eam.
Dux itineris fuisti in conspectu ejus; 10
plantasti radices ejus, et implevit terram [d].
Operuit montes umbra ejus; 11
et arbusta ejus cedros Dei.
Extendit palmites suos usque ad mare; 12
et usque ad flumen propagines ejus.
Ut quid destruxisti maceriam ejus; 13
et vindemiant eam omnes, qui prætergrediuntur
Exterminavit [e] eam aper de silva; [viam? 14
et singularis ferus depastus est eam [f].
Deus virtutum, convertere; 15
respice de cælo, et vide, et visita vineam istam.

[a] converte: *restaura.* — [b] virtutum: *exercituum.* — [c] in mensura: *copiose.* — [d] Dux itineris...: *præparasti (solum) pro ea, et egit radices et implevit terram.* — [e] Exterminavit: *suffodit.* [f] singularis ferus...: *feræ agrestes eam depascuntur.* 4, 5, 6 10 14

(ver Is. caps. 12-14; I Pedr. 5, 13. Comp. Jer. 51, 8 e Is. 21, 9 con Apoc. 14, 8 y 18, 2; Jer. 51, 6 y 45 con Apoc. 18, 4; Jer. 50, 29 con Apoc. 18, 6; Is. 47, 8 con Apoc. 18, 7, etc.). *La bestia salvaje:* Vulgata: *Fiera singular:* puede entenderse, con San Jerónimo y otros traductores, en sentido colectivo de todos los enemigos.

16 Renuévala, que la plantó tu diestra, [giste.
en atención al hijo del hombre, a quien Tú esco-
17 Entregada está a las llamás, y desarraigada;
con un ceño de tu semblante perecerán.
18 Tiende tu mano sobre el varón de tu diestra,
sobre el hijo del hombre, a quien Tú escogiste.
19 Entonces no nos apartaremos de Ti;
nos darás nueva vida, e invocaremos tu nombre.
20 Oh Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos;
muéstranos tu rostro, y seremos salvos.

SALMO 80 (81)

Para la fiesta de los Tabernáculos

1 Al maestro de música. Para los lagares. Salmo del mismo Asaf.
2 Regocijaos, alabando a Dios nuestro protector;
celebrad con júbilo al Dios de Jacob.
3 Entonad salmos, tocad el pandero,
el armonioso salterio, junto con la cítara.
4 Tocad las trompetas en el novilunio,
en el gran día de vuestra solemnidad.
5 Pues es un precepto dado a Israel,
y un rito instituído por el Dios de Jacob.

16 *El hijo del hombre a quien Tú escogiste:* lo mismo que *el varón de tu diestra* (v. 18), el Mesías, como dice la Paráfrasis Caldaica y observan los Santos Padres. Ver v. 4 y nota; Dan. 7, 13; Mat. 24, 30; Apoc. 5, 5-7; S. 88, 21 ss.; 109, 1 ss.; Hech. 2, 34; 7, 55 s.; etc. "Jesucristo a cada paso del Evangelio se llama el Hijo del Hombre (aludiendo a Daniel 7, 13: Ver Joüon sobre Mat. 26, 64 y Marc. 14, 62), y no sólo los Santos Padres, sino aún los rabinos creen que está vaticinado y demostrado el Mesías en estas palabras." (Scio.) En Él y con Él pedimos todos los bienes, pues por Él y para Él han sido hechas todas
17 las cosas. — *Perecerán* (¿los israelitas?): texto inseguro (Vaccari). Crampon traduce: *todo ha perecido.* Otros lo entienden de los enemigos de Israel, que perecerán cuando Dios socorra a su viña. *Con un ceño de tu semblante:* así está anunciado del Anticristo (ver Is. 11, 4; II Tes. 2, 8;
20 Apoc. 19, 21). — Vuelve una vez más el estribillo que, con los v. 2 y 3, forma "como el resumen de este Salmo
1 de espera: ¡Ven, oh Señor Jesús!" (Dom Puniet). — Refe-

Et perfice eam, quam [a] plantavit dextera tua; 16
et super filium hominis, quem confirmasti tibi [b].
Incensa igni, et suffossa [1] 17
ab increpatione vultus tui peribunt.
Fiat manus tua super virum dexteræ tuæ; 18
et super filium hominis, quem confirmasti tibi.
Et non discedimus a te, 19
vivificabis nos, et nomen tuum invocabimus.
Dómine, Deus virtutum, converte nos; 20
et ostende faciem tuam, et salvi erimus.

PSALMUS LXXX (LXXXI)

Pro festo tabernaculorum

In finem. Pro torcularibus. Psalmus ipsi Asaph. 1

Exsultate Deo adjutori nostro; 2
jubilate Deo Jacob.
Sumite psalmum, et date tympanum; 3
psalterium jucundum cum cithara.
Buccinate in Neomenia tuba, 4
in insigni die sollemnitatis vestræ.
Quia præceptum in Israël est, 5
et judicium Deo Jacob.

[a] perfice eam, quam: *protege surculum, quem.* [b] et super filium...: *deleatur.* — [1] Incensa igni, et suffosa: *qui incenderunt eam igni et suffoderunt.* 16 17

rente a la nota *"para los lagares"* ver S. 8, 1 y nota. El rebosante júbilo de este Salmo manifiesta su carácter de himno recordatorio de las grandes maravillas de la salida de Egipto, que se conmemoraban en la fiesta de los Tabernáculos. Su fin es, además, didáctico: enseñar la fidelidad para con el Señor que ha colmado de bienes a su pueblo. — *Novilunio:* "La luna señala los días festivos... 4
de ella ha tomado nombre el mes." (Ecli. 49, 7 s.; ver S. 103, 19 y nota.) Aquí significa el primero del mes de Tischri, que se celebraba con solemnidad especial por ser el comienzo del año nuevo, y se llamaba Fiesta de las Trompetas (Núm. 29, 1; 10, 10; Lev. 23, 23-26). He aquí un punto de gran interés para la reforma del calendario, pues fué establecido por Dios (v. 5). — *Israel, Jacob y José:* 5 s.
sinónimos que significan a todo el pueblo de Israel.

6 Impúsole para memoria a José,
al salir de la tierra de Egipto,
cuando oyeron una lengua que no entendían.
7 Libertó sus hombros de las cargas,
y sus manos de las espuertas con que servían.

8 En la tribulación me invocaste, y Yo te libré;
te oí en la oscuridad de la tormenta;
púsete a prueba junto a las aguas de la contra-
9 Escucha, pueblo mío, y Yo te instruiré. [dicción.
Israel, si quieres obedecerme.
10 No ha de haber en tu distrito dios nuevo;
no adorarás a dioses ajenos.
11 Porque Yo soy el Señor Dios tuyo,
que te saqué de la tierra de Egipto;
abre bien tu boca, que te saciaré plenamente.

12 Pero mi pueblo no ha escuchado la voz mía;
no me obedeció Israel.
13 Así los abándoné a los deseos de su corazón;
que sigan sus devaneos.
14 Si mi pueblo me hubiese oído;
si hubiese seguido Israel por mis caminos;
15 en una nada hubiera Yo humillado a sus enemigos;
descargado mi mano sobre sus perseguidores.

6 *Oyeron:* Hebr.: *Oí entonces un lenguaje jamás escu-*
7 *chado:* esto es, las palabras del v. 7. — *Libertó:* hebr.: *Liberté:* es Dios quien habla, y el salmista lo refiere; por eso se menciona al pueblo en tercera persona (Vaccari). Recuerda la servidumbre de Egipto, donde tenían que hacer trabajos propios de esclavos (Ex. 1, 8-14; 2, 23-25). —
8 Desde aquí habla Dios directamente a su pueblo. *Oscuridad de la tormenta:* alusión a la aparición de Dios en el monte Sinaí (Ex. 19, 9). *Las aguas de la contradicción:* hebr.: *de Meribáh.* Así se llama la célebre estación del desierto donde murmuraron los israelitas contra Dios por falta de agua (Ex. 17, 1-7). Allí mismo fué donde Moisés incurrió en la única sanción de Dios que mereció en su santa vida (Núm. 20, 2-13), por culpa que el mismo Dios imputa al
9 pueblo (S. 105, 32). — Admiremos la suavidad paternal de Dios: pudiendo mandar, suplica; y sólo impone preceptos para nuestro bien (ver S. 48, 1; 77, 1; 94, 8 y notas).
10, 11 — Es el primer mandamiento (Ex. 20, 3). — *Abre bien*

Testimonium in Joseph posuit illud [a],
cum exiret de terra Ægypti;
linguam, quam [b] non noverat, audivit.
Divertit ab oneribus dorsum ejus;
manus ejus in cophino servierunt. [c].

In tribulatione invocasti me, et liberavi te;
exaudivi te in abscondito tempestatis;
probavi te apud aquam contradictionis.
Audi, populus meus, et contestabor te;
Israël, si audieris me,
non erit in te deus recens [d],
neque adorabis deum alienum.
Ego enim sum Dominus Deus tuus,
qui eduxi te de terra Ægypti;
dilata os tuum, et implebo illud.

Et non audivit populus meus vocem meam;
et Israël non intendit mihi.
Et dimisi eos secundum desideria cordis eorum,
ibunt in adinventionibus suis.
Si populus meus audisset me;
Israël si in viis meis ambulasset;
pro nihilo forsitan [e] inimicos eorum humiliassem,
et super tribulantes eos misissem manum meam.

[a] Testimonium in...: *in testimonium instituit illud in Joseph.* [b] linguam, quam: *sermonem, quem.* — [c] in cophino servierunt: *a cophino desistant.*—[d] recens: *extraneus.* — [e] Pro nihilo forsitan: *brevi.*

tu boca: tan asombrosa benevolencia no puede sorprender de parte de un Padre para con sus hijos. Pero es necesario abrir bien la boca: desear, tener hambre, ponerse en estado de recibir. ¡Sólo pierde los dones de Dios el que los desprecia! Ver Luc. 1, 53; S. 33, 11; Mat. 5, 6; Juan 4, 10; S. 32, 22, etc. — Meditemos en la infinita amargura de este lamento divino. Es el mismo de Jesús en Juan 5, 40. —*A los deseos de su corazón:* hebr.: *a la dureza de su corazón, que siguieron sus pareceres.* ¡No hay peor castigo que esa libertad que tanto defendemos! (Ver Hech. 14, 15.) Dios los dejaba entregarse a sus vicios y concupiscencias como los paganos, de manera que cosechasen frutos muy amargos (Rom. 1, 28).

16 Los enemigos del Señor le rendirían homenaje;
y su tiempo sería eterno.
17 Los sustentaría con riquísimo trigo;
los saciaría con la miel de la peña.

SALMO 81 (82)

¡Haced justicia, oh jueces de la tierra!

1 Salmo de Asaf.

Está Dios en la reunión de los dioses;
en medio de ellos los juzga.
2 ¿Hasta cuándo seguiréis juzgando injustamente;
y haréis acepción en favor de los pecadores?

3 Haced justicia al necesitado y al huérfano;
atended el derecho del abatido y del pobre.
4 Defended al pobre,
y librad al desvalido, de las manos del pecador.

5 No tienen conocimiento, ni ciencia,
andan entre tinieblas;
se han trastornado todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dije: Vosotros sois dioses,
e hijos todos del Altísimo.

16 Los enemigos se someterían al Dios de Israel, y el pueblo escogido viviría en una paz y felicidad maravillosas. Trasciende aquí el reino mesiánico. Ver Baruc 3, 13; S. 71, 7 y nota. En sentido figurado, la Liturgia aplica a la divina Eucaristía las palabras sobre la flor de trigo y pone este versículo en el Introito de la Misa del Santísimo Sacra-
1 mento (Corpus Christi). Ver S. 147, 3. — *Dioses:* los príncipes y jueces, como representantes de la autoridad divina. Ver Ex. 21, 6; 22, 7 s.; Deut. 1, 17; Sab. 6, 4; Rom. 13, 1; I Pedr. 2, 13. Este Salmo es, como el 57, un testimonio de la tremenda severidad con que han de ser juzgados
4 los poderosos de la tierra. — Ver Prov. 24, 11; Sab. 1, 1. La magistratura es como un sacerdocio. El que no tiene
5 esa vocación debe alejarse del poder. — Dios interrumpe aquí su discurso para señalarnos esta ignorancia culpable y a veces voluntaria. Mil veces habla de ella la Escritura, como que es un sello del fariseísmo falto de rectitud (ver

Inimici Domini mentiti sunt ei [f]; 16
et erit tempus eorum in sæcula [g].
Et cibavit eos [h] ex adipe frumenti; 17
et de petra, melle saturavit [i] eos.

PSALMUS LXXXI (LXXXII)

Judicate justitiam, judices terræ

Psalmus Asaph. 1

Deus stetit in synagoga deorum [a];
in medio autem deos dijudicat.
Usquequo judicatis iniquitatem; 2
et facies peccatorum sumitis? [b]

Judicate egeno, et pupillo; 3
humilem, et pauperem justificate.
Eripite pauperem; 4
et egenum de manu peccatoris liberate.

Nescierunt, neque intellexerunt, 5
in tenebris ambulant;
movebuntur omnia fundamenta terræ.
Ego dixi: Dii estis, 6
et filii Excelsi omnes.

[f] mentiti sunt ei: *blandirentur ei.* [g] erit tempus...: 16
actum esset de illis in æternum. — [h] Et cibavit eos: 17
ipsum vero cibarem. [i] saturavit: *saturarem.* — [a] synagoga 1
deorum: *concilio divino.* — [b] et facies...: *et improbis inique* 2
favebitis.

S. 35, 4 y nota; Juan 3, 19; 7, 17; Prov. 2, 13; Ecli. 21, 12; I Juan 1, 6; 5, 20; Juan 12, 46; etc.). La calamidad que resulta de estas tinieblas, en que caen los que debieran ser luz para los demás, es tan grave, que hace vacilar hasta los fundamentos de la tierra. Ver Mat. 5, 13-16; 24, 11 s.; Jer. 23, 1 ss.; Mal. 2, 7 ss., etc. — Jesucristo cita este 6
versículo (Juan 10, 34 ss.) para demostrar que tiene derecho a llamarse Hijo de Dios. ¡Hoy lo somos también nosotros gracias a Él! (Juan 1, 12; 20, 17; Gál. 4, 5 s.; I Juan 3, 1; Rom. 8, 16-29, etc.).

7 Pero habéis de morir como hombres;
caeréis como cada uno de los príncipes.

8 Oh Dios, levántate, juzga la tierra;
tuyas son por herencia las naciones todas.

SALMO 82 (83)

Plegaria en horas de peligro

1 Cántico y Salmo de Asaf.

2 Oh Dios, ¿quién hay semejante a Ti?
No guardes silencio; no te contengas, oh Dios.
3 Ya ves cuánto ruido meten tus enemigos;
y como andan con la cabeza erguida los que te aborrecen.
4 Urden contra tu pueblo malvados designios;
maquinan contra tus santos.
[las naciones;
5 "Venid, dijeron, borremos esa gente de la lista de
no quede más memoria del nombre de Israel".
6 Todos unánimes se han coligado;
a una se han confederado contra Ti,
7 los pabellones de los idumeos, y los ismaelitas,
Moab, y los agarenos,
8 Gebal, y Ammón, y Amalec;
los filisteos con los moradores de Tiro.

7 A pesar de su alta dignidad los jueces y príncipes han de morir, como los hombres ordinarios, y serán juzgados y castigados con una severidad incomparablemente mayor.
8 Ver Sab. 6, 6-8. — "Cristo es el rey y dueño de las naciones, a las que juzgará en su día. Todos los hombres son llamados a tomar parte en este reino." (Páramo.) Ver S. 79, 16 y nota. Los reyes y altos personajes llevarán la peor parte en aquel juicio supremo (S. 109, 5; Apoc. 19, 18), y los pobres la mejor (v. 3 s.; S. 71, 2 y nota). —
1 Dió motivo a este Salmo una confederación de los pueblos circunvecinos que intentaron borrar el nombre del pueblo de Dios. Al frente de la coalición enemiga está Asiria. Como observamos en un Salmo anterior (S. 73, 22 y nota), conviene también aplicar hoy esta plegaria del salmista a la Iglesia de Dios, rodeada como el antiguo Israel, de

Vos autem sicut homines moriemini; 7
et sicut unus de principibus cadetis.

Surge Deus, judica terram; 8
quoniam tu hereditabis in omnibus gentibus [c].

PSALMUS LXXXII (LXXXIII)

Oratio in tempore periculi

Canticum Psalmi Asaph. 1

Deus, quis similis erit tibi? [a] 2
Ne taceas, neque compescaris, Deus.
Quoniam ecce inimici tui sonuerunt [b], 3
et qui oderunt te, extulerunt caput.

Super populum tuum malignaverunt consilium; 4
et cogitaverunt adversus sanctos tuos.

Dixerunt: Venite, et disperdamus eos de gente; 5
et non memoretur nomen Israël ultra.
Quoniam cogitaverunt unanimiter; 6
simul adversum te testamentum disposuerunt [c].
Tabernacula Idumæorum et Ismahelitæ; 7
Moab, et Agareni,
Gebal, et Ammon, et Amalec; 8
alienigenæ [d] cum habitantibus Tyrum.

[c] hereditabis in omnibus gentibus: *jus dominii habes in omnes gentes.*—[a] quis similis erit tibi: *quid te tranquillum tenes.* — [b] sonuerunt: *fremunt.* — [c] testamentum disposuerunt: *fœdus pangentes.* — [d] alienigenæ: *Philistæi.* 8 2 3, 6 8

adversarios poderosos, tanto humanos (Juan 15, 20 ss.; 16, 1 ss.; Mat. 10, 24; 24, 9, etc.) como diabólicos (I Pedr. 5, 8; Ef. 6, 12; II Tes. 2, 4; Apoc. 13, 7; I Juan 2, 18 s., etc.). — Hebr.: *¡Oh Dios! ¿por qué estás tranquilo? No te calles ni enmudezcas.* — Alianza contra Dios y su Cristo. Ver S. 2, 2; 47, 5; Apoc. 16, 16; 19, 19; 20, 7. — Los diez pueblos enemigos están al sur (Idumeos, Ismaelitas, Amalecitas), al este (los Agarenos, los hijos de Lot: Moab y Ammón), al norte (Tiro, Gebal, Asiria) y al oeste (los Filisteos). 2 6 7 ss.

9 Unióse también con ellos el asirio,
e hízose auxiliador de los hijos de Lot.

10 Haz con ellos lo que con Madián y Sísara,
lo mismo que con Jabín en el torrente de Cisón.
11 Perecieron en Endor;
vinieron a ser estiércol para la tierra.
12 Trata a sus caudillos como a Oreb, y a Ceb;
como a Cebée, y a Salmana, a todos sus príncipes;
13 los que han dicho:
"Apoderémonos del santuario de Dios como here-
[dad nuestra".
14 Agítalos, oh Dios mío, como una rueda,
como la hojarasca que lleva el viento.
15 Cual fuego que abrasa una selva,
cual llama que devora los montes;
16 así los perseguirás en tu tempestad,
y en medio de tu ira los aterrarás.
17 Cubre sus rostros de ignominia;
para que busquen tu nombre.
18 Avergüéncense, y sean conturbados para siempre;
confusos queden y perezcan.
19 Y conozcan que tu nombre es "el Señor",
y que solo Tú eres el Altísimo sobre toda la tierra.

SALMO 83 (84)

¡Oh, cuán amables son tus moradas!

1 Al maestro de música. Para los lagares. Salmo de los hijos de Coré.
2 ¡Oh cuán amables son tus moradas, Señor de los
[ejércitos!

10 s. Ver Juec. 4, 2; 5, 20 y 26. El suplicante ruega a Dios renueve los castigos realizados en tiempo de los Jueces contra los enemigos de Israel. — Ver Juec. 7, 25; 8, 3. Trátase de reyes de los madianitas vencidos por Gedeón. — 14 ss. Estas imágenes tomadas de los fenómenos de la naturaleza nos recuerdan que Dios emplea como azote de los impíos todas las fuerzas naturales. Ver Sab. 5, 21; Rom. 8, 19 ss. — 1 Referente al *epígrafe* ver S. 8, 1 nota. Se advierte una semejanza con los S. 41 y 42. El salmista está lejos del Santuario y se consume en ardiente anhelo

Etenim Assur venit cum illis; 9
facti sunt in adjutorium filiis Lot.

Fac illis sicut Madian, et Sisaræ; 10
sicut Jabin in torrente Cisson.
Disperierunt in Endor; 11
facti sunt ut stercus terræ.
Pone principes eorum sicut Oreb, et Zeb, 12
et Zebee, et Salmana;
omnes principes eorum, 13 qui dixerunt: 13
Hereditate possideamus Sanctuarium Dei.

Deus meus, pone illos ut rotam [e]; 14
et sicut stipulam ante faciem venti.
Sicut ignis, qui comburit silvam; 15
et sicut flamma comburens montes;
ita persequeris illos in tempestate tua; 16
et in ira [f] tua turbabis eos.
Imple facies eorum ignominia; 17
et quærent nomen tuum, Dómine.
Erubescant, et conturbentur in sæculum sæculi; 18
et confundantur, et pereant.
Et cognoscant quia nomen tibi Dominus; 19
tu solus Altissimus in omni terra.

PSALMUS LXXXIII (LXXXIV)
Quam dilecta tabernacula tua!

In finem. Pro torcularibus. Filiis Core, Psalmus. 1

Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! 2

[e] pone illos ut rotam; *fac eos ut glomus turbine rotatum.* 14
[f] in ira: *procella.* 16

por volver al Templo. De ahí que este Salmo ha sido elegido por la Liturgia, junto con los dos que le siguen, para la preparación a la Misa, procurando alejar de la tendencia —demasiado humana— a mirarla como una obligación (assueta vilescunt!). Desde sus primeras palabras este sublime poema prepara nuestro corazón al amor.

3 Mi alma suspira y desfallece por los atrios del Señor. [por el Dios vivo.
Transpórtanse de gozo mi corazón y mi cuerpo
4 El pajarillo halla un hueco donde guarecerse,
y nido la tórtola para poner sus polluelos.
Tus altares, oh Señor de los ejércitos,
oh Rey mío y Dios mío.

5 Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa;
alabarte podrán por los siglos de los siglos.
6 Dichoso el hombre que de Ti recibe auxilio;
están en su corazón tus santos caminos, [tinado.
7 en el valle de lágrimas, hasta el lugar a él des-
8 Porque le dará su bendición el Legislador;
y caminarán de fuerza en fuerza;
el Dios de los dioses se dejará ver en Sión.

9 Oh Señor, Dios de los ejércitos, oye mi oración;
escúchala atento, oh Dios de Jacob.

3 Hasta el cuerpo languidece por apetito del Santuario. Es una experiencia innegable que los sentimientos y las emociones intensas ejercen una influencia considerable en nuestra vida física, y llegan a determinar fenómenos
4 extraordinarios. — *Tórtola: golondrina* en hebreo. *Tus altares:* hebr.: *junto a tus altares.* "Si a los pajarillos que el Padre Celestial alimenta y viste (Mat. 6, 26 ss.) también les da vivienda junto al Santuario, ¿cómo no habrá para nosotros abrigo y calor junto al Altar, pues Jesús nos dice que para el Padre valemos más que muchos pajarillos? (Mat. 10, 31; Juan 10, 29). Del árbol de la Cruz, que pareció tronchado por la tormenta, nació un retoño para dar sombra a nuestro nido... junto al Calvario: es el altar del Sacrificio Eucarístico, donde Jesús sigue ofreciéndose constantemente, al Padre y a nosotros, en estado de Víctima (Apoc. 5, 6), como cuando nos decía que también las bestias tienen guarida y sólo Él no hallaba piedra — por no decir corazón— en que posar su cabeza." (P. de
5 Segor.) — *Los que moran en tu casa:* En primer lugar los levitas y sacerdotes. Sobre este tan grande deseo de morar en el Templo, ver S. 26, 4. Según esto, pensemos cuán ardientes han de ser nuestros anhelos de ver a Jesús (Apoc. 1, 7) y entrar en la Jerusalén Celestial que el mismo Jesús nos pinta como la suprema felicidad en el
7 s. Apocalipsis cap. 21-22. — Hebr.: *Atraviesan el valle de*

Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini. 3
Cor meum, et caro mea exsultaverunt in Deum vivum.
Etenim passer invenit sibi domum, 4
et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos.
Altaria [a] tua, Domine virtutum,
rex meus, et Deus meus.

Beati, qui habitant in domo tua, Domine; 5
in sæcula sæculorum laudabunt te.
Beatus vir, cujus est auxilium abs te; 6
ascensiones in corde suo disposuit [b],
in valle lacrymarum in loco, quem posuit [c]. 7
Etenim benedictionem dabit legislator, 8
ibunt de virtute in virtutem;
videbitur Deus deorum in Sion [d].

Domine, Deus virtutum, exaudi orationem meam; 9
auribus percipe, Deus Jacob.

[a] Altaria: *prope altaria.* — [b] ascensiones in...: *qui sacra itinera cordi habent.* — [c] In valle...: *peragrantes vallem lacrymarum fontibus eam reddunt irriguam.* — [d] Etenim benedictionem...: *quam etiam pluvia tempestiva amiciet largis benedictionibus. Procedunt in die magis vegeti, donec comparent coram Deo in Sion.*

4, 6 7 8

los llantos, conviértenlo en vega regada y las primeras lluvias lo cubren de bendiciones, y con vigor creciente suben hasta que aparezcan delante de Dios en Sión (ver S. 119, 1 y nota). Quiere decir que el santo entusiasmo de los peregrinos transformaba en regalados oasis las más áridas regiones que habían de atravesar, y producía sobre estos desiertos el mismo efecto que una lluvia bienhechora (Gomá-Fillion). Recojamos la profunda lección espiritual sobre el amor, única fuerza que nos hace capaces de cumplir el Evangelio, como enseña Jesús en Juan 14, 23 s. El amor es la plenitud de la Ley (Rom. 13, 10). Y sólo él nos hace entender que el yugo de Cristo no sólo es suave (Mat. 11, 30; I Juan 5, 3) sino que nos da reposo (Mat. 11, 29), porque donde está nuestro tesoro está nuestro corazón. Ver Eccli. 3, 4; Kempis L. III, cap. 5. — El hebreo 8
dice: *Caminan con creciente vigor hasta comparecer delante de Dios en Sión.* Ver Is. 40, 31; S. 41, 3.

10 Vuélvete a mirarnos, oh Dios protector nuestro,
pon los ojos en el rostro de tu Ungido.
[millares fuera de ellos.
11 Más vale un día transcurrido en tus atrios, que
He escogido ser el ínfimo en la casa de Dios,
antes que habitar en la morada de los impíos.
12 Porque Dios ama la misericordia y la verdad;
el Señor da la gracia y la gloria. [cencia.
13 No deja sin bienes a los que proceden con ino-

Oh Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que en Ti espera.

SALMO 84 (85)

El reino de justicia y paz

1 Al maestro de música. Salmo de los hijos de Coré.

2 Oh Señor, Tú has derramado la bendición sobre
has libertado del cautiverio a Jacob. [tu tierra;
3 Perdonado has las maldades de tu pueblo;
has sepultado todos sus pecados.
4 Has aplacado toda tu ira;
has calmado el furor de tu indignación.
5 Restáuranos, oh Dios, Salvador nuestro;
y aparta tu ira de nosotros.

6 ¿Estarás acaso siempre enojado con nosotros?
¿prolongarás tu ira de generación en generación?
7 Oh Dios, volviendo Tú el rostro hacia nosotros,
se regocija en Ti tu pueblo. [nos das vida;

10 *Tu ungido:* tu rey, el rey de Israel, Jesucristo, por cuyo amor pedimos al Padre que nos mire con ojos de misericordia (Scio). Ver S. 71, 15 y nota. Toda la oración de
11 la Iglesia implora a Dios por el amor de su Hijo. — *He escogido:* hebr.: *prefiero estar en el umbral de la casa*
12 s. *de Dios a habitar*, etc. — Todo nos lo da el Señor: la gloria eterna y la gracia para alcanzarla; y también los
2 bienes de esta vida (Tob. 11, 18; Mat. 6, 31 ss.). — Es un Salmo henchido de profecías mesiánicas y una oración para pedir su cumplimiento definitivo y no solamente el regreso de Babilonia, en el cual sólo volvieron dos de las doce tribus (Judá y Benjamín) y continuaron las culpas y humillaciones del pueblo elegido, que duran hasta hoy.

Protector noster aspice, Deus; 10
et respice in faciem Christi tui.

Quia melior est dies una in atriis tuis, super millia. 11
Elegi abjectus esse in domo Dei mei, rum [e],
magis quam habitare in tabernaculis peccato-
Quia misericordiam, et veritatem diligit Deus; 12
gratiam, et gloriam dabit Dominus. [tia.
Non privabit bonis eos, qui ambulant in innocen- 13
Domine virtutum, beatus homo, qui sperat in te.

PSALMUS LXXXIV (LXXXV)

Regnum justitiæ et pacis

In finem. Filiis Core. Psalmus. 1

Benedixisti, Domine, terram tuam; 2
avertisti captivitatem [a] Jacob.
Remisisti iniquitatem plebis tuæ; 3
operuisti omnia peccata eorum.
Mitigasti omnem iram tuam; 4
avertisti ab ira indignationis tuæ [b].
Converte [c] nos, Deus salutaris noster; 5
et averte iram tuam a nobis.

Numquid in æternum irasceris nobis? 6
aut extendes iram tuam a generatione in gene-
Deus tu conversus vivificabis nos; [rationem? 7
et plebs tua lætabitur in te.

---

[e] millia. Elegi abjectus...: *mille foris. Malo ad limen domus Dei stare, quam morare in tentoriis impiorum.* — [a] avertisti captivitatem: *convertisti fortunam.* — [b] avertisti ab ira...: *retraxisti omnem indignationem tuam.* — [c] Converte: *restitue.*

Has libertado: Otros: *Has restaurado la suerte de Jacob* (Vaccari, Páramo). Otros: *Has hecho volver los cautivos de Jacob* (Crampon). *Jacob* significa las doce tribus,, procedentes de sus doce hijos. — Es el perdón anunciado en S. 13, 7; 125, 1; Rom. 11, 26; Hebr. 8, 12. — San Jerónimo pone *"Jesús"* en vez de *"Salvador"*, señalando así la realidad mesiánica que late en este Salmo.

8 Muéstranos, Señor, tu misericordia;
y danos tu salvación.

9 Escucharé lo que me hable el Señor Dios;
pues El anunciará la paz a su pueblo,
y a sus santos,
y a los que se convierten de corazón.
10 Sí, su salud está cerca de los que le temen;
para que habite la gloria en nuestra tierra.
11 Saliéronse al paso la misericordia y la verdad;
diéronse un ósculo la justicia y la paz.
12 Brotó en la tierra la verdad;
y la justicia ha mirado desde lo alto del cielo.
13 Por lo que derramará el Señor su benignidad,
y nuestra tierra producirá su fruto.
14 La justicia marchará delante de El
y dirigirá sus pasos.

SALMO 85 (86)

Inclina, Señor, tus oídos a mis ruegos

1 Oración del mismo David.

Inclina, Señor, tu oído y escúchame;
porque afligido y necesitado estoy.

---

8 *Danos tu salvación,* enviándonos al Mesías (ver S. 79,
9 3 y nota; Is. 16, 1; 64, 1). — *Escucharé,* porque Él me hablará de paz (Jer. 29, 11). Si buscamos las palabras de su Evangelio, veremos que el Divino Libro no es un código penal sino un testamento de amor (ver I Rey. 3, 10; S. 80, 9 y nota). *Que se convierten de corazón:* "¿Queréis, nota San Agustín, que sea vuestra la paz del Señor? Volveos de corazón al Señor; no a mí, no a ningún hombre. El corazón que descansa en el hombre se despeña." (Ver
10 s. Jer. 11, 3; 17, 5.) — El reino del Mesías producirá los más abundantes frutos espirituales: misericordia y verdad, justicia y paz; frutos que transformarán también materialmente la tierra en un paraíso (v. 13). Ver Is. 9, 7; 32, 17 s.; 45, 8; 58, 8; 61, 11; Ez. caps. 34 y 37; Os. 2, 18; Zac. 8, 12; S. 71, 11 y nota. Recordemos el lema de Su Santidad Pío XII tomado de Isaías: "Opus justitiæ pax."
"La justicia significa aquí las gracias y las bendiciones
12 que consigo trae la felicidad mesiánica." (Páramo.) — En esta *Verdad* reconoce San Agustín a Jesucristo, que nació de la tierra cuando tomó carne en el seno de la Virgen

Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam; 8
et salutare tuum da nobis.

Audiam quid loquatur in me Dominus Deus, 9
quoniam loquetur pacem in plebem suam.
Et super sanctos suos,
et in eos, qui convertuntur ad cor [d].
Verumtamen prope timentes eum salutare ipsius, 10
ut inhabitet gloria in terra nostra.
Misericordia, et veritas obviaverunt sibi; 11
justitia, et pax osculatæ sunt.
Veritas de terra orta est; 12
et justitia de cælo prospexit.
Etenim Dominus dabit benignitatem; 13
et terra nostra dabit fructum suum.
Justitia ante eum ambulabit; 14
et ponet in via gressus suos.

PSALMUS LXXXV (LXXXVI)

Inclina, Domine, aurem tuam

Oratio ipsi David. 1

Inclina, Domine, aurem tuam, et exaudi me;
quoniam inops, et pauper sum ego.

[d] et in eos...: *pro revertentibus ad se fiduciam.* 9

Santísima. — "Habrá completa armonía entre la tierra y 13
el cielo, entre las virtudes morales y los bienes materiales." (Páramo.) Se cumplirá entonces lo que pedimos en el Padrenuestro: que venga Su reino y se haga Su voluntad en la tierra como se hace en el cielo. — Esta *"oración de David"* según reza el epígrafe, nos lo presenta una vez 1
más como figura de Cristo doliente (S. 21; 39; 68, etc.). En vez de *afligido y necesitado,* dice el hebreo: *son indigente y miserable.* Nuestra miseria, dice San Juan Crisóstomo, es la voz que invoca al Señor, y la que más le mueve a estar por nosotros (ver S. 39, 18). San Agustín, y con él Santo Tomás, ven aquí el principal sentido de la bienaventuranza de los pobres de espíritu (Mat. 5, 3): "pobres, es decir, humildes, que se estiman pobres... que tienen poco espíritu de soberbia... pobres de espíritu, porque es el Espíritu Santo quien da la humildad" (ver Denz. 179; Is. 66, 2; Prov. 29, 33; Luc. 1, 48; Mat. 23, 12; Apoc. 3, 17; S. 102, 13 s.). ¡Toda la infancia espiritual estriba en esto!

2 Guarda mi vida, pues soy santo;
salva, Dios mío, a este siervo tuyo, que en Ti espera.

3 Señor, ten misericordia de mí,
porque no ceso de clamar a Ti todo el día.
4 Consuela el alma de tu siervo,
pues a Ti, oh Señor, tengo elevado mi espíritu.
5 Porque Tú, Señor, eres suave, y benigno,
y de gran clemencia para cuantos te invocan.

6 Oye propicio, oh Señor, mi oración;
y atiende a la voz de mis ruegos.
7 A Ti clamo en el día de mi tribulación;
pues Tú oyes benignamente.
8 No hay entre los dioses semejante a Ti, oh Señor;
ninguno que pueda imitar tus obras.

9 Las naciones todas cuantas creaste, vendrán,
Señor, y postradas ante Ti te adorarán,
y tributarán gloria a tu nombre.
10 Porque Tú eres el grande, el hacedor de maravillas;
Tú solo eres Dios.
11 Guíame, Señor, por tus sendas,
y caminaré según tu verdad; [bre.
alégrese mi corazón de modo que respete tu nom-

12 Te alabaré, oh Señor, Dios mío, con todo mi co-
y glorificaré eternamente tu nombre. [razón,
13 Porque es grande tu misericordia para conmigo,
y sacaste mi alma del infierno profundo.

14 Oh Dios, conspirado han contra mí los impíos;
y una reunión de poderosos ha atentado a mi vida;
sin atender a que Tú te hallas presente.

4 *Tengo elevado mi espíritu:* "No se pudre en la tierra, dice San Agustín, el corazón que se eleva a Dios. Si tienes trigo en los sótanos, lo subes al granero para que no se pudra. Si cuidas tanto del trigo, y para salvarlo lo subes, ¿por qué dejarás que tu corazón empodrezca sin levantarlo
9 y subirlo?" — Que un día todos los pueblos, juntamente con el pueblo israelita adorarán al verdadero Dios, es creencia común de los Profetas (S. 21, 28 ss.; 64, 1 y nota;
11 65, 4; 101, 16 s. y notas; Is. 2, 3-4; 66, 18 y 23). — *Alégrese*

Custodi animam meam, quoniam sanctus sum; 2
salvum fac servum tuum, Deus meus, sperantem in te.

Miserere mei, Domine, 3
quoniam ad te clamavi tota die.
Lætifica animam servi tui, 4
quoniam ad te, Domine, animam meam levavi.
Quoniam tu, Domine, suavis et mitis; 5
et multæ misericordiæ omnibus invocantibus te.

Auribus percipe, Domine, orationem meam; 6
et intende voci deprecationis meæ.
In die tribulationis meæ clamavi ad te, 7
quia exaudisti me.
Non est similis tui in diis, Domine; 8
et non est secundum opera tua.

Omnes gentes quascumque fecisti, venient, 9
et adorabunt coram te, Domine;
et glorificabunt nomen tuum.
Quoniam magnus es tu, et faciens mirabilia; 10
tu es Deus solus.
Deduc me, Domine, in via tua, 11
et ingrediar in veritate tua;
lætetur cor meum *), ut timeat nomen tuum.

Confitebor tibi, Domine, Deus meus, in toto corde 12
et glorificabo nomen tuum in æternum. [meo,
Quia misericordia tua magna est super me; 13
et eruisti animam meam ex inferno inferiori.

Deus, iniqui insurrexerunt super me, 14
et synagoga potentium quæsierunt animam meam;
et non proposuerunt te in conspectu suo.

*) lætetur cor meum: *ad hoc unum dirige cor meum.* 11

mi corazón, etc.: Hebr.: *Dirige mi corazón hacia lo único, que es el temor de tu Nombre* (S. 18, 10; 110, 10; Ecli. 1, 16). Sabemos que se trata aquí del santo temor de Dios o temor filial de ofender a un Padre infinitamente bueno. El temor servil procede de la fe informe (Sto. Tomás). Ver Prov. 1, 7; Sab. 17, 11.

15 Pero Tú, Señor Dios, eres compasivo y benéfico,
paciente, misericordioso y veraz.
16 Vuelve hacia mí tu rostro, y tenme lástima;
da tu imperio a tu siervo;
y pon en salvo al hijo de tu esclava.
17 Obra algún prodigio a favor mío;
y verán, llenos de confusión, los que me aborrecen,
cómo Tú, oh Señor, me has socorrido y consolado.

SALMO 86 (87)

La gloria de la ciudad santa

1 De los hijos de Coré. Salmo y cántico.

Sobre los montes santos está ella fundada.
2 Ama el Señor las puertas de Sión,
más que todos los tabernáculos de Jacob.
3 Gloriosas cosas se han dicho de ti,
oh ciudad de Dios.

4 Yo recuerdo a Rahab, y a Babilonia,
que tienen noticia de mí.

15 —¡He aquí la verdadera fisonomía del Padre, retratada por el Espíritu Santo! ¿Cómo no amarlo si realmente lo creemos así? Y si no lo creemos ¿cómo creeremos que fué capaz de darnos a su Hijo? (Ver Juan 3, 16; I Juan 3, 16;
16 4, 9; Rom. 5, 8 ss.; 8, 32). — *Hijo de tu esclava:* equivale a "tu siervo". ¿Quién no se admira y conmueve al ver en esta oración de Cristo el recuerdo de la Virgen, que se llamó a sí misma la esclava del Señor? (Luc. 1, 38). —
17 San Agustín aplica esto a Cristo. Pide esta señal o milagro más para que los enemigos se conviertan, que en beneficio propio (Scio). Ver S. 108, 27 y Juan 17, 1, donde aparece lo mismo: el Corazón de Cristo sólo preocupado por el
1 amor al Padre y por Él a las almas que Él le dió. — Es uno de los Salmos más hermosos, breve en la forma, pero concentrado en cuanto a las ideas. Canta el salmista nada menos que la gloria de Sión, figura de la Iglesia y del Reino mesiánico sobre todas las gentes. Ver S. 84, 10 s. y nota; 85, 9 y nota; 131, 13 s., etc. *Montes santos:* ver
2 S. 67, 16 y nota; Miq. 4, 1 s. — Ama más a Sión que al resto de Israel. Samaría cayó en semipaganismo (IV Rey. 17, 41) y nunca volvió del cautiverio de Asiria. En cambio "la salvación viene de los judíos" como dice Jesús (Juan 4, 22). Ver Is. 49, 14 ss.; 60, 10, 15; Mat. 26, 37;

Et tu, Domine Deus, miserator et misericors, 15
patiens, et multæ misericordiæ, et verax,
Respice in me, et miserere mei, 16
da imperium [b] tuum puero tuo;
et salvum fac filium ancillæ tuæ.
Fac mecum signum in bonum, 17
ut videant qui oderunt me, et confundantur;
quoniam tu, Domine, adjuvisti me, et consolatus [es me.

PSALMUS LXXXVI (LXXXVII)

Gloria civitatis sanctæ

Filiis Core. Psalmus Cantici. 1

Fundamenta ejus in montibus sanctis.
Diligit Dominus portas Sion 2
super omnia tabernacula Jacob.
Gloriosa dicta sunt de te, 3
civitas Dei.

Memor ero Rahab, et Babylonis 4
scientum me [a].

[b] imperium: *robur*. — [a] scientium me: *inter scientes me*. 16

Jer. 3, 17 s.; S. 77, 67 ss. — "Alude a los destinos gloriosos a que, según los profetas, Dios ha destinado a la Ciudad Santa." (Páramo.) Realmente llama la atención en todos los profetas la magnitud y extensión de esas promesas. (Ver S. 64, 2 y nota; 121, 3 s., etc.) "Es el sentido de todos los Salmos graduales (119-133)." (Dom Puniet.) *Ciudad de Dios:* Jesús, en Mat. 5, 35, la llama la ciudad del gran Rey (ver S. 47, 2-3). Un selah (varias veces repetido en todo el Salmo) subraya la profundidad y trascendencia de sus palabras misteriosas. — Por *Rahab* aquí se entiende Egipto, como en Is. 30, 7 (texto hebreo). En realidad esto no contradice a los muchos autores que ven en Rahab a la ramera que reconoció a Dios (Jos. 2, 9 ss.), y fué salvada (Jos. 6, 17 y 25); cuya fe elogia San Pablo (Hebr. 11, 31) y a quien Jesús comprende en su profecía contra la Sinagoga (Mat. 21, 31). Hasta los pueblos más adversos a Israel vendrán a Sión para adorar a Dios (comp. con Mat. 8, 11). Las naciones del norte y del sur tendrán a Jerusalén por patria suya (Is. 49, 12; 60, 5, etc.). Alusión a la extensión del reino mesiánico sobre todos los pueblos. 3 4

He aquí los filisteos, los de Tiro, y el pueblo de
todos ésos son de allí. [los etíopes,

5 ¿No se dirá de Sión: "Hombres y hombres han na-
el mismo Altísimo es quien la fundó?" [cido en ella;
6 El Señor contará en las listas de los pueblos y
el número de los que moraron en ella. [príncipes,

7 Llenos de gozo están
cuantos moran en ti.

SALMO 87 (88)

A Ti, oh Señor, clamo todo el día

1 Cántico y Salmo. De los hijos de Coré. Al maestro de música. Mahelet. Para cantarse alternativamente. Instrucción de Emán, ezrahita.

2 Señor, Dios de mi salvación;
día y noche clamo a Ti.
3 Sea recibida mi oración en tu presencia;
presta oídos a mi súplica.
4 Porque harta de males está mi alma;
tengo ya un pie en el sepulcro.
5 Ya me cuentan entre los muertos;
he venido a ser como un hombre desamparado de [todos.
6 Libre entre los muertos;
como los acuchillados que yacen en los sepulcros,

5 *Hombres y hombres:* todos los que se convierten a Dios serán agregados al pueblo israelita, los gentiles como si hubieran nacido en Sión (Ef. 2, 12 ss.; Rom. 4, 16; 11, 18; Col. 3, 11; Is. 49, 21). — *Los que moraron en ella:* hebr.: *todas mis fuentes están en ti;* es decir, Tú serás el centro espiritual de todos los pueblos (Is. 60, 10-22; 59, 20 citado por Rom. 11, 26, etc.). — Referente a *"Mahelet"*, véase S. 52, 1 y nota. *Emán* era cantor y levita (I Par. 6, 16-23). *Ezrahita:* hijo de Ezrah. Aparece en este Salmo un afligido que canta el misterio del dolor, pero su corazón descansa en Dios; su ánimo se consuela en la oración; su confianza es inquebrantable. Es como los Ss. 16, 17, 22, 27, 30, 34, 53, 55, 56, 70, 76, 90, 93, 139, etc. (además de los Salmos penitenciales y de los mesiánicos) un verdadero tesoro para 5 7 1

Ecce alienigenæ [b], et Tyrus, et populus Æthiopum,
hi fuerunt illic [c].

Numquid Sion dicet: Homo, et homo natus est 5
et ipse fundavit eam Altissimus? [d]
Dominus narrabit in scripturis populorum, et 6
horum, qui fuerunt in ea [e].

Sicut lætantium omnium 7
habitatio est in te [f].

PSALMUS LXXXVII (LXXXVIII)

Clamavi ad Te, Domine, tota die

Canticum Psalmi. Filiis Core. In finem. Pro Ma- 1
heleth ad respondendum. Intellectus Eman Ezrahitæ.

Domine, Deus salutis meæ; 2
in die clamavi, et nocte coram te.
Intret in conspectu tuo oratio mea; 3
inclina aurem tuam ad precem meam.
Quia repleta est malis anima mea; 4
et vita mea inferno [a] appropinquavit.
Æstimatus sum cum descendentibus in lacum; 5
factus sum sicut homo sine adjutorio.

Inter mortuos liber; 6
sicut vulnerati dormientes in sepulcris [b],

[b] alienigenæ: *Philistæa.* [c] fuerunt illic: *nati sunt ibi.* 4
— [d] Numquid Sion dicet...: *sic de Sion dicetur: "viritim* 5
omnes nati sunt in ea", et "ipse stabiliet illam Altissimus".
— [e] Dominus narrabit...: *Dominus inscribet in libro po-* 6
pulorum: "hic natus est ibi". — [f] Sicut lætantium...: 7
et canent sicut læte saltantes: "omnes fontes mei sunt in te". — [a] inferno: *orco.* — [b] Inter mortuos...: *inter* 4, 6
mortuos est stratum meum, inter occisos, detrusos in sepulcrum.

hallar consuelo en la oración. — *Libre:* según los Santos 6
Padres, Jesucristo, el único que fué libre del imperio de la muerte. En hebreo: *"mi lecho está entre los muertos".*

y de quienes no te acuerdas ya,
como desechados de tu mano.
7 Pusiéronme en un profundo calabozo,
en lugares tenebrosos, entre las sombras de la
8 Tu furor descarga sobre mí; [muerte.
me has abrumado con todas tus olas.
9 Alejaste de mí mis conocidos;
míranme como objeto de su abominación;
preso estoy, y no hallo salida.
10 Flaquéanme de miseria los ojos;
a Ti clamo, oh Señor, todo el día;
hacia Ti tengo extendidas mis manos.

11 ¿Harás Tú, por ventura, milagros en favor de los
difuntos? [ten tus alabanzas?
¿Acaso los médicos los resucitarán, para que can-
12 ¿Cantará tal vez alguno en el sepulcro tus mise-
o desde la tumba tu verdad? [ricordias,
13 ¿Cómo han de ser conocidas en las tinieblas tus
y tu justicia en la región del olvido? [maravillas,
14 Por eso yo clamo a Ti, oh Señor, [oración.
y me adelanto a la aurora para presentarte mi

15 ¿Por qué, oh Señor, desechas mis ruegos,
y me escondes tu rostro? [tierna edad;
16 Soy pobre, y en trabajos me he criado desde mi
no bien fuí ensalzado, cuando me vi humillado
17 Sobre mi ha recaído tu ira; [y abatido.
tus terrores me conturbaron.

8 Estos sentimientos y filiales quejas son muy semejantes a los de Job, que la Iglesia ha elegido para el Oficio de Difuntos, y son admirable instrumento de verdadera piedad. Ver Job. 7, 16-21; 10, 1-12; 13, 22-28; 14, 1-6 y 13-16; 17, 1-3 y 11-15; 19, 20-27; 10, 18-22. En el sentido mesiá-
9 nico ver S. 68, 5 y nota. — El alejamiento de los que se decían nuestros amigos es una desilusión infaltable para el que sufre la adversidad y para el verdadero seguidor de Cristo. Ver v. 19; S. 68, 9 y nota; Imit. de Cristo II, cap. 9.
11-13 — Los muertos ya no son capaces de servir y alabar a Dios; privilegio es éste de los vivientes. No es, pues, puro egoísmo, sino celo por la gloria de Dios si el salmista insiste en que Dios le ampare. *¿Acaso los médicos los resucitarán:*

quorum non es memor amplius;
et ipsi de manu tua repulsi sunt.
Posuerunt me in lacu inferiori; 7
in tenebrosis, et in umbra mortis.
Super me confirmatus est furor tuus; 8
et omnes fluctus tuos induxisti super me.
Longe fecisti notos meos a me; 9
posuerunt me abominationem sibi.
Traditus [e] sum, et non egrediebar.
Oculi mei languerunt præ inopia. 10
Clamavi ad te, Domine, tota die;
expandi ad te manus meas.

Numquid mortuis facies mirabilia; 11

aut medici suscitabunt [d], et confitebuntur tibi?
Numquid narrabit aliquis in sepulcro misericor- 12
et veritatem tuam in perditione? [diam tuam,
Numquid cognoscentur in tenebris mirabilia tua; 13
et justitia tua in terra oblivionis?
Et ego ad te, Domine, clamavi; 14
et mane oratio mea præveniet te.

Ut quid, Domine, repellis orationem meam; 15
avertis faciem tuam a me? [mea;
Pauper sum ego, et in laboribus [e] a juventute 16
exaltatus autem, humiliatus sum et conturbatus [f].
In me transierunt iræ tuæ; 17
et terrores tui conturbaverunt me.

[e] Traditus: *clausus.* — [d] aut medici suscitabunt: *aut defuncti surgunt.* — [e] in laboribus: *emoriens.* [f] exaltatus autem...: *pertuli terrores tuos et elangui.* 9, 11 16

Hebr.: *¿O se levantarán los muertos.* Ver S. 6, 6 y nota; 113b, 17. — Hebr.: *estoy deshecho y finando desde mi ni-* 16
nez; he experimentado tus terrores y desfallezco. Ver S. 18, 15 ss. y nota. — La justicia del Padre descargó sobre su 17
Hijo Jesús inocente, para que a los culpables nos quedase la misericordia. "Por redimir al siervo, entregaste al Hijo." (Liturgia del Sábado de Gloria.) Ver v. 8; S. 68, 5 y nota; Rom. 5, 8 s., etc.

18 Inúndanme éstos cada día como el agua;
me cercan todos a una.
19 Has alejado de mí a mis amigos y parientes;
y cuantos me conocen a causa de mi miseria.

SALMO 88 (89)

Cantaré eternamente las misericordias del Señor

1 Instrucción de Etán, ezrahita.

2 Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
A hijos y nietos haré notoria por mi boca tu fidelidad.
3 Porque Tú dijiste: La misericordia está eternamente firme en los cielos;
en ellos tendrá seguro apoyo tu veracidad.
4 He hecho alianza con mis escogidos;
he jurado a David siervo mío:
5 Afianzaré eternamente tu descendencia;
haré estable tu trono, de edad en edad.

6 Oh Señor, los cielos celebrarán tus maravillas,
y la congregación de los santos tu fidelidad.
7 Porque, ¿quién en los cielos es igual al Señor?
¿Quién entre los hijos de Dios es semejante a El?
8 Glorioso es Dios en la asamblea de los santos;
grande y terrible sobre todos los que asisten en torno de El.

19 *Y cuantos me conocen,* etc.: Hebr.: *mis íntimos son las* 1 *tinieblas.* — Etán era, así como Asaf y Emán, uno de los 2 levitas y cantores del Templo (I Par. 6, 16-23). — Es el anhelo supremo del alma que cree en el amor paternal de Dios y ansía que todos lo vean. Es el lema de Sta. Teresa 3-5 de Lisieux. Ver S. 49, 14 y nota.—He aquí el tema principal de este Salmo: *la promesa de la realeza eterna* de David, que se lee en II Rey. 7, 10-16. Es de notar que el mismo Rey Profeta creyó entonces que esa promesa se cumpliría ininterrumpida y eternamente, desde Salomón. Así lo dice en su sublime plegaria (II Rey. 7, 24-29) y lo repite en su último cántico (II Rey. 23, 5). Pero la promesa hecha después a Salomón llevaba una condición (III Rey. 6, 11-13; 9, 4-9) que fué violada (III Rey. 11, 11).

Circumdederunt me sicut aqua tota die; 18
circumdederunt me simul.
Elongasti a me amicum, et proximum; 19
et notos meos a miseria [g].

PSALMUS LXXXVIII (LXXXIX)

Misericordias Domini in æternum cantabo

Intellectus Ethan Ezrahitæ. 1

Misericordias Domini in æternum cantabo. 2
In generationem et generationem annuntiabo veritatem tuam in ore meo.
Quoniam dixisti: In æternum misericordia ædificabitur in cælis; 3
præparabitur veritas tua in eis [a].
Disposui testamentum electis meis [b]; 4
juravi David servo meo.
Usque in æternum præparabo semen tuum. 5
Et ædificabo in generationem, et generationem sedem tuam.
Confitebuntur cæli mirabilia tua, Dómine; 6
etenim veritatem tuam in ecclesia sanctorum.
Quoniam quis in nubibus æquabitur Domino; 7
similis erit Deo in filiis Dei?
Deus, qui glorificatur in consilio sanctorum; 8
magnus et terribilis super omnes qui in circuitu ejus sunt.

[g] et notos meos a miseria: *noti mei sunt tenebræ.* — 19
[a] Quoniam dixisti...: *promisso tuo condita est gratia perpetuo, instar cæli firmata est fides tua.* — [b] Disposui testamentum electis meis: *dixisti enim: "Pepigi fœdus cum electo meo."* 3 4

Así lo confirma el profeta Ahías en III Rey. 11, 29-39, y el mismo David en su lecho de muerte (III Rey. 2, 3 s.). Ver v. 31 ss. y nota. Trátase, pues, de un Salmo mesiánico, porque la promesa hecha a David sólo se cumplirá en Jesucristo (Luc. 1, 32; Is. 9, 7; 22, 22; 55, 3; Dan. 7, 14; 7, 27; Miq. 4, 7, etc.). — *Los hijos de Dios:* los Angeles que se alegran de la promesa mesiánica hecha a David. 7

9 ¿Quién como Tú, oh Señor Dios de los ejércitos?
Poderoso eres, Señor, y te circunda tu fidelidad.

10 Tú tienes señorío sobre la bravura del mar;
el alboroto de sus olas Tú lo sosiegas.
11 Tú abates al soberbio, como a uno que está herido;
con tu fuerte brazo disipas tus enemigos.
12 Tuyos son los cielos, y tuya la tierra;
Tú fundaste el mundo y cuanto contiene.
13 El aquilón y el mar Tú los creaste.
El Tabor y el Hermón saltan de gozo en tu
14 Lleno de fortaleza está tu brazo. [nombre.
Ostente su robustez la mano tuya,
y sea ensalzada tu diestra.
15 Justicia y equidad son las bases de tu trono.
La misericordia y la verdad van siempre delante
[de Ti.
16 Dichoso el pueblo que sabe alegrarse.
Oh Señor, a la luz de tu rostro caminará.
17 Y todo el día se regocijará en tu nombre,
y mediante tu justicia será ensalzado.
18 Puesto que Tú eres la gloria de su fortaleza,
y por tu buena voluntad crecerá nuestro poder.
19 Porque nos ha tomado por suyos el Señor,
y el Santo de Israel que es nuestro rey.

9 Ver S. 76, 14. *Tu fidelidad te circunda.* Se pone como especial título de la gloria de Dios esa fidelidad con que nos conserva su amor y nos cumple sus promesas. ¿Hay mayor motivo de felicidad y confianza para nosotros? Ver
11 Num. 23, 19; S. 99, 5. — *Al soberbio:* Hebr.: *Rahab,* nombre de un monstruo marino (Job 26, 12), figura de las
12 fuerzas enemigas de Dios. Ver S. 86, 4; Is. 14, 12 ss. — Es frecuente en ambos Testamentos esta forma de alabar
13 a Dios mediante un acto de fe (Hech. 4, 24, etc.). — *El mar:* Hebr.: *el Sur. Tabor y Hermón* dos montes famo-
15 sos; es como si dijera: toda la tierra. — ¿Quién es el rey de la tierra que puede atribuirse semejante elogio? —
16 s. El salmista piensa en el pueblo de Israel, para quien el Señor es el Dios de la alegría (v. 9; S. 22, etc.). ¡Cuánto más no debiera serlo el Dios del Nuevo Testamento! Ver
. S. 51, 37; Is. 66, 10; Juan 17, 13, etc.; Filip. 4, 4; Rom.
18 14, 17; I Pedr. 1, 8. — Lo único que no hay que quitar a Dios es el honor; la gloria de ser Él solo bueno y generoso

Domine, Deus virtutum, quis similis tibi? 9
Potens es, Domine, et veritas tua in circuitu tuo.

Tu dominaris potestati maris; 10
motum autem fluctuum ejus tu mitigas.
Tu humiliasti sicut vulneratum, superbum [c]; 11
in brachio virtutis tuæ dispersisti inimicos tuos.
Tui sunt cæli, et tua est terra, 12
orbem terræ et plenitudinem ejus tu fundasti.
Aquilonem, et mare [d] tu creasti. 13
Thabor et Hermon in nomine tuo exsultabunt.
Tuum brachium cum potentia. 14
Firmetur manus tua,
et exaltetur dextera tua.
Justitia et judicium præparatio [e] sedis tuæ. 15
Misericordia et veritas præcedent faciem tuam.

Beatus populus, qui scit jubilationem. 16
Domine, in lumine vultus tui ambulabunt,
Et in nomine tuo exsultabunt tota die; 17
et in justitia tua exaltabuntur.
Quoniam gloria virtutis eorum tu es; 18
et in beneplacito [f] tuo exaltabitur cornu nostrum.
Quia Domini est assumptio nostra; 19
et sancti Israël regis nostri [g].

[c] Tu humiliasti...: *tu contrivisti Rahab plaga mortifera.* 11
— [d] mare: *meridiem.* — [e] præparatio: *fundamentum.* — 13, 15
[f] in beneplacito: *favore.* — [g] assumptio nostra...: *clipeus* 18, 19
noster, et Sancti Israël rex noster.

y sabio (ver Is. 42, 8; 48, 11; I Tim. 1, 17; Jud. 24). Todo lo demás nos lo da Él, hasta su felicidad eterna, y su Hijo, en quien Él tiene puesta su complacencia (Mat. 17, 5). Por eso Jesús niega que pueda tener fe el que busca su propia gloria (Juan 5, 44), y llama lobos rapaces a los falsos profetas, porque es un robo el apropiarse una parte de gloria y alabanza, por mínima que sea, ya que toda ella pertenece exclusivamente a Dios. En esto consiste principalmente el abismo que separa el Evangelio del mundo. Éste mira como virtud, y suele llamar noble altivez, lo que no es más que soberbia. Volverse niño negándose a sí mismo, es lo esencial en el discípulo de Jesucristo (I Cor. 1, 29).

20 Hablaste entonces en visión a tus santos, y dijiste:
He puesto mi ayuda en un hombre poderoso;
he ensalzado a aquel que escogí de entre mi pueblo.
21 Hallé a David, siervo mío;
ungíle con mi óleo sagrado.
22 Mi mano le protegerá;
le fortalecerá mi brazo.
23 Nada podrá adelantar contra él el enemigo;
no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad.
24 Y exterminaré de su presencia a sus enemigos;
pondré en fuga a los que le aborrecen.
25 Le acompañarán mi verdad y mi clemencia;
en mi nombre será exaltado su poder.
26 Extenderé su mano sobre el mar,
y su diestra sobre los ríos.
27 El me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, y el autor de mi salud".
28 Yo le constituiré a él primogénito,
y el más excelso entre los reyes de la tierra.
29 Eternamente le conservaré mi misericordia;
y la alianza con él será estable.
30 Haré que subsista su descendencia por los siglos
y su trono mientras duren los cielos. [de los siglos,

31 Si sus hijos abandonaren mi ley,
y no procedieren conforme a mis preceptos;
32 si violaren mis justas disposiciones,
y dejaren de observar los mandamientos míos,
33 Yo castigaré con la vara sus maldades,
y con azotes sus pecados.

20 En los vers. siguientes el salmista se refiere al vaticinio del profeta Natán acerca de la perpetuidad del reino de David (II Rey. 7, 8-16). *Hombre poderoso:* David como figura de Cristo. En vez de *"ayuda"* dice el hebreo: *dia-*
21 *dema.* — Véase I Rey. 13, 14; 16, 1-13. En Hechos 13, 22 se cita este vers., haciendo de David, no obstante su pecado de II Rey. 11, un elogio insuperable, que se confirma en III Rey. 11, 34; Eccli. 47, 9, etc., y se explica en Hechos 7, 46. David, como María Santísima, halló gracia ante Dios (Luc. 1, 30), es decir, le fueron agradables porque
27 ambos eran pequeños (Prov. 9, 4 ss.). — David llama a Dios su *padre.* En su carta a los Hebreos (1, 5) San Pablo

Tunc locutus es in visione sanctis tuis, 20
et dixisti: Posui adjutorium in potente;
et exaltavi electum de plebe mea.
Inveni David servum meum; 21
oleo sancto meo unxi eum.
Manus enim mea auxiliabitur ei; 22
et brachium meum confortabit eum.
Nihil proficiet inimicus in eo, 23
et filius iniquitatis non apponet nocere ei [a].
Et concidam a facie ipsius inimicos ejus; 24
et odientes eum in fugam convertam.
Et veritas mea, et misericordia mea cum ipso; 25
et in nomine meo exaltabitur cornu ejus.
Et ponam in mari manum ejus; 26
et in fluminibus dexteram ejus.
Ipse invocabit me: Pater meus es tu; 27
Deus meus, et susceptor salutis meæ.
Et ego primogenitum ponam illum, 28
excelsum præ regibus terræ.
In æternum servabo illi misericordiam meam; 29
et testamentum meum fidele ipsi.
Et ponam in sæculum sæculi semen ejus; 30
et thronum ejus sicut dies cæli.

Si autem dereliquerint filii ejus legem meam; 31
et in judiciis meis non ambulaverint;
si justitias meas profanaverint; 32
et mandata mea non custodierint;
visitabo in [1] virga iniquitates eorum; 33
et in verberibus peccata eorum.

[a] apponet nocere ei: *opprimet eum.* — [1] Visitabo in: *puniam.* 23, 33

nos explica cómo este pasaje se refiere a Cristo, según lo vemos también en los v. 28, 30 y 38 y en S. 2, 7 ss.; 109, 3 ss., etc. — *Primogénito.* Así llama S. Pablo a Cristo (Rom. 8, 29; Col. 1, 15-18).—En II Rey. 7, 14 ss. se explica cómo la profecía pasa aquí del Hijo de David (Cristo) objeto de la promesa infalible y sin término, al hijo inmediato de David (Salomón), en quien la promesa fué condicional (v. 3-5 y nota), y a sus descendientes, cuyas faltas no impedirán el cumplimiento de la promesa hecha a David (v. 35 ss.). 28 31 ss.

34 Mas no retiraré de él mi misericordia;
ni faltaré jamás a la fidelidad.
35 No violaré mi alianza,
ni retractaré las promesas que han salido de
36 Juré una vez por mi santo nombre [mi boca.
que no faltaré a lo que he prometido a David:
37 "Su linaje durará eternamente;
38 y en mi presencia resplandecerá su trono como
y como la luna llena para siempre, [el sol,
y como el testigo fiel en el cielo".

39 Con todo, Tú le has desechado y despreciado;
Te has irritado contra tu ungido.
40 Has anulado la alianza con tu siervo,
has arrojado por el suelo su sagrada diadema.
41 Todas sus fortificaciones las has destruído;
en ruinas convertiste su fortaleza.
42 Saquéanle cuantos pasan por el camino;
está hecho el escarnio de sus vecinos.
43 Has exaltado el poder de los que le oprimen,
y llenado de contento a todos sus enemigos.
44 Embotados tienes los filos de su espada;
no le has auxiliado en la guerra.
45 Aniquilaste su esplendor;
has hecho pedazos su solio.
46 Has acortado los días de su vida;
tiénesle cubierto de ignominia.
[rostro?
47 ¿Hasta cuándo, Señor, apartarás de nosotros tu
¿Hasta cuándo arderá como fuego tu indignación?

37 s. Por tercera vez el poeta repite la solemne promesa de Dios. Ver vers. 4 s.; 20 ss. — *Para siempre,* como el sol, 33 etc. Ver S. 71, 5; Jer. 30, 20 ss., etc. Es la misma promesa de II Rey. 7, 16. *El testigo fiel en el cielo:* según unos, el arco iris de la alianza con Noé (ver Gén. 9, 13 s.), según otros, el mismo Dios. La nota musical *selah* en el original, 39 acentúa la importancia de todo este pasaje. — De aquí hasta el vers. 52 se desarrolla el cuadro de la realidad triste y oscura: están derrotados el ejército y el poder del ungido, es decir, del rey. Se cumplen las sanciones anunciadas en el v. 31 y ss.

Misericordiam autem meam non dispergam ab eo; 34
neque nocebo in veritate mea [k].
Neque profanabo testamentum meum; 35
et quæ procedunt de labiis meis non faciam irrita.
Semel juravi in sancto meo [l], 36
si David mentiar [m]:
Semen ejus in æternum manebit. 37
Et thronus ejus sicut sol in conspectu meo, 38
et sicut luna perfecta in æternum;
et testis in cælo fidelis [n].

Tu vero repulisti et despexisti; 39
distulisti Christum tuum [o].
Evertisti testamentum servi tui; 40
profanasti in terra Sanctuarium ejus [p].
Destruxisti omnes sepes ejus; 41
posuisti firmamentum ejus formidinem [q].
Diripuerunt eum omnes transeuntes viam; 42
factus est opprobrium vicinis suis.
Exaltasti dexteram deprimentium eum; 43
lætificasti omnes inimicos ejus.
Avertisti adjutorium [r] gladii ejus; 44
et non es auxiliatus ei in bello.
Destruxisti eum ab emundatione [s]; 45
et sedem ejus in terram collisisti.
Minorasti dies temporis [t] ejus; 46
perfudisti eum confusione.

Usquequo, Domine, avertis in finem [u]; 47
exardescet sicut ignis ira tua?

---

[k] nocebo in veritate mea: *frangam fidem meam.* — 34
[l] in sancto meo: *per sanctitatem meam.* [m] si David mentiar: *haudquaquam mentiar David.* — [n] cælo fidelis: *nubibus est fidelis.* — [o] distulisti Christum tuum: *succensuisti contra unctum tuum.* — [p] profanasti in...: *diadema ejus prostravisti in terram.* — [q] posuisti firmamentum...: *et munimenta ejus convertisti in ruinas.* — [r] Avertisti adjutorium: *retrorsum vertisti aciem.* — [s] Destruxisti eum...: *sceptrum eripuisti de manu ejus.* — [t] temporis: *juvenilis vigoris.* — [u] avertis in finem: *abscondes te in perpetuum.*

48 Acuérdate cuál es mi ser.
¿Acaso has creado en vano todos los hijos de los hombres?
49 ¿Qué hombre podrá vivir sin ver jamás la muerte?
¿Quién podrá salvar su vida del sepulcro?

50 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias,
que en tu fidelidad juraste a David?
51 Ten presente, oh Señor, los oprobios de tus siervos,
que han sufrido de varias naciones, oprobios que tengo sellados en mi pecho. [enemigos,
52 Oprobios con que nos dan en el rostro, Señor, tus
quienes insultan la mutación de tu ungido.

53 Bendito sea el Señor para siempre. ¡Así sea! ¡Así [sea!

SALMO 89 (90)

Una nada son los años del hombre

1 Oración de Moisés, varón de Dios.

Señor, Tú eres para nosotros un refugio
de generación en generación.
2 Tú eres antes que fuesen hechos los montes,
o se formara la tierra y el universo mundo;

---

48 *Cuál es mi ser:* Hebr.: *cuán breve es la vida.* Ha de entenderse de la vida del rey, que es de edad avanzada y está ansioso de ver el cumplimiento de las promesas del
49 Señor. Ver Núm. 23, 23; Tob. 13, 20; S. 101, 24 s. — David no conoce aún el misterio que S. Paulo explica en I Cor. 15, 51 ss. (texto griego), según el cual se librarán de la muerte los justos que estén vivos en el momento de la segunda Venida de Cristo. Ver I Tes. 4, 16 s. (Simón-
51 Prado). — Pide el castigo de las naciones enemigas de Israel. Ver Joel 3; Judit 16, 20; Is. 4, 11; 49, 25 s.; Ez. 38, 16 ss.; II Mac. 6, 14; Sof. 3, 8; Deut. 32, 35, etc. —
52 El segundo hemistiquio en el Hebr.: *(los oprobios) con que insultan las huellas* (Rembold: *la tardanza) de tu ungido.* Pero la versión de la Vulg. parece más conforme
53 al contexto. — Con esta doxología termina el libro tercero
1 de los Salmos. — En este Salmo, que encabeza el libro cuarto (Salmos 89-105), se medita saludablemente la fugacidad y caducidad de nuestra vida corporal, lo cual nos

Memorare quæ mea substantia [v]; 48
numquid enim vane constituisti omnes filios hominum?
Quis est homo, qui vivet, et non videbit mortem; 49
eruet animam suam de manu inferi?

Ubi sunt misericordiæ tuæ antiquæ, Domine, 50
sicut jurasti David in veritate tua?
Memor esto, Domine, opprobrii servorum tuorum 51
(quod continui in sinu meo) multarum gentium [w].

Quod exprobraverunt inimici tui, Domine, 52
quod exprobraverunt commutationem [x] Christi tui.

Benedictus Dominus in æternum: fiat, fiat. 53

PSALMUS LXXXIX (XC)

Nihilum anni hominis

Oratio Moysi, hominis Dei. 1

Domine, refugium factus es nobis;
a generatione in generationem.
Priusquam montes fierent, 2
aut formaretur terra, et orbis;

[v] quæ mea substantia: *quam brevis sit vita.*—[w] quod continui...: *quod in sinu meo porto convicia gentium.* — [x] commutationem: *cunctationem.* 48, 51, 52

mueve a reconocer nuestra nada y entregarnos con la confianza de un niño a la amorosa sabiduría de nuestro Padre Celestial, que se digna tomar a su cargo nuestros pasos. Su afinidad con el admirable cántico del Deut. (cap. 32) es innegable. Aunque algunos lo han dudado, Fillion sostiene ampliamente que pertenece a Moisés, "el varón de Dios" (Deut. 33, 1). Tan venerable origen, confirmado por "el color antiguo del estilo" según los mejores hebraístas, rodea de un encanto especial a este bellísimo tesoro de piedad, que "bastaría para hacer bendecir la memoria y la religión de Moisés" (Herder). — Contraste entre la estabilidad de Dios y la instabilidad del hombre, cuyas generaciones son como las de las hojas, dice Homero. 2

Tú eres Dios abeterno y por toda la eternidad.
3 No reduzcas al hombre al abatimiento;
pues dijiste: "Convertíos, oh hijos de los hombres".

4 Porque mil años son ante tus ojos
como el día de ayer que pasó,
y como una de las vigilias de la noche.
5 Se reputa esto por nada;
esto mismo son sus años.
6 Dura un día como el heno;
florece por la mañana, y se pasa; [seca.
por la tarde inclina la cabeza, se marchita y se

7 Al ardor de tu ira hemos desfallecido;
por tu furor quedamos consumidos. [ojos,
8 Has colocado nuestras maldades delante de tus
nuestra conducta al resplandor de tu semblante.
9 Por eso todos nuestros días se han desvanecido;
venimos a desfallecer por tu enojo.
Como una tela de araña son reputados nuestros [años.
10 Setenta años son los días de nuestra vida;
cuando más, ochenta años en los muy robustos;
lo que pasa de aquí, son achaques y dolencias.
Pues llega la debilidad y somos arrebatados.

3 Hebr.: *Tú reduces a los mortales a polvo y dices: volved oh hombres* (a lo que fuisteis). Ver en Gén. 3, 19 esta gran verdad que la Iglesia nos recuerda el Miércoles de 4 Ceniza. — San Pedro cita este vers. en II Pedr. 3, 7 s. La Sagrada Escritura usa con frecuencia el concepto de día con un sentido especial. Ver Is. 13, 9; 34, 8; 61, 2; 63, 4; Sof. 1, 15 (de donde tomó la Iglesia el primer verso del 5 Dies Iræ); Apoc. 20, 4-6; S. 96, 2 ss. y nota. — Pasaje oscuro, sobre cuya significación no están de acuerdo los expositores. El hebreo puede traducirse: *pasan como un sueño; Tú te lo llevas.* Ver las incomparables figuras que nos da sobre esto el Libro de la Sabiduría (5, 9-13). — 9 *Como una tela de araña:* "Los días de nuestra vida los gastamos, dice el P. Granada, como las arañas; porque así como este animal trabaja noche y día... y todo este trabajo tan largo y tan costoso no se ordena a más que hacer una red muy delicada para cazar moscas, así el hombre miserable ninguna cosa hace sino trabajar día y noche con espíritu y cuerpo, y todo este trabajo no sirve más que para cazar moscas, que son cosas de aire y de

a sæculo et usque in sæculum tu es Deus.
Ne avertas hominem in humilitatem [a]; 3
et dixisti: Convertimini, filii hominum.

Quoniam mille anni ante oculos tuos, 4
tamquam dies hesterna, quæ præterlit,
et custodia in nocte [b].
Quæ pro nihilo habentur, 5
eorum anni erunt.
Mane sicut herba transeat, 6
mane floreat, et transeat;
vespere decidat, induret, et arescat [c].

Quia defecimus in ira tua, 7
et in furore tuo turbati sumus.
Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo; 8
sæculum nostrum in illuminatione [d] vultus tui.
Quoniam omnes dies nostri defecerunt; 9
et in ira tua defecimus.
Anni nostri sicut aranea meditabuntur [e].

Dies annorum nostrorum in ipsis [f], septuaginta 10
Si autem in potentatibus [g] octoginta anni; [anni.
et amplius eorum, labor et dolor.
Quoniam supervenit mansuetudo, et corripiemur [h].

[a] Non avertas...: *tu reverti facis hominem in pulverem.* 3
— [b] et custodia in nocte: *immo sicut vigilia nocturna.* — 4
[c] Mane sicut...: *mane aliquis ut gramen virescit: utique* 6
mane adhuc floret et viret, ad vesperum succiditur et arescit. — [d] sæculum nostrum...: *secreta nostra in luce.* 8
[e] Anni nostri...: *finimus annos nostros instar suspirii.* — 9
[f] in ipsis: *implent.* [g] Si autem...: *et si cum viribus.* [h] et 10
amplius...: *et gloria eorum est tribulatio et ærumna, supervenit debilitas et avolamus.*

muy poco valor." En vez de tela de araña dice el hebreo: *nuestros años se desvanecen como un suspiro.* La figura de la telaraña es frecuente en la Biblia (ver Job. 8, 14; Is. 59, 5; Os. 8, 6). — *Lo que pasa de aquí:* Notemos el 10
decrecimiento de la longevidad: en Gén. 5, la vida se cuenta casi por siglos, hasta la edad de Adán (930 años) y de Matusalén (969). Desde el diluvio la redujo Dios a 120 años (Gén. 6, 3). En tiempo de David ya se consideraba muy anciano a uno de 80 años (S. 88, 49 y nota). Ver también Ecli. 18, 8; Is. 65, 20.

11 ¿Quién podrá conocer la grandeza de tu ira,
y comprender cuán terrible es tu indignación?
12 Danos así a conocer tu diestra;
concédenos un corazón instruido en la sabiduría.

13 Vuélvete, Señor. ¿Hasta cuándo?
Sé Tú exorable para con tus siervos.
14 Pronto seremos colmados de tus misericordias;
y nos regocijaremos y recrearemos todos los días
de nuestra vida. [llaste,
15 Nos alegraremos por los días en que Tú nos humi-
por los años en que sufrimos miserias. [tuyas;
16 Vuelve los ojos hacia tus siervos, a estas obras
dirige Tú a sus hijos. [nuestro;
17 Resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios
endereza en nosotros las obras de nuestras manos,
y da buen éxito a la obra de nuestras manos.

SALMO 90 (91)

Mi refugio es el Altísimo

1 Alabanza y cántico de David.

El que se acoge al abrigo del Altísimo,
descansa bajo la protección del Dios del cielo.
2 Dirá al Señor: "Tú eres mi amparo y refugio;
el Dios mío en quien espero.

12 Para pedir la verdadera sabiduría, que es el mayor de los bienes (Prov. 8, 11) y con la cual nos vienen todos los demás (Sab. 7, 11), ver la oración de Salomón (III Rey. 3, 5-13) y la exhortación de Jesús, hijo de Sirac (Ecli. 41, 18-38). Nada es más fácil que obtenerla: basta desearla de corazón (Sab. 6, 12 ss.). El hebreo dice: *enséñanos a contar bien nuestros días, y haznos eruditos de corazón en*
14 *la sabiduría.* — *Pronto seremos colmados:* Hebr.: *cólmanos*
15 *pronto.* — *Nos alegraremos:* Este hermoso concepto filial es muy propio de la S. Escritura (S. 118, 71 y 75; Dan. 9, 8, etc.). El hebr. sigue implorando: *alégranos a pro-*
17 *porción de los días,* etc. — *Endereza,* etc. Ver la terminante afirmación de Jer. 10, 23 y la indignación de Dios en Is. 23, 9-12 contra los que han obrado con mucha actividad pero sin tomarlo en cuenta a Él. Estas palabras de

Quis novit potestatem iræ tuæ, 11
et præ timore tuo iram tuam dinumerare?
Dexteram tuam sic notam fac; 12
et eruditos corde in sapientia [1].

Convertere, Domine, usquequo? 13
et deprecabilis esto super servos tuos.
Repleti sumus mane misericordia tua; 14
et exsultavimus, et delectati sumus omnibus diebus nostris.
Lætati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti; 15
annis, quibus vidimus mala.
Respice in servos tuos, et in opera tua; 16
et dirige filios eorum.
Et sit splendor Domini Dei nostri super nos, 17
et opera manuum nostrarum dirige super nos;
et opus manuum nostrarum dirige.

PSALMUS XC (XCI)

Refugium meum Altissimus

Laus Cantici David. 1

Qui habitat in adjutorio Altissimi,
in protectione Dei cæli commorabitur.
Dicet Domino: Susceptor meus es tu, et refugium 2
Deus meus sperabo in eum. [meum;

[1] Dexteram tuam...: *doce nos itaque numerare dies nostros, et fac nos eruditos corde in sapientia.* 12

Dios aumentarán nuestra fe y nos librarán de ese funesto concepto de un Dios pasivo. ¡Cuántas veces emprendemos trabajos temporales, y aún apostólicos, sin considerar que ese Dios a quien visitamos por la mañana en el templo no ha dejado de existir hasta el día siguiente! Ver S. 85, 1 y nota; 126, 1 ss.; Mat. 5, 36; 10, 30; Hech. 17, 28; Rom. 9, 16; I Cor. 3, 6 s.; Filip. 2, 13; Is. 26, 12, etc. — Es este 1
Salmo *"el himno triunfal de la confianza en Dios* (Vaccari). Su tema es la protección que Dios otorga a los que tienen puesta en Él su esperanza (ver S. 22). La Iglesia lo pone en los labios de los sacerdotes en las Completas de Domingo.

3 Porque El me libra del lazo de los cazadores,
y de terribles adversidades".

4 Con sus alas te hace sombra;
debajo de sus plumas estás confiado.
5 Su verdad te rodea como escudo;
no temas terrores nocturnos.
6 Ni la saeta disparada de día;
ni al enemigo que anda entre tinieblas,
ni los asaltos del demonio en plena luz.

7 Caerán a tu lado mil,
y diez mil a tu diestra;
mas a ti no llegará el mal.
8 Tú contemplarás con tus ojos;
verás el pago que se da a los pecadores.

9 Porque Tú, oh Señor, eres mi esperanza.
Has escogido al Altísimo para tu refugio.
10 No llegará a ti el mal,
ni el azote se acercará a tu morada.
11 Porque El mandó a sus ángeles
que te guarden en todos tus caminos.
12 Te llevarán en sus manos;
no sea que tropiece tu pie en alguna piedra.
13 Andarás sobre áspides y basiliscos;
hollarás los leones y dragones.

14 Ya que espera en Mí, Yo le libraré;
Yo le protegeré, pues conoce mi nombre.

4 La imagen está tomada del pájaro que cobija a sus polluelos bajo sus alas. Lo que aquí se dice del Padre Celestial, Jesucristo se lo aplica a sí mismo en Mat. 23, 37.
5 — *Su verdad te rodea:* Meditemos este misterio, que es uno de los grandes secretos de Dios: la verdad nos defiende
6 (Juan 8, 32; 14, 6; 17, 3 y 17; S. 26, 1; 111, 7; Prov. 3, 3; 20, 28, etc.). — *Ni al enemigo:* Hebr.: *ni la peste. Ni los asaltos del demonio en pleno día:* Hebr.: *ni la epidemia*
7 s. *que cunde en pleno día.* — Dios nos ofrece aquí un verdadero privilegio, de esos que Él se complace en prodigar a sus amigos íntimos (ver Ex. 35, 31; Mat. 6, 33; Juan 14, 23, etc.), sin que nadie pueda pedirle cuenta de sus preferencias (Mat. 20, 13; Rom. 9, 15; Sant. 4, 12, etc.). —
11 En Mat. 4, 6 y Luc. 4, 10 el diablo aplica esta promesa al

Quoniam ipse liberavit me de laqueo venantium, 3
et a verbo aspero [a].

Scapulis suis obumbrabit tibi; 4
et sub pennis ejus sperabis.
Scuto circumdabit te veritas ejus; 5
non timebis a timore nocturno,
A sagitta volante in die, 6
a negotio [bt] perambulante in tenebris;
ab incursu, et dæmonio meridiano [c].

Cadent a latere tuo mille, 7
et decem millia a dextris tuis;
ad te autem non appropinquabit.
Verumtamen oculis tuis considerabis; 8
et retributionem peccatorum videbis.

Quoniam tu es, Domine, spes mea; 9
Altissimum posuisti refugium tuum.
Non accedet ad te malum, 10
et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo.
Quoniam angelis suis mandavit de te; 11
ut custodiant te in omnibus viis tuis.
In manibus portabunt te; 12
ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.
Super aspidem, et basiliscum ambulabis; 13
et conculcabis leonem et draconem.

Quoniam in me speravit, liberabo eum; 14
protegam eum, quoniam cognovit nomen meum.

[a] verbo aspero: *peste perniciosa.* — [b] negotio: *peste.* 3, 6
[c] ab incursu...: *a lue grassante meridie.*

Mesías, pero ella es para todos nosotros y contiene el dogma grandemente consolador de los Ángeles de la guarda. Sobre la misión de estos amigos celestiales, ver Hebr. 1, 14; Julit 13, 20; Tob. 8, 3; 12, 12; Luc. 16, 22; Hechos 12, 15; Mat. 18, 10; Gén. 48, 16; S. 67, 18 y nota. — Jesús hace 13
esta promesa a sus discípulos: Marc. 16, 18; Luc. 10, 19. — El conocimiento de Dios y la confianza en Él (que proviene 14
de ese conocimiento) es lo que nos asegura estos privilegios (ver S. 9, 11; 35, 11; 32, 22). Notemos que conocer a Dios es conocer sus pensamientos, no sólo su existencia (S. 91, 6 y nota; Rom. 1, 20).

15 Clama a Mí, y le oigo benigno.
Con él estoy en la tribulación;
pondréle en salvo, y le llenaré de gloria.
16 Le saciaré con una vida muy larga
y le haré ver mi salvación.

SALMO 91 (92)

Tú, oh Señor, eres eternamente el Altísimo

1 Salmo y cántico. Para el día del sábado.

2 Bueno es tributar alabanzas al Señor;
y salmodiar a tu nombre, oh Altísimo;
3 celebrando por la mañana tu misericordia,
y por la noche tu verdad;
4 acompañando el canto con el salterio de diez
con el sonido de la cítara. [cuerdas,

5 Porque me has recreado, oh Señor, con tus obras;
al contemplar las obras de tus manos, salto de
6 ¡Cuán grandes son, oh Señor, tus obras! [placer.

15 "Cuando te vieres atribulado, no temas, ni quieras pensar que Dios no está contigo. Ten fe, y Dios estará contigo en aquella hora de prueba. Hay oleaje en el mar, es cierto; la nave zozobra, porque Cristo duerme. Dormía Cristo en la nave, y los hombres estaban a punto de perecer. Si duerme en tu pecho la fe, es que Cristo duerme en él; porque Cristo vive en ti por la fe (Ef. 3, 17). Cuando zozobrares, despierta a Cristo que duerme, eleva tu fe, y verás
1 cómo no te deja." (S. Agustín.) — Precioso cántico que convida a alabar a Dios y darle gracias por sus obras (v. 5-7), no sólo por las cosas creadas (S. 8; 103; 148), sino especialmente por la humillación de los malvados (v. 8-10) y las bendiciones de los justos (v. 11-16). Sobre la suma excelencia de esa alabanza, ver S. 49, 14; 88, 2 y
2 notas, etc. — *Bueno es:* Según el hebreo, la mente del salmista (probablemente David) quiere expresar que esa alabanza de nuestro Padre Celestial no sólo es cosa digna y debida, sino también una felicidad para el alma. Ver S.
3 113 B, 2 y nota. — *Mañana y noche:* en todo momento (S. 5, 5; 118, 147 s. y 164). Según el Talmud este Salmo litúrgico se cantaba por la mañana. La misericordia y la piedad son los atributos cuya proclamación más agrada a

Clamabit ad me, et ego exaudiam eum; 15
cum ipso sum in tribulatione;
eripiam eum et glorificabo eum.
Longitudine dierum replebo eum; 16
et ostendam illi salutare meum.

PSALMUS XCI (XCII)

Tu autem Altissimus in æternum

Psalmus Cantici, in die sabbati. 1

Bonum est confiteri Domino; 2
et psallere nomini tuo, Altissime.
Ad annuntiandum mane misericordiam tuam; 3
et veritatem tuam per noctem.
In decachordo psalterio; 4
cum cantico, in cithara.

Quia delectasti me, Domine, in factura [b] tua; 5
et in operibus manuum tuarum exsultabo.
Quam magnificata sunt opera tua Domine! 6

[b] factura: *actione.* 5

Dios, según toda la Escritura. Ver Tob. 3, 2; S. 24, 10; 84, 11; 88, 15, etc. — Cantar Salmos es entregarse a Dios con toda el alma y servirle con alegría. "Los que hacen el bien con ánimo triste no cantan." (S. Agustín.) — *Salto de placer:* "Esta espiritual alegría se recibe cuando el hombre, mirando la hermosura de las creaturas, no para en ellas, sino sube por ellas al conocimiento de la hermosura, bondad y caridad de Dios que tales y tantas cosas creó." (Fr. L. de Granada.) Ver S. 103, 1 ss. — *Pensamientos.* Notar el contraste con los pensamientos nuestros (S. 93, 11; 145, 2; 32, 11 y notas). Sobre lo que piensa Dios respecto de nosotros, está llena la Biblia de asombrosas revelaciones, que se armonizan todas entre sí como propias de un Padre, cuya esencia es el amor, y culmina en la mayor de todas, la de Juan 3, 16. El que descubre así ese máximo secreto de Dios, su idiosincrasia, por así decir, de Padre "dominado por el amor" (Pío XII) y en consecuencia por la misericordia (S. 102, 13 s.), ha encontrado la llave de las Sagradas Escrituras. "El gran misterio del Cristianismo es el misterio del Corazón de Dios." Pío XII. 4 5 6

¡Cuán insondable la profundidad de tus pensa-
7 El hombre insensato no lo conoce; [mientos!
ni lo entiende el necio.

8 Apenas brotan los pecadores como el heno,
y brillan todos los malvados,
cuando perecen para siempre.
9 Mas Tú, oh Señor, eres eternamente el Altísimo.
10 He aquí que tus enemigos, oh Señor;
sí, tus enemigos perecerán;
quedarán disipados cuantos cometen la maldad.

11 Como la del unicornio se levantará mi fortaleza;
mi vejez será florida por la abundancia de tus
12 Con desprecio miro a mis enemigos; [misericordias.
oigo hablar de los revoltosos que maquinan con-
[tra mí.
13 Florecerá como la palma el varón justo;
descollará cual cedro del Líbano.
14 Plantados en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios florecerán.
15 Aun en una fecunda vejez se multiplicarán;
se hallarán con vigor y frescura,
16 para anunciar que el Señor Dios nuestro es justo,
y no hay iniquidad en El.

7 Para descubrir al Creador en sus obras, basta la razón (Denz. 2145). De ahí el reproche de San Pablo a los incrédulos (Rom. 1, 18 ss.). La fe va más lejos, y penetra los pensamientos de Dios, que merecen nuestra reflexión mucho más que las simples manifestaciones de su poder (I Cor. 2, 10). Pero el hombre necio no se detiene a contemplar esa "biblia de la naturaleza", y el hombre puramente racional nunca podrá entender los pensamientos divinos sin la luz sobrenatural de la fe (I Cor. 2, 14, texto griego; Luc. 10, 21). Sobre la vanidad de la ciencia humana ver Ecles. 1, 13 s.; Kempis L. III, cap. 43. — *El unicornio:* en hebr.: *el bisonte*, símbolo de la fuerza. *Mi vejez*, etc.: hebr.: *He sido ungido con aceite nuevo.* En II Rey. 19, 22, David triunfante de los traidores y repuesto en el trono sobre todo 11

Nimis profundæ factæ sunt cogitationes tuæ.
Vir insipiens non cognoscet; 7
et stultus non intelliget hæc.

Cum exorti fuerint peccatores sicut fœnum; 8
et apparuerint omnes, qui operantur iniquitatem [b],
ut intereant in sæculum sæculi.
Tu autem Altissimus in æternum, Domine. 9
Quoniam ecce inimici tui, Domine, 10
quoniam ecce inimici tui peribunt;
et dispergentur omnes, qui operantur iniquitatem.

Et exaltabitur sicut unicornis cornu meum; 11
et senectus mea in misericordia uberi [c].
Et despexit oculus meus inimicos meos; 12
et in insurgentibus in me malignantibus audiet
[auris mea [d].
Justus ut palma florebit; 13
sicut cedrus Libani multiplicabitur.
Plantati in domo Domini, 14
in atriis domus Dei nostri florebunt.
Adhuc multiplicabuntur in senecta uberi; 15
et bene patientes erunt [e],
ut annuntient: Quoniam rectus Dominus, Deus 16
et non est iniquitas in eo. [noster;

[b] et apparuerint...: *et cum florent tot operantes iniquitatem; hoc fit.* — [c] et senectus...: *perfusus sum oleo viridi.* 11
—[d] et in insurgentibus...: *audit auris mea de inimicis meis.* 12
—[e] senecta uberi...: *senectute, succosi et virides manebunt.* 15

Israel, exclama que ha sido nuevamente ungido. — Ver liturgia del Común de Confesores. En contraste con los que pasan como el heno (v. 8), el justo durará como los árboles seculares, pero no en esta vida, sino plantado en la casa del Señor y en sus atrios eternos. — *Se multiplicarán:* S. Jerónimo traduce: *fructificarán* (ver v. 11). — Y quede entonces justificada la irreprochable Providencia (S. 50, 6), no siendo ya motivo de escándalo la aparente prosperidad de los impíos (ver S. 70 y notas). 13 s. 15 16

SALMO 92 (93)

El Reino de Dios

1 Salmo y cántico del mismo David. Para la víspera del sábado, cuando fué creada la tierra.

El Señor reina, revístese de gloria;
ármase de fortaleza, y se ciñe todo de ella.
Asienta firme la redondez de la tierra,
para que no sea conmovida.
2 Desde entonces queda erigido tu solio;
desde la eternidad Tú existes.

3 Alzaron los ríos, oh Señor,
levantaron los ríos su voz;
alzaron el bramido de sus olas,
4 con el estruendo de las muchas aguas.
Maravillosas son las encrespaduras del mar;
más admirable es el Señor en las alturas.

5 Tus testimonios merecen toda fe.
La santidad sea el ornamento de tu casa,
oh Señor, por la serie de los siglos.

1 El epígrafe, en que otros traducen *"habitada"* en vez de *"creada"* (ver S. 96, 1 y nota), quiere decir, que el Salmo se cantaba en las vísperas del sábado. La aclamación con que empieza, va a continuar hasta el S. 99: Jubilate Deo (Dom Puniet). Ver los Salmos 96 y 98, mesiánicos y proféticos, que empiezan con las mismas palabras que éste y facilitan su interpretación, lo mismo que los Salmos 44 y 71, etc. Sobre ese universo estable, ver II Pedr. 3, 10-13;
2 Is. 65, 17; 66, 22; Apoc. 21, 1. — "Se describe su ascensión al trono y el acto de ser reconocido y aclamado por todos los pueblos." (Páramo.) Ver Luc. 1, 32; Dan. 7, 14 y 27; S. 79, 18; Is. 9, 7; Apoc. 5, 9 s. *Desde entonces:* el Rey existe de toda eternidad como Persona divina, pero no habrá tomado posesión del Reino sino en el tiempo fijado por Dios (ver Hechos 1, 7; Luc. 19, 11-27; S. 71, 11 y nota).

PSALMUS XCII (XCIII)

Regnum Dei

Laus Cantici ipsi David in die ante sabbatum, 1
quando fundata est terra.

Dominus regnavit, decorem indutus est;
indutus est Dominus fortitudinem, et præcinxit se.
Etenim firmavit orbem terræ, qui non commovebitur.
Parata sedes tua ex tunc [a]; 2
a sæculo tu es.

Elevaverunt flumina, Domine; 3
elevaverunt flumina vocem suam.
Elevaverunt flumina fluctus suos [b],
A [c] vocibus aquarum multarum. 4
Mirabiles elationes maris,
mirabilis in altis Dominus.

Testimonia tua credibilia sunt nimis; 5
domum tuam decet sanctitudo,
Domine, in longitudinem dierum.

---

[a] ex tunc: *inde a principio.* — [b] fluctus suos: *fragorem suum.* — [c] A: *fortior.* 2, 3 4

— Ver S. 97, 7 s.; Hab. 3, 10; Luc. 21, 25; Apoc. 19, 6 ss. 3 s.
— *Tus testimonios*, etc.: En sentido doctrinal: nada es más fiel que la divina palabra (S. 18, 8), justificada en sí misma (ibid. 10) y que no necesita testimonio de los hombres (Juan 5, 34). El sentido profético, concorde con el contexto, y confirmado según Gramatica en Apoc. 19, 9 y 22, 6, indica los tiempos en que Dios grabará su Ley en los corazones y todos lo conocerán (Jer. 31, 31-34, citado en Hebr. 8, 8-11 y en 10, 16 s.). *La santidad... los siglos:* Entonces quedará confirmada para siempre (Is. 11, 9; 65, 24), y la Iglesia será santa en todos sus miembros, porque se habrá preparado para las Bodas con el Cordero (Apoc. 19, 6-9). 5

SALMO 93 (94)

Dios vengador de los suyos

1 Salmo del mismo David. Para el cuarto día de la [semana.
El Señor es el Dios de las venganzas;
y el Dios de las venganzas obra con libertad.
2 Haz, pues, brillar tu grandeza, oh Juez de la tierra;
da su merecido a los soberbios.
3 ¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores,
hasta cuándo han de vanagloriarse?
4 ¿Hasta cuándo charlan, hablan inicuamente,
se jactan todos los que obran la iniquidad?
5 Señor, ellos humillan a tu pueblo;
devastan tu heredad.
6 Asesinan a la viuda y al extranjero;
quitan la vida al huérfano.
7 Y dicen: "No lo verá el Señor;
no sabrá nada el Dios de Jacob".
8 Sabedlo, oh hombres insensatos del pueblo;
tened al fin cordura, vosotros los necios.
9 Quien ha dado los oídos, ¿no oirá?
El que ha dado los ojos, ¿no verá?
10 ¿No llamará a juicio, el que castiga a todas las [naciones?
¿Aquel que da la ciencia al hombre?
11 Penetra el Señor los pensamientos de los hombres,
y cuán vanas son sus ideas.

---

1 Hebr.: *Oh Dios de las venganzas, manifiéstate con esplendor:* David quiere decir que Dios es el supremo juez y castigará irremisiblemente la soberbia e injusticia. Es un recurso al Señor contra los impíos opresores de Israel (Fillion). Como los Salmos 36, 48 y 72, trata de la fugaz prosperidad de los soberbios y el triunfo final dado por Dios a los humildes y débiles. (Ver S. 65, 5 y nota.) — 5 *Tu heredad:* Israel. Como María en Caná (Juan 2, 3) el salmista expone simplemente a Dios la angustia del pueblo, seguro de que su Corazón no necesita más. Ver v. 14. — 6 Estos son los privilegiados del amor de Dios (S. 67, 6; II Mac. 8, 28; Sant. 1, 27). Véanse las quejas de los profetas en Is. 1, 23; Jer. 5, 28; Ez. 22, 7; Am. 4, 1, etc. — 7 *No lo verá:* "Tu paciencia, Señor, que les esconde tu justicia, los lleva finalmente a la incredulidad porque no pueden comprender que Tú veas y no castigues." (Anónimo francés

PSALMUS XCIII (XCIV)
Deus ultor suorum

Psalmus ipsi David, quarta sabbati.

Deus ultionum Dominus; 1
Deus ultionum libere egit [a]).
Exaltare qui judicas terram; 2
redde retributionem superbis.
Usquequo peccatores, Domine; 3
usquequo peccatores gloriabuntur?
Effabuntur, et loquentur iniquitatem; 4
loquentur omnes, qui operantur injustitiam?

Populum tuum, Domine, humiliaverunt; 5
et hereditatem tuam vexaverunt.
Viduam, et advenam interfecerunt; 6
et pupillos occiderunt.
Et dixerunt: Non videbit Dominus, 7
nec intelliget Deus Jacob.

Intelligite, insipientes in populo; 8
et stulti, aliquando sapite.
Qui plantavit aurem, non audiet? 9
aut qui finxit oculum, non considerat?
Qui corripit gentes, non arguet; 10
qui docet hominem scientiam?
Dominus scit cogitationes hominum, 11
quoniam vanæ sunt.

[a]) libere egit: *manifestare.* 1

del siglo XVIII.) (Ver S. 63, 6; 72, 11; Job. 22, 13; Eccl. 16, 16; Sof. 1, 12.) — Habla aquí primero a los perseguidores 8 s.
ciegos de orgullo y en seguida a las víctimas, que desconfían del divino auxilio. Ver Is. 66, 9. — Ver S. 91, 6. San 11
Pablo cita este texto en la primera Epístola a los Corintios (3, 20) cuyos cuatro primeros capítulos son la más elocuente refutación y condenación que existe, de la suficiencia humana. ¡Cuántos libros de pretendidos pensadores y de falsos profetas, se habrían podido evitar meditando aquel monumento de doctrina cristiana, que nos enseña a hacernos necios para ser sabios! (Ver también Job. 5, 13; Is. 40, 23; Rom. 1, 22; 3, 4 y 27; Gál. 1, 12; S. 115, 2; Col. 2, 8; I Tes. 5, 21; I Juan 4, 1; Mat. 7, 15 ss.).

12 Bienaventurado el hombre, a quien Tú, oh Señor,
a quien amaestras en tu Ley, [instruyes;
13 para hacerle menos penosos los días aciagos,
mientras al pecador se le abre la fosa.
14 Pues no abandona el Señor a su pueblo;
ni deja desamparada su heredad;
15 hasta que el juicio se haga con justicia,
y la sigan todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se pondrá de mi parte contra los malvados?
¿quién saldrá a favor mío contra los que obran
17 Si el Señor no me hubiese socorrido, [el mal?
seguramente sería ya el sepulcro mi morada.
18 Si yo, oh Señor, te decía: "Mi pie va a resbalar",
acudía a sostenerme tu misericordia. [tan mi corazón
19 A proporción de los muchos dolores que atormen-
llenan mi alma de alegría tus consuelos.

20 ¿Acaso estás Tú sentado en algún tribunal injusto,
y nos impones penosos preceptos?
21 Andan ellos a caza del justo,
y condenan la sangre inocente.
22 Pero el Señor me ha servido de refugio;
ha sido mi Dios el sostén de mi esperanza.
23 Hará caer sobre ellos sus iniquidades;
por su propia malicia los hará perecer.
Destruírálos el Señor Dios nuestro.

12 Sobre esta bienaventuranza, que contrasta con el versículo anterior, ver Luc. 11, 28; Apoc. 1, 3; S. 1, 1 ss. y nota. —
14 "Los trabajos y pesadumbres de los buenos son el blando azote del Padre (Hebr. 12, 3-13); la felicidad de los malos es el abismo que se los traga." (S. Agustín.) Ver Ecli. 2, 16;
15 31, 7; Is. 5, 21 s.; Luc. 6, 24 s.; 11, 43, etc. — Anuncia el salmista una reforma de la vida conforme a las leyes de la justicia divina, con la cual triunfarán los de recto corazón
16 s. (Rembold). Ver S. 71, 12 s. y nota. — Claramente se nos enseña aquí que no busquemos consuelo en los hombres, pues no hemos de hallarlo. Otros traducen: *¿quién se juntará conmigo para oponerse a los malvados?* Condena así la cobardía y respeto humano. Ver Apoc. 21, 8; Mat. 13, 21;
18 11, 6; Juan 16, 1 ss.; Rom. 9, 33; Luc. 9, 26. — ¡Doctrina de consuelo incomparable para los pequeños! Apenas me confieso a mí mismo que soy incapaz, vuela a socorrerme

Beatus homo, quem tu erudieris, Domine; 12
et de lege tua docueris eum.
Ut mitiges ei a diebus malis [b], 13
donec fodiatur peccatori fovea.
Quia non repellet Dominus plebem suam; 14
et hereditatem suam non derelinquet.
Quoadusque justitia convertatur in judicium; 15
et qui juxta illam omnes qui recto sunt corde [c].

Quis consurget mihi adversus malignantes? 16
aut quis stabit mecum adversus operantes ini-
Nisi quia Dominus adjuvit me; [quitatem? 17
paulominus habitasset in inferno anima mea [d].
Si dicebam: Motus est [e] pes meus; 18
misericordia tua, Domine, adjuvabat me. [de meo;
Secundum multitudinem dolorum meorum in cor- 19
consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.

Numquid adhæret tibi sedes iniquitatis, 20
qui fingis laborem in præcepto? [f]
Captabunt in animam justi; 21
et sanguinem innocentem condemnabunt.
Et factus est mihi Dominus in refugium; 22
et Deus meus in adjutorium spei meæ.
Et reddet illis iniquitatem ipsorum, 23
et in malitia eorum disperdet eos;
disperdet illos Dominus Deus noster.

[b] mitiges ei...: *quietem ei concedas.*—[c] Quoadusque justitia...: *sed ad justitiam reducet judicium quacum triumphabunt omnes recti corde.* — [d] paulominus habitasset...: *pene jam habitaret anima mea in silentio.* — [e] Motus est: *vacillat.* — [f] Numquid adhæret...: *num te habet socium sedes iniquitatis, faciens infuriam nomine legis.* 13, 15 17 18 20

toda la fuerza del Padre Omnipotente (Is. 66, 2; II Cor. 3, 5). ¡Todo lo contrario del que confía en sí mismo! — ¿Acaso serías tú cómplice del impío tribunal que sanciona 20
injusticias en forma legal? ¡Formidable denuncia, aplicable a los jueces prevaricadores de todos los tiempos! Recuerda las de Jesús contra los fariseos, escribas y doctores de la Ley (ver Mat. 23, 14 ss.; Luc. 11, 39 ss.; I Rey. 14, 32 ss.; S. 108, 7).

SALMO 94 (95)

Venite, adoremus

1 Alabanza y cántico del mismo David.

Venid, regocijémonos en el Señor; [dor nuestro.
cantemos con júbilo las alabanzas de Dios, Salva-
2 Corramos a presentarnos ante su acatamiento,
y entonando himnos a su gloria. [dándole gracias,

3 Porque el Señor es el Dios grande,
y un rey más grande que los dioses todos.
4 Porque en su mano está toda la extensión de la
y suyos son los montes más encumbrados. [tierra,
5 Suyo es el mar y obra es de sus manos;
hechura de sus manos es la tierra.

6 Venid, adorémosle; postrémonos,
derramando lágrimas delante del Señor que nos
7 pues El es el Señor Dios nuestro, [ha creado;
y nosotros el pueblo a quien El apacienta,
y ovejas de su grey.

8 Hoy mismo, si oyereis su voz,
guardaos de endurecer vuestros corazones,

1 Todo este Salmo es una invitación a alabar a Dios, Creador del mundo y Pastor de Israel, que se manifiesta en las obras de su mano y en la historia de su pueblo. S. Jerónimo en vez de *Salvador*, traduce: *petræ Jesu nostro*, viendo en el Salmo la profecía mesiánica. Sirve de fervorosa introducción al Oficio divino de cada día, y está lleno del espíritu del santo Rey Profeta, todo de fe y amor filial. Contiene también, como observa Dom Puniet, una exhortación a permanecer fiel a la Palabra de Dios, o sea a recordar y meditar a toda hora esa Palabra abundante-
2 mente leída en el Breviario. — *Himnos a su gloria.* Ver
3 S. 49, 14. — Ver S. 95, 5; Is. 41 y 44; Jer. 2, 11. —
4 ss. En el Breviario este Salmo tiene algunas variantes (caso único) conservadas de la antigua versión latina (Salterio romano). En los demás Salmos la Vulgata adopta la revi-

PSALMUS XCIV (XCV)

Venite, adoremus

Laus Cantici ipsi David.

Venite, exsultemus Domino;
jubilemus Deo salutari nostro.
Præoccupemus faciem ejus in confessione *);
et in psalmis jubilemus ei.

Quoniam Deus magnus Dominus;
et rex magnus super omnes deos.
Quia in manu ejus sunt omnes fines terræ;
et altitudines montium ipsius sunt.
Quoniam ipsius est mare, et ipse fecit illud;
et siccam manus ejus formaverunt.

Venite, adoremus, et procidamus;
et ploremus ante Dominum, qui fecit nos.
Quia ipse est Dominus Deus noster;
et nos populus pascuæ ejus,
et oves manus ejus.

Hodie si vocem ejus audieritis,
nolite obdurare corda vestra,

*) Præoccupemus faciem...: *occurramus faciei ejus gratias cantantes.*

sión de San Jerónimo (Salterio galicano). La versión misma del Doctor Máximo, empero, no se introdujo en el uso litúrgico (véase Introducción). — *Derramando lágrimas:* Hebr.: *arrodillémonos.* Son los tres gestos de adoración: inclinarse, doblar la rodilla y postrarse con el rostro en tierra. Jesús los practicó Él mismo al orar al Padre. — *Ovejas de su grey:* Dios se muestra muchas veces como pastor de Israel, y Jesús también se atribuye ese oficio (Ex. 13, 21; Is. 63, 11; S. 76, 21; 99, 3; Juan 10; Mat. 9, 36; 26, 21; Luc. 12, 32). — Ver Hebr. 3, 7-11. S. Pablo aplica esto al Evangelio (Hebr. 2, 3; 12, 25).

como sucedió cuando me provocaron a ira,
el día de la tentación en el desierto;
en donde vuestros padres me tentaron,
me provocaron, y vieron mis obras.
Cuarenta años estuve irritado contra esta raza de [gente,
y decía: "Siempre está descarriado su corazón".
No conocieron mis caminos;
por lo que juré, airado:
"No entrarán en mi reposo".

SALMO 95 (96)

Cantad al Señor un cántico nuevo

Cántico del mismo David, cantado cuando se reedificó la casa después de la cautividad.

Cantad al Señor un cántico nuevo;
oh tierra toda, canta al Señor.
Cantad al Señor, y bendecid su nombre;
anunciad todos los días su salvación.
Anunciad entre las naciones su gloria;
sus maravillas en los pueblos todos.

Porque grande es el Señor, y digno de infinita
terrible sobre todos los dioses. [alabanza,

9 *Vuestros padres me tentaron:* alusión a la murmuración en el desierto cuando les faltaba el agua (Ex. 17, 1 ss.; Núm. 20, 1 ss.). Dolorosa queja contra nuestra reiterada ingratitud. Jesús hubo de repetirla muchas veces (ver
10 Marc. 8, 17 s.; Juan 12, 37 ss., etc.). — *Cuarenta años:* duración de la peregrinación por el desierto (Núm. 14, 34).
11 — *Reposo:* la tierra de promisión (Núm. 14, 22). Ver cómo toma este pasaje S. Pablo en el cap. 4 de la Epístola a los Hebr., refiriéndose al "solemne descanso" prometido al pueblo de Dios, a la manera como Él descansó el 7º día de la
1 Creación. Ver S. 71, 11 y nota. — El título ofrece no pocas dificultades. Siendo este Salmo de origen davídico, pues figura como tal en I Par. 16, 23-33, no puede tener relación directa con el cautiverio de Babilonia. Algunos intérpretes explican la mención de la cautividad y de la reedificación de la Casa (del Señor) adaptando el Salmo al culto del segundo Templo después del cautiverio babilónico. Pero esto no significaría sino que fué cantado también en esa

sicut in irritatione [b]
secundum diem tentationis in deserto [c],
ubi tentaverunt me patres vestri,
probaverunt me, et viderunt opera mea.

Quadraginta annis offensus fui generationi illi [d], 10
et dixi: Semper hi errant corde.
Et isti non cognoverunt vias meas 11
ut juravi in ira mea:
Si [e] introibunt in requiem meam.

PSALMUS XCV (XCVI)

Cantate Domino canticum novum

Canticum ipsi David, quando domus ædificabatur 1
post captivitatem.

Cantate Domino canticum novum;
cantate Domino omnis terra.
Cantate Domino, et benedicite nomini ejus; 2
annuntiate de die in diem salutare ejus.
Annuntiate inter gentes gloriam ejus, 3
in omnibus populis mirabilia ejus.

Quoniam magnus Dominus, et laudabilis nimis; 4
terribilis est super omnes deos.

[b] irritatione: *Meriba.* [c] secundum diem...: *sicut olim in Massa in deserto.* — [d] offensus fui: *tædebat me generationis hujus.* — [e] Si: *numquam.* 9 10 11

ocasión, sin perjuicio de su carácter profético que contempla la plenitud del reinado mesiánico. Como los Salmos 96-98, presenta a Israel en un estado de libertad y santidad que no tuvieron al volver de Babilonia las tribus de Judá y Benjamín (Esdr. 4, 1; cap. 9 y 10; Neh. 9, 36; cap. 13; Is. 59, 21; Hebr. 8, 8-11; Ez. cap. 40-48). — *Un cántico nuevo:* San Agustín distingue dos cánticos: el antiguo, que canta el judío carnal, y el nuevo, que canta el hombre espiritual. El poeta vislumbra un nuevo reino que se extenderá sobre todos los pueblos, el reino mesiánico. De ahí el carácter solemne de la introducción, igual a la del S. 97 y extensiva a toda la tierra. — Misión apostólica de Israel entre las naciones (ver S. 64, 2; 65, 8; 66, 3 ss.; 101, 16 s.; 125, 2; Is. 54, 15; 55, 5; 60, 3; Ez. 36, 23, etc.). 1 3

5 Pues demonios son todos los dioses de las naciones;
pero el Señor es el que creó los cielos.
6 En torno de El está la gloria y el esplendor;
la santidad y magnificencia moran en su santuario.

7 Oh vosotras, familias de las naciones, venid a ofrehonra y gloria venid a ofrecerle. [cer al Señor;
8 Tributad al Señor la gloria debida a su nombre;
llevad ofrendas, y entrad en sus atrios.
9 Adorad al Señor en su santa morada.
Conmuévase a su vista toda la tierra.
10 Publicad entre las naciones que reina el Señor.
El consolidó el orbe, que nunca se ladeará;
juzgará a los pueblos con equidad.

11 Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra;
conmuévase el mar, y cuanto en sí contiene.
12 Muestren su júbilo los campos, y todas las cosas
que hay en ellos;
los árboles todos de las selvas manifiesten su al- [borozo.
13 A la vista del Señor, porque viene; [viene, sí, a gobernar la tierra.
Gobernará la redondez de la tierra con justicia;
gobernará a los pueblos con su verdad.

5, 6 *Demonios:* Hebr.: *ficticios.* — Sobre esta gloria y belleza ver S. 44, 3 ss.; 64, 7; Marc. 13, 26; Luc. 9, 26-32. — 8 ss. Los pueblos gentiles acudirán para rendir culto al Dios de Israel. Ver v. 3 y nota. Profecías semejantes se hallan en 9 Is. 2, 2 ss.; 42, 7 ss.; 60, 6, etc. — *Conmuévase:* Hebr.: 10 *estremézcase,* etc. Ver S. 96, 4; Marc. 13, 22. — *Publicad,* etc.: Este v. ha sido aplicado por la Liturgia en el Alleluia de las Misas del viernes de Pascua y de la Invención de la Sta. Cruz (3 de mayo), añadiéndole: *reinará sobre el madero,* como lo hace también el himno *Vexilla Regis* de Venancio Fortunato, que atribuye a David la frase: "regnavit a ligno Deus". Ver S. 92, 1. *Juzgará:* Hebr.: *gobierna* 11 ss. (Rembold). Ver S. 71, 2; 109, 5 y notas. — En el tiempo mesiánico, ¿cómo no daría señales de alegría la naturaleza

Quoniam omnes dii gentium dæmonia [a];
Dominus autem cælos fecit.
Confessio, et pulchritudo in conspectu ejus;
sanctimonia et magnificentia in sanctificatione ejus.
Afferte Domino, patriæ [b] gentium,
afferte Domino gloriam et honorem.
Afferte Domino gloriam nomini ejus.
Tollite hostias, et introite in atria ejus.
Adorate Dominum in atrio sancto ejus.
Commoveatur a facie ejus universa terra.
Dicite in gentibus quia Dominus regnavit.
Etenim correxit orbem terræ [c] qui non commovebitur;
judicabit populos in æquitate.

Lætentur cæli, et exultet terra;
commoveatur [d] mare, et plenitudo ejus.
Gaudebunt campi, et omnia, quæ in eis sunt.
Tunc exsultabunt omnia ligna silvarum.

A facie Domini, quia venit,
quoniam venit judicare terram.
Judicabit orbem terræ in æquitate,
et populos in veritate sua.

[a] dæmonia: *fictitii.* — [b] patriæ: *familiæ.* — [c] Etenim correxit...: *inde firmus stat orbis.* — [d] commoveatur: *tonet.*

inanimada, que participa en cierto modo de la salvación? Rom. 8, 22; S. 71, 3 y nota.) — *Viene, sí, a gobernar,* etc. "A restablecer la justicia y a implantar en el mundo la felicidad de la era mesiánica." (Páramo.)—S. S. Pío XII ha citado este Salmo al decir que después de las tribulaciones que sufre la Iglesia, llegará la hora de santo regocijo, en que el Padre Celestial, por medios desconocidos por las mentes o los deseos de los hombres, restaurará la justicia, la calma y la paz entre las naciones. Ver Salmo 97, 9.

SALMO 96 (97)

El Señor es el que reina

1 Salmo de David, cuando fué restaurada su tierra.

El Señor es el que reina. Regocíjese la tierra;
muestre su júbilo la multitud de las islas.
2 Nubes y oscura niebla le rodean;
justicia y juicio son el sostén de su trono.
3 Fuego va delante de El,
que abrasa por todas partes a sus enemigos.
4 Alumbran sus relámpagos el orbe;
lo ve y se estremece la tierra.
5 Derrítense, como cera, los montes a la presencia del Señor;
a la presencia del Señor se derrite la tierra toda.

6 Anuncian los cielos su justicia;
y todos los pueblos ven su gloria.
7 Confúndanse todos los adoradores de los ídolos,
y cuantos se glorían en sus simulacros.
Adorad al Señor, vosotros todos, oh Angeles suyos.

8 Oyólo Sión, y llenóse de alborozo.
Saltaron de alegría las hijas de Judá,
en vista, oh Señor, de tus juicios.
9 Porque Tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra;
infinitamente más excelso que todos los dioses.

1 El título, que falta en el texto primitivo, recuerda las promesas de Gén. 13, 14 s.; 15, 18; Ez. 20, 40-42; 36, 33-35, etc. San Agustín y otros Padres ven en la tierra restituída la humanidad redimida por Cristo. Todo el Salmo refleja la grandeza de Dios y de su Cristo, el Rey poderoso y justo Juez que ha de venir con gloria y confundirá a los impíos (v. 7), pero alegrará a los suyos (v. 8 s.). El carácter mesiánico de este Salmo está declarado por San Pablo (comp. el vers. 7 con Hebr. 1, 6). *Islas:* tierras lejanas cuyos habitantes van a convertirse. Ver el comienzo de los Sal-
2 ss. mos 92 y 93. — Semejante a la aparición del Señor en el monte Sinaí (Ex. 19, 16 ss.; 20, 18 ss). Ver S. 17, 14;
3 49, 3; I Cor. 3, 13; II Pedr. 3, 10, etc. — El Dies Iræ (Cf. S. 89, 4 y nota) nos recuerda: "Cuando venga a juzgar

PSALMUS XCVI (XCVII)

Dominus regnavit

Huic David, quando terra ejus restituta est. 1

Dominus regnavit, exultet terra,
lætentur insulæ multæ [a].
Nubes, et caligo in circuitu ejus; 2
justitia, et judicium correctio [b] sedis ejus.
Ignis ante ipsum præcedet; 3
et inflammabit in circuitu inimicos ejus.
Illuxerunt fulgura ejus orbi terræ; 4
vidit, et commota est terra.
Montes, sicut cera fluxerunt a facie Domini, 5
a facie Domini omnis terra.

Annuntiaverunt cæli justitiam ejus; 6
et viderunt omnes populi gloriam ejus.
Confundantur omnes, qui adorant sculptilia; 7
et qui gloriantur in simulacris suis.
Adorate eum omnes angeli ejus [c].

Audivit, et lætata est Sion. 8
Et exultaverunt filiæ Judæ,
propter judicia tua, Domine.
Quoniam tu Dominus altissimus super omnem 9
nimis exaltatus es super omnes deos. [terram;

[a] insulæ multæ: *insularum regio longinqua.* — [b] correctio: *bases.* — [c] angeli ejus: *dii.* 1, 2 7

el siglo por el fuego." — *Se derrite la tierra toda:* el hebr. aplica el adjetivo en otra forma: *delante del Señor de toda la tierra.* Ver Miq. 1, 4; 4, 13; Zac. 4, 14. — Ver S. 49, 6; Is. 61, 11. — San Pablo aplica este vers. al triunfo de Jesús en su segunda venida cuando el Padre "lo introduzca de nuevo" en la tierra (Hebr. 1, 6). La Liturgia ha formado con los vers. 7, 8 y 1 de este Salmo, el Introito que se repite en la Misa los seis Domingos después de la Epifanía. — El triunfo del Señor será también triunfo y gloria de Israel y de su Santuario en Sión (Páramo). Ver S. 47, 12; 86, 4 y nota; Luc. 2, 32.

10 Oh vosotros los que amáis al Señor, aborreced el
El Señor guarda las almas de sus santos; [mal.
las libra de las manos del pecador.
11 Amaneció la luz para el justo,
y la alegría para los de recto corazón.
12 Alegraos, oh justos, en el Señor;
celebrad con alabanzas su santa memoria.

SALMO 97 (98)

Alabanza al Señor de toda la tierra

1 Salmo del mismo David.

Cantad al Señor un cántico nuevo;
porque ha hecho maravillas.
Su diestra ha triunfado,
su santo brazo ha obrado la salvación.

2 El Señor ha hecho conocer su virtud salvadora,
ha manifestado su justicia a los ojos de las na-
3 Ha tenido presente su misericordia [ciones.
y la verdad a favor de la casa de Israel.
Todos los términos de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.

4 Canta himnos a Dios, oh tierra toda;
cantad y saltad de alegría, y salmodiad.
5 Salmodiad al Señor con la cítara,
con la cítara y con voces armoniosas,
6 con trompetas de metal, y al sonido de bocinas.
Mostrad vuestro alborozo en presencia del rey
[y Señor.

10 "Si amas a Cristo, debes aborrecer lo que Él aborrece." (San Agustín.) — 11 ss. Cuadro típico de la felicidad del tiempo 1-3 mesiánico. — Comienza como el S. 95 y trata el mismo asunto: Dios mismo, fiel a sus promesas, ha obrado la salvación (ver Is. 52, 7-10; 59, 16-21; Hebr. 8, 8-11). El pretérito es profético, viendo el salmista los hechos venideros como pasados. Tanto los SS. PP. como la Liturgia coinciden en afirmar el carácter profético de este Salmo,

Qui diligitis Dominum, odite malum [d]; 10
custodit Dominus animas sanctorum suorum,
de manu peccatoris liberabit eos.
Lux orta est justo, 11
et rectis corde lætitia.
Lætamini, justi, in Domino; 12
et confitemini memoriæ sanctificationis ejus [e].

PSALMUS XCVII (XCVIII)

Sit laus Deo universæ terræ

Psalmus ipsi David. 1

Cantate Domino canticum novum;
quia mirabilia fecit.
Salvavit sibi dextera [a] ejus,
et brachium sanctum ejus.

Notum fecit Dominus salutare suum; 2
in conspectu gentium revelavit justitiam suam.
Recordatus est misericordiæ suæ, 3
et veritatis suæ domui Israël.
Viderunt omnes termini terræ
salutare Dei nostri.

Jubilate Deo, omnis terra; 4
cantate, et exsultate, et psallite.
Psallite Domino in cithara, 5
in cithara et voce psalmi;
In tubis ductilibus, et voce tubæ corneæ. 6
Jubilate in conspectu regis Domini.

[d] Qui diligitis...: *diligit Dominus eos, qui oderunt malum.* — [e] memoriæ sanctificationis ejus: *nomini sancto ejus.* — [a] Salvavit sibi dexterá: *salutem ei paravit dextera.*

cumpliéndose sus vaticinios en Jesucristo. — Palabras de la Virgen María en Luc. 1, 54 s. — Ver S. 95, 1 y 2; 67, 26 ss. y nota. Es la apoteosis del Rey Mesías que sube al trono entre los sonidos de todos los instrumentos de música.

7 Conmuévase el mar y cuanto en él se encierra;
la tierra toda con sus habitantes.
8 Aplaudan los ríos con palmadas;
9 salten los montes de alegría a la vista del Señor;
porque viene a gobernar la tierra.
El juzgará el orbe con justicia,
y a los pueblos con rectitud.

SALMO 98 (99)

El reino de Dios y de su Cristo

1 Salmo del mismo David.

Reina el Señor; estremézcanse los pueblos;
reina Aquel que se sienta sobre Querubines; con-
2 Grande es el Señor en Sión; [muévase la tierra.
elevado está sobre los pueblos todos.
3 Tributen gloria a tu grande nombre,
por cuanto es terrible y santo.

4 En amar la justicia está la gloria del rey;
Tú estableces leyes rectísimas;
Tú ejerces el juicio y la justicia en el pueblo de
5 Ensalzad al Señor Dios nuestro; [Jacob.
adorad el estrado de sus pies,
porque El es el Santo.

7, 9, 1 Ver S. 95, 11 y 12. — Ver S. 95, 13. — El vate ve presentes los tiempos en que, destruídas todas las naciones amotinadas contra el Señor (S. 2, 2; 47, 5; 109, 5 s.; II Tes. 2, 8; Apoc. 16, 14 ss.; 17, 14; 19, 19) los pueblos estarán adorando al Dios de Israel, que tiene su trono en Sión (S. 64, 2), y mira proféticamente hacia Cristo, Rey y Señor de los tiempos futuros. Es paralelo a los Salmos 92 y 96 y empieza con las mismas palabras. *Conmuévase*
4 *la tierra:* Ver S. 95, 9; 96, 4; Apoc. 16, 17 s. — Hebr.: *Y sea el honor para el rey que ama la justicia.* Es un vaticinio de la obra mesiánica en materia temporal: establecimiento de un nuevo orden moral en que los pobres serán protegidos y Dios derramará las bendiciones de su bondad sobre los desamparados (S. 71, 2 y nota). Los vv. siguientes
5 tratan del aspecto religioso. — *Estrado:* ¿el Arca de la Alianza? Ver I Par. 28, 2. Varias veces se da ese nombre

Moveatur [b] mare, et plenitudo ejus; 7
orbis terrarum, et qui habitant in eo.
Flumina plaudent manu, 8
simul montes exultabunt a conspectu Domini, 9
quoniam venit judicare terram.
Judicabit orbem terrarum in justitia,
et populos in æquitate.

PSALMUS XCVIII (XCIX)

Regnum Dei et Christi sui

Psalmus ipsi David. 1

Dominus regnavit, irascantur [a] populi;
qui sedet super Cherubim, moveatur terra.
Dominus in Sion magnus, 2
et excelsus super omnes populos.
Confiteantur nomini tuo magno, 3
quoniam terribile, et sanctum est.

Et honor regis judicium diligit. 4
Tu parasti directiones [b];
judicium et justitiam in Jacob tu fecisti.
Exaltate Dominum Deum nostrum, 5
et adorate scabellum pedum ejus,
quoniam sanctum est.

[b] Moveatur: *tonet.* — [a] irascantur: *trepident.* — [b] Et honor regis...: *honor tibi sit, rex, qui diligis justitiam; tu statuisti æquitatis normas.* 7, 1, 4

a toda la tierra (Is. 66, 1; Hechos 7, 49), y así lo dice Jesús en Mat. 5, 35. Muchas veces, en sentido profético, se dice de los enemigos de Cristo, que el Padre pondrá bajo sus pies (S. 109, 1; Mat. 22, 44; Hechos 2, 35; Hebr. 1, 13; I Cor. 15, 25, etc.). Aquí se trata, como lo dicen los vv. 2 y 9, del trono y santuario del gran Rey en Sión (Lam. 2, 1; Ez. 43, 7; S. 64, 2 y nota), ante el cual tiembla la tierra y se enfurecen los pueblos (v. 1). El Arca de la antigua Alianza era figura de este gran misterio de la nueva y perdurable Alianza de Dios (Deut. 4, 30; Is. 59, 20 s. citado por Rom. 11, 26 s.; Jer. 31, 31 ss. citado por Hebr. 8, 8 ss. y 10, 16 s.). Ver S. 104, 8 y nota.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocan su nombre;
invocaban al Señor, y el Señor les oía benigno.
7 Hablábales desde una columna de nube.
Observaban sus mandamientos,
y el precepto que les dió.
8 Oh Señor, Dios nuestro, Tú atendías a sus ruegos;
fuísteles propicio, oh Dios,
aún vengando todos sus desvaríos.

9 Ensalzad al Señor nuestro Dios;
adoradle en su santo monte;
porque el Señor Dios nuestro es el Santo.

SALMO 99 (100)

Servid al Señor con alegría

1 Salmo de alabanza.

2 Moradores todos de la tierra, cantad las alaban-
servid al Señor con alegría. [zas de Dios;
Venid llenos de alborozo a su presencia.
3 Sabed que el Señor es Dios.
El es el que nos hizo, y no nosotros mismos.
Pueblo suyo somos y ovejas de su aprisco.

4 Entrad por sus puertas cantando alabanzas,
venid a sus atrios entonando himnos; tributadle
Bendecid su nombre. [glorias.

6 *Moisés* recibe aquí el rango de sacerdote aunque no lo era. También a David aceptó Dios que le ofreciera holocausto, lo cual era función sacerdotal (II Rey. 6, 17 ss.). En cambio rechazó a Saúl que hizo lo mismo (I Rey. 13, 9; 14, 34-37; 15, 12 ss.). Ver Apoc. 1, 6; 5, 10. En cuanto a *Samuel* ver lo que profetizó su madre al presentarle a Dios
8 en Silo (I Rey. 2, 10). — *Vengando:* alude a que Moisés y Aarón por falta de confianza en Dios no pudieron entrar en la tierra de promisión (Núm. 20, 12; 27, 14; Deut. 3, 23-29). En cuanto a Samuel, léase I Rey. 8, 1 ss.; 16, 1. —
2 "Salmo breve, dice S. Agustín, y clarísimo." Una de las

Moyses, et Aaron in sacerdotibus ejus, 6
et Samuel inter eos, qui invocant nomen ejus;
invocabant Dominum, et ipse exaudiebat eos.
In columna nubis loquebatur ad eos. 7
Custodiebant testimonia ejus,
et præceptum quod dedit illis.
Domine, Deus noster, tu exaudiebas eos; 8
Deus, tu propitius fuisti eis,
et ulciscens in omnes adinventiones eorum [c].

Exaltate Dominum Deum nostrum, 9
et adorate in monte sancto ejus,
quoniam sanctus Dominus Deus noster.

PSALMUS XCIX (C)

Servite Domino in lætitia

Psalmus in confessione. 1

Jubilate Deo, omnis terra; 2
servite Domino in lætitia.
Introite in conspectu ejus in exsultatione.
Scitote quoniam Dominus ipse est Deus; 3
ipse fecit nos, et non ipsi nos [a];
populus ejus, et oves pascuæ ejus.

Introite portas ejus in confessione, 4
atria ejus in hymnis; confitemini illi.
Laudate nomen ejus;

[c] et ulciscens...: *sed ultor pro facinoribus eorum.* — 8
[a] et non ipsi nos: *et ipsius sumus.* 3

hermosas odas del Salterio, que termina el ciclo iniciado en S. 92, 2 (véase nota). Se predice la universalidad del reino mesiánico (Páramo). De ahí que se invite a toda la tierra a peregrinar al santuario (v. 2; Is. 56, 6 y 7; 2, 3), para cantar las alabanzas del Dios de Israel (S. 64, 2 y nota). *Con alegría:* Ver S. 49, 14; 88, 16; 91, 2 ss. y nota. — *Y no nosotros mismos:* Hebr.: *y suyos somos.—Entrad por sus puertas:* Ver S. 117, 19 y nota. 3, 4

5 Porque es bueno el Señor;
es eterna su misericordia;
y su verdad resplandecerá de generación en ge-
[neración.

SALMO 100 (101)

Modelo de príncipe

1 Salmo del mismo David.

Cantaré tu misericordia y justicia
a Ti, Señor, voy a cantarte
2 y estudiaré el camino de la perfección.
¿Cuándo vendrás a mí?
Vivo con inocencia de corazón
en medio de mi familia.

3 Jamás pongo la mira
en cosa injusta;
aborrezco a los transgresores de la Ley.
4 Conmigo no tiene cabida
hombre de corazón depravado; [se aparta de mí.
ni quiero conocer al que con su proceder maligno

5 Al que calumnia secretamente a su prójimo,
a éste tal le perseguiré.
Al hombre de ojos altaneros, y de corazón insa-
no le admito a mi mesa. [ciable,

5 Ver S. 88, 9 y nota; S. 135, etc. Es en la misericordia donde se muestra la omnipotencia de Dios (Sto. Tomás).
1 — Hebr.: *Cantaré la bondad y el derecho. A Ti, Señor, quiero celebrarte.* Como si dijera *gracia y justicia* (Vaccari). David, el rey incomparable, figura del mismo Cristo, traza aquí, con verdadero "espíritu de príncipe" (S. 50, 14), un cuadro ideal del buen soberano, tan paternal y humilde como enérgico, dejando así a los gobernantes un modelo de sabiduría política. Ver el elogio que Dios le hace en
2 Eccli. 47. — *Estudiaré,* etc. Hebr.: *atenderé a la causa de los justos a cualquier hora en que viniere a mí* (Rembold, Vaccari). La administración de justicia, fué siempre la más alta función del soberano, hasta la división de los poderes, que es creación relativamente moderna. Por eso, en la Biblia, juzgar es sinónimo de gobernar (S. 71, 2; 95, 10 y notas). David lo hacía personalmente (II Rey.

quoniam suavis est Dominus
In æternum misericordia ejus,
et usque in generationem et generationem veritas ejus.

PSALMUS C (CI)

Speculum principis

Psalmus ipsi David.

Misericordiam, et judicium cantabo;
tibi, Domine, psallam,
et intelligam in via immaculata [a],
quando venies [b] ad me.
Perambulabam in innocentia cordis mei,
in medio domus meæ.

Non proponebam ante oculos meos
rem injustam;
facientes prævaricationes odivi.
Non adhæsit mihi cor pravum.
Declinantem a me malignum
non cognoscebam.

Detrahentem secreto proximo suo,
hunc persequebar [c].
Superbo oculo, et insatiabili corde,
cum hoc non edebam [d].

[a] Et intelligam...: *attendam ad causam proborum.* [b] venies: *veniet.*—[c] persequebar: *ad silentium redigam.* [d] cum hoc non edebam: *talem non tolerabo.*

8, 15). *Vivo*, etc.: Hebr.: *procederé con recto corazón dentro de mi casa* (Vaccari). Sin esto, ¿cómo sería capaz de gobernar un pueblo? Es lo que S. Pablo dice de los obispos (I Tim. 3, 4 s.) y presbíteros (Tit. 1, 6). — En el hebr. el primer hemistiquio pertenece al vers. anterior, y lo mismo es en los vers. 2 y 4. Importa mucho esto para la inteligencia del Salmo. *Los transgresores*, etc.: Hebr.: *aborrezco la conducta del que prevarica; no andará conmigo.* — *No lo admito a la mesa:* hebr., *no lo soportaré.* Bien sabía el sabio rey que las personas altaneras y ambiciosas son capaces de suprimir a los débiles y violar el derecho.

6 Dirijo mi vista en busca de los hombres fieles
para que habiten conmigo;
los que proceden irreprensiblemente,
ésos serán mis ministros.

7 No morará en mi casa
el que obra con soberbia;
ni hallará gracia en mis ojos
quien habla iniquidades.

8 Cada mañana exterminaré
a todos los pecadores del país;
para extirpar de la ciudad del Señor
a todos los facinerosos.

SALMO 101 (102)

Plegaria por la restauración de Jerusalén

1 Oración del desgraciado, que hallándose atribulado derrama en la presencia del Señor sus plegarias.

2 Escucha, oh Señor, mis ruegos;
lleguen hasta Ti mis clamores.

3 No apartes de mí tu rostro;
siempre que me halle atribulado, dígnate oírme;
acude luego a mí siempre que te invocare.

4 Porque como humo se disipan mis días;
áridos están mis huesos como leña seca.

6 *Para que habiten conmigo:* Hebr.: *para tenerlos cerca de mí. Ministros:* el salmista quiere decir: sólo los hombres piadosos serán mis consejeros, y los probos estarán a
7 mi servicio (ver S. 24, 21; 118, 63, 74, 79). — El mentiroso no durará en mi presencia. David, a quien Dios eligió por su corazón (I Rey. 16, 7), tiene los mismos sentimientos que Dios (Filip. 2, 5): odia la mentira porque Dios la odia (Prov. 6, 17; 13, 5). Nótese que en I Rey. 21, 2 David no mintió a Aquimelec, pues él mismo era el verdadero rey
8 ya ungido (I Rey. 16, 13). — Por respeto a la tierra santa (Hechos 7, 33) de Dios. Ver lo que enseña S. Pablo en Rom. 13, 4; I Cor. 5, 5; I Tim. 1, 19 s. La autoridad legítima, sea civil o religiosa, tiene por derecho divino esa atribución disciplinaria, pues que no hay verdadera potes-
1 tad si no viene de Dios (Rom. 13, 1). — Aunque el salmista empieza hablando de sí mismo, como Isaías 63, 15; S. 105, 4; 130, 3, etc., vemos desde el vers. 14 que este Salmo, colo-

Oculi mei ad fideles terræ 6
ut sedeant mecum;
ambulans in via immaculata,
hic mihi ministrabat.

Non habitabit in medio domus meæ, 7
qui facit superbiam;
qui loquitur iniqua, non direxit
in conspectu oculorum meorum.
In matutino interficiebam 8
omnes peccatores terræ,
ut disperderem de civitate Domini
omnes operantes iniquitatem.

PSALMUS CI (CII)

Deprecatio pro restauratione Jerusalem

Oratio pauperis, cum anxius fuerit, et in conspectu 1
Domini effuderit precem suam.

Domine, exaudi orationem meam; 2
et clamor meus ad te veniat.
Non avertas faciem tuam a me; [tuam. 3
in quacumque die tribulor, inclina ad me aurem
In quacumque die invocavero te, velociter exaudi
[me.
Quia defecerunt sicut fumus dies mei; 4
et ossa mea sicut cremium aruerunt. a).

a) cremium aruerunt: *fornax ardent.* 4

cado por la Liturgia entre los penitenciales, es una admirable expresión del dolor de Israel y un deseo confiado de ver su restauración (Páramo). Sus congojas, sus dolores, son tan duraderos como la existencia actual del hombre y la vida de las naciones. La cita que de él hace S. Pablo (Hebr. 1, 10-11), establece su carácter mesiánico; y las profecías grandiosas que contiene, muestran que, muy por encima de la vuelta de Babilonia, se contempla, como en los Salmos 92-99, la nueva Alianza prometida al pueblo de Dios (S. 64, 6 y nota; 71, 11 y nota; 98, 5 y nota). — La Iglesia ha adoptado esta invocación en sus preces litúr- 2
gicas. — Ver la gran profecía de Ezequiel (cap. 37) sobre 4
la resurrección de esos huesos. Sobre las expresiones ver S. 36, 20; 47, 3.

5 Estoy marchito como el heno;
árido está mi corazón;
pues hasta de comer mi pan me he olvidado.
6 De puro gritar y gemir
me he quedado con sola la piel pegada a los huesos.
7 Me he vuelto semejante al pelícano solitario;
parézcome al buho en su triste albergue.
8 Paso insomnes las noches;
vivo cual pájaro solitario sobre los tejados.

9 Zahiérenme todo el día mis enemigos;
conjuráronse contra mi cuantos me alababan.
10 Porque el alimento que tomo, va mezclado con
y mis lágrimas se mezclan con mi bebida, [ceniza,
11 a la vista de tu ira e indignación;
pues me levantaste en alto para estrellarme.
12 Como sombra pasan mis días;
seco estoy como el heno.

13 Pero Tú, Señor, permaneces para siempre;
tu memoria pasa de generación en generación.
14 Tú te levantarás, y tendrás lástima de Sión;
porque tiempo es de apiadarte de ella;
llegó ya el plazo.
15 Porque hasta sus ruinas son amadas de tus siervos;
miran con ternura a aquella tierra.
16 Entonces, oh Señor, las naciones temerán tu
y todos los reyes de la tierra tu gloria. [nombre,

5 Si este olvido ha puesto árido el corazón, es que no se trata sólo de comida, sino del pan de la Palabra de Dios, cuyo abandono tanto reprocharon a Israel los Profetas (Jer. 7, 22 ss.; 15, 16; S. 80, 12; Luc. 4, 4; Juan 5, 47). — 6 *Piel... huesos:* Ver Job. 9, 13 ss. Hay también en todo el cántico muchas reminiscencias de antiguos Salmos, espe- 7 cialmente los 21, 68 y 78 (Fillion). — *Pelícano solitario:* Ver Is. 34, 11; Sof. 2, 14. *Buho:* pájaro que habita en las 10 ruinas. Ver Is. 14, 22. — *Mezclado con ceniza:* la ceniza es símbolo de dolor y de duelo. Ver Job. 42, 6; S. 41, 4; 12 79, 6; Ez. 27, 30. — Ver S. 108, 23; 143, 4. Como se ve, todas estas expresiones son familiares a David en sus Sal- 13, 14 mos. — Ver Lam. 5, 19; S. 9, 8; 134, 13. — El salmista se conforta con la seguridad de que Dios no dejará desam-

Percussus sum ut fœnum, 5
et aruit cor meum,
quia oblitus sum comedere panem meum.
A voce gemitus mei 6
adhæsit os meum carni meæ.
Similis factus sum pellicano solitudinis; 7
factus sum sicut nycticorax in domicilio [b].
Vigilavi [c], et factus sum sicut passer solitarius 8
in tecto.

Tota die exprobrabant mihi inimici mei; 9
et qui laudabant me adversum me jurabant.
Quia cinerem tamquam panem manducabam; 10
et potum meum cum fletu miscebam;
A facie iræ et indignationis tuæ, 11
quia elevans allisisti me [d].
Dies mei sicut umbra declinaverunt; 12
et ego sicut fœnum arui.

Tu autem, Domine, in æternum permanes; 13
et memoriale tuum in generationem et genera-
Tu exsurgens misereberis Sion, [tionem. 14
quia tempus miserendi ejus,
quia venit tempus.
Quoniam placuerunt servis tuis lapides ejus; 15
et terræ ejus miserebuntur [e].
Et timebunt gentes nomen tuum, Domine, 16
et omnes reges terræ gloriam tuam.

[b] nycticorax in domicilio: *noctua commorans in ruinis.* 7 — [c] Vigilavi: *insomnis per vigilias noctis singulto.* — 8 [d] A facie iræ...: *propter iram et indignationem tuam, quoniam tu elevasti ac dejecisti me.* — [e] et terræ ejus miserebuntur: *et ruinæ ejus miseret eos.* 11 15

parado a su pueblo. Ver Luc. 1, 54 s.; Rom. 15, 8; S. 117, 13. — Admirable promesa mesiánica: todos los pueblos y reyes 16 adorarán al verdadero Dios. Esto no se cumplió en el regreso de Babilonia (S. 95, 1 y nota); está vinculado, como expresa Santo Tomás, a la conversión de Israel (Deut. 4, 30; S. 64, 6; 71, 11 y notas; Rom. 11, 25-32; Is. 60, 22).

17 Porque el Señor reedificará a Sión,
en donde se dejará ver con toda majestad.
18 Atendió a la oración de los humildes;
no despreció sus plegarias.
[dera;
19 Escríbanse estas cosas para la generación veni-
y el pueblo que será creado glorificará al Señor.
20 Porque desde su excelso santuario inclina los ojos;
mira el Señor desde el cielo a la tierra,
21 para escuchar los gemidos de los que están entre
para libertar a los destinados a muerte, [cadenas,
22 a fin de que prediquen en Sión el nombre del
y en Jerusalén sus alabanzas; [Señor,
23 cuando allí se reunan los pueblos y reyes,
para servir juntos al Señor.

24 Dijo el hombre en medio de su florida edad:
Manifiéstame la brevedad de mis días.
25 No me llames a la mitad de mi vida.
Eternos son tus años.

26 Oh Señor, Tú eres el que al principio creaste la
los cielos obra son de tus manos. [tierra;
27 Perecerán; pero Tú eres inmutable.
Vendrán a gastarse como un vestido.
Mudaráslos como quien muda una capa, y queda-
[rán cambiados.

17 Según una de las más grandiosas ideas de los Profetas, la restauración de Israel tendrá por coronamiento la conversión de las naciones. Así se establecerá el reino de Dios sobre la tierra (Desnoyers). Ver S. 95, 3 y nota; Rom. 11, 12; Ez. 37, 28; Is. 60, 3 ss., etc. *Donde se dejará ver*, etc.; Hebr.: *y apareciere en su majestad* (Rembold). Ver Mat. 18 ss. 24, 30; Apoc. 1, 7. — La oración humilde será irresistible para Dios (Is. 48, 10; Sof. 3, 13; S. 89, 15; 118, 71; Esdr. 21 9, 15; Neh. 9, 33; Dan. 3, 28-31; 9, 7, etc.). — El auxilio vendrá en el máximum de la humillación, pobreza y persecución. Ver S. 17, 28; 43, 12 y los Salmos 78, 79 y 82, citados todos en la Misa "Contra paganos". Ver también 22 s. vers. 18 y nota. — Ver S. 64, 2; 95, 3 y notas. "Todos los pueblos y todos los príncipes tienen más interés de lo que piensan, en la vuelta de Israel. Nadie ignorará lo que serán los últimos judíos. Su celo será igual a sus luces... y

Quia ædificavit Dominus Sion; 17
et videbitur in gloria sua.
Respexit in orationem humilium, 18
et non sprevit precem eorum.

Scribantur hæc in generatione altera; 19
et populus, qui creabitur, laudabit Dominum [f].
Quia prospexit de excelso sancto suo; 20
Dominus de cælo in terram aspexit;
ut audiret gemitus compeditorum; 21
ut solveret filios interemptorum [g];
ut annuntient in Sion nomen Domini, 22
et laudem ejus in Jerusalem.
In conveniendo populos in unum, 23
et reges ut serviant Domino.

Respondit ei in via virtutis suæ: 24
Paucitatem dierum meorum nuntia mihi [h].
Ne revoces me in dimidio dierum meorum; 25
in generationem et generationem anni tui.

Initio tu, Domine, terram fundasti; 26
et opera manuum tuarum sunt cæli.
Ipsi peribunt, tu autem permanes; 27
et omnes sicut vestimentum veterascent.
Et sicut opertorium mutabis eos, et mutabuntur.

[f] in generatione altera...: *pro generatione ventura, ut populus denuo creatus laudet Dominum.* — [g] filios interemptorum: *destinatos ad mortem.* — [h] Respondit ei...: *contrivit in via robur meum, abbreviavit dies meos.*

se puede conjeturar lo que harán cuando toda la nación se convierta, por el cambio prodigioso que unos pocos, reservados por la gracia, produjeron en el mundo al principio del Evangelio." (Anónimo francés del siglo XVIII). — Hebr.: (Dios) *ha quebrantado mi vigor en mi camino, ha abreviado mis días.* Pide que lo conserve para ver esos esplendores. Ver S. 88, 48 y nota. — S. Pablo nos enseña que estas palabras de Dios son dirigidas a Cristo para anunciarle su triunfo (Hebr. 1, 10-12). *Mudaráslos.* Ver II Pedr. 3, 10-13; Is. 65, 17 ss.; S. 103, 5; 118, 90.

28 Mas Tú eres siempre el mismo;
tus años no tendrán fin.
29 Los hijos de tus siervos tendrán una morada;
su descendencia quedará arraigada por los siglos
[de los siglos.

SALMO 102 (103)

Compasivo es el Señor y benigno

1 Del mismo David.

Bendice, oh alma mía, al Señor;
bendigan todas mis entrañas su santo nombre.
2 Bendice al Señor, alma mía,
no olvides ni uno de sus beneficios.
3 El es quien perdona todas tus maldades;
quien sana todas tus dolencias.
4 Quien rescata de la muerte tu vida,
y te corona de misericordias y gracias;
5 el que sacia con bienes tus deseos;
para que se renueve tu juventud como la del águila.
6 El Señor hace mercedes,
y hace justicia a cuantos sufren agravios.
7 Hizo conocer a Moisés sus caminos,
a los hijos de Israel su voluntad.

29 *Tendrán una morada:* conducirá a los israelitas a su tierra y los hará vivir en seguridad; palabras que no sólo encierran un vaticinio para el pueblo de Israel, sino también para toda la Iglesia, la cual reinará con Cristo sobre la tierra hasta el fin del mundo. Ver y rezar la magnífica oración de Ecli. 36, que la Iglesia recoge en la Misa por la propagación de la fe, y en la cual Israel, después de pedir la conversión de los gentiles, nuestros antepasados (v. 1-5), ruega también (v. 13-19) por el cumplimiento de estas profecías relativas a su propia santificación (S. 117, 25 y nota; Is. 60, 10-22; Jer. 3, 17-20; Ez. 11, 17-19; 36, 22-31; 37, 1 21-28; Os. 2, 14-24; 3, 4-5). — Es este Salmo el cántico de las misericordias del Señor. Confiesa el Rey Profeta sus propias culpas y las de su pueblo para hacer resaltar la 2 infinita bondad del Padre que está en los cielos. — *¡No olvides!* ¡Fórmula divina, camino de la más alta y verdadera santidad. Saberse amado, creerse amado no obstante saberse miserable! "La fe en el amor de Dios es lo que

Tu autem idem ipse es; 28
et anni tui non deficient.
Filii servorum tuorum habitabunt; 29
et semen eorum in sæculum dirigetur [1].

PSALMUS CII (CIII)

Miserator et misericors Dominus

Ipsi David. 1

Benedic, anima mea, Domino,
et omnia, quæ intra me sunt, nomini sancto ejus.
Benedic, anima mea, Domino; 2
et noli oblivisci omnes retributiones ejus,
qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis; 3
qui sanat omnes infirmitates tuas.
Qui redimit de interitu vitam tuam; 4
qui coronat te in misericordia et miserationibus.
Qui replet in bonis desiderium tuum; 5
renovabitur ut aquilæ juventus tua.
Faciens misericordias Dominus, 6
et judicium omnibus injuriam patientibus.
Notas fecit vias suas Moysi, 7
filiis Israël voluntates suas [a].

[1] in sæculum dirigetur: *coram te perseveret.* — [a] voluntates suas: *opera sua præclara.* 29, 7

nos hace amar a Dios." (Beato Eymard.)—Ver I Juan 3, 16; 4, 16; Juan 3, 16; S. 56, 3; 76, 11 y notas. — Toma por 5
imagen la muda de las plumas del *águila,* con la cual esta ave rejuvenece su vigor y fuerza (Is. 40, 31). Otra preciosa imagen sobre el águila es la promesa de Ex. 19, 4, repetida en Apoc. 12, 14. — De todos tiene misericordia, 6
y además toma a su cargo la venganza de los oprimidos (S. 65, 5 y nota). — De ahí el mal de inspirar a éstos el deseo de hacerse justicia por sí mismos. Dios odia más que nada al pobre que es soberbio (Ecli. 25, 3). Es ésta una gran luz para los que quieren trabajar con fruto espiritual en el apostolado obrero (ver Ecli. 28, 1-14; Sant. 5, 7-11; Tito 2, 9-10; Ef. 6, 5-9; Col. 3, 22-25; I Pedr. 2, 18-24, etc.). — Ver S. 24, 8 y nota. 7

8 Compasivo es el Señor y benigno,
tardo en airarse, y de gran clemencia.
9 No durará para siempre su enojo,
ni estará amenazando perpetuamente. [cados,
10 No nos ha tratado según merecían nuestros pe-
ni dado el castigo debido a nuestras iniquidades
11 Pues cuanta es la elevación del cielo sobre la tierra,
tanta es su misericordia para con aquellos que
12 Cuanto dista el oriente del occidente, [le temen.
tan lejos ha echado de nosotros nuestras maldades.
13 Como un padre se compadece de sus hijos,
así tiene el Señor piedad de los que le temen.

14 Porque El conoce bien nuestra fragilidad:
tiene muy presente que somos polvo.
15 Los días del hombre son como el heno;
cual flor del campo, así florece.
16 El viento pasa sobre él y ya no existe;
su mismo lugar, no lo conoce.
17 Pero la misericordia del Señor permanece eterna-
para siempre sobre aquellos que le temen. [mente,
Su justicia se extiende sobre los hijos y nietos
18 de aquellos que observan su alianza,

8 ss. *Tardo en airarse:* Ver S. 72, 11 y nota. Empieza aquí un cuadro maravilloso de la caridad divina del Padre, que Jesús nos pone como modelo (Luc. 6, 36) y cuyas cuali-
11 dades describe S. Pablo en I Cor. 13. — Así como su sabiduría dista de la humana (Is. 55, 8), así también se eleva su misericordia sobre toda posible bondad nuestra (S. 91, 6 y nota) y sobre toda comprensión de nuestra mente (Ef.
13 3, 18 s.). — Aquí el retrato de Dios asume toda su plenitud, y se nos descubre el secreto más íntimo, como anticipando la suprema revelación de Jesucristo: Dios nos ama porque es Padre y como un Padre. El que esto cree, lo entiende todo (S. 77, 37 y nota). En el N. T. hallamos la total explicación del misterio de la adopción divina que el Espíritu Santo realiza en nosotros por la gracia en virtud de los méritos de Cristo. (Ver Juan 1, 12; Gál. 4, 4-7; I Juan
14 3, 9.) — *Nuestra fragilidad:* Hebr.: *nuestra hechura.* Nuestra misma naturaleza, tan débil y expuesta a peligros, provoca la misericordia de Dios. Cuanto más endebles somos nosotros, tanto mayor es su ternura y bondad. Ver
15 Gén. 8, 21; S. 53, 8 y nota. — Es muy hermosa la nota de S. Agustín: "Dios, que es Padre, que conoce la obra de

Miserator, et misericors Dominus, 8
longanimis, et multum misericors.
Non in perpetuum irascetur; 9
neque in æternum comminabitur.
Non secundum peccata nostra fecit nobis; 10
neque secundum iniquitates nostras retribuit nobis.
Quoniam secundum altitudinem cæli a terra; 11
corroboravit misericordiam suam super timentes se.
Quantum distat Ortus ab Occidente; 12
longe [b] fecit a nobis iniquitates nostras.
Quomodo miseretur pater filiorum, 13
misertus est Dominus timentibus se.

Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum; 14
recordatus est quoniam pulvis sumus.
Homo, sicut fœnum dies ejus, 15
tamquam flos agri sic efflorebit.
Quoniam spiritus pertransibit in illo, et non sub- 16
et non cognoscet amplius locum suum [c]. [sistet;
Misericordia autem Domini ab æterno, 17
et usque in æternum super timentes eum.
Et justitia illius in filios filiorum,
His qui servant testamentum ejus; 18

[b] longe: *tam longe.* — [c] Quoniam spiritus . . . : *si aura* 12, 16
perstringit eam, non subsistit, non agnoscit eum amplius locus ejus.

sus manos, envió su Verbo, y a ese su Verbo, que es eterno, lo hizo hermano de esa flor del heno, que se seca y marchita al primer soplo (Is. 40, 6 ss.). Para que tú, hierba de sepulcro, pudieras inundarte de eternidad dichosa, quiso participar de tu frágil condición el que es eterno y dichoso por esencia." — *No lo conoce:* Hebr.: *no se conocerá:* Ver 16
Sab. 4, 10 ss.—¡Palabras de la Virgen! (Luc. 1, 50).—Piedra 17, 18
de toque de la buena fe. Si tengo verdadero deseo de cumplir lo que dice el Evangelio, ya me preocuparé de conocerlo y recordarlo. Sin esto, ¿cómo lo podría cumplir? Ver II Tes. 1, 8; 2, 10-12. En cambio, la Palabra de Dios, conservada en el corazón, nos da la fuerza para no pecar. (S. 1, 2-3; 118, 5-6, 11, 104; Luc. 2, 51; 11, 28; Rom. 1, 16; I Cor. 15, 1 s.; II Tim. 3, 16 s.; Col. 3, 16; Hebr. 4, 12; Sant. 1, 21, etc. 1 s.; II Tim. 3, 16 s.; Col. 3, 16; Hebr. 4, 12; Sant. 1, 21, etcétera).

y conservan la memoria de sus mandamientos,
para ponerlos en práctica.
19 El Señor asentó en el cielo su trono;
su reino dominará sobre todos.

20 Bendecid al Señor todos vosotros, oh Angeles suyos,
vosotros de poder y virtud, ejecutores de sus ór-
prontos a obedecer la voz de sus mandatos. [denes,
21 Bendecid al Señor todos vosotros que componéis
ministros suyos que hacéis su voluntad. [su milicia,
22 Bendecid al Señor, todas sus creaturas;
en cualquier lugar de su imperio,
bendice tú, oh alma mía, al Señor.

SALMO 103 (104)

La obra de Dios en la creación

1 Del mismo David.

Oh alma mía, bendice al Señor.
Sobremanera grande eres Tú, Señor Dios mío.
Revestido te has de gloria y de majestad.
2 Cubierto estás de luz, como de un ropaje.
Extendiste los cielos como un pabellón.
3 Cubriste de aguas sus partes superiores;
haces de las nubes tu carroza;
corres sobre las alas de los vientos.

20 Ver S. 67, 18 y nota. Este vers. forma el Introito de la
21 Misa de S. Miguel y de todos los Ángeles. — *Milicia:* nombre que en la Sagrada Escritura se da preferentemente a las estrellas. El salmista quiere decir: los Ángeles en el cielo (v. 20), los astros en el firmamento (v. 21) y todas las creaturas sobre la tierra (v. 22) forman acordes ala-
1 bando la bondad del Señor (S. 135). — Así como el S. 102 empieza y termina bendiciendo a Dios por las maravillas de su misericordia, así lo hace también esta oda, de arrebatadora inspiración, a la mano creadora de Dios en la naturaleza, y a la sabiduría divina que lo conserva todo en su orden (S. 91, 1 y nota). Reviven ante nuestros ojos los primeros días del Génesis, cuando los abismos se llenaban de aguas y la tierra se preparaba para los seres vivientes.

et memores sunt mandatorum ipsius, ad faciendum ea.
Dominus in cælo paravit sedem suam; 19
et regnum ipsius omnibus dominabitur.

Benedicite Domino, omnes angeli ejus, 20
potentes virtute [d], facientes verbum illius,
ad audiendam vocem sermonum ejus [e].
Benedicite Domino, omnes virtutes ejus; 21
ministri ejus, qui facitis voluntatem ejus.
Benedicite Domino, omnia opera ejus; 22
in omni loco dominationis ejus,
benedic, anima mea, Domino.

PSALMUS CIII (CIV)

Magnificentia creationis

Ipsi David. 1

Benedic, anima mea, Domino;
Domine, Deus meus, magnificatus es vehementer.
Confessionem, et decorem induisti;
amictus lumine sicut vestimento; 2
extendens cælum sicut pellem [a].
Qui tegis aquis superiora ejus, 3
qui ponis nubem ascensum tuum;
qui ambulas super pennas ventorum [b].

[d] potentes virtute: *heroes fortes.* [e] ad audiendam...: *parentes edicto ejus.* — [a] pellem: *velum tabernaculi.* — [b] Qui tegis aquis...: *construxisti super aquas superna conclavia, tu ponis nubes tamquam currum tuum et ambulas super pennas ventorum.*

— Sigue el orden de la creación: 1º y 2º día, v. 2-4; 3º, v. 5-18; 4º, v. 19-23; 5º y 6 , v. 24-30; conclusión, v. 31-35. — *Cubriste de aguas sus partes superiores:* Hebr.: *estableciste sobre las aguas tus sobrados.* Ver Gén. 1, 7. El poeta ubica sobre el firmamento las aguas superiores, de las cuales bajan las lluvias. Véase S. 113 B, 16; 138, 8; Dan. 3, 60. *Corres sobre las alas de los vientos:* ver S. 17, 11.

4 Haces que tus Angeles sean como los vientos;
y cual abrasador fuego tus ministros.

5 Cimentaste la tierra sobre sus bases;
jamás se ladeará.
6 Hállase cubierta, como de una capa, de inmensas aguas;
sobrepujan éstas los montes.
7 A tu amenaza echan a huir,
amedrentadas del estampido de tu trueno.
8 Alzanse los montes, y abájanse los valles,
en el lugar que les estableciste.
9 Fijásteles un término, que no traspasarán;
no volverán ellas a crubrir la tierra.

10 Tú haces brotar las fuentes en los valles;
y pasan las aguas por en medio de los montes.
11 Beben todas las bestias del campo;
a ellas corren, acosados de la sed, los asnos monteses.
12 Junto a ellas habitan las aves del cielo;
entre las peñas dejan sentir sus gorjeos.
13 Tú riegas los montes con las aguas que envías de lo alto;
colmas la tierra de frutos que Tú haces nacer.

14 Tú produces el heno para las bestias,
y la yerba para el servicio de los hombres,
a fin de hacer salir pan del seno de la tierra,
15 y que el vino alegre el corazón del hombre,
y el aceite haga brillar su rostro,
y el pan corrobore sus fuerzas.

4 Hebr.: *a los vientos haces tus mensajeros, y tus ministros, los relámpagos centelleantes* Ver S. 148, 8. S. Pablo, según los LXX, lo aplica a los Ángeles (Hebr. 1, 7). — 7 Los Libros Santos ven muchas veces la voz de Dios en el trueno. Ver Job. 26, 14; 37, 4 s.; 40, 4; S. 28, 3; Juan 12, 29; Apoc. 10, 4. — El mismo Dios nos llama la atención 9 sobre este prodigio permanente de cómo los inmensos mares no se tragan los continentes. Ver S. 23, 2; 135, 6; Job 26, 10; 38, 8-11; Prov. 8, 29; Jer. 5, 22. — Otra maravilla: que las límpidas aguas del manantial atraviesen sin 10 ensuciarse las capas de la tierra (S. 77, 16). — *Entre las* 12 *peñas:* Hebr.: *entre el ramaje* (de los árboles). — S. Agustín 14 pone aquí la siguiente glosa: "Del suelo humano brota otro pan divino, que inunda al hombre de la vida divina, cuando los labios humanos difunden los acentos del Verbo

Qui facis angelos tuos, spiritus [c];
et ministros tuos ignem urentem [d]. 4

Qui fundasti terram super stabilitatem suam; 5
non inclinabitur in sæculum sæculi.
Abyssus, sicut vestimentum, amictus ejus; 6
super montes stabunt aquæ.
Ab increpatione tua fugient; 7
a voce tonitrui tui formidabunt.
Ascendunt montes, et descendunt campi 8
in locum, quem fundasti eis.
Terminum posuisti, quem non transgredientur; 9
neque convertentur [e] operire terram.

Qui emittis fontes in convallibus; 10
inter medium montium pertransibunt aquæ.
Potabunt omnes bestiæ agri; 11
exspectabunt onagri in siti sua [f].
Super ea volucres cæli habitabunt; 12
de medio petrarum dabunt voces [g].
Rigans montes de superioribus suis [h]; 13
de fructu operum tuorum satiabitur terra.

Producens fœnum jumentis, 14
et herbam servituti [i] hominum,
ut educas panem de terra,
et vinum lætificet cor hominis, 15
ut exhilaret faciem in oleo [k];
et panis cor hominis confirmet [l].

[c] angelos tuos, spiritus: *ventos tamquam nuntios tuos.* 4
[d] ignem urentem: *fulmina flagrantia.* — [e] convertentur: 9
revertentur. — [f] exspectabunt onagri...: *onagri sedant si-* 11
tim suam. — [g] de medio...: *a mediis frondibus edunt vo-* 12
cem. — [h] superioribus suis..: *horreis supernis.* — [i] servitu- 13, 14
ti: *in usum.* — [k] exhilaret faciem in oleo: *niteat facies* 15
ejus inuncta oleo. [l] confirmet: *sustentet.*

encarnado y mantienen con ellos la vida moral y sobrenatural de la humanidad." — La S. Escritura aborrece la embriaguez, pero elogia las cualidades del vino tomado con moderación y acción de gracias a Dios de quien procede todo bien (ver Juec. 9, 13; Ecli. 31, 35; 40, 20; Prov. 31, 6 s.; I Tim. 5, 23). 15

16 Se llenan de jugo los árboles del campo,
y los cedros del Líbano, que El plantó.
17 Allí hacen las aves sus nidos;
más alto que las otras lo tiene la cigüeña.
18 Los altos montes sirven de asilo a los ciervos;
los peñascos de madriguera a los erizos.

19 El Señor creó la luna para regla de los tiempos;
el sol conoce el tiempo de su ocaso.
20 Tú mandas las tinieblas, y queda hecha la noche;
en ella transita toda fiera del bosque.
21 Rugen en busca de presa los cachorros de los
y claman a Dios por el alimento. [leones;
22 Mas cuando apunta el sol, retíranse todos en
van a meterse en sus guaridas. [tropel;
23 Sale el hombre a sus faenas,
a su trabajo hasta la noche.

24 Oh Señor, ¡cuán grandiosas son todas tus obras!
Todo lo has hecho sabiamente;
llena está la tierra de tus riquezas.
25 He aquí el mar tan grande y de anchurosos senos;
en él peces sin cuento;
animales chicos y grandes.
26 Por él transitan las naves,
y ese dragón que formaste, para que retozara
[entre sus olas.

17 La *cigüeña* tiene su nido en los árboles más altos, de manera que las demás aves tienen un punto de orientación. Talvez quiere decir que la cigüeña es la primera en hacer su nido. El hebreo dice: *el ciprés es la casa de la cigüeña.*
19 — *La luna* fué hecha para medir los meses. Dato de gran interés, que hoy no se toma en cuenta. Ver S. 80, 4 y nota; Gén. 1, 14; Ecli. 43, 6-8. De ahí que muchos han propuesto volver al mes lunar. En Col. 2, 16 se habla de las fiestas
21 lunares. — *Claman a Dios:* Ver v. 14 y 27; S. 110, 5; 144, 15; Job 38, 41. Jesús nos muestra cómo el Padre Celestial los alimenta, y aún viste a las flores, para enseñarnos a
23 confiar en El (Mat. 6, 26 ss.). — Al revés de las bestias que merodean por la noche. Vemos aquí cómo el trabajo es ley del hombre y agrada a Dios. (Ver Gén. 3, 19; I Tes-
24 4, 11; II Tes. 3, 10.) — *Tus riquezas*, es decir, tus propie-

Saturabuntur ligna campi, 16
et cedri Libani, quas plantavit.
Illic passeres nidificabunt; 17
herodii domus dux est eorum [m].
Montes excelsi cervis; 18
petra refugium herinaciis.

Fecit lunam in tempora [n]; 19
sol cognovit occasum suum.
Posuisti tenebras et facta est nox; 20
in ipsa pertransibunt [o] omnes bestiæ silvæ.
Catuli leonum rugientes, ut rapiant, 21
et quærant a Deo escam sibi.
Ortus est sol, et congregati sunt; 22
et in cubilibus suis collocabuntur [p].
Exibit homo ad opus suum, 23
et ad operationem suam usque ad vesperum.

Quam magnificata sunt opera tua, Domine! 24
omnia in sapientia fecisti;
impleta est terra possessione tua.
Hoc mare magnum, et spatiosum manibus; 25
illic reptilia, quorum non est numerus;
animalia pusilla cum magnis.
Illic naves pertransibunt; 26
draco iste, quem formasti ad illudendum ei [q].

[m] herodii domus...: *et ciconiæ domus cupressæ sunt.* 17 — [n] in tempora: *ad tempora indicanda.* — [o] in ipsa pertransibunt: *qua repunt.* — [p] et in cubilibus...: *et in latibulis suis recubant.* — [q] ad illudendum ei: *ut ludat in eo (in mari).* 19, 20 22 26

dades, pues que Tú las creaste (S. 49, 9-13). Cuánto ayuda esta reflexión para comprender que no somos dueños de nuestros bienes, sino administradores de lo ajeno, que felizmente podemos aprovecharlo para ganar ventajas con la limosna, como en Luc. 16, 1 ss. — *Ese dragón:* Hebr.: *este leviatán que formaste. para juguetear en él* (el mar). Indica un monstruo marino, una serpiente (Is. 27, 1); en Job 40, 20 ese mismo nombre parece aplicarse al cocodrilo. 26

27 Todos esperan de Ti,
que les des a su tiempo el alimento.
28 Tú se lo das, y acuden a recogerlo;
al abrir Tú la mano, todos se hartan de bienes.
29 Mas si Tú apartas tu rostro, túrbanse;
les quitas el espíritu, y dejan de ser,
vuelven al polvo de que salieron.

30 Envías tu espíritu, y ellos son creados,
y renuevas la faz de la tierra.
31 Permanezca para siempre la gloria del Señor;
se complacerá el Señor en sus creaturas.
32 El hace estremecer la tierra con sola una mirada;
toca los montes y humean.

33 Cantaré toda mi vida las alabanzas del Señor;
entonaré himnos a mi Dios mientras yo viviere.
34 Séanle aceptas mis palabras;
en cuanto a mí, todas mis delicias las tengo en
35 Desaparezcan de la tierra los pecadores [el Señor.
y los inicuos; de suerte que no quede ninguno.

Oh alma mía, bendice al Señor.

27 ¡Ellos esperan que les dé, y Él les da! Dios no vende como los comerciantes, sino que da como los padres, sin pedir nada más que amor y confianza. ¡Los animales son aquí ejemplo para los hombres de poca fe! Ver S. 32, 22; 29 s. 80, 11 y notas. — Profunda enseñanza: lo propio de toda creatura es el no ser por sí misma. ¡Apenas el Creador dejase de sostener lo que creó, automáticamente volveríamos a la nada! La Liturgia adapta al Espíritu Santo el v. 30, trasladándolo de la vida física (ver Rom. 8, 11) a la vida sobrenatural de las almas (S. 118, 91 y nota). "Pone en él un sentido de plegaria, y juntamente nos enseña hasta qué punto es profunda y extensa, como en la naturaleza así en las almas, la acción renovadora del Espíritu Santo, ora las despierte del pecado o de la tibieza, ora las vaya elevando y transformando con la incesante infusión de la gracia. Como a Él se atribuye el principio de la vida

Omnia a te exspectant,
ut des illis escam in tempore.
Dante te illis, colligent;
aperiente te manum tuam, omnia implebuntur
Avertente autem te faciem, turbabuntur; [bonitate.
auferes spiritum eorum, et deficient,
et in pulverem suum revertentur.

Emittes spiritum tuum, et creabuntur;
et renovabis faciem terræ.
Sit gloria Domini in sæculum;
lætabitur Dominus in operibus suis:
Qui respicit terram, et facit eam tremere;
qui tangit montes, et fumigant.

Cantabo Domino in vita mea;
psallam Deo meo quamdiu sum.
Jucundum sit ei eloquium meum;
ego vero delectabor in Domino.
Deficiant peccatores a terra,
et iniqui, ita ut non sint.

Benedic, anima mea, Domino.

---

en los seres vivientes, se le atribuye asimismo el principio de la vida sobrenatural. Cuando Él es enviado y entra en un alma se verifica la nueva creación sobrenatural, y se renueva la faz de la tierra." (Ruperto de Manresa.) — Como se alegró al principio, cuando todo era puro (Gén. 1, 12, etc.) volverá a alegrarse cuando las creaturas regeneradas dejen de estar sujetas al pecado el día de "la redención de nuestros cuerpos" (Rom. 8, 19-23). Ver Luc. 21, 28; Ef. 1, 10; Hechos 3, 20 s.; 1, 6 s.; Col. 1, 5; 3, 4; I Test. 1, 3, 10; Gén. 3, 17 s. — ¡Vivir cantando! Los incrédulos dirán que es una ironía en este valle de lágrimas. Pues bien, tal es el programa que Dios ofrece a los que lo aceptan por amigo íntimo. Ver S. 3, 4 y nota; 49, 14; 145, 2; Apoc. 3, 20; Luc. 10, 21 y 42; Mat. 6, 33; Juan 13, 23; 15, 11 y 15; Gál. 4, 6 s.; I Juan 4, 18; Cant. 2, 14. — *Que no quede ninguno.* Ver Is. 60, 18 y 21; Jer. 3, 17; Ez. 11, 18 s.; 36, 26 s.; Os. 3, 5; Mat. 13, 41.

SALMO 104 (105)

Himno a Dios salvador de su pueblo

Aleluya (I Par. 16, 8).

1 Alabad al Señor, invocad su nombre;
predicad entre las naciones sus obras.
2 Entonadle himnos al son de instrumentos;
anunciad todas sus maravillas.

3 Gloriaos en su santo nombre;
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.
4 Buscad al Señor, y permaneced firmes;
buscad sin cesar su rostro.
5 Acordaos de las maravillas que hizo;
de sus prodigios, y de las sentencias de su boca,
6 oh vosotros, descendientes de Abrahán, siervos
hijos de Jacob, sus escogidos. [suyos,

7 El es el Señor Dios nuestro,
cuyos juicios son conocidos en toda la tierra.
8 Nunca jamás ha olvidado su alianza,
aquella palabra que dijo para miles de genera-
9 la promesa hecha a Abrahán, [ciones,
y su juramento a Isaac;
10 juramento que confirmó a Jacob como una ley,
y a Israel como un pacto sempiterno,

---

1 *Aleluya:* significa: alabad al Señor. Los primeros quince vers., que se encuentran también en I Par. 16, 8-22, fueron cantados en el traslado del Arca al monte Sión. Los demás versos revisten carácter didáctico y tienen por objeto excitar en el corazón del pueblo teocrático los sentimientos de agradecimiento para con su fiel protector, mediante el recuerdo de sus promesas y sus bondades. Ver S. 102, 2 y notas. Estas síntesis de la historia de Israel son frecuentes y admirables. Ver Salmos 77, 105 y 106; Judt. 5, 5 ss.; Neh. 9, 6 ss.; Hechos 7, etc. *Entre las naciones:* Ver S. 95, 3 y nota; Is. 12, 4. — *Su rostro:* la presencia de Dios, su gracia, su favor. — *Las sentencias:* los castigos que Dios infligió a Egipto y Canaán en favor de Israel. Ver Ex. 6, 6; 7, 4, etc. — También habla para nosotros, que somos hijos de Abrahán por la fe (Rom. 4, 16; Ef. 2, 12 ss). — *Su alianza:* las promesas dadas a los Patriarcas y confirmadas después a David y a los Profetas. Ver Gén. 12, 7;

PSALMUS CIV (CV)

Laus Dei salvatoris populi sui

Alleluja (I Par. 16, 8).

Confitemini Domino, et invocate nomen ejus; 1
annuntiate inter gentes opera ejus.
Cantate ei, et psallite ei; 2
narrate omnia mirabilia ejus.

Laudamini in nomine sancto ejus; 3
lætetur cor quærentium Dominum.
Quærite Dominum, et confirmamini; 4
quærite faciem ejus semper.
Mementote mirabilium ejus, quæ fecit, 5
prodigia ejus, et judicia oris ejus.
Semen Abraham, servi ejus, 6
filii Jacob electi ejus.

Ipse Dominus Deus noster, 7
in universa terra judicia ejus.
Memor fuit in sæculum testamenti sui, 8
verbi, quod mandavit in mille generationes,
quod disposuit ad [a] Abraham, 9
et juramenti sui ad Isaac;
et statuit illud Jacob in [b] præceptum, 10
et Israël in [b] testamentum æternum,

[a] ad: *cum*. — [b] in: *ut*. 9, 10

13, 14 s.; 15, 18; 22, 16 ss.; 26, 3 s.; 28, 13 s., etc. La primera promesa de Dios es hecha en el Paraíso y se llama Protoevangelio (Gén. 3, 15). Noé recibe más tarde otra, con el arco iris por testigo (Gén. 9, 8 ss.; S. 88, 38). La promesa por antonomasia (la Tierra Santa y el Mesías), es llamada Alianza Patriarcal, porque era el fundamento del pacto que hizo Dios con Abrahán (Gén. 17). Luego vino la llamada Antigua Alianza con Israel, mediante Moisés y la Ley (Ex. 20 ss.), pero sin abolir las promesas anteriores (Gál. 3; Luc. 1, 55 y 73). Sobre una nueva forma de alianza véase Is. 59, 20 s. (citado por Rom. 11, 26 s.); Jer. 31, 31 ss. (citado por Hebr. 8, 8 ss. y 10, 16 s.). Será cuando acepten a Cristo, a quien rechazaron. (Ver Juan 1, 11.)

11 diciendo: "A ti te daré la tierra de Canaán,
como porción de tu herencia".

12 Y esto, cuando eran en corto número,
poquísimos y extranjeros en la misma tierra;
13 pasaban de una nación a otra,
de un reino a otro pueblo.
14 No permitió que nadie los molestase;
antes por amor de ellos castigó a los reyes.
15 Guardaos de tocar a mis ungidos;
no maltratéis a mis profetas.

16 Hizo venir el hambre sobre la tierra;
y destruyó todo sustento de pan.
17 Envió delante de los suyos a un varón,
a José, vendido por esclavo.
18 Al cual afligieron, oprimiendo sus pies con grillos;
un hierro atravesó su alma;
19 hasta que se cumplió su vaticinio.
Inflamóle la palabra del Señor.
20 El rey dió orden para que le soltaran;
púsole en libertad este potentado de los pueblos.
21 Hízole dueño de su casa, y gobernador de todos
sus dominios;
22 para que comunicase su sabiduría a sus grandes,
y enseñase la prudencia a sus ancianos.

12 Nótese que esta es la invariable técnica de Dios, revelada por María en Luc. 1, 51 ss. Es el grano de mostaza, la pequeña grey, las reliquias de Israel, etc. Ver S. 112, 7, 13 etc.; I Cor. 1, 27 ss. Recuerda la vida nómada de los Patriarcas en Canaán. Sólo una tumba tenían de propiedad, 14 ss. la cueva de Macpelah (Gén. 23, 4; 24, 30). — Ver v. 44; Est. 9, 16; Joel 3, 1 ss.; Rom. 11, 28, etc. Dios hace ostentación de su predilección por su pueblo y no admite que nadie le pida cuentas de ella, ni se escandalice de su divino beneplácito, que todo lo hace por amor (S. 135, 17 ss.). Humillando así nuestro entendimiento (II Cor. 10, 5) es como sacaremos de la Escritura el fruto de la sabiduría 15 (ver Rom. 11, 29-36). — *Mis ungidos - mis profetas:* los Patriarcas, depositarios de las promesas divinas (ver Gén. 20, 7; 27, 27 ss.; 49, 1 ss., etc.) y aún todos los israelitas,

dicens: Tibi dabo terram Chanaan, 11
funiculum [c] hereditatis vestræ.

Cum essent numero brevi, 12
paucissimi, et incolæ ejus [d];
et pertransierunt de gente in gentem, 13
et de regno [e] ad populum alterum.
Non reliquit [f] hominem nocere eis; 14
et corripuit pro eis reges.
Nolite tangere christos meos; 15
et in prophetis meis nolite malignari.

Et vocavit famem super terram; 16
et omne firmamentum [g] panis contrivit.
Misit ante eos virum; 17
in servum venumdatus est Joseph.
Humiliaverunt in compedibus pedes ejus; 18
ferrum pertransiit animam [h] ejus,
donec veniret verbum ejus. 19
Eloquium Domini inflammavit eum.
Misit rex, et solvit eum; 20
princeps populorum, et dimisit eum.
Constituit eum dominum domus suæ; 21
et principem omnis possessionis suæ,
ut erudiret principes ejus sicut semetipsum [i]; 22
et senes ejus prudentiam doceret.

[c] funiculum: *portionem.* — [d] paucissimi, et incolæ ejus: *paucissimi et peregrini in ea regione.* — [e] de regno: *ab uno regno.* — [f] reliquit: *sivit.* — [g] firmamentum: *baculum.* — [h] animam: *collum.* — [i] ejus sicut semetipsum: *pro libitu suo.*

11, 12 13 14, 16 18, 22

que Dios cuida como la pupila de sus ojos (Dom Puniet).
s una recapitulación de la historia de José, que vendido 17 ss.
r sus hermanos, después de grandes desventuras llegó a
r administrador de la casa y reino del Faraón de Egipto
(Gén. cap. 31 ss.). — *Atravesó su alma:* Hebr.: *apretó su* 18
cuello (Rembold). Alude a la prisión de José en Egipto.
— La Liturgia lo aplica hermosamente al Patriarca San 21
José para señalar su poder ante Dios.

23 Entonces entró Israel en Egipto;
fué Jacob a vivir como peregrino en la tierra
24 Dios multiplicó su pueblo sobremanera, [de Cam.
hízolo más poderoso que sus enemigos.
25 Mudó el corazón de éstos para que odiasen a su
y urdiesen tramas contra sus siervos. [pueblo,
26 Mas envió a Moisés, siervo suyo,
y a Aarón, a quien había elegido.
27 Dióles poderes para hacer milagros,
y obrar prodigios en la tierra de Cam.

28 Envió tinieblas, y todo se oscureció;
no faltó ninguna de sus palabras.
29 Convirtió en sangre sus aguas,
y mató los peces.
30 La tierra brotó ranas
hasta en los gabinetes de los mismos reyes.
31 Dijo, y vinieron las moscas,
y mosquitos por todos sus dominios.
32 En lugar de agua hacíales llover en su tierra gra-
y rayos de fuego abrasador. [nizo,
33 Abrasó sus viñedos e higuerales;
destrozó los árboles de su tierra.
34 Dijo, y vinieron langostas,
enjambres innumerables de orugas;
35 y comiéronse toda la yerba de su país,
y cuantos frutos había en los campos.
36 Hirió de muerte a todos los primogénitos de aque-
las primicias de toda su robustez. [lla tierra,

37 Sacólos cargados de oro y plata,
sin que hubiese un enfermo en todas sus tribus.

23 *Tierra de Cam:* Egipto (Gén. 46), que los hebreos llam
Misraim, porque este hijo de Cam propagó allí su descen-
24 s. dencia. — Ver Ex. 1, 9 ss. *Mudó:* es el endurecimiento de
26 que habla Ex. 7, 3. — Ver Ex. cap. 4, Hebr. 5, 4. —
28 ss. Sigue la enumeración de las plagas de Egipto (Ex. cap.
7-11). *No faltó ninguna de sus palabras:* Hebr.: *mas ellos*

Et intravit Israël in Ægyptum; 23
et Jacob accola fuit in terra Cham.
Et auxit populum suum vehementer; 24
et firmavit eum super inimicos ejus.
Convertit cor eorum ut odirent populum ejus; 25
et dolum facerent in servos ejus.
Misit Moysen servum suum; 26
Aaron, quem elegit ipsum.
Posuit in eis verba signorum suorum [k], 27
et prodigiorum in terra Cham.

Misit tenebras, et obscuravit; 28
et non exacerbavit sermones suos [l].
Convertit aquas eorum in sanguinem; 29
et occidit pisces eorum.
Edidit terra eorum ranas 30
in penetralibus regum ipsorum.
Dixit, et venit cœnomyia, 31
et cinifes in omnibus finibus eorum.
Posuit pluvias eorum grandinem, 32
ignem comburentem in terra ipsorum.
Et percussit vineas eorum, et ficulneas eorum; 33
et contrivit lignum finium eorum.
Dixit, et venit locusta, 34
et bruchus, cujus non erat numerus;
et comedit omne fœnum in terra eorum; 35
et comedit omnem fructum terræ eorum.
Et percussit omne primogenitum in terra eorum, 36
primitias omnis laboris eorum.

Et eduxit eos cum argento et auro; 37
et non erat in tribubus eorum infirmus.

[k] Posuit in eis...: *patravit per eos præclara signa sua.* — 27
[l] et non...: *sed restiterunt adhuc imperiis ejus.* 28

(los egipcios) no se rindieron a su palabra. — Ver Ex. 36
12, 29. — *Sacólos:* a los israelitas, y Él mismo les mandó 37
despojar a los egipcios. Ver Ex. 12, 35-36.

38 Alegróse Egipto con la salida de ellos,
por causa del gran temor que le causaban.
39 Extendió una nube que les sirviese de toldo,
e hizo que de noche los alumbrase como fuego.
40 Pidieron y envióles codornices;
los hartó con pan del cielo.
41 Hendió la peña, y brotaron aguas;
en aquel páramo corrieron ríos.

42 Porque tuvo presente su santa palabra,
que diera a Abrahán, siervo suyo.
43 Sacó a su pueblo lleno de gozo,
a sus escogidos colmados de júbilo.
44 Dióles el país de los gentiles,
e hízoles disfrutar de las labores de los pueblos,
45 a fin de que guardasen sus mandamientos,
y observasen su ley.

SALMO 105 (106)

Ingratitud del pueblo y longanimidad de Dios

Aleluya. (Judit 13, 21).

1 Alabad al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

2 ¿Quién contará las obras del poder del Señor,
pregonará todas sus alabanzas?
3 Bienaventurados los que observan la Ley,
y practican en todo tiempo la justicia.
4 Acuérdate, oh Señor, de nosotros según la benevo-
visítanos con tu auxilio, [lencia para con tu pueblo;

39 Una nube (S. 77, 14; I Cor. 10, 1). Sobre los prodigios que siguen, léase Ex. 13, 21; 14, 6; 16, 14 ss.; Núm. 20,
44 8 ss. — Ver versículo 14 y nota; Deuteronomio 32, 8.
1 Continúa el Salmo anterior. En ambas epopeyas se celebra a Dios por la historia milagrosa de Israel; en el primero desde los Patriarcas hasta Moisés, en el segundo la salida de Egipto, la conquista de la tierra de Canaán y la época siguiente. Con esta alabanza a la eterna Bondad, empiezan

Lætata est Ægyptus in profectione eorum, 38
quia incubuit timor eorum super eos.
Expandit nubem in protectionem eorum, 39
et ignem ut luceret eis per noctem.
Petierunt, et venit coturnix; 40
et pane cæli saturavit eos.
Dirupit petram, et fluxerunt aquæ; 41
abierunt in sicco flumina.

Quoniam memor fuit verbi sancti sui, 42
quod habuit ad Abraham puerum suum.
Et eduxit populum suum in exsultatione, 43
et electos suos in lætitia.
Et dedit illis regiones gentium; 44
et labores populorum possederunt,
ut custodiant justificationes ejus, 45
et legem ejus requirant.

PSALMUS CV (CVI)

Dei misericordia erga populum ingratum

Alleluja (Judith 13, 21).

Confitemini Domino quoniam bonus, 1
quoniam in sæculum misericordia ejus.

Quis loquetur potentias Domini, 2
auditas faciet omnes laudes ejus?
Beati, qui custodiunt judicium, 3
et faciunt justitiam in omni tempore.
Memento nostri, Domine, in beneplacito populi tui; 4
visita nos in salutari tuo,

los Salmos 106, 117 y 135. Ver nota en este último. — *Las obras del poder:* más exacto: las hazañas del Señor. 2 Ver Luc. 1, 51; Is. 51, 9; S. 32, 10. — *Acuérdate:* "Pide tener parte en la felicidad de la era mesiánica, que espera ha de venir pronto. Ver Luc. 23, 43." (Páramo.) Esta cita de S. Lucas señala las palabras del buen Ladrón: "Acuérdate de mí cuando hayas llegado a tu reino." (Crampon y Jolion traducen: *cuando vuelvas en tu realeza.)* Ver S. 71, 7. 4

5 a fin de que gocemos los bienes de tus escogidos,
y participemos de la alegría de tu pueblo;
y Tú te goríes en tu herencia.

6 Hemos pecado como nuestros padres; [maldades.
nos hemos portado injustamente, hemos cometido
7 Nuestros padres en Egipto no consideraron tus
maravillas; [misericordias,
no conservaron la memoria de tus innumerables

te irritaron cuando iban a entrar en el mar, en
8 Mas El los salvó por su nombre, [el mar rojo.
para demostrar su poder.
9 Dió una voz contra el mar rojo, y éste quedó seco;
condújolos por medio de aquellos abismos, como
por un desierto. [los aborrecían;
10 Sacólos salvos de entre las manos de aquellos que
rescatólos de las manos de sus enemigos.
11 Sepultó el agua a sus opresores;
no quedó de ellos ni siquiera uno.
12 Entonces dieron crédito a su palabra;
cantaron con aplauso sus alabanzas.

13 Mas pronto echaron en olvido sus obras;
y no esperaron sus designios.
14 En el desierto se entregaron a su concupiscencia;
tentaron a Dios en aquel árido país.
15 Otorgóles lo que pidieron,
envióles de qué hartar su gusto.

5 *En tu herencia:* en el pueblo de Israel que es la herencia, la propiedad del Señor. Ver Is. 19, 25; Deut. 9, 29; III Rey. 8, 50 s; Ecli. 44, 12 s., etc. *Tú te goríes:* En el hebreo se trata del salmista: yo me gloríe, etc. Ver Deut. 32, 8. — 6 Sobre la contrición de Israel, véase S. 101, 18 y nota. — 7 Ver Exodo 5, 21; 14, 11 y 12. — Reminiscencia de la salida 8 ss. de Egipto y del paso del mar Rojo (Ex. cap. 14 y 15). *Por su nombre:* Ver S. 113 B, 1 y nota; Ez. 20, 9; 36, 22 ss. — 13 *No esperaron sus designios:* el sentido es: no esperaron en su amorosa Providencia (ver Ex. 16, 17). ¡He aquí la raíz de tantos males y errores: no creer que Dios nos ama y

Ad videndum in bonitate [a] electorum tuorum, 5
ad lætandum in lætitia gentis tuæ,
ut lauderis cum hereditate tua.

Peccavimus cum patribus nostris; 6
injuste egimus, iniquitatem fecimus.
Patres nostri in Ægypto non intellexerunt mira- 7
bilia tua;
non fuerunt memores multitudinis misericordiæ
tuæ;
et irritaverunt ascendentes in mare [b], Mare ru-
Et salvavit eos propter nomen suum, [brum. 8
ut notam faceret potentiam suam.
Et increpuit Mare rubrum, et exsiccatum est; 9
et deduxit eos in abyssis sicut in deserto.

Et salvavit eos de manu odientium; 10
et redemit eos de manu inimici.
Et operuit aqua tribulantes eos; 11
unus ex eis non remansit.
Et crediderunt verbis ejus; 12
et laudaverunt laudem ejus.

Cito fecerunt, obliti sunt operum ejus; 13
et non sustinuerunt consilium ejus.
Et concupierunt concupiscentiam [c] in deserto; 14
et tentaverunt Deum in inaquoso.
Et dedit eis petitionem ipsorum, 15
et misit saturitatem in animas eorum.

[a] in bonitate: *felicitatem.* — [b] ascendentes in mare: *Excelsum ad.* — [c] concupierunt concupiscentiam: *indulserunt concupiscentiæ.* 5, 7 14

todo lo tiene previsto para nuestro bien, muchísimo mejor que nosotros! Ver Mat. 6, 25-34; Job 38, 1, 4; 39, 9 y notas. — *Se entregaron a su concupiscencia:* Alude al deseo de comer otro alimento que el maná (Ex. 17, 2; Núm. 11, 4). — El segundo hemistiquio es oscuro. Traducen algunos: *puso hastío en sus almas;* otros: *envióles mortandad.* Ver Núm. 11, 31. 14 15

16 En el campamento irritaron a Moisés,
y a Aarón, el consagrado al Señor.
17 Abrióse la tierra y se tragó a Datán;
sepultó a la facción de Abirón.
18 Se encendió fuego en su conciliábulo;
las llamas devoraron a los pecadores.

19 Hiciéronse un becerro en Horeb;
y adoraron aquella estatua fundida.
20 Trocaron su gloria
por una figura de becerro que come heno.
21 Olvidáronse de Dios, que los había salvado,
que había obrado tan grandes cosas en Egipto,
22 tantas maravillas en la tierra de Cam,
cosas tan terribles en el mar rojo.
23 Trató, pues, de acabar con ellos;
pero se interpuso Moisés, siervo suyo,
al momento de la ruina,
a fin de aplacar su ira, para que no los exter-
[minase.
24 Ellos, empero, despreciaron aquella tierra deli-
no dieron crédito a sus palabras; [ciosa;
25 murmuraron en sus tiendas;
no quisieron escuchar la voz del Señor.
26 Y levantó El su mano contra ellos,
para dejarlos tendidos en el desierto,
27 y envilecer su linaje entre las gentes,
y esparcirlos por varias regiones.
28 Se consagraron a Beelfegor;
comieron de los sacrificios de los muertos.

17 19 s. *Datán y Abirón,* cómplices de Coré, que por orgullo se sublevaron contra Moisés y Aarón (Núm. cap. 16). — Ver Ex. cap. 32; Rom. 1, 23; Sab. 12, 24; Jer. 16, 20; S. 113 B, 4 ss. Sobre la insensatez de adorar obras de hombres, ver los admirables capítulos 13 de la Sabiduría y 6 de Baruc, y la maravillosa pintura de los celos de Dios en Deut. 32, 22 11-43; Sant. 4, 4 s. — Ver Salmo 104, 23 y nota. — 23 Hebr.: *se interpuso en la brecha,* es decir, como en la guerra, para cubrir con su cuerpo a su pueblo. Sublime elogio que el mismo Dios hace de su amigo Moisés, figura del Redentor. Ver Ex. 32, 10 ss.; Núm. 14, 10 ss.; Deut.

Et irritaverunt Moysen [d] in castris,
Aaron sanctum [e] Domini.
Aperta est terra, et deglutivit Dathan;
et operuit super congregationem Abiron.
Et exarsit ignis in synagoga eorum;
flamma combussit peccatores.

Et fecerunt vitulum in Horeb;
et adoraverunt sculptile.
Et mutaverunt gloriam suam
in similitudinem vituli comedentis fœnum.
Obliti sunt Deum, qui salvavit eos,
qui fecit magnalia in Ægypto,
mirabilia in terra Cham,
terribilia in Mari rubro.
Et dixit ut disperderet eos,
si non Moyses electus ejus stetisset in confractione [f] in conspectu ejus,
ut averteret iram ejus ne disperderet eos.

Et pro nihilo habuerunt terram desiderabilem;
non crediderunt verbo ejus;
et murmuraverunt in tabernaculis suis;
non exaudierunt vocem Domini.
Et elevavit manum suam super eos,
ut prosterneret eos in deserto,
et ut dejiceret semen eorum in nationibus,
et dispergeret eos in regionibus.
Et initiati sunt Beelphegor;
et comederunt sacrificia mortuorum.

[d] irritaverunt Moysen: *æmulati sunt Moysi.* [e] Aaron sanctum: *et Aaroni sancto.* — [f] confractione: *ruptura.*

9, 25 ss. Ver también el elogio de Moisés "amado de Dios y de los hombres", en Ecli. cap. 45. — *Despreciaron:* ¡Es la queja constante de Dios por el desprecio del don de su amor, que hacemos por desconfianza en su bondad, por no creer que en Él está el tesoro escondido! Ver Deut. 1, 26 y 35; Juan 5, 40; 6, 56-61; Apoc. 3, 20; Cant. 8, 7. — *Beelfegor,* ídolo de los moabitas, a cuyo culto vergonzoso se dedicaron los israelitas (Núm. 25, 1 ss.).

29 Provocáronle a ira con sus crímenes,
y se hizo en ellos grande estrago.
30 Pero levantóse Fineés, y le aplacó,
y cesó la mortandad.
31 Lo cual le fué reputado por justicia,
de generación en generación, eternamente.

32 Asimismo irritaron al Señor en las aguas de con-
y padeció Moisés por culpa de ellos; [tradicción;
33 porque habían perturbado su espíritu,
como lo manifestó con sus labios.

34 Tampoco exterminaron las naciones
que les había mandado el Señor.
35 Antes se mezclaron con los gentiles;
y aprendieron sus obras.
36 Dieron culto a sus ídolos;
esto fué para ellos un tropiezo.
37 Inmolaron sus hijos y sus hijas a los demonios.

38 Derramaron la sangre inocente,
la sangre de sus hijos y de sus hijas,
que sacrificaron a los ídolos de Canaán.
Quedó la tierra inficionada con tanta sangre,
39 y contaminada con sus obras;
y se prostituyeron a hechuras suyas.

40 Por lo que se encendió la ira del Señor contra su
y abominó a su heredad. [pueblo,

29,30 s. *Crímenes:* el culto idolátrico. — A *Fineés,* que se levantó contra la fornicación, fué prometido un sacerdocio perpetuo (Núm. 25, 7 ss.). *Aplacó:* Hebr.: *hizo justicia* Admiremos esta alabanza de Dios por un celo que la prudencia humana juzgaría indiscreto. Bastó esa santa indignación de un alma, para salvar al pueblo. Ver Juan 2, 14 ss. —
32 s. Ver S. 80, 8 y nota; Núm. 20, 2 ss.; Deut. 32, 51. *Como lo manifestó con sus labios:* Hebr.: *y él* (Moisés) *habló, con labio temerario.* Aquí y en el v. 16 notamos el amor-
34 con que Dios excusa a Moisés — Ver Ex. 23, 24; Núm. 33, 52; Deut. 7, 1, 2, 16, 24; 12, 2 s.; Juec. 1, 21, 27-36. Igual desobediencia cometió Saúl con los amalecitas (I Rey.
37 s. 15, 2, 9 ss.). — Ver Deuteronomio 12, 29 ss.; Ex. 16, 20 y 21; Jer. 19, 5; IV Reyes 3, 27; 16, 3; Jueces 11, 35. —

Et irritaverunt eum in adinventionibus [g] suis; 29
et multiplicata est in eis ruina.
Et stetit Phinees, et placavit [h]; 30
et cessavit quassatio.
Et reputatum est ei in justitiam, [ternum. 31
in generationem et generationem usque in sempi-

Et irritaverunt eum ad Aquas contradictionis; 32
et vexatus est Moyses propter eos;
quia exacerbaverunt spiritum ejus. 33
Et distinxit [i] in labiis suis.

Non disperdiderunt gentes, 34
quas dixit Dominus illis.
Et commisti sunt inter gentes, 35
et didicerunt opera eorum.
Et servierunt sculptilibus eorum; 36
et factum est illis in scandalum.
Et immolaverunt [k] filios suos, 37
et filias suas dæmoniis.
Et effuderunt sanguinem innocentem, 38
sanguinem filiorum suorum et filiarum suarum,
quas sacrificaverunt sculptilibus Chanaan.
Et infecta est terra in sanguinibus,
Et contaminata est in operibus eorum; 39
et fornicati sunt in adinventionibus [l] suis.

Et iratus est furore Dominus in populum suum; 40
et abominatus est hereditatem suam.

[g] adinventionibus: *facinoribus.* — [h] placavit: *vindictam exercuit.* — [i] distinxit: *inconsiderate locutus est.* — [k] immolaverunt: *immolaverunt diis gentium.* — [l] in adinventionibus: *actibus.* 29, 30 33, 37 39

Hechuras suyas: los ídolos. —Ver Juec. 2, 11 ss. Muchas veces se retiró de su pueblo el Señor, mas nunca para siempre (Rom. 11, 11 ss.). Nosotros los gentiles llamados hoy a participar de su herencia (Ef. 2, 11 ss.), no hemos de gloriarnos (Rom. 11, 18 y 25), pues nos aguardan cosas peores (Luc. 18, 8; II Tes. 2, 3 s.; Mat. 24, 11 s.; II Pedr. 3, 3 s.; I Tim. 4, 1; II Tim. 3, 1 ss.; Judas 18; Apoc. 13, 8; 16, 14; 19, 19; 20, 7 s.; S. 109, 5 s., etc.). 39, 40

41 Entrególos en poder de las naciones; [rrecian.
y cayeron bajo el dominio de aquellos que los abo-
42 Fueron tratados duramente por sus enemigos;
bajo cuya mano fueron humillados.
43 Muchas veces El los libró.
Ellos, empero, le exasperaban con sus designios,
y fueron abatidos por causa de sus iniquidades.

44 Mirólos el Señor cuando estaban atribulados,
y oyó su oración.
45 Acordóse de su alianza,
y le pesó, según su gran misericordia.
46 Objeto de compasión los hizo
para cuantos los tenían cautivos.

47 Sálvanos, oh Señor Dios nuestro;
recógenos de entre las naciones,
para que confesemos tu santo nombre
y nos gloriemos en cantar tus alabanzas.

48 Bendito sea el Señor Dios de Israel
por los siglos de los siglos.
Repita todo el pueblo: ¡Así sea!, ¡así sea!

SALMO 106 (107)

Es eterna Su misericordia

Aleluya. (Judit 13, 21).

1 Alabad al Señor, porque es bueno;
porque es eterna su misericordia.

43 ss. Ver Juec. cap. 10-23. Algunos expositores ven aquí una alusión al cautiverio babilónico y el decreto de Ciro (ver II Par. 36, 22 ss.; Esdr. 1, 1 ss.; S. 95, 1 y nota). — 47 Es lo que se pide en S. 101, 14 ss. Ver notas. Cuando Israel vuelva a su Dios, llegará el triunfo de la Iglesia en la tierra (Sto. Tomás). Hasta entonces, la cizaña estará siempre mezclada con el trigo, según lo anunció N. S. 48 Jesucristo (Mat. 13, 30). — Con este versículo se concluye 1 el cuarto libro de los Salmos. — Ver S. 105, 1 y nota. Este Salmo, que inicia el libro quinto y último, también se inspira en la vida de Israel. Si la historia es "la maestra de la vida" (Cicerón), ninguna otra puede enseñarnos tanto como esta Historia agrada, porque en ella hunde sus raíces

Et tradidit eos in manus gentium; 41
et dominati sunt eorum qui oderunt eos.
Et tribulaverunt eos inimici eorum; 42
et humiliati sunt sub manibus eorum.
Sæpe liberavit eos. 43
Ipsi autem exacerbaverunt eum in consilio suo,
et humiliati sunt in iniquitatibus suis.

Et vidit cum tribularentur; 44
et audivit orationem eorum.
Et memor fuit testamenti sui; 45
et pœnituit eum secundum multitudinem miseri-
Et dedit eos in misericordias [cordiæ suæ. 46
in conspectu omnium qui ceperant eos [m].

Salvos nos fac, Domine, Deus noster; 47
et congrega nos de nationibus;
ut confiteamur nomini sancto tuo,
et gloriemur in laude tua.

Benedictus Dominus Deus Israël 48
a sæculo et usque in sæculum.
Et dicet omnis populus: Fiat, fiat.

PSALMUS CVI (CVII)

In sæculum misericordia ejus

Alleluja (Judith 13, 21).

Confitemini Domino quoniam bonus; 1
quoniam in sæculum misericordia ejus.

[m] eos in misericordias...: *ut misericordiam invenirent* 46 *apud omnes qui captivos eos tenebant.*

el verdadero espíritu del Cristianismo (Rom. 11, 17), aunque algunos lo hayan olvidado para buscar en el humanismo pagano o neopagano las fuentes de lo que llaman cultura. Aquí vemos una vez más cómo el Dios que por su Hijo nos mandó perdonar las injurias hasta infinitas veces (Mat. 18, 22), empieza por darnos el ejemplo, puesto que Él mismo se ofreció de modelo (Luc. 6, 36; Ef. 4, 32), y perdonaría a hombres y pueblos apenas se volvieran a Él! (Luc. 15, 20; Neh. 9.)

2 Díganlo los redimidos por el Señor;
los que El rescató del poder del enemigo;
y recogió de todas las regiones,
3 del oriente y del poniente,
del norte y de la parte del mar.

4 Anduvieron errantes por la soledad, por lugares
sin hallar una ciudad dende albergarse. [áridos;
5 Hambrientos y sedientos;
iba desfalleciendo su espíritu.
6 Clamaron, empero, al Señor en su tribulación;
y sacólos de sus angustias.
7 Encaminólos por la vía recta,
para que llegasen a la ciudad en que debían ha-
[bitar.
8 Glorifiquen al Señor por sus misericordias,
por sus maravillas a favor de los hijos de los
9 Porque sació al alma sedienta; [hombres.
al alma hambrienta colmó de bienes.

10 Yacían entre tinieblas y sombras de muerte,
aherrojados en la aflicción, y entre cadenas,
11 porque contradijeron las palabras de Dios;
despreciaron los designios del Altísimo.
12 Y fué abatido su corazón con los trabajos; [rriese.
quedaron sin fuerzas; y no hubo quien los soco-
13 Pero clamaron al Señor viéndose atribulados;
y librólos de sus angustias.
14 Sacólos de las tinieblas y sombras de la muerte;
rompió sus cadenas.

2 Alusión a la Providencia de Dios en la esclavitud y diversos cautiverios sufridos por Israel; más adelante alude a su bondad con las caravanas extraviadas (v. 4-9); los presos (10-16); los enfermos (17-22); los navegantes (23-32); los hambrientos y oprimidos (33-42). Y saca la conclusión
3 final (versículo 43). — *La parte del mar:* la parte sur. —
4-7 El salmista se refiere en este cuadro a la peregrinación de los israelitas por el desierto; y en ellos a todos los que buscan habitación y refugio. El v. 6 (ver S. 105, 44) se

Dicant qui redempti sunt a Domino; 2
quos redemit de manu inimici;
et de regionibus congregavit eos,
a solis ortu, et occasu, 3
ab aquilone, et mari [a].

Erraverunt in solitudine, in inaquoso; 4
viam civitatis habitaculi [b] non invenerunt.
Esurientes, et sitientes; 5
anima eorum in ipsis defecit.
Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur; 6
et de necessitatibus eorum eripuit eos.
Et deduxit eos in viam rectam, 7
ut irent in civitatem habitationis [c].

Confiteantur Domino misericordiæ ejus, 8
et mirabilia ejus filiis hominum.
Quia satiavit animam inanem; 9
et animam esurientem satiavit bonis.

Sedentes in tenebris, et umbra mortis, 10
vinctos in mendicitate, et ferro.
Quia exacerbaverunt eloquia Dei; 11
et consilium Altissimi irritaverunt.
Et humiliatum est in laboribus [d] cor eorum; 12
infirmati sunt, nec fuit qui adjuvaret.
Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur; 13
et de necessitatibus eorum liberavit eos.
Et eduxit eos de tenebris, et umbra mortis; 14
et vincula eorum disrupit.

[a] mari: *meridie.* — [b] viam civitatis habitaculi: *civitatem hospitalem.* — [c] habitationis: *habitatam.* — [d] in laboribus: *ærumnis.* 3, 4 7, 12

repite en los vv. 13, 19, 28 como un estribillo que recuerda la infatigable misericordia del Padre Celestial (S. 102, 13 s.). — Segundo cuadro: los cautivos, descripción de su culpa y sus sufrimientos, recurso a Dios, auxilio y acción de gracias. 10-16

15 Glorifiquen al Señor por sus misericordias,
y por sus maravillas a favor de los hijos de los
16 Porque quebrantó las puertas de bronce; [hombres.
hizo pedazos los cerrojos de hierro.

17 Recogiólos del camino de su iniquidad;
pues por sus maldades habían sido abismados.
18 Su alma aborreció todo alimento;
llegaron hasta las puertas de la muerte,
19 pero clamaron al Señor al verse atribulados;
y librólos de sus angustias.
20 Envió su palabra, y los sanó;
los salvó de su perdición.
21 Glorifiquen al Señor por sus misericordias,
y por sus maravillas, a favor de los hijos de los
22 Ofrézcanle sacrificios de alabanza; [hombres.
celebren con júbilo sus obras.

23 Los que surcan el mar en naves,
y están maniobrando en medio de tantas aguas,
24 ésos han visto las obras del Señor,
y sus maravillas en lo profundo.
25 Habla El y sopla el viento tempestuoso,
encréspanse las olas.

17-22 Tercer cuadro: los enfermos, sus dolores y cómo Dios los cura. — 20 *Envió su palabra y los sanó:* Nótese que la Palabra de Dios aparece personificada. Así lo fué en Cristo, el Logos o Verbo de Dios (Juan 1, 1-8), que vino por primera vez a curar a todos los afligidos, publicando el Evangelio y "año de reconciliación" (Luc. 4, 18 s.; Is. 61, 1) y vendrá por segunda vez en el "día de la venganza" (Is. 61 2; 59, 18; 63, 1-6; Apoc. 19, 13, etc.). — 22 *Sacrificios de alabanza... con júbilo.* Alguien quizá no entenderá bien esto, porque la idea de sacrificio ha sido a veces deformada, como si significase dolor, en vez de obsequio u ofrecimiento hecho por amor. La esposa entrega su vida entera al esposo, y en manera alguna piensa que se destina al sufrimiento, ni menos que el esposo se gozará en verla sufrir. Esta alegre entrega del corazón que canta su dicha y gratitud al Padre Celestial, es lo que a Él le agrada, según nos lo dice aquí y muchas otras veces (ver S. 49, 44 y nota), y lo que nos lleva a amarlo con preferencia a todo

Confiteantur Domino misericordiæ ejus, 15
et mirabilia ejus filiis hominum.
Quia contrivit portas æreas; 16
et vectes ferreos confregit.

Suscepit eos de via iniquitatis eorum [e]; 17
propter injustitias enim suas humiliati sunt.
Omnem escam abominata est anima eorum; 18
et appropinquaverunt usque ad portas mortis.
Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur; 19
et de necessitatibus eorum liberavit eos.
Misit verbum suum, et sanavit eos; 20
et eripuit eos de interitionibus eorum.
Confiteantur Domino misericordiæ ejus, 21
et mirabilia ejus filiis hominum.
Et sacrificent sacrificium laudis; 22
et annuntient opera ejus in exsultatione.

Qui descendunt mare in navibus, 23
facientes operationem in aquis multis [f],
ipsi viderunt opera Domini, 24
et mirabilia ejus in profundo.
Dixit, et stetit spiritus [g] procellæ; 25
et exaltati sunt fluctus ejus.

[e] Suscepit eos...: *sunt qui ægrotabant propter vitam nequam.* — [f] Qui descendunt...: *sunt qui conscendebant mare in navibus, negotiantes trans aquas multas.* — [g] stetit spiritus: *suscitavit ventum.*

17 23 25

otro amor (ver S. 118, 32 y nota). — Cuarto cuadro: los navegantes, a los que Dios conduce al puerto a través de los peligros. Este pasaje debiera estar escrito en toda embarcación, a la vista de los navegantes, como preciosa meditación y estímulo. En los viajes, como en la travesía de la vida "todos juntamente peligran en la tempestad", dice S. Agustín, y él mismo añade en otro lugar: "Siempre y en todas partes y por todas las cosas sea Dios alabado; no nuestros méritos, ni nuestras fuerzas, ni nuestro saber. Cuantas veces nos viniere el remedio a nuestra tribulación, amemos a Aquél a quien hemos invocado en nuestra amargura." 23-32

26 Suben hasta los cielos, y bajan hasta los abismos;
en medio de angustias desfallece su alma.
27 Llenos de turbación vacilan como beodos;
se desvanece toda su sabiduría.
28 Pero claman al Señor en la tribulación;
y los saca de sus apuros.
29 Truécase el huracán en viento suave;
y se apaciguan las olas del mar.
30 Regocíjanse viendo el mar sosegado;
y El los conduce al puerto deseado.

31 Glorifiquen al Señor por sus misericordias,
y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.
32 Ensalcen su gloria en la congregación del pueblo;
alábenle en la asamblea de los ancianos.

33 El Señor convirtió los ríos en páramos,
en sequedades los manantiales de agua;
34 la tierra fructífera en salobreña,
por causa de la malicia de sus habitantes.
35 Transforma el desierto en estanques de aguas,
y la tierra seca en manantiales.
36 Establece en ella a los hambrientos;
y funda ciudades para su morada.
37 Siembran los campos, plantan viñas
y recogen cosechas abundantes.
38 Les bendice, y se multiplican sobremanera;
acrecienta los ganados de ellos.

39 Fueron reducidos y vejados
por los trabajos y dolores.

33 El Señor convierte lo fértil en árido, y luego su misericordia hace todo lo contrario, como veremos en los versículos 35-38. — Cuadro quinto: himno que han de cantar los salvados y en que se "describe la felicidad de los israelitas vueltos del destierro" (Páramo) y la Providencia de Dios que ama a los hombres y los castiga y perdona como a hijos (ver Hebr. 12, 3-13). Las imágenes están tomadas de Is. 35, 7; 41, 18; 42, 15; 43, 19 s., etc. Por eso algunos traducen los verbos en futuro y refieren este cuadro a los 33-42

Ascendunt usque ad cælos, et descendunt usque 26
anima eorum in malis tabescebat. [ad abyssos.
Turbati sunt, et moti sunt sicut ebrius; 27
et omnis sapientia eorum devorata est.
Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur; 28
et de necessitatibus eorum eduxit eos.
Et statuit procellam ejus in auram [b]; 29
et siluerunt fluctus ejus.
Et lætati sunt quia siluerunt; 30
et deduxit eos in portum voluntatis eorum.

Confiteantur Domino misericordiæ ejus, 31
et mirabilia ejus filiis hominum.

Et exaltent eum in ecclesia plebis; 32
et in cathedra seniorum laudent eum.

Posuit flumina [l] in desertum; 33
et exitus aquarum in sitim [k].
Terram fructiferam in salsuginem, 34
a malitia [l] inhabitantium in ea.
Posuit [m] desertum in stagna aquarum, 35
et terram sine aqua in exitus aquarum [n].
Et collocavit illic esurientes; 36
et constituerunt civitatem habitationis.
Et seminaverunt agros, et plantaverunt vineas; 37
et fecerunt fructum nativitatis.
Et benedixit eis, et multiplicati sunt nimis; 38
et jumenta eorum non minoravit.

Et pauci facti sunt, et vexati sunt 39
a tribulatione malorum, et dolore.

[b] Et statuit...: *sedavit tempestatem in auram tranquillam.* — [l] Posuit flumina: *convertit regionem fluviosam.* [k] exitus aquarum in sitim: *fontium plenam in terram sitibundam.* — [l] a malitia: *propter pravitatem.* — [m] Posuit: *convertit.* [n] exitus aquarum: *stagnum aquarum.*

tiempos mesánicos (Crampon). S. 71, 3 y nota. — Nuevamente vemos el contraste con los favores que luego les envió según el vers. 41.

40 Caía el vilipendio sobre los príncipes;
los hacía andar errantes por lugares desiertos,
donde no hay senda ninguna.
41 El libró al pobre de la miseria;
multiplicó las familias como ovejas.

42 Lo ven los justos y se llenan de gozo;
cierra su boca todo impío.
43 ¿Quién es sabio para conservar estas cosas,
y comprender las misericordias del Señor?

SALMO 107 (108)

Danos, oh Señor, tu socorro en la tribulación

1 Cántico y Salmo del mismo David.
[está dispuesto;
2 Dispuesto está mi corazón, oh Dios: mi corazón
cantaré y entonaré salmos con toda mi alma.
3 Despierta, oh alma mía; apresuraos, oh salterio
me levantaré al rayar la aurora. [y cítara;

4 Te alabaré, Señor, en medio de los pueblos;
te cantaré himnos entre las naciones.
5 Porque es más grande que los cielos tu miseri-
más elevada que las nubes la verdad tuya. [cordia;
6 Ensálzate, oh Dios, sobre los cielos;
brille sobre toda la tierra tu gloria;
7 para que obtengan la libertad los que Tú amas,
sálvame con tu diestra, y atiéndeme.

8 Dios habló desde su santuario:
Triunfaré y repartiré a Siquem;
mediré el valle de los tabernáculos.

42 *Cierra su boca:* los impíos tendrán más pretexto para murmurar de la divina Providencia (Job 5, 16). Puede aplicarse a los tiempos mesiánicos. Ver S. 103, 35 y nota.
43 — He aquí la enseñanza de esta admirable historia: conocer a Dios como Padre, y hacerse pequeño para entender sus misterios (Luc. 10, 21). El S. 13, 2 s. responde a esta pregunta en forma verdaderamente tremenda. Rembold traduce: *El que sea sabio observe estas cosas y medite las*

Effusa est contemptio super principes; 40
et errare fecit eos in invio, et non in via.

Et adjuvit pauperem de inopia; 41
et posuit sicut oves familias.

Videbunt recti, et lætabuntur; 42
et omnis iniquitas oppilabit os suum.
Quis sapiens et custodiet hæc? 43
et intelliget misericordias Domini?

PSALMUS CVII (CVIII)

Auxilii divini in tribulatione petitio

Canticum Psalmi ipsi David (Sup. 56, 8). 1

Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum; 2
cantabo, et psallam in gloria mea.
Exsurge, gloria mea, exsurge, psalterium, et ci- 3
exsurgam diluculo. [thara;

Confitebor tibi in populis, Domine; 4
et psallam tibi in nationibus.
Quia magna est super cælos misericordia tua, 5
et usque ad nubes veritas tua.
Exaltare super cælos, Deus, 6
et super omnem terram gloria tua;
ut liberentur dilecti tui. 7
Salvum fac [a] dextera tua, et exaudi me.

Deus locutus est in sancto suo: 8
exsultabo, et dividam Sichimam;
et convallem tabernaculorum [b] dimetiar.

[a] Salvum fac: *subsidium præsta.* — [b] tabernaculorum: *Succoth.* 7, 8

misericordias del Señor. Ver el final de Oseas (14, 5-10). — Este Salmo se compone de dos fragmentos de otros: el 56, vers. 8-12, y el 57, vers. 7-14. Compárense las notas respectivas. 1

9 Mío es Galaad, y mío es Manasés,
Efraím es el yelmo de mi cabeza;
Judá es mi rey.
10 Moab es el lebrillo en que espero lavarme;
por Idumea extenderé mis plantas;
se me harán amigos los extranjeros.

11 ¿Quién me guiará a la ciudad fuerte?
¿Quién me conducirá hasta la Idumea? [parado?
12 ¿Quién sino Tú, oh Dios, que nos habías desam-
¿No vendrás Tú, oh Dios, a la cabeza de nuestros
13 Danos socorro en la tribulación, [ejércitos?
porque la salvación en vano se espera del hombre.
14 Con Dios haremos proezas;
El aniquilará a nuestros enemigos.

SALMO 108 (109)

Plegaria e imprecaciones contra los calumniadores

1 Al maestro de música. Salmo de David.

2 Oh Dios, no calles mi alabanza,
porque el hombre inicuo y el traidor han desatado
sus lenguas contra mí.
3 Con lengua falaz hablan contra mí;
con discursos odiosos me envuelven;
me combaten sin motivo alguno.

1 Es uno de los Salmos imprecatorios (ver S. 34, 4 ss.; 68, 23-29; 136, 7 ss.). Escrito por David, muy probablemente cuando la traición de Aquitofel (II Rey. 15, 12 y ss.), figura de Judas (S. 40, 10; 54, 14 ss.), es evidente su alcance mesiánico, ya que algunos de sus versículos son tan clara descripción de la Pasión de Cristo (v. 21 ss.), y San Pedro lo cita como hecho para el Iscariote (Hech. 1, 16 ss.). La sabiduría de Dios, que siempre es misteriosa (S. 50, 8; I Cor. 2, 7 ss.), nos ofrece aquí un contraste estupendo entre la ira divina (v. 6-19) y su suavidad inefable (21 ss.), y nos muestra, en el v. 20, que el rey profiere esas imprecaciones hablando en la santa presencia del Señor, no como hombre que maldice a otro (Job. 31, 30; S. 58, 13), sino como Profeta que anuncia de parte de Dios (v. 27)

Meus est Galaad, et meus est Manasses; 9
et Ephraim susceptio [c] capitis mei;
Juda rex [d] meus;
Moab lebes spei meæ [e]. 10
In Idumæam extendam calceamentum meum;
mihi alienigenæ amici facti sunt [f].

Quis deducet me in civitatem munitam? 11
quis deducet me usque in Idumæam?
Nonne tu, Deus, qui repulisti nos, 12
et non exibis, Deus, in virtutibus [g] nostris?
Da nobis auxilium de tribulatione, 13
quia vana salus hominis.
In Deo faciemus virtutem; 14
et ipse ad nihilum deducet inimicos nostros.

PSALMUS CVIII (CIX)

Imprecatio contra proditorem

In finem. Psalmus David. 1

Deus, laudem meam [a] ne tacueris, 2
quia os peccatoris, et os dolosi super me apertum est.
Locuti sunt adversum me lingua dolosa; 3
et sermonibus odii circumdederunt me,
et expugnaverunt me gratis.

[c] susceptio: *tegimen.* [d] rex: *sceptrum.* — [e] lebes spei meæ: *pelvis lotionis meæ.* 9, 10
[f] extendam calceamentum...: *projiciam calceum, mihi Philistæa subdita est.* — [g] virtutibus: *exercitibus.* — [a] laudem meam: *laudis meæ.* 12 2

las venganzas (S. 57, 11 s.; 65, 5 y notas) que su amor tomará por sus amigos calumniados (Sto. Tomás). Así también habla Cristo en el S. 68, lo cual no le impidió rogar en la Cruz por sus enemigos. Ver Mat. 5, 11 s.; Prov. 25, 21 citado por Rom. 12, 20. — Hebr.: *¡Oh Dios a quien alabo, no calles.* — *¡Sin motivo!* Es lo que caracteriza la suprema iniquidad cometida con Jesús. Ver S. 24, 19; 34, 19; 68, 5; Juan 15, 25. 2 3 s.

4 En vez de amarme, me calumnian;
mas yo sigo en la oración.
5 Me devuelven mal por bien,
pagan con odio el amor que yo les tengo.

6 Sujétale al dominio del pecador;
y esté el diablo a su derecha.
7 Cuando sea juzgado, salga condenado;
y su oración sea un delito.
8 Acortados sean sus días;
ocupe otro su ministerio.
9 Huérfanos se vean sus hijos,
y viuda su mujer.
10 Anden prófugos y mendigos sus hijos;
sean arrojados de sus habitaciones.

11 El usurero dé caza a todos sus bienes;
sea presa de los extraños el fruto de sus fatigas.
12 No halle quien le tenga compasión;
ni quien se apiade de sus huérfanos.
13 Sean exterminados todos sus hijos;
extíngase su nombre en una sola generación.
14 Acuérdese el Señor de la iniquidad de sus padres;

nunca se borre el pecado de su madre.

15 Estén siempre estos delitos ante los ojos del
y desaparezca de la tierra su memoria. [Señor;

6 7 *El diablo:* Hebr.: *Satán* (el "acusador") *esté a su derecha.* — *Y su oración sea un delito:* Hbr.: *su súplica* (o defensa) *no tenga efecto.* ¡No puede pintarse situación más dramática para un reo! Ver S. 93, 20 y nota. — 8 Citado por S. Pedro cuando los Apóstoles eligieron a S. Matías por apóstol en lugar del traidor Judas (Hech. 1, 16 ss.). *Ministerio:* la Vulgata vierte *episcopatum,* pero en el sentido de función. Judas no recibió dignidad alguna, 14 s. ni episcopal ni sacerdotal. —"Todo el que imita la maldad de su perverso padre, se hace reo también de los pecados de éste, mas el que no sigue la maldad del padre, de ningún modo será agravado por su delito." (S. Gregorio.) El Cat. Rom. (III, 2, 36) citando a Ex. 20, 5 s. manda a los Párrocos recordar a los fieles "cuánto sobrepuja la bondad y

Pro eo ut me diligerent [b], detrahebant mihi; 4
ego autem orabam.
Et posuerunt adversum me mala pro bonis, 5
et odium pro dilectione mea.

Constitue super eum peccatorem; 6
et diabolus [c] stet a dextris ejus.
Cum judicatur, exeat condemnatus; 7
et oratio ejus fiat in peccatum [d].
Fiant dies ejus pauci; 8
et episcopatum [e] ejus accipiat alter.
Fiant filii ejus orphani, 9
et uxor ejus vidua.
Nutantes transferantur filii ejus, et mendicent; 10
et ejiciantur de habitationibus suis.

Scrutetur [f] fœnerator omnem substantiam ejus; 11
et diripiant alieni labores ejus.
Non sit illi adjutor; 12
nec sit qui misereatur pupillis ejus.
Fiant nati ejus in interitum; 13
in generatione una deleatur nomen ejus.
In memoriam redeat iniquitas patrum ejus in 14
conspectu Domini;
et peccatum matris ejus non deleatur.

Fiant contra Dominum semper [g]; 15
et dispereat de terra memoria eorum;

[b] Pro eo ut me diligerent: *dum deberent me diligere.* — 4
[c] peccatorem; et diabolus: *improbum judicem, et accusator.* — [d] et oratio ejus...: *et deprecatio ejus a fine aberret.* 6, 7
— [e] episcopatum: *ministerium.* — [f] Scrutetur: *auferet.* 8, 11
— [g] Fiant contra...: *sint ea præsentia Domino semper.* 15

misericordia de Dios a la justicia, pues, airándose hasta la tercera y cuarta generación, extiende hasta millares la misericordia". Algunos intérpretes, fundados en Ex. 18, 20 y Gén. 21, etc. traducen Ex. 20, 5 en el sentido de que Dios tiene en cuenta la mala herencia de esos hijos, para hacerles mayor misericordia. Ver **Mat. 9, 11; 18, 13; Luc. 7, 43; 12, 48.**

16 Por cuanto no pensó en usar de misericordia;
[al mendigo,
17 antes bien ha perseguido al hombre desamparado y
y al afligido de corazón, para matarle.
18 Amó la maldición, y le caerá encima;
no quiso la bendición, y se alejará de él.
Cúbrase de la maldición como de un vestido;
penetre ella como agua en sus entrañas,
como aceite hasta sus huesos.
19 Sírvale como de túnica con que se cubra,
y como de cíngulo con que siempre se ciña.
20 Esto sea lo que reserva el Señor a los que mal-
y maquinan contra mi vida. [dicen

21 Pero Tú, oh Señor, Señor, ponte de mi parte por
porque suave es tu misericordia. [tu nombre;
22 Líbrame porque soy pobre y necesitado;
turbado está mi corazón dentro de mí.
23 Como sombra que declina, así voy desapareciendo;
soy sacudido como las langostas.
24 Mis rodillas se han debilitado por el ayuno;
está extenuada mi carne por falta de jugo.
25 Estoy hecho el escarnio de ellos;
me miran y menean sus cabezas.

26 Ayúdame Tú, Señor Dios mío;
sálvame según tu misericordia.
27 Y sepan que aquí anda tu mano,
y que Tú, Señor, lo has hecho.

16 Claramente se indica la causa de tantas maldiciones. La misericordia, origen de tantos bienes, no es sólo virtud, sino obligación (Luc. 6, 27-38), y su falta acarrea todos los males, hasta la condenación eterna. Ver Mat. 25, 34-46. — 17 Así como las bendiciones que damos vuelven a nosotros (Luc. 10, 6), así las maldiciones caen sobre la propia cabeza. Ver la terrible imprecación a los sacerdotes en Malaq. 2, 2. — 20 El primer hemistiquio en hebreo: *ésta sea la recompensa del Señor para mis enemigos.* Ver v. 1 y nota. — 21 s. Aquí, como en S. 68, 30 ss., en cuanto David aparta los ojos de la maldad que condenaba, vuelve instantáneamente a la exquisita y confiada humildad de un niño, la cual es

pro eo quod non est recordatus facere miseri- 16
cordiam,
et persecutus est hominem inopem, et mendicum, 17
et compunctum corde mortificare[h].
Et dilexit maledictionem, et veniet ei; 18
et noluit benedictionem, et elongabitur ab eo[i].
Et induit maledictionem sicut vestimentum;
et intravit sicut aqua in interiora ejus,
et sicut oleum in ossibus ejus.
Fiat ei sicut vestimentum, quo operitur; 19
et sicut zona, qua semper præcingitur. [minum[k];
Hoc opus eorum, qui detrahunt mihi apud Do- 20
et qui loquuntur mala adversus animam meam.

Et tu, Domine, Domine, fac mecum propter no- 21
quia suavis est misericordia tua. [men tuum,
Libera me, quia egenus, et pauper ego sum. 22
Et cor meum conturbatum est intra me.
Sicut umbra cum declinat, ablatus sum; 23
et excussus sum sicut locustæ.
Genua mea infirmata sunt a jejunio; 24
et caro mea immutata est propter oleum[l].
Et ego factus sum opprobrium illis; 25
viderunt me, et moverunt capita sua.

Adjuva me, Domine, Deus meus; 26
salvum me fac secundum misericordiam tuam.
Et sciant quia manus tua hæc; 27
et tu, Domine, fecisti eam.

[h] compunctum corde mortificare: *fractum corde usque* 17
ad mortem. — [i] et elongabitur ab eo: *longè maneat ab eo.* 18
— *Hoc opus...: hæc sit a Domino merces adversariorum* 20
meorum. — [l] immutata est propter oleum: *contabescit* 24
emaciata.

siempre el sello de su oración, anticipo de la de Cristo. Cfr. S. 85, 1; 114, 1 y notas, etc. — Quiere decir que el 23
salmista siente cercana la muerte. Ver 101, 12. — Dios le 27
ayude de tal manera que todos conozcan que sólo del Señor viene el socorro (S. 85, 17).

28 Ellos me echan maldiciones, y Tú me bendices.
Queden confundidos los que se levantan contra mí;
mas tu siervo estará lleno de alegría.
29 Cubiertos sean de ignominia mis difamadores;
envueltos en su afrenta como en un doble manto.
30 Mi boca prodigará acciones de gracias al Señor;
cantaré sus alabanzas en medio de un numeroso
concurso.
31 Porque se pone a la derecha de este pobre,
para salvarle de los que conspiran contra su vida.

SALMO 109 (110)

Realeza y sacerdocio del Mesías

1 Salmo de David.

Dijo el Señor a mi Señor: "Siéntate a mi diestra,
hasta que yo ponga a tus enemigos por tarima de
tus pies".
2 Desde Sión hará salir el Señor el cetro de tu
domina Tú en medio de tus enemigos. [poder;
3 Contigo está el principado en el día de tu poderío,
en medio de los resplandores de la santidad. [cero".
"De mis entrañas te engendré, antes de existir el lu-

28 ¡Recordemos, como un escudo invencible, esta fórmula, que encierra la plenitud del espíritu evangélico! ¿Qué puede importarnos la maldición del mundo, si Él está contento? Jesús llega a decir que en estos casos nos pongamos a saltar de gozo, y nos equipara a los Profetas. Ver Mat. 5, 11 s.; S. 50, 14; Rom. 8, 31. — Una vez más, vemos el valor de la alabanza como instrumento de gratitud (S. 49, 14; 106, 22), en contraste con la mala lengua (Sant. 3, 1 ss.). — "Satán se coloca al lado de Judas que ambicionó acumular riquezas; ¡en cambio, junto al pobre está Dios! Él es la riqueza del pobre." (San Agustín.) — Este breve, pero altísimo Salmo, paralelo del S. 2, goza del privilegio de haber sido interpretado por Jesús mismo, al demostrar a los judíos su divinidad (Mat. 22, 41-46) y el derecho de sentarse a la diestra de su Padre. San Pablo no se cansa de citarlo como mesiánico (I Cor. 15, 24 ss.; Ef. 1, 20 ss.; Col. 3, 1; Hebr. 1, 3; 5, 6; 7, 17; 8, 1; 10, 12-13). El Mesías es aquí proclamado Rey, Sacerdote e Hijo de Dios, distinguiéndose dos estrofas: en la primera (v. 1-4), habla Dios

Maledicent illi, et tu benedices. 28
Qui insurgunt in me, confundantur;
servus autem tuus lætabitur.
Induantur qui detrahunt mihi, pudore; 29
et operiantur sicut diploide confusione sua.

Confitebor Domino nimis in ore meo; 30
et in medio multorum laudabo eum.

Quia astitit a dextris pauperis, 31
ut salvam faceret a persequentibus animam meam.

PSALMUS CIX (CX)

Messias Rex et Sacerdos

Psalmus David. 1

Dixit Dominus Domine meo:
Sede a dextris meis, rum.
donec ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuo-
Virgam virtutis tuæ emittet [a] Dominus ex Sion; 2
dominare in medio inimicorum tuorum.
Tecum principium in die virtutis tuæ, 3
in splendoribus sanctorum;
ex utero ante luciferum genui te [b].

[a] Virgam virtutis tuæ emittet: *sceptrum potestatis tuæ; protendet.* — [b] Tecum principium...: *penes te principatus jam in die generationis tuæ; in montibus sanctis unxit te regem.*

tres veces; en la segunda (v. 5-7), sólo David. *Dijo el Señor a mi Señor:* Dios dijo a Cristo, el cual es Señor de David, por ser el Hijo de Dios. — *Desde Sión:* Ver Salmo 64, 2 y nota; Is. 2, 3, etc. *Domina Tú:* es una predicción de que Cristo un día someterá a su reino la totalidad de sus enemigos, los judíos (Rom. 11, 26 s.), y los gentiles (Crisóstomo). — Hebr. (según Rembold): *Tú tienes el señorío ya en el día de tu generación* (ver S. 2, 7 ss.); *el Señor te ungió rey en los montes santos* (ver S. 2, 6). En ambos casos, sea que nos fundemos en el texto primitivo o en la Vulgata, se desprende la divinidad de Jesucristo, la identidad de su naturaleza con la del Padre. Sobre este punto ver S. 88, 27; Is. 4, 2; 7, 14; 9, 6; Miq. 5, 2; Zac. 13, 7, etc.

4 Juró el Señor, y no se arrepentirá:
"Tú eres sacerdote sempiterno, según el orden de
[Melquisedec".
5 El Señor está a tu diestra;
en el día de su ira destroza a los reyes.
6 Juzga en medio de las naciones;
todo lo llena de ruinas;
estrella las cabezas de muchos contra el suelo.
7 Bebe del torrente durante su camino;
por eso levanta erguida su cabeza.

SALMO 110 (111)

Las misericordias del Señor

Aleluya.

1 Oh Señor, te alabaré con todo mi corazón,
en la sociedad de los justos, y en la asamblea.
2 Grandes son las obras del Señor,
exquisitas para todos sus fines.
3 Gloria y magnificencia es cada obra suya;
su justicia permanece firme por los siglos de los
4 Memoria dejó de sus maravillas; [siglos.
misericordioso y compasivo es el Señor.

4 Jesucristo no es sacerdote como Aarón, cuyo sacerdocio, así como los sacrificios cruentos de la Antigua Alianza, ha sido abolido; sino como Melquisedec, que ofrece un sacrificio incruento de pan y vino (Gén. 14, 18), y era no solamente sacerdote sino también rey. Léase Hebr. 5, 10 s.; 6, 20; 7, 1 ss. Por lo cual la dignidad de Cristo no lleva sello de imperfección o caducidad sino que es eterna. Ver
5 s. Apoc. 1, 6; 5, 10. — Grandiosa profecía de la realeza de Jesucristo. Ver S. 2, 8 s.; 44, 4 ss.; 67, 22; 88, 26; Luc. 1, 32 s.; Apoc. 2, 27; 19, 15. El mismo Padre se colocará a la derecha del Hijo para destrozar a los reyes y dirigentes de pueblos que se oponen a que Éste reine (ver Luc. 19, 27; Apoc. 11, 15). Juzgar significa en el lenguaje bíblico no solamente sentenciar sino más bien reinar, gobernar. De ahí el nombre de jueces en vez de caudillos. Ver Sal-
7 mos 92-99; 100, 2 y nota; Joel 3, etc. — *Beber del torrente* y *levantar la cabeza* son metáforas que completan la descripción del Héroe divino; beberá en manantiales que están junto al camino (ver Juec. 7, 4 ss.), no se retira para descansar, ataca sin cesar hasta aniquilar a sus enemigos.

Juravit Dominus, et non pœnitebit eum [c]: 4
Tu es sacerdos in æternum secundum ordinem [Melchisedech.
Dominus a dextris tuis, 5
confregit in die iræ suæ reges.
Judicabit in nationibus, 6
implebit ruinas,
conquassabit capita in terra multorum [d].
De torrente in via bibet; 7
propterea exaltabit caput [e].

PSALMUS CX (CXI)

Benignitas Domini

Alleluja.

Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo, 1
in consilio justorum, et congregatione.
Magna opera Domini; 2
exquisita in omnes voluntates ejus [a].
Confessio et magnificentia opus ejus; 3
et justitia ejus manet in sæculum sæculi.
Memoriam fecit mirabilium suorum; 4
misericors et miserator Dominus.

[c] eum: *Ego genui te.* — [d] Iudicabit in nationibus...: *judicabit gentes superbia tumidas in terra longe lateque.* — [e] De torrente...: *dabit eam hereditatem in manum tuam: ideo exalta caput.* — [a] exquisita in omnes...: *digna studio omnium, qui iis delectantur.*

4, 6 — 7 — 2

También suele aplicarse este vers. al contraste entre el gran triunfo de Cristo Rey, y el supremo abajamiento de su primera venida, en que atravesó el torrente de Cedrón para ir al Calvario. Ver Filip. 2, 8 s.; II Rey. 15, 23. — En el original es acróstico: cada hemistiquio comienza sucesivamente con una letra del alfabeto (alfabeto hebreo). Su finalidad es poner de relieve los prodigios que Dios hizo en favor de su pueblo. Según S. Juan Crisóstomo y otros expositores formaba antiguamente la primera parte del Salmo siguiente. — Ver S. 93, 6 y nota. — Recuerda el maná en el desierto (Ex. 16; Núm. 11) y las codornices (Núm. 11, 31). Texto usado en la bendición de la mesa. Ver I Tim. 4, 3-5; S. 103, 21 y nota.

1 — 2, 4 s.

5 Ha dado alimento a los que le temen.
Se acordará siempre de su alianza.
6 Manifestó a su pueblo las obras de su poder,
7 para darle la herencia de las naciones.
Las obras de sus manos son verdad y justicia.

8 Fieles son todos sus mandamientos,
confirmados en todos los siglos,
fundados en la verdad y en la rectitud.
9 Envió la redención a su pueblo;
estableció para siempre su alianza.
Santo y terrible es su nombre.

10 El temor del Señor es el principio de la sabiduría.
Sabios son todos los que obran con este temor.
Su alabanza dura por los siglos de los siglos.

SALMO 111 (112)

Bienaventurado el hombre que teme a Dios

Aleluya. Del regreso de Ageo y de Zacarías.

1 Bienaventurado el hombre que teme al Señor,
y pone toda su afición en sus mandamientos.
2 Poderosa será sobre la tierra la descendencia
bendita será la generación de los justos. [suya;

7 *La herencia de las naciones:* la tierra de los pueblos gentiles. Ver S. 2, 8; Gén. 13, 14 s.; 15, 18; Jer. 3, 18 s.; Ez. 36, 12; 47, 13 ss.; Dan. 7, 27; Hech. 7, 5; Hebr. 11, 8. Ver en Ez. 47, 13 ss., "las fronteras de la comarca que el pueblo de Dios, regenerado y transformado, poseerá como una preciosa herencia" (Fillion). — Alusión a la redención de la servidumbre de Egipto y reminiscencia de la legislación del Sinaí (Ex. 20, 1 ss.). *Su alianza:* ver S. 104, 8 y nota. — "El Nuevo Testamento nos eleva más alto." (Fillion.) "El temor es el principio de la sabiduría, mas la caridad es su perfección." (S. Agustín.) Ver Prov. 1, 7; 9, 10; Rom. 4, 15; 13, 10; I Juan 4, 17 s. El santo temor, o temor filial, es un don del Espíritu Santo (Is. 11, 3), por el cual, conociendo nuestra miseria, tememos

7 — 9 — 10

Escam dedit timentibus se.
Memor erit in sæculum testamenti sui.
Virtutem operum suorum annuntiabit populo suo,
ut det illis hereditatem gentium.
Opera manuum ejus veritas et judicium.

Fidelia omnia mandata ejus,
confirmata in sæculum sæculi,
facta in veritate et æquitate.
Redemptionem misit populo suo;
mandavit in æternum testamentum suum [b].
Sanctum, et terribile nomen ejus.

Initium sapientiæ timor Domini.
Intellectus bonus omnibus facientibus [c] eum.
Laudatio ejus manet in sæculum sæculi.

PSALMUS CXI (CXII)

Beatus vir qui timet Dominum

Alleluja. Reversionis Aggæi, et Zachariæ.

Beatus vir, qui timet Dominum,
in mandatis ejus volet nimis [a].
Potens in terra erit semen ejus;
generatio rectorum benedicetur.

[b] mandavit in æternum...: *sanxit in æternum fœdus suum.* — [c] facientibus: *colentibus.* — [a] volet nimis: *delectatur valde.*

ofender al Padre que tanto nos ama. El temor puramente servil nace de la fe informe, dice Sto. Tomás, porque la fe viva obra por amor (Gál. 5, 6). Ver S. 111, 1 y nota. — *Del regreso de Ageo y Zacarías:* los dos profetas no son autores del presente Salmo. Probablemente la nota quiere decir que Ageo y Zacarías hicieron uso de él después del regreso del cautiverio. Este vers., que es continuación del S. 110, 10, confirma la interpretación allí señalada. Ver S. 36, 4; 85, 11; 88, 16 y notas. Todo el S. 118 es un solo canto de amor a la Palabra de Dios.

3 Gloria y riquezas habrá en su casa;
su justicia durará eternamente.
4 Brilla en las tinieblas una luz para los de cora-
el misericordioso, el benigno, el justo.

5 Dichoso el hombre que se compadece, y da pres-
y dispensa sus palabras con discreción,
6 porque jamás resbalará.
7 De eterna memoria será el justo;
no temerá al oír malas nuevas;
su corazón está siempre dispuesto a esperar en
8 Fortalecido está su corazón; no vacilará;
mirará con desprecio a sus enemigos.
9 Derrama a manos llenas sus bienes entre los po-
su justicia permanece eternamente;
su fortaleza será exaltada con gloria.

10 Verálo el pecador, y se irritará;
rechinará los dientes, y se consumirá;
pero el deseo de los pecadores será frustrado.

3 Hebr.: *Bienes y riquezas habrá en su casa, y su salud se mantiene por los siglos.* Ver Job 31, 24; S. 36, 25; Prov. 3, 16; Eccli. 31, 8, etc. Estas bendiciones, aún en bienes materiales, son precisamente para los que no ponen su corazón en ellos (Is. 58, 3; Luc. 6, 24; Sant. 5, 1 ss.; I Tim. 6, 7-19). — *Los de corazón recto,* o sea los sencillos sin doblez, ven la luz aún entre las tinieblas del mundo (Sab. 1, 1; Mat. 5, 8; Luc. 10, 21). Esta luz, que las tinieblas no pueden ocultar (Juan 1, 5) es Aquél que dijo: Yo soy la luz del mundo (ver Juan 1, 9; 3, 19; II Tim. 1, 10). *El misericordioso, el benigno, el justo:* Cristo (Is. 9, 6; Hech. 4, 12). Puede aplicarse también a ese mismo hombre recto que se hace imitador de la misericordia del Padre (Luc. 6 36) y brilla así como una luz para los otros (Mat. 5, 14 ss.).
8 — *Mirará con desprecio.* Hebr.: *hasta que vea confundidos.* Meditemos en la felicidad que aquí se nos propone: no temer nunca una mala noticia, sabiendo que el Padre nos cuida (S. 22), y aún cuando los enemigos triunfan, esperar tranquilo hasta que caigan, seguro de que caerán. Dios nos ofrece esto muchas veces (S. 3, 7; 26, 1 ss.; 90, 7; Rom.

Gloria, et divitiæ in domo ejus; 3
et justitia ejus manet in sæculum sæculi.
Exortum est in tenebris lumen rectis: 4
misericors [b], et miserator, et justus.

Jucundus homo qui miseretur et commodat; 5
disponet sermones suos [c] in judicio;
quia in æternum non commovebitur. 6
In memoria æterna erit justus; 7
ab auditione mala non timebit;
paratum cor ejus sperare in Domino.
Confirmatum est cor ejus, non commovebitur, 8
donec despiciat inimicos suos.
Dispersit, dedit pauperibus [d]; 9
justitia ejus manet in sæculum sæculi;
cornu ejus exaltabitur in gloria.

Peccator videbit, et irascetur; 10
dentibus suis fremet et tabescet;
desiderium peccatorum peribit.

[b] lumen rectis: misericors: *ut lumen rectis vir misericors.* — [c] sermones tuos: *res suas.* — [d] Dispersit, dedit pauperibus: *distribuit largiter pauperibus.* 4, 5, 9

8, 31, etc.) y sólo pide que lo creamos de veras. ¿Cuántos pueden gloriarse de tener esta confianza? Luego, nuestro examen de conciencia ha de empezar siempre por ver si tenemos fe viva, sin la cual es imposible agradar a Dios Hebr. 11, 6). Ver S. 118, 165 y nota. — Nótese el contraste entre las dos clases de hombres: los que cumplen con la limosna alegremente, hasta el derroche (II Cor. 9, 7; Filem. 14; Eccli. 35, 11; Misa de San Lorenzo y de varios santos), y aquéllos que, ni lo hacen, ni pueden soportar que los primeros sigan la buena doctrina. Esto nos hace entender cómo los cerdos de que habla Jesús, no sólo pisan las perlas, sino que despedazan al que se las da (Mat. 7, 6; S. 34, 16; 36, 12). Este crujir de dientes será su eterno suplicio, mientras los amigos de Dios gozan de su Reino (Luc. 13, 28). 9 s.

SALMO 112 (113)

El Altísimo exalta a los humildes

Aleluya.

1 Alabad, oh jóvenes, al Señor;
tributad alabanzas al nombre del Señor.
2 Sea bendito el nombre del Señor,
desde ahora hasta el fin de los siglos.
3 Desde oriente hasta poniente
es digno de alabanza el nombre del Señor.

4 Excelso es el Señor sobre todas las gentes;
su gloria sobrepuja los cielos.
5 ¿Quién es como el Señor nuestro Dios,
que tiene su morada en las alturas?
6 Y mira las criaturas humildes en el cielo y en la
7 Levanta de la tierra al desvalido, [tierra.
y alza del estercolero al pobre,
8 para colocarle entre los príncipes,
entre los príncipes de su pueblo.
9 El hace que la estéril viva en su casa,
madre gozosa de hijos.

1 S. Agustín hace notar que sólo los niños e inocentes alaban al Señor, mientras que los soberbios no saben alabarle. Ver S. 8, 3; Mat. 21, 16. Los S. 112-117 son la alabanza que se cantaba en la cena pascual y por eso suele decirse que tal fué el himno dicho en la Última Cena (Mat. 26, 30). Pero Sto. Tomás dice que ese himno fué la Oración Sacer-
3 dotal de Jesús (Juan 17). — Recuerda a Mal. 1, 11 que se aplica a la Ofrenda Eucarística del Santo Sacrificio. Ver
6 Mal. 3, 3. — *Mira:* Hebr.: *se inclina para mirar.* Ver I Cor. 1, 27-29. Esta característica de Dios, que desafía toda prudencia humana, sólo se explica por el hecho consolador de que su Corazón es atraído por la miseria de un modo
7 ss. irresistible (ver S. 85, 1; 91, 6; 102, 13 y notas). — Estos ejemplos de la preferencia de Dios hacia los pequeños y desvalidos, son incontables en la S. Escritura. David fué llamado al trono desde los rebaños (I Rey. 16, 1 ss.). Sara, madre de Isaac; Ana, madre de Samuel; Isabel, madre del Bautista, fueron fecundas no obstante su esterilidad, la cual era reputada castigo de Dios, y exponía al desprecio

PSALMUS CXII (CXIII)

Excelsus humiles exaltat

Alleluja.

Laudate, pueri, Dominum; 1
laudate nomen Domini.
Sit nomen Domini benedictum, 2
ex hoc nunc, et usque in sæculum.
A solis ortu usque ad occasum, 3
laudabile nomen Domini.

Excelsus super omnes gentes Dominus, 4
et super cælos gloria ejus.
Quis sicut Dominus Deus noster, 5
qui in altis habitat,
et humilia respicit in cælo et in terra? [a] 6
Suscitans a terra inopem, 7
et de stercore erigens pauperem;
ut collocet eum cum principibus, 8
cum principibus populi sui.
Qui habitare facit sterilem in domo, 9
matrem filiorum lætantem.

[a] Et humilia...: *et tamen se inclinat, ut respiciat humilia in cælo et in terra.* 6

(I Rey. 2, 5). Jesús es signo de contradicción (Luc. 2, 34 y todo su Evangelio es una constante ostentación de ella. En sólo S. Lucas, podremos recorrer las sig. pruebas con inmenso provecho de nuestra alma: Cap. 1, vers. 31, 36, 52, 53; cap. 2, vers. 7, 10, 12, 49; cap. 3, 23; cap. 4, 24 y 41; cap. 5, 32; cap. 6, 20-29; cap. 7, vers. 9, 22, 28, 47; cap. 8, vers. 18, 21, 32, 37; cap. 9, vers. 3, 13, 22, 24, 48, 58; cap. 10, vers. 4, 12, 15, 21, 24, 33, 41; cap. 11, 23 y 52; cap. 12, vers. 11, 22, 31, 40, 51; cap. 13, vers. 2, 19, 24, 30; cap. 14, vers. 8, 13, 24, 26; cap. 15, 7 y 29; cap. 16, vers. 8, 15, 22; cap. 17, vers. 6, 18, 22; cap. 18, vers. 8, 14, 17, 27, 34; cap. 19, vers. 5, 10, 17, 24, 40; cap. 20, vers. 8, 17, 46; cap. 21, vers. 3, 14, 16, 33; cap. 22, vers. 21, 26, 27; cap. 23, vers. 9, 12, 18, 28, 38, 43, 47; cap. 24, vers. 21 y 46.

SALMO 113 (114)

Grandeza del Dios de Israel

Aleluya.

1 Cuando Israel salió de Egipto,
y la casa de Jacob de en medio de aquel pueblo
2 consagró Dios a su servicio a Judá; [bárbaro,
y estableció su imperio en Israel.

3 El mar le vió, y echó a huir,
volvió hacia atrás el Jordán.
4 Cual carneros brincaron de gozo los montes,
y cual corderitos los collados.

5 ¿Qué tienes tú, oh mar, que has huído?
¿y tú, oh Jordán, por qué has vuelto atrás?
6 Vosotros, oh montes, ¿por qué brincasteis de gozo
como carneros?
¿y vosotros, oh collados, como corderitos?

7 A la vista del Señor se estremeció la tierra,
a la vista del Dios de Jacob;
8 que convirtió la peña en estanque de aguas,
y en fuentes de aguas, la roca.

1 Algunas versiones castellanas unen este Salmo al siguiente; pero son distintos, y así lo admite la Vulgata. *Pueblo bárbaro:* de lengua diversa e ininteligible; se refiere
2 a Egipto. Ver 104, 23 y nota.—*Consagró Dios a su servicio a Judá:* En Judá se levantó el Templo. Judá e Israel se especifican en la Escritura para designar a todo el pueblo
3 hebreo (Jer. 3, 18; 31, 31; Hebr. 8, 8 ss., etc.). — *El mar:* El mar Rojo, que se dividió bajo la vara de Moisés (Ex. 14, 21). De la misma manera se dividió el Jordán (Jos.
4 ss. 3, 16). — Son imágenes dramáticas que ilustran la por-
8 tentosa historia del pueblo de Dios. — Recuerda el milagro

PSALMUS CXIII (CXIV)

Gloria Dei populi Israel

Alleluja.

In exitu Israël de Ægypto,
domus Jacob de populo barbaro,
facta est Judæa sanctificatio ejus [e],
Israël potestas ejus.

Mare vidit, et fugit;
Jordanis conversus est retrorsum.
Montes exultaverunt ut arietes,
et colles sicut agni ovium.

Quid est tibi mare quod fugisti;
et tu Jordanis, quia conversus es retrorsum?
Montes exsultastis sicut arietes,

et colles sicut agni ovium.

A facie Domini mota est terra,
a facie Dei Jacob.
Qui convertit petram in stagna aquarum,
et rupem in fontes aquarum.

[e] Iudæa sanctificatio ejus: *Iuda sanctuarium ejus.*

de las aguas en el desierto (Ex. 17, 5; Núm. 20, 11). Siempre nos deslumbra Dios en sus obras con el misterio de la contradicción en que lo débil y despreciable resulta precioso, y viceversa. Cuando María nos revela la misteriosa fisonomía de Dios, no hace más que insistir en este aspecto (Luc. 1, 48 ss.). Mientras no lo comprendamos íntimamente, seguiremos siendo como los judíos que se escandalizaban de Cristo, o los paganos que se reían de Él (ver I Cor. 1, 23; Hech. 17, 32; S. 112, 7 ss. y notas).

SALMO 113 B (115)

1 No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
2 para hacer brillar tu misericordia y tu verdad,
a fin de que jamás digan los gentiles: "¿Dónde está su Dios?"
3 Nuestro Dios está en los cielos;
El ha hecho todo cuanto quiso.
4 Plata y oro son los ídolos de las naciones;
obra de las manos de los hombres.
5 Boca tienen, mas no hablan;
tienen ojos, pero no ven.
6 Orejas tienen, y nada oyen;
tienen narices sin olfato.
7 Tienen manos, y no palpan;
pies, mas no andan;
ni articulan una voz con su garganta.
8 Semejantes sean a ellos quienes los hacen,
y cuantos ponen en ellos su confianza.

9 La casa de Israel coloca en el Señor su esperanza;
el Señor es su amparo y su protección.
10 La casa de Aarón espera en el Señor;
el Señor es su amparo y su protección.
11 En el Señor esperan los que le temen;
el Señor es su amparo y su protección.

12 Acordóse de nosotros el Señor,
y nos bendijo.
Bendijo a la casa de Israel,
bendijo a la casa de Aarón.

1 Palabras que la Iglesia recoge en la Liturgia y que encierran una enseñanza fundamental: Dios nos lo da todo, pero el honor ha de ser todo para Él (S. 105, 8 y nota; Is. 42, 8; 48, 11; Est. 3, 2; 13, 14; I. Tim. 1, 17; Judas 25), y todo el mérito de nuestra salvación, para Su
2 Hijo Jesucristo (Apoc. 5, 9 y 13). — En hebreo el primer hemistiquio dice *"por tu misericordia y fidelidad"* y pertenece al versículo anterior. Dios nos enseña aquí, pues, cómo su gloria consiste en la ostentación de su bondad (ver la oración de la Misa de la Dom. x post Pent.), y hace que nuestra dicha consista en alabarla. Ver S. 91, 2

PSALMUS CXIII B (CXV)

Non nobis, Domine, non nobis, 1
sed nomini tuo da gloriam.
Super misericordia tua, et veritate tua [a], 2
nequando dicant Gentes: Ubi est Deus eorum?

Deus autem noster in cælo; 3
omnia quæcumque voluit, fecit.
Simulacra gentium argentum et aurum, 4
opera manuum hominum.
Os habent, et non loquentur; 5
oculos habent, et non videbunt.
Aures habent, et non audient; 6
nares habent, et non odorabunt.
Manus habent, et non palpabunt; 7
pedes habent, et non ambulabunt;
non clamabunt [b] in gutture suo.
Similes illis fiant qui faciunt ea, 8
et omnes qui confidunt in eis.

Domus Israël speravit in Domino; 9
adjutor eorum et protector eorum est.
Domus Aaron speravit in Domino; 10
adjutor eorum et protector eorum est.
Qui timent Dominum, speraverunt in Domino; 11
adjutor eorum et protector eorum est.

Dominus memor fuit nostri, 12
et benedixit nobis.
Benedixit domui Israël;
benedixit domui Aaron.

[a] Super misericordia...: *per gratiam tuam, per fidelitatem tuam.* — [b] clamabunt: *mussitant.* 2 7

y nota. — ¡Qué sarcasmo se encierra en la descripción de los ídolos que no saben nada, ni ven, ni oyen! Ver S. 105, 19 y nota; Is. 44, 9 ss.; Jer. 10, 3 ss. — Ver Salmo 117, 2-4. *La casa de Aarón:* los sacerdotes. En todos estos versículos se pone, como característica de los amigos de Dios, la confianza en Él (S. 32, 22 y nota). Y Él responde con mil bendiciones: v. 12 ss., así como castigó a Israel por no haber confiado en Él (Sof. 3, 2). 4 ss. 10

13 Bendijo a todos los que temen al Señor,
así a los pequeños, como a los grandes.
14 Aumente el Señor sobre vosotros sus bendiciones,
sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15 Benditos seáis vosotros del Señor,
quien hizo el cielo y la tierra.
16 El cielo empíreo es para el Señor;
mas la tierra la dió a los hijos de los hombres.

17 Oh Señor, no te alabarán los muertos;
ni cuantos descienden al sepulcro.
18 Mas los que vivimos, bendecimos al Señor,
desde ahora, y por todos los siglos.

SALMO 114 (116)

El Señor oye mi oración

Aleluya.

1 Amé al Señor, porque oye
la voz de mi oración.
2 Porque inclina hacia mí sus oídos;
le invoco en los días de mi vida.

3 Cercáronme mortales angustias;
me embistieron los horrores del infierno;
me hallé en medio de la tribulación y del dolor;

16 *El cielo empíreo:* Vulgata: *cœlum cœli.* Según la concepción antigua, éste era el cielo superior, o tercero (II Cor. 12, 2), habitación de Dios, bajo el cual se suponía el cielo etéreo o segundo, en que se mueven los astros, y luego la atmósfera, que era el cielo inferior, o aéreo, o firmamento.
17 — *Los muertos:* Ver S. 6, 6; 87, 11-13 y notas; Is. 38, 18 ss.; Bar. 2, 17; Eccli. 14, 17, etc. Semejantes a los muertos son los ídolos de que antes ha hablado, porque ni ven, ni oyen, etc. Algunos SS. Padres quieren entender por
1 "muertos" a los pecadores. — Hay que leer en I Rey. 24 la aventura de David con Saúl en la cueva del desierto de Engaddi, para entender los sublimes sentimientos de este Salmo, que es de los que mejor retratan el corazón del profeta, incomparable ejemplo de esa pobreza de espíritu que arrebata la predilección de Dios. Ver S. 85, 1 y nota.

Benedixit omnibus, qui timent Dominum, 13
pusillis cum majoribus.
Adjiciat Dominus super vos, 14
super vos, et super filios vestros [c].
Benedicti vos a Domino, 15
qui fecit cælum et terram.
Cælum cæli Domino; 16
terram autem dedit filiis hominum.

Non mortui laudabunt te Domine; 17
neque omnes, qui descendunt in infernum [d].
Sed nos qui vivimus, benedicimus Domino, 18
ex hoc nunc et usque in sæculum.

PSALMUS CXIV (CXVI)

Dominus exaudiet orationem meam

Alleluja.

Dilexi, quoniam exaudiet Dominus 1
vocem orationis meæ.
Quia inclinavit aurem suam mihi; 2
et in diebus meis invocabo.

Circumdederunt me dolores [a] mortis; 3
et pericula inferni [b] invenerunt me,
tribulationem et dolorem inveni [c].

[c] Adjiciat Dominus...: *augeat Dominus vos, vosmetipsos atque filios vestros.* — [d] infernum: *orcum.* — [a] dolores: *fines.* [b] pericula inferni: *laquei orci.* [c] tribulationem et dolorem inveni: *deleatur.*

14 — 17, 3

— Hebr.: *...porque inclina a mí su oído los días en que lo invoco.* Esta confianza de ser escuchado es lo que dilata su corazón en el amor (ver S. 118, 32). Son los sentimientos de Jesús en Mat. 26, 53; Juan 11, 41 s., etc. — *Angustias:* Hebr.: *lazos. Infierno:* sepulcro (ver S. 93, 17). La angustia de David puede imaginarse por el peligro mortal en que había caído. Buscado por el rey con tres mil hombres, se esconde en la cueva más apartada, y de pronto ve entrar en ella al propio Saúl! Ver vers. 8 y nota.

2

3

4 e invoqué el nombre del Señor:
"Libra, oh Señor, el alma mía".

5 Misericordioso es el Señor, y justo;
compasivo es nuestro Dios.
6 El Señor guarda a los pequeñuelos;
me humillé, y El me salvó.
7 Vuelve, oh alma mía, a tu sosiego,
ya que el Señor te ha favorecido.
8 Pues El ha librado de la muerte mi vida,
ha enjugado mis lágrimas,
y apartado mis pies del precipicio.

9 Acepto seré al Señor
en la tierra de los vivos.

SALMO 115 (116, 10-19)

Acción de gracias

Aleluya.

1 Creí, por eso hablé,
aunque me vi reducido al mayor abatimiento.
2 Dije en la turbación de mi espíritu:
"Todos los hombres son mentirosos".

6 *Me humillé.* Hebr.: *estuve agotado.* Apenas confiesa su impotencia, Dios da curso a su misericordia. Ver S. 93, 18. Es el privilegio de los pequeños. David realizó entonces una hazaña de extraordinaria audacia al cortar la orla del manto del rey. Pero vemos cuán lejos está de recordarla. Sólo piensa en el miedo que tuvo y en la mano de Dios
8 que lo salvó. — Hebr.: *arrancó mi vida de la muerte* (que parecía inevitable), *mis ojos del llanto* (que me habría costado el derramar la sangre de tu ungido: II Rey. 1,) y *mis pies de la caída* (porque no me dejaste ceder al deseo de venganza ni a las instancias de los míos que querían
9 matar a Saúl). — *Acepto seré al Señor:* Hebr.: *Caminaré en la presencia del Señor.* ¿Cómo no desear agradarle después de tales pruebas de su amor? Éste era el constante deseo de Jesús respecto a su Padre (ver Juan 8, 29). Con el presente versículo parece terminar lógicamente el Salmo y no se ve la necesidad de que se prolongue en el
1 siguiente, como sucede en el texto hebreo. — El hebreo lo

Et nomen Domini invocavi. 4
O Domine, libera animam meam.

Misericors Dominus, et justus; 5
et Deus noster miseretur.
Custodiens parvulos Dominus; 6
humiliatus sum, et liberavit me.
Convertere, anima mea, in requiem tuam, 7
quia Dominus benefecit tibi.
Quia eripuit animam meam de morte, 8
oculos meos a lacrymis,
pedes meos a lapsu.

Placebo Domino [d] 9
in regione vivorum.

PSALMUS CXV (CXVI, 10-19)

Gratiarum actio

Alleluja.

Credidi, propter quod locutus sum [a]; 1
ego autem humiliatus sum nimis.
Ego dixi in excessu meo [b]: 2
Omnis homo mendax.

[d] Placebo Domino: *ambulabo igitur coram Domino.* — 9
[a] Credidi, propter...: *servo fiduciam, etsi loquor.*—[b] excessu meo: *consternatione mea.* 1, 2

pone como continuación del anterior, pero su asunto y ocasión son muy distintos, a juzgar por su referencia a Jerusalén (v. 10), y a la falacia de los hombres, que parece aludir a la revuelta de Absalón y traición de Aquitofel según II Rey. 15 ss. *Creí*, esto es: aún en el momento de tener que huir (II Rey. 15, 13 s.), creí que el Señor me salvaría, y por eso hablé de ello tan confiadamente (ibid. 19-25). S. Pablo cita este vers. en un sentido que confirma lo que precede (ver II Cor. 4, 13; Rom. 10, 8-10).— Ante la infidelidad de su hijo y la traición del jefe de su consejo, David ya no confía en hombre alguno y sólo se encomienda a Dios (II Rey. 15, 31). S. Pablo lo cita junto con el S. 50 del mismo David (Rom. 3, 4). Ver S. 93, 11 y nota.

3 Mas, ¿cómo podré corresponder al Señor
por todas las mercedes que me ha hecho?

4 Tomaré el cáliz de la salud,
e invocaré el nombre del Señor.
5 Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo [su pueblo.
6 De gran precio es a los ojos del Señor la muerte
de sus santos.

7 Oh Señor, siervo tuyo soy,
siervo tuyo, e hijo de tu esclava.
Tú quebraste mis cadenas.
8 A Ti ofreceré un sacrifico de alabanza;
e invocaré el nombre del Señor.

9 Cumpliré mis votos al Señor a vista de todo su
10 en los atrios de la casa del Señor, [pueblo,
en medio de ti, oh Jerusalén.

SALMO 116 (117)

Alabad al Señor, naciones todas

Aleluya.

1 Alabad al Señor, naciones todas;
pueblos todos, cantad sus alabanzas.

3 Es decir: sólo a Ti debo las mil circunstancias providenciales que me han hecho triunfar una vez más. Y no puedo retribuirte sino con tus propios dones! Así ora hoy la Iglesia después de la Consagración (de tuis donis ac datis) y de la Comunión (quid retribuam). Ver S. 15, 4 2; 49, 9 ss. — *El cáliz de la salud:* la libación del vino, que era ofrecida al Señor cuando los familiares, amigos y pobres consumían la carne de la víctima. Los Salmos 112-117 rezábanlos los israelitas cuando comían el cordero 5 pascual. Ver S. 112, 1 y nota. — Impaciente deseo del santo rey, de mostrar públicamente su gratitud al Señor, en forma de alabanza (ver S. 49, 14) y en Jerusalén, adonde siempre esperó que Él lo haría volver (ver v. 1 y 6 nota; II Rey. 15, 25). — *la muerte de sus santos.* Es preciosa, como dice S. Agustín, porque la muerte de los justos ha sido avalorada y santificada por la muerte del Justo por excelencia (Apoc. 14, 13). Puede también entenderse de cómo defiende Él nuestra vida (S. 71, 14) y toma venganza por la sangre de sus amigos (S. 65, 5;

Quid retribuam Domino, 3
pro omnibus, quæ retribuit mihi?

Calicem salutaris accipiam [c]; 4
et nomen Domini invocabo.
Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus. 5
Pretiosa in conspectu Domini mors [d] Sanctorum 6
ejus.

O Domine, quia ego servus tuus; 7
ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.
Dirupisti vincula mea.
Tibi sacrificabo hostiam laudis; 8
et nomen Domini invocabo.

Vota mea Domino reddam in conspectu omnis po- 9
in atriis domus Domini, [puli ejus, 10
in medio tui, Jerusalem.

PSALMUS CXVI (CXVII)

Laudate Dominum omnes gentes

Alleluja.

Laudate Dominum, omnes gentes; 1
laudate eum, omnes populi.

[c] Calicem salutaris accipiam: *attollam calicem pro accepta salute.* — [d] mors: *(vita).* 4 6

108, 1 y notas). — *Hijo de tu esclava.* Asoma aquí el concepto mesiánico (ver Luc. 1, 38), que algunos extienden a todo el Salmo, como es tan comprensible en los de David, figura de Jesús. — Es éste el más breve de los Salmos, pero muy importante por su carácter mesiánico, ya que todos los gentiles son invitados a alabar a Dios junto con Israel (ver S. 65, 8; 95, 3 y notas; Rom. 15, 11). S. Agustín lo glosa en estas palabras: "La alabanza de Dios ha de ser toda nuestra meditación en esta vida; porque la exaltación inacabable de la futura vida será alabar a Dios, y nadie será digno de esta vida futura sin que primero lo haya ensayado." Notemos bien que para poder alabar, hay que ser admirador, pues Jesús rechazó los homenajes que no brotaban del corazón (Mat. 15, 8; ver Is. 29, 13). El que estudia sus palabras no puede dejar de admirarlo (Juan 7, 46). 7 1

2 Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros;
y la verdad del Señor permanece eternamente.

SALMO 117 (118)

Alabad al Señor, porque es bueno

Aleluya.

1 Alabad al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
2 Diga ahora Israel que el Señor es bueno,
y que es eterna su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón,
que es eterna su misericordia.
4 Digan ahora los que temen al Señor,
que es eterna su misericordia.

5 En medio de la tribulación invoqué al Señor;
y otorgóme el Señor libertad y anchura.
6 El Señor es mi sostén;
nada temo de cuanto pueda hacerme el hombre.
7 El Señor está de mi parte;
yo despreciaré a mis enemigos.
8 Mejor es confiar en el Señor,
que confiar en el hombre.
9 Mejor es poner la esperanza en el Señor,
que ponerla en los príncipes.

1 Vemos en Esdr. 3, 11 que al echarse los cimientos del 2º Templo, después del cautiverio de Babilonia, se cantaron "las alabanzas de Dios con Salmos de David, repitiendo" las palabras con que empieza y termina este himno litúrgico de gratitud. No estando aún construído el Templo, se deduce que las puertas, de que hablan los vers. 19-20, tienen en boca del salmista un sentido profético más extenso, el cual se confirma en las citas de los v. 22 s. y 26, hechas por el mismo Jesucristo y los Apóstoles. Se trata, como en el S. 101, del misterio del Mesías Salvador y gloria 2-4 de Israel (Luc. 2, 32; Is. 61, 1-11). — Expresiones usadas en el S. 113 B, 9-11, indicando que son del mismo autor.

Quoniam confirmata est super nos misericordia 2
ejus.
et veritas Domini manet in æternum.

PSALMUS CXVII (CXVIII)

Glorificate Dominum quoniam bonus

Alleluja.

Confitemini Domino quoniam bonus; 1
quoniam in sæculum misericordia ejus.
Dicat nunc Israël quoniam bonus, 2
quoniam in sæculum misericordia ejus.
Dicat nunc domus Aaron, 3
quoniam in sæculum misericordia ejus.
Dicant nunc qui timent Dominum, 4
quoniam in sæculum misericordia ejus.

De tribulatione invocavi Dominum; 5
et exaudivit me in latitudine Dominus [a].
Dominus mihi adjutor; 6
non timebo quid faciat mihi homo.
Dominus mihi adjutor; 7
et ego despiciam inimicos meos.
Bonum [b] est confidere in Domino, 8
quam confidere in homine.
Bonum [b] est sperare in Domino, 9
quam sperare in principibus.

[a] et exaudivit me...: *et eduxit me Dominus in campum latissimum.* — [b] Bonum: *melius.* 5 8, 9

Diga ahora: esto es, ahora que el misterio de la misericordia se ha revelado plenamente a Israel (ver Ef. 3, 9 s.; Col. 1, 26; Rom. 11, 26; Is. 59, 20; Hebr. 8, 8 ss., etc.). — Hebr.: *en la estrechez;* es decir: estaba yo apretado y me 5
dió soltura (Desnoyers). — Nueva y preciosa lección de 6-9
confianza, dada como fruto de la experiencia secular (ver Jer. 17, 5; Rom. 8, 31; S. 91, 6; 93, 11; 115, 2 y notas). S. Pablo, escribiendo a los judíos, cita el v. 6 (Hebreos 13, 6).

10 Cercáronme todas las naciones;
mas yo en el nombre del Señor tomé venganza
11 Cercáronme estrechamente; [de ellas.
pero me vengué de ellas en el nombre del Señor.
12 Rodeáronme a manera de abejas;
se enardecieron como fuego de espinas;
pero en el nombre del Señor tomé de ellas ven-
13 Me empujaron y vacilé, próximo a caer, [ganza.
mas el Señor me sostuvo.
14 El Señor es mi fortaleza y mi gloria;
el Señor se ha constituído en salvación mía.

15 Voces de júbilo y de salvación
se oyen en las moradas de los justos.
16 La diestra del Señor hizo proezas;
la diestra del Señor me ha exaltado;
triunfó la diestra del Señor.
17 No moriré, sino que viviré;
y publicaré las obras del Señor.
18 Castigado me ha el Señor severamente;
mas no me ha entregado a la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia;
entrado en ellas tributaré gracias al Señor.

10 *Todas las naciones.* Esto y la gran venganza tomada en nombre de Dios, muestra que el autor no habla de Babilonia, pues Ciro permitió la salida espontáneamente (Esdr. 1, 1 ss.), ni tampoco de los samaritanos, que pretendían
12 impedir el Templo (Esdr. cap. 4-6; Neh. 6, 16). — *Abejas y fuego de espinas:* vivísimas imágenes del furor de los enemigos de Israel, que Dios desbaratará terriblemente.
13 Ver. Is. 41, 11 ss.; Ez. 38, 17-23; Joel 3, 9-21, etc. — Hebr.: *zafri un fuerte empellón y,* etc. Ver Rom. 11, 11. *Salvación mía:* Repite esta confesión en los vers. 21 y 28 (ver Os. 3, 5; Zac. 12, 8-10; Juan 19, 37. "Es todo Israel quien habla, pues es el Israel todo entero que acaba de beneficiar
15 de la salvación." (Dom Puniet.) Ver Ex. 15, 2. — *Las moradas,* en la Vulgata: *tiendas.* Alguien ha pensado por esto en la fiesta de los Tabernáculos, pero está dicho en general de los justos amigos de Israel que se alegran de su
16 triunfo (Fillion, Desnoyers, etc.). — Éste y otros versículos son visiblemente inspirados en el Cántico de Moisés (Ex.
17 s. 15, 6). — Esta verdad, aplicable a cada hombre, es la que

Omnes gentes circuierunt me; 10
et in nomine Domini quia ultus sum in [c] eos.
Circumdantes circumdederunt me; 11
et in nomine Domini quia ultus sum in [c] eos.
Circumdederunt me sicut apes, 12
et exarserunt sicut ignis in spinis [d];
et in nomine Domini quia ultus sum in [c] eos.
Impulsus eversus sum [e] ut caderem; 13
et Dominus suscepit me.
Fortitudo mea, et laus mea Dominus; 14
et factus est mihi in salutem.

Vox exsultationis, et salutis 15
in tabernaculis justorum.
Dextera Domini fecit virtutem; 16
dextera Domini exaltavit me;
dextera Domini fecit virtutem.
Non moriar, sed vivam; 17
et narrabo opera Domini.
Castigans castigavit me Dominus; 18
et morti non tradidit me.

Aperite mihi portas justitiæ; 19
ingressus in eas confitebor Domino.

[c] ultus sum in: *delevi.* — ultus sum in: *delevi.* — 10, 11
[d] apes, et...: *apes favum, exstincti sunt sicut in igne spinæ.* [c] ultus sum in: *delevi.* — [e] Impulsus eversus sum: *graviter percusus sum.* 12 13

el adagio popular expresa diciendo que Dios aprieta pero no ahoga (ver Hebr. 12, 1-8). No puede referirse a la Persona de Jesús, pues Él, sin merecer castigo, sufrió el nuestro sin atenuación alguna. — *Las puertas de la justicia,* es decir, 19
de la santidad que viene de Cristo (Rom. 3, 26; Mat. 6, 33), y no de la justicia propia que ellos buscaban según la Ley (Rom. 9, 30-33), serán abiertas entonces a los judíos gozosos. Hasta entonces Cristo es para ellos piedra de tropiezo, como lo muestra S. Pablo en dicho pasaje (v. 33), citando a Isaías (ver Is. 8, 14; 28, 16; Luc. 20, 18; Hechos 4, 11; I Pedr. 2, 6). Sobre esa puerta y camino santo (nombre que se da el mismo Cristo (Juan 10, 9 y 14, 6), ver Apoc. 21, 27; 22, 14; Is. 35, 8; 62, 10; S. 99, 4.

20 Esta es la puerta del Señor;
por ella entran los justos.
21 Te canto himnos de gratitud,
por haberme oído, y sido mi salvador.
22 La piedra que desecharon los constructores,
esa misma ha sido puesta por piedra angular.
23 El Señor es quien lo ha hecho;
y es cosa admirable a nuestros ojos.

24 Este es el día que ha hecho el Señor;
alegrémonos y regocijémonos en él.
25 Oh Señor, sálvame;
concede, Señor, un próspero suceso.
26 Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.
Os bendecimos desde la casa del Señor.

27 El Señor es Dios, y El nos alumbra.
Celebrad el día solemne con enramadas de árboles
que lleguen hasta los lados del altar.
28 Tú eres mi Dios; a Ti tributaré acciones de gracias.
Tú eres mi Dios y tu gloria ensalzaré.
Tus alabanzas cantaré, porque me has oído;
te hiciste mi salvador.

29 Alabad al Señor porque es bueno;
porque es eterna su misericordia.

22 Ver la nota precedente. En la Parábola de los malos viñadores, Cristo aplica a su propio pueblo este pasaje, como un argumento ad hominem, para anunciarles la vocación de los gentiles, a causa de la incredulidad de Israel (Rom. 11, 30; Deut. 9, 5; 32, 21 citado por Rom. 10, 19). Ver Mat. 21, 42; Marc. 12, 10; Luc. 20, 17. S. Pablo formula sobre esto una grave advertencia en Rom. 11, 17 ss.
24 ss. — Ver Isaías 49, 8 siguientes; Apocalipsis 19, 7. —
25 s. Este versículo es en hebreo el *"Hosanna"*, exclamación de alegría del pueblo en el domingo de Ramos. Ver Jer. 31, 7. *Bendito,* etc. Después de recibir Jesús esta aclamación (ver Mat. 21, 9; Marc. 11, 10; Luc. 19, 38), anunció que estas palabras serían la señal de su triunfo (Mat. 23, 39). Entonces se volverán a Aquél a quien traspasaron, como dice S. Juan (19, 37), citando a Os. 3, 5 (ver Deut. 4, 30; S. 101, 29 y nota). Con estas palabras, dice Fillion, "terminaba el ministerio propiamente dicho de N. Señor; Él mismo iba a morir, y aquéllos a quienes se dirigía entonces,

Hæc [f] porta Domini; 20
justi intrabunt in eam.
Confitebor tibi quoniam exaudisti me; 21
et factus es mihi in salutem.
Lapidem [g], quem reprobaverunt ædificantes; 22
hic factus est in caput anguli.
A Domino factum est istud; 23
et est mirabile in oculis nostris.

Hæc est dies, quam fecit Dominus; 24
exsultemus, et lætemur in ea.
O Domine, salvum me fac; 25
o Domine, bene prosperare [h].
Benedictus qui venit in nomine Domine 26
Benediximus vobis de domo Domini.

Deus Dominus, et illuxit nobis. 27
Constituite diem sollemnem in condensis,
usque ad cornu altaris [i].
Deus meus es tu, et confitebor tibi. 28
Deus meus es tu, et exaltabo te.
Confitebor tibi quoniam exaudisti me;
et factus es mihi in salutem.

Confitemini Domino quoniam bonus, 29
quoniam in sæculum misericordia ejus.

[f] Hæc: *hæc est.* — [g] Lapidem: *lapis.*—[h] bene pro- 20, 22, 25
sperare: *da prosperitatem.*—[i] Constituite diem...: *nec- 27
tite choream cum ramis frondosis usque ad cornua altaris.*

no debían volver a verlo sino al fin de los tiempos. En efecto, las palabras *hasta que digáis: Bendito el que viene en Nombre del Señor*, se refieren, según los mejores intérpretes, al Retorno de Jesucristo al fin del mundo, como juez soberano, y a la conversión de los Judíos, que tendrá lugar en esa época. Cf. Rom. 11, 25 ss. Reconociendo en Él a su Redentor, lo saludarán entonces con la aclamación mesiánica: *Bendito el que viene...* Cf. S. 117, 26 (Fillion, Comentario a Mat. 23, 39). — *El día solemne:* etc. Hebr.: 27 ss.
guiad el coro con ramos frondosos hasta los ángulos del altar. Toda esta alabanza final es por la iluminación y salvación, o sea por haber hallado la luz de Cristo Salvador (ver 13 y nota).

SALMO 118 (119)

Elogio de la Palabra de Dios

Aleluya.

ALEF.

1 Bienaventurados los que proceden sin mancilla;
los que caminan según la Ley del Señor.
2 Bienaventurados los que meditan los testimonios
los que de todo corazón le buscan. [del Señor;
3 Pues los que cometen la maldad,
no andan por los caminos de El.
4 Tú ordenaste que tus mandamientos
se guarden exactísimamente.
5 Ojalá que sean enderezados mis pasos
a observar tus justísimas leyes.
6 Entonces no seré confundido,
cuando tuviere fijos mis ojos en todos tus pre-
7 Con sincero corazón te alabaré, [ceptos.
porque aprendí los juicios de tu justicia.
8 Observaré tus justos decretos;
no me desampares jamás.

1 El Salmo 118 es el más extenso del Salterio. S. Ambrosio le dedica 300 columnas in folio, y lo atribuye a David, como lo hace también el Catecismo Romano (IV, 15, 15). Compónese de 22 estrofas, correspondientes a las letras del alfabeto hebreo. Cada estrofa consta de 8 versículos, los cuales comienzan por una misma letra. La Ley de Dios, sus grandezas y excelencias, sus valores religiosos y morales son el único tema de este inmenso océano de sabiduría, lleno de portentosos secretos de vida espiritual. Todos los 176 versículos, menos el 122, mencionan la palabra de Dios bajo sus distintos aspectos. De ahí que los SS. PP. lo hayan considerado como un manual de perfección cris-
2 tiana (Páramo). — Es ésta una bienaventuranza que Jesús confirmó en Luc. 11, 28. Es para los que escrutan la palabra de Dios con interés, buscando en ella la sabiduría "como se buscan las riquezas" (Crisóstomo). Según el hebreo cabe otro sentido aún más admirable, que entraña una promesa: los que escuchan a Dios atentamente, le buscarán luego con todo su corazón, porque quedan sedientos de verdad y amor. Ver Ecli. 24, 29; Juan 7, 46; S. 1, 2-3.
3 — Hebr.: no cometen ninguna iniquidad, sino que andan, etc. (Vaccari, Crampon, Páramo). Continúa el pensamiento

PSALMUS CXVIII (CXIX)

Divinæ legis encomium

Alleluja.

ALEPH.

Beati immaculati in via, 1
qui ambulant in lege Domini.
Beati, qui scrutantur testimonia ejus; 2
in toto corde exquirunt eum.
Non enim qui [a] operantur iniquitatem, 3
in viis ejus ambulaverunt.
Tu mandasti mandata tua 4
custodiri nimis.
Utinam dirigantur viæ meæ, 5
ad custodiendas justificationes tuas.
Tunc non confundar, 6
cum perspexero in omnibus mandatis tuis.
Confitebor tibi in dilectione [b] cordis, 7
in eo quod didici judicia justitiæ tuæ.
Justificationes tuas [c] custodiam; 8
non me derelinquas usquequaque.

[a] Non enim qui...: *beati autem qui nullam.* — [b] in dilectione: *per rectitudinem.* — [c] justificationes tuas: *statuta tua.* 3-7 8

del vers. 2 según el cual las palabras de Dios tienen la virtud de apartarnos del mal.Ver v. 11. — Según el hebr. sigue desarrollándose el mismo concepto anterior: no se trata de repetir que los mandamientos deben cumplirse. Eso no añadiría ninguna enseñanza. Se trata de custodiarlos, es decir, conocer y conservar empeñosamente las palabras de Dios en la memoria y la meditación, como María Santísima (Luc. 2, 19 y 51). Ver nota de Joüon sobre Luc. 11, 28. Entonces, dice el v. 6, no temeremos cumplirlos, pues estaremos preparados. Es lo que enseña Jesús en Marc. 14, 38. — Se ve lo que significa, para la oración, el 4-6
conocer la Palabra divina. El que no conoce a Cristo, se forma falsa idea de Él, y no es escuchado cuando pide en su nombre (Juan 16, 23), porque el Padre ve que no está 7
invocando al verdadero Cristo (S. Agustín). — No es esto una audaz promesa como la de Pedro: No te negaré. Muy al contrario, es como decir: me aprovecharé de los recursos 8
de tu gracia. Ver Juan 15, 5; Gál. 2, 21; Fil. 2, 13.

BET.

9 ¿Cómo enmenderá el joven su conducta?
Conservando tus palabras.
10 Te busco con todo mi corazón;
no me dejes desviar de tus mandamientos.
11 Dentro de mi corazón deposito tus palabras,
para no pecar contra Ti.
12 Bendito eres Tú, oh Señor;
enséñame tus justos preceptos.
13 Anunciado han mis labios
todos los oráculos de tu boca.
14 Me he deleitado más que en todos los tesoros,
en seguir el camino de tus preceptos.
15 Contemplo tus mandamientos,
y considero tus leyes.
16 Me deleito en tus preceptos,
y no me olvido de tus palabras.

GUIMEL.

17 Concede esta gracia a tu siervo de que viva,
y guarde tus palabras.
18 Quita el velo a mis ojos
y contemplaré las maravillas de tu Ley.

9 ¿Hay doctrina más pedagógica que ésta? Ya el tierno joven para vencer nuestra naturaleza viciada, ha de acostumbrarse a leer y custodiar la santa Palabra, guía y fortaleza en el sendero que conduce a Dios. Ver Kempis libro
11 IV, cap. 11. — ¡Estupendo secreto que nos descubre el modo de no ofender a Dios jamás! S. Pablo confirma esta virtud de la Palabra que nos salva (Rom. 1, 16), nos prepara para toda obra buena (II Tim. 3, 16 s.) y que por eso debe permanecer en nosotros "opulentamente" (Col. 3, 16 texto
12 griego). Ver v. 4-6 y nota; v. 104. — *Enséñame:* Jesús fué ante todo el Maestro bueno, y enseña a los pequeños lo que oculta a los sabios. Ver Mat. 23, 8-10; Luc. 10, 21;
13 Juan 6, 45; Hebr. 8, 11. — ¡Quién pudiera decir esta maravilla! Es el supremo mandato de Jesús a los Apóstoles: enseñar todo lo que Él les había trasmitido (ver Mat. 5, 19; 28, 20; Marc. 16, 15; Juan 15, 15; S. 16, 4; 39, 10 s.; Sab. 7, 13; Dan. 12, 3). Es lo que Jesús declaró y cumplió

BETH.

In quo corrigit adolescentior viam suam? 9
In custodiendo sermones tuos.
In toto corde meo exquisivi te; 10
ne repellas me a mandatis tuis.
In corde meo abscondi eloquia tua, 11
ut non peccem tibi.
Benedictus es, Domine; 12
doce me justificationes tuas.
In labiis meis, pronuntiavi 13
omnia judicia oris tui.
In via testimoniorum tuorum delectatus sum, 14
sicut in [d] omnibus divitiis.
In mandatis tuis exercebor; 15
et considerabo vias tuas.
In justificationibus tuis meditabor; 16
non obliviscar sermones tuos.

GHIMEL.

Retribue servo tuo, vivifica me; 17
et custodiam sermones tuos.
Revela oculos meos; 18
et considerabo mirabilia de lege tua.

[d] sicut in: *plus quam de.* 14

con su misión por excelencia (Juan 14, 26; 17, 6-8; 18, 37, etcétera). — Nótense los diversos aspectos en que se toma 16
la Palabra de Dios en las diversas estrofas: preceptos, palabras, caminos, mandamientos, instituciones, juicios, justificaciones, testimonios, decretos, oráculos, etc. Es decir que no se contemplan solamente las normas morales, sino también las revelaciones dogmáticas en que ellas descansan, y las promesas que nos mueven a seguirlas con amor. De ahí que diga: *me deleito.* — *Quita el velo:* Confesión 18
de que no somos capaces de entender por nosotros mismos (I Cor. 2, 14) sino por el Espíritu Santo que es quien inspiró la S. Escritura (II Pedr. 1, 20) y nos hace penetrar hasta las profundidades de Dios (I Cor. 2, 10). Esto hizo Jesús con los Apóstoles. Ver v. 12 y 34 y notas; Luc. 24, 45; Hech. 16, 14; II Cor. 3, 15 s.; I Juan 5, 20.

19 Peregrino soy yo sobre la tierra;
no me ocultes tus preceptos.
20 Arde mi alma en deseos de amar
tus leyes en todo tiempo.
21 Tú amenazas a los soberbios.
Malditos aquellos que se desvían de tus manda-
22 Líbrame del oprobio y del desprecio; [mientos.
pues he guardado tus testimonios.
23 Hasta los príncipes se sientan y deliberan contra mí;
mas tu siervo contempla tus justos preceptos.
24 Porque tus decretos son mi meditación,
y tus justas leyes mis consejeros.

DALET.

25 Pegada está contra el suelo mi alma;
vuélveme la vida según tu palabra.
26 Te expongo el estado de mi carrera, y me atiendes;
amaéstrame en tus justísimas disposiciones.
27 Enséñame el camino de la justicia;
y contemplaré tus maravillas.
28 Adormecióse de tedio el alma mía;
comunícame vigor con tus palabras.
29 Aléjame de la senda de la iniquidad;
hazme la gracia de que viva según tu Ley.
30 Escogido he el camino de la verdad;
tengo siempre presentes tus juicios.

19 *Peregrino* en la oscuridad, y no podría vivir sin la luz (II Pedr. 1, 19; Kempis IV, 11) y la consolación de tu
20 Palabra (Rom. 15, 4). — *Arde mi alma.* San Ambrosio compara el don de la Palabra de Dios, vehículo de la Sabi-
21 duría, con el beso de la boca divina (Cant. 1, 1). — Esta terrible maldición para los que se apartan de la Palabra de Dios, es el reverso de la bienaventuranza del vers. 2. Ver la asombrosa declaración de Jesús en Juan 12, 47 s.
23 — El sentido es, según el hebreo: aunque los príncipes se confabulen contra mí, no dejaré de meditar tus preceptos. Los poderosos de este mundo persiguen siempre a los que observan la Ley de Dios, pues la conducta del justo es una acusación contra ellos. (Ver II Tim. 3, 12; Juan 17, 14). —
26 *El estado de mi carrera:* mis acciones, preocupaciones y necesidades y mi impotencia para remediarlas (ver S. 36,

Incola [e] ego sum in terra; 19
non abscondas a me mandata tua.
Concupivit anima mea desiderare 20
justificationes tuas, in omni tempore.
Increpasti superbos; 21
maledicti qui declinant a mandatis tuis.
Aufer a me opprobrium, et contemptum; 22
quia testimonia tua exquisivi.
Etenim sederunt principes, et adversum me loque- 23
[bantur;
servus autem tuus exercebatur in justificationibus
Nam et testimonia tua meditatio mea est; [tuis. 24
et consilium meum justificationes tuæ.

DALETH.

Adhæsit pavimento [f] anima mea; 25
vivifica me secundum verbum tuum.
Vias meas enuntiavi, et exaudisti me; 26
doce me justificationes tuas.
Viam justificationum tuarum instrue me; 27
et exercebor in mirabilibus tuis.
Dormitavit [g] anima mea præ tædio; 28
confirma me in verbis tuis.
Viam iniquitatis amove a me; 29
et de lege tua miserere mei.
Viam veritatis elegi; 30
judicia tua non sum oblitus.

[e] Incola: *peregrinus.*—[f] pavimento: *pulveri.*—[g] Dormitavit: *curvata incedit.* — 19, 25, 28

5; 114, 6 y notas). — *Enséñame:* Ver v. 12 y 18 y notas. 27
Tus maravillas: que están encerradas en los misterios de la gracia y sabiduría de Dios y en su modo de gobernar al mundo (Ecli. 24). — *Adormecióse.* Hebr.: *mi alma está* 28
encorvada (Rembold). La palabra de vida es lo que levanta y fortalece. Ver v. 11 y nota; Juan 6, 64; Sant. 1, 21. — Nótese el inmenso vigor de estas expresiones, verdaderos gri- 30
tos de la fe, que comprometen el honor de Dios. Si el que confía en su misericordia no puede quedar confundido (S. 32, 22 y nota), ¿cómo podría ser engañado por el "padre de la mentira", el hombre que, confesando su nada, se apoya sin vacilar en la palabra de un Dios? (Juan 8, 31 s. y 44).

31 Me apoyé, Señor, en tus testimonios;
no permitas que me vea confundido.
32 Corrí por el camino de tus mandamientos,
cuando ensanchaste mi corazón.

HE.

33 Dame, oh Señor, por norma el camino de tus jus-
e iré siempre por él. [tos mandamientos;
34 Dame inteligencia, y estudiaré tu Ley;
la observaré con todo mi corazón.
35 Guíame por la senda de tus preceptos;
pues ésa es la que deseo.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios;
no lo dejes ir en pos de la codicia.
37 Aparta mis ojos para que no miren la vanidad;
haz que viva siguiendo tu camino.
38 Haz que tu siervo se afirme en tu palabra,
por medio de tu temor.
39 Aparta de mí el oprobio que recelo;
pues tus juicios son tan amables.
40 Mira cómo estoy enamorado de tus mandamientos;
hazme vivir conforme a tu justicia.

32 Ésta es una de las grandes perlas de la S. Escritura, que nos hace elevarnos de la pura vía purgativa hacia la unitiva, o de amor, mediante la iluminativa o descubrimiento de los inefables atractivos de Dios. Cuando Él dilata nuestro pequeño corazón revelándonos los misterios de su sabiduría (I Cor. 2, 7) y de su amor y bondad que superan toda ciencia (Ef. 3, 19), entonces la caridad, que es la plenitud de la Ley (Rom. 13, 10), viene a nosotros por el Espíritu Santo (Rom. 5, 5), y entonces, ya no caminamos, sino corremos por el camino de los mandamientos (Salmo 34 36, 4). — *Dame inteligencia.* Bien podríamos temer no alcanzarla nunca para tan altas cosas, si no fuera que Jesús la promete precisamente a los que nos sentimos pequeños! Ver los vers. 12, 73 y 169; Luc. 10, 21; Prov. 9, 4; Is. 28, 9; 29, 18; I. Cor. 1, 27 s.; II Cor. 4, 3; Sant. 36 1, 5, etc. — No somos más que mentira y pecado (Denz. 195). Solamente Dios que gobierna los corazones (Denz. 177), puede apartar el nuestro de la avaricia que es una idolatría (Col. 3, 5) y raíz de todos los males (I Tim. 6, 9), y hacer que pongamos nuestra ambición en Él (Mat. 6, 21). 37 — Continúa el mismo concepto y lo amplía. *Vanidad no*

Adhæsi testimoniis tuis, Domine; 31
noli me confundere.
Viam mandatorum tuorum cucurri, 32
cum dilatasti cor meum.

HE.

Legem pone mihi, Domine, viam justificationum 33
et exquiram eam semper. [tuarum;
Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam; 34
et custodiam illam in toto corde meo.
Deduc me in semitam mandatorum tuorum, 35
quia ipsam volui.
Inclina cor meum in testimonia tua, 36
et non in avaritiam.
Averte oculos meos, ne videant vanitatem; 37
in via tua vivifica me.
Statue servo tuo eloquium tuum, 38
in timore tuo.
Amputa opprobrium meum, quod suspicatus sum [b]; 39
quia judicia tua jucunda.
Ecce concupivi mandata tua; 40
in æquitate tua vivifica me.

[b] Amputa opprobium...: *aufer opprobrium meum, quod timeo.* 39

sólo es el mundo; somos nosotros mismos con nuestras concupiscencias (S. Agustín). El cristiano supera el ideal del oráculo griego "conócete a ti mismo", pues sabe que "nadie puede añadir un codo a su estatura" (Mat. 6, 27; Denz. 187) y eleva su mirada, de la pura introspección, para fijarla en Cristo, "autor y consumador de la fe" (Hebr. 12, 2). El filósofo tomista J. Maritain hace notar que esa elevación sobre el puro análisis de nosotros mismos, es condición indispensable de la contemplación. Es dejar lo negativo por lo positivo; el no ser, por el Sér. Es lo que expresa el Doctor de Hipona: "En mí hallo muerte, mas no hallo dónde vivir sino en Ti." — Nótese el proceso: parte del temor, descubre luego la suavidad de Dios en sus palabras, y concluye ansiando la santidad. Son las tres vías de la vida espiritual (ver S. 33, 9; 110, 10 y nota; I Juan 5, 3; 4, 8; Mat. 11, 30; I Pedr. 2, 3, y Ecli. 4, 18 ss.) que señala todo este proceso. 38-40

VAU.

41 Venga, oh Señor, sobre mí tu misericordia;
venga a mí tu salvación, según tu promesa.
42 Y daré por respuesta a los que me zahieren,
que tengo puesta mi esperanza en tus promesas.
43 Nunca quites de mi boca la palabra de la verdad,
ya que tanto he confiado en tus promesas.
44 Con eso observaré siempre tu Ley,
para siempre y por los siglos de los siglos.
45 Caminaré con libertad;
porque busqué tus mandamientos.
46 Hablaré de tus testimonios delante de los reyes;
no me avergonzaré de ellos.
47 Me recrearé en tus preceptos,
objeto de mi amor.
48 Alzaré mis manos hacia tus mandamientos, que
meditaré tus justas disposiciones. [tanto amo;

ZAIN.

49 Acuérdate de la promesa que hiciste a tu siervo,
con que me diste esperanza.
50 Ella me consuela en medio de mi humillación;
tu palabra me da la vida.
51 Los soberbios me escarnecen hasta el extremo;
pero yo no me separo de tu Ley.
52 Acuérdome, oh Señor, de tus eternos juicios,
y quedo consolado.

43 *Tus promesas.* Hebr.: *tus juicios.* De ahí que no quiera
44 ss. otra sabiduría que la de Dios. — Notemos también aquí el orden de las ideas: conservando en mi boca la Palabra de Dios, seré capaz de cumplir su Ley (v. 11 y nota); cumpliéndola, viviré en anchura de espíritu (análoga promesa se nos hace en Prov. 4, 10-12). Entonces no temeré
46 ni a los reyes, y me gozaré, etc. (v. 89 y nota). — Véase la promesa de Jesucristo en Mat. 10, 19 y 20. Texto citado en
48 la Misa de las vírgenes mártires. — *Alzar las manos* es símbolo de oración o de juramento. El salmista quiere decir: adoro y deseo tus palabras como a Ti mismo. (V. 105
49 y nota.) — Aquí, como en los vers. 41, 58, 65, 81, etc., vemos que las palabras de Dios son la medida de sus promesas. Nuestra esperanza crece en la proporción en que las vamos conociendo. Y ningún deseo nuestro puede al-

VAU.

Et veniat super me misericordia tua, Domine; 41
salutare tuum secundum eloquium tuum.
Et respondebo exprobrantibus mihi verbum, 42
quia speravi in sermonibus tuis.
Et ne auferas de ore meo verbum veritatis us- 43
quia in judiciis tuis supersperavi [1]. [quequaque,
Et custodiam legem tuam semper, 44
in sæculum, et in sæculum sæculi.
Et ambulabam in latitudine, 45
quia mandata tua exquisivi.
Et loquebar in testimoniis tuis in conspectu re- 46
et non confundebar. [gum,
Et meditabar in mandatis tuis, 47
quæ dilexi.
Et levavi manus meas ad mandata tua, quæ di- 48
et exercebar in justificationibus tuis. [lexi;

ZAIN.

Memor esto verbi tui servo tuo, 49
in quo mihi spem dedisti.
Hæc me consolata est in humilitate mea, 50
quia eloquium tuum vivificavit me.
Superbi inique agebant usquequaque; 51
a lege autem tua non declinavi.
Memor fui judiciorum tuorum a sæculo [k], Domine; 52
et consolatus sum.

[1] in judiciis tuis supersperavi: *judicia tua exspecto.* — 43
[k] a sæculo: *ab antiquo.* 52

canzar semejante medida, porque ella sobrepuja toda imaginación. — San Pablo destaca esta virtud propia de las 50
Escrituras divinas: son un don que Dios nos envía para consuelo. Y en vano lo buscaremos igual en ningún libro humano. Ver v. 92; S. 18, 9; Rom. 15, 4; Jer. 15, 16; I Mac. 12, 9, etc. *Me da la vida:* Jesús confirma esto expresamente en Juan 6, 64. — De todas las cosas divinas, 51
la más burlada y odiada por el mundo es la Palabra. El mismo Cristo lo dice en Juan 17, 14, y se explica, porque ella es el arma de Dios (Hebr. 4, 12) y su instrumento de salvación (Rom. 1, 16). Ver v. 74 y nota; v. 86 s.; I Mac. 1, 59 siguiente.

53 Desmayo de dolor,
por causa de los pecadores que abandonan tu Ley.
54 Tus justos mandamientos son la materia de mis [cantos,
en el lugar de mi destierro.
55 Durante la noche me acuerdo de tu nombre, oh [Señor,
y guardo tu Ley.
56 Es cosa propia mía
observar bien tus decretos.

HET.

57 Mi porción, oh Señor,
digo yo que es guardar tu Ley.
58 Tu favor imploro con todo mi corazón;
apiádate de mí, según tu promesa.
59 Examino mi vida,
y enderezo mis pasos a la observancia de tus [mandamientos.
60 Resuelto estoy, y nada me arredra
a cumplir tus preceptos.
61 Los lazos de los pecadores me rodean por todas [partes;
mas no me olvido de tu Ley.
62 A media noche me levanto a tributarte gracias
por tus juicios llenos de justicia.
63 Me asocio a cuantos te temen
y observan tus mandamientos.
64 Llena está la tierra, oh Señor, de tus piedades.
Amaéstrame en tus justísimos preceptos.

TET.

65 Usado has de bondad, oh Señor, con tu siervo,
según tu promesa.

53 El hebreo dice: *el fuego de la indignación se apodera de mí a causa de los malos*, etc. Ambos sentimientos son propios del alma cristiana. Jesús, que comía con los pecadores para mostrarles su corazón, se indignaba con la doblez de los fariseos y con los mercaderes del Templo, y también desfallecía de dolor por ellos hasta el sudor de
54 sangre. — *Materia de mis cantos*, y no ordenanzas de un tirano. Entre ambos conceptos media todo el abismo de la
55 s. espiritualidad. — Dice San Ambrosio: "David se levantaba cada noche a orar y alabar a Dios (v. 62). Y es porque el amor a su Palabra le desbordaba del corazón (v. 56). Imitémosle consagrándonos, antes de dormir cada noche a la

Defectio tenuit me,
pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.
Cantabiles mihi erant justificationes tuæ,
in loco peregrinationis meæ.
Memor fui nocte nominis tui, Domine;
et custodivi legem tuam.
Hæc facta est mihi,
quia justificationes tuas exquisivi.

HETH.

Portio mea, Domine,
dixi custodire legem tuam.
Deprecatus sum faciem tuam in toto corde meo;
miserere mei secundum eloquium tuum.
Cogitavi vias meas,
et converti pedes meos in testimonia tua.
Paratus sum, et non sum turbatus,
ut custodiam mandata tua.
Funes peccatorum circumplexi sunt me;
et legem tuam non sum oblitus.
Media nocte surgebam ad confitendum tibi,
super judicia justificationis tuæ.
Particeps ego sum omnium timentium te;
et custodientium mandata tua.
Misericordia tua, Domine, plena est terra;
justificationes tuas doce me.

TETH.

Bonitatem fecisti cum servo tuo, Domine,
secundum verbum tuum.

lectura y meditación de la Palabra de Dios (ver S. 1, 2; 63, 7). — *Mi porción:* Notemos que no habla de obligación sino de ventaja. Tal es el privilegio de los que creen que Dios es nuestro Padre. Jesús llama "su comida" el hacer la voluntad del Padre (Juan 4, 34). — *Tu favor:* Vulg. y Hebr.: *tu rostro;* es decir, la visión luminosa de la fe viva, que nos hace sentir interiormente la realidad de Dios, no obstante las tinieblas de nuestra carne. — *Me asocio a cuantos te temen:* Forman un cuerpo místico todos los que temen al Señor, unidos en la Iglesia cuya cabeza es Cristo. Ver v. 74 y 79; S. 24, 21; 100, 6; Mat. 18, 20.

66 Enséñame la bondad, la doctrina y la sabiduría;
pues soy fiel a tus preceptos.
67 Antes de verme humillado, pequé;
por ello obedezco yo tu palabra.
68 Bueno eres Tú por tu benevolencia;
instrúyeme en tus justísimas disposiciones.
69 Mil calumnias forjan contra mí los pecadores;
pero yo con todo mi corazón guardo tus manda-
70 Coagúlase su corazón como la leche, [mientos.
mas yo me complazco en tu Ley.
71 Bien me está que me hayas humillado,
para que aprenda tus preceptos.
72 Mejor es para mí la Ley de tu boca,
que millones de oro y plata.

JOD.

73 Tus manos me hicieron, y me formaron;
dame inteligencia, y aprenderé tus mandamientos.
74 Venme los que te temen, y se llenan de gozo,
porque pongo toda mi esperanza en tus palabras.
75 Conozco, Señor, que son justos tus juicios;
conforme a tu verdad me has humillado.
76 Venga la misericordia tuya a consolarme,
según la palabra que diste a tu siervo.
77 Vengan sobre mí tus piedades, y viviré;
pues tu Ley es mi meditación.
78 Confundidos sean los soberbios, porque me tratan
mas yo meditaré tus mandamientos. [con perfidia;

66 *Enséñame* porque creo en Ti como maestro. Ver vv. 12, 70 18, 34 y notas; Mat. 11, 29. — En hebreo: *engrosóse el corazón de ellos como sebo.* La crasitud significa la dureza de corazón. Ver Deut. 32, 15; Mat. 13, 15; Hech. 28, 27. — 71 Ver v. 67. Esta confesión es el primer paso hacia la vida espiritual. Es el "arrepentirse y creer al Evangelio", o sea el Mensaje del perdón y del amor (Marc. 1, 15; Col. 1, 28). 72 — *Millones de oro y plata.* "La caridad ama ella más la Ley de Dios, que la codicia ama el oro y la plata." (San Agustín.) Pero esto no es lo propio de nuestra natural inclinación, sino todo lo contrario. Sólo el don de Sabiduría nos lleva a ese amor, haciéndonos conocer y saborear el verdadero bien. Sólo entonces "nacemos de nuevo" (Juan 3, 3) y ponemos el corazón donde está nuestro nuevo tesoro (Luc. 12, 34; Col. 3, 1). ¡Ese don se da gratis a

Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me, 66
quia mandatis tuis credidi.
Priusquam humiliarer ego deliqui; 67
propterea eloquium tuum custodivi.
Bonus es tu, et in bonitate tua 68
doce me justificationes tuas.
Multiplicata est super me iniquitas superborum [1]; 69
ego autem in toto corde meo scrutabor mandata
Coagulatum est sicut lac cor eorum; [tua. 70
ego vero legem tuam meditatus sum.
Bonum mihi quia humiliasti me, 71
ut discam justificationes tuas.
Bonum mihi lex oris tui, 72
super millia auri, et argenti.

JOD.

Manus tuæ fecerunt me, et plasmaverunt me; 73
da mihi intellectum, et discam mandata tua.
Qui timent te videbunt me, et lætabuntur, 74
quia in verba tua supersperavi.
Cognovi, Domine, quia æquitas judicia tua; 75
et in veritate tua humiliasti me.
Fiat misericordia tua ut consoletur me, 76
secundum eloquium tuum servo tuo.
Veniant mihi miserationes tuæ, et vivam, 77
quia lex tua meditatio mea est. [fecerunt in me;
Confundantur superbi, quia injuste iniquitatem 78
ego autem exercebor in mandatis tuis.

[1] Multiplicata est...: *suggesserunt mihi falsa superbi.* 69

todo el que lo pida! Sant. 1, 5; Sab. Cap. 6-9. — Pide 73
que se le haga comprender esa maravilla del versículo anterior. Ver v. 34 y nota. — "El perfume de paz que 74
exhala en torno suyo, recrea y alegra a los demás, es un estímulo y una energía para la santificación de cuantos conocen a Dios." (Rup. de Manresa.) Ver v. 63 y nota. En tanto que para otros esa confianza es "locura o escándalo". (Ver v. 51 y nota; S. 36, 12; 111, 9-10; I Cor. 1, 23; Hech. 17, 32; 7, 54.) Dios hace que su Palabra sea así como una piedra de toque de las almas (Luc. 1, 34 s.; Hebr. 4, 12; I Pedr. 2, 6 s.; I Juan 4, 6). — *Viviré:* "Vida que lo sea en 77
verdad, no hay más que la vida de Dios, y la vida nuestra está escondida con Cristo en Dios." S. Agustín. (Col. 3, 3.)

79 Reúnanse conmigo los que te temen,
y los que conocen tus testimonios.
80 Haz que mi corazón se conserve puro en tus mandamientos,
para que no quede confundido.

CAF. [de Ti viene;

81 Desfallece mi alma, suspirando por la salud que
mas espero firmemente en tu palabra.
82 Desfallecen mis ojos de tanto esperar tu promesa,
y dicen: ¿Cuándo será que me consolarás?
83 Porque soy como un odre expuesto a la escarcha;
mas no olvido tus justos preceptos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?
85 Cuéntanme los impíos fábulas.
¡Cuán diferente es todo esto de tu Ley!
86 Todos tus preceptos son verdad.
Me persiguen injustamente; socórreme.
87 Poco faltó que no dieran conmigo en tierra;
pero yo no abandoné tus preceptos.
88 Vivifícame según tu misericordia;
y observaré los mandamientos salidos de tu boca.

LAMED.

89 Eternamente, oh Señor,
permanece en los cielos tu palabra.

79 Es la "pequeña grey" que ansía reunirse para hablar de
81 Dios. Ver v. 63 y nota; S. 132, 1; Mal. 3, 16. — Con este deseo ardiente que expresa el ansia de Israel por el Mesías, hemos de vivir hoy suspirando por su venida. (Cat. Rom.
83 I, 8, 2.) Ver Apoc. 22, 17; S. 129, 6 s. y notas. — En hebreo: *como un pellejo expuesto al humo que pierde su forma,*
84 *encogiéndose y arrugándose.* — Ver la respuesta de Dios en
85 Apoc. 6, 10-11; II Pedr. 3, 9; Hebr. 11, 40. — Hebr.: *cavárónme fosas los impios, ésos que desdoran tu Ley.* El texto de la Vulgata tiene gran elocuencia para expresar cómo la sabiduría de los hombres, aunque parece lúcida, no puede nunca satisfacer al alma como la Palabra de Dios. Tal es el sentido de la célebre confesión de San Agustín: "Nos hiciste para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que no reposa en Ti." Ver S. 93, 11 y nota. La Iglesia eligió este texto para el Introito de la Misa de S. Justino (14 de

Convertantur mihi timentes te, 79
et qui noverunt testimonia tua.
Fiat cor meum immaculatum in justificationibus 80
tuis,
ut non confundar.

CAPH.

Defecit in salutare tuum [m] anima mea; 81
et in verbum tuum supersperavi.
Defecerunt oculi mei in eloquium tuum, 82
dicentes: Quando consolaberis me?
Quia factus sum sicut uter in pruina; 83
justificationes tuas non sum oblitus.
Quot sunt dies servi tui? 84
Quando facies de persequentibus me judicium?
Narraverunt mihi iniqui fabulationes, 85
sed non ut lex tua.
Omnia mandata tua veritas, 86
inique persecuti sunt me, adjuva me.
Paulominus consummaverunt me in terra; 87
ego autem non dereliqui mandata tua.
Secundum misericordiam tuam vivifica me; 88
et custodiam testimonia oris tui

LAMED.

In æternum, Domine, 89
verbum tuum permanet in cælo.

[m] in salutare tuum: *præ desiderio salutis meæ.* 81

abril), el cual decepcionado de todas las escuelas filosóficas "estudió la palabra del divino Crucificado y se convirtió al cristianismo" (Dom Lefebvre), pues en ella, como dice la Oración de dicha Misa, "le enseñó Dios maravillosamente la eminente ciencia de Jesucristo (Filip. 3, 8) por medio de la locura de la Cruz" (I Cor. 1, 23). — Misterio 89
digno de constante meditación: en el cielo permanece eternamente la misma Palabra cuyo don nos anticipa Dios en la Sagrada Escritura! Y esa Palabra, esa Sabiduría de Dios, que hace la felicidad del cielo, es el mismo Cristo, Verbo, es decir Palabra del Padre, hecha hombre, Sabiduría encarnada, por quien y para quien todo fué creado. Ver vers. 44, 93, 98, 111; I Pedr. 1, 23-25; Apoc. 14, 6; Sab. 9, 9-11, etcétera.

90 Tu verdad subsiste de generación en generación.
Cimentaste Tú la tierra, y está firme.
91 En virtud de tu mandato continúa el día;
pues todas las cosas te sirven.
92 A no haber sido tu Ley el objeto de mi meditación,
hubiera sin duda perecido en mi angustia.
93 Nunca jamás olvidaré tus justas instituciones;
pues me diste en ellas la vida.
94 Tuyo soy yo, sálvame,
porque investigo con ansia tus mandamientos.
95 Están los pecadores a la mira de mí para per-
mas yo estudio tus oráculos. [derme;
96 Tengo visto el fin de lo más perfecto y cumplido;
sólo tu Ley no tiene ningún término ni medida.

MEM.

97 ¡Cuán amable me es tu Ley, oh Señor!
Todo el día es materia de mi meditación.
98 Con tu mandamiento me hiciste superior en pru-
dencia a mis enemigos;
pues lo tengo eternamente ante mis ojos.
99 Comprendo más que todos mis maestros;
porque tus mandamientos son mi meditación.

91 "El cielo y la tierra son, en su estabilidad, una imagen y una prueba de la inmutabilidad de la Ley. Más aún: existía ya la Ley antes de los cielos y la tierra eternamente, junto con la verdad que está en Dios, y es Dios mismo. Como es eterno en el cielo, es también inmutable en la tierra. Promulgada por Moisés, traspasa las edades, idéntica siempre, inalterada en su contenido, indefectible en sus promesas." (Rup. de Manresa.) La Palabra creadora es también conservadora. Sin ella nada podría subsistir. Ver
92 Salmo 103, 29 y nota. — Ver versículo 50 y nota. —
94 *Tuyo soy.* "Sólo aquél puede decirlo, cuyos pensamientos y afectos están enteramente puestos en Dios, que desprecia todo otro bien y que dice a Jesús, como los Apóstoles: muéstrame al Padre y ello me basta." (S. Ambrosio.) —
95 Es decir que en las persecuciones de los enemigos, el remedio está en buscar las divinas palabras, fuente de la
96 sabiduría y "río de la gracia" (Benedicto XV). — Todo pasa, menos la Palabra de Dios, que no dejará de cumplirse ni en una jota (Mat. 5, 18; 24, 35). El salmista nos ofrece un vigoroso contraste entre la limitación de todo lo humano y la única inmensidad que puede saciarnos.

In generationem et generationem veritas tua; 90
fundasti terram, et permanet.
Ordinatione tua perseverat dies, 91
quoniam omnia serviunt tibi.
Nisi quod lex tua meditatio mea est, 92
tunc forte periissem in humilitate mea.
In æternum non obliviscar justificationes tuas; 93
quia in ipsis vivificasti me.
Tuus sum ego, salvum me fac, 94
quoniam justificationes tuas exquisivi.
Me exspectaverunt peccatores ut perderent me; 95
testimonia tua intellexi.
Omnis consummationis vidi finem; 96
latum mandatum tuum nimis.

MEM.

Quomodo dilexi legem tua, Domine? 97
tota die meditatio mea est.
Super inimicos meos prudentem me fecisti man- 98
dato tuo;
quia in æternum mihi [a] est.
Super omnes docentes me intellexi, 99
quia testimonia tua meditatio mea est.

[a] mihi: *mecum*. 98

Ver v. 85 y nota. — "Hay hombres que dedican su vida 97
al estudio de los Clásicos, y esto se considera una noble pasión aunque se trata de autores paganos. ¿No ha de ser más fuerte el amor por las páginas que ha escrito el mismo Dios?" (P. de Segor.) Tal fué la pasión de hombres como S. Agustín, S. Bernardo y tantos otros, que apenas escribían una frase sin una cita de los Libros Sagrados. Los privilegiados frutos de este amor se muestran en los vers. que siguen. — ¡Qué sabiduría se revela en estas palabras! 98
El pobre israelita, oprimido por todos los paganos, no perdió su existencia ni la de su raza, porque conocía la Santa Ley, y en ésta, los designios de Dios. — La Paráfrasis que 99 s.
ofrece Scío explica esta notable superioridad del salmista sobre todos los doctores y ancianos, diciendo: "porque por medio de una seria y continua meditación, me habéis hecho comprender cuál sea su espíritu verdadero". Jesús establece esta superioridad del conocimiento espiritual sobre el puramente intelectual (Luc. 10, 21. Ver S. 130, 1; Job 12, 20; Sab. 8, 10; II Tim. 3, 15).

100 Más que los ancianos entiendo;
porque investigo tus preceptos.
101 Desvío mis pies de todo mal camino,
para obedecer tus palabras.
102 De tus estatutos no me aparto,
porque Tú me diste la Ley.
103 ¡Oh cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
más que la miel a mi boca.
104 Caudal de ciencia saco de tus mandamientos;
por eso aborrezco toda senda de iniquidad.

NUN.

105 Antorcha para mis pies es tu palabra,
y luz para mis sendas.
106 Juré, y lo sostengo
observar los decretos de tu justicia.
107 Abatido me veo, Señor, en gran manera;
vivifícame según tu promesa.
108 Recibe, oh Señor, con agrado el homenaje de [mis labios;
enséñame tus juicios.
109 Tengo siempre mi alma en la mano,
pero no me olvido de tu Ley.
110 Me tienden lazos los pecadores; [mientos.
pero yo no salgo del camino de tus manda-
111 He adquirido tus testimonios para eterna he- [rencia;
pues son ellos la alegría de mi corazón.

102 Hermoso acto de amor: los cumplo porque se trata de Ti. De ahí la dulzura que expresa el v. 103. Ver Salmo
104 38, 10. — *ciencia* hebr.: *sabiduría*. Crampon traduce: "me hago inteligente" (ver S. 18, 8). Sobre la importancia de entender la Palabra, ver lo que dice Jesús en
105 Mat. 13, 19. — El IV Concilio de Constantinopla cita este texto y otros concordantes (S. 18, 9; Prov. 6, 23; Is. 26, 9 LXX) para mostrar que las divinas palabras "se asimilan verdaderamente a la luz", y dispone que el libro de los Santos Evangelios "en cuyas sílabas encontramos toda la salvación", debe adorarse lo mismo que la Cruz y la Imagen de N. S. Jesucristo. Agrega si alguien no lo adora, no lo verá, "cuando Él venga en la gloria paterna a ser glorificado y glorificar a sus santos"
107 (II Tes. 1, 10). Denz. 336 s. Ver v. 48 y nota. — *Abatido*, a causa de lo dicho en el v. 106, pues los decretos divinos son contrarios a la sabiduría del mundo. De ahí que sólo

Super senes intellexi,
quia mandata tua quæsivi.
Ab omni via mala prohibui pedes meos,
ut custodiam verba tua.
A judiciis tuis non declinavi,
quia tu legem posuisti mihi.
Quam dulcia faucibus meis eloquia tua,
super mel ori meo!
A mandatis tuis intellexi;
propterea odivi omnem viam iniquitatis.

NUN.

Lucerna pedibus meis verbum tuum,
et lumen semitis meis.
Juravi, et statui
custodire judicia justitiæ tuæ.
Humiliatus sum usquequaque, Domine;
vivifica me secundum verbum tuum.
Voluntaria oris mei beneplacita fac °) Domine;
et judicia tua doce me.
Anima mea in manibus meis semper;
et legem tuam non sum oblitus.
Posuerunt peccatores laqueum mihi;
et de mandatis tuis non erravi.
Hereditate acquisivi testimonia tua in æternum,
quia exsultatio cordis mei sunt.

°) Voluntaria oris...: *vota oris mei benigne suscipe.*

cuente con el auxilio que reclama de Dios.—*El homenaje de los labios* consiste en las oraciones y alabanzas (S. 49, 14 y nota). El suplicante pide a Dios que Él mismo se los haga gratos, pues sabe que el hombre es incapaz de hacerlo (Denz. 198). — *Tengo mi alma en la mano:* modismo hebreo que señala el sumo grado de peligro (Job. 13, 14). — Ha adquirido como su patrimonio más precioso los documentos que contienen las palabras de Dios, o sea el tesoro escondido (Mat. 13, 44). La Sagrada Biblia fué el primer libro publicado por la imprenta, y tuvo muchas y espléndidas ediciones en los tiempos de mayor fe. S. Agustín no vacila en equiparar la Palabra de Dios a la Hostia consagrada. ¡Oh, si en cada hogar cristiano se leyese y meditase la Palabra de Dios! Ver vers. 105 y nota.

Incliné mi corazón a la práctica de tus justos mandamientos,
perpetuamente, por la esperanza del galardón.

SAMEC.

Aborrezco a los impíos;
y amo tu Ley.
Tú eres mi auxilio y amparo;
en tu palabra tengo puesta toda mi esperanza.
Retiraos de mí, malignos; [Dios.
me ocuparé en estudiar los mandamientos de mi
Acógeme según tu promesa, y haz que viva;
no permitas que quede burlada mi esperanza.
Ayúdame, y seré salvo;
meditaré continuamente tus justos decretos.
Desprecias a los que se desvían de tus preceptos;
porque injusto es su modo de pensar.
Reputo por prevaricadores a todos los pecadores
por eso amo tus testimonios. [de la tierra;
Traspasa con tu temor mis carnes;
pues tus juicios me llenan de espanto.

AIN.

Practico la rectitud y la justicia;
no me abandones en poder de mis calumniadores.
Da la mano a tu siervo para obrar el bien;
no me opriman con calumnias los soberbios.
Desfallecen mis ojos, esperando me venga de Ti
y el cumplimiento de tu palabra. [la salvación,
Trata a tu siervo conforme a tu misericordia;
enséñame tus decretos.

112 *Galardón:* "El hebreo expresa otro pensamiento: *hasta el fin.*" (Fillion.) Ver Mat. 10, 22; Hebr. 3, 6; Apoc. 2, 26. — *Impíos.* Hebr.: *los de corazón doble.* Ver S. 30, 7; Juan 1, 47; 3, 19; Sant. 1, 7 s.; 4, 8, etc. Sobre el odio véase S. 96, 10; Ecli. 25, 3, etc. — Es la actitud del que quiere sinceramente conocer a Dios: escapar de los mundanos que le roban el tiempo (S. 6, 9). — *Continuamente,* esto es, no sólo para conquistar la unión contigo, sino más aún después de ella y como único modo

Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas
in æternum, propter retributionem. 112

SAMECH.

Iniquos odio habui; 113
et legem tuam dilexi.
Adjutor, et susceptor meus es tu; 114
et in verbum tuum supersperavi.
Declinate a me, maligni; 115
et scrutabor mandata Dei mei.
Suscipe me secundum eloquium tuum, et vivam; 116
et non confundas me ab exspectatione mea.
Adjuva me, et salvus ero; 117
et meditabor in justificationibus tuis semper.
Sprevisti omnes discedentes a judiciis tuis, 118
quia injusta cogitatio eorum.
Prævaricantes reputavi [p] omnes peccatores 119
ideo dilexi testimonia tua. [terræ;
Confige timore tuo carnes meas; 120
a judiciis enim tuis timui.

AIN.

Feci judicium et justitiam; 121
non tradas me calumniantibus me.
Suscipe servum tuum [q] in bonum; 122
non calumnientur me superbi.
Oculi mei defecerunt in salutare tuum; 123
et in eloquium justitiæ tuæ.
Fac cum servo tuo secundum misericordiam 124
et justificationes tuas doce me. [tuam;

[p] Prævaricantes reputavi: *quasi scorias reputas.* — 119
[q] Suscipe servum tuum: *sponde pro servo tuo.* 122

de conservarla. (Ver Mat. 26, 41; Luc. 10, 42; 11, 23-27.) El v. 118 confirma la doctrina de éste, al mostrar cómo los que se apartan de la visión sobrenatural, dejan de pensar rectamente. — *Da la mano:* Notemos esta mara- 122
villa de la gracia que nos lleva como un niño. Ver Deuteronomio 32, 11.

125 Siervo tuyo soy yo;
dame inteligencia,
para que comprenda tus preceptos.
126 Tiempo es, oh Señor, de obrar;
han echado por el suelo tu Ley.
127 Por lo mismo, amo tus mandamientos
más que el oro y los topacios.
128 Por eso me encamino por la senda de todos tus preceptos;
detesto todos los caminos de la iniquidad.

FE.

129 Admirables son tus testimonios;
por eso los observa exactamente mi alma.
130 La explicación de tus palabras ilumina;
da inteligencia a los pequeñuelos.
131 Abro mi boca, y respiro;
porque siento ansias de tus mandamientos.
132 Vuelve hacia mí tus ojos, y apiádate de mí, [bre.
según sueles hacerlo con los que aman tu nom-
133 Conforme a tus palabras encamina mis pasos;
haz que no reine en mí injusticia alguna.
134 Líbrame de las calumnias de los hombres,
para que cumpla tus mandamientos.
135 Haz brillar sobre tu siervo la luz de tu rostro;
y enséñame tus justos decretos.

126 s. ¡Admiremos la elocuencia de este apremiante llamado! (Ver S. 101, 14.) Y el salmista, en una sublime reacción del amor, lejos de escandalizarse por el ambiente de apostasía que lo rodea, "por eso mismo" se adhiere más que nunca al amor de la divina Palabra (v. 127), y la conserva "como una antorcha que luce en lugar oscuro"
129 (II Pedr. 1, 19). — *Observa exactamente.* Fillion traduce: mi alma los estudia detenidamente. El conocimiento lo lleva a la admiración, y ésta a un ansia creciente de penetrar cada vez más esa sabiduría que "el primero que la estudió no acaba de conocerla, ni el último de penetrarla, porque su inteligencia es más vasta que el mar y su consejo más profundo que el abismo" (Ecli.
130 24, 26 s$_p$, versión Crampon). — Es éste un concepto que aparece en muchos libros de la Sagrada Escritura y debe

Servus tuus sum ego; 125
da mihi intellectum,
ut sciam testimonia tua.
Tempus faciendi, Domine; 126
dissipaverunt legem tuam.
Ideo dilexi mandata tua, 127
super aurum et topazion.
Propterea ad omnia mandata tua dirigebar; 128
omnem viam iniquam odio habui.

PHE.

Mirabilia testimonia tua; 129
ideo scrutata est ea anima mea.
Declaratio sermonum tuorum illuminat; 130
et intellectum dat parvulis.
Os meum aperui, et attraxi spiritum, 131
quia mandata tua desiderabam.
Aspice in me, et miserere mei, 132
secundum judicium diligentium nomen tuum.
Gressus meos dirige secundum eloquium tuum; 133
et non dominetur mei omnis injustitia.
Redime me a calumniis hominum, 134
ut custodiam mandata tua.
Faciem tuam illumina super servum tuum; 135
et doce me justificationes tuas.

---

llenar de gozo a las almas simples. Ver v. 105 y nota; S. 18, 8 s.; Prov. 1, 4; Sab. 10, 21; Mat. 11, 25, etc. — *Respiro:* 131
Hebr.: *Mis labios se entreabren jadeantes, tanto es lo que anhelo,* etc. Vulg.: *atraje el espíritu* (ver Hech. 10 44; Luc. 1, 41). — He aquí "el buen espíritu", que Dios 133
desea le pidamos y promete darnos infaliblemente (Luc. 11, 13). El que no lo tiene, pues, es porque no quiere (ver Sab. 6, 14 s.; Is. 55, 1; Sant. 1, 5). Y sin pedirlo no lo podemos tener, porque lo propio nuestro no es el buen espíritu sino todo lo contrario (Denz. 195). En cambio los bienes temporales —únicos que solemos pedir— se nos prometen "por añadidura", pues "bien sabe vuestro Padre que todo esto necesitáis" (Mat. 6, 32 ss.). Por donde vemos que este versículo constituye una jaculatoria ideal para el cristiano.

136 Arroyos de lágrimas han derramado mis ojos,
por no haber observado tu Ley.

SADE.

137 Justo eres, oh Señor;
rectos son tus juicios.
138 Mandas con justicia tus preceptos,
que son la misma verdad.
139 Mi celo me consume;
porque mis enemigos se olvidan de tus palabras.
140 Acendrada en extremo es tu palabra;
y está tu siervo enamorado de ella.
141 Pequeñuelo soy yo, y de poca estima;
mas no olvido tus justos oráculos.
142 Tu justicia es justicia eterna,
y tu Ley es la verdad.
143 Sorpréndenme las tribulaciones y angustias;
tus mandamientos son mi meditación.
144 Llenos están de eterna justicia tus testimonios;
dame la inteligencia de ellos, y viviré.

COF.

145 Clamo de todo mi corazón; escúchame, oh Señor;
haz que yo vaya en pos de tus preceptos.
146 A Ti clamo; sálvame,
para que observe tus mandamientos.
147 Me anticipo y clamo muy de mañana;
porque espero firmemente en tus palabras.

---

136 *Arroyos de lágrimas:* ¡Qué amor de Dios llenó al santo profeta! La medida de las lágrimas es la medida de su caridad. Ver v. 139 y 158. Es el celo que devoraba a Cristo, figurado en David; el que le arrancó el sudor de la Sangre en Getsemaní: la tristeza de que el Amor no
140 sea conocido ni amado. — *Acendrada en extremo.* Hebr.: *probada por fuego* (ver S. 11, 7). La inmutabilidad es propia de la Verdad, y la Ley es la verdad misma, como
141 dice el vers. 142. — *Pequeñuelo soy:* Véanse los versículos 9, 99, 100. Ha de entenderse en sentido espiritual (Salmo
144 85, 1 y nota). — Hay un paralelismo admirable entre lo que aquí se dice sobre el misterio de la Palabra que da

Exitus aquarum deduxerunt oculi mei [r]; 136
quia non custodierunt legem tuam.

SADE.

Justus es, Domine; 137
et rectum judicium tuum.
Mandasti justitiam [s] testimonia tua, 138
et veritatem [t] tuam nimis.
Tabescere me fecit zelus meus, 139
quia obliti sunt verba tua inimici mei.
Ignitum [u] eloquium tuum vehementer; 140
et servus tuus dilexit illud.
Adolescentulus sum ego, et contemptus; 141
justificationes tuas non sum oblitus.
Justitia tua, justitia in æternum; 142
et lex tua veritas.
Tribulatio, et angustia invenerunt me; 143
mandata tua meditatio mea est.
Æquitas testimonia tua in æternum; 144
intellectum da mihi, et vivam.

COPH.

Clamavi in toto corde meo, exaudi me, Domine; 145
justificationes tuas requiram.
Clamavi ad te, salvum me fac, 146
ut custodiam mandata tua.
Præveni in maturitate, et clamavi, 147
quia in verba tua supersperavi.

[r] Exitus aquarum...: *rivos lacrimarum demittunt oculi mei.* — [s] justitiam: *cum justitia.* [t] et veritatem: *cum benignitate.* — [u] Ignitum: *igne probatum.*

la vida, y lo que se dice en el Prólogo al Evangelio de San Juan sobre el Verbo del Padre (o sea la Palabra) que se encarnó, en el cual estaba "la vida que era luz de los hombres". Jesús confirma este misterio expresamente en Juan 6, 64. Ver II Tim. 1, 10. — *Me anticipo:* me levanto antes de la aurora para repetirte que sigo esperando en tus palabras.

148 Antes de amanecer dirígense hacia Ti mis ojos
para meditar tu Ley.
149 Escucha, Señor, mi voz según tu misericordia;
vivifícame conforme a tu promesa.
150 Arrímanse a la iniquidad mis perseguidores,
y se alejan de tu Ley.
151 Cerca estás, oh Señor;
y todos tus caminos son la verdad.
152 Desde el principio conozco tus preceptos,
porque los diste para siempre.

RES.

153 Mira mi abatimiento, y líbrame;
pues no me he olvidado de tu Ley.
154 Juzga Tú mi causa, y líbrame;
según tu palabra vuélveme la vida.
155 Lejos está de los pecadores la salvación;
porque no han cuidado de tus justísimos pre-
156 Tus misericordias, Señor, son muchas; [ceptos.
vivifícame según tu promesa.
157 Muchos son los que me persiguen y atribulan;
pero no me desvío de tus mandamientos.
158 Los veo prevaricar, y me consumo;
pues no hacen caso de tus palabras.
159 Mira, oh Señor, cuánto amo tus mandamientos;
por tu misericordia otórgame la vida.

151 *Cerca estás:* Los israelitas se gloriaban con razón, de tener más cercano a su Dios, para escucharlo, que todas las naciones tenían a sus ídolos (Deut. 4, 7). Nosotros, hechos partícipes de la herencia de Israel por la fe en Cristo Jesús (Ef. 2, 12 ss.) tenemos aún más: la presencia real del Verbo Encarnado, que se nos da corporalmente en alimento para hacernos vivir su misma vida (Juan 6, 58); la habitación del mismo Cristo en nuestros corazones, por la fe (Ef. 3, 17) y la mansión del Espíritu Santo (Juan 14, 17) y de las Tres divinas Personas en
153 el que ama a Jesús (ibid. 23). — Notable enseñanza: el recordar las palabras de Dios, antes estudiadas, es el argumento para ser escuchado por Él en nuestra tribula-

Prævenerunt oculi mei ad te diluculo, 148
ut meditarer eloquia tua. [tuam, Domine;
Vocem meam audi secundum misericordiam 149
et secundum judicium tuum vivifica me.
Appropinquaverunt persequentes me iniquitati [v]; 150
a lege autem tua longe facti sunt.
Prope es tu, Domine, 151
et omnes viæ tuæ veritas [w].
Initio cognovi de [x] testimoniis tuis, 152
quia in æternum fundasti ea.

RES.

Vide humilitatem meam, et eripe me, 153
quia legem tuam non sum oblitus.
Judica judicium meum, et redime me, 154
propter eloquium tuum vivifica me.
Longe a peccatoribus salus, 155
quia justificationes tuas non exquisierunt.
Misericordiæ tuæ multæ, Domine; 156
secundum judicium tuum, vivifica me.
Multi qui persequuntur me, et tribulant me; 157
a testimoniis tuis non declinavi.
Vidi prævaricantes, et tabescebam, 158
quia eloquia tua non custodierunt.
Vide quoniam mandata tua dilexi, Domine; 159
in misericordia tua vivifica me.

[v] persequentes me iniquitati: *qui sectantur iniquitatem.* — [w] veritas: *fidelissimæ.* — [x] Initio cognovi de: *jam pridem cognovi ex.* 150 151,152

ción! — *Líbrame.* Hebr.: *redímeme, rescátame.* Es un acto perfecto de confianza en el juicio de Dios, como en el S. 16, 2. ¡Júzguenos Dios a nosotros, y no nosotros a Él! Ver Salmo 50, 6. — *Lejos está la salvación:* Ver lo que enseña S. Pablo sobre el fracaso del que quiere hacerse justo por sí mismo sin recurrir a la gracia, suprimiendo así el misterio de la Redención (Rom. 9, 30 ss.; 10, 3 ss.; 3, 24 ss.; Gálatas 2, 21). — Ver versículos 136 y 139. 154 155 158

160 El principio de tus palabras es la verdad;
eternas son todas las disposiciones de tu justicia.

SIN.

161 Persíguenme sin causa los príncipes;
mas mi corazón siente el terror de tus palabras.
162 Me alegro en tus promesas,
como quien halla ricos despojos.
163 Aborrezco la injusticia y la detesto;
pero amo tu Ley.
164 Siete veces al día te tributo alabanzas
por los oráculos de tu justicia.
165 Gozan de suma paz los amadores de tu Ley,
sin que hallen tropiezo alguno.
166 Espero, Señor, la salud que de Ti viene;
y amo tus mandamientos.
167 Mi alma observa tus preceptos,
y los ama ardientemente.
168 Observo tus mandamientos y testimonios;
porque todas mis acciones están presentes a tus ojos.

TAU.

169 Lleguen, oh Señor, a tu presencia mis plegarias;
conforme a tu promesa
concédeme entendimiento.

160 *El principio:* Hebr.: *la suma.* De ahí la maravillosa armonía entre las Palabras de Dios. Puestos en contacto dos o más textos de la Escritura, se iluminan y embellecen recíprocamente, como sucede en la combinación de las notas musicales o de los colores, haciéndonos percibir un esplendor nuevo, por el cual la doctrina penetra más 162 hondo en el espíritu. — Es éste un llamado a que estudiemos las profecías bíblicas, donde se hallan esas divinas promesas que nos llenan de anticipada felicidad en la esperanza (ver Prov. 10, 28 y nota). — San Pablo nos exhorta a no despreciar ese estudio (I Tes. 5, 20), que es propio de los que quieren ser sabios (Ecli. 39, 1; Is. 34, 16; Mat. 13, 52; I Pedr. 1, 10 ss.; Apoc. 1, 3, etc.). — 164 *Siete veces al día:* muchas veces (Prov. 24, 16). Observa S. Agustín que el número siete indica universalidad (ver S. 11, 7). De ahí la preferencia que se da a este número en la Escritura y Liturgia. De ahí también la distribución del rezo oficial de la Iglesia en siete horas canónicas,

Principium verborum tuorum, veritas; 160
in æternum omnia judicia justitiæ tuæ.

SIN.

Principes persecuti sunt me gratis; 161
et a verbis tuis formidavit cor meum.
Lætabor ego super eloquia tua, 162
sicut qui invenit spolia multa.
Iniquitatem odio habui, et abominatus sum; 163
legem autem tuam dilexi.
Septies in die laudem dixi tibi, 164
super [y] judicia justitiæ tuæ.
Pax multa diligentibus legem tuam; 165
et non est illis scandalum.
Exspectabam salutare tuum, Domine, 166
et mandata tua dilexi.
Custodivit anima mea testimonia tua; 167
et dilexit ea vehementer.
Servavi mandata tua, et testimonia tua, 168
quia omnes viæ meæ in conspectu tuo.

TAU.

Appropinquet deprecatio mea in conspectu tuo, 169
Domine;
juxta eloquium tuum da mihi intellectum.

[y] super: *propter.* 164

además de los Maitines que eran el rezo de la noche. — *Tropiezo:* piedra de tropiezo, o de escándalo. Admiremos 165
la inmensidad de esta promesa y ambicionémosla para nosotros. (Ver S. 111, 7 y nota.) — *Preceptos:* Vulg.: 167
testimonios; hebr.: *enseñanzas.* Santa Gertrudis refiere que, deseando un día ardientemente una reliquia de la Santa Cruz, Jesús le habló y le dijo que copiara en un papel alguna de sus Siete Palabras, y lo llevase consigo como la mejor reliquia de su Pasión. ¿Acaso una carta de una persona amada no es mejor recuerdo que cualquier objeto material? Si muchos no aman el Santo Evangelio, es porque piensan que es un conjunto de preceptos o cosas que Dios nos pide, cuando es, esencialmente, la "Buena Noticia" de las cosas que Él nos da, hasta llegar al supremo don de su amor, revelado en Juan 3, 16. — Ver v. 34 y nota. 169

170 Penetren mis ruegos hasta llegar ante tu acata-
líbrame según tu palabra. [miento;
171 Prorrumpirán mis labios en himnos de alabanza,
cuando Tú me hayas enseñado tus justos oráculos.
172 Mi lengua anunciará tu palabra;
pues todos tus preceptos son equidad.
173 Extiende tu mano para salvarme;
porque he preferido a todo tus mandamientos.
174 Oh Señor, ardientemente deseo la salud que de
tu Ley es el objeto de mi meditación. [Ti viene;
175 Vivirá mi alma, y te alabará;
tus juicios serán mi apoyo. [buscar a tu siervo,
176 Anduve errante como oveja descarriada; ven a
porque no me he olvidado de tus mandamientos.

SALMO 119 (120)

Líbrame, Señor, de las lenguas malignas

1 Cántico gradual.

Clamé al Señor en mi tribulación,
y me atendió.

171 He aquí el fruto que te promete infaliblemente, oh lector, el Libro que tienes en tu mano. "La inteligencia de las Sagradas Escrituras encierra tales delicias, que nos hacen olvidar del mundo y aún de nosotros mismos."
174 S. Angela de Foligno. — *El objeto de mi meditación;* hebr.: *de mis delicias.* Sobre el primer hemistiquio, ver
175 v. 155 y nota. — *Serán mi apoyo:* Hebr.: *vengan en mi ayuda.* Ambos sentidos contienen gran enseñanza: Según el primero, hallamos en las palabras de Dios la mejor fuente en que apoyar nuestros juicios, como los Padres de la Iglesia, que apenas hacían afirmación alguna sin fundarla en un pasaje de la Escritura. En el otro sentido, se invoca además el sostén espiritual que viene de la Palabra de Dios como "río de la gracia", según la llama S. S. Benedicto XV, siguiendo a San Jerónimo, en la Encíclica "Spiritus Paraclitus" sobre la lectura y
176 meditación de la Sagrada Biblia. — *Anduve errante:* en la interpretación de los PP., figura de nosotros: todos nacemos en el pecado y todos andamos errando. *Ven a buscar:* en sentido alegórico, vaticinio acerca de aquel Buen Pastor, que va en busca de la oveja descarriada
1 y la lleva sobre sus hombros al redil, la Iglesia.—*Cántico gradual:* los quince Salmos siguientes se llaman "gra-

Intret postulatio mea in conspectu tuo; 170
secundum eloquium tuum eripe me.
Eructabunt labia mea hymnum, 171
cum docueris me justificationes tuas.
Pronuntiabit lingua mea eloquium tuum, 172
quia omnia mandata tua æquitas.
Fiat manus tua ut salvet me, 173
quoniam mandata tua elegi.
Concupivi salutare tuum, Domine; 174
et lex tua meditatio mea est.
Vivet anima mea, et laudabit te; 175
et judicia tua adjuvabunt me. [tuum,
Erravi, sicut ovis, quæ periit; quære servum 176
quia mandata tua non sum oblitus.

PSALMUS CXIX (CXX)

Libera me, Domine, a labiis iniquis

Canticum graduum. 1

Ad Dominum ocum tribularer clamavi,
et exaudivit me.

duales", en el hebreo: Salmos de la subida. Según algunos se cantaban, de acuerdo a una tradición judía, subiendo las quince gradas del Templo; pero éstas corresponden al gran Templo anunciado por Ezequiel (Ez. 40, 22, 31, 37, 49) que nunca existió, y no sabemos si las había en el segundo Templo, muy simple y estrecho (Esdr. 3, 12; Zab. 4, 9-10). Otros se inclinan a pensar que estos cánticos son Salmos conmemorativos del cautiverio de Babilonia. Una tercera opinión dice que se llaman graduales o de ascensión porque dan las normas del progreso espiritual. Lo más cierto parece que se cantaban por los peregrinos en la subida de Jerusalén, y en varios de ellos es evidente el carácter profético. "Ninguna poesía popular aventajará nunca la asombrosa belleza de estos Salmos, verdaderos modelos en su género para todo tiempo y todo pueblo. Son un monumento de la verdadera, de la grande, de la sublime idea religiosa que educaba aquel pueblo religioso como para el advenimiento del cristianismo" (Minocchi), o sea de los misterios mesiánicos, no pudiendo afirmarse que se refieren a la vuelta de Babilonia, "ya que algunos presuponen la completa restauración del Templo y de su culto" (Páramo).

2 Líbra, oh Señor, mi alma de los labios inicuos,
y de la lengua engañosa.

3 ¿Qué se te dará, o qué fruto sacarás,
oh lengua fraudulenta?
4 Saetas agudas, vibradas por una mano robusta,
y brasas de fuego devorador.

5 ¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado!
He habitado entre los moradores de Cedar.
6 Largo tiempo ha estado mi alma peregrinando.
7 Yo era pacífico con los que aborrecían la paz;
pero ellos, así que les hablaba, me hostilizaban [sin razón.

SALMO 120 (121)

Mi socorro viene del Señor

1 Cántico gradual.

Alzo mis ojos hacia los montes,
de donde me ha de venir el socorro.
2 Mi socorro viene del Señor,
que creó el cielo y la tierra.

3 No permitirá que resbalen tus pies;
ni se dormirá El que te protege.

3 Texto oscuro. En el hebreo puede tomarse como mal-
4 dición, a semejanza de I Rey. 19, 2. — Según el hebr. estas saetas serían *aguzadas en fuego de retama*, cuya leña parece dar más calor que la de otros árboles. Sobre este versículo dice S. Agustín: "Saetas son las palabras de Dios: hieren y atraviesan los corazones. Mas cuando los corazones son traspasados por las saetas de la Palabra de Dios, se inflama en ellos el amor." Observación ciertamente admirable, tan teológica (ver Rom. 5, 5), como humana, pues todo amante conquista a la amada por su palabra. Así el alma se enamora de Dios, al oírle hablar. Esto explica que la Sagrada Biblia sea, como dice Mons. Chimento, "el Libro de espiritualidad por excelencia, tan superior a todo otro, cuanto dista lo divino de lo humano,
5 esto es, infinitamente". — *Mi destierro se ha prolongado:* Hebr.: *vivo como extranjero en Mesek* (país inhospitalario entre el mar Negro y el mar Caspio). *Cedar:* desierto situado al E. de Palestina. Mesek y Cedar son metáforas que designan la barbarie de los habitantes, y que los dis-

Domine, libera animam meam a labiis iniquis, 2
et a lingua dolosa.

Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi 3
ad linguam dolosam? [a]
Sagittæ potentis acutæ, 4
cum carbonibus desolatoriis [b].

Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est; 5
habitavi cum habitantibus Cedar.
Multùm incola fut [c] anima mea. 6
Cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus; 7
cum loquebar illis, impugnabant me gratis.

PSALMUS CXX (CXXI)

Auxilium meum a Domino

Canticum graduum. 1

Levavi oculos meos in montes,
unde veniet auxilium mihi.
Auxilium meum a Domino, 2
qui fecit cælum et terram.

Non det in commotionem pedem tuum; 3
neque dormitet qui custodit te.

[a] ad linguam dolosam: *(ut puniat te) lingua dolosa.* — 3
[b] desolatoriis: *genistarum.* — [c] Multum incola fuit: *diu* 4, 6
jam nimis habitat.

cípulos de Cristo hemos de aplicar a nuestra peregrinación en este mundo, que es enemigo del alma. Ver Hech. 2, 40; Mat. 10, 16; II Pedr. 1, 19, etc. — El hebreo añade: *"entre* 6
los que aborrecen la paz", quitando estas palabras del v. 7. — Hebr.: *Yo soy hombre de paz; pero, apenas hablo,* 7
ellos me mueven guerra. — Salmo sencillo, pero elegante, 1
en cuyas estrofas "lava el corazón sus tristezas y se baña al rocío del bien" (Fr. Luis de León). Salmo de confianza filial, como el S. 22. Muestra una vez más la asombrosa predilección de Dios por su pueblo (v. 4). *Los montes:* Jerusalén. Al rezar se dirigía la mirada hacia el monte Sión, donde estaba el Templo (III Rey. 8, 44 y 48; Dan. 6, 11 ss.). El segundo hemistiquio debe llevar signo de interrogación.

4 No por cierto, no se adormecerá, ni dormirá
El que guarda a Israel.

5 El Señor es El que te custodia;
El es tu protector que está a tu diestra.
6 Ni de día el sol te quemará,
ni de noche la luna.

7 El Señor te preserva de todo mal;
guarde el Señor tu alma.
8 El Señor guarde tu salir y tu entrar,

desde ahora y para siempre.

SALMO 121 (122)

Cántico de los peregrinos

1 Cántico gradual.

Gran contento tuve cuando se me dijo:
Iremos a la casa del Señor.
2 Descansarán nuestros pies,
en tus atrios, oh Jerusalén;

3 Jerusalén, edificada como una ciudad,
cuyas partes están en perfecta unión.

5 *Está a tu diestra:* ¿Creemos esto? Una promesa de Dios es un cheque a nuestra orden, contra un banco que no ha fallado nunca! Sólo hay que endosar el cheque poniéndole la firma de nuestra fe, y reclamar el pago con la oración. En la fecha debida, Dios paga sin falta (Núm. 23, 19). Él mismo nos enseña en la Escritura a recordarle así sus promesas, que son tantas (ver II Par. 6, 42; II Esdr. 1,
7 8 s.; Judit 9, 18; 13, 7; S. 24, 7; 105, 4, etc.). — Ver I Rey. 25, 29 (palabras de Abigail a David) y I Cor. 10, 13. —
8 *Tu salir y tu entrar:* Expresión bíblica que significa: todos tus pasos (ver Hech. 1, 21). *Para siempre:* palabras para colmarnos de esperanza (ver S. 22, 6; I Cor. 1, 8; Judas 24).
1 — Es un Salmo de peregrinación a la ciudad santa. El hebreo dice expresamente que es de David, quien estableció efectivamente su trono en Jerusalén (ver S. 100). Pero su alcance es profético, y va hasta los tiempos del triunfo mesiánico (ver Salmos 92-99), pues habla del

Ecce non dormitabit neque dormiet, 4
qui custodit Israël.

Dominus custodit te; 5
Dominus protectio tua, super manum dexteram
Per diem sol non uret te, [tuam. 6
neque luna per noctem.

Dominus custodit te ab omni malo; 7
custodiat animam tuam Dominus.
Dominus custodiat introitum tuum, et exitum 8
tuum;
ex hoc nunc, et usque in sæculum.

PSALMUS CXXI (CXXII)

Canticum peregrinantium

Canticum graduum. 1

Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi:
In domum Domini ibimus.
Stantes erant pedes nostri, 2
in atriis tuis, Jerusalem.

Jerusalem, quæ ædificatur ut civitas; 3
cujus participatio ejus in idipsum [a].

[a] cujus participatio...: *in sese firmiter compacta.* 3

Templo y de una Jerusalén reedificada y magnífica, en tanto que a la vuelta de Babilonia, la ciudad estaba en ruinas, y así quedó por más de 80 años, hasta el año vigésimo de Artajerjes Longimano (Neh. 1, 3). "El Profeta expresa, pues, los sentimientos de los judíos llenos de admiración y reconocimiento ante lo que Dios ha hecho por ellos devolviéndoles el Templo y la Ciudad por una protección milagrosa." (Ed. Babuty.) Ver S. 101, 17 y nota. — *Edificada.* Hebr.: *tú estás reconstruida. Cuyas partes* 3
están en perfecta unión. Otra traducción: *firmemente compacta en sí misma.* Alusión al conjunto armonioso y unido de la ciudad (ver Tob. 13, 20 s.; Is. 54, 11 s.; 60, 10 ss.; etc.), y a la vez a la solidaridad religiosa y social del pueblo unido bajo un rey poderoso, que ejerce la justicia (v. 5). Ver Jer. 33, 14-16.

4 Allá suben las tribus, todas las tribus del Señor,
según la ley dada a Israel,
para tributar alabanzas al nombre del Señor.
5 Allí se establecieron los tronos de la justicia,
el trono para la casa de David.

6 Pedid los bienes de la paz para Jerusalén;
vivan en la abundancia los que te aman.
7 Reine la paz dentro de tus muros,
y en tus torres la abundancia.
8 Por amor de mis hermanos y de mis prójimos,
he pedido la paz para ti.
9 Por respeto a la casa del Señor Dios nuestro
anhelo para ti la dicha.

SALMO 122 (123)

A Ti levanto mis ojos

1 Cántico gradual.

A Ti elevo mis ojos,
a Ti que habitas en los cielos.

2 Como los ojos de los siervos
están mirando las manos de sus amos;
como los ojos de la esclava
están fijos en las manos de su señora;
así están clavados nuestros ojos en el Señor Dios
hasta que se apiade de nosotros. [nuestro,

4 *Allá suben:* Se trata aquí no de los peregrinos, sino de todas las tribus de Israel, reunidas ya en la gran ciudad, a la cual tres veces al año todos los israelitas tenían que peregrinar: para las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (Ex. 23, 14). *Para tributar:* Dom Puniet traduce del hebreo: *para confesar allí el Nombre de Dios.* Ver S. 64, 2; 86, 4 y notas; Jer. 3, 18; 31, 1 ss.; Ez. 37,
5 15-23, etc. — Ver S. 71 y notas. Sobre el alcance mesiánico de la casa de David, véase Luc. 1, 32; 22, 29 s.; Is.
6-9 9, 7 etc. — He aquí los sentimientos que ha de tener el cristiano respecto de Israel. "La Iglesia Católica ha acostumbrado siempre rezar por el pueblo judío, depositario de las promesas divinas... La Silla Apostólica ha protegido a ese pueblo contra injustas vejaciones... Asimismo con-

Illuc enim ascenderunt tribus, tribus Domini; 4
testimonium Israël ad confitendum nomini Domini [b].
Quia illic sederunt sedes in judicio [c], 5
sedes super domum David [d].

Rogate quæ ad pacem sunt Jerusalem; 6
et abundantia diligentibus te [e].
Fiat pax in virtute tua [f], 7
et abundantia in turribus tuis.
Propter fratres meos, et proximos meos, 8
loquebar pacem de te [g].
Propter domum Domini Dei nostri, 9
quæsivi bona tibi.

PSALMUS CXXII (CXXIII)

Ad Te levavi oculos meos

Canticum graduum. 1

Ad te levavi oculos meos,
qui habitas in cælis.

Ecce sicut oculi servorum, 2
in manibus dominorum suorum;
sicut oculi ancillæ
in manibus dominæ suæ;
ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum
donec misereatur nostri.

[b] testimonium Israël...: *juxta ritum Israël laudare nomen Domini.* — [c] Quia illic...: *quoniam istic stabiliti sunt throni judicii.* [d] sedes super domum David: *throni domus David.* — [e] et abundantia diligentibus te: *salvi sint diligentes te.* — [f] in virtute tua: *in antemurali tuo.* — [g] loquebar pacem de te: *precabor pacem tibi.*

4
5
6
7
8

dena... ese odio que hoy suele llamarse antisemitismo." (Pío XI.) — Es la confianza en el Padre la que late en cada palabra de este Salmo. Ver Salmos 22 y 120. — Imagen de la divina Providencia, digna de ser recordada todos los días. "De la misericordia del Señor nunca se espera demasiado." Don Orione.

1
2

3 Apiádate, Señor, ten misericordia de nosotros,
porque estamos muy hartos de oprobios.
4 Llena de ellos está nuestra alma,
hecha la mofa de los ricos,
y el escarnio de los soberbios.

SALMO 123 (124)

Nuestro auxilio está en el nombre del Señor

1 Cántico gradual.

A no haber estado el Señor con nosotros,
confiésela ahora Israel;
2 a no haber estado el Señor a favor nuestro,
cuando arremetieron las gentes contra nosotros,
3 nos hubieran sin duda tragado vivos,
cuando se inflamó su furor contra nosotros,
4 hubiérannos tal vez sumergido las aguas.
5 Ha vadeado nuestra alma el torrente;
quizás nuestra alma hubiese entrado en aguas impetuosas.
6 Bendito sea el Señor,
que no permitió que fuésemos presa de sus dientes.
7 Nuestra alma escapó
cual pájaro del lazo de los cazadores;
fué roto el lazo,
y nosotros quedamos libres.

8 Nuestro socorro está en el nombre del Señor,
creador del cielo y de la tierra.

1 Breve y expresivo cantar, que recuerda el modo prodigioso cómo Dios ha protegido a su pueblo contra enemigos feroces. Ver S. 62, 7; 76, 12; 118, 62. La lección que nos da, consiste en el reconocimiento de que toda salvación es obra de Él, y no de la suficiencia de nuestro brazo.
4 Ver S. 117, 6-9, etc. — Hebr.: *las aguas nos habrían anegado cuando pasara sobre nosotros el torrente.* — Hebr.:
5 *entonces habrían pasado sobre nuestras almas las olas*
7 *impetuosas.* — *Nuestra alma:* esto es, nuestra vida. San Agustín lo aplica también, espiritualmente, al alma librada de sus enemigos y victoriosa sobre ellos por obra de Dios, que "no permite seamos tentados más allá de nuestras

Miserere nostri, Domine, miserere nostri, 3
quia multum repleti sumus despectione.
Quia multum repleta est anima nostra, 4

opprobrium abundantibus, et despectio superbis [a].

PSALMUS CXXIII (CXXIV)

Auxilium nostrum in nomine Domini

Canticum graduum. 1

Nisi quia Dominus erat in nobis [a],
dicat nunc Israël;
nisi quia Dominus erat in nobis, 2
cum exsurgerent homines in nos,
forte vivos deglutissent nos, 3
cum irasceretur furor eorum in nos.
Forsitan aqua absorbuisset nos. 4
Torrentem pertransivit anima nostra [b]; 5
forsitan pertransisset anima nostra aquam intole-
[rabilem [c].
Benedictus Dominus, 6
qui non dedit nos in captionem dentibus eorum.
Anima nostra sicut passer erepta est 7
de laqueo venantium;
laqueus contritus est,
et nos liberati sumus.

Adjutorium nostrum in nomine Domini, 8
qui fecit cælum et terram.

[a] opprobrium abundantibus...: *ludibrio abundantium, contemptu superborum.* — [a] erat in nobis: *fuisset in nobis.* [b] Torrentem pertransivit...: *cum torrens pertransiret super nos.* [c] anima nostra...: *super animam nostram aquæ intumescentes.*

fuerzas", como enseña S. Pablo (Rom., cap. 6 y 7). — Al rezar este versículo, tan usado en la Liturgia, recordemos que es una recapitulación de los sentimientos de confianza en Dios y desconfianza de nosotros mismos, que domina en todo este Salmo.

SALMO 124 (125)

Están firmes como montes los que esperan en Dios

1 Cántico gradual.
[el monte Sión;
Los que ponen en el Señor su confianza son como
2 nunca jamás será derrocado el que habita en
Montes la circundan; [Jerusalén.
el Señor es el antemural de su pueblo,
desde ahora y para siempre.
3 Porque no permitirá el Señor el dominio de los
sobre la herencia de los justos; [pecadores
para que éstos no se echen al partido de la ini-
quidad.
4 Bendice, oh Señor, a los buenos,
y a los rectos de corazón.
5 Pero a los que se desvían por caminos torcidos,
los arrebatará el Señor con los malhechores.

¡Paz sobre Israel!

SALMO 125 (126)

Al regresar de la cautividad

1 Cántico gradual.

Cuando el Señor hizo volver a Sión los cautivos,
nos sentimos consolados.

1 Más inconmovible que el monte Sión es la firmeza con que Dios ampara a Israel. He aquí el argumento de esta incomparable oración. *Nunca jamás será derrocado el que habita.*: Hebr.: *no tiembla, está firme para siempre.* (Ver
3 Joel 3, 20; S. 64, 2; 67, 17, etc.). — *Sobre la herencia de los justos:* Alude a Israel, que es llamada muchas veces herencia de Dios. Jesús nos hace a todos una promesa semejante para los últimos tiempos, próximos a su segunda Venida, cuando "se enfriará la caridad de los muchos" (Jotion traduce "de la mayoría", Mat. 24, 12) y peligrará la fe aún de los elegidos. Entonces, por amor de ellos, se
1 abreviarán esos tiempos (Mat. 24, 22). — *Consolados.* Hebr.: como los que sueñan. (Ver Hech. 12, 9; 9, 18; Gén. 45, 26). Es decir, caerá el velo que cubre sus ojos (II Cor. 3, 14 s.; Hebr. 5, 11; Rom. 11, 25 s.). El sentido mesiánico de este Salmo fué reconocido ya por los exposito-

PSALMUS CXXIV (CXXV)

Non commovebuntur sperantes in Domino

Canticum graduum. 1

Qui confidunt in Domino, sicut [a] mons Sion;
non commovebitur in æternum, qui habitat in 2
Montes in circuitu ejus; [Jerusalem,
et Dominus in circuitu populi sui,
ex hoc nunc et usque in sæculum.
Quia non relinquet Dominus virgam peccato- 3
super sortem justorum, [rum [b]
ut non extendant justi ad iniquitatem manus suas.

Benefac, Domine, bonis, 4
et rectis corde.
Declinantes autem in obligationes [c], 5
adducet [d] Dominus cum operantibus iniquitatem.

Pax super Israël.

PSALMUS CXXV (CXXVI)

Oratio regredientium de captivitate

Canticum graduum. 1

In convertendo Dominus captivitatem Sion
facti sumus sicut consolati [a].

[a] sicut: *sunt sicut.*—[b] Quia non...: *profecto non manebit* 1, 3
virga impii super sortem justorum. — [c] obligationes: *vias* 5
curvas. — [d] adducet: *abigat.* — [a] consolati: *somniantes.* 1

res antiguos y por los mismos rabinos. "Las cosas futuras, advierte S. Agustín, son delante de Dios como si fuesen pasadas." La restauración del pueblo de Israel después del cautiverio de Babilonia sólo fué figura de la Nueva Alianza (ver Jer. 31, 31 ss., citado por Hebr. 8, 8 ss.; Is. 59, 20, citado por Rom. 11, 26). El verdadero significado de este anuncio hecho a los hebreos "es, pues, la vuelta de todo Israel a la verdadera libertad y a la luz del Evangelio, de la cual el Profeta ve tales seguridades, que la mira como ya presente". (Ed. Babuty). La frecuencia con que se nos recuerda este misterio en la oración litúrgica, debe hacernos meditar cuán ligado está él con el triunfo de la Iglesia de Jesucristo.

2 Entonces rebosará de gozo nuestra boca,
y de júbilo nuestra lengua.
Entonces diráse entre las naciones:
"Grandiosas cosas ha hecho por ellos el Señor".
3 Cosas grandes ha obrado el Señor a favor nuestro;
inundados estamos de gozo.

4 Señor, haz volver de la esclavitud a nuestros cau- como un torrente en el mediodía. [tivos,
5 Aquellos que siembran con lágrimas,
segarán llenos de júbilo.
6 Iban llorando los que esparcían las semillas;
mas cuando vuelven, vienen con gran regocijo,
trayendo sus gavillas.

SALMO 126 (127)

En vano se fatigan los que fabrican

1 Cántico gradual de Salomón.

Si el Señor no edifica la casa,
en vano se fatigan los que la fabrican.

2 *Diráse entre las naciones,* etc.: es lo mismo que se expresa en el S. 101, 17. En la vuelta de Babilonia se dijo
3 todo lo contrario (ver Neh. 4, 2 ss.). — Son exactamente los sentimientos que manifiesta la Virgen María en Lucas 1, 46 s., y también de los vers. 54 s. que mencionan este
4 misterio. — *Como un torrente en el mediodía.* Los arroyos en la parte meridional de Palestina, que es la más árida, estaban secos en verano y se llenaban de golpe en la época de las lluvias. La cosecha dependía de las aguas que estos torrentes llevaban durante pocos días. De ahí la elocuencia de la figura que usa el salmista. Ver S. 142, 6. Is. 60, 22 habla de una transformación hecha súbitamente. De ahí
6 que les parecerá un sueño (v. 1). — La siembra es la predicación del Evangelio (Luc. 8, 11), que Israel rechazó, con gran dolor y llanto de los Apóstoles (Rom. 9, 2 ss.; Hech. 13, 46; Mat. 10, 6; Luc. 24, 47). Pero este llanto será consolado (Jer. 31, 16 ss.), y otros recogerán lo que ellos sembraron, así como ellos cosecharon con gozo, en los israelitas que fueron fieles, lo que habían sembrado con lágrimas los Profetas (Ef. 2, 20). Este Salmo nos ayuda así a entender las misteriosas palabras de Jesús en Juan 4, 34-38, y nos enseña una vez más que el trabajo apostó-

Tunc repletum est gaudio os nostrum, 2
et lingua nostra exultatione.
Tunc dicent inter gentes:
Magnificavit Dominus facere cum eis [b].
Magnificavit Dominus facere nobiscum [c]; 3
facti sumus lætantes.

Converte, Domine, captivitatem nostram, 4
sicut torrens in Austro.
Qui seminant in lacrymis, 5
in exultatione metent.
Euntes ibant, et flebant, 6
mittentes semina sua.
Venientes autem venient cum exsultatione,
portantes manipulos suos.

PSALMUS CXXVI (CXXVII)

In vano laborant ædificantes

Canticum graduum. Salomonis. 1

Nisi Dominus ædificaverit domum,
in vanum laboraverunt qui ædificant eam.

[b] Magnificavit Dominus...: *magnifice egit Dominus cum eis.* — [c] Magnificavit Dominus facere nobiscum: *magnifice egit Dominus nobiscum.* 2 3

lico por excelencia es la predicación del Evangelio (ver Mat. cap. 13; Hech. 6, 2; I Cor. 1, 17; I Tim. 5, 17); que por ella hemos de renunciar a ver el fruto inmediato, y aún ser perseguidos, pero que ese fruto es el más seguro y el más precioso de todos (Mat. 5, 19; Luc. 22, 29 s.; I Cor. 12, 28; Dan. 12, 3, etc.). — El título *"de Salomón"* 1 y el carácter doctrinal, han hecho que algunos lo atribuyan al rey sabio, pero más bien parece que David lo escribiese para aquél, cuando dejó a su cargo la construcción del Templo, y le entregó el modelo que había recibido del cielo pero cuya ejecución le había sido negada no obstante su deseo (I Par. 28, 11 ss.). De ahí las instrucciones de no adelantarse a los designios de Dios (v. 1-2), y el elogio de las ventajas de tener hijos en quienes poder confiar (v. 3-5). *La casa:* en hebreo se llama así al Templo. *La ciudad:* Jerusalén, cuya defensa se reservaba Dios mismo (ver sobre esto la bellísima figura de Zacarías 2, 5, que Wagner ha usado en el final de la Walkyria).

Si el Señor no guarda la ciudad,
inútilmente se desvela el que la guarda.
2 Os es inútil levantaros antes de amanecer.
Levantaos después de haber descansado,
los que coméis pan de lágrimas.

Mientras El concede el sueño a sus amados,
3 he aquí la herencia del Señor: los hijos,
galardón es el fruto del seno.
4 Como las flechas en mano de un valiente,
así los hijos de los atribulados.
5 Dichoso aquel que en ellos ve cumplidos sus deseos:
no quedará confundido cuando hubiere de tratar
[con sus enemigos en la puerta.

SALMO 127 (128)

Felicidad del hogar

1 Cántico gradual.

Bienaventurados cuantos temen al Señor;
cuantos andan por sus caminos.
2 Porque comerás el fruto del trabajo de tus manos;
dichoso serás, y todo te irá bien.

3 Tu esposa será como una parra fecunda
en el recinto de tu casa;
tus hijos, como pimpollos de olivo,
alrededor de tu mesa.

2 Hebr.: *De nada os sirve el levantaros muy de mañana, recogeros tarde a descansar, comer el pan de dolor.* Todo eso da Dios a los que ama. El sentido de este pasaje, que parece tan misterioso porque es contrario al estoicismo humano, es simplemente el mismo del Evangelio de la divina Providencia (Mat. 6, 25 ss.). Pero exige una fe viva en la bondad de Dios y en el amor que nos tiene y que lo mueve a esa continua actividad en favor nuestro.
3-5 Ver Gál. cap. 3; S. 102, 13; Juan 3, 16, etc. — Esta segunda parte se vincula fácilmente con la primera, en boca de David que habla como padre de Salomón (ver nota 1). La mejor herencia es, para el justo del Antiguo Testamento, prole numerosa, especialmente hijos engendrados en los años de vigor, que ayuden a sus padres. Esto quiere decir la imagen de la saeta en la mano del valiente, y el texto

Nisi Dominus custodierit civitatem,
frustra vigilat qui custodit eam.
Vanum est vobis ante lucem surgere.
Surgite postquam sederitis [a],
qui manducatis panem doloris.

Cum dederit dilectis suis somnum [b],
ecce hereditas Domini, filii [c],
merces [d], fructus ventris.
Sicut sagittæ in manu potentis,
ita filii excussorum [e].
Beatus vir qui implevit desiderium suum ex ip-
non confundetur cum loquetur inimicis suis in
[porta.

PSALMUS CXXVII (CXXVIII)

Felicitas domestica

Canticum graduum.

Beati omnes, qui timent Dominum;
qui ambulant in viis ejus.
Labores manuum tuarum quia [a] manducabis;
beatus es, et bene tibi erit.

Uxor tua sicut vitis abundans,
in lateribus [b] domus tuæ.
Filii tui sicut novellæ olivarum,
in circuitu mensæ tuæ.

[a] Surgite postquam sederitis: *tardos esse ad quiescendum.* [b] somnum: *in somno.* — [c] hereditas Domini filii: *donum Dei sunt filii.* — [d] merces: *merces ejus.* [e] excussorum: *juvenilis vigoris.* — [f] implevit desiderium suum ex ipsis: *plenam illarum habet pharetram suam.* — [a] Labores manuum tuarum quia: *fructum laboris tui.* — [b] lateribus: *penetralibus.*

hebreo, que lee en v. 4 *"hijos de mocedad"*, en vez de *"hijos de los atribulados"*. — Este Salmo pinta, como el libro de Tobías, la tranquila felicidad del hombre humilde que vive del trabajo de sus manos, y la dicha de la madre que está rodeada de sanos y buenos hijos. De ahí que la Iglesia lo usa en la Misa de Esponsales.

4 Tales serán las bendiciones del hombre
que teme al Señor.

5 El Señor te bendiga desde Sión,
para que contemples los bienes de Jerusalén, todos
6 Y veas a los hijos de tus hijos, [los días de tu vida.
y la paz en Israel.

SALMO 128 (129)

No prevalecerán los enemigos

1 Cántico gradual.

Muchas veces me han asaltado desde mi tierna
dígalo ahora Israel. [edad;
2 Muchas veces me han asaltado desde mi tierna
pero no prevalecieron contra mí. [edad;
3 Sobre mis espaldas descargaron golpes los peca-
largo tiempo prolongaron su injusticia. [dores;
4 El Señor es justo;
cortó la cabeza a los pecadores.

5 Confundidos sean, y puestos en fuga
todos los que aborrecen a Sión.
6 Sean como la yerba de los tejados,
la cual antes de ser arrancada se seca;
7 de la que nunca llena su puño el segador,
ni sus brazos el que recoge los manojos;

5-6 Según este final parece que el Salmo fuese una continuación, en que David sigue hablando y aconsejando a su hijo Salomón y le hace entrever proféticamente la paz futura del "Israel de Dios" (Gál. 6, 16) en el reino mesiánico. Ver S. 71, 7 y nota. — Salmo profético en que el pueblo israelita, después de obtener la libertad del yugo de todos sus enemigos (v. 5) canta su agradecimiento al divino Libertador, que también ha de librarlo de todas sus iniquidades, como se ve en el Salmo siguiente (129, 8). *Desde mi tierna edad:* desde los tiempos de los Patriarcas, cuando Israel no era aún pueblo (ver Jer. 2, 2). Aplicando estas palabras a la Iglesia, dice San Agustín con hondo dolor: ¡Qué de males, qué de escándalos, qué de falsos hijos le angustian el alma! Cuenta ya siglos de existencia,

Ecce sic benedicetur homo, 4
qui timet Dominum.

Benedicat tibi Dominus ex Sion; 5
et videas bona Jerusalem omnibus diebus vitæ
Et videas filios filiorum tuorum, [tuæ. 6
pacem super Israël.

PSALMUS CXXVIII (CXXIX)

Non prævalebit inimicus

Canticum graduum. 1

Sæpe expugnaverunt [a] me a juventute mea;
dicat nunc Israël.
Sæpe expugnaverunt [a] me a juventute mea; 2
etenim non potuerunt mihi [b].
Supra dorsum meum fabricaverunt [c] peccatores; 3
prolongaverunt iniquitatem suam [d]
Dominus justus,
concidit cervices [e] peccatorum. 4

Confundantur et convertantur retrorsum 5
omnes, qui oderunt Sion.
Fiant sicut fœnum tectorum, 6
quod priusquam evellatur, exaruit [f];
de quo non implevit manum suam qui metit, 7
et sinum suum qui manipulos colligit.

[a] Sæpe expugnaverunt: *multum oppugnaverunt.*—[a] Sæpe expugnaverunt: *multum oppugnaverunt.* [b] etenim non...: *et non devicerunt me.* — [c] fabricaverunt: *araverunt.* [d] iniquitatem suam: *sulcos suos.* — [e] cervices: *funem.* — [f] evellatur, exaruit: *in caulem assurgat, arescit.* 1, 2 3 4 6

¿qué han hecho por acabar con ella? Pero ella aún florece, precisamente porque la han combatido, y con tanta saña. Sus luchas son su gloria. — *Cortó la cabeza:* Hebr.: *cortó las cuerdas* (con que estaban atados los cautivos). — *Antes de ser arrancada.* Hebr.: *antes de florecer.* Imprecación en forma de una imagen para expresar qué castigos merecen los enemigos del pueblo de Dios. Ver S. 121, 6 y nota; Joel 3; Is. 41, 11 ss. 4 6

8 ni dicen los pasajeros:
"La bendición del Señor sobre vosotros".
"Nosotros os bendecimos en el nombre del Señor".

SALMO 129 (130)

De profundis

1 Cántico gradual.

Desde lo más profundo clamo a Ti, oh Señor.
2 Oye, Señor, benignamente mi voz;

estén atentos tus oídos a la voz de mis plegarias.
3 Si Tú examinas, oh Señor, nuestras maldades,
¿quién podrá subsistir, oh Señor?
4 Mas en Ti se halla la clemencia;
y confiando en tu Ley espero en Ti, oh Señor.
5 En la promesa del Señor se apoya mi alma;
mi alma espera en el Señor.
6 Desde el amanecer hasta la noche
espere Israel en el Señor.
7 Porque en el Señor está la misericordia;
en El hay abundante redención.

8 Alude a la costumbre oriental de que los transeúntes felicitan a los segadores por la copiosa cosecha (ver Ruth 2, 4). No lo harán cuando vieren la miserable cosecha de
1 los enemigos de Israel. Ver S. 117, 25 s. y nota. — El alma de este Salmo, sexto de los penitenciales, es bien davídica, patrimonio espiritual del gran rey penitente. "En pocas palabras, verdaderamente divinas, encierra toda la religión: la caída del hombre y su miseria; su impotencia para salir de ella si no es por la misericordia de Dios puramente gratuita; la verdadera justificación que comienza por el arrepentimiento y la fe en el Salvador (Marc. 1, 15); la solidez de esa fe apoyada sobre la palabra divina: la revelación del Salvador prometido y la plena confianza que todos los pecadores han de tener en el precio con que han sido rescatados." (Ed. Babuty.) De ahí que la Iglesia aplique este
3 Salmo especialmente por los difuntos. — *Si Tú examinas:* Exclama S. Agustín: "¡Ay de la vida del hombre, aunque parezca digna de alabanza, si Tú, oh Señor, la examinas con exactitud, dejando de lado tu misericordia!" (Ver S. 142, 2.) Pero pronto vuelve el salmista a confesar la insondable clemencia de Dios y las promesas de la Ley (v. 4).

Et non dixerunt qui præteribant [8]:
Benedictio Domini super vos.
Benediximus vobis in nomine Domini.

PSALMUS CXXIX (CXXX)

De profundis

Canticum graduum. 1

De profundis clamavi ad te Domine;
Domine, exaudi vocem meam; 2
fiant aures tuæ intendentes,
in vocem deprecationis meæ.
Si iniquitates observaveris, Domine; 3
Domine, quis sustinebit?
Quia apud te propitiatio est; 4
et propter legem tuam sustinui te, Domine [a].

Sustinuit anima mea in verbo ejus; 5
speravit anima mea in Domino.
A custodia matutina usque ad noctem [b], 6
speret Israël in Domino.
Quia apud Dominum misericordia, 7
et copiosa apud eum redemptio.

[8] Et non...: *nec dicant qui prætereunt.*—[a] et propter legem...: *ut cum timore colaris.*—[b] Speravit anima...: *exspectat anima mea Dominum magis, quam custodes auroram.* 8, 4 6

— Hebr.: *pero en Ti está el perdón, para que se te venere.* 4
— El hebr. empieza con el 2º hemistiquio del v. 4 y dice: *Espero en el Señor: mi alma espera y yo guardo su palabra.* "Es decir, la realización de los oráculos que anuncian el advenimiento de una era de justicia y de prosperidad." (Crampon.) — Hebr.: *espera mi alma al Señor más que los veladores* (los centinelas nocturnos) *la aurora. Más que los veladores la aurora, espere Israel al Señor.* Figura intensamente expresiva (S. 29, 6 y nota) y repetida para señalar el ansia de Israel por el que ha de redimirlo de todas sus iniquidades (v. 8). Ver Dan. 9, 24. — Meditemos el misterio: Una redención gratuita y superabundante, hecha a costa de la Sangre inocente, ¿puede tener otro móvil que un asombroso amor del Padre por nosotros? Amor del que es Santo y Omnipotente, al que es impuro, culpable, incapaz, no puede ser sino un amor esencialmente misericordioso (Mons. Guerry). Ver S. 102, 13 s. y nota. 5 6 7

[8] El es el que redimirá a Israel
de todas sus iniquidades.

SALMO 130 (131)

Descanso en los brazos del Señor

[1] Cántico gradual de David.

Oh Señor, no se ha engreído mi corazón,
ni mis ojos se han mostrado altivos.
No he aspirado a cosas grandes,
ni a cosas elevadas sobre mi capacidad.

[2] He sentido bajamente de mí,
y no se ha ensoberbecido mi alma.
Como el niño recién destetado en los brazos de su madre,
tal sea el galardón de mi alma.

[3] Espere Israel en el Señor,
desde ahora para siempre.

SALMO 131 (132)

Acuérdate, Señor, de tus promesas

[1] Cántico gradual.

Acuérdate de David, oh Señor,
y de toda su mansedumbre;

[8] Ver S. 101, 16 ss. Sobre el ansia con que hemos de esperar ese día, ver Cat. Rom. I, 8, 2; S. 118, 81 ss.; 128, 5
[1] — Plegaria del alma humilde, que descansa tranquila en Dios y le tributa con esa confianza la gloria debida a su bondad paternal (ver S. 146, 11). Es el Salmo de la infancia espiritual, muy propio de David, cuyo nombre figura como autor (ver II Rey. 22, 21 ss.). *Sobre mi capacidad:* Claro está que no se refiere esto al conocimiento de Dios, en el cual David sobrepujó a sus maestros (S. 118, 99 s.). Esa sabiduría, "en la cual consiste la vida eterna" (Juan 17, 3 y 17), se da precisamente a los pequeños (Luc. 10, 21).
[2] — *Y se ha ensoberbecido mi alma:* Hebr.: *acallé mi alma. Tal sea el galardón en mi alma:* Hebr.: *así descansa mi alma en mí.* Es la paz del humilde. En cambio, según la Vulgata, es como una imprecación: Si en mi orgullo pretendiese que puedo bastarme a mí mismo y prescindir de Ti, mereceré que me abandones, como un niño a quien la

Et ipse redimet Israël, 8
ex omnibus iniquitatibus ejus.

PSALMUS CXXX (CXXXI)

Confidentia in Domino

Canticum graduum David. 1

Domine, non est exaltatum cor meum,
neque elati sunt oculi mei.
Neque ambulavi in magnis,
neque in mirabilibus [a] super me.

Si non humiliter sentiebam, 2
sed exaltavi animam meam.
Sicut ablactatus est super matre sua,
ita retributio in anima mea [b].

Speret Israël in Domino, 3
ex hoc nunc et usque in sæculum.

PSALMUS CXXXI (CXXXII)

Memento, Domine, promissionum tuarum

Canticum graduum. 1

Memento, Domine, David,
et omnis mansuetudinis [a] ejus;

[a] mirabilibus: *rebus sublimioribus.* — [b] Si non humiliter...: *sed multo potius compescui et sedavi animam meam. Sicut ablactatus in matris gremio, ita apud Dominum quiescit anima mea.* — [a] mansuetudinis: *piæ sollicitudinis.* 1, 2 1

madre quitase el pecho, para que yo vea que sin Ti no soy más que impotencia! — Es como un eco —quizá continuación— del S. 129, 6. Extiéndese así a todo Israel los sentimientos del salmista, como en los Salmos 101, 105, etc. — Los primeros versículos de este Salmo, escrito probablemente por Salomón (ver v. 8-10 y nota), evocan el celo del rey David por la construcción del Templo, especialmente el voto del santo monarca de no descansar hasta que haya levantado una habitación para el Señor (I Par. 21, 24 s.; 29, 2 ss.; II Rey. 7, 2; 24, 24). *Mansedumbre:* Hebr.: *solicitudes* (ver II Par. 6, 42). 3 1

2 de cómo juró el Señor,
e hizo este voto al Dios de Jacob:
3 "No entraré en mi casa;
no subiré a reposar en mi lecho;
4 no concederé sueño a mis ojos,
ni cerraré mis párpados;
5 ni reclinaré mis sienes,
hasta que tenga una habitación para el Señor,
un tabernáculo para el Dios de Jacob".

6 Nosotros hemos oído que estaba en Efrata;
la hallamos en los campos de la selva.
7 Entraremos en su pabellón;
adoraremos la peana de sus pies.

8 Oh Señor, levántate, y ven al lugar de tu morada,
Tú y tu arca santa.
9 Revístanse de justicia tus sacerdotes,
y regocíjense tus santos.
10 Por amor de David, siervo tuyo,
no apartes tu rostro de tu ungido.

11 Juró el Señor a David esta promesa,
que no retractará:
"Colocaré sobre tu trono a tu descendencia.
12 Con tal que tus hijos sean fieles a mi alianza,
y a los preceptos que Yo les enseñaré,
aun los hijos de éstos
ocuparán tu trono para siempre".

6 *Efrata:* no significa aquí Belén como en Gén. 35, 19; Miq. 5, 2, sino el país de Efraím, en donde primeramente estuvo el Arca (en Silo). *Campos de la selva:* Hebr.: *Cariatiarim* (ciudad de los bosques) donde estuvo el Arca durante 20 años en la casa de Abinadab (I Rey. 7, 1-2; 8-10 II Rey. 6, 2). — Son palabras de Salomón en la dedicación del Templo (II Par. 6, 41 ss.). El v. 9 se reza en las oraciones de preparación a la Misa. Ver en I Par. 23-26 cuánto hizo David por la santidad de los ministros de Dios. 10 — *Ungido:* el rey, Salomón, sucesor de David (ver II Par.

Sicut juravit Domino,
votum vovit Deo Jacob:
Si [b] introiero in tabernaculum domus meæ,
si [b] ascendero in lectum strati mei;
si [b] dedero somnum oculis meis,
et palpebris meis dormitationem;
et requiem temporibus meis,
donec inveniam locum Domino,
tabernaculum Deo Jacob.

Ecce audivimus eam in Ephrata [c];
invenimus eam in campis silvæ.
Introibimus in tabernaculum ejus;
adorabimus in loco, ubi steterunt pedes ejus.

Surge, Domine, in requiem tuam [d],
tu, et arca sanctificationis tuæ.
Sacerdotes tui induantur justitiam;
et sancti tui exsultent.
Propter David servum tuum,
non avertas faciem Christi tui.

Juravit Dominus David veritatem,
et non frustrabitur eam;
de fructu ventris tuis ponam super sedem tuam.
Si custodierint filii tui testamentum meum,
et testimonia mea hæc, quæ docebo eos;
et filii eorum usque in sæculum,
sedebunt super sedem tuam.

[b] si: *non*, - si: *non*, - si: *non*.—[c] In Ephrata: *in campis fertilibus*. — [d] in requiem tuam: *in locum quietis tuæ*.

6, 42), y como tal, figura de Jesús, Vástago, como Hombre, de la estirpe de David (ver Jer. 23, 5 ss.; 33, 15 ss.). — — En Luc. 1, 32 el Ángel Gabriel hace referencia a esta promesa, hecha a David incondicionalmente. Ver S. 88, 36 s.; Is. 9, 7; 22, 22; Dan. 7, 14 y 27; Miq. 4, 7, etc. — Ver II Rey. 7, 12 ss. Es la promesa condicional hecha a Salomón (III Rey. 9, 4 ss.; S. 88, 28 ss.).

13 Porque el Señor ha escogido para sí a Sión;
la ha elegido para habitación suya.

14 "Este es para siempre el lugar de mi reposo;
aquí habitaré, porque este es el sitio que he esco-
15 Colmaré de bendiciones a sus viudas; [gido.
hartaré de pan a sus pobres.
16 Revestiré a sus sacerdotes de santidad;
y sus santos saltarán de júbilo.
17 Aquí haré florecer el cetro de David;
preparada tengo una antorcha para mi ungido.
18 A sus enemigos los cubriré de oprobio;
mas en él brillará mi santidad".

SALMO 132 (133)

Elogio del amor fraterno

1 Cántico gradual de David.

¡Oh, cuán bueno y cuán dulce es
el vivir unidos los hermanos.
2 Es como el perfume, que derramado en la cabeza,
va destilando por la barba de Aarón,
y desciende hasta la orla de su manto.

13 Ver S. 86, 1 y nota. Por ella despreció los altos montes (S. 67, 16 y nota), por ella dejó a Efraím (S. 77, 67, ss.; 11 86, 2). — *Para siempre:* Sobre esto véase S. 113 B, 16; 138, 8 y notas. ¿Habrá en la tierra un lugar señalado para el cielo? Según el Apocalipsis de S. Juan, la Jerusalén Celestial, sede de Dios y del Cordero (Apoc. 21, 2 ss.; 22, 3), descenderá a la tierra (21, 2), y no se alejará más, sino que Dios habitará en ella con los hombres (21, 3). Por tanto, si bien todo el universo es herencia de Cristo (Hebreos 1, 2) y con Él de los justos (Rom. 8, 17; Mat. 25, 34; S. 36, 9; Dan. 7, 27), podemos pensar en una misión especial de la tierra, que antes será renovada (II Pedr. 3, 13; Is. 65, 17; Apoc. 21, 1). Aunque pequeñísima entre los planetas, como Belén entre las ciudades de Israel (Miq. 5, 2), fué elegida y regada por la Sangre del Cordero divino. Ver también Is. 9, 7; 60, 21; Jer. 31, 39 s.; Joel 3, 20; 15 Luc. 1, 32 s., etc. — *Sus viudas*, hebr.: *su mesa*, o (según 17 Rembold): *Sión*. — *La antorcha*, indica la prosperidad del 1 linaje de David en el Mesías. — En este misterioso Salmo celebra David el amor fraterno de todo el pueblo teocrático,

Quoniam elegit Dominus Sion; 13
elegit eam in habitationem sibi.

Hæc requies mea in sæculum sæculi; 14
hic habitabo quoniam elegi eam.
Viduam ejus benedicens [e] benedicam; 15
pauperes ejus saturabo panibus.
Sacerdotes ejus induam salutari; 16
et sancti ejus exsultatione exsultabunt.
Illuc producam cornu David [f]; 17
paravi lucernam Christo meo.
Inimicos ejus induam confusione; 18
super ipsum autem efflorebit sanctificatio mea [g].

PSALMUS CXXXII (CXXXIII)

Amoris fraterni encomium

Canticum graduum David. 1

Ecce quam bonum, et quam jucundum
habitare fratres in unum.
Sicut unguentum in capite, 2
quod descendit in barbam, barbam Aaron [a],
quod descendit in oram vestimenti ejus;

[e] Viduam ejus benedicens: *Sion largiter.* — [f] Illuc producam cornu David: *istic firmabo potentiam David.* — [g] efflorebit sanctificatio mea: *micabit diadema meum.* — [a] quod descendit...: *quod destillat in barbam promissam.*

15, 17 18 2

Israel y Judá, unido bajo su cetro como "carne de su carne" (II Rey. 5, 1 s.). Encierra una admirable profecía de la universalidad de la Iglesia abarcando en su plenitud judíos y gentiles (Ef. 2, 12-22; Rom. 11, 25 ss.; Juan 10, 16; 11, 52; S. 101, 17) como cuerpo místico de Jesucristo Sacerdote y Rey (S. 109, 3 y 5). — A la unción real de 2
David se une aquí la unción sacerdotal de Aarón (Ex. 30, 23-33), ya revestido de los ornamentos (Lev. 8, 7, 10, 12), cayendo el ungüento a través del Efod que llevaba el nombre de las doce tribus (Ex. 28, 7-12) hasta la orla añadida (los gentiles). Así la gracia desciende de la cabeza de Jesucristo, que la recibió sin medida (Juan 3, 34), a los miembros, nosotros, que la recibimos todos de la plenitud de Él (Juan 1, 16).

3 Como el rocío que nace en el monte Hermón,
y que desciende sobre el monte Sión.
Pues allí derrama el Señor sus bendiciones
y vida sempiterna.

SALMO 133 (134)

Bendecid al Señor, oh siervos de Dios

1 Cántico gradual.

Ea, bendecid al Señor,
vosotros todos, oh siervos del Señor,
que habitáis en la casa del Señor,
en los atrios del Templo de nuestro Dios.
2 Levantad por las noches vuestras manos hacia el santuario,
y alabad al Señor.
3 bendígate desde Sión el Señor
que ha hecho el cielo y la tierra.

SALMO 134 (135)

Himno de alabanzas

1 Aleluya.

Alabad el nombre del Señor;
tributadle alabanzas vosotros siervos suyos,
2 que moráis en la Casa del Señor,
en los atrios del Templo de nuestro Dios.
3 Alabad al Señor, porque el Señor es bueno;
cantad himnos a su nombre, porque es suave.
4 Por cuanto el Señor ha escogido para sí a Jacob;
a Israel para herencia suya.

3 Figura semejante a la anterior. No obstante la gran distancia, se ha comprobado que el rocío del Hermón refresca a Jerusalén y sus colinas. Pero el Hermón es un monte extranjero: es que la Sinagoga fué infiel y los gentiles poblaron a la Iglesia. Sobre las bendiciones en 1 Sión para siempre, ver S. 67, 16 ss.; 86, 2 s., etc. — Este Salmo litúrgico, último de los quince graduales, es un diálogo cantado entre los levitas y el pueblo. Éste exhorta a los levitas a alabar al Señor, y ellos responden con la ben-

sicut ros Hermon [b],
qui descendit in montem Sion.
Quoniam illic mandavit Dominus benedictionem,
et vitam usque in sæculum.

PSALMUS CXXXIII (CXXXIV)

Benedicite Dominum, servi ejus

Canticum graduum.

Ecce nunc benedicite Dominum,
omnes servi Domini,
qui statis in domo Domini,
in atriis domus Dei nostri.
In noctibus extollite manus vestras in sancta,
et benedicite Dominum.
Benedicat te Dominus ex Sion,
qui fecit cælum et terram.

PSALMUS CXXXIV (CXXXV)

Canticum laudis

Alleluja.

Laudate nomen Domini;
laudate servi Dominum.
Qui statis in domo Domini,
in atriis domus Dei nostri.
Laudate Dominum, quia bonus Dominus;
psallite nomini ejus, quoniam suave.
Quoniam Jacob elegit sibi Dominus;
Israël in possessionem sibi.

[b] Sicut ros Hermon: *et tamquam ros cælitus descendens.*

dición del pueblo. Hoy se lo recita en Completas. — Empieza la parte cuarta y última del Salterio, destinada sobre todo a la alabanza. Se invita en este himno a los sacerdotes y levitas a alabar al Señor por las obras prodigiosas de su mano creadora y por las maravillas que hizo en favor de su pueblo, cuyos intereses no vacila en sobreponer a los de las naciones. Ver v. 6 y nota; S. 104, 44, etc.

5 Porque yo sé que el Señor es grande,
y que nuestro Dios está sobre todos los dioses.
6 Todas cuantas cosas quiere, las hace el Señor;
así en el cielo como en la tierra,
en el mar y en todos los abismos.

7 El hace venir las nubes de la extremidad de la tierra;
transforma en lluvias los relámpagos;
hace salir los vientos de sus depósitos;
8 El hirió de muerte a los primogénitos de Egipto,
sin perdonar a hombre ni bestia;
9 e hizo señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,
contra Faraón y todos sus vasallos.

10 El destrozó muchas naciones,
quitó la vida a reyes poderosos:
11 A Sehón, rey de los amorreos,
a Og, rey de Basán,
y a todos los reinos de los cananeos.
12 Dió la tierra de éstos en herencia,
en herencia a Israel pueblo suyo.

13 Oh Señor, tu nombre subsistirá eternamente;
la memoria de Ti, Señor, pasará de generación en generación.
14 El Señor hace justicia a su pueblo;
es propicio con sus siervos.

15 Plata y oro son los ídolos de las naciones,
hechura de manos de hombres.
16 Tienen boca, pero no hablan;
ojos, mas no ven.

5 "Si el pensamiento vuela a las cosas superiores, desprendido de la carne, trascendiendo toda creatura, conoce que Dios es grande y que nada lo abarca. Compréndelo y no
6 halla palabras para decirlo." (S. Agustín.) — Hace las cosas que quiere, no sólo con omnipotencia sobre la naturaleza (v. 6-7), sino también con absoluta libertad moral, concediendo al pueblo amado todos los privilegios (v. 4, 12, 14, 19 ss.) y destruyendo a otros en favor de aquél (v. 8 ss.), sin que nadie pueda pretender juzgarlo ni someterlo a ley alguna, puesto que el divino beneplácito es, en

Quia ego cognovi quod magnus est Dominus, 5
et Deus noster præ omnibus diis.
Omnia quæcumque voluit, Dominus fecit 6
in cælo, et in terra,
in mari et in omnibus abyssis.

Educens nubes ab extremo terræ: 7
fulgura in pluviam fecit.
Qui producit ventos de thesauris suis [a];
qui percussit primogenita Ægypti 8
ab homine usque ad pecus.
Et misit signa, et prodigia in medio tui, Ægypte, 9
in Pharaonem, et in omnes servos ejus.

Qui percussit gentes multas, 10
et occidit reges fortes:
Sehon regem Amorrhæorum, 11
et Og regem Basan,
et omnia regna Chanaan.
Et dedit terram eorum hereditatem, 12
hereditatem Israël populo suo.

Domine, nomen tuum in æternum; 13
Domine, memoriale tuum in generationem et generationem.
Quia judicabit Dominus populum suum; 14
et in servis suis deprecabitur.

Simulacra gentium argentum, et aurum, 15
opera manuum hominum.
Os habent, et non loquentur; 16
oculos habent, et non videbunt.

[a] Qui producit...: *eduxit ventum e promptuariis suis.* 7

sí mismo, el supremo fundamento de toda moral. — *sus depósitos.* Ver Job. 38-22. La mitología griega tenía un concepto parecido sobre el misterio de la formación de los vientos (Eneida, 1, 55-67). — Ver Ex. 12, 29.—Ver Ex. cap. 7 y 8; 9, 15; 16, 11. — Ver Deut. 4, 38; 7, 1; 11, 23; Jos. 24, 8 ss. — Los reyes *Sehón* y *Og* fueron vencidos por los israelitas bajo Moisés (Núm. 21, 20-34; Deut. 2, 30). — Ver S. 113 B, vers. 4-8. 7 8, 9 10 11 15-18

17 Orejas tienen, y no oyen;
no hay espíritu de vida en su boca.
18 Semejantes sean a ellos los que los fabrican,
y cuantos en ellos ponen su confianza.

19 Oh tú, casa de Israel, bendice al Señor;
bendice al Señor, casa de Aarón.
20 Casa de Leví, bendice al Señor;
vosotros los que teméis al Señor, bendecid al Señor.
21 Bendígase desde Sión al Señor,
que habita en Jerusalén.

SALMO 135 (136)

Letanía de alabanzas

1 Aleluya.

Alabad al Señor, porque es bueno;
porque es eterna su misericordia.
2 Alabad al Dios de los dioses;
porque es eterna su misericordia.
3 Alabad al Señor de los señores;
porque es eterna su misericordia.
4 Al único que obra grandes maravillas;
porque es eterna su misericordia.

5 Al que con sabiduría creó los cielos;
porque es eterna su misericordia.
6 Al que afianzó la tierra sobre las aguas;
porque es eterna su misericordia.
7 Al que hizo los grandes luminares;
porque es eterna su misericordia;
8 el sol para presidir el día;
porque es eterna su misericordia;

1 Como en el Salmo anterior, el salmista canta aquí las maravillas de Dios, tanto las que se manifiestan en las cosas creadas, como las que se desprenden de la historia de Israel (ver Salmos 102-106). El pueblo responde a cada alabanza con el estribillo: "Por que es eterna su misericordia", que es el elogio más repetido en toda la Escritura, por donde vemos que ninguna otra alabanza es más grata a Dios que ésta que se refiere a su Corazón de Padre

Aures habent, et non audient; 17
neque enim est spiritus [b] in ore ipsorum.
Similes illis fiant qui faciunt ea, 18
et omnes, qui confidunt in eis.

Domus Israël, benedicite Domino; 19
domus Aaron, benedicite Domino.
Domus Levi, benedicite Domino; 20
qui timetis Dominum, benedicite Domino.
Benedictus Dominus ex Sion, 21
qui habitat in Jerusalem.

PSALMUS CXXXV (CXXXVI)

Litania laudis

Alleluja. 1

Confitemini Domino quoniam bonus;
quoniam in æternum misericordia ejus.
Confitemini Deo deorum; 2
quoniam in æternum misericordia ejus.
Confitemini Domino dominorum; 3
quoniam in æternum misericordia ejus.
Qui facit mirabilia magna solus; 4
quoniam in æternum misericordia ejus.

Qui fecit cælos in intellectu [a]; 5
quoniam in æternum misericordia ejus.
Qui firmavit terram super aquas; 6
quoniam in æternum misericordia ejus.
Qui fecit luminaria magna; 7
quoniam in æternum misericordia ejus.
Solem in potestatem [b] diei; 8
quoniam in æternum misericordia ejus.

[b] spiritus: *halitus.* — [a] in intellectu: *cum sapientia.*— 17, 5
[b] in potestatem: *ut dominetur.* 8

(S. 102, 13; 129, 7 y nota). Recuerda este modo de cantar, las letanías de la Liturgia cristiana. Por comenzar el ritornelo con la palabra "Hallel", el Salmo recibió entre los judíos el nombre de "El gran Hallel", es decir el gran himno de alabanza. Ver S. 49, 14; 91, 2; 113 B, 2 y notas.

9 la luna y las estrellas para presidir la noche;
porque es eterna su misericordia.

10 Al que hirió de muerte a Egipto en sus primo-
porque es eterna su misericordia. [génitos;
11 Al que sacó a Israel de en medio de Egipto;
porque es eterna su misericordia;
12 con mano poderosa y brazo levantado;
porque es eterna su misericordia.
13 Al que dividió en dos partes el mar rojo;
porque es eterna su misericordia;
14 y condujo a Israel por en medio de sus aguas;
porque es eterna su misericordia;
15 y sumergió a Faraón y a su ejército en el mar
porque es eterna su misericordia. [rojo;

16 Al que guió a su pueblo por el desierto;
porque es eterna su misericordia.
17 Al que hirió a los grandes reyes;
porque es eterna su misericordia.
18 Al que mató a reyes valerosos;
porque es eterna su misericordia;
19 a Sehón, rey de los amorreos;
porque es eterna su misericordia;
20 y a Og, rey de Basán;
porque es eterna su misericordia.
21 Y dió la tierra de ellos en herencia;
porque es eterna su misericordia;
22 en herencia a Israel siervo suyo;
porque es eterna su misericordia.

23 Al que se acordó de nosotros en nuestro abati-
miento;
porque es eterna su misericordia;
24 y nos rescató del poder de nuestros enemigos;
porque es eterna su misericordia.

9 Termina con este versículo el primer motivo de alabar a Dios: las maravillas de la creación (v. 4-9). El segundo motivo constituyen los prodigios que Dios hizo al libertar a su pueblo, y al instalarlo en la tierra prometida (vers.

Lunam, et stellas in potestatem noctis [c]; 9
quoniam in æternum misericordia ejus.

Qui percussit Ægyptum cum primogenitis eorum; 10
quoniam in æternum misericordia ejus.
Qui eduxit Israël de medio eorum; 11
quoniam in æternum misericordia ejus.
In manu potenti, et brachio excelso; 12
quoniam in æternum misericordia ejus.
Qui divisit Mare rubrum in divisiones; 13
quoniam in æternum misericordia ejus.
Et eduxit Israel per medium ejus; 14
quoniam in æternum misericordia ejus.
Et excussit Pharaonem, et virtutem ejus in Mari 15
quoniam in æternum misericordia ejus. [rubro;

Qui traduxit populum suum per desertum; 16
quoniam in æternum misericordia ejus.
Qui percussit reges magnos; 17
quoniam in æternum misericordia ejus.
Et occidit reges fortes; 18
quoniam in æternum misericordia ejus.
Sehon regem Amorrhæorum; 19
quoniam in æternum misericordia ejus.
Et Og regem Basan; 20
quoniam in æternum misericordia ejus.
Et dedit terram eorum hereditatem; 21
quoniam in æternum misericordia ejus.
Hereditatem Israel servo suo; 22
quoniam in æternum misericordia ejus.

Quia in humilitate nostra [d] memor fuit nostri; 23

quoniam in æternum misericordia ejus.
Et redemit nos ab inimicis nostris; 24
quoniam in æternum misericordia ejus.

[c] in potestatem noctis: *ut dominentur nocti.* — [d] Quia in humilitate nostra: *qui in afflictione.* 9, 23

10-25). El último versículo es una nueva invitación a alabar a Dios (v. 26).

25 Al que da el alimento a todos los vivientes;
porque es eterna su misericordia.
26 Bendecid al Dios del cielo;
porque es eterna su misericordia.
Bendecid al Señor de los señores;
porque es eterna su misericordia.

SALMO 136 (137)

Nostalgia de los cautivos

Salmo de David. De Jeremías.

1 En las márgenes de los ríos de Babilonia nos sen-
al recuerdo de Sión. [tábamos llorando,
2 Allí en los sauces colgábamos nuestras arpas.

3 Los que nos habían llevado cautivos, nos pedían
que les cantásemos cánticos.
Los que nos habían arrebatado, nos decían: [Sión".
"Cantadnos algún himno de los que cantabais en

4 ¿Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor,
en tierra extraña?
5 Si me olvidare yo de ti, oh Jerusalén,
entregada sea al olvido mi mano diestra.

1 En la Vulgata y en los LXX —no en el hebreo— lleva los nombres de David (¿como autor?) y Jeremías (¿como intérprete?). Al final da como futura la caída de Babilonia, por lo cual no puede atribuírselo a los levitas vueltos del cautiverio, pues esto ocurrió después de caída aquélla. Es una de las más hermosas poesías de todos los tiempos. Los expositores señalan "las singulares bellezas de estos versos, la sencillez del pensamiento, la naturalidad del desarrollo, la precisión de los contornos, el colorido, la sobriedad clásica de sus imágenes y, sobre todo, la solemne y nativa tristeza que exhala toda la oda, desde la primera hasta la última palabra" (Ruperto de Manresa), cosas tanto más admirables en un Salmo profético. Porque no se refiere sólo a un episodio pasado, sino que tiene un sentido escatológico que aumenta su interés para la Iglesia (ver nota de S. Agustín, v. 8). "Como los profetas hacen depender la libertad de los judíos de la caída de Babilonia, así en el Nuevo Testamento, la nueva Jerusalén no baja del cielo con todo el esplendor y la belleza de Esposa del

Qui dat escam omni carni; 25
quoniam in æternum misericordia ejus.
Confitemini Deo cæli; 26
quoniam in æternum misericordia ejus.
Confitemini Domino dominorum;
quoniam in æternum misericordia ejus.

PSALMUS CXXXVI (CXXXVII)

Captivorum luctus in recordatione Sion

Psalmus David. Jeremiæ.

Super flumina Babylonis, illic sedimus et flevi- 1
cum recordaremur Sion. [mus,
In salicibus in medio ejus [a] 2
suspendimus organa nostra.
Quia illic interrogaverunt nos, 3
qui captivos duxerunt nos, verba cantionum;
et qui abduxerunt nos:
Hymnum cantate nobis de canticis Sion.

Quomodo cantabimus canticum Domini 4
in terra aliena?
Si oblitus fuero tui, Jerusalem, 5
oblivioni detur dextera mea.

[a] medio ejus: *in medio regionis ejus.* 2

Cordero, sino después que se anuncia la caída de la gran Babilonia (Ap. 18, 2; 19, 7; 21, 2)." (Ed. Babuty.) "Lo que aquí se pide, dice Fillion, es la ruina del imperio del mal." *Los ríos de Babilonia:* Eufrates, Tigris y numerosos canales derivados de ellos, como el célebre río Cobar de Ezequiel 1. — Los enemigos quieren oír los himnos de 3
júbilo del Templo, lo que no se compagina con la honda melancolía que apesadumbra a los cautivos, ni con la santidad de los himnos litúrgicos. — Ciertamente que esta 4
peregrinación de los judíos cautivos en Babilonia, y que dura aún entre las naciones como se lo anunció Jesús (Lucas 21, 24), se parece mucho a la vida del cristiano en el mundo que lo odia y trata de seducirlo en toda forma para apartarlo de su gran esperanza que es el mismo Jesús. Ver Juan 7, 7; 8, 23; 15, 18; 16, 20; 17, 9-15; Rom. 12, 12; 15, 13; I Cor. 9, 10; Gál. 6, 14; Col. 1, 5; I Tim. 1, 1; 6, 7; Hebr. 10, 23; 11, 38; Sant. 4, 4; I Juan 2, 15-17; 3, 13; 5, 19.

6 Pegada quede al paladar la lengua mía,
si no me acordare de ti;
si no me propusiere a Jerusalén
por el primer objeto de mi alegría.

7 Acuérdate, oh Señor, de los hijos de Edom,
los cuales en el día de Jerusalén,
decían: "Arrasadla, arrasadla
hasta los cimientos".

8 ¡Oh Babilonia miserable!
Dichoso aquel que te diere el pago
de lo que nos has hecho tú padecer a nosotros.
9 Dichoso aquel que asiere a tus pequeñuelos,
y los estrellare contra la peña.

SALMO 137 (138)

Bondadoso es el Señor y fiel

1 Del mismo David.

Te alabo, Señor, de todo mi corazón,
porque oíste las peticiones de mi boca.
En presencia de los Angeles te canto himnos.
2 Te adoro en tu santo Templo,
y tributo alabanzas a tu nombre,

7 Los *idumeos,* enemigos hereditarios de Israel, aunque unidos a él por la sangre, ayudaron a los babilonios en la destrucción de la ciudad santa (Jer. 49, 7 ss.; Lam. 4, 21 s.; Ez. 25, 12 ss.; 35, 1-15; Am. 1, 17; Abd. 8 ss.). Por eso el salmista clama venganza. *El día de Jerusalén* es más bien el día de su triunfo, por lo cual el sentido sería:
8 Acuérdate en el día de Jerusalén, etc. — *Hija de Babilonia.* Hebraísmo: la ciudad de Babilonia. El suplicante ruega a Dios quiera exterminar toda la raza de Babilonia; en sentido espiritual, todos los enemigos del reino de Dios. Añade el Doctor de Hipona: "Arrojad sobre la piedra a esos hijos de Babilonia, la maldita. Vendrá el fin del cautiverio y llegará la dicha; será condenado el supremo enemigo y triunfaremos con el Rey que no muere." Alude a la gran Babilonia del Apocalipsis (cap. 17 y 18) capital de la impiedad y la apostasía, que tiene un notable paralelismo con la mencionada en los Profetas. Comp. Ap. 17, v. 1, 2 y 6, con Jer. 51, v. 13 y 7, e Is. 21, 4; Ap. 18 vv. 2, 4, 6, 7, 20, 21 y 23, con Jer. 51, v. 8, 6 y 45; 50, 29; Is. 47, 8; Jer. 51,

Adhæreat lingua mea faucibus meis, 6
si non meminero tui,
si non proposuero Jerusalem,
in principio lætitiæ meæ.

Memor esto, Domine, filiorum Edom, 7
in die Jerusalem [b],
qui dicunt: Exinanite, exinanite
usque ad fundamentum in ea.

Filia Babylonis misera. 8
Beatus, qui retribuet tibi retributionem tuam,
quam retribuisti nobis.
Beatus, qui tenebit [c], 9
et allidet parvulos tuos ad petram.

PSALMUS CXXXVII (CXXXVIII)
Benignus est Dominus et fidelis

Ipsi David. 1

Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo,
quoniam audisti verba oris mei.
In conspectu angelorum psallam tibi.
Adorabo ad templum sanctum tuum, 2
et confitebor nomini tuo,

[b] in die Jerusalem: *diem fatalem Jerusalem.* — [c] tenebit: *apprehendet.* 7, 9

v. 48 y 62 s. Ver también Is. cap. 13 y 14. — David bendice 1
al Señor porque ha visto escuchada la oración, quizá cuando todo Israel estuvo reunido bajo su cetro (II Rey. 7, 1 ss.; S. 132 y notas); luego convida a todos los reyes de la tierra a alabar las palabras de Dios (v. 4 y nota). Hebr.: *Te celebraré con todo mi corazón; frente a los dioses quiero cantarte a Ti.* Así interpreta S. Jerónimo, y es frecuente en la Biblia oponer el Dios verdadero a los falsos. — *Misericordia y fidelidad* (a sus promesas): los dos atributos por 2
excelencia que hemos visto exaltados tantas veces en el Padre Celestial (S. 24, 10; 35, 5; 39, 12; 84, 11; 88, 25; 99, 5 y notas). El hebreo las elogia esta vez de un modo extraordinario, diciendo al final del versículo: *porque has realizado magníficamente tu promesa, más allá de toda tu fama* (Crampon). Es la promesa de perpetuar para siempre el reino de David en el Mesías.

por tu misericordia y tu fidelidad,
pues has engrandecido sobre todas las cosas tu [santo nombre.
3 En cualquier día que te invocaré, óyeme benigno;
Tú aumentarás la fortaleza de mi alma.

4 Alábente, oh Señor, todos los reyes de la tierra,
ya que han oído todas las palabras de tu boca.
5 Y celebren las disposiciones del Señor;
porque la gloria del Señor es grande.
6 El Señor es excelso y pone los ojos en los hu- [mildes,
y mira como lejos de sí a los soberbios.

7 Si me hallare en la tribulación, me animarás,
porque extendiste tu mano contra el furor de mis [enemigos,
y me salvó tu diestra.
8 El Señor toma mi defensa.
Eterna es, oh Señor, tu misericordia;
no deseches las obras de tus manos.

SALMO 138 (139)
Himno a la Providencia

1 Al maestro de música. Salmo de David.

4 En hebr. tiene forma de admirable profecía: todos los reyes de la tierra te celebrarán cuando hayan conocido los oráculos de tu boca. Ver Is. 2, 3; S. 101, 17 y nota. — 5 El sentido, según el hebreo, nos muestra que la gloria de Dios consiste en la ostentación de esa misericordia y fide- 6 lidad, como se ve en los vv. finales. — *Mira como lejos de sí.* Esta doctrina de la exaltación del humilde y humillación del soberbio, es esencial en ambos Testamentos. En ella está toda la sustancia del Magnificat. Al soberbio, que cree poder prescindir de Dios, Él lo deja al antojo de sus manos, que no tardan en mostrarle su impotencia y 8 miseria (ver S. 80, 13; Denz. 193 y 195). — *No deseches las obras de tus manos:* "No mires, comenta S. Agustín, mi obra, sino tu obra... porque si algo bueno hay en mí, de Ti viene, y por tanto es tuyo más que mío!" Ver Prov. 2, 8; 12 y 24; Is. 26, 12; Fil. 2, 13; Ef. 2, 14; II Cor. 9, 8; Col. 1, 29; II Tes. 1, 11; 2, 17; 3, 5; Rom. 5, 5; Hech. 15, 1 12; I Tes. 2, 13; 5, 23 s.; Hebr. 13, 21, etc. — Por la belleza

super [a] misericordia tua, et veritate tua,
quoniam magnificasti super omne, nomen sanctum tuum [b].
In quacumque die invocavero te, exaudi me; 3
multiplicabis in anima mea virtutem.

Confiteantur tibi, Domine, omnes reges terræ, 4
quia audierunt omnia verba oris tui.
Et cantent in viis [c] Domini, 5
quoniam magna est gloria Domini.
Quoniam excelsus Dominus, et humilia respicit; 6
et alta [d] a longe cognoscit.
[me,
Si ambulavero in medio tribulationis, vivificabis 7
et super iram inimicorum meorum extendisti ma-
et salvum me fecit dextera tua. [num tuam,
Dominus retribuet pro me. 8
Domine, misericordia tua in sæculum;
opera manuum tuarum ne despicias.

PSALMUS CXXXVIII (CXXXIX)

Laus divinæ Providentiæ

In finem. Psalmus David. 1

[a] super: *pro.* [b] quoniam magnificasti...: *quoniam magnificasti super nomen tuum, super omne, quod eloquio tuo promisisti.* — [c] in viis: *propter vias.* — [d] et alta: *et superbum.* 2, 5, 6

de la forma y la nobleza de los afectos, este Salmo es admirado por algunos como el primero del Salterio. Hebr.: *Tú me penetras y me conoces.* Si miramos a Dios como juez, no puede sorprendernos que nos penetre y conozca mejor que nosotros mismos. Pero si recordamos que es Padre, todo este Salmo nos llena de gratitud. ¡Qué dignación la de un Dios que desciende hasta fijarse en nosotros! (Lucas 1, 48.) ¡Qué motivo de confianza el saber que Él me conoce tan bien! ¡Y aún me dice que Él está todo vuelto hacia mí, como si no tuviera otro pensamiento (Cant. 7, 10), y que tiene contado hasta el último de mis cabellos, como no lo haría la madre más amorosa! (Ver Luc. 12, 17; Is. 66, 12.)

Oh Señor, Tú me probaste, y me conoces;
2 Tú sabes cuando me siento y me levanto.

3 De lejos penetras mis pensamientos;
averiguas mis pasos y mis caminos.
4 Tú prevés todas las acciones de mi vida;
aunque mi lengua no pronuncie antes palabra.
5 Todo lo conoces, Señor,
lo pasado y lo venidero;
Tú me formaste, y pusiste sobre mí tu mano.
6 Admirable se ha mostrado tu sabiduría en mí;
se ha remontado tanto, que es superior a mi al-
[cance.
7 ¿Adónde iré yo que me aleje de tu espíritu?
¿Adónde huiré que me aparte de tu presencia?
8 Si subo al cielo, allí estás Tú;
si bajo al abismo, Tú estás presente.
9 Si al rayar el alba me pusiera alas,*
y fuere a posar en el último extremo del mar;
10 allá igualmente me conducirá tu mano,
y me tomará tu diestra.
11 Tal vez, dije yo, las tinieblas me podrán ocultar;
mas la noche me ilumina donde pensaba compla-
[cerme.
12 Porque las tinieblas no son obscuras para Ti,
y la noche es clara como el día;
oscuridad y claridad son para Ti una misma cosa.

3, 4 *Mis caminos:* Hebr.: *mi descanso.* — Hebr.: *No está todavía en mi lengua la palabra, y he aquí que Tú ya la sabes toda.* Y aún cuando ni siquiera sabemos orar, dice S. Pablo, el Espíritu Santo lo hace por nosotros con gemidos inenarrables. (Ver Rom. 8, 26 y Oración del Dom. 11 5 post Pentecostes.) — *Todo lo conoces, Señor, lo pasado y lo futuro:* Hebr.: *Tú me rodeas por detrás y por delante.*— 6, 7 *Superior a mi alcance:* Ver Eccli. 24, 26. — Su amor me persigue incansablemente, implacablemente, "como un le- 8 brel del cielo!" (F. Thompson). — *al cielo:* Ver S. 113 B, y nota; Am. 9, 2; II Par. 6, 30; Jer. 23, 24; I Tim. 6, 16; 9 Hech. 17, 27; Is. 63, 15; S. 131, 14 y nota. — *Si al rayar el alba me pusiera alas.* Hebr.: *si tomo las alas de la aurora.* Es decir, para volar con la velocidad de la luz: exquisita figura que denota la omnisciencia y omnipresen-

Domine, probasti me, et cognovisti me; [meam [a]].
Tu cognovisti sessionem meam, et resurrectionem 2

Intellexisti cogitationes meas de longe; 3
semitam meam, et funiculum [b] meum investigasti.
Et omnes vias meas prævidisti, 4
quia non est sermo in lingua mea.
Ecce, Domine, tu cognovisti omnia, 5
novissima, et antiqua;
tu formasti me, et posuisti super me manum
Mirabilis facta est scientia tua ex me [d]; [tuam [c]. 6
confortata est, et non potero ad eam [e].

Quo ibo a spiritu tuo? 7
et quo a facie tua fugiam?
Si ascendero in cælum, tu illic es; 8
si descendero in infernum, ades.
Si sumpsero pennas meas diluculo [f], 9
et habitavero in extremis maris;
etenim illuc manus tua deducet me, 10
et tenebit me dextera tua.
Et dixi: Forsitan tenebræ conculcabunt me; 11
et nox illuminatio mea in deliciis meis [g].

Quia tenebræ non obscurabuntur a te, 12
et nox sicut dies illuminabitur;
sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus [h].

[a] Tu cognovisti...: *tu vides me sedentem aut surgentem.* 2
— [b] funiculum: *stratum.* — [c] Ecce, Domine...: *ecce tu, Domine, nosti illud plene. A tergo et a fronte circumcingis me, et ponis super me manum tuam.* — [d] ex me: 3, 5
præ me. [e] confortata est...: *sublimis nimis, quam ut ego capiam.* — [f] meas diluculo: *auroræ.* — [g] Forsitan tene- 6
bræ...: *meræ tenebræ obtegant me, et nox sit lux circa me.* 9, 11
—[h] Quia tenebræ non...: *etiam tenebræ me non obscurarent a te, nox lucida esset sicut dies: æquales sunt tibi caligo et lux.* 12

cia de Dios. — En hebreo el segundo hemistiquio dice: 11
y la noche sea la luz que me rodee; pero siempre me hallará mi Padre, porque Él es luz sin sombra (I Juan 1, 5) y las tinieblas no pueden sofocarla (Juan 1, 5; II Pedr. 1, 19).

13 Tú eres dueño de mis afectos;
desde el seno de mi madre Tú me recibiste.
14 Te alabaré por tu estupenda grandeza;
maravillosas son tus obras,
de cuyo conocimiento está penetrada mi alma.
15 No te son desconocidos mis huesos que formaste
ocultamente, [la tierra.
ni la sustancia mía formada en las entrañas de
16 Todavía era yo un embrión y ya me distinguían
todos los seres están escritos en tu libro; [tus ojos;
irán y vendrán días; ninguno dejará de ser escrito.
17 ¡Cuán honrados son, a mis ojos, oh Dios, tus
amigos!
Su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.
18 Póngome a contarlos,
y veo que son más que las arenas;
me levanto y me hallo todavía contigo.

19 ¿No acabarás, oh Dios, con los pecadores?
Oh hombres sanguinarios, retiraos de mí.

13 *Tú eres dueño de mis afectos:* en hebr.: *Tú asentaste mis riñones,* quiere decir todo el interior del hombre, aún los pensamientos y la mente. Aplicado al Verbo encarnado, tiene esto un sentido de incomparable sublimidad. Pero notemos que el Padre no obró así sólo con Jesús, sino también con cada uno de nosotros, pues que el mismo Jesús nos dice que el Padre nos ama como a Él (ver Juan 17, 23
16 y 26; 16, 27). — ¿Qué cosa podría darnos mayor ánimo en los peligros? Nada puede sucedernos que no sea para nuestro bien (Rom. 8, 28), puesto que el Dueño de todo nos cuida como a las niñas de sus ojos (S. 22 y 122) y, tomados de su mano, pasamos por el mundo con un espíritu de
17 príncipe (S. 50, 14). — *Tus amigos:* Algunos traducen: *tus pensamientos. Su imperio.* Hebr.: *su número* (S. 91, 6). En el sentido de la Vulgata se refiere a los que están en el cielo (Cat. Rom. I, 13, 11) y la Iglesia lo aplica en la Misa de los Apóstoles. ¿Cómo no amar a esos verdaderos amigos de Dios, v. gr. a un David, que ha sido tan amado por Él, y elegido para darnos maravillas como este Salmo?
18 — Es oscuro el sentido si se insiste en aplicarlo a los pensamientos de Dios. En cambio, según la Vulg. puede referirse a la innumerable descendencia de Abrahán (Gén. 22, 16 ss.) y a la incontable turba de los santos (Apoc. 7,

Quia tu possedisti [j] renes meos; 13
suscepisti [k] me de utero matris meæ.
Confitebor tibi quia terribiliter magnificatus es [l]; 14
mirabilia opera tua,
et anima mea cognoscit nimis [m].
Non est occultatum os meum a te, quod fecisti in 15
occulto;
et substantia mea in inferioribus terræ [n].
Imperfectum meum viderunt oculi tui, 16
et in libro tuo omnes [o] scribentur;
dies formabuntur, et nemo in eis [p].
Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui, 17
Deus;
nimis confortatus est principatus eorum [q].
Dinumerabo eos, 18
et super arenam multiplicabuntur;
exsurrexi, et adhuc sum tecum [r].

Si occideris, Deus, peccatores; 19
viri sanguinum, declinate a me [s].

---

[j] possedisti: *formasti.* [k] suscepisti: *texuisti.* — [l] terribiliter magnificatus es: *mirabiliter factus sum.* [m] et anima...: *scio hoc prorsum.* — [n] Non est occultatum...: *substantia mea non erat occultata a te, quando formabar in abscondito, et contexebar in inferioribus terræ.*—[o] Omnes: *omnia.* — [p] dies formabuntur...: *dies prædestinasti, priusquam unus eorum est.* — [q] Mihi autem...: *et mihi, quam sublimia sunt cogitata tua, magnæ sunt summæ eorum.*— [r] exsurrexi, et...: *si evigilo, adhuc mens mea tecum versatur.* — [s] Si occideris Deus...: *utinam occideres, Deus, peccatores, ita ut viri sanguinum disparerent a te.*

13, 14 15 16 17 18 19

---

9 s.). Siguiendo este mismo sentido, el segundo hemistiquio puede traducirse: Pasaré del sueño al despertar, y permanezco así contigo, lo cual se aplica a la Resurrección de Cristo. Así lo hace la Liturgia al tomar este texto como Introito de la Misa de Pascua. — Según algunas versiones del hebreo, este pasaje tendría sentido profético y dice así: *Ciertamente, oh Dios, matarás al impío* (ver Is. 11, 4; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 15)... *hablan de Ti con hipocresía:* toman tu nombre en vano, siendo tus enemigos (Crampon. Ed. Babuty). Ver Mat. 26, 63; I Tim. 4, 1 ss. 19 s.

20 Vosotros que andáis diciendo en vuestro corazón:
"En vano se harán dueños de tus ciudades".
21 ¿No es así, Señor, que yo aborrezco a los que te
aborrecen?
¿Y no me consumo interiormente, por causa de
22 Los odio con odio extremado; [tus enemigos?
los miro como a enemigos míos.
23 Pruébame, oh Dios mío, y penetra mi corazón;
examíname y reconoce mis pasos.
24 Mira si hay en mí algún proceder vicioso,
y condúceme por el camino de la eternidad.

SALMO 139 (140)

Oración contra inicuos calumniadores

1 Al maestro de música. Salmo de David.

2 Líbrame, oh Señor, del hombre malvado;
líbrame del hombre perverso.
3 Aquellos que maquinan iniquidades en su interior,
todo el día están armando contiendas.
4 Aguzan sus lenguas viperinas;
veneno de áspides es lo que tienen debajo de ellas.

---

21 s. Es el reverso del v. 17. Así como amamos y buscamos a los amigos de nuestro Padre Celestial (ver S. 118, 63 y nota), así también execramos a sus enemigos (Apoc. 2, 6). Pero no como odia el mundo, sino al contrario, deseándoles el mayor bien, pues sabemos que eso es lo que nuestro Padre desea. Ver S. 25, 5; 118, 158; Ez. 18, 23; Mat. 5, 44 s.; Juan 15, 8. — *Reconoce mis pasos.* Hebr.: *conoce Tú mis secretas intenciones.* Nada más reposante que esta oración en la cual llamamos al Espíritu Santo para que tome las riendas de nuestra vida y nos libre de nosotros mismos. Y lo más consolador es el saber que todo el que hace este pedido, lo obtiene sin la menor duda, pues no hay cosa que sea de mayor agrado para Dios! Ver S. 142, 10 y nota; Luc. 11, 13; Sant. 1, 5; I Tes. 4, 3-8, etc. — 23

1 David, figura de Cristo perseguido por sus enemigos ca-

Quia dicitis in cogitatione: 20
Accipient in vanitate civitates tuas [t].
Nonne qui oderunt te, Domine, oderam, 21

et super inimicos tuos tabescebam [u]
Perfecto odio oderam illos; 22
et inimici facti sunt mihi.
Proba me, Deus, et scito cor meum; 23
interroga me, et cognosce semitas meas.
Et vide, si via iniquitatis in me est; 24
et deduc me in via æterna.

PSALMUS CXXXIX (CXL)

Contra iniquos calumniatores deprecatio

In finem. Psalmus David. 1

Eripe me, Domine, ab homine malo; 2
a viro iniquo eripe me.
Qui cogitaverunt iniquitates in corde; 3
tota die constituebant prælia.
Acuerunt linguas suas sicut serpentis; 4
venenum aspidum sub labiis eorum.

[t] Quia dicitis...: *illi, qui contradicunt tibi scelerate; elati sunt frustra adversarii tui.* — [u] Nonne qui oderunt...: *nonne debeo odisse eos, qui oderint te, Domine, et fastidire hostes tuos.*

lumniadores, pide al Señor tome su defensa y aplique el castigo que merecen. Es una oración preciosa en las tentaciones, para decirla contra nuestro propio "hombre viejo" que conspira con los demonios internos para hacernos caer quitándonos la confianza. San Pedro nos enseña que estos embates se resisten haciéndonos "fuertes en la fe". Ver I Pedr. 5, 9; I Juan 5, 4. — Imágenes que hacen notar la virulencia de las calumnias. S. Agustín lo aplica a los acusadores de Jesús (Oficio de Semana Santa).

5 Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador;
líbrame de los hombres inicuos,
que intentan dar conmigo en tierra.
6 Un lazo oculto me arman los soberbios;
extienden sus redes para sorprenderme;
me ponen tropiezos junto al camino.

7 Yo dije al Señor: Tú eres mi Dios;
escucha, oh Señor, la voz de mi súplica.
8 ¡Señor! ¡Señor! fuerza de mi salvación, [bate.
Tú pones a cubierto mi cabeza en el día del com-
9 No me entregues, Señor, contra mi deseo en manos
Maquinan contra mí; [del pecador.
no me desampares Tú, no sea que triunfen.

10 No levanten cabeza los que me rodean;
toda la malignidad de sus labios venga sobre ellos
11 Caigan sobre ellos ascuas; [mismos.
precipítalos en el fuego;
y perezcan abrumados de desastres.
12 No medrará en la tierra el hombre deslenguado;
el hombre injusto no espere sino un fin desdi-
[chado.
13 Yo sé que el Señor toma a su cargo la causa del
y la venganza de los pobres. [desvalido.
14 Así los justos glorificarán tu nombre;
gozarán los rectos de la vista de tu rostro.

5 *Dar conmigo en tierra.* Hebr.: *hacerme tropezar.* Vemos aquí los dos tipos de tentadores: primero el pecador que quiere seducir con los falsos atractivos que engañan al que no conoce a Dios (I Juan 2, 15 s.; 3, 6; 4, 4 ss.; II Tes. 2, 10 s.); y luego el falso profeta que, con apariencia de verdad, o de virtud, e invocando el nombre de Dios, quiere destruir o deformar mi fe con la mala doctrina. Ver Mat. 7, 15-23; Lucas 12, 1 siguientes; II Corintios 11, 13-15;
8 II Timoteo 3, 1-5; Apocalipsis 13, 11 siguientes. — *Fuerza de mi salvación.* Todo el misterio de la Redención y de la gracia está en estas palabras. Ojalá comprendiéramos todos que no son nuestros méritos sino los de Jesucristo los que son capaces de salvarnos. *Tú pones a cubierto mi cabeza,* esto es, a la manera de un casco protector que solían llevar los soldados. El hebreo dice simple-
9 mente: *Tú cubres mi cabeza.* — Hebreo: *No satisfagas, Señor, los deseos del impío; no des tu favor a los*

Custodi me, Domine, de manu peccatoris; 5
et ab hominibus iniquis eripe me,
qui cogitaverunt supplantare gressus meos;
absconderunt superbi laqueum mihi; 6
et funes extenderunt in laqueum;
juxta iter scandalum [a] posuerunt mihi.

Dixi Domino: Deus meus es tu; 7
exaudi, Domine, vocem deprecationis meæ.
Domine, Domine, virtus salutis meæ; 8
obumbrasti super caput meum in die belli.
Ne tradas me, Domine, a desiderio meo pecca- 9
cogitaverunt contra me; [tori [b];
ne derelinquas me, ne forte exaltentur.

Caput circuitus eorum; 10
labor labiorum ipsorum operiet eos [c].
Cadent super eos carbones, 11
in ignem dejicies eos;
in miseriis non subsistent [d].
Vir linguosus non dirigetur [e] in terra; 12
virum injustum mala capient in interitu.

Cognovi quia faciet Dominus judicium inopis, 13
et vindictam pauperum.
Verumtamen justi confitebuntur nomini tuo; 14
et habitabunt recti cum vultu tuo.

[a] scandalum: *decipulas.* — [b] Ne tradas me...: *ne permittas, Domine, desideria impii.* — [c] Caput circuitus...: *ne exaltetur caput eorum, qui cingunt me; idipsum quod mihi minantur, operiet eos.* — [d] carbones, in ignem...: *carbones igniti, dejicias eos in barathra, ne surgant.* — [e] dirigetur: *subsistet.*

6, 9 10 11 12

que maquinan. — El segundo hemistiquio dice en el hebreo: *Precipítalos en los abismos, de donde jamás suban.* He aquí el fin reservado a Satanás y a quienes lo siguen. Ver Apoc. 19, 20; 20, 9 s.; 14, s.; Judas 6 s.; II Pedr. 2, 4. — La venganza de los pobres y desvalidos: Ver I Rey. 24, 13; S. 9, 20; 65, 5; 71, 2 y notas. — *Nombre* y *rostro* de Dios significan a Dios mismo. Algunos Padres entienden por la cara de Dios a Jesucristo, el resplandor del Padre (ver Hebr. 1, 3; Sab. 7, 26; Juan 14, 9; I Juan 3, 2).

11 13 14

SALMO 140 (141)

Oración en grandes tribulaciones

1 Salmo de David.

Señor, a Ti clamo, óyeme;
atiende a mi voz, cuando hacia Ti la dirijo. [miento;
2 Ascienda cual incienso mi oración hasta tu acatasea la elevación de mis manos como el sacrificio vespertino.

3 Pon, Señor, un cerrojo a mi boca,
un candado que cierre enteramente mis labios.
4 No permitas que se deslice mi corazón a palabras
para pretextar excusas en los pecados, [maliciosas,
como hacen los hombres malvados;
en sus delicias no quiero tomar parte.

5 Corríjame el justo,
y me reprenda con misericordia;
pero nunca llegue a ungir con bálsamo mi cabeza
el pecador.

1 La misma inspiración del Salmo precedente, se manifiesta en esta efusiva plegaria, que es paralela al cap. 53 de Isaías. David representa aquí a Jesucristo orando por nosotros, sustituyéndose a nosotros, con aquella paciencia humilde que fué capaz de expiar el orgullo de toda la humanidad. Admiremos en éste, como en los Salmos 21, 34, 39, 68, etc., el aniquilamiento del Verbo encarnado por nosotros (Fil. 2, 6-8; Hebr. 2, 9), que pide con tales instancias lo que Él mismo podría disponer, a fin de que la gloria sea para el
2 Padre (ver Hebr. 5, 5). — *Como el incienso:* Es Cristo quien habla y se presenta cumpliendo lo que en el culto antiguo estaba figurado. Mi oración, dice Él, es la verdadera oblación de aquel perfume (thymiama) llamado santísimo, cuya receta dió el mismo Dios (Ex. 30, 34 ss.); la elevación de mis manos (clavadas en la Cruz) es el verdadero sacrificio del cordero de la tarde (o sea del N. T.) que sería llamado sacrificio perpetuo (Ex. 29, 38 ss.). Así también la Eucaristía es la realidad figurada en la oblación de flor de harina y vino, que acompañaba a la del
4 cordero (Ex. 29, 40). Ed. Babuty. — *Para pretextar excusas en los pecados:* Cristo, divino Reparador, satisface aquí, no sólo por el pecado del antiguo Adán (Rom. 5, 18 s.),

PSALMUS CXL (CXLI)

Oratio afflictorum

Psalmus David.

Domine, clamavi ad te, exaudi me;
intende voci meæ, cum clamavero ad te.
Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo;
elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum.

Pone, Domine, custodiam ori meo;
et ostium circumstantiæ labiis meis [a].
Non declines cor meum in verba malitiæ,
ad excusandas excusationes [b] in peccatis;
cum hominibus operantibus iniquitatem;
et non communicabo cum electis eorum [c].

Corripiet me justus in misericordia, et increpabit me;
oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.

[a] et ostium...: *et seram ad ostium labiorum meorum.* — [b] excusandas excusationes: *patranda facinora.* [c] et non communicabo...: *vel ad hoc, ut comedam de cupeditis eorum.*

sino también por la soberbia con que aquél quiso excusarse en vez de confesar su culpa y pedir perdón (Gén. 3, 9 ss.). Por eso el Nuevo Adán se entregó como un cordero que no abre su boca (Is. cap. 53). David nos da en el Miserere otro ejemplo de esta perfecta contrición, que no se defiende sino que se acusa y por eso mismo obtiene el perdón del Padre celestial (ver S. 50 y notas). *En sus delicias,* etc.: Para expiar la intemperancia del hombre, yo aceptaré que me den, en mi sed, hiel y vinagre (S. 68, 22). — Hebr.: *Que me golpee el Justo: misericordia es; que me castigue: bálsamo es sobre mi cabeza.* Es lo que dice Isaías en 53, 8; el rigor de la justicia caerá sobre Él, a fin de que para nosotros quede la misericordia; prefiere la corona de espinas para su cabeza (aunque le corresponde el óleo por doble título de Sacerdote y Rey), y no cesará de rogar por los autores de sus males. Ver Is. 53, último versículo; Luc. 23, 34; Rom. 8, 34; Hebr. 7, 25.

Porque mis oraciones se dirigen siempre contra sus antojos.

6 Perecerán sus caudillos, estrellándose contra las peñas.
Oirán cómo han sido eficaces mis palabras.
7 Al modo que en el campo se desmenuza el grueso terrón;
así nuestros huesos se dispersan en el sepulcro.

8 Pero, Señor, mis ojos se levantan hacia Ti, oh Señor;
en Ti espero, no me quites la vida.
9 Guárdame de los lazos que me arman,
de las emboscadas de esa malvada gente.
10 Caerán los pecadores en sus mismas redes,
mientras yo solo pasaré libre.

SALMO 141 (142)

Tú, oh Señor, eres mi refugio

1 Salmo de inteligencia de David, cuando estaba en la cueva.

6 Según el hebreo y aplicado a Jesús: Los esfuerzos de sus jefes (la sinagoga, movida por Satanás príncipe de este mundo: Juan 14, 30) son vanos ante la resistencia de la roca (presenté mi rostro como piedra durísima: Is. 50, 7); y oirán de mi palabras dulces (palabras de obediencia y oraciones humildes; por lo cual Satanás, que me tentó para saber si yo era el Hijo de Dios —Luc. 4, 3 ss.— no lo sabrá hasta después de mi muerte redentora que lo venció). — Hebr.: *Como una tierra que se trabaja rompiéndola* (bofetadas, flagelación, carga de la Cruz, Crucifixión) *mis huesos han sido dislocados* (S. 21, 15 y 18) *y la tumba se ha abierto.* — *No me quites la vida:* Hebr.: *no derrames mi vida,* esto es, no me dejes morir sin fruto, no sea estéril mi sacrificio (ver Is. 53, 9-12). — Son las asechanzas de que se habla en Sab. 2, 12-21; S. 21, 9; Mat. 27, 43, que Jesús superó con su silencio y paciencia. Ver I Pedr. 2, 23. — Cayeron en sus redes, porque el silencio guardado por el Padre y por Cristo ante esas asechanzas, les hizo creer que no era el Mesías. "Si lo supiesen no habrían crucificado al Rey de gloria." (I Cor. 2, 8.) Pero merecieron crucificarlo sin conocerlo. Es el misterio de la ceguera farisaica por falta de rectitud: "para que viendo no vean" (ver Juan 3, 19; 1, 9; 7, 17; Mat. 13, 15). El segundo hemistiquio en hebr.: *al mismo tiempo que yo saldré salvo.* Esto es: quedará cumplida mi misión de salvar al mundo, por los mis-

Quoniam adhuc et oratio mea in beneplacitis eorum [d].

Absorti sunt juncti [e] petræ judices eorum. 6
Audient verba mea quoniam potuerunt [f].
Sicut crassitudo terræ erupta est super terram. 7
Dissipata sunt ossa nostra secus infernum [g].

Quia ad te, Domine, Domine [h] oculi mei; 8
in te speravi, non auferas animam meam.
Custodi me a laqueo, quem statuerunt mihi, 9
et a scandalis operantium iniquitatem.
Cadent in retiaculo ejus peccatores; 10
singulariter sum ego donec transeam [i].

PSALMUS CXLI (CXLII)

Tu, Domine, es refugium meum

Intellectus David, cum esset in spelunca. Oratio. 1

---

[d] Corripiet me justus...: *corripiet me justus - misericordia est; increpet me - oleum est pro capite meo. Oleum autem peccatoris ne impinguet caput meum, nam adhuc oratio mea contra beneplacitum eorum.* — [e] Absorti sunt juncti: *præcipitabuntur per latera.* [f] potuerunt: *potentia sunt.*— [g] Sicut crassitudo...: *sicut crassa moles terræ rupta in glebas, dissipabuntur ossa eorum ad ostium inferni.* — [h] Domine: *directi sunt.* — [i] Cadent in retiaculo...: *cadent in suum ipsorum rete peccatores, dum simul ego salvus evadam.*

---

mos medios de que ellos se sirvieron para impedirla. — *Salmo de inteligencia:* Salmo de instrucción. Ver S. 31, 1 nota. *En la cueva:* muy probablemente la de Odollam, donde David se escondió huyendo de Saúl (I Rey. 22, 1), así como el Salmo 114 se refiere a la de Engaddi (I Rey. 24). Al entregar su alma al Padre celestial, S. Francisco de Asís rezó este Salmo, en el cual vemos una vez más, que David, como figura de Cristo, "experimentó en su alma todas las pruebas que podemos encontrar en la vida espiritual" (Dom Puniet) a fin de poder darnos en los Salmos un tratado perfecto. La Iglesia acentúa el carácter mesiánico de esta súplica, poniéndola en boca de Cristo en las Vísperas del Jueves y Viernes Santos. 1

2 Alzo mi voz para clamar al Señor;
al Señor dirijo los clamores de mi plegaria.
3 Derramo en su presencia mi oración;
ante El presento la tribulación mía.
4 Está ya para desfallecer mi espíritu;
Tú conoces bien el proceder mío.
En este camino, por donde yo ando,
me tienden lazos ocultos.
5 Miro a mi derecha y veo;
pero nadie da a entender que me conozca.
Hállome sin poder huir;
ni hay quien mire por mi vida.

6 Clamo a Ti, oh Señor,
diciendo: "Tú eres la esperanza mía,
mi herencia en la tierra de los vivientes".
7 Atiende a mi súplica,
porque me hallo sumamente abatido.
Líbrame de los que me persiguen,
porque son más fuertes que yo.
8 Saca de esta cárcel a mi alma
para que alabe tu nombre.
Esperan los justos el momento en que me seas propicio.

---

3 Notemos la expresión *"derramo":* me vuelvo en una en-
4 trega suprema y confiada. — *Lazos ocultos:* las amenazas perversas de Saúl (I Rey. 22, 6 ss.) y las intrigas del infame Doeg (ibid. 21, 7; 22, 9), que David presentía (ibid.
5 22, 22). — En el texto hebreo el salmista interpela directamente a Dios, y en tiempo presente: *mira a mi derecha* (sitio donde se colocaba el defensor), etc. Pasaje fuertemente mesiánico (S. 68, 21). En medio de esa inteligencia de David, sin más esperanza que Dios (v. 6), allegáronsele todos aquellos que se hallaban angustiados y oprimidos de deudas y en amargura de corazón, de los cuales se hizo caudillo (I Rey. 22, 2). ¿Quién no ve aquí a Jesús llamando a todos los afligidos (Mat. 11, 28; Luc. 4, 18 ss.; 7, 22; Juan 7, 37, etc.) y anunciado por los Profetas como su
8 futuro defensor? Ver S. 71, 2 y nota, etc. — *De esta*

Voce mea ad Dominum clamavi; 2
voce mea ad Dominum deprecatus sum.
Effundo in conspectu ejus orationem meam, 3
et tribulationem meam ante ipsum pronuntio.
In deficiendo ex me spiritum meum [a]; 4
et tu cognovisti semitas meas.
In via hac, qua ambulabam,
absconderunt laqueum mihi.
Considerabam ad dexteram, et videbam; 5
et non erat qui cognosceret me.
Periit fuga [b] a me;
et non est qui requirat animam meam [c].

Clamavi ad te, Domine, 6
dixi: Tu es spes mea,
portio mea in terra viventium.
Intende ad deprecationem meam; 7
quia humiliatus sum nimis.
Libera me a persequentibus me,
quia confortati sunt super me.
Educ de custodia animam meam 8
ad confitendum nomini tuo.

Me exspectant justi, donec retribuas mihi [d].

---

[a] In deficiendo...: *deficit enim in me spiritus meus.* — 4
[b] fuga: *fugæ facultas.* [c] requirat animam meam: *curam* 5
mei gerat. — [d] Me exspectant...: *justi in me liberato coro-* 8
nabuntur, si benigne providebis mihi.

---

cárcel: de la cueva en que se encontraba rodeado de enemigos. *Esperan los justos:* S. Jerónimo traduce: en mí (conmigo) serán coronados los justos! Palabras que evidentemente pertenecen ante todo al Redentor divino, de cuya plenitud todos lo recibimos todo (Juan 1, 16; Ef. 2, 5; Rom. 6, 23) y que, históricamente, en figura, se cumplieron en David, cuando, al final del recordado capítulo (I Rey. 22, 23) dice él a Abiatar: "Quédate conmigo, no temas; mi vida y la tuya corren igual suerte; estando en mi compañía, tú también te salvarás."

SALMO 142 (143)

Oración en sumo peligro

1 Salmo de David, cuando le perseguía su hijo Absalón.

Oh Señor, escucha benigno mi oración;
presta oídos a mi súplica, según tu verdad;
óyeme por tu misericordia.
2 No entres en juicio con tu siervo;
porque ningún viviente puede aparecer justo en
[tu presencia.
3 El enemigo persigue mi alma;
abatida tiene hasta el suelo la vida mía.
Me has confinado en lugares tenebrosos,
como a los que murieron ya antes.
4 Terribles angustias padece mi espíritu;
está mi corazón en zozobra.

5 Me acuerdo de los días antiguos;
medito todas tus obras;
pondero los efectos de tu poder.
6 Levanto mis manos hacia Ti;
como tierra falta de agua, así está por Ti suspi-
[rando el alma mía.
7 Oyeme luego, oh Señor;
mi espíritu ha desfallecido.

---

1 Es el séptimo y último de los llamados Salmos penitenciales, y encierra pasajes de los S. 54, 24 y 26. Tiene mucha afinidad con el Salmo anterior y se lo recita en Laudes del Viernes Santo como oración de Cristo por nosotros. Según los LXX y la Vulgata, fué escrito por David cuando lo perseguía su hijo Absalón (II Rey. 17), y no hallamos motivo para dudar de esto, que procede sin duda de anti-
2 gua tradición judía (ver v. 8 y 10). — Tiene grandísima importancia la doctrina que aquí se enseña, de que nadie puede hacerse bueno por sus propios recursos, o sea que todos hemos de aceptar, mediante los méritos de Cristo, la limosna que, sin merecerla, nos ofrece Él de esos méritos suyos, únicos que pueden limpiarnos y abrirnos la Casa del Padre. Ver v. 10; S. 118, 155; 129, 3 y notas. *Con tu siervo:* Parece ser un ruego de David, por su pérfido hijo Absalón, a quien amaba entrañablemente a pesar de todo

PSALMUS CXLII (CXLIII)

Oratio auxilium petentis

Psalmus David, quando persequebatur eum Absalom filius ejus.

Domine, exaudi orationem meam;
auribus percipe obsecrationem meam in veritate [a]
exaudi me in tua justitia.
Et non intres in judicium cum servo tuo,
quia non justificabitur in conspectu tuo omnis [vivens.
Quia persecutus est inimicus animam meam;

humiliavit in terra vitam meam.
Collocavit me in obscuris sicut mortuos sæculi [b].
Et anxiatus est super me spiritus meus;
in me turbatum est cor meum.

Memor fui dierum antiquorum;
meditatus sum in omnibus operibus tuis;
in factis manuum tuarum meditabar.
Expandi manus meas ad te;
anima [c] mea sicut terra sine aqua tibi [d].

Velociter exaudi me, Domine;
defecit spiritus meus.

[a] in veritate: *pro fidelitate.* — [b] in obscuris...: *in tenebris ut jamdiu mortuos.* — [c] anima: *sitit te anima.* [d] tibi: *deleatur.*

(ver II Rey. 18, 33). — *Medito todas tus obras:* "Considera quién es el autor de tu vida, la fuente de tus cosas, de tu justicia y de tu salud; porque si lo piensas bien, verás que tu justicia es regalo de sus manos. De ti y propiamente tuyo, no hay sino tus malas obras. Deja, pues, lo que hay de tuyo y descansa en lo que ha obrado en ti Aquél de cuyas manos saliste." (San Agustín.) Ver S. 76, 13. La Liturgia expresa esta doctrina diciendo al Espíritu Santo: "Sin tu socorro no hay nada en el hombre, nada que no sea malo." (Seq. de Pent.) — *Como tierra falta de agua* Ver Deut. 11, 10-17; S. 125, 4; 41, 2; 62, 2 y notas.

No retires de mí tu rostro,
para que no vaya a ser como los que bajan a la
8 Hazme sentir cuanto antes tu misericordia; [tumba.
pues en Ti he puesto mi esperanza.
Muéstrame el camino que debo seguir,
ya que hacia Ti levanto mi corazón.

9 Líbrame, oh Señor, de mis enemigos;
a Ti me acojo.
10 Enséñame a cumplir tu voluntad;
pues Tú eres mi Dios. [rectitud.
Tu espíritu bueno me conducirá a la tierra de la

11 Por amor de tu nombre, oh Señor, me darás la vida;
según tu justicia, sacarás de la tribulación a mi alma.
12 Por tu misericordia disiparás a mis enemigos.
Y perderás a todos los que afligen el alma mía,
porque yo soy siervo tuyo.

SALMO 143 (144)

Sálvame de las manos de los enemigos

1 Salmo de David contra Goliat.

Bendito sea el Señor Dios mío,
que adiestra mis manos para la pelea,
y mis dedos, para manejar las armas.
2 Mi misericordia, y el asilo mío,
mi amparo y mi libertador;

8 ss. A la turbación (v. 4) y a la urgencia (v. 7) se une aquí la vacilación (v. 10). En II Rey. 18, 2 s. vemos la tremenda duda de David sobre si debía o no salir personalmente al combate contra el hijo rebelde. — *Tu espíritu bueno:* Hebr.: *tu espíritu suavísimo* (ver Neh. 9, 20). Es el Espíritu Santo, el celestial guía, la luz divina que nos muestra el camino que conduce a la *tierra de la rectitud* (en hebr.: *región llana).* Dios nos muestra aquí el reverso del v. 2. Sin Él no podemos nada (Juan 15, 5). Pero en Él lo podemos todo (Fil. 4, 13). Y ese buen Espíritu se da inefablemente a todo el que lo pide (ver S. 138, 23 y nota). De ahí que la humildad cristiana, lejos de ser apocamiento o servilismo, como creen muchos, sea, por el contrario, sinónimo de confianza y fortaleza (ver Rom. 8, 15; Gál. 5, 1;

Non avertas faciem tuam a me;
et similis ero descendentibus in lacum.
Auditam fac mihi mane misericordiam tuam, 8
quia in te speravi.
Notam fac mihi viam, in qua ambulem,
quia ad te levavi animam meam.

Eripe me de inimicis meis, Domine; 9
ad te confugi.
Doce me facere voluntatem tuam, 10
quia Deus meus es tu.
Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam.

Propter nomen tuum, Domine, vivificabis me; 11
in æquitate tua, educes de tribulatione animam meam.
Et in misericordia tua disperdes inimicos meos. 12
Et perdes omnes, qui tribulant animam meam,
quoniam ego servus tuus sum.

PSALMUS CXLIII (CXLIV)
Ab hostium manibus libera me

Psalmus David adversus Goliath. 1

Benedictus Dominus Deus meus,
qui docet manus meas ad prælium,
et digitos meos ad bellum.
Misericordiam mea, et refugium meum, 2
susceptor meus, et liberator meus;

Ex. 13, 14; S. 32, 22 y nota), que llega al extremo asombroso afirmado por Jesús en Marc. 9, 22. — Las palabras 1
"contra Goliat" faltan en el texto hebreo, pero varios indicios parecen confirmar que este Salmo triunfal se refiere a aquel episodio (ver v. 1 y 10). Claro está que no es el joven pastor de Belén quien compuso entonces este Salmo, sino más tarde el rey, agradecido, y hallándose quizá frente a nuevos adversarios (v. 5-7). *El Señor Dios mío* (hebr.: *mi piedra) que adiestra mis manos*, etc.: Estas palabras y todo el Salmo, son como un comentario a las que pronunció David frente a Goliat: "y conocerá toda esta multitud que el Señor salva sin espada ni lanza, porque Él es el árbitro de la guerra y Él os entregará en nuestras manos" (I Rey. 17, 47). Hay también importantes ecos del S. 17.

el protector mío, en quien tengo mi esperanza;
el que somete mi pueblo a la autoridad mía.
[conocer a él?
3 Oh Señor, ¿qué es el hombre para que te des a
¿o el hijo del hombre, que así le aprecias?
4 Semejante a la nada es el hombre;
pasan sus días como la sombra.

5 Señor, inclina esos tus cielos, y desciende;
toca los montes y humearán.
6 Vibra rayos, y los disiparás;
arroja tus saetas, y los llenarás de turbación.
7 Alarga desde lo alto tu mano y sálvame;
arrebátame del abismo de las aguas;
líbrame del poder de los hijos del extranjero,
8 cuya boca no habla sino vanidad;
y cuyas manos son manos de iniquidad.

9 Oh Dios, te cantaré un cántico nuevo; [alabanza,
con un salterio de diez cuerdas te cantaré himnos de
10 a Ti que das la salud a los reyes, [grienta.
que libraste a David siervo tuyo de la espada san-
11 Sálvame y sácame de las garras de los hijos del
de cuya boca no sale sino vanidad, [extranjero,
y cuyas manos son manos de iniquidad.

12 Cuyos hijos son como nuevos plantíos en la flor
de su edad;

---

3 s. Ver S. 8, 5; 38, 6; 61, 10; 101, 12; Job 8, 9; 14, 2. —
5 ss. "Descríbese la venida del Señor como una tempestad vehemente." (Páramo.) Ver S. 17, 8 ss.; 9, 2 ss.; 17 y notas. Notemos el contraste entre esta tremenda majestad y el humilde silencio con que vino a Belén. Ver Is. 49, 7; 51,
7 1 siguientes. — *Los hijos del extranjero:* se emplea este término por "filisteos", los que eran advenedizos desde las islas del Mediterráneo (Am. 9, 7; Jer. 47, 4), y en general por todas las naciones de origen pagano (S. 46 y 65, etc.).
10 — De la espada de Goliat (I Rey. 17, 51; 21, 9). —
12 *Cuyos hijos.* Hebr.: *nuestros hijos*, y así en los versículos restantes. Ya S. Jerónimo observó la radical diferencia que se origina de esta versión en primera persona. Todo lo que en los vv. 12-15, según el texto de la Vulgata, se dice de los enemigos de Israel, se aplica de este modo a los israeli-

protector meus, et in ipso speravi,
qui subdit populum meum [a] sub me.

Domine, quid est homo, quia innotuisti ei? 3
aut filius hominis, quia reputas eum?
Homo vanitati similis factus est; 4
dies ejus sicut umbra prætereunt.

Domine, inclina cælos tuos, et descende; 5
tange montes, et fumigabunt.
Fulgura coruscationem [b], et dissipabis eos; 6
emitte sagittas tuas, et conturbabis eos.
Emitte manum tuam de alto, eripe me; 7
et libera me de aquis multis,
de manu filiorum alienorum.
Quorum os locutum est vanitatem, 8
et dextera eorum, dextera iniquitatis.

Deus canticum novum cantabo tibi; 9
in psalterio decachordo psallam tibi.
Qui das salutem regibus; [ligno. 10
qui redemisti David servum tuum de gladio ma-
Eripe me. Et erue me de manu filiorum alieno- 11
quorum os locutum est vanitatem, rum,
et dextera eorum, dextera iniquitatis.

Quorum filii, sicut novellæ plantationes in juven- 12
tute sua.

[a] populum meum: *populos*.— [b] coruscationem: *fulmina*. 2, 6

tas. El P. Granada parafrasea el texto de la Vulgata con estas bellísimas palabras: "Líbrame, Señor, de las manos de los que están fuera de tu servicio y de tu casa, los cuales no tienen boca sino para hablar vanidad, ni brazo sino para obrar maldad; cuyos hijos andan en su juventud lozanos y frescos como los árboles nuevos y recién plantados, cuyas hijas andan ataviadas y compuestas a manera de templos, cuyas despensas están llenas y abastadas de todos los bienes; cuyas ovejas están gordas y llenas de hijos. Por bienaventurado tuvieron al pueblo lleno de todos estos bienes, mas yo digo: Bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios." (Ver S. 32, 18; 145, 5.)

sus hijas ataviadas,
y engalanadas como un templo.
13 Llenos están sus graneros,
rebosantes de toda suerte de frutos;
fecundas sus ovejas,
salen a pacer en numerosos rebaños.
14 Tienen gordas sus vacas.
No hay brechas ni aberturas en sus muros;
ni gritos de llanto en sus plazas.

15 Feliz llamaron al pueblo que goza de estas cosas.
Feliz aquel pueblo que tiene al Señor por su Dios.

SALMO 144 (145)

Todos fijan en Ti sus ojos, oh Señor

1 Alabanza del mismo David.

Te ensalzaré, oh Dios, y rey mío; [los siglos.
bendeciré tu nombre ahora y por los siglos de
2 Todos los días te bendeciré; [mente.
cantaré alabanzas a tu nombre ahora y eterna-
3 Grande es el Señor, y digno de ser infinitamente
su grandeza no tiene límites. loado;

4 Las generaciones todas celebrarán tus obras;
pregonarán tu poder.
5 Publicarán la magnificencia de tu santa gloria;
predicarán tus maravillas.
6 Hablarán de cuán terrible es tu poder;
pregonarán tu grandeza.

7 A boca llena hablarán de la abundancia de tu
saltarán de alegría por tu justicia. [suavidad;

1 "El reino de Dios, dice el P. Lagrange, está descripto en este Salmo en toda su amplitud universal y sin fin." Es en el hebreo un Salmo alfabético: cada versículo empieza sucesivamente por una letra del alefato. Una letra, es decir un versículo, se perdió en el original hebreo, pero felizmente lo conocemos por las versiones antiguas. — 4 Hebr.: *Una generación pregonará a la otra tus obras y le ponderará las hazañas de tu poder*. Todos estos anuncios que aquí empiezan, muestran el carácter profético del 7 Salmo (véase v. 10 y nota). — *Hablarán*, diciendo la ala-

Filiæ eorum compositæ,
circumornatæ ut similitudo templi [c].
Promptuaria eorum [d] plena, 13
eructantia ex hoc in illud [e].
Oves eorum fœtosæ,
abundantes in egressibus suis [f].
Boves eorum crassæ. 14
Non est ruina maceriæ, neque transitus;
neque clamor in plateis eorum.

Beatum dixerunt populum, cui hæc sunt; 15
beatus populus, cujus Dominus Deus ejus.

PSALMUS CXLIV (CXLV)

Oculi omnium in te sperant, Domine

Laudatio ipsi David. 1

Exaltabo te, Deus meus rex;
et benedicam nomini tuo in sæculum, et in sæ-
Per singulos dies benedicam tibi, [culum sæculi. 2
et laudabo nomen tuum in sæculum, et in sæcu-
Magnus Dominus et laudabilis nimis; [lum sæculi. 3
et magnitudinis ejus non est finis.

Generatio et generatio laudabit opera tua; 4
et potentiam tuam pronuntiabunt.
Magnificentiam gloriæ sanctitatis tuæ loquentur; 5
et mirabilia tua narrabunt.
Et virtutem terribilium [a] tuorum dicent; 6
et magnitudinem tuam narrabunt.

Memoriam abundantiæ suavitatis tuæ eructabunt; 7
et justitia tua exsultabunt.

[c] Quorum filii...: *filii nostri sicut plantæ, alte crescentes* 12
in juventute sua; filiæ nostræ sicut columnæ, excisæ ad
structuram templi. — [d] eorum: *nostra.* [e] ex hoc in illud: 13
omne genus frumenti. [f] in egressibus suis: *in pascuis no-*
stris. — [a] terribilium: *facinorum.* 6

banza que sigue en los vv. 8 s. y que es la más agradable a Dios porque se refiere a su Corazón de Padre. Ver Salmos 102, 13; 135, 1 y notas.

8 Benigno es el Señor y misericordioso,
lleno de paciencia y de muchísima clemencia.
9 Para con todos es benéfico el Señor,
y sus misericordias se extienden sobre todas sus [obras.
10 Alábente, oh Señor, todas tus creaturas;
bendígante todos tus santos.
11 Publicarán la gloria de tu reino;
anunciarán tu poder.
12 A fin de hacer conocer a los hijos de los hombres
y la gloriosa magnificencia de tu reino. [tu poder,
13 El reino tuyo se extiende a todos los siglos,
y tu imperio a todas las generaciones.

Fiel es el Señor en todas sus promesas,
y santo en todas sus obras.
14 El Señor tiende la mano a todos los que van a caer;
endereza a todos los agobiados.
15 Todos fijan en Ti sus ojos, oh Señor;
Tú les das a su tiempo el alimento.
16 Abres tu mano,
y colmas de bendiciones a todos los vivientes.

17 Justo es el Señor en todas sus disposiciones,
y santo en todas sus obras.

9 Dice Fray Luis de Granada: "Cuando considero aquella vuestra gran misericordia que, según el testimonio de vuestro profeta, va delante de todas vuestras obras, luego un frescor alegre de esperanza recrea y esfuerza mi ánima
10 entristecida". — *Alábente:* otros traducen: te alabarán, y es más exacto según el contexto (v. 11). La Liturgia usa este versículo junto con el Salmo 149, 5. *Todos tus santos:* en primer lugar, los justos del pueblo escogido (hasidim) a los cuales se dirige el salmista. *Todas tus creaturas:* También éllas, hoy sujetas a vanidad (Rom. 8, 19-23; Gén. 3, 17 s.) alabarán a Dios con los justos y "Él las armará contra sus enemigos". (Sab. 5, 16-24; Is. 11, 6-9; 65, 25). Ya en la historia de Israel se vieron algunas maravillas de la naturaleza. Ver Sab. 16, 17 ss.;
11 s. 19, 11-20, etc. — Uno de los grandes goces de los justos será pregonar el cumplimiento de las admirables promesas
13 de Dios, para que todos lo alaben. — A este reino se refiere el P. Lagrange (nota 1). Es el reino de Cristo que no tendrá fin, como dice el Credo, y el reino de Dios, cuyo adve-

Miserator et misericors Dominus, 8
patiens, et multum misericors.
Suavis Dominus universis, 9
et miserationes ejus super omnia opera ejus.

Confiteantur tibi, Domine, omnia opera tua; 10
et sancti tui benedicant tibi.
Gloriam regni tui dicent; 11
et potentiam tuam loquentur;
ut notam faciant filiis hominum potentiam tuam, 12
et gloriam magnificentiæ regni tui.
Regnum tuum regnum omnium sæculorum, 13
et dominatio tua in omni generatione et genera-
Fidelis Dominus in omnibus verbis suis; [tionem.
et sanctus in omnibus operibus suis.
Allevat Dominus omnes, qui corruunt; 14
et erigit omnes elisos.
Oculi omnium in te sperant, Domine; 15
et tu das escam illorum in tempore opportuno.
Aperis tu manum tuam; 16
et imples omne animal benedictione.

Justus Dominus in omnibus viis suis; 17
et sanctus in omnibus operibus suis.

---

nimiento pedimos en el Padrenuestro. Sobre los esplendores del reino mesiánico, ver S. 67, 31; 71, 1 ss. y notas. — Si creemos esto nada tenemos que temer (I Juan 2, 3 s.), 14
y si hemos caído, nos levantaremos fácilmente, aunque fuese del fondo del abismo, como lo enseña el mismo Apóstol (I Juan 2, 1 s.). — En la bendición de la mesa 15
se usan estas expresivas imágenes de la Providencia divina (v. S. 103, 21-30; 146, 9; Job 38, 41). Dios sabe lo que necesitamos ya antes de que le pidamos (Mat. 6, 32). — He aquí la disposición fundamental del cristiano: pensar 17
bien de Dios (Sab. 1, 1) sin lo cual no podemos llegar a amarlo. Nada más ingrato (para el Dios que nos ha dado su Hijo) que la protesta o blasfemia tan frecuente, que se atreve a decir ¿qué mal he hecho yo a Dios para que me trate así? Nuestro Padre nos deja que nos quejemos cuanto queramos, como débiles niños, según lo hizo Job (ver Job, cap. 6 s.). Pero ¡ay del que pretendiera tener razón contra Dios! Ver Job 9, 14 s.; Dan. 9, 4-10; Neh. 1, 5.

18 Pronto está el Señor para todos los que le invocan,
para cuantos le invocan de veras.
19 Condesciende con la voluntad de los que le temen;
oye benigno sus peticiones
y los salva.
20 El Señor defiende a todos los que le aman;
extermina a todos los pecadores.

21 Cante mi boca las alabanzas del Señor;
bendigan todos los mortales su santo nombre en
y por toda la eternidad. [este siglo,

SALMO 145 (146)

Dios el amparo de los afligidos

1 Aleluya. De Ageo y de Zacarías.

2 Alaba al Señor, oh alma mía;
alabaré al Señor toda mi vida;
mientras yo existiere, cantaré himnos a mi Dios.
No queráis confiar en los príncipes,
3 en hijos de hombres, los cuales no pueden salvar.
4 Saldrá su espíritu, y volverán a ser polvo;
entonces se desvanecerán todos sus proyectos.

---

18 *Le invocan de veras.* El Apóstol Santiago explica esto en
19 su Epístola (1, 6-7; 4, 2 ss.). — Santa Teresa dice que si estudiamos bien la condescendencia del Padre celestial,
20 veremos que es Él quien obedece al hombre! — Sobre el exterminio de todos los pecadores ver S. 36, 38; 72, 19 s.;
21 103, 35; Mat. 13, 39-42. — El final de este versículo, tanto en la Vulgata como en el hebreo dice: en el siglo y en el
1 siglo del siglo. — El *Aleluya* (alabad al Señor) comienza todos los Salmos restantes. Éste fué compuesto sin duda en tiempo de Ageo y Zacarías, o sea después del cautiverio de Babilonia, para avivar las esperanzas de Israel. "El autor exhorta a sus conciudadanos, que tenían mucho que sufrir de la hostilidad de los samaritanos y naciones vecinas, a no poner su confianza en los hombres sino en
2 Dios." (Fillion.) Ver v. 7; S. 103, 33. — La desconfianza

Prope est Dominus omnibus invocantibus eum, 18
omnibus invocantibus eum in veritate.
Voluntatem timentium se faciet[b]; 19
et deprecationem eorum exaudiet,
et salvos faciet eos.
Custodit Dominus omnes diligentes se; 20
et omnes peccatores disperdet.

Laudationem Domini loquetur os meum; 21
et benedicat omnis caro nomini sancto ejus in sæ-
et in sæculum sæculi. [culum,

PSALMUS CXLV (CXLVI)

Deus afflictorum susceptor

Alleluja. Aggæi, et Zachariæ. 1

Lauda, anima mea, Dominum, 2
laudabo Dominum in vita mea;
psallam Deo meo quamdiu fuero.
Nolite confidere in principibus;
in filiis hominum, in quibus non est salus. [suam[a]; 3
Exibit spiritus ejus, et revertetur in terram 4
in illa die peribunt omnes cogitationes eorum.

[b] Voluntatem timentium se faciet: *quod desiderant timentes eum, facit.* — [a] Exibit spiritus...: *si exit spiritus eorum, redeunt in terram.* 19 4

en los hombres es virtud esencialmente bíblica y sobrenatural, es decir opuesta a la tendencia humanista y pagana del clasicismo greco-romano. Ver S. 59, 11; 93, 11; 107, 13; 117, 8 s.; Juan 2, 24 s.; 5, 42 s.; Mat. 10, 17, etc. — *Saldrá su espíritu.* A los poderosos que confían en sus 4
propias fuerzas, la muerte les quita todo su poderío. Hasta los poetas paganos reconocen que "la pálida muerte entra con igual paso en los palacios reales que en las chozas de los pobres". Ver S. 89, 10; 103, 29; Sab. 16, 14; Job 10, 9 ss.; 34, 14; I Mac. 2, 63; Ecl. 12, 7.

5 Dichoso aquel cuyo apoyo es el Dios de Jacob,
el que tiene puesta su esperanza en el Señor Dios [suyo,
6 Creador del cielo y de la tierra,
del mar y de cuanto ellos contienen.
7 El mantiene eternamente la verdad;
hace justicia a los que padecen agravios;
da de comer a los hambrientos.
El Señor da libertad a los encadenados.

8 El Señor alumbra a los ciegos;
el Señor levanta a los lisiados;
ama el Señor a los justos.
9 El Señor protege a los peregrinos;
ampara al huérfano y a la viuda;
y desbarata los designios de los pecadores.

10 Reinará el Señor eternamente;
el Dios tuyo, oh Sión, reinará en toda la serie de generaciones.

SALMO 146 (147, 1-11)

Loa al Dios Salvador de Sión

1 Aleluya.

[himnos;
Alabad al Señor; porque hermoso es cantarle
cántese a nuestro Dios un grato y digno cántico.

2 El Señor es quien edifica a Jerusalén;
quien congrega a los dispersos hijos de Israel.

6 Citado en Hech. 4, 24; 14, 14; Apoc. 14, 7. Ver S. 88, 12.
7 — *Mantiene la verdad:* cumplirá sus promesas. Luego enumera esas promesas de libertad de los israelitas cautivos entre las naciones (ver S. 146, 2 y nota; Jer. 23, 5 s.; Ez. 28, 25 s.; 37, 21 ss.; Zac. 8, 7); de justicia y venganza para todos los oprimidos; de misericordia para todos los
1 que sufren (S. 71, 2-4; 146, 3 y notas). — El Salmista exhorta en este cantar a los israelitas a alabar a Dios por el infinito amor que ha demostrado a Jerusalén, que se yergue nuevamente de las ruinas. El Prefacio de la Misa expresa este mismo afecto: "Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable... darte gracias Señor, Santo

Beatus, cujus Deus Jacob adjutor ejus; 5
spes ejus in Domino Deo ipsius,
qui fecit cælum et terram, 6
mare, et omnia, quæ in eis sunt.
Qui custodit veritatem in sæculum; 7
facit judicium injuriam patientibus;
dat escam esurientibus.
Dominus solvit compeditos;

Dominus illuminat cæcos; 8
Dominus erigit elisos;
Dominus diligit justos.
Dominus custodit advenas; 9
pupillum, et viduam suscipiet;
et vias peccatorum disperdet.

Regnabit Dominus in sæcula, 10
Deus tuus, Sion, in generationem et generationem.

P S A L M U S CXLVI (CXLVII, 1-11)

Laus Dei Salvatoris Sion

Alleluja. 1

Laudate Dominum quoniam bonus est psalmus [a]);
Deo nostro sit jucunda, decoraque laudatio.

Ædificans Jerusalem Dominus; 2
dispersiones Israëlis congregabit.

[a]) bonus est psalmus: *bonum est psallere.* 1

Padre, Omnipotente y eterno Dios, por Cristo Señor nuestro." La diferencia está en que ahora se expresa con precisión, que la alabanza es tributada a Dios Padre, por medio del Hijo o Verbo encarnado que es el puente (Pontífice) por el cual llegamos a Dios, como Él nos lo dijo: "Nadie viene al Padre sino por mí." Sobre la alabanza véase S. 49, 14; 106, 22. — "Alusión manifiesta a la restauración de Jerusalén y a la vuelta de los israelitas del destierro." (Páramo.) Ver S. 95, 1; 101, 16; I Mac. 1, 67; 2, 11, etc. 2

3 El es quien sana a los de corazón contrito,
y venda sus heridas,
4 El que cuenta la muchedumbre de las estrellas,
y las llama a todas por sus nombres.

5 Grande es el Señor nuestro, y grande su poderío;
sin límites es su sabiduría.
6 El Señor es quien ampara a los humildes,
y abate hasta el suelo a los pecadores.

7 Entonad himnos al Señor, con acciones de gracias;
cantad salmos a nuestro Dios al son de la cítara.
8 El cubre el cielo de nubes;
y dispone la lluvia para la tierra.
El produce en los montes el heno,
y la yerba para servicio de los hombres.
9 El da a las bestias el alimento que les es propio,
y a los polluelos de los cuervos que claman a El.

10 No hace El caso del brío del caballo;
ni tiene estima de la velocidad del hombre.
11 Se complace en aquellos que le temen,
en los que confían en su misericordia.

3 El salmista alaba primeramente (v. 3) la bondad de Dios (ver Is. 61, 1) después (v. 4 s.) el poder y la sabiduría (ver Gén. 15, 5; Is. 40, 26; Bar. 3, 35) y finalmente (v. 6) la justicia de su juicio (ver S. 145, 7 y nota; Is. 61, 2 ss.).
5 — "Callen las voces humanas; sosiegue el humano pensamiento; no sondees lo incomprensible para comprenderlo sino participar de él." (San Agustín.) Ver S. 91, 6 y nota;
9 Ecli. 24, 23 ss. — Dios no se olvida ni de los seres más insignificantes (ver Mat. 6, 26; S. 144, 15 s. y nota; 83, 4;
10 103, 27 ss.; Job 38, 41). — Ni la fuerza de los caballos ni la velocidad de vuestros pies, es decir ningún auxilio físico, sino sólo Dios os salvará, quien se complace en los que confían en Él (v. 11). Ver S. 32, 16 s.; I Mac. 3, 18 s., etc.
11 — ¡Asombroso secreto! Nótese que este concepto (que en-

Qui sanat contritos corde, 3
et alligat contritiones eorum.
Qui numerat multitudinem stellarum, 4
et omnibus eis nomina vocat.

Magnus Dominus noster, et magna virtus ejus; 5
et sapientiæ ejus non est numerus.
Suscipiens mansuetos Dominus; 6
humilians autem peccatores usque ad terram.

Præcinite Domino in confessione; 7
psallite Deo nostro in cithara.
Qui operit cælum nubibus; 8
et parat terræ pluviam.
Qui producit in montibus fœnum,
et herbam servituti hominum.
Qui dat jumentis escam ipsorum, 9
et pullis corvorum invocantibus eum.

Non in fortitudine equi voluntatem habebit, 10
nec in tibiis viri beneplacitum erit ei [b].
Beneplacitum est Domino super timentes eum; 11
et in eis, qui sperant super [c] misericordia ejus.

[b] Non in fortitudine...: *non complacet sibi in fortitudine equi, nec cruribus viri delectatur.* — [c] super: *ni.*

cierra toda la infancia espiritual), es una doctrina fundadamental (Mat. 18, 3 s.) y no una vaguedad sentimental. En toda la divina Escritura, junto con el concepto de que Dios es Padre (S. 102, 13 s.), el mismo Dios nos revela constantemente la básica importancia que para Él tiene la confianza que ponemos en Él. Sin este conocimiento espiritual de Dios, en vano buscaríamos alimentar nuestra fe con especulaciones acerca de una realidad que es eminentemente sobrenatural, y está por encima de toda ciencia (ver Is. 55, 8 ss.; S. 32, 22 y nota; Marc. 9, 22; Gál. 1, 1 ss., etc.).

SALMO 147 (147, 12-20)

Cántico de la nueva Jerusalén

Aleluya.

1 Alaba al Señor, oh Jerusalén;
alaba a tu Dios, oh Sión.

2 Porque El ha asegurado los cerrojos de tus puertas;
ha llenado de bendición a tus hijos, que moran
3 Ha establecido la paz en tu territorio; [dentro de ti.
y te alimenta de la flor de harina.
4 El despacha sus órdenes a la tierra;
su palabra corre veloz.

5 Hace caer la nieve como lana;
esparce la escarcha como ceniza.
6 Despide el granizo en menudos pedazos;
¿al rigor de su frío quien resistirá?
7 Da sus órdenes, y lo derrite;
hace soplar su viento, y fluyen las aguas.

8 Anuncia su palabra a Jacob,
sus preceptos y juicios a Israel.

1 Como muy bien observa Dom Puniet, es éste otro cántico de alabanza, que el hebreo pone como continuación del anterior a causa de la analogía. Pero el Salmo es independiente y completo en sí mismo. Su título es Aleluya, como indica la antigua versión de los LXX, y su objeto primero, de carácter profético, es la nueva Jerusalén, ya preparada para las Bodas del Cordero (Apoc. 19, 6-9), atribuyéndole una paz, prosperidad y santidad que nunca tuvo la Jerusalén de Nehemías a la vuelta de Babilonia, ni menos después (ver Neh. 5, 1 ss; 9, 36 s.; S. 146, 2 y nota). "Entonces la alabanza será perfecta." San Hilario.
2 — *Él ha asegurado los cerrojos de tus puetas* para que nunca más pueda entrar el enemigo. "De Jerusalén, imagen de la patria inmortal, nos habla en mil formas y siempre dulcísimamente, el Espíritu Santo, despertando en nuestras almas afición y ansias para que la amemos, suspiremos por ella y lloremos nuestra peregrinación, por vernos
3 tan lejos de ella." (S. Agustín.) — Sobre la paz, ver S. 71, 7 y nota. *La flor de harina:* Ver S. 80, 17; 140, 2 y nota.
4 — Desciende aquí el salmista al universo natural, que Dios

PSALMUS CXLVII (CXLVII, 12-20)

Novæ Jerusalem canticum

Alleluja.

Lauda, Jerusalem, Dominum; 1
lauda Deum tuum, Sion.

Quoniam confortavit seras portarum tuarum; 2
benedixit filiis tuis in te.
Qui posuit fines tuos pacem [a]; 3
et adipe frumenti satiat te.
Qui emittit eloquium suum terræ; 4
velociter currit sermo ejus.

Qui dat nivem sicut lanam, 5
nebulam sicut cinerem spargit.
Mittit crystallum suam sicut buccellas; 6
ante faciem frigoris ejus quis sustinebit? [b]
Emittet verbum suum, et liquefaciet ea; 7
flabit spiritus ejus, et fluent aquæ.

Qui annuntiat verbum suum Jacob, 8
justitias, et judicia sua Israël.

[a] pacem: *in pace.* — [b] Mittit crystallum...: *projicit glaciem suam ut frustula, frigore ejus aquæ rigescunt.* 3, 6

gobierna desde ahora con su palabra (S. 148, 5 y 8). — Desde ahora se manifiesta también la bondad y sabiduría del Creador y Conservador de la naturaleza. La nieve cubre las siembras y como lana las protege contra un frío excesivo. La niebla fertiliza la tierra como ceniza. Y si el granizo no cayera tan desmenuzado, ¿quién podría soportar su inclemencia? — *Lo derrite,* es decir, el hielo, el granizo, la nieve (v. 5 y 6); el viento cálido convierte el hielo en benéficas corrientes de agua (ver Hech. 14, 16). Por eso San Pablo llama inexcusables a los que no descubren la magnificencia de Dios en estas maravillas de la naturaleza (Rom. 1, 18 ss.; S. 103 y notas). — En contraste con esa ceguera de los paganos, cuya bestialización muestra San Pablo (Rom. 1, 21 ss.). Dios se elige un pueblo y le habla, no sólo desde Moisés y los Profetas, sino desde Abrahán (ver I Cor. 1, 20 s.; Deut. 4, 32 s., etc.).

5

7

8

9 No ha hecho otro tanto con las demás naciones;
ni les ha manifestado a ellas sus juicios.
Aleluya.

SALMO 148

El Aleluya de las creaturas

1 Aleluya.
Alabad al Señor desde los cielos;
alabadle en las alturas.
2 Alabadle todos vosotros, Angeles suyos;
alabadle vosotras todas, milicias suyas.
3 Alabadle, oh sol y luna;
alabadle todas vosotras, lucientes estrellas.
4 Alábale tú, oh cielo empíreo;
todas las aguas que están sobre el firmamento,
5 alaben el nombre del Señor.
Porque El habló, y quedaron hechas las cosas;
El mandó y quedaron creadas.
6 Estableciólas para siempre y por todos los siglos;
fijóles un orden que nunca será violado.

7 Alabad al Señor, oh creaturas de la tierra,
monstruos del mar, y todos los abismos.

9 En este pasaje, que S. Pablo ratifica en Rom. 3, 2; 9, 4 s., se nos muestra la trascendencia de la Revelación para el conocimiento de Dios (Juan 1, 18; 6, 46), a fin de que no se busque "en la idea del Sér infinitamente perfecto, lo que está escondido en las voluntades del Sér soberanemente
1 libre". Ed. Babuty. Ver Col. 2, 8. — Este admirable himno, que recuerda el Benedícite de Daniel 3, es una hermosísima invitación a todas las creaturas a alabar a Dios como en los tres Salmos precedentes, por los singulares beneficios y promesas que su bondad ha hecho a su pueblo, especialmente la de restablecerlo de nuevo en su país, después
2 de la miseria y dispersión. Ver S. 145, 7 y nota. — *Milicias:* significa en la Sagrada Escritura los Ángeles (III Rey. 22, 19; II Par. 18, 18) y también los astros (Neh. 9, 6; Job 38, 7). Aquí ha de preferirse la primera significación por razones estilísticas: el paralelismo de los hemistiquios, según las reglas de la poesía hebrea. Ver S. 102, 20 s.; 103, 4; 67, 18; 90, 11 y notas; 148, 8; Apoc. 7, 1; 9, 14. —
4 *Cielo empíreo:* El poeta divide el cielo en dos partes: el cielo superior, metafóricamente la habitación de Dios; y el cielo inferior, el firmamento (ver S. 113 B, 16; 13, 14;

Non fecit taliter omni nationi; 9
et judicia sua non manifestavit eis.

Alleluja.

PSALMUS CXLVIII

Creaturæ Alleluja

Alleluja. 1

Laudate Dominum de cælis;
laudate eum in excelsis.
Laudate eum, omnes angeli ejus; 2
laudate eum, omnes virtutes ejus.
Laudate eum, sol et luna; 3
laudate eum, omnes stellæ, et lumen.
Laudate eum, cæli cælorum, 4
et aquæ omnes, quæ super cælos sunt,
laudent nomen Domini. 5
Quia ipse dixit, et facta sunt;
ipse mandavit, et creata sunt.
Statuit ea in æternum, et in sæculum sæculi; 6
præceptum posuit, et non præteribit.

Laudate Dominum de terra, 7
dracones, et omnes abyssi.

138, 8). — Con frecuencia hace resaltar la Escritura cómo 5
Dios lo hace todo por su Palabra (Gén. 1, 3; S. 32, 9; 147, 4, etc.). Esa "Palabra omnipotente" (Sab. 18, 15) que Él mandó (S. 104, 8; 106, 20) es, según nos revela S. Juan, el mismo Verbo que se encarnó y por quien fueron hechas todas las cosas (Juan 1, 3 y 14). Jesús, es, pues, la Palabra del Padre, siendo de lamentar la falta de un vocablo masculino para expresarlo en castellano como el Logos en griego. Ver Juan 4, 26; 10, 37. — Es la gran lección de 6 s
obediencia que Dios nos da en la biblia de la naturaleza, desde los astros (S. 146, 4) hasta los seres inferiores, fieles siempre a su instinto. Sólo el hombre, dotado de razón por Dios y adoptado por hijo, se rebeló desde los principios del Génesis, y sabemos que lo hará hasta el último día del Apocalipsis! (Apoc. 20, 7 ss.). — "Todas estas cosas son 7 s
mudables, corruptibles, y algunas pavorosas. ¿Qué importa? Ocupan su lugar en el mundo, guardan su orden, son eslabones de una cadena, y por lo tanto una parte de esa indecible hermosura que contemplada mueve al hombre a alabar a Dios." (S. Agustín.)

8 Fuego, granizo, nieve, hielo, vientos procelosos,
que ejecutáis sus órdenes;
9 montes y collados todos,
plantas fructíferas, y todos los cedros;
10 bestias todas silvestres y domésticas,
reptiles y volátiles.

11 Reyes de la tierra y pueblos todos,
príncipes y jueces todos de la tierra.
12 Los jóvenes y las vírgenes; [bre del Señor.
los ancianos y los niños, canten alabanzas al nom-
13 Porque sólo su nombre es digno de ser ensalzado.
14 Sobre cielos y tierra resplandece su gloria;
El ha exaltado el poder de su pueblo.
Himnos le canten todos sus santos,
los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo.

Aleluya.

SALMO 149

Cantad al Señor un cántico nuevo

1 Aleluya.

Cantad al Señor un cántico nuevo;
sus loores en la reunión de los santos.
2 Alégrese Israel en quien lo creó;
regocíjense en su rey los hijos de Sión.
3 Celebren su nombre entre danzas;
alábenle al son del pandero y salterio.

4 Porque el Señor mira benignamente a su pueblo;
exalta a los humildes y los salva.

---

11 s. Este homenaje universal tributado en el divino Santuario (ver S. 149, 1; 150, 1) es descripto con los más vivos colo-
13 res en el S. 67, 25 ss. — *Sólo su nombre:* El que medita esta enseñanza, que concuerda con muchas otras de la Sagrada Escritura, adquirirá una fuerte y saludable aversión a recibir los homenajes y alabanzas que tanto se prodigan los hombres entre sí. Ver Is. 42, 8; 48, 11; I Tim. 1, 17; Est. 3, 2; 13, 14; Luc. 6, 22 y 26; Juan 5, 44; 12, 43.
14 — *Ha exaltado el poder de su pueblo.* Ver S. 131, 17; Luc. 1, 69; 2, 32; Is. 61, 3 ss. Más que otros pueblos, Israel tiene motivos para alabar al Señor, a causa de la Revela-
1 ción (S. 147, 8 s.) y de las promesas (S. 104, 9 ss.; 145, 7 y nota; Rom. 9, 4 s.). — Como hacen notar muchos

Ignis, grando, nix, glacies, spiritus procellarum, 8
quæ faciunt verbum ejus.
Montes, et omnes colles, 9
ligna fructifera, et omnes cedri.
Bestiæ, et universa pecora, 10
serpentes, et volucres pennatæ.

Reges terræ, et omnes populi, 11
principes, et omnes judices terræ.
Juvenes, et virgines; 12
senes cum junioribus laudent nomen Domini,
quia exaltatum est nomen ejus solius. 13
Confessio ejus super [a] cælum, et terram; 14
et exaltavit cornu populi sui.
Hymnus omnibus sanctis ejus,
filiis Israël, populo appropinquanti sibi.

Alleluja.

PSALMUS CXLIX

Cantate Domino canticum novum

Alleluja. 1

Cantate Domino canticum novum;
laus ejus in ecclesia sanctorum.
Lætetur Israel in eo, qui fecit eum, 2
et filii Sion exsultent in rege suo.
Laudent nomen ejus in choro; 3
in tympano, et psalterio psallant ei.

Quia beneplacitum est Domino in populo suo; 4
et exaltabit mansuetos in salutem.

[a] Confessio ejus super: *majestas ejus superat.* 14

expositores, este Salmo es de David y originariamente formaba uno solo con el precedente y con el siguiente, clausurando así todo el Salterio con una sublime doxología que reviste carácter profético porque contempla el cumplimiento de todas las promesas de la Escritura. *En la reunión de los santos:* Ver S. 67, 27; 88, 5-8; 150, 1. — Vemos aquí el alcance mesiánico de la profecía; "cuando 2
Cristo, supremo juez, dará a los buenos la vida eterna y a los malos el castigo que merecen" (Scio). Ver Jer. 23, 5 ss.; S. 71, 2 ss. — *A su pueblo:* Ver S. 101, 14; Luc. 1, 54. 4
A los humildes: Ver S. 9, 9 s.; 57, 11, etc.

5 Gozaránse los santos en la gloria;
se regocijarán en sus moradas.
6 Resonarán en sus bocas elogios de Dios;
vibrarán en sus manos espadas de dos filos.

7 Para ejecutar la venganza en las naciones,
y castigar a los pueblos;
8 para aprisionar con grillos a sus reyes,
con esposas de hierro a sus magnates;
9 para ejecutar en ellos el juicio decretado.
Tal es la gloria reservada para todos sus santos.

Aleluya.

SALMO 150

Alabad al Señor

1 Aleluya.

Alabad al Señor en su santuario;
alabadle en el firmamento de su poder.

2 Alabadle por sus prodigios;
alabadle según su inmensa grandeza.

5, 6 Ver la nota al Salmo 144, 10. — *Espadas de dos filos,* "para castigar a los enemigos de Dios, y al fin del mundo se sentarán (los santos) para juzgar con Cristo a los malos" (Scio). Ver Apocalipsis 1, 16; 19, 15; 20, 4; 2, 27; 6, 10; I Corintios 6, 2; Lucas 19, 17 siguientes; 22, 29 siguiente.—
7 "Malgrado su presente debilidad, el pueblo judío tenía conciencia del papel que le estaba reservado de traer todos los pueblos a la verdadera religión." (Fillion.) Ver S. 101, 16 s.
8 y notas. — El salmista mira al Mesías como vengador futuro, el que someterá todos los pueblos a su cetro. Ver S. 109, 5 s.; Joel 3, 1 ss.; Is. 41, 11 ss. Es el gran triunfo que nos anuncia S. Pablo (I Cor. 15, 25; Hebr. 2, 8) y en el cual tenemos nuestra esperanza los cristianos que por la fe en Jesucristo compartimos las promesas hechas a Israel
9 (Ef. 2, 11 ss.; Rom. 11, 17). — *El juicio decretado:* "la sentencia escrita en los decretos de la divina justicia (Is. 10, 2) o consignados en los libros de la Ley y de los Profetas (Deut. 32, 43; Ex. 23, 22; Is. 41, 15 ss.; Miq. 4, 13; Jer. 25, 15-38). Es gloria de Israel el ser así ministro de la divina justicia" (Vaccari). "Isaías (60, 14) había asistido en espíritu a la restauración de Jerusalén y a la aurora de los tiempos mesiánicos. Su testimonio se une al de nuestro Salmo. Era el anuncio de la victoria de Cristo

Exsultabunt sancti in gloria; 5
lætabuntur in cubilibus suis.
Exaltationes Dei in gutture eorum, 6
et gladii ancipites in manibus eorum.

Ad faciendam vindictam in nationibus, 7
increpationes [a] in populis.
Ad alligandos reges eorum in compedibus, 8
et nobiles eorum in manicis ferreis.
Ut faciant in eis judicium conscriptum [b]; 9
gloria hæc est omnibus sanctis ejus.

Alleluja.

PSALMUS CL

Laudate Dominum

Alleluja. 1

Laudate Dominum in sanctis [a] ejus;
laudate eum in firmamento virtutis [b] ejus.

Laudate eum in virtutibus ejus; 2
laudate eum secundum multitudinem magnitudinis ejus.

[a] increpationes: *castigationes.* — [b] concriptum: *præscriptum.* — [a] sanctis: *sanctuario.* [b] virtutis: *majestatis.* 7, 9 1

cantada más tarde por S. Juan en el cap. 12 del Apocalipsis." (Dom Puniet.) Ver S. 65, 8; 95, 3 y notas. — *En su santuario:* Ver S. 64, 2; 67, 18 y 36. *Firmamento de su poder:* el cielo (S. 113 B, 16; 131, 14; 138, 8). A las alabanzas que resuenan en la tierra y en el Santuario, hacen coro las de la Jerusalén celestial. Ver Apoc. 4, 8 y 11; 14, 3; 19, 5 ss.—*Según su inmensa grandeza.* Se trata de alabar a Dios no según lo muy limitado de nuestro alcance, sino tanto como Él lo merece. ¿Cómo franquear así el límite de lo infinito? El cristiano tiene desde ahora un modo perfecto de conseguirlo, y es alabar al Padre *por el Hijo,* en la unidad del Espíritu Santo, como se hace en el divino Sacrificio de la Misa. "Por Él (por Jesús) y con Él y en Él" se tributa al Padre *"todo honor y gloria",* pues sabemos que *todas* las complacencias del Padre están en Él (Mat. 3, 17; 17, 5). Y si podemos hacer a Dios, siendo tan pobres, esa ofrenda de valor infinito, es porque Jesús es propiedad nuestra desde que el Padre nos lo dió (Juan 3, 16). Toda la religión consiste en recibirlo y ofrecerlo, como en un movimiento de aspiración y expiración del alma. 1 2

3 Alabadle al son de clarines;
alabadle con el salterio y la cítara.

4 Alabadle con el tamboril y danzas;
alabadle con instrumentos de cuerdas y órgano.

5 Alabadle con címbalos sonoros;
alabadle con címbalos de júbilo.

6 Todo espíritu alabe al Señor.

Aleluya.

3 ss. "Hay que cantar desde ahora, porque la alabanza de Dios hará nuestra dicha durante la eternidad y nadie sería apto para esta ocupación futura si no se ejercitara alabando en las condiciones de la vida presente. Cantamos el Aleluya, diciendo unos a otros: alabad al Señor; y así preparamos el tiempo de la alabanza que seguirá a la resurrección."

Laudate eum in sono tubæ; 3
laudate eum in psalterio et cithara.

Laudate eum in tympano, et choro; 4
laudate eum in chordis, et organo.

Laudate eum in cymbalis benesonantibus; 5
laudate eum in cymbalis jubilationis.

Omnis spiritus laudet Dominum. 6

Alleluja.

S. Agustín.) — *Todo espíritu:* Todo lo que respira. "Toda 6
creatura, libre ya de la división y de las miserias creadas por el pecado, se une armoniosamente al coro único de hombres y Ángeles, convertida en un címbalo para celebrar la gloria de Dios triunfador con el cántico final de la victoria." (S. Gregorio Niseno.)

EL SALTERIO QUE AQUÍ TERMINA, "ES UN LIBRO DE PIEDAD QUE USARON EL MISMO JESUCRISTO, LA VIRGEN Y LOS APÓSTOLES, DE CUYAS MANOS LO HA RECIBIDO LA IGLESIA. DEBIERA SER, POR LO TANTO, COMO LO ERA EN LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO, EL DEVOCIONARIO POR EXCELENCIA DE TODOS LOS FIELES. LOS SALMOS Y LOS EVANGELIOS NO DEBIERAN FALTAR EN EL HOGAR DE NINGÚN CRISTIANO" (PÁRAMO).

INDICES

INDICE Iº

EPÍGRAFE DE LOS SALMOS EN CASTELLANO

SALMO		PÁG.
1	El camino de la felicidad	18
2	Triunfo del Hijo eterno de Dios	20
3	Tú, Señor, eres mi protector	22
4	Oración vespertina	24
5	Oración matutina	26
6	Sentimientos de un alma penitente	30
7	Apelación del justo al Supremo Juez	32
8	El Dios admirable y bondadoso	34
9A	Alabanzas y petición de auxilio	36
9B	Alabanzas y petición de auxilio	40
10	En el Señor confío	44
11	Oración en medio de la corrupción general	46
12	¿Hasta cuándo, oh Señor?	48
13	Insensatez de la impiedad	50
14	El verdadero culto de Dios	54
15	Tú, Señor, eres mi Dios	54
16	Plegaria del perseguido	58
17	Himno de agradecimiento	62
18	La gloria del Altísimo en la naturaleza y en su Palabra	72
19	Plegaria por el Rey	74
20	Acción de gracias por la victoria del Rey	76
21	Profecía sobre la Pasión de Cristo	80
22	El Buen Pastor	86
23	Entrada del Rey de la Gloria	88
24	Enséñame, Señor, tus caminos	90
25	El Señor es mi Juez	94
26	El Señor es mi Salvación	96
27	El Señor es mi fortaleza	100
28	Majestad de Dios en la tempestad	104

SALMO		PÁG.
29	Himno de acción de gracias después de grandes tribulaciones	106
30	En tus manos encomiendo mi espíritu	108
31	Felicidad del alma penitente	114
32	Alabad al Padre Celestial	118
33	Dios ampara a los justos	122
34	Juzga, Señor, a los que me dañan	124
35	La iniquidad humana y la longanimidad divina	130
36	La felicidad del justo	134
37	Oración del atribulado (Cristo en su Pasión)	140
38	Oración en tiempo de aflicción	144
39	Oblación de Cristo al Padre	148
40	Oración contra los calumniadores y traidores	152
41	Nostalgia de la Casa de Dios	156
42	Júzgame Tú, oh Dios	158
43	La mano de Dios que humilla y exalta	160
44	Epitalamio al Rey Mesías	166
45	Seguridad en Dios contra todo peligro	170
46	¡Que Él reine sobre la tierra!	174
47	¡Cuán grande es el Señor!	176
48	El poder del hombre no es más que apariencia	179
49	El obsequio que agrada a Dios	184
50	Miserere mei, Deus	188
51	Castigo de la lengua calumniadora	194
52	Insensatez de la impiedad	196
53	¡Tú, oh Señor, eres mi ayuda!	198
54	Arroja sobre el Señor tus cuidados	200
55	Si Dios conmigo, ¿quién contra mí?	204
56	A la sombra de tus alas esperaré	208
57	Dios el justo Juez de los jueces inicuos	212
58	Líbrame, Dios mío, de mis enemigos	214
59	Sálvame, Señor, con tu diestra	218
60	Oración del rey desterrado	220
61	Esperar en Dios y en nadie más	222
62	El alma sedienta de Dios	226
63	Dios, el protector de los calumniados	228
64	A Ti, oh Dios, hay que alabar	230
65	Agradecimiento por la salvación de un gran peligro	234
66	Bendición	238
67	Himno triunfal	240
68	Las aguas han penetrado hasta mi alma	248

SALMO		PÁG.
69	Atiende, oh Dios, a mi socorro	256
70	Oración del anciano	258
71	La paz de Cristo en el reino de Cristo	262
72	Es vana la felicidad de los pecadores	268
73	Acuérdate, Dios, de tu pueblo	272
74	Es Dios quien juzga	278
75	La Jerusalén triunfante	280
76	Dios siempre el mismo, hoy, ayer y mañana	282
77	El Señor habla a través de la historia de su pueblo	286
78	Elegía sobre la ruina de Jerusalén	300
79	Restauración de la viña del Señor	302
80	Para la fiesta de los Tabernáculos	306
81	¡Haced justicia, oh jueces de la tierra!	310
82	Plegaria en horas de peligro	312
83	¡Oh, cuán amables son tus moradas!	314
84	El reino de justicia y paz	318
85	Inclina, Señor, tus oídos a mis ruegos	320
86	La gloria de la ciudad santa	324
87	A ti, oh Señor, clamo todo el día	326
88	Cantaré eternamente las misericordias del Señor	330
89	Una nada son los años del hombre	338
90	Mi refugio es el Altísimo	342
91	Tú, oh Señor, eres eternamente el Altísimo	346
92	El Reino de Dios	350
93	Dios vengador de los suyos	352
94	Venite, adoremus	356
95	Cantad al Señor un cántico nuevo	358
96	El Señor es el que reina	362
97	Alabanza al Señor de toda la tierra	364
98	El reino de Dios y de su Cristo	366
99	Servid al Señor con alegría	368
100	Modelo de príncipe	370
101	Plegaria por la restauración de Jerusalén	372
102	Compasivo es el Señor y benigno	378
103	La obra de Dios es la creación	382
104	Himno a Dios salvador de su pueblo	390
105	Ingratitud del pueblo y longanimidad de Dios	396
106	Es eterna Su misericordia	404
107	Danos, oh Señor, tu socorro en la tribulación	412
108	Plegaria e imprecaciones contra los calumniadores	414
109	Realeza y sacerdocio del Mesías	420

SALMO		PÁG.
110	Las misericordias del Señor	422
111	Bienaventurado el hombre que teme a Dios	424
112	El Altísimo exalta a los humildes	428
113	Grandeza del Dios de Israel	430
114	El Señor oye mi oración	434
115	Acción de gracias	436
116	Alabad al Señor, naciones todas	438
117	Alabad al Señor, porque es bueno	440
118	Elogio de la Palabra de Dios	446
119	Líbrame, Señor, de las lenguas malignas	476
120	Mi socorro viene del Señor	478
121	Cántico de los peregrinos	480
122	A Ti levanto mis ojos	482
123	Nuestro auxilio está en el nombre del Señor	484
124	Están firmes como montes los que esperan en Dios	486
125	Al regresar de la cautividad	486
126	En vano se fatigan los que fabrican	488
127	Felicidad del hogar	490
128	No prevalecerán los enemigos	492
129	De profundis	494
130	Descanso en los brazos del Señor	496
131	Acuérdate, Señor, de tus promesas	496
132	Elogio del amor fraterno	500
133	Bendecid al Señor, oh siervos de Dios	502
134	Himno de alabanzas	502
135	Letanía de alabanzas	506
136	Nostalgia le los cautivos	510
137	Bondadoso es el Señor y fiel	512
138	Himno a la Providencia	514
139	Oración contra inicuos calumniadores	520
140	Oración en grandes tribulaciones	524
141	Tú, oh Señor, eres mi refugio	526
142	Oración en sumo peligro	530
143	Sálvame de las manos de los enemigos	532
144	Todos fijan en Ti sus ojos, oh Señor	536
145	Dios el amparo de los afligidos	540
146	Loa al Dios Salvador de Sión	542
147	Cántico de la nueva Jerusalén	546
148	El Aleluya de las creaturas	148
149	Cantad al Señor un cántico nuevo	550
150	Alabad al Señor	552

INDICE IIº

PRIMERAS PALABRAS O NOMBRES DE LOS SALMOS EN LATÍN

SALMO		PÁG.
1	Beatus vir qui non abiit	19
2	Quare fremuerunt	21
3	Domine, quid multiplicati	23
4	Cum invocarem	25
5	Verba mea auribus percipe	27
6	Domine, ne in furore... Miserere	31
7	Domine Deus meus	33
8	Domine Dominus noster	35
9A	Confitebor tibi Domine... narrabo	37
9B	Confitebor tibi Domine... narrabo	41
10	In Domino confido	45
11	Salvum me fac, Domine	47
12	Usquequo Domine	49
13	Dixit insipiens... Dominus	51
14	Domine, quis habitabit	55
15	Conserva me, Domine	55
16	Exaudi, Domine, iustitiam meam	59
17	Diligam te Domine	63
18	Cæli enarrant gloriam Dei	73
19	Exaudiat te Dominus	75
20	Domine, in virtute tua	77
21	Deus, Deus meus, respice in me	81
22	Dominus regit me	87
23	Domini est terra	89
24	Ad te Domine levavi animam meam	91
25	Iudica me, Dómine	95
26	Dominus illuminatio mea	97
27	Ad te Domine clamabo	101
28	Afferte Domino	105
29	Exaltabo te, Domine	107
30	In te Domine speravi... accelera	109
31	Beati quorum remissæ sunt	115
32	Exultate iusti	119
33	Benedicam Dominum	123

SALMO		PÁG.
34	Iudica, Domine	125
35	Dixit iniustus	131
36	Noli æmulari	135
37	Domine, ne in furore... Quoniam	141
38	Dixi: custodiam vias meas	145
39	Exspectans exspectavi	149
40	Beatus qui inteligit	153
41	Quemadmodum desiderat	157
42	Iudica me, Domine	159
43	Deus, auribus nostris	161
44	Eructavit cor meum	167
45	Deus noster refugium	171
46	Omnes gentes, plaudite	175
47	Magnus Dominus	177
48	Audite hæc, omnes Gentes	179
49	Deus deorum Dominus	185
50	Miserere mei, Deus, secundum	189
51	Quid gloriaris	195
52	Dixit insipiens... Deus	197
53	Deus in nomine tuo	199
54	Exaudi, Deus, orationem meam, et ne despexeris	201
55	Miserere mei, Deus, quoniam	205
56	Miserere mei, Deus, miserere mei	209
57	Si vere utique	213
58	Eripe me de inimicis meis	215
59	Deus repulisti nos	219
60	Exaudi, Deus deprecationem meam	221
61	Nonne Deo subiecta erit	223
62	Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo	227
63	Exaudi, Deus, orationem meam	231
64	Te decet hymnus	229
65	Iubilate Deo... psalmum	235
66	Deus misereatur nostri	239
67	Exurgat Deus	241
68	Salvum me fac, Deus	249
69	Deus in adiutorium	257
70	In te Domine speravi... et salva me	259
71	Deus iudicium tuum regi da	263
72	Quam bonus Israel Deus	269
73	Ut quid, Deus	273
74	Confitebimur tibi Deus	279
75	Notus in Iudæa Deus	281

SALMO		PÁG.
76	Voce mea... ad Deum	283
77	Attendite populo meus	287
78	Deus venerunt gentes	301
79	Qui regis Israel	303
80	Exultate Deo	307
81	Deus stetit in synagoga deorum	311
82	Deus quis similis erit tibi	313
83	Quam dilecta	315
84	Benedixisti Domine, terram tuam	319
85	Inclina Domine	321
86	Fundamenta eius.	325
87	Domine Deus salutis meæ	327
88	Misericordias Domini	331
89	Domine, refugium	339
90	Qui habitat in adiutorio	343
91	Bonum est confiteri	347
92	Dominus regnavit... decorem	351
93	Deus ultionum Dominus	353
94	Venite exultemus	357
95	Cantate Domino..., cantate	359
96	Dominus regnavit exultet	363
97	Cantate Domino... quia	365
98	Dominus regnavit... irascantur	367
99	Iubilate Deo... servite	369
100	Misericordiam et iudicium	371
101	Domine exaudi... et clamor	373
102	Benedic, anima mea Domino et omnia	379
103	Benedic anima mea Domino: Domine Deus meus	383
104	Confitemini Domino... et invocate	391
105	Confitemini Domino... quis loquetur	397
106	Confitemini Domino... Dicant qui	405
107	Paratum cor meum	413
108	Deus laudem meam ne tacueris	415
109	Dixit Dominus	421
110	Confitebor tibi Domine... in consilio	423
111	Beatus vir qui timet	425
112	Laudate pueri	429
113	In exitu Israel	431
114	Dilexi quoniam	435
115	Credidi, propter quod locutus sum	437
116	Laudate... omnes gentes	439

SALMO		PÁG.
117	Confitemini Domino... Dicat nunc	441
118	Beati immaculati	447
119	Ad Dominum cum tribularer	477
120	Levavi oculos meos in montes	479
121	Lætatus sum	481
122	Ad te levavi oculos meos	483
123	Nisi quia Dominus	485
124	Qui confidunt in Domino	487
125	In convertendo	487
126	Nisi Dominus ædificaverit	489
127	Beati omnes	491
128	Sæpe expugnaverunt	493
129	De profundis	495
130	Domine, non est exaltatum	497
131	Memento, Domine, David	497
132	Ecce quam bonum	501
133	Ecce nunc benedicite	503
134	Laudate nomen Domini	503
135	Confitemini Domine... Deo deorum	507
136	Super flumina Babylonis	511
137	Confitebor tibi Domine... quoniam audisti	513
138	Domine probasti me	515
139	Eripe me Domine	521
140	Domine clamavi ad te	525
141	Voce mea... ad Dominum	527
142	Domine, exaudi... auribus percipe	531
143	Benedictus Dominus Deus	533
144	Exaltabo te, Deus	537
145	Lauda, anima mea	541
146	Laudate Dominum quoniam bonus	543
147	Lauda, Ierusalem	547
148	Laudate... de cælis	549
149	Cantate Domino... laus eius	551
150	Laudate... in sanctis	553

INDICE III°

ÍNDICE ALFABÉTICO DEL TEXTO LATINO

SALMO		PÁG.
119	Ad Dominum cum tribularer	477
27	Ad te Domine clamabo	101
24	Ad te Domine levavi animam meam	91
122	Ad te levavi oculos meos	483
28	Afferte Domino	105
77	Attendite popule meus	287
48	Audite hæc, omnes Gentes	179
118	Beati immaculati	447
127	Beati omnes	491
31	Beati quorum remissæ sunt	715
40	Beatus qui intelligit	153
1	Beatus vir qui non abiit	425
111	Beatus vir qui timet	123
33	Benedicam Dominum	379
102	Benedic, anima mea Domino et omnia	373
103	Benedic anima mea Domino: Domine Deus meus	383
143	Benedictus Dominus Deus	533
84	Benedixisti Domine, terram tuam	319
91	Bonum est confiteri	347
95	Cantate Domino..., cantate	359
149	Cantate Domino... laus eius	551
97	Cantate Domino... quia	365
18	Cæli enarrant gloriam Dei	73
74	Confitebimur tibi Deus	279
110	Confitebor tibi Domine... in consilio	423
9	Confitebor tibi Domine... narrabo	37
137	Confitebor tibi Domine... quoniam audisti	513
106	Confitemini Domino... Dicant qui	405
117	Confitemini Domino... Dicat nunc	441
104	Confitemini Domino... et invocate	391
105	Confitemini Domino... quis loquetur	397

SALMO		PÁG.
135	Confitemini Domine... Deo deorum	507
15	Conserva me, Domine	55
115	Credidi, propter quod locutus sum	437
4	Cum invocarem	25
129	De profundis	495
43	Deus, auribus nostris	161
49	Deus deorum Dominus	185
62	Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo	227
21	Deus, Deus meus, respice in me	81
69	Deus in adiutorium	257
53	Deus in nomine tuo	199
71	Deus iudicium tuum regi da	263
108	Deus laudem meam ne tacueris	415
66	Deus misereatur nostri	239
45	Deus noster refugium	171
82	Deus quis similis erit tibi	313
59	Deus repulisti nos	219
81	Deus stetit in synagoga deorum	311
93	Deus ultionum Dominus	353
78	Deus venerunt gentes	301
114	Dilexi quoniam	435
17	Diligam te Domine	63
38	Dixi: custodiam vias meas	145
109	Dixit Dominus	421
35	Dixit iniustus	131
52	Dixit insipiens... Deus	197
13	Dixit insipiens... Dominus	51
140	Domine clamavi ad te	525
7	Domine Deus meus	33
87	Domine Deus salutis meæ	327
8	Domine Dominus noster	351
142	Domine, exaudi... auribus percipe	531
101	Domine exaudi... et clamor	373
20	Domine, in virtute tua	77
6	Domine, ne in furore... Miserere	31
37	Domine, ne in furore... Quoniam	141
130	Domine, non est exaltatum	497
138	Domine probasti me	515
3	Domine, quid multiplicati	23
14	Domine, quis habitabit	55
89	Domine, refugium	339
23	Domini est terra	89

SALMO		PÁG.
26	Dominus illuminatio mea	97
22	Dominus regit me	87
92	Dominus regnavit... decorem	351
96	Dominus regnavit exultet	363
98	Dominus regnavit... irascantur	367
133	Ecce nunc benedicite	503
132	Ecce quam bonum	501
58	Eripe me de inimicis meis	215
139	Eripe me Domine	521
44	Eructavit cor meum	167
144	Exaltabo te, Deus	517
29	Exaltabo te, Domine	107
60	Exaudi, Deus deprecationem meam	221
63	Exaudi, Deus, orationem meam cum deprecor	229
54	Exaudi, Deus, orationem meam, et ne despexeris	201
16	Exaudi, Domine, iustitiam meam	59
19	Exaudiat te Dominus	75
39	Exspectans exspectavi	149
80	Exultate Deo	307
32	Exultate iusti	119
67	Exurgat Deus	241
86	Fundamenta eius	325
85	Inclina Domine	321
125	In convertendo	487
10	In Domino confido	45
113	In exitu Israel	431
30	In te Domine speravi... accelera	109
70	In te Domine speravi... et salva me	259
65	Iubilate Deo... psalmum	235
99	Iubilate Deo... servite	369
34	Iudica, Domine	125
42	Iudica me, Domine	159
121	Lætatus sum	481
145	Lauda, anima mea	541
147	Lauda, Ierusalem	547
148	Laudate... de cælis	549
150	Laudate... in sanctis	553
116	Laudate... omnes gentes	439
146	Laudate Dominum quoniam bonus	543
134	Laudate nomen Domini	503

SALMO		PÁG.
112	Laudate pueri	429
120	Levavi oculos meos in montes	479
47	Magnus Dominus	177
131	Memento, Domine, David	497
56	Miserere mei, Deus, miserere mei	209
55	Miserere mei, Deus, quoniam	205
50	Miserere mei, Deus, secundum	189
100	Misericordiam et iudicium	371
88	Misericordias Domini	331
126	Nisi Dominus ædificaverit	489
123	Nisi quia Dominus	485
36	Noli æmulari	135
61	Nonne Deo subiecta erit	223
75	Notus in Iudæa Deus	281
46	Omnes gentes, plaudite	175
107	Paratum cor meum	413
72	Quam bonus Israel Deus	269
83	Quam dilecta	315
2	Quare fremuerunt	21
41	Quemadmodum desiderat	157
124	Qui confidunt in Domino	487
51	Quid gloriaris	195
90	Qui habitat in adiutorio	343
79	Qui regis Israel	303
128	Sæpe expugnaverunt	493
68	Salvum me fac, Deus	249
11	Salvum me fac, Domine	47
57	Si vere utique	215
136	Super flumina Babylonis	511
64	Te decet hymnus	231
12	Usquequo Domine	49
73	Ut quid, Deus	273
94	Venite exultemus	357
5	Verba mea auribus percipe	27
76	Voce mea... ad Deum	283
141	Voce mea... ad Dominum	527

INDICE IVº

LOS SALMOS EN LA DEVOCIÓN CRISTIANA

Añadimos, finalmente, un *elenco de los Salmos* que se prestan como oraciones en ciertas ocasiones y condiciones de la vida:

ORACIONES DE ALABANZA: 8, 9, 18, 28, 32, 46, 47, 66, 67, 71, 80, 88, 91, 92, 95, 97, 98, 99, 102, 103, 104, 112, 116, 133, 134, 135, 144, 148, 149, 150.

ORACIONES DE LA MAÑANA: 5.

ORACIONES DE LA NOCHE: 4, 76.

ORACIONES PARA ANTES Y DESPUÉS DE LAS COMIDAS: 03, versículos 27-28.

ORACIONES POR LA SANTA IGLESIA: 11, 44, 45, 47, 49, 52, 66, 67, 73, 78, 79, 83, 86, 92, 98, 109, 110, 121, 124, 131.

SALMOS PENITENCIALES: 6, 31, 37, 50, 101, 129, 142.

PARA LA CONFESIÓN (fuera de los siete Salmos penitenciales): 12, 21, 24, 30, 35, 85, 102, 105, 106, 124.

PARA LA COMUNIÓN: 14, 15, 22, 26, 41, 42, 56, 62, 83, 90, 96, 97, 98, 110, 112, 117, 120, 122, 138.

EN ACCIÓN DE GRACIAS: 17, 29, 32, 65, 102, 106, 125, 144, 148, 149, 150.

AGRADECIMIENTO PARA FIN DE AÑO: 64, 66.

PARA PEDIR EL AUXILIO DE DIOS: 9, 27, 53, 58, 59, 63, 68, 69, 84, 85, 101, 141, 142, 143.

EN LA VEJEZ: 70, 87, 89.

ALEGRÍA CON DIOS: 18, 47, 62, 65, 66, 83, 88, 94, 95, 96, 103, 121.

CONFIANZA EN DIOS: 3, 10, 11, 12, 24, 30, 33, 45, 55, 56, 90, 110, 111, 117, 120, 122, 124, 128, 131, 137, 138, 145.

EN TIEMPOS DE GUERRA: 3, 26.

GRATITUD POR LA BUENA COSECHA: 64, vers. 10-14; 103, 115.

PARA LOS ENFERMOS: 38, 68, 87, 102, 141.

PARA LOS AFLIGIDOS: 9, 10, 16, 39, 41, 42, 54, 59, 68, 72, 73, 78, 84, 101, 120, 137, 140, 146.

PARA LOS CALUMNIADOS Y PERSEGUIDOS: 7, 16, 25, 26, 34, 40, 51, 57, 81, 93, 108, 139, 140.

PARA LAS TENTACIONES: 10, 16, 24, 25, 37, 38, 69, 72, 87, 138, 139, 140.

PARA LOS POBRES: 9, 10, 36, 67, 71, 137.

PARA LOS PADRES DE FAMILIA: 101, 102, 120, 126, 127, 132.

CONSUELO DE LAS MADRES: 112, 126, 127.

PARA VIUDAS Y HUÉRFANOS: 9, 26, 39, 81.

ESTE SALTERIO SE
TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 22 DE OCTUBRE DEL
AÑO DE GRACIA DEL
SEÑOR DE 1943, EN
LOS TALLERES DE LA
EDITORIAL GUADALUPE.
VILLA CALZADA, F.C.S.